

Promotor Prof. dr. Renata Enghels
Vakgroep Taalkunde
Copromotor Prof. dr. Eugeen Roegiest
Vakgroep Taalkunde

Decaan Prof. dr. Marc Boone
Rector Prof. dr. Anne De Paepe

Kaftinformatie: Elenor Arrington - *Pensamiento azul*, 2015

Alle rechten voorbehouden. Niets uit deze uitgave mag worden verveelvoudigd, opgeslagen in een geautomatiseerd gegevensbestand, of openbaar gemaakt, in enige vorm of op enige wijze, hetzij elektronisch, mechanisch, door fotokopieën, opnamen, of enige andere manier, zonder voorafgaande toestemming van de uitgever.



Faculteit Letteren & Wijsbegeerte

Marlies Jansegers

Hacia un enfoque múltiple de la polisemia

*Un estudio empírico del verbo multimodal 'sentir' desde
una perspectiva sincrónica y diacrónica*

Proefschrift voorgelegd tot het behalen van de graad van
Doctor in de Taalkunde

2015

A mi abuela

Agradecimientos

Después de haber dedicado los últimos años al estudio de *sentir*, por fin me toca expresar el profundo agradecimiento que siento hacia tantas personas que de una u otra forma han sido parte de esta etapa tan importante de mi vida y que han compartido en el sinfín de emociones presentes dentro y detrás de esta tesis.

Primero que nada, deseo expresar mi más profundo agradecimiento a mi directora, la profesora Renata Enghels, por haberme dado la oportunidad de realizar este proyecto de investigación; por su gran apoyo y por siempre estar disponible para responder a mis múltiples preguntas; por sus lecturas minuciosas de mis manuscritos y la asombrosa rapidez con la que siempre me los devolvió; por haberme dado la libertad de buscar mi propio camino en la investigación, de equivocarme y aprender, pero sobre todo por haberme enseñado qué es investigar. Más allá del aspecto académico, también quiero agradecerle las charlas amenas que hemos tenido tanto durante nuestras asesorías como durante varios congresos. Por alguna razón, nuestro ‘turismo académico’ solía desembocar en grandes aventuras, las cuales siempre guardaré en mi recuerdo y en mi corazón. Mil gracias por todo, Renata, ha sido una gran suerte tenerte como directora.

Al profesor Roegiest, quien sembró las semillas de mi pasión por la lingüística, por su continua confianza en mí desde que escribí mi primera tesina bajo su tutoría; por haberme dado la oportunidad de empezar a trabajar como ayudante y de formar parte de su maravilloso equipo. Le agradezco el tiempo dedicado a la revisión de mis textos, sus observaciones siempre acertadas y sus valiosos consejos.

También quiero expresar mi sincera gratitud a Clara, mi gran guía y compañera de ruta, quien ha caminado a mi lado desde mis primeros pinitos en el mundo académico: desde nuestro interés compartido en el infinitivo flexionado, pasando por talleres de estadística y *Bootcamps* transatlánticos, retirándonos en conventos para dedicarnos a la escritura, hasta llegar al primoroso *Perfil Comportamental*. Con ella he compartido mis primeras pequeñas (¡*Perl!*) y grandes emociones lingüísticas. Quiero agradecerle sobre

todo por su gran apoyo moral y por las buenas conversaciones que compartimos a lo largo del camino; por haber tomado el tiempo de revisar mis textos (tanto de *bachelor* y de *master* como de la presente tesis) y de corregir mi predilección por el gerundio y la acumulación de subordinadas. Además de lo académico, a nivel personal le quiero agradecer por los incontables momentos de alegría compartidos; por los tés, los conciertos, nuestros propios cantos y por procurar que en los últimos días de mi tesis comiera algo (sano). Mil gracias, Clara, por ser tan maravillosa colega y amiga.

Quiero agradecer también a los miembros del comité de seguimiento de mi tesis, los profesores Elena Azofra y Patrick Goethals, por sus sugerencias y comentarios atinados a mis informes anuales, y por haberme dado cada año luz verde para seguir adelante con mi investigación. Agradezco en particular a Elena Azofra, quien me introdujo en el mundo mágico de los teléfonos inteligentes y en Twitter para lingüistas, por su vivo entusiasmo y su gran interés en mi tema de investigación; por haberme acogido tan amablemente en Madrid para una estancia relámpago pero muy provechosa; por haber compartido probablemente el cumpleaños más especial de mi vida analizando ejemplos del corpus el día entero hasta que el cielo nos premió con una puesta de sol espectacular (prometo que volveré para hacer turismo). Le agradezco particularmente su inestimable apoyo durante estos últimos meses y su minuciosa (y altamente innovadora) revisión del capítulo 7 en la recta final de esta tesis.

Quiero darles las gracias también a los miembros del tribunal: los profesores Chantal Melis, Elena Azofra, Jorge Fernández Jaén, Peter Lauwers y Clara Vanderschueren, por tomarse el tiempo de leer y evaluar este resultado de varios años de investigación.

Deseo agradecer a la Comunidad Flamenca y al Gobierno de México la valiosa oportunidad que me brindaron de realizar un año de investigación en la UNAM. En el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM encontré un ambiente lingüístico muy estimulante y tuve la oportunidad de completar mi formación con los excelentes cursos de los profesores Chantal Melis, Ricardo Maldonado y Concepción Company. Estos profesores me inspiraron con sus comentarios, me animaron con sus enseñanzas y me contagiaron con su entusiasmo. Una mención aparte y mi más sincero agradecimiento merece la Doctora Melis, quien ha sido un inmenso apoyo en varios momentos clave de mi investigación. Guardo gratos recuerdos a nuestros diálogos a través de los cuales me ayudó a plantear, profundizar y refinar mis ideas, lo que me ha permitido lograr un importante avance cualitativo en mi investigación. Las pláticas sobre la tesis y sobre la vida que he tenido con ella me han enriquecido enormemente como lingüista y como persona. Sus cualidades tanto intelectuales como humanas siempre serán un verdadero ejemplo para mí.

Además del aspecto académico, mi estancia en México también ha sido una experiencia muy gratificante a nivel personal. Les agradezco a todas las personas que cruzaron mi camino en este viaje. Agradezco particularmente a mis compañeros del Posgrado en Lingüística por la amistad. También les doy las gracias a los amigos del equipo de triatlón: un millón de gracias por cada brazada, por cada pedaleo y por cada paso que compartimos. Una mención aparte merece mi amiga y compañera de casa, Elenor. Mi querida L, tu infinita generosidad y cariño me han permitido superar todas las distancias; gracias por las pequeñas alegrías que compartimos en la casa verde, donde juntas aprendimos a *sentir* y a *valer* en muchos sentidos. Gracias sobre todo por enseñarme que *sentir* implica mucho más que un verbo por estudiar en la más íntima soledad de mi habitación. Admiro tus grandes cualidades de cocinera y de artista. Desafortunadamente, el lector de la presente tesis no puede comprobar empíricamente la primera, pero tiene en sus manos el fruto de tus inmensos talentos artísticos. Gracias por el tiempo, la profunda reflexión, y la dedicación invertida en la portada de mi tesis.

La realización de esta tesis nunca hubiera sido posible sin la ayuda y el apoyo de muchos colegas y amigos.

Gracias a Hugo, Marie, Elenor y Clara por haber leído partes de este texto.

Gracias también a Gitte por su ayuda en cuanto al aspecto formal de esta tesis.

A mis colega-hispanistas del antiguo 2.61 (el nuevo 05.03.120.020): Martine, Sanne, Clara, Elisa, Kris, Kim, Eveline, Miriam, Marie, Hugo: gracias por las charlas entretenidas, las conversaciones inspiradoras y por alegrar mis días en el Blandijn.

Agradezco a Jorie, Clara, Daan, Jonah, Marie y Miriam por haberme acompañado durante mis retiros de redacción en el convento de Betlehem en Ranst y el convento de los carmelitas en Gante.

Gracias a mis colegas de lingüística griega, Jorie y Delphine, por haberme motivado tanto en estas últimas semanas de redacción. Delphine, gracias por el dolor compartido en esta fase final de nuestras tesis (cf. también el capítulo 7 para más información acerca de la expresión del dolor compartido y la empatía con *sentir*).

También quiero dar las gracias a mis amigos del equipo de atletismo y mis demás amigos deportistas por las valiosas (aunque últimamente pocas) horas de deporte que me ayudaron a despejar la mente. Agradezco en particular a Elke, quien además de ser mi *coach* deportista también se ha convertido en un verdadero *mental coach* durante estos últimos años.

Muchísimas gracias a los amigos del VK: Griet, Kim, Eva, Tim, Anneke, Klaas, Mieke, Koenraad, Lien, Kim, Leen, Tom y Maarten, por su gran apoyo, sus palabras de aliento y los momentos de distracción.

A mi querido hermanito le reservo este lugar especial, por ser el mejor hermano del mundo; por su fe, su comprensión, su empatía y su sonrisa.

Finalmente, quiero expresar mi máximo cariño y reconocimiento a mis queridos padres, mis dos pilares fundamentales, por su confianza, apoyo y amor incondicional. Sin su inestimable ayuda, nunca hubiera conseguido llegar hasta aquí.

Marlies Jansegers

Mayo 2015

Lista de abreviaturas

Abreviaturas utilizadas en el análisis

ABS	Uso Absoluto
Cadv	Complemento adverbial
CC	Complemento Circunstancial
ESP	Español
EST	Estímulo
EXP	Experimentante
FI	Forma Infinita
FR	Francés
GER	Gerundio
INF	Infinitivo
IT	Italiano
MD	Marcador del Discurso
OD	Objeto Directo
OP	Objeto de Percepción
P	(acto de) Percepción
PdC	Parte del Cuerpo
PR	Perceptor
PRON	Pronombre
S	Sujeto
SN	Sintagma Nominal
SP	Sintagma Preposicional
V	Verbo
VdP	Verbos de Percepción

Abreviaturas de fuentes de información

CdS	Il Corriere della Sera
CLIPS	Corpora e Lessici dell'Italiano Parlato e Scritto
CREA	Corpus de Referencia del Español Actual
COLAm	Corpus oral de lenguaje adolescente de Madrid
CORDE	Corpus Diacrónico del Español
DCELC	Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico
DEA	Diccionario del español actual
DRAE	Diccionario de la lengua española
DUE	Diccionario de uso del español
EWN	Etymologisch woordenboek van het Nederlands
FEW	Französisches Etymologisches Wörterbuch
FRANT	Base Textuelle Frantext
GDIU	Grande dizionario Italiano dell'uso
GDLE	Gran Diccionario de la lengua española
LIP	Lessico di frequenza dell'italiano parlato
OED	Oxford English Dictionary
PR	Le Nouveau Petit Robert
PRESEEA	Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América
RAE-ASALE	Nueva gramática de la lengua española
TLF	Trésor de la Langue Française
Val.Es.Co	Corpus de conversaciones coloquiales
WNT	Woordenboek der Nederlandsche taal

Lista de Tablas

Tabla 1	Paradigma básico de los VdP en español.....	26
Tabla 2	Propiedades de selección en los sentidos según Ibarretxe-Antuñano (1999a)	34
Tabla 3	Complejidad semántica de <i>sentir</i> inferida de su tratamiento lexicográfico	57
Tabla 4	Conjunto de fuentes del corpus paralelo.....	88
Tabla 5	<i>sentir</i> _{ESP} y equivalentes	92
Tabla 6	<i>sentir</i> _{FR} y equivalentes	93
Tabla 7	<i>sentire</i> _{IT} y equivalentes	95
Tabla 8	Núcleos semánticos de <i>sentir</i> en un corpus comparable	100
Tabla 9	Ejemplos de ID tags y sus niveles.....	127
Tabla 10	Ejemplo de los vectores del PC.....	128
Tabla 11	Prototipo de <i>sentir</i> . Frecuencia y varianza	135
Tabla 12	Cuatro características o efectos de prototipicidad (tomada de Geeraerts 1997: 22).....	182
Tabla 13	Efectos de prototipicidad y cambio semántico (adaptada de Fernández Jaén 2012)	184
Tabla 14	Paralelos entre la lexicalización y la gramaticalización (Brinton y Traugott 2005: 110)	208
Tabla 15	Composición del corpus	220
Tabla 16	Evolución frecuencia <i>sentir</i> / 100 000 palabras.....	221
Tabla 17	Evolución semántica de <i>sentir</i>	222
Tabla 18	Evolución semántica modalidades de percepción	223
Tabla 19	Acepciones físicas en la evolución de <i>sentir</i>	227
Tabla 20	Acepciones cognitivas en la evolución de <i>sentir</i>	231
Tabla 21	Evolución núcleo emotivo	231
Tabla 22	Evolución emoción neutra/positiva vs. negativa	232
Tabla 23	Acepciones emotivas en la evolución de <i>sentir</i>	240
Tabla 24	Evolución diacrónica <i>sentir</i> vs. <i>sentirse</i>	249
Tabla 25	Evolución semántica de <i>sentirse</i> pseudo-copulativo	250
Tabla 26	Presencia vs. ausencia de determinante con SN emotivo.....	259
Tabla 27	Evolución SN neutro/positivo vs. negativo	266
Tabla 28	Frecuencia relativa de S-Cadv interno.....	269
Tabla 29	Restricción hacia la 1ª p.sg. + Ind. Pres. con <i>sentir</i> _{lamentar}	272
Tabla 30	Tipos distintos de OD con <i>sentir</i> _{lamentar}	273

Tabla 31	Frecuencia complementación <i>sentir</i> _{lamentar} y fijación de 'lo'	274
Tabla 32	<i>lo siento</i> como predicación autónoma	280

Lista de Figuras

Figura 1	La bidireccionalidad causal en los predicados de ‘mental state’ (esquema tomado de Croft 1993: 64)	23
Figura 2	Jerarquía multidmodal de Viberg.....	40
Figura 3	Escala de integración de los complementos de los VdP (tomada de Fernández Jaén 2012: 339)	49
Figura 4	Modelo de semejanza de familia de Wittgenstein	68
Figura 5	Configuración hipotética de una categoría radial (tomada de Cuenca y Hilferty 1999: 134).....	68
Figura 6	La red radial de <i>fruit</i> (tomada de Geeraerts 2010b: 195).....	69
Figura 7	‘Mutual Translation Correspondence Analysis’	89
Figura 8	Correspondencia mutua y frecuencia de uso de <i>sentir(e)</i> _{ESP,FR,IT*}	97
Figura 9	Gráfico de mosaico de los núcleos semánticos en el corpus comparable	101
Figura 10	Gráfico de asociación de los núcleos semánticos en el corpus comparable	102
Figura 11	Dendrograma de los significados de <i>sentir</i> sin casos ambiguos.....	129
Figura 12	Anchura media de la silueta para todos los posibles números de clústeres	131
Figura 13	Dendrograma de los significados de <i>sentir</i> con casos ambiguos	133
Figura 14	Estructura diacrónica de <i>sentir</i>	244

Índice

<i>Parte I: Preliminares teóricos</i>	<i>xxi</i>
Capítulo 1 Introducción general	1
1.1 El objeto de estudio. <i>Sentir</i> : verbo multimodal	1
1.2 Fundamentos teóricos.....	3
1.2.1 El enfoque cognitivo-funcional	3
1.2.2 Principios fundamentales	6
1.2.2.1 La naturaleza cognitiva y simbólica del lenguaje	6
1.2.2.2 El carácter flexible y dinámico del lenguaje	10
1.2.2.2.1 La categorización	11
1.2.2.2.2 <i>Continuum</i> sincronía-diacronía.....	13
1.2.2.3 El carácter enciclopédico y no autónomo del significado lingüístico	15
1.2.2.4 El enfoque basado en el uso.....	16
1.3 Organización del estudio	18
Capítulo 2 El verbo <i>sentir</i> y los verbos de percepción	21
2.1 Los verbos de percepción: definición y ubicación dentro de los verbos mentales	22
2.2 Propiedades semánticas.....	25
2.2.1 Dicotomías recurrentes	27
2.2.1.1 Percepción directa vs. percepción indirecta	27
2.2.1.2 Percepción voluntaria vs. percepción involuntaria	29
2.2.2 Las modalidades de percepción.....	30
2.2.2.1 Rasgos prototípicos	31
2.2.2.1.1 La percepción física	31
2.2.2.1.2 Más allá de la percepción física: la interocepción y la propiocepción.....	36
2.2.2.2 Jerarquías de percepción	39
2.3 Propiedades sintácticas.....	42
2.3.1 Transitividad	42
2.3.2 Complementación	45
2.4 <i>Sentir</i> : verbo rompecabezas	50
2.4.1 Perfil sintáctico-semántico	50

2.4.1.1	Aporte de la lexicografía	55
2.4.1.2	Aporte de las clasificaciones semánticas (ADESSE)	57
2.4.2	<i>Sentir</i> : ¿verbo de percepción?	59
Capítulo 3	El estudio de la polisemia en la lingüística.....	63
3.1	La polisemia en la tradición lingüística: entre atracción y repulsión	64
3.2	La polisemia en la Lingüística Cognitiva	66
3.2.1	La polisemia en la incipiente lingüística cognitiva: el modelo de la red radial.....	66
3.2.2	Problemas con el modelo de la red radial y replanteamiento	70
3.2.3	La <i>operacionalización</i> del significado: ¿por qué y cómo medir lo invisible?.....	73
3.3	Hacia un acercamiento empírico a la polisemia	74
Parte II: La polisemia de sentir desde una perspectiva sincrónica: un acercamiento empírico múltiple		
77		
Capítulo 4	<i>Sentir</i> en la intersección de las lenguas románicas.....	79
4.1	En busca del <i>tertium comparationis</i> : aporte de la lexicografía	79
4.2	Metodología: hacia un enfoque empírico en la semántica contrastiva.....	84
4.3	Estudio de caso 1: <i>sentir</i> (<i>e</i>) _{ESP/IT/FR} , ¿correspondencia mutua en un corpus paralelo?.....	87
4.3.1	Metodología y composición del corpus	87
4.3.2	Resultados y discusión.....	90
4.3.3	Conclusiones	96
4.4	Estudio de caso 2: grado de equivalencia de <i>sentir</i> (<i>e</i>) _{ESP/IT/FR} en un corpus comparable	98
4.4.1	Metodología y composición del corpus	98
4.4.2	Resultados y discusión.....	100
4.4.2.1	Observaciones generales	100
4.4.2.2	Especializaciones semánticas	103
4.4.2.2.1	<i>sentir</i> _{ESP} : percepción emotiva y uso como marcador de disculpa	104
4.4.2.2.2	<i>sentir</i> _{FR} : percepción cognitiva y olfativa	105
4.4.2.2.3	<i>sentire</i> _{IT} : percepción auditiva y uso como marcador discursivo	110
4.4.2.3	Hacia un perfil semántico minucioso	116
4.4.3	Conclusiones	119
4.5	Conclusión y problemas metodológicos.....	120
Capítulo 5	Hacia un Perfil Comportamental de <i>sentir</i>.....	123
5.1	Metodología.....	124
5.1.1	Ventajas del Perfil Comportamental	124
5.1.2	La metodología.....	126

5.2	Resultados y discusión	129
5.2.1	Observaciones generales	129
5.2.2	Identificación del prototipo	135
5.2.3	Grado de diferenciación de significados	139
5.2.4	Estructura de la red semántica.....	143
5.2.5	Correlatos morfosintácticos.....	145
5.2.5.1	Clúster 1: ‘encontrarse en un estado emotivo o físico’ (<i>sentirse</i>).....	146
5.2.5.2	Clúster 2: ‘experimentar una experiencia emotiva o física’	154
5.2.5.3	Clúster 3: percepción cognitiva + ‘lamentar’	161
5.2.5.4	Clúster 4: capacidad de percibir + ‘manifestarse’	162
5.3	Conclusiones	166
Conclusión Parte II: La polisemia de <i>sentir</i>: un acercamiento empírico múltiple		169
Parte III: De verbo de percepción a marcador de disculpa: estudio diacrónico de <i>sentir</i>.....		173
Introducción.....		175
Capítulo 6	Fundamentos teóricos	179
6.1	La semántica histórica cognitiva	179
6.1.1	<i>Continuum</i> sincronía-diacronía: revalorización de la lingüística histórica	179
6.1.2	La categorización: prototipos y el modelo de Geeraerts	181
6.2	La gramaticalización	187
6.2.1	Propiedades de la gramaticalización	188
6.2.2	Gramaticalización y cambio semántico-pragmático.....	191
6.2.2.1	Los mecanismos del cambio	191
6.2.2.2	(Inter)subjetivización.....	196
6.2.2.3	El contexto como locus del cambio	200
6.2.2.4	El discurso y la gramática: hacia una concepción ampliada de la gramática	202
6.3	La (uni)direccionalidad de la gramaticalización	204
6.3.1	Lexicalización y gramaticalización	205
6.3.2	Pragmaticalización y gramaticalización	208
6.3.3	Entre lexicalización, gramaticalización y pragmaticalización: los marcadores de origen verbal	211
Capítulo 7	Estudio empírico. La evolución diacrónica de <i>sentir</i>	215
7.1	Metodología	216
7.1.1	La lingüística histórica: problemas metodológicos	216
7.1.2	Metodología y composición del corpus.....	219
7.2	La evolución semántica de <i>sentir</i>	221
7.2.1	Datos generales	221
7.2.2	De verbo perceptivo a verbo emotivo	222

7.2.2.1	La percepción física	223
7.2.2.2	La percepción cognitiva.....	227
7.2.2.3	La percepción emotiva.....	231
7.2.2.4	La percepción ambigua.....	241
7.2.2.5	Síntesis: <i>sentir</i> y la teoría de prototipos	243
7.3	La evolución diacrónica del núcleo emotivo: desemantización y especialización	246
7.3.1	Blanqueamiento semántico: gramaticalización como verbo pseudo-copulativo	247
7.3.2	Blanqueamiento semántico: uso como verbo ligero	257
7.3.3	Especialización semántica: la emoción negativa y el surgimiento de ‘lamentar’.....	263
7.4	La aparición de un marcador de disculpa	270
7.4.1	En busca de los correlatos morfosintácticos	271
7.4.1.1	Reducción de las capacidades sintácticas del verbo y fijación de la forma.....	271
7.4.1.2	Ampliación del alcance y autonomía de la predicación	279
7.4.2	De marcador de disculpa a marcador adversativo	281
Conclusión Parte III: La evolución diacrónica de <i>sentir</i>		285
Conclusiones generales.....		291
Bibliografía.....		297
	Corpus	297
	Corpus paralelo.....	297
	Diccionarios.....	298
	Referencias	299
Apéndice.....		323
	Apéndice I: Lista de <i>ID tags</i> y sus niveles analizados.....	323
	Apéndice II: Resultados del análisis de correlaciones.....	325
	Apéndice III: Inventario de los significados presentados en el dendrograma	327

Parte I:

Preliminares teóricos

Capítulo 1

Introducción general

1.1 El objeto de estudio. *Sentir*: verbo multimodal

El acto de percepción es un proceso cognitivo esencial para todos los seres animados y por eso el tema de la percepción siempre ha ejercido una gran fascinación en distintas ciencias humanas. Prueba de ello es su amplia bibliografía interdisciplinaria que abarca áreas desde la filosofía, la psicología, la antropología, la lingüística y sus varias subdisciplinas hasta la biología, la física y las matemáticas, unidas todas por el mismo objetivo de responder a la pregunta: ¿qué es la percepción? (Enghels 2007: 3).¹ Por lo que concierne particularmente a la lingüística, el interés experimentado por varios lingüistas resulta evidente, dada la estrecha relación entre la percepción y el lenguaje. En efecto, “la percepción es el puente entre la realidad y el conocimiento humano de dicha realidad” (Cuenca y Marín 2000: 223) y la función principal de la lengua consiste precisamente en comunicar información acerca de estas entidades percibidas que nos rodean en el mundo exterior (Miller y Johnson-Laird 1976). De ahí que surja la pregunta

¹ Desde el punto de vista de la biología evolucionista, por ejemplo, cada especie emplea los sentidos de forma distinta en función de sus necesidades, lo que inspira a López García (2005: 19) a proponer una jerarquía sensorial en la que se relaciona el nivel de desarrollo evolutivo con la riqueza sensorial. Las matemáticas y la física también se han interesado por el fenómeno de la percepción. A ese respecto, cabe destacar las aportaciones de la psicofísica, rama de la física que estudia la relación entre la magnitud de un estímulo físico y su interpretación subjetiva por parte de un observador. Por su parte, las Matemáticas del Caos disipan la creencia de la geometría de Euclides y de la física de Newton mostrando que los hechos geométricos no tienen un valor absoluto sino que la realidad es relativa y depende esencialmente del observador que la percibe (cf. Fernández Jaén 2008, 2012 para una descripción detallada y un panorama amplio del estudio del fenómeno de la percepción en otras disciplinas científicas).

“what does the grammatical structure of natural language reveal about the nature of perception and cognition?” (Jackendoff 1983: 3).

Esta estrecha unión entre la lengua y el fenómeno de la percepción explica asimismo la particular atracción que los lingüistas han experimentado hacia los verbos de percepción (VdP), puesto que estos constituyen la evidencia más tangible de la intensa interacción entre la percepción y su codificación lingüística (Fernández Jaén 2012: 155). En efecto, en las últimas décadas, el número de estudios lingüísticos dedicados a los VdP ha aumentado considerablemente (entre otros Viberg 2001, 2005, 2008; Enghels 2007; Hanegreefs 2008; Vesterinen 2010). Sin embargo, a pesar del florecimiento bibliográfico dedicado a este tema, llama la atención que la mayor parte de esta literatura se centra en los VdP visual (*ver, mirar*) a veces en comparación con la percepción auditiva (*oír, escuchar*). Contrariamente a estos VdP ‘prototípicos’, pocos estudios han sido dedicados a los VdP que designan modalidades ‘inferiores’ como el olfato (cf. Ibarretxe-Antuñano 1999b; Fernández Jaén 2006a), el gusto y el tacto (de tipo *probar, tocar, saborear*). Por consiguiente, los VdP prototípicos suelen servir de modelo para la descripción de estas modalidades inferiores, o en otros términos “les verbes de perception visuelle se profilent comme les prototypes de la classe sémantique de la perception et servent de modèle à la description des autres verbes de perception” (Enghels 2007: 5). Esta tendencia se explica cognitivamente: la supremacía de los estudios dedicados a la percepción visual –y en menor medida también auditiva– está correlacionada con el hecho de que en nuestra cultura occidental, estas modalidades se consideren como fuentes primarias de la información objetiva (Viberg 1984: 136; Sweetser 1990: 38). En efecto, solemos confiar más en la información que recibimos a través de los ojos, lo que se refleja en expresiones como *ver* y *creer, seeing is believing*. Además, estos verbos suelen ocurrir en una amplia gama de contextos semánticos y sintácticos, frente a otras modalidades cuyo estatuto inferior desde el punto de vista cognitivo se refleja también en cierta pobreza sintáctica y semántica.

Dentro de este conjunto, conviene destacar el caso particular del verbo *sentir* que, pese a su clasificación tradicional como verbo de percepción inferior del tacto, se caracteriza por un perfil muy rico, tanto semánticamente –adoptando una amplia gama de significados desde la percepción física (1), pasando por la percepción cognitiva (2) y la percepción emotiva (3) hasta incluso un uso más discursivo (4)– como sintácticamente, combinándose con distintos tipos de complementos.

- (1) Y ella **siente** la mano de Tomasa. [CREA: Chacón, *La voz dormida*, 2002]
- (2) Para que **sintieran** que su poder es en sí mismo frágil y pedante. [CREA: Prensa, 1995]
- (3) Darse cuenta de esto le sirvió a Indalecio para **sentir** cierta ternura [...] por aquella chica rica. [CREA: Pombo, *Una ventana al norte*, 2004]
- (4) **Lo siento**, señor, pero [...] me encontraba un poco despistada. [CREA: Giménez Bartlett, *Serpientes en el paraíso*, 2002]

Por consiguiente, surge la pregunta fundamental de saber cómo estos distintos significados se relacionan entre sí y cómo esta intrincada polisemia del verbo puede ser estudiada y descrita de una manera uniforme.

En la práctica, tal como para otros campos de la lingüística, dentro de la semántica, varios autores han abogado a favor de la necesidad de implementar métodos más empíricos procedentes de la lingüística de corpus con objeto de reducir la interpretación subjetiva (cf. entre otros Geeraerts 2006b, 2010a; Gibbs 2007; González-Márquez et al. 2007; Divjak 2010a-b; Glynn y Fischer 2010; Stefanowitsch 2010; Glynn y Robinson 2014). Sin embargo, como señala Glynn (2010b: 90), la aplicación de tales métodos empíricos y cuantitativos al estudio de la semántica en general, y de la polisemia en particular, dista de ser unívoca. En efecto, ¿cómo se puede estudiar el significado –un fenómeno intrínsecamente subjetivo y no observable– mediante métodos cuantitativos?

De ahí que uno de los principales objetivos de la presente tesis consista precisamente en contribuir a abordar esta intrincada cuestión metodológica identificada en estudios sobre la polisemia desde un punto de vista empírico y cuantitativo. Concretamente, con el objetivo de desenredar la compleja polisemia de *sentir*, abordaremos la polisemia del verbo desde una perspectiva múltiple: tanto sincrónica como diacrónica y tanto interlingüística como intralingüística. Paralelamente, aplicaremos varios métodos empíricos y utilizaremos distintos tipos de corpus para alcanzar resultados máximamente fiables que permitan respaldar intuiciones previas.

1.2 Fundamentos teóricos

1.2.1 El enfoque cognitivo-funcional

Como acabamos de comentar, la lengua y la percepción están estrechamente entrelazadas: la manera en que el hombre percibe el universo influye en su manera de referirse a este universo (Miller y Johnson-Laird 1976; Enghels 2007: 5). Esta íntima relación entre lengua y percepción está precisamente en la base del enfoque cognitivo. Este marco teórico parte de la premisa de que el lenguaje no constituye una capacidad cognitiva separada de las demás facultades humanas, sino que se relaciona estrechamente con los demás procesos cognitivos. Por consiguiente, la estructura lingüística refleja la estructura de otros dominios cognitivos del ser humano.

Antes que nada, conviene precisar que en este trabajo el término *cognitivo* no se considera en sentido estricto vinculado estrechamente a una sola teoría bien delimitada, sino más bien se utiliza en su significado amplio enmarcado dentro de una perspectiva *cognitiva-funcional* más general sobre la lengua. En efecto, la lingüística cognitiva-

funcional no se entiende como una propuesta unitaria, sino más bien como el resultado sincrético de la confluencia de diferentes líneas de investigación que parten esencialmente del interés en el uso, la función y el significado del lenguaje (cf. Mairal y Gil 2003)². Primero, es un enfoque basado en el uso porque vincula el estudio del lenguaje a su función comunicativa, utilizando como fuente esencial de datos las producciones reales de los hablantes y no sus intuiciones lingüísticas. Segundo, se considera que la función y el significado condicionan la forma y no al revés. Aun así el enfoque cognitivo-funcional sostiene que toda diferencia en la forma conlleva una diferencia en el significado (cf. Bolinger 1968: 127), lo que subraya a su vez la importancia esencial del significado.

En efecto, si hay una idea sumamente fundamental subyacente a los distintos modelos cognitivo-funcionales es que el significado es parte central de la esencia del lenguaje: el fin primordial del lenguaje es significar. Tal aproximación considera que el lenguaje es esencialmente semántico y, es más, el significado viene dado por la experiencia física, cultural y social, en lugar de por nociones apriorísticas internas. De ahí resulta que el componente gramatical es en realidad la estructuración del contenido semántico y conceptual fundamental, y depende de él (cf. Mairal y Gil 2003; Geeraerts 2006a). Es precisamente este papel fundamental del significado en sentido amplio que distingue el enfoque cognitivo-funcional de las otras dos aproximaciones que han dominado la teoría lingüística del siglo XX, la estructuralista y la generativa, ambas encarnando una tendencia hacia la *descontextualización* (Geeraerts 2006a: 25).

Primero, la distinción saussuriana entre *langue* y *parole* lleva a una gramática internamente dividida: por un lado, *langue* se define como un sistema social, la norma común compartida por una comunidad. Por otro lado, *parole* es una actividad psicológica centrada en el individuo, que produce combinaciones específicas de varios elementos de la norma. Desde esta perspectiva, el significado de una expresión lingüística se

² El término *funcional* cubre una amplia gama de modelos distintos que algunos estudiosos han agrupado bajo el denominador común de *funcionales*, en oposición al paradigma formalista (chomskiano). Entre estas distintas corrientes y modelos teóricos cabe mencionar entre muchos otros la Gramática Cognitiva de Langacker, la(s) Gramática(s) de Construcciones –entre las cuales la Gramática de Construcciones de Berkeley de Fillmore y Kay la Gramática de Construcciones Radical de Croft y la Gramática de Construcciones Cognitiva de Goldberg– la Lingüística de la Interacción, heredera de la Gramática Emergente de Hopper, la Gramática Sistémico-Funcional de Halliday, etc. Además, dentro de este conjunto diversificado, conviene distinguir distintos modelos teóricos de corte cognitivo como la teoría de los Espacios Mentales de Fauconnier, la Semántica de Marcos de Fillmore, la Teoría de la Metáfora y la Metonimia iniciada por Lakoff y Johnson, etc. En otros términos, incluso dentro de este conjunto del conglomerado de modelos funcionalistas, la lingüística cognitiva tampoco se entiende como una propuesta unitaria, sino que se compone a su vez de una amplia gama de conceptos distintos que en su conjunto constituyen esta “familia general de modelos” (Butler y González-García 2012), el “corriente” o “movimiento lingüístico” (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela 2012) o en términos metafóricos el “archipiélago” (Geeraerts 2006a) de la lingüística cognitiva.

considera como algo interno a la lengua que surge de la oposición con otras opciones presentes en el sistema lingüístico. Por consiguiente, la caracterización del significado debe realizarse con parámetros puramente lingüísticos, sistémicos, sin implicar factores externos. En otros términos, desde la perspectiva estructuralista, el significado forma parte integrante del sistema lingüístico y es solo en relación con este sistema, más que con la psique del individuo, que su valor puede ser determinado de manera adecuada: los aspectos psicológicos de la comunicación humana son irrelevantes (Geeraerts 2010b: 49; cf. Weisgerber 1927). Está claro, pues, que la rígida dicotomía entre *langue* y *parole* implica una gramática internamente dividida que crea un hueco entre ambos conceptos, y surge la pregunta de saber cuál podría ser el factor que tiende el puente entre la comunidad y el individuo, entre el sistema y su uso.

Desde la óptica generativa, Chomsky ofrece una respuesta a esta pregunta introduciendo la distinción entre *competence* (competencia) y *performance* (actuación), enfatizando de esta manera el carácter psicológico del lenguaje: el eslabón perdido entre la norma social y el uso individual del estructuralismo consiste en el conocimiento que tiene el individuo sobre la norma. Sin embargo, como observa Geeraerts (2006a: 26), en vez de una división tripartita entre *langue*, *competence* y *parole/performance*, la introducción de la nueva dicotomía *competence vs. performance* conlleva a su vez una nueva restricción con respecto a la concepción del lenguaje: por el cambio chomskiano de *langue* a *competence*, nada más se suple un hueco vacío con otro que ignora ampliamente los aspectos sociales del lenguaje. En palabras de Geeraerts (*ibidem*), la gramática generativa induce a una *descontextualización* de la gramática, separando el módulo gramatical autónomo de distintas formas de contexto. Está claro, pues, que una tendencia importante en la lingüística del siglo XX impone una distinción muy nítida entre el nivel de la estructura lingüística y el nivel del uso lingüístico –entre *langue* y *parole*. Generalmente, y sobre todo en la tradición generativa, *parole* se considera como relativamente insignificante: el nivel de la estructura es esencial, mientras que el nivel del uso es de importancia secundaria. Además, en estos modelos altamente formales como el generativismo chomskiano, prevalece ampliamente la sintaxis y la morfología, relegando solo al último plano la semántica y el significado.

Al revés, la lingüística cognitivo-funcional, por su parte, muestra una tendencia hacia la *recontextualización*. Primero, el vínculo entre actuación (*performance*) lingüística y gramática se restablece mediante una perspectiva basada en el uso del lenguaje, que postula además una relación dialéctica entre *langue* y *parole*. Segundo, se confiere una posición central al significado en la arquitectura de la gramática. Además, a diferencia de la semántica formal, este significado no se restringe al significado referencial basado en condiciones de verdad, pero va más allá de la mera referencia. Concretamente parte de la idea de que “linguistic categories are not autonomous from general conceptual organization and processing mechanisms” (Gibbs 1996: 31). En este sentido, el enfoque

cognitivo-funcional encarna una concepción enteramente contextualizada del significado (cf. Cuenca y Hilferty 1999: 18; Geeraerts 2006a: 25-27).

A partir de esta concepción fundamental del lenguaje como instrumento de la conceptualización, es decir, como vehículo para expresar el significado, podemos determinar unos principios fundamentales del enfoque cognitivo-funcional. A ese respecto, conviene destacar que el objetivo del presente apartado no consiste en absoluto en ofrecer una descripción teórica exhaustiva del enfoque cognitivo-funcional (cf. entre otros Horie y Comrie 2000; Geeraerts 2006c para un panorama más completo). Al revés, partiendo de la idea de que es fundamental acoplar teoría y datos, adoptamos una perspectiva más bien ecléctica, y solo nos centraremos en estos aspectos que consideramos más relevantes para nuestro estudio del verbo *sentir*. En lo que sigue, aclararemos las características básicas del enfoque cognitivo-funcional y los conceptos concretos pertinentes para tal objetivo.

1.2.2 Principios fundamentales

Como explicamos en el apartado anterior, la lingüística cognitiva (como parte de la amplia gama de enfoques funcionales en la lingüística) más que una teoría homogénea y unificada, se considera como la suma de acercamientos distintos al lenguaje, cada uno con sus objetivos e intereses sutilmente distintos, pero que comparten una serie de principios de base sobre el funcionamiento de la lengua (cf. entre otros Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela 2012; Valenzuela, Ibarretxe-Antuñano y Hilferty 2012: 44). En un intento de ofrecer una síntesis comprensible de los postulados fundamentales en función de nuestro objeto de estudio, distinguimos básicamente cuatro principios fundamentales: (i) la naturaleza cognitiva y simbólica del lenguaje, (ii) su carácter flexible y dinámico, (iii) el carácter enciclopédico y no autónomo del lenguaje y (iv) el enfoque basado en el uso y en la experiencia. Como veremos, estos postulados principales de la semántica cognitiva se sustentan y se explicitan a su vez en una serie de teorías y conceptos muy concretos que especificaremos a continuación. Para la organización de este apartado nos basamos fundamentalmente en las monografías de Cuenca y Hilferty 1999 y Geeraerts 2006a.

1.2.2.1 La naturaleza cognitiva y simbólica del lenguaje

Uno de los postulados más importantes es la premisa de que el lenguaje no es una facultad autónoma, separada de los demás procesos cognitivos, sino que forma parte integrante de la cognición general. Por eso, las estructuras lingüísticas están íntimamente relacionadas con el conocimiento y deben considerarse en relación con la función comunicativa del lenguaje: según lo que se quiere comunicar exactamente, una misma situación o escena puede conceptualizarse de distintas maneras (*imagery* en

términos de Langacker). De ahí la idea fundamental de que el lenguaje es significado y que el significado es conceptualización, lo cual implica una concepción del significado que va más allá de la mera referencia. Las diferentes estructuras lingüísticas no son autónomas respecto a la organización conceptual general sino que expresan diferentes conceptualizaciones.

A su vez, estas conceptualizaciones se basan en la experiencia corporal y están relacionadas con la manera en la que los seres humanos experimentamos la realidad a través de la actividad sensorial y motora. Este concepto de la *corporeización* (*'embodiment'*) es otra de las características principales del enfoque cognitivo (cf. por ejemplo Johnson 1987). La idea es que nuestros conceptos e ideas están influidos y conformados por la estructura de nuestro cuerpo y por nuestra experiencia del mundo que nos rodea (cf. Valenzuela, Ibarretxe-Antuñano y Hilferty 2012: 44-45). Por lo tanto, está claro que este concepto de la *corporeización* está estrechamente vinculado a la percepción y por eso resulta imprescindible en los estudios sobre los verbos de percepción en general y en el presente estudio en particular. Como veremos a lo largo de este trabajo, el verbo *sentir* –en su calidad de verbo de percepción hiperonímico o multimodal– se caracteriza esencialmente por su referencia –tanto implícita como explícita– al cuerpo humano, algo que se concreta en el nivel morfosintáctico por ejemplo en la frecuente colocación con SP que refieren explícitamente a (una parte de)l cuerpo:

- (5) Vuelve a mirar hacia adelante, aprieta la carta contra su pecho y **siente en los hombros** el peso del abrigo de su padre. Camina con paso firme. [CREA: Chacón, *La voz dormida*, 2002]

Además, cabe destacar que estas estructuras enteramente *corporeizadas*, en el sentido de que están ancladas en el mundo físico, son además las que admiten proyecciones metafóricas de este anclaje físico y concreto al ámbito más abstracto. En otros términos, incluso el lenguaje abstracto está corporeizado (cf. Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela 2012: 21-22). A ese respecto, es sabido que los VdP se prestan a una serie de movimientos metafóricos bien definidos: en las lenguas indo-germánicas se observan conexiones regulares entre la percepción visual y el campo de la cognición (como en *veo lo que quieres decir*) y entre la percepción auditiva y la noción de obediencia (como en el ejemplo inglés: *a child that won't listen*) (Dupas 1997; Sweetser 1990; Ibarretxe-Antuñano 1999a). Estas diferencias se explicarían a través de la diferente corporeización de los sentidos. En efecto, en la cultura occidental la modalidad visual se considera como fuente primaria de la información objetiva (Viberg 1984: 136; Sweetser 1990: 38). Por consiguiente, los humanos solemos confiar más en la información que recibimos a

través de los ojos, lo que se nota claramente en expresiones como *ver para creer*, *seeing is believing* y de ahí la conexión privilegiada entre la percepción visual y la cognición³. De la misma manera, la percepción auditiva se considera el sentido por excelencia de la comunicación lingüística y, de hecho, en todos sus significados, tanto concretos como abstractos, esto se confirma. En efecto, es precisamente esta condición inherente al oído de una relación interpersonal la que está en la base del uso más abstracto equivalente a ‘obedecer’ (cf. Ibarretxe-Antuñano 1999a: 64-66). De manera similar, veremos cómo el verbo *sentir* admite usos más abstractos y metafóricos a partir de su base de percepción física, corpórea, lo que facilita su entrada en el dominio de las emociones:

- (6) El café se había quedado frío en las tazas, pero se lo bebieron igual, sin hablar, y cuando terminaron, Sara Gómez Morales **sentía** una presión nueva y agobiante encima de los hombros. [CREA: Grandes, *Los aires difíciles*, 2002]

Está claro, pues, que a través de estas nociones de la conceptualización y la subsiguiente corporeización del significado, se intenta dar cuenta de cómo interactúan el cuerpo, la mente y el lenguaje.

Una consecuencia de esta visión conceptualista del significado lingüístico es el reconocimiento de que una gramática no está construida dicotómicamente por reglas gramaticales por un lado y un léxico por otro lado (una idea recurrente en la gramática generativa) sino que consiste más bien en *unidades simbólicas*, elementos bipolares que resultan de la relación que existe entre un polo fonológico y un polo semántico (cf. Langacker 1987 §2.2). Según esta concepción, la forma y el significado deben considerarse como elementos íntimamente interrelacionados. Esta interrelación no se ciñe a la palabra o al signo lingüístico, como en la concepción saussureana, sino que se extiende a todos los niveles del lenguaje y a cualquier tipo de expresión (Cuenca y Hilferty 1999: 66). Además, se distingue de la concepción saussureana en otro punto fundamental, a saber, la arbitrariedad. El lenguaje no se estructura arbitrariamente, sino que es, en gran medida, motivado. Así por ejemplo, como vimos más arriba, la extensión del significado concreto de percepción visual del verbo *ver* al significado más abstracto de ‘entender’, no es arbitraria, sino motivada por nuestra experiencia corporal y cultural.

El concepto de la motivación lleva al concepto de iconicidad, introducido en la lingüística cognitiva-funcional por autores como Haiman (1980, 1983, 1985) y Givón (1991). El principio icónico postula que el lenguaje, tanto en su gramática como en su

³ Sin embargo, conviene precisar que esta metáfora VER ES CONOCER no es universal. Así por ejemplo, como demuestran claramente Evans y Wilkins (2000) muchas lenguas australianas lexicalizan los contenidos epistémicos a partir de la modalidad auditiva y no con base en la visual, porque en estas sociedades el sentido auditivo es más valorado desde un punto de vista cultural.

contenido semántico, refleja en cierta medida la realidad extralingüística. La iconicidad se manifiesta en diversos niveles de análisis –desde la fonética por la morfosintaxis hasta la estructura informativa-pragmática– y se articula en tres principios generales (cf. entre otros Haiman 1985; Givón 1991; Dotter 1995; Cifuentes y Tornel 1996; Fernández Jaén 2012), a saber, el principio de cantidad, el principio de proximidad y el principio de orden secuencial.

Según el principio de cantidad, más forma o tamaño corresponde a más significado o cantidad de información. Un ejemplo es la formación del plural que suele implicar un aumento de la sustancia fónica con respecto al singular. El principio de proximidad postula que la distancia conceptual tiende a coincidir con la distancia lingüística, es decir, las entidades que aparecen juntas funcional o cognitivamente, también suelen ir juntas en el eje sintagmático, mientras que los elementos que mantienen menor dependencia conceptual se separan más fácilmente. Este principio explica por qué el OD –por su estrecha relación con el verbo– suele ir inmediatamente detrás del verbo, mientras que los complementos circunstanciales tienen más movilidad sintáctica porque su vínculo con el núcleo verbal es mucho menor. Según el principio de orden secuencial, los hablantes tienden a colocar los elementos en la oración según el orden de acontecimiento. Un ejemplo clásico se encuentra en la famosa frase de Julio César, *veni, vidi, vici* ('vine, vi, vencí'), donde el orden en que las acciones se mencionan, refleja el orden en que ocurrieron.

También en el campo de los VdP, se puede observar cómo las diferencias conceptuales se traducen en diferencias formales y cómo la estructura adoptada refleja la experiencia del mundo. En efecto, las cláusulas transitivas con los VdP dan muestra de una amplia diversidad sintáctica por lo que concierne a la complementación y por consiguiente, la selección de una forma particular del complemento repercute en el significado del verbo. A ese respecto, Di Tullio (1998: 218) señala que “la polisemia de los verbos de percepción se reduce a la de las variantes categoriales de sus complementos”. Así, es sabido que la combinación de un VdP con una cláusula de infinitivo confiere una interpretación de percepción física directa al verbo (cf. Langacker 1991: 442). En cambio, el uso de la completiva enunciativa ha sido relacionado con una lectura de percepción indirecta mediante la cual el perceptor obtiene datos sobre el mundo externo a partir de un proceso de razonamiento sobre sus percepciones, lo que arroja una lectura más bien cognitiva o intelectual (cf. Dik y Hengeveld 1991; Rodríguez Espiñeira 1992, 2000; Achard 1996, 1998, 2000; Verspoor 2000; Willems 2000; Enghels 2007; Hanegreefs 2008, y muchos más). Esta diferencia ha sido documentada ampliamente en el caso del verbo de percepción visual *ver*. Así la diferencia entre una frase como *Veo pasar un tren* y *Veo que tienes razón* es precisamente que la completiva se caracteriza por una mayor autonomía con respecto al verbo principal, lo que se refleja en el nivel sintáctico por la inserción de la conjunción *que* y en el nivel semántico facilita una lectura más cognitiva equivalente a ‘darse cuenta’. Sin embargo, al igual que los VdP ‘prototípicos’ como *ver*, *mirar*, *oír* y

escuchar, veremos en el presente estudio que el verbo *sentir* también admite una amplia gama de formas para la expresión sintáctica del percepto, entre otras también la combinación con un infinitivo (7) y una completiva (8):

- (7) Apoyó la frente en la ventana medio empañada del segundo piso, **sintiendo** el vaho húmedo refrescarle la piel. [CREA: Pérez-Reverte, *La Reina del Sur*, 2002]
- (8) Para que **sintieran** que su poder es en sí mismo frágil y pedante. [CREA: Prensa, 1995]

Por consiguiente, surge la pregunta de saber cuál sería la conceptualización específica que impone la completiva a la escena de percepción con el verbo *sentir* y cuál es la diferencia con otros tipos de complementos. Veremos que aquí también, de acuerdo con el principio de iconicidad, la distancia lineal entre el perceptor y el percepto es signo de la distancia conceptual entre ambos. De la misma manera, planteamos que habrá una diferencia conceptual entre la presencia (9) o ausencia (10) de un determinante en la combinación con una frase nominal:

- (9) Y ella **siente** la mano de Tomasa. [CREA, Chacon, *La voz dormida*, 2002]
- (10) Tenía suerte de que me hubieran parido así, sin **sentir** miedo ni desesperación. [CREA: Llongueras, *Llongueras tal cual*, 2001]

En suma, está claro que la iconicidad lingüística confirma el principio cognitivo-funcional de que cualquier cambio en la forma obedece siempre a algún cambio semántico y viceversa: las propiedades sintácticas de las construcciones están estrechamente relacionadas con sus propiedades semánticas. Por tanto, nos ocuparemos en esta investigación de la interfaz sintaxis-semántica aspirando a mostrar cómo los aspectos formales pueden derivar de aspectos significativos y viceversa (Lakoff 1987: 491).

1.2.2.2 El carácter flexible y dinámico del lenguaje

Desde el punto de vista del enfoque cognitivo-funcional, la mayor parte de la experiencia –y por consiguiente también de los aspectos lingüísticos– es cuestión de grado. Contrariamente a la concepción dominante en la teoría lingüística del siglo XX, se aduce que las relaciones y las categorías lingüísticas no se pueden caracterizar a partir de distinciones tajantes basadas en condiciones necesarias y suficientes, sino que deben entenderse como gradaciones con límites difusos (cf. Cuenca y Hilferty 1999: 188). Este tratamiento no discreto pone en cuestión distintas dicotomías que se han aceptado como irrevocables en la tradición gramatical y permite arrojar luz sobre dos conceptos más concretos, relevantes para el presente estudio, a saber, (1) el problema de la categorización y (2) el rechazo de la dicotomía entre sincronía y diacronía.

1.2.2.2.1 La categorización

El mundo que nos rodea es intrínsecamente variado y multiforme. Ante esta realidad, los seres humanos no tenemos más opción que simplificarla recurriendo a la categorización. Reconociendo esta alta capacidad humana de categorizar las cosas del mundo, Lakoff (1987: 5-6) resalta:

Categorization is not a matter to be taken lightly. There is nothing more basic than categorization to our thought, perception, action, and speech. Every time we see something as a *kind* of thing, for example, a tree, we are categorizing. Whenever we reason about *kinds* of things –chairs, nations, illnesses, emotions, any kind of thing at all– we are employing categories. [...] Without the ability to categorize, we could not function at all, either in the physical world or in our social and intellectual lives. An understanding of how we categorize is central to any understanding of how we think and how we function, and therefore central to an understanding of what makes us human.

Dada su esencial importancia, el problema de la categorización se consideró un asunto básico desde los orígenes del pensamiento filosófico. Así, el primer filósofo aspirando a poner en orden nuestra caótica realidad, fue Aristóteles. Esta teoría clásica de la categorización –denominada también *objetivista*– se basa esencialmente en el criterio de las condiciones necesarias y suficientes según el cual la categorización se realiza esencialmente a partir de propiedades comunes compartidas, por lo que la existencia de un número limitado de propiedades comunes compartidas por todos los miembros es condición necesaria para el establecimiento de una categoría (Kleiber 1990: 13-14). Este modo objetivista de categorizar el mundo ha tenido –durante siglos– mucha influencia en distintas áreas científicas, la lingüística inclusive.

En efecto, como ya comentamos (cf. *supra* 1.2.1), las dos aproximaciones dominantes en la teoría lingüística del siglo XX –la estructuralista y la generativa– se han caracterizado por ser esencialmente objetivistas y por una tendencia hacia la *descontextualización* del significado lingüístico. En resumen, según esta perspectiva de la categorización tradicional, las categorías son discretas (tienen fronteras nítidamente delimitadas), se definen a partir de una serie de propiedades necesarias y suficientes y por consiguiente, todos los miembros de una misma categoría tienen un estatuto igual o parecido (Cuenca y Hilferty 1999: 62).

Sin embargo, este modelo semántico objetivista ha sido cuestionado con base en experimentos realizados principalmente en el ámbito de la antropología y de la psicología. Partiendo de los estudios antropológicos sobre la clasificación de los colores (Berlin y Kay 1969) y de los distintos tipos de plantas (Berlin *et al.* 1974), la psicóloga Rosch y su equipo (1978) demostraron a través de datos experimentales que en realidad las personas no categorizan los objetos con base en condiciones necesarias o suficientes, sino más bien con base en la semejanza de los objetos con el prototipo de la categoría.

De esta manera, germina una concepción de las categorías como entidades difusas, donde la transición entre categorías es gradual y se caracteriza por miembros periféricos.

En el marco de la semántica cognitiva la extrapolación de esta *teoría de los prototipos* a la descripción del significado implica la concepción del significado como categorización, y por lo tanto, de unidades léxicas como categorías. Esta perspectiva categorial del significado hace surgir las siguientes nociones relacionadas:

- (i) *Categorías radiales* son categorías conceptuales que se organizan a partir de un miembro central definido por un grupo de propiedades convergentes que motiva y se relaciona con miembros menos centrales o periféricos que carecen una o más de las propiedades que juntas definen el miembro central (cf. el ejemplo de *mother* en Lakoff 1987: 74-76).
- (ii) Estas redes se basan en el concepto de *semejanza de familia*: tal como en una familia donde los hijos se parecen más a los padres que a los abuelos, y los biznietos se diferencian aún más de estos, no todos los miembros de una categoría tienen que compartir necesariamente el mismo conjunto de condiciones definitorias de la categoría, sino que pueden manifestar solo un rasgo o compartir uno con ciertos miembros y no con otros. Sin embargo, incluso estos elementos más periféricos siguen formando parte de la categoría. Paralelamente, las unidades léxicas son categorías definidas por conjuntos disyuntivos de información semántica/conceptual cuyos miembros mantienen una relación de parecido de familia (cf. la discusión de la palabra *game* en Wittgenstein 1953).

En suma, al igual que cualquier otra categoría cognitiva, el significado se estructura de manera prototípica.

Desde los inicios de la semántica cognitiva, este enfoque prototípico del significado ha sido aplicado al estudio de la polisemia por lo cual las unidades polisémicas se consideran esencialmente como categorías de significados que se interrelacionan con base en el parecido de familia y que se centran alrededor de un prototipo (cf. Cuyckens y Zawada 1997: xii-xiii; Gries 2015). En otros términos, esta concepción renovada de la categorización permite dar cuenta de relaciones complejas como la polisemia considerándola como “un efecto cognitivo real, una consecuencia lógica de nuestro modo de categorizar, y no un simple constructo teórico” (Cuenca y Hilferty 1999: 131).

De igual manera, en el presente estudio, tomamos una perspectiva de análisis a favor de la polisemia del verbo *sentir*, en la que partimos de un elemento (categoría) que tiene varios significados (miembros de la categoría). En efecto, como se observa en los ejemplos siguientes, además de su caracterización como verbo de percepción física general (11), *sentir* puede referirse a otras modalidades de percepción específica, como la

percepción táctil (12) auditiva (13), gustativa (14), olfativa (15) e incluso aparece en contextos epistémicos (16) y emocionales (17):

- (11) ¿Cuándo debemos tomar agua? Si nuestro mecanismo de la sed funciona adecuadamente, cuando **sintamos** sed, en ayunas, con las comidas o entre horas. [CREA: Prensa, 2003]
- (12) Le hablé de [...] cómo me habían temblado las manos al **sentir** el roce de los labios de Nuria Monfort en la piel apenas unas horas atrás. [CREA: Ruíz Zafón, *La sombra del viento*, 2001]
- (13) [...] Y más aún, cuando al detenerse para coger el aire enrarecido que por el túnel circulaba escasamente **sentía** próximo el resuello del perseguidor, agrandado por los ecos interiores, como el de una alimaña. [CREA: Aguirre, F.J., *Nuevas leyendas del Monasterio de Piedra*, 2000]
- (14) Francisco encendió el cigarrillo y fumó en la soledad sin **sentir** el sabor del tabaco. [CREA: Castro Luisa, *La fiebre amarilla*, 1994]
- (15) El cuerpo sin vida de Ricardo López, de 21 años, fue encontrado el lunes en el piso de su apartamento de Fort Lauderdale, al norte de Miami, tras la advertencia de los vecinos que **sintieron** el mal olor que provenía de ese piso. [CREA: Prensa, 1996]
- (16) En el año y medio que estuvo en España, fue herido dos veces y estuvo a punto de morir, pero, entonces, **sentía** que ésa era su única razón de ser. [Prensa, *El País*, 2003]
- (17) Hilarón, [...], es el gallardo guardabosques fiel amigo de infancia de Giselle que **siente** un profundo amor por ella aunque no es correspondido. [CREA: Prensa, 2002]

El capítulo 5 de este trabajo se dedicará precisamente al estudio detallado de la polisemia del verbo *sentir* en español.

1.2.2.2.2 *Continuum sincronía-diacronía*

Otra consecuencia de la perspectiva dinámica y flexible del lenguaje –y relacionada también con la concepción ampliada de la categorización– consiste en el interés renovado por el estudio de la diacronía y la concomitante disolución de la dicotomía entre diacronía y sincronía⁴.

A diferencia de otros modelos como los estructuralistas, la lingüística cognitiva postula que es imposible entender la sincronía sin la diacronía (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela 2012: 23). Esta idea es especialmente relevante en estudios sobre la polisemia, puesto que este fenómeno “puede entenderse como la cara sincrónica de la relación histórica entre múltiples sentidos de una forma” (Cuenca y Hilferty 1999: 176).

⁴ En efecto, como afirma Geeraerts (2010b: 233) se trata más bien de un interés renovado, por la afinidad natural que tiene con la semántica histórica preestructuralista del siglo XIX (con representantes como Darmesteter y Bréal).

En efecto, vinculando los rasgos básicos de la semántica histórica preestructuralista con los principios fundamentales de la Semántica Cognitiva, Geeraerts (1997) destaca la importancia de la teoría de los prototipos para la descripción y la explicación del cambio semántico. De esta manera, basándose en la categorización continua por prototipos, sostiene que todo cambio semántico se puede considerar como la modulación de un centro prototípico. Esto quiere decir que a lo largo del tiempo, se producen reorganizaciones en la estructura interna de la categoría: un núcleo prototípico puede dividirse, las relaciones entre los elementos prototípicos de una red semántica pueden ir alterando y cambiando (cuando por ejemplo un elemento prototípico pierde su valor central) y también pueden cambiar el estatus y las relaciones de los miembros periféricos (por ejemplo un valor periférico que pasa a ser central).

Además, dichas relaciones se producen a través de extensiones metafóricas y metonímicas que también pueden perderse, multiplicarse o modificarse. Por eso, este proceso de cambio semántico, además de vincular la sincronía y la diacronía, resalta también la importancia de algunos principios cognitivos generales como la metáfora y la metonimia.

Es precisamente esta caracterización dinámica y flexible del lenguaje, simbolizada en el *continuum* entre diacronía y sincronía, la que motiva y justifica la tercera parte de la presente tesis, donde aspiramos a arrojar luz sobre la evolución diacrónica del verbo. El verbo *sentir* viene directamente del verbo latino *SENTIŌ, SENTĪRE* (cf. DCELC 4, 190sq., *sentir*), que equivalía fundamentalmente a PERCIBIR POR LOS SENTIDOS, DARSE CUENTA DE ALGO. En otros términos, en su étimo *sentir* codifica la percepción física de manera genérica además de la percepción cognitiva. Sin embargo, como tendremos ocasión de comprobar a lo largo de este estudio, hoy día en español domina un campo semántico que no existía en latín. Se trata más precisamente de los contextos emotivos como en el ejemplo (17) arriba. Concretamente, veremos que la semántica del verbo actual se sitúa en tres grandes campos: (1) la percepción física, (2) la cognición y (3) la emoción, pero solo dos de estos los heredó directamente del latín. Además, resulta que en español actual incluso se presta a usos discursivos como lo ilustra su empleo como marcador discursivo de disculpa en la frase siguiente:

(18) **Lo siento**, no hablo alemán. [CREA: Prensa, 2003]

Por consiguiente, surge la pregunta de saber cómo se va forjando esta acepción a lo largo de la historia del verbo, es decir ¿cuál es la explicación y justificación diacrónica para la situación sincrónica tan particular? Esta pregunta general subsume otras más específicas del tipo ¿observamos cambios en el prototipo semántico del verbo?, ¿cuáles son las posibles proyecciones metafóricas y metonímicas subyacentes? y ¿cómo se desarrolló la expresión fija *lo siento*? De acuerdo con estas preguntas de investigación, planteamos dos hipótesis básicas, a saber, (1) a partir de su étimo en latín, el verbo *sentir*

se movió de clase semántica y este cambio de clase va emparejado con o motiva (2) una discursivización del verbo bajo la forma del operador actual *lo siento*.

1.2.2.3 El carácter enciclopédico y no autónomo del significado lingüístico

De la unión de los dos grandes principios anteriores, a saber, la naturaleza cognitiva y simbólica y el carácter gradual y dinámico del lenguaje, también resulta que no es posible establecer un límite tajante y efectivo entre los aspectos lingüísticos y no lingüísticos, es decir, entre el significado lingüístico (denotativo) y el significado extralingüístico (connotativo). En efecto, Haiman (1980) y Langacker (1987) han postulado que no existe una separación nítida entre el conocimiento lingüístico y el conocimiento enciclopédico. Al contrario, ambos están estrechamente relacionados y se influyen mutuamente porque cada vez que utilizamos una palabra o una expresión lingüística es imprescindible recurrir a nuestro conocimiento del mundo para producirla y/o interpretarla. Así, desde esta perspectiva, la distinción entre el significado denotativo y connotativo deja de ser pertinente por lo cual se difuminan los límites entre la semántica y la pragmática.

Sin embargo, cabe destacar que este enfoque holístico no solo atañe a los componentes semánticos y pragmáticos, sino que abarca todos los componentes del lenguaje: la sintaxis, la semántica y la pragmática funcionan conjuntamente y son inseparables. Por consiguiente, es necesario reconocer que el significado de una estructura compleja es más que la mera suma del significado de sus partes, sino que manifiesta rasgos gestálticos de acuerdo con la integración de todos los niveles de análisis. Esta propiedad se conoce como la *no composicionalidad semántica*. Desde una perspectiva cognitiva-funcional, este principio se aborda a partir de la construcción gramatical, entendida esencialmente como asociación convencional entre forma y significado, lo que vuelve a subrayar la importancia de la noción de *unidad simbólica* (cf. *supra* 1.2.2.1). Esta falta de composicionalidad se observa claramente en las frases idiomáticas. Por ejemplo, en lo que concierne a la expresión *lo siento* como en su uso ilustrado más arriba (ejemplo 18), difícilmente podemos afirmar que el significado de disculpa, o incluso de contraexpectativa (cf. *infra* 7.4.2), es el mero resultado de la suma de sus partes, porque este significado no se desprende simplemente del significado de las palabras individuales, que tendría que equivaler en este caso a algo como ‘lo percibo’. De esta manera, como comprobaremos más adelante, el verbo adquiere este significado particular por la amalgama indisoluble de sus rasgos semánticos inherentes, un contexto (morfo)sintáctico específico y unas condiciones pragmáticas y discursivas favorables, entendidas en el contexto más amplio de la cultura y basadas en nuestro conocimiento del mundo.

Asimismo, como afirman Cuenca y Hilferty (1999: 186), esta concepción enciclopédica del significado implica que la estructura semántica no se considera universal, sino que

está, hasta un cierto punto, sujeta a variables interlingüísticas y culturales. Esta idea es particularmente interesante para nuestro estudio comparativo del verbo. Efectivamente, comprobaremos que, aunque la semántica del verbo español coincide parcialmente con la del francés y el italiano, cada lengua se caracteriza por unas especializaciones y particularidades en términos de frecuencia, contextos semánticos, sintácticos, discursivos y usos prototípicos del verbo. En efecto, por lo que atañe específicamente a la categorización, el elemento que se considera como prototípico depende del conocimiento enciclopédico de cada hablante-categorizador (Valenzuela, Ibarretxe-Antuñano y Hilferty 2012: 59). Este carácter dinámico de la categorización explica, pues, por qué el elemento prototípico puede variar de una lengua a otra.

1.2.2.4 El enfoque basado en el uso

Por todo lo anterior, desde un enfoque cognitivo-funcional, lo fundamental para el funcionamiento del lenguaje es su uso pragmático, es decir, son las necesidades comunicativas entre los hablantes las que determinan la estructura lingüística. Por eso, se define la lingüística cognitiva como un modelo basado en el uso (*usage-based linguistics*). Según esta idea, a medida de que los hablantes nos encontramos con cierta palabra aprendemos cuáles son los contextos de uso, en qué construcciones lingüísticas se presenta, cuáles son otras palabras con las que suele ocurrir, y de esta manera los hablantes creamos una “gramática” a partir de nuestra experiencia lingüística continua (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela 2012: 22). En efecto, como sostiene Langacker (1987: 57), la gramática es en evolución continua y se define como “un conjunto de rutinas cognitivas, que se constituyen, mantienen y modifican por el uso lingüístico”. Por eso, este principio ha tenido una gran importancia en el desarrollo de las teorías construccionales según las cuales las construcciones surgen de regularidades cuantitativas en el lenguaje. Es decir, por el uso frecuente de ciertas expresiones lingüísticas en el discurso, los rasgos asociados a ellas se van cristalizando poco a poco hasta convertirse en estructuras más consolidadas que llamamos construcciones.

Este enfoque en el uso conlleva la disolución de otra dicotomía tradicional de la teoría lingüística del siglo XX, a saber, la separación nítida entre lengua y habla (Saussure: *langue* vs. *parole*) o entre competencia y actuación (Chomsky: *competence* vs. *performance*). En estas tradiciones, en general, el estudio de *parole* no tiene importancia: el nivel estructural es esencial, mientras que el nivel del uso es meramente secundario (Geeraerts 2006a: 6). Desde un enfoque basado en el uso, en cambio, esta dicotomía se rechaza lo que tiene como consecuencia metodológica que los estudios cognoscitivos tienen que basarse empíricamente en datos reales de la lengua tomando como fuente primaria las producciones reales y no la intuición lingüística.

Sin embargo, aunque desde sus primeros comienzos, la teoría lingüística cognitiva abogó a favor de un enfoque basado en el uso, ciertos estudios de índole cognitivo no

realmente alcanzan este objetivo y se limitan a menudo al análisis introspectivo. No obstante, como sostiene Glynn (2010a: 4, 2012: 1), para la lingüística cognitiva, sin una *langue* independiente estructuralmente y sin la competencia *ideal* del hablante, la mera intuición del lingüista no se puede considerar como una representación suficiente de la lengua en su conjunto y por consiguiente, conviene adoptar una metodología rigurosamente inductiva y empírica a fin de comprobar hipótesis acerca de la estructura lingüística. Por eso, más recientemente, los estudios cognitivos han tomado este compromiso más serio explorando y utilizando métodos empíricos y cuantitativos para comprobar los resultados intuitivos. En efecto, en las últimas décadas, los enfoques cuantitativos se han acumulado considerablemente en distintos campos de la lingüística. El uso de corpus se ha revelado particularmente útil para el análisis de fenómenos morfosintácticos de la lengua, pero también dentro del campo de la semántica han surgido voces a favor de aproximaciones más empíricas del objeto de estudio. Sin embargo, la aplicación de tales métodos empíricos y cuantitativos al estudio de la semántica no siempre es unívoca. En efecto, ¿cómo se puede estudiar el significado –un fenómeno intrínsecamente subjetivo y no observable– mediante métodos cuantitativos? Nos centraremos más detalladamente en esta problemática en el apartado 3.2.3.

En suma, a lo largo de esta sección, hemos aclarado las principales características del enfoque cognitivo-funcional con el objetivo de establecer las bases teóricas de la presente tesis. Precisamos que adoptamos un enfoque cognitivo-funcional en sentido amplio exponiendo un razonamiento basado en principios funcionales generales que permitan conducir a unas conclusiones desvinculadas de cualquier marco teórico específico. En efecto, la lingüística cognitiva-funcional, como modelo heterogéneo, no se entiende como una propuesta unitaria, sino más bien como un conjunto de diferentes líneas de investigación que parten de unos postulados comunes sobre el lenguaje. De esta manera, hemos visto que el denominador común de este “archipiélago” se resume en una tendencia general hacia la recontextualización caracterizada por una idea fundamental subyacente, a saber, la gran importancia del significado como parte esencial del lenguaje. A continuación, hemos visto cómo esta noción básica se articula en cuatro principios básicos, a saber, (i) la naturaleza cognitiva y simbólica del lenguaje (ii) el carácter flexible y dinámico del lenguaje (iii) el carácter enciclopédico y no autónomo del lenguaje y (iv) el enfoque basado en el uso y la experiencia. Finalmente, examinamos cómo estos postulados principales se sustentan y se explicitan en una serie de teorías y conceptos muy concretos relevantes para el estudio del verbo *sentir*.

1.3 Organización del estudio

Nuestro estudio se organiza en tres grandes partes: además de la presente introducción, la primera parte (capítulos 1-3) introduce dos conceptos que nos servirán de pauta para el estudio empírico, a saber, la percepción y la polisemia. La segunda parte se centra en el análisis empírico sincrónico de la polisemia del verbo *sentir*. Finalmente, la tercera parte (capítulos 6-7) se dedica a la vertiente diacrónica del fenómeno.

En el capítulo 2, presentaremos primero las características principales del campo semántico de los VdP con el objetivo de examinar dónde se sitúa el verbo *sentir* y en qué medida se inscribe en esta categoría verbal. Argumentaremos que la adscripción de *sentir* a este grupo semántico no es del todo unívoca, puesto que su intrincado perfil semántico-sintáctico pone en tela de juicio su posicionamiento dentro de la clase semántica de los VdP física en sentido estricto. En cambio, la caracterización de *sentir* como *archilexema mental* capta mejor el carácter heterogéneo y la complejidad del verbo.

El capítulo 3 se centra en una de las nociones centrales en el presente estudio, a saber, la polisemia. Veremos cómo dentro del marco de la semántica cognitiva, el tratamiento de la polisemia ha experimentado un cambio metodológico fundamental desde aproximaciones más bien intuitivas a estudios empíricos y cuantitativos, basados en corpus. Sin embargo, esta evolución más reciente hace surgir la cuestión fundamental de cómo se puede estudiar el escurridizo significado mediante métodos cuantitativos. Es precisamente este reto que motivará algunas decisiones metodológicas importantes de nuestro estudio de corpus.

El capítulo 4 se dedica al estudio empírico de la polisemia de *sentir* desde una perspectiva románica comparada. Con el objeto de entender a fondo la complejidad y la particularidad del verbo español, ubicaremos su semántica primero dentro de un panorama románico más amplio de sus verbos cognados en francés y en italiano. Desde el punto de vista metodológico, se destaca la importancia y la búsqueda de una sólida metodología propicia para la descripción semántica. Por ello, el análisis empírico se desarrollará esencialmente según la idea del *ciclo empírico* (*'empirical cycle'* Geeraerts 2010a) que implica la aplicación de distintos métodos donde varias rondas de recopilación de datos, comprobación de hipótesis e interpretación de los resultados se suceden. Comprobaremos cómo el estudio lexicográfico, complementado por un análisis empírico exhaustivo de un corpus paralelo y un corpus comparable lleva a un refinamiento gradual de los perfiles de los verbos, desvelando unas especializaciones semánticas bien precisas en cada lengua que diferencian los cognados morfológicos.

Pasando del nivel interlingüístico al nivel intralingüístico, el capítulo 5 se centra en la polisemia del verbo español mediante la aplicación del llamado análisis de *Perfil Comportamental*. Esta metodología ofrece evidencia empírica para la teorización lingüística concerniente a (1) la prototipicidad de significados, (2) el grado de

diferenciación de significados, (3) la estructura de la red semántica, (4) la interfaz entre la semántica y la sintaxis. Además, a través de estas cuatro pautas teóricas de investigación, y más allá de sus méritos como metodología cuantitativa sistematizada y verificable, en el nivel cualitativo, el *Perfil Comportamental* también arroja un detallado perfil semántico-sintáctico del verbo español *sentir* que permite refinar los resultados del estudio interlingüístico previo desde distintos puntos de vista y que desvela unos comportamientos particulares del verbo.

En el capítulo 6, expondremos las bases teóricas sobre las cuales se fundará el análisis empírico de la evolución diacrónica del verbo. Pasaremos revista a algunos postulados concretos de la semántica histórica cognitiva y las herramientas que ofrece este marco teórico para el estudio del cambio semántico de *sentir* y su desarrollo polisémico a lo largo del tiempo. Dedicaremos particular atención a la teoría de prototipos para explicar la evolución semántica de las unidades léxicas. Complementaremos esta teoría de cambio léxico-semántico con las aportaciones de la teoría de la gramaticalización.

Por último, el capítulo 7 está dedicado al análisis empírico de la evolución diacrónica de *sentir* y parte de dos hipótesis básicas, a saber, (1) a partir de su étimo en latín, el verbo *sentir* cambia de clase semántica y (2) este cambio de clase va emparejado con, y/o motiva, dos grandes cambios lingüísticos más específicos: la gramaticalización del verbo como pseudo-copulativo y verbo ligero por un lado y la discursivización bajo la forma del marcador *lo siento* por el otro. Argumentaremos que estos usos gramaticalizados evidencian dos caminos opuestos de cambio hacia lo emotivo: por un lado, un proceso de blanqueamiento semántico donde *sentir* se descarga de su contenido semántico; por otro lado, un proceso de especialización semántica hacia el polo negativo de la percepción emotiva, donde el verbo sí carga todo el peso semántico, equivalente a 'lamentar'.

Capítulo 2

El verbo *sentir* y los verbos de percepción

Como vimos en el capítulo anterior, la estrecha relación entre la lengua y la percepción constituye un tema primordial para el enfoque cognitivo, que a través del concepto de la *corporeización* aspira a describir cómo la manera en que el hombre percibe el universo influye en su manera de referirse al mismo. Reconociendo esta base perceptiva de la experiencia humana y partiendo de la íntima relación entre lengua y percepción, el fenómeno de la percepción siempre ha ocupado un lugar céntrico dentro de la semántica cognitiva, lo que se trasluce en la amplia bibliografía dedicada al campo semántico de la percepción en general y los verbos de percepción en particular (cf. entre muchos otros Ibarretxe-Antuñano 1999a-b; Viberg 2001, 2005, 2008; Fernández Jaén 2006a-b, 2012; Enghels 2007; Hanegreefs 2008; Vesterinen 2010). En el presente apartado, aclararemos las características principales de este grupo semántico con el objetivo de examinar dónde se sitúa el verbo *sentir* y en qué medida se inscribe en esta categoría verbal. Primero, ofreceremos una definición general de los VdP y los ubicaremos dentro del conjunto más amplio de los verbos mentales (sección 2.1), para examinar después tanto sus propiedades semánticas (sección 2.2) como sus rasgos sintácticos (sección 2.3).¹ A continuación, destacaremos el caso particular del verbo *sentir* que, pese a su clasificación tradicional como verbo de percepción inferior del tacto, se caracteriza con todo por una estructura sintáctica y semántica muy rica, lo que no solo pone en tela de juicio su caracterización como verbo del tacto en sentido estricto, sino incluso su posicionamiento dentro de la clase semántica de los VdP física en sentido más general (sección 2.4).

¹ Para el presente estado de la cuestión nos basamos esencialmente en las siguientes monografías dedicadas a los VdP en español: Ibarretxe-Antuñano 1999a; Enghels 2007; Hanegreefs 2008 y Fernández Jaén 2012.

2.1 Los verbos de percepción: definición y ubicación dentro de los verbos mentales

En este capítulo, partimos de la definición de *percepción* propuesta por Enghels y Roegiest según la cual “la percepción se define como un tipo particular de proceso cognitivo por la que un individuo (animado, generalmente humano) experimenta un estímulo exterior y obtiene por este estímulo información sobre el mundo exterior” (Enghels y Roegiest 2004: 47). Esta definición contiene varios elementos importantes que requieren más aclaración. Más particularmente, nos interesa destacar aquí cuatro aspectos específicos: se trata de (1) un *proceso cognitivo* por lo que (2) un *individuo* (3) *experimenta* (4) un *estímulo exterior*.

En primer lugar, su caracterización como un “tipo particular de proceso cognitivo” remite a la ubicación del grupo semántico de los VdP dentro de la clase más amplia de los verbos mentales. Los verbos mentales han sido divididos tradicionalmente en tres clases básicas: percepción, cognición y emoción (Brekke 1976; Halliday 1985; Croft 1993; García-Miguel 1995).² Aunque estas subclases presentan diferencias notables entre sí, los verbos mentales tienen en común que refieren esencialmente al mundo interior de la conciencia, por lo cual son fundamentalmente no observables e intrínsecamente subjetivos. En palabras de Brekke (1976):³

None of the [psychological] verbs claim to represent the world as it is, universally and objectively valid, but only as it appears, as filtered through the perceptive, cognitive, or emotive faculties of a unique animate (in most cases human) being.

² Entre los distintos trabajos y proyectos de clasificación del léxico verbal, suele haber variación en cuanto al número de subtipos semánticos reconocidos dentro de los verbos mentales. Así por ejemplo, en su trabajo de los verbos mentales en sueco, Viberg (2005) sigue las seis categorías principales distinguidas por D’Andrade (1987) en su *modelo cultural de la mente* (*folk model of the mind*). Desde la perspectiva de la antropología cognitiva, D’Andrade distingue entre percepción, creencia/conocimiento, sentimientos/emociones, deseos, intenciones y resoluciones o decisiones. Desde el marco teórico del *Metalenguaje de la Semántica Natural* (*Natural Semantic Metalanguage*), se incluyen seis *Predicados Mentales* (*Mental Predicates*) entre los primitivos semánticos universales: THINK, KNOW, WANT, FEEL, SEE, HEAR (Goddard y Wierzbicka 2002). Entre estos, SEE and HEAR se relacionan con el campo de la percepción, THINK and KNOW con la cognición, WANT con los deseos y FEEL con la emoción. Por su parte, en el proyecto ADESSE, que parte esencialmente del concepto de *marco conceptual* (*frame*) tal y como ha sido desarrollado por Fillmore y rentabilizado en FrameNet, las subclases reconocidas bajo el término general de *verbos mentales* son: sensación (*gustar, temer*), percepción (*ver, escuchar*), cognición (*pensar, entender*) y elección (*decidir, elegir*).

³ Brekke utiliza la etiqueta genérica de *verbos psicológicos* para referirse a los que denominamos aquí *verbos mentales*.

They are private, not universal, and statements containing them are inherently subjective (Brekke 1976: 1).

Esta caracterización de los verbos mentales como inherentemente subjetivos condiciona asimismo los rasgos de sus participantes. En efecto, como afirma García-Miguel (1995: 69-70), por la propia naturaleza del proceso designado, en un proceso mental, uno de los participantes tiene que ser forzosamente un ser consciente (generalmente humano) o más exactamente, en palabras de Halliday y Matthiessen (2004: 201) “we should say human-like; the significant feature of the Senser is that of being *endowed with consciousness*”.⁴ El otro participante puede ser cualquier entidad susceptible de interiorizarse en la conciencia. Este primer participante típico de los verbos mentales ha sido identificado con el papel temático de EXPERIMENTANTE (EXP), el segundo es el ESTÍMULO (EST). Por consiguiente, conviene distinguir dos procesos involucrados en un estado mental (Croft 1993: 64): (1) el EXP tiene que dirigir su atención hacia el EST y por su parte (2) el EST causa que el EXP esté (o entre) en cierto estado mental. En otros términos, se trata de una relación causal bidireccional entre el EXP y el EST:

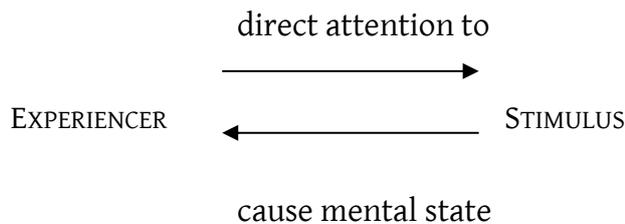


Figura 1 La bidireccionalidad causal en los predicados de ‘mental state’ (esquema tomado de Croft 1993: 64)

Paralelamente, por lo que atañe más específicamente a los VdP, la definición ofrecida arriba nos indica que deben esperarse dos participantes inherentes a todo proceso perceptivo: el individuo que experimenta el estímulo exterior (perceptor) y el estímulo experimentado (entidad percibida o percepto) (García-Miguel 2005: 175-176). Por consiguiente, aclarar los rasgos inherentes de estos dos participantes fundamentales del acto de percepción así como su interrelación es fundamental para una cabal comprensión de este grupo semántico.

Además de ser un proceso cognitivo que incluye dos participantes, a saber, un EXP (perceptor) y un EST (percepto),⁵ un último aspecto de la definición arriba que necesita aclaración es la noción de *experimentar*. Como afirman Halliday y Matthiessen (2004: 171-172), el mundo de la experiencia se interpreta a través del sistema gramatical de la

⁴ El término ‘*Senser*’ de Halliday y Matthiessen corresponde a lo que denominamos *Experimentante*.

⁵ Tomamos el término *percepto* (*percept*) de Bolinger (1974). Varios autores lo han aplicado también al español, entre ellos Demonte (1991) y Rodríguez Espiñeira (2000).

transitividad en un conjunto manejable de tipos de procesos. Entre estos procesos, Halliday y Matthiessen distinguen tres tipos principales (procesos materiales, mentales y relacionales) a los cuales se añaden tres tipos menores que son intermediarios en el sentido de que se sitúan en las fronteras de los procesos principales (procesos de comportamiento, de comunicación y de existencia). Por ello, según estos autores, nuestro modelo de la experiencia está compuesto de distintas regiones (coincidentes con los respectivos tipos de proceso) situadas en un espacio continuo. Esta continuidad no debe considerarse entre dos polos opuestos, sino más bien como una esfera donde los distintos tipos de procesos están representados por distintas regiones que tienen áreas centrales donde se sitúan los miembros prototípicos de cada tipo de proceso. Sin embargo, conviene insistir en el carácter continuo de estas regiones, que pasan gradualmente de una a otra y por lo que vale reconocer la existencia de zonas transitorias y solapamientos entre ellas.

Por lo que atañe más precisamente a los VdP, Hanegreefs (2008: 68-69) aplica esta idea de continuidad al verbo de percepción visual *ver*, postulando que este verbo es operativo en tres *marcos*, a saber, la percepción física, la percepción intelectual y la percepción valorativa cuya interrelación viene representada por una esfera en la que la transición entre los tres marcos es gradual y continua. De la misma manera, Viberg (2005) reconoce esta idea de la gradualidad insistiendo en el *continuum* entre las sensaciones corporales y las emociones puesto que la sensación de una emoción frecuentemente incluye distintas reacciones corporales. En efecto, es bien sabido que muchas veces se recurre a la descripción de una percepción física para referirse en realidad a cierto estado emocional, pensamos por ejemplo en expresiones como *sentir un nudo en la garganta*: se utiliza la descripción de una percepción física (el impedimento que se siente en la garganta y estorba el tragar, hablar y algunas veces respirar) para referirse en realidad a cierto estado emocional, a saber, la aflicción que impide explicarse o hablar. La presencia de este tipo de ejemplos en la zona transitoria de lo físico y lo emotivo es bastante lógica, porque es sabido que la percepción física está relacionada metafóricamente a la percepción emotiva (cf. entre otros Kurath 1921, Sweetser 1990, Ibarretxe-Antuñano 1999a, Kövecses 2008). En otros términos, conviene destacar este carácter global, multisensorial, holística e incluso *holisensorial* de la experiencia sensible,⁶ que resiste cualquier intento de análisis analítico según el corte

⁶ Cance (2008), introduce el neologismo *holisensorial* para enfatizar este carácter global y holístico de la experiencia sensible, afirmando que este carácter específico “n’est pas préservé dans les termes *multisensoriel*, *plurisensoriel* ou *multimodal*, souvent rencontrés dans les études s’intéressant en sciences cognitives à cette problématique. En effet, dans la sémantique de ces mots construits demeure un présupposé de recombinaison analytique à posteriori, l’expérience étant morcelée en 5 sens puis intégrée en expérience plurisensorielle” (Cance 2008: 383).

discreto en cinco sentidos (Dubois 2009). Como veremos a lo largo de la presente tesis, esta idea de la gradualidad de la experiencia se aplica de manera muy notable al verbo *sentir*, que también es operativo en varios campos específicos de la experiencia, cubriendo tanto percepciones físicas como intelectivas y emotivas.

En el presente capítulo, prestaremos particular atención a estos tres elementos básicos de la percepción destacados en la definición arriba, a saber, (1) la caracterización tanto del EXP, del EST y (2) la relación entre ambos elementos, como (3) del tipo de experiencia o percepción específica. Examinaremos estos elementos tanto desde el punto de vista semántico como desde sus particularidades sintácticas. A fin de ofrecer una imagen completa, empezaremos por una caracterización del grupo semántico de los VdP en general (secciones 2.2 y 2.3), para examinar a continuación dónde se sitúa y en qué medida el verbo *sentir* se inscribe en esta categoría verbal (sección 2.4).

2.2 Propiedades semánticas

Tradicionalmente, la naturaleza semántica de los VdP ha sido descrita mediante dos parámetros, a saber, (1) el papel semántico del sujeto y (2) la modalidad específica de percepción (cf. entre otros Viberg 1984, 2008; Ibarretxe-Antuñano 1999a). Con base en los papeles semánticos, Viberg (1984) ha propuesto una clasificación de los VdP en virtud de la cual hay tres tipos básicos: verbos de percepción activa, verbos de percepción pura (o verbos de experiencia) y verbos de percepción copulativa.⁷

La percepción activa –representando un evento de actividad– se ejemplifica en español mediante verbos como *mirar*, *paladear*, *acariciar*, y se refiere al proceso en el cual un sujeto humano se orienta activamente hacia el estímulo para obtener información. Se trata, pues, de un proceso controlado conscientemente por un agente humano. Los verbos de experiencia o de percepción pura, en cambio, refieren a un estado no controlado por parte del perceptor. Funcionan aspectualmente como un logro, no como una actividad. El sujeto de estos verbos experimenta el proceso de percepción de manera más involuntaria, en el sentido de que el estímulo se impone a su conciencia.

⁷ Conviene señalar que varios autores utilizan distintos términos para referirse a estos verbos. Así por ejemplo, esta oposición entre los verbos de percepción activa vs. de experiencia también ha sido referida mediante el binomio de *verbos agentivos* vs. *no agentivos* (Gruber 1967; Felser 1999) o de *sujeto experimentante activo* vs. *sujeto experimentante estativo* (Lehrer 1990: 223). Por su parte, los verbos de percepción copulativa también han sido denominados ‘*flip verbs*’ (Rogers 1972) o de *sujeto estímulo* (Lehrer 1990: 223).

Ejemplos frecuentemente citados del español son entre otros *ver*, *oír* y *oler*. Finalmente, los verbos de percepción copulativa expresan un estado y tienen un sujeto sintáctico que representa el estímulo sensorial. Es lo que se observa en oraciones como *este lugar huele a azufre*, *la sopa sabe a ajo* o en francés posible incluso con el verbo *sentir*: *ce plat sent le roussi*.

Aparte de esta oposición basada en el papel semántico del sujeto, la naturaleza semántica de los VdP también varía según la modalidad de percepción. El campo semántico de la percepción abarca cinco componentes: la visión, la audición, el tacto, el olfato y el gusto, que se expresan en español respectivamente mediante verbos como *ver/mirar*, *oír/escuchar*, *sentir/tocar*, *oler/olfatear*, *notar/probar*.

La clasificación semántica de los VdP con base en la unión de estos dos parámetros – el papel semántico del sujeto y la modalidad específica de percepción– arroja el consabido paradigma básico de los VdP ilustrado en el diagrama siguiente (cf. entre otros Viberg 1984, 2008; Ibarretxe-Antuñano 1999a: 50; Enghels 2007: 4):

Tabla 1 Paradigma básico de los VdP en español

MODALIDAD	EXPERIENCIA	ACTIVIDAD	COPULATIVA
VISUAL	<i>ver</i>	<i>mirar</i>	(... <i>parecer</i>)
AUDITIVA	<i>oír</i>	<i>escuchar</i>	<i>sonar</i>
TÁCTIL	<i>sentir</i>	<i>tocar</i>	(... <i>tener un tacto</i>)
OLFATIVA	<i>oler</i>	<i>olfatear/husmear/oler</i>	<i>oler a</i>
GUSTATIVA	<i>notar</i>	<i>probar</i>	<i>saber a</i>

Como se deduce de este diagrama, por lo que atañe a las percepciones de experiencia y de actividad, el español dispone de una unidad léxica para cada tipo de percepción. En lo que concierne a la percepción copulativa, hay distintas unidades verbales léxicas para la audición, el olfato y el gusto. En cambio, para la visión, es necesario utilizar *parecer* y en el caso del tacto se recurre a la construcción *tener* + sustantivo de percepción, como por ejemplo en *la tela tenía un tacto suave* (Ibarretxe-Antuñano 1999a: 52).

El presente estudio se concentra en la particularidad del verbo *sentir* dentro de este grupo semántico de la percepción física. Como se observa en la Tabla 1, *sentir* ha sido relacionado tradicionalmente con el sentido del tacto, entrando en una oposición léxica con su homólogo de percepción activa, *tocar*. Por consiguiente, conviene ofrecer primero una descripción general de este campo semántico de la percepción y sus varios miembros para examinar a continuación las características específicas del verbo *sentir*. En el apartado siguiente, nos detendremos en algunas oposiciones semánticas que marcan el campo de la percepción destacadas en la literatura especializada.

2.2.1 Dicotomías recurrentes

2.2.1.1 Percepción directa vs. percepción indirecta

La distinción entre percepción *directa* e *indirecta* se remonta a la obra filosófica fenomenológica de Husserl (Guasti 1993: 6; Enghels 2007: 16; Hanegreefs 2008: 29; Fernández Jaén 2012: 293). Siguiendo a Rodríguez Espiñeira (2000: 48), la percepción *directa* o *inmediata* se refiere a aquel tipo de percepción que implica una relación directa entre el perceptor y el objeto de percepción o el evento: los estímulos externos proporcionan información del mundo exterior al perceptor de manera inmediata. Por su parte, la percepción *indirecta* siempre implica una actividad inferencial o esfuerzo deductivo que se basa no solo en lo que ha sido percibido sino también en nuestro conocimiento del mundo, es decir, implica que el perceptor interpreta lo que percibe. Esta oposición se observa claramente en los siguientes ejemplos del verbo *ver*, en los que (1) representa la percepción visual directa y (2) la percepción indirecta resultante de una inferencia:

- (1) a. *Veo* la luna.
b. Te *veo* partir.
- (2) *Veo* que tienes razón.

A veces incluso se añade explícitamente la causa de la inferencia:

- (3) [...] *ves* que el suelo tiene que ser fértil porque crecen los árboles uno al lado del otro.
[Espiñeira 2000: 48]

Además, la distinción entre percepción directa y percepción indirecta se refleja en la selección del tipo de complemento. Como señala Rodríguez Espiñeira (2000), la percepción inmediata de un estado de cosas puede ser expresada mediante un elemento nominal o un clítico al que se añade una cláusula de infinitivo, de gerundio o una relativa predicativa. La percepción indirecta, en cambio, está relacionada con la cláusula flexionada con *que*. Esta distinción corresponde a la señalada por Dik y Hengeveld (1991: 237-239), que distinguen tres lecturas en función del tipo de entidad a la que refiere el complemento:⁸

1. Percepción directa o inmediata:

⁸ A estos tres tipos se añade una cuarta lectura más específica que solo ocurre con predicados de la visión y del oído y que concierna a la recepción de un contenido proposicional de un acto de habla, como en el ejemplo *I hear you will probably sing in the Royal Albert Hall next week* (cf. Dik y Hengeveld 1991: 238).

- a. de una entidad concreta o de un individuo
 - b. de un estado de cosas (evento o acontecimiento)
2. Percepción indirecta o ‘mental’: percepción de un contenido proposicional

Un ejemplo de la percepción directa de una entidad se encuentra en la frase (1a) arriba, donde *la luna* adopta la forma de un OD nominal concreto, mientras que la frase (1b) ilustra la percepción directa de un evento, reflejada en la sintaxis mediante el clítico (*te*) al que se añade una cláusula de infinitivo. En las frases (2) y (3), en cambio, por el principio de la iconicidad (cf. *supra* 1.2.2.1), la completiva con *que* engendra una mayor distancia conceptual y una relación menos directa entre el perceptor y su percepto, introduciendo una percepción indirecta. Como se observa en estos ejemplos, en los casos de la percepción directa, tenemos una sensación física que se refiere a la percepción mediante la vista, mientras que la percepción indirecta equivale a una percepción más bien cognitiva.

Sin embargo, como señala Enghels (2007: 16), a pesar de que algunos autores (por ejemplo Schüle 2000) refieren a la oposición *percepción directa vs. indirecta* mediante la pareja *percepción física vs. cognitiva*, conviene destacar que estos conceptos no realmente se pueden considerar como sinónimos. Observamos a título ilustrativo el ejemplo siguiente:

- (4) Veo (a tus ojos) que estás enfermo. [Traducción de Enghels 2007: 16]

Como ilustra este ejemplo, aunque la percepción cognitiva (ejemplo 2) siempre designa la percepción indirecta por la implicación de una deducción, la percepción física, en cambio, puede ser tanto directa (ejemplos 1 a-b) como indirecta (ejemplo 4). Por esta razón, Willems (1983: 155) ha distinguido entre *percepción física directa e indirecta* y *percepción cognitiva*. Este tipo de ejemplos sugiere que la bipartición entre la percepción directa e indirecta no siempre resulta unívoca. En efecto, como señala Enghels (2007: 20-21), la confusión entre ambos tipos se explica por el hecho de que en realidad, a cada acto de percepción subyace cierto procesamiento mental. Contrariamente a la idea defendida por Schüle (2000: 5) de que los procesos de percepción se distinguen claramente de los procesos de cognición, varios autores han sugerido que no se trata de una dicotomía discreta, sino que debe entenderse más bien como un *continuum* progresivo (Kirsner y Thompson 1976; Willems 1983; Enghels 2007; Hanegreefs 2008)⁹.

En suma, esta oposición entre percepción *directa vs. indirecta* resulta significativa para entender las diferentes conceptualizaciones de los VdP, no solo en relación con sus distintas posibilidades de complementación, sino también por lo que concierne a su

⁹ Para una descripción más detallada de este *continuum* entre percepción directa e indirecta, véase Enghels 2007: 16-22.

gran potencial polisémico. Como veremos más adelante (cf. sección 2.4 y capítulo 5), este *continuum* entre la percepción directa y la percepción indirecta también se manifiesta en las distintas conceptualizaciones posibles con el verbo *sentir*.

2.2.1.2 Percepción voluntaria vs. percepción involuntaria

Una segunda dicotomía recurrente concierne al grado de agentividad del perceptor. Con base en este criterio, se distingue entre VdP voluntaria y VdP involuntaria: los primeros tienen un perceptor que se orienta activamente hacia el estímulo para obtener información, mientras que el sujeto de los VdP involuntaria experimenta el proceso de percepción de manera más bien pasiva, en el sentido de que el estímulo se impone a la conciencia del experimentante (cf. *supra* 2.2 y entre otros Ibarretxe-Antuñano 1999a; Viberg 2005; Enghels 2007, 2013).¹⁰ Por consiguiente, en la percepción voluntaria destaca el papel fundamental y el control del perceptor en el acto de percepción, mientras que en la percepción involuntaria, el foco no recae tanto en el perceptor, sino más bien en el estímulo.

Además, vinculando esta oposición entre la percepción voluntaria e involuntaria con la dicotomía discutida más arriba entre la percepción directa e indirecta, resulta que los VdP voluntaria casi siempre se refieren a una percepción directa, mientras que con los VdP involuntaria la percepción puede ser directa o indirecta (Enghels 2007: 23). Esta mayor versatilidad semántica también se refleja en una mayor productividad en el nivel sintáctico. Así por ejemplo, por lo que atañe a los verbos de percepción visual *ver* y *mirar*, ha sido demostrado que *ver* admite una variación de complementos y permite insertarse en una multitud de contextos y una variedad de construcciones, mientras que *mirar* está sujeto a más restricciones contextuales y construccionales (cf. por ejemplo la posibilidad de la completiva en *veo que Juan llega* vs. **miro que Juan llega* citado por Willems 1983: 147). Esto explica por qué los VdP involuntaria se prestan más fácilmente a extensiones semánticas que los VdP voluntaria (Enghels 2007; Hanegreefs 2008), explicación aplicable también a la intrincada polisemia del verbo *sentir* como veremos a lo largo de esta tesis.

Esta distinción entre la percepción voluntaria vs. involuntaria corresponde a uno de los factores que están en la base del paradigma básico de los VdP (cf. *supra* 2.2, Tabla 1), mediante la cual Viberg (1984) establece la oposición entre verbos de *actividad* (*mirar, escuchar, tocar, olfatear, probar*) y los verbos opuestos de *experiencia* (*ver, oír, sentir, oler,*

¹⁰ Siguiendo a Enghels (2007), nos referimos a esta oposición de agentividad mediante los términos *percepción voluntaria* vs. *involuntaria*, pero la misma variación ha sido definida también mediante otros términos, como por ejemplo *percepción agentiva* vs. *no agentiva* (Gruber 1967) o *activa* vs. *pasiva* (Willems 1983; Hanegreefs 2008; Fernández Jaén 2012).

notar). La idea según la cual los VdP formarían pares verbales como *ver/mirar*, *oír/escuchar*, *sentir/tocar*, *oler/olfatear* que representan una oposición léxica entre un término (no marcado) de carácter inagentivo (*ver*, *oír*, *sentir*, *oler*) frente a otro (marcado) activo (*mirar*, *escuchar*, *tocar*, *olfatear*), ha sido muy defendida.¹¹ Así por ejemplo, en un estudio sobre los verbos de percepción visual, Gruber (1967) categoriza unívocamente *look* con los verbos agentivos y *see* con los no agentivos. Sin embargo, aunque esta dicotomía resulta útil para entender mejor las distintas conceptualizaciones de los VdP, más recientemente, varios autores han postulado que la agentividad con los VdP no funciona de manera bipolar, sino que debe representarse como una transición gradual (Enghels 2007; Hanegreefs 2008; Fernández Jaén 2012). Esta observación lleva otra vez al reconocimiento del carácter gradual de la experiencia en general al que aludimos más arriba y demuestra que los VdP no se dejan cualificar fácilmente en términos discretos. En este sentido, corroboramos la conclusión de Fernández Jaén (2012: 293, 311):

Con todo, algunas de las dicotomías propuestas son interesantes para entender los verbos de percepción física, siempre y cuando se tomen como algo gradual carente de límites definidos [...] la realidad lingüística, y muy especialmente cuando se consideran los verbos de percepción en su conjunto, se resiste a encajar en parámetros discretos, por lo que estas teorías solamente son el punto de arranque de los análisis, no la respuesta definitiva al problema de cómo se produce el uso lingüístico.

Volveremos más en detalle sobre esta gradualidad de la agentividad en el apartado 2.3.1.

2.2.2 Las modalidades de percepción

Como ya precisamos al inicio de este capítulo, la naturaleza semántica de los VdP ha sido descrita también según la modalidad de percepción, que abarca cinco componentes: la visión, la audición, el tacto, el olfato y el gusto.¹² Estas distintas modalidades nos ofrecen información acerca del mundo exterior, pero la manera en que esta información es captada, descifrada e interpretada por el ser humano difiere considerablemente según la modalidad específica involucrada. Como indica Ibarretxe-Antuñano (1999a: 132), estas diferencias se basan en restricciones de índole tanto biológica como cultural. Desde el punto de vista biológico cada sentido tiene su propio órgano receptor que descifra los estímulos objetivos en interpretaciones conceptuales. Desde el punto de vista cultural,

¹¹ La defienden por ejemplo Gruber (1967) y Scovel (1971).

¹² Desde tiempos remotos está aceptado distinguir cinco sentidos fundamentales. Aristóteles en *De Anima* era el primero en clasificarlos de esta forma.

llama la atención que los seres humanos confiamos más en determinados sentidos que en otros. Así por ejemplo, en nuestra cultura occidental los cinco sentidos no se valorizan de la misma forma: tanto las tradiciones filosóficas, como las psicológicas y las lingüísticas se centran esencialmente en la percepción visual. En el presente apartado, aspiramos a ofrecer una sucinta descripción de las distintas modalidades de percepción desde estos dos puntos de vista.

2.2.2.1 Rasgos prototípicos

Cada sentido tiene su propio órgano receptor que descifra los estímulos de su propia manera y por consiguiente, cada sentido posee unas propiedades específicas que determinan cómo será la descodificación de este estímulo. Por eso, conviene detenernos primero sucintamente en los principales rasgos distintivos de los cinco sentidos prestando particular atención a su órgano receptor y a la naturaleza específica del estímulo. A continuación comentaremos los principales rasgos distintivos de los cinco sentidos.¹³

2.2.2.1.1 La percepción física

El estímulo prototípico de la percepción visual es la luz, que el ojo descifra. La vista nos da información acerca de la forma, el tamaño, la orientación, el color y la distancia del objeto. El estímulo de la audición son las ondas sonoras, que son captadas mediante los oídos. Debido al contacto entre la piel y un objeto distinto, las perturbaciones mecánicas producen impulsos nerviosos y causan un proceso de percepción táctil. Desde un punto de vista fisiológico, a diferencia de los órganos sensoriales responsables de los demás sentidos, la piel recubre el cuerpo humano por completo y en ella están subsumidos el resto de los órganos sensoriales, por lo que se puede caracterizar como una especie de *macro-órgano* de percepción (Fernández Jaén 2006b, 2012). Como precisa Fernández Jaén (2012: 162), “la piel está repleta de terminaciones nerviosas que captan múltiples estímulos, como las propiedades de la superficie de los objetos, cambios de temperatura o el movimiento mecánico de los cuerpos junto a los que nos encontramos”. Como explicaremos en la sección 2.4, estas múltiples propiedades de la piel y su caracterización como macro-órgano también podría desempeñar un papel fundamental en la configuración lingüística del verbo *sentir*. Por su parte, el estímulo de la percepción olfativa consiste en moléculas volátiles u olores que llegan a la cavidad nasal.¹⁴

¹³ El presente párrafo se basa esencialmente en el capítulo 5 “Perception, the senses and our language” de Ibarretxe-Antuñano (1999a).

¹⁴ El olfato resulta ser el sentido más antiguo y primitivo de la naturaleza (cf. Olfactory Research Fund *apud* Ibarretxe-Antuñano 1999a: 141). Cuando las células que vivían en el agua empezaron a habitar el mundo, el

Finalmente, la percepción gustativa depende de unas células situadas en la lengua. Tal como el sentido del olfato, el sentido del gusto tiene un funcionamiento químico.

Aparte de la naturaleza distinta de su estímulo y del órgano receptor, en opinión de Ibarretxe-Antuñano (1999a) los sentidos físicos se distinguen por un número finito de rasgos prototípicos. Estas propiedades se basan en la relación que existe entre los tres elementos que participan en el proceso de la percepción: el perceptor (PR), el objeto que se percibe (OP) y el acto mismo (P) y suelen pertenecer a tres subcategorías.

Dentro de la primera categoría, que atañe a la relación entre el perceptor y el objeto percibido, se distinguen cinco rasgos esenciales: <contacto>, <cercanía>, <interior>, <límite> y <situación>. El rasgo <contacto> indica que el PR ha de tener contacto físico con el OP para ser percibido. Esta propiedad opone los sentidos de la vista, el oído y el olfato, a los sentidos del tacto y del gusto, que requieren contacto directo entre el estímulo y el perceptor. La propiedad <cercanía> está relacionada con el rasgo anterior e indica si el OP debe de estar cerca del PR para ser percibido. Esta propiedad tiene un valor negativo en el caso de la visión y la audición y un valor positivo en los tres sentidos restantes. El rasgo <interior> remite a la necesidad de la introducción del OP en el órgano de percepción del PR para ser percibido. Para que las percepciones auditiva, gustativa y olfativa se produzcan, el estímulo tiene que entrar respectivamente en los oídos, en la boca o en la nariz del perceptor. Con <límite> se refiere a la conciencia del PR en cuanto a los límites impuestos por el OP cuando se percibe. Esta propiedad solo aplica al sentido del tacto. Finalmente, <situación> implica la conciencia del perceptor en cuanto al lugar en el que está el OP al ser percibido. Esta propiedad opone la visión y la audición a los demás sentidos, puesto que en ambos sentidos es posible localizar tanto la fuente como la dirección del estímulo.

La segunda categoría de propiedades concierne a la relación entre el perceptor y el acto de percepción. En esta categoría, conviene destacar los siguientes rasgos:

único sentido que estaba disponible para ellos era el olor, del que dependían para detectar sustancias químicas. Tal como evolucionaron los animales, también lo hizo el sistema nervioso, desarrollando un cerebro olfativo que ayudó a localizar los alimentos, identificar parejas y detectar enemigos. Nuestro sentido del olfato sigue utilizando regiones similares del cerebro como al principio, tal como el sistema límbico, aunque con el tiempo esta región del cerebro ha ampliado su uso para responsabilizarse también de nuestras emociones, la sexualidad, la memoria y la creatividad. Al mismo tiempo, esto explica por qué los olores frecuentemente están vinculados a valorizaciones positivas o negativas. Así por ejemplo, Ibarretxe-Antuñano (1999a: 99) menciona que varias lenguas romances utilizan verbos distintos para diferenciar entre olores agradables y desagradables, lo que se refleja en la frecuente lexicalización de verbos específicos con el significado de ‘oler mal’. Algunos ejemplos son: francés *sentir* vs. *puer* (< Lat. *putere* ‘apestar’) y *empester*, italiano *sentire*, *odorare* vs. *puzzare*, portugués *cheirar* vs. *feder*, *empestar*. Similarmente, el español también tiene verbos específicos para olores negativos, como *apestar* o *heder* al lado del verbo de percepción olfativo general *oler*. Asimismo, como destaca Ibarretxe-Antuñano, es interesante observar que algunas lenguas romances han adoptado el verbo latino de percepción general *sentire* en vez de *olère-olfacere*. Volveremos sobre este punto en el capítulo 4.

<detección>, <identificación>, <voluntariedad>, <dependencia>. El rasgo <detección> indica cómo el PR lleva a cabo la P, es decir cómo el PR se da cuenta de la presencia del OP y lo distingue de otros OP. Este rasgo se aplica a los cinco sentidos puesto que cada uno descifra los estímulos correspondientes (luz, ondas sonoras, perturbaciones mecánicas, sustancias volátiles y sustancias solubles) mediante sus receptores correspondientes (ojos, oídos, cuerpo, nariz y papilas gustativas). Con <identificación> se refiere al nivel de habilidad por parte del PR para discriminar el OP en la P. Aparte del olfato, cada modalidad perceptiva se caracteriza por este rasgo. En efecto, resulta muy difícil identificar los olores con el mismo nivel de exactitud que por ejemplo los estímulos visuales y auditivos.¹⁵ El rasgo <voluntariedad> indica si el PR puede elegir de efectuar o no la P. Esta propiedad tiene un valor negativo en la percepción auditiva y olfativa y un valor positivo por lo que atañe a la vista, el tacto y el gusto. Como afirma Ibarrexe-Antuñano (1999: 148-149), en estas tres modalidades, el PR puede decidir de mirar o tocar algo o de meter algo en su boca. Con la audición y el olfato, en cambio, el PR no tiene este control: aunque es cierto que siempre podemos tapar los oídos para no oír nada, lo normal es que percibimos estos sentidos de manera inconsciente y continua. Finalmente <dependencia> señala si la P depende directamente del PR, o si está mediatizada a través de otro elemento. Esta propiedad opone la audición a los demás sentidos. En efecto, la audición siempre estará mediatizada en el sentido de que no podemos percibir sonidos a menos que se produzcan por un tercer elemento. Como señala Van Voorst (1988: 122) “The object heard needs to produce some noise to be heard”. Por ejemplo, en una oración como *oigo al niño*, lo que se oye en realidad es la actividad llevada a cabo por el niño (*llorar, jugar, etc.*) (cf. Enghels 2007: 29-30).

La tercera categoría, que atañe a las relaciones entre el objeto percibido y el acto de percepción mismo, abarca los rasgos <efecto>, <brevedad> y <evaluación>. El rasgo <efecto> indica si la P causa algún cambio en OP. Esta propiedad solo aplica a la percepción mediante el tacto, puesto que no solo podemos explorar entidades mediante el tacto, sino también alterarlas. La propiedad <brevedad> denota la duración necesaria de la relación entre la P y el OP para que la percepción sea exitosa. Solo el tacto y el gusto se caracterizan por este rasgo. La propiedad <evaluación> indica si la P valora el OP, lo que solo aplica a la vista y al gusto.

Finalmente, conviene añadir dos rasgos compuestos por distintas propiedades arriba mencionadas, a saber, <corrección de hipótesis> y <subjetividad>. El rasgo <corrección

¹⁵ Esta dificultad de identificación de los olores también se refleja en el nivel lingüístico. Así, llama la atención que los términos utilizados para referirse a un cierto olor, muchas veces derivan de otros sentidos, como el gusto (*dulce*) y el tacto (*penetrante*), o se recurre al objeto que emite el olor, por ejemplo en *el olor de una manzana* o *huele a café*. En *De Anima* (c. 320 BC) Aristóteles ya menciona que el sentido del olfato carece de una clasificación independiente parecida a la de otros sentidos tal como el gusto (*dulce, amargo, etc.*).

de hipótesis> está compuesto de las propiedades <identificación> y <dependencia> y señala en qué medida son correctas y adecuadas las hipótesis formuladas acerca del OP en la P en comparación con el objeto real de la P. Esta propiedad solo aplica a la visión, el oído y el olfato. Las hipótesis sobre el OP formuladas con base en la información reunida por estos tres sentidos resultan más correctas en el caso de la visión, seguida por el oído y el olfato. Finalmente, el rasgo de <subjetividad> está compuesto por las propiedades <cercanía> e <interior> y remite al grado de influencia que ejerce el PR sobre la P. Esta propiedad se aplica al olfato y al gusto, donde la percepción por parte del PR varía considerablemente de persona a persona. Un olor o sabor agradable para cierta persona puede ser desagradable o neutro para otra persona. En resumidas cuentas, el análisis de los cinco sentidos mediante estas propiedades se resume de la manera siguiente:

Tabla 2 Propiedades de selección en los sentidos según Ibarretxe-Antuñano (1999a)

	visión	oído	tacto	olfato	gusto
<contacto>	no	no	sí	no	sí
<cercanía>	no	no	sí	sí	sí
<interior>	no	sí	no	sí	sí
<límite>			sí		
<situación>	sí	sí			
<detección>	sí	sí	sí	sí	sí
<identificación>	sí	sí	sí	no	sí
<voluntariedad>	sí	no	sí	no	sí
<dependencia>	sí	no	sí	sí	sí
<efecto>			sí		
<brevedad>			sí		sí
<evaluación>	sí				sí
<corrección hipótesis>	sí	sí		sí	
<subjetividad>				sí	sí

Además, con base en lo que denomina el proceso de *selección de propiedades*, Ibarretxe-Antuñano recurre a estas propiedades para explicar cómo y cuántos de estos rasgos se mantienen en el cambio semántico entre el dominio fuente de las experiencias físicas y el dominio meta de los valores puramente metafóricos y abstractos, y muestra que puede haber un paso intermedio en el que la información sensorial no desaparece por completo. Este modelo explica por ejemplo el paso desde la percepción física táctil en (5) hasta el valor puramente nocional y metafórico de EMOCIONAR O AFECTAR EMOCIONALMENTE en (7) a través de un paso intermedio donde aún se mantiene un matiz físico en el sentido de DESORDENAR (6).

- (5) Pedro tocó la tela. [Ibarretxe-Antuñano 1999a: 51]
- (6) ¿Quién ha tocado mis vestidos? [Ibarretxe-Antuñano 1999a: 70]
- (7) Juan le tocó el corazón a María. [Ibarretxe-Antuñano 1999a: 71]

Sin embargo, aunque este modelo de Ibarretxe-Antuñano resulta interesante para explicar el cambio semántico y la subsiguiente polisemia léxica de los verbos, su modelo también ha sido cuestionado. Así por ejemplo, Fernández Jaén (2012: 243-244) formula algunas consideraciones muy acertadas al respecto. En primer lugar, conviene destacar que las propiedades prototípicas se refieren a las características de la percepción en general y no de los verbos específicos. Como la misma autora precisa (Ibarretxe-Antuñano 1999a: 166), estas propiedades solo describen “the bodily and cultural basis for the physical prototypical meanings of these sense verbs”. Por consiguiente, como bien observa Fernández Jaén, operan en un mero nivel prelingüístico. Por ejemplo, caracterizar la vista por el rasgo [+voluntario] solo es acertado en términos puramente biológicos, puesto que como veremos más en detalle en el apartado 2.3.1, lingüísticamente el carácter agentivo de los VdP es dudoso. Además, por la descripción de los cinco sentidos en términos absolutos, adjudicándoles el valor de ‘sí’ o ‘no’, el modelo de Ibarretxe-Antuñano se aproxima a los modelos estructuralistas y no tiene en cuenta la influencia del contexto. Por ello, es bastante cuestionable enumerar propiedades prototípicas sin confirmación empírica, puesto que estos rasgos siempre están vinculados a ciertas estructuras sintácticas que los restringen. A ello, conviene añadir algunos problemas de interpretación de ciertas propiedades. Fernández-Jaén (2012: 244) señala entre otros el caso de la propiedad <cercanía> que solo se aplicaría al tacto, al olfato y al gusto. Sin embargo, conviene observar que la cercanía es variable en muchos contextos. Problemas conceptuales similares surgen con otras propiedades mencionadas como por ejemplo [brevedad], [voluntario], [subjetivo] etc.¹⁶ Nuestros datos empíricos corroboran estas observaciones formuladas por Fernández Jaén. En efecto, como veremos en la segunda parte de esta tesis, aunque la caracterización según estos rasgos puede ser útil como un primer acercamiento general a la semántica del verbo, el intrincado perfil polisémico del verbo *sentir* invalida un análisis en términos discretos y subraya la importancia del contexto, siendo la diferenciación de contextos la que esencialmente avala las distintas conceptualizaciones del verbo.

En suma, a pesar de estas consideraciones al respecto, la tipología de propiedades propuesta por Ibarretxe-Antuñano nos parece muy útil como punto de partida para poner de manifiesto que los sentidos corporales no son equivalentes y que los requisitos específicos difieren según la modalidad sensorial implicada: la manera en que el

¹⁶ Véase Fernández Jaén (2012: 243-244) para una evaluación crítica más detallada de este modelo de Ibarretxe-Antuñano.

perceptor, el objeto percibido y el acto de percepción mismo interactúan difiere considerablemente de un sentido al otro.

2.2.2.1.2 Más allá de la percepción física: la interocepción y la propiocepción

Hasta ahora, solo hemos comentado los VdP física que tienen un estímulo en el mundo exterior, correspondientes a las cinco modalidades de la vista, el oído, el tacto, el olfato y el gusto. Sin embargo, conviene señalar que los estímulos no siempre provienen del exterior, sino que también hay experiencias sensoriales que son interiores, como ilustra la diferencia entre las frases (8) y (9):

- (8) La tibieza de una mano le sujeta la frente. Y ella **siente** la mano de Tomasa. [CREA: Chacón, *La voz dormida*, 2002]
- (9) Al despertar **sentí** terribles punzadas de dolor en la cabeza que reconocí como el preludio de una resaca feroz. [CREA: Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, 2001]

La diferencia entre estas oraciones corresponde a la distinción entre la *percepción interna* (provocada por objetos y eventos dentro del cuerpo) y la *percepción externa* (causada por estímulos externos al cuerpo) (Viberg 2005: 129). Fernández Jaén (2006b: 393) alude a la misma oposición mediante los términos *endógena* vs. *exógena*. Este tipo de ejemplos sugiere, pues, que conviene distinguir más tipos de sensación.¹⁷

En efecto, como afirma Luria (1994: 18), aunque esta clasificación de las sensaciones en cuanto a “modalidades principales” es acertada, no es exhaustiva. Desde la perspectiva de la neurociencia cognitiva, este autor propone una clasificación de las sensaciones según dos principios fundamentales: sistemático y genético (o en otras palabras, el principio de modalidad por un lado y el de complejidad o nivel de estructura por el otro).

La clasificación sistemática de las principales sensaciones admite una división en tres tipos, a saber, (1) las sensaciones interoceptivas, (2) las sensaciones propioceptivas y (3) las sensaciones exteroceptivas. Las sensaciones interoceptivas reúnen las señales procedentes del interior de nuestro organismo y regulan las necesidades elementales. Los estímulos de estas sensaciones proceden de las paredes del estómago y el intestino,

¹⁷ Utilizamos los términos *sensación* y *percepción* de una manera general, como sinónimos. Sin embargo, aunque son dos nociones estrechamente vinculadas, en la literatura especializada se suelen distinguir con base en su grado de elaboración cognitiva. Mientras que una sensación se refiere a una experiencia inmediata básica, generada por un estímulo aislado simple, el proceso perceptivo es más complicado, puesto que requiere la interpretación de estas sensaciones (Matlin y Foley 1996: 2). El ejemplo aducido por Matlin y Foley ilustra esta diferencia: cuando se ejecuta una nota en el piano, sus características de volumen y tono son sensaciones. En cambio, si se escuchan las primeras cuatro notas y se reconoce que forman parte de una tonada, se ha experimentado una auténtica percepción auditiva. Sin embargo, en la práctica no existe una clara división entre estos términos.

del corazón, del sistema sanguíneo y de los otros órganos viscerales y expresan por ejemplo sensaciones como el hambre, el sentido de malestar, el estado de tensión, la sensación de quietud, etc. Luria (1994: 19) precisa que los impulsos interoceptivos se proyectan tanto en la zona medial del tálamo óptico como en la zona límbica del cerebro. Hecho que explica por qué las sensaciones interoceptivas figuran entre las formas más difusas y menos conscientes de las sensaciones y mantienen siempre su afinidad con los estados emocionales, situándose entre lo perceptivo y lo puramente emocional.¹⁸ Como veremos a lo largo de los capítulos siguientes, esta situación intermedia de las sensaciones interoceptivas también se observa en muchos usos del verbo *sentir* que se caracterizan precisamente por su imprecisión e infradeterminación semántica.

Las sensaciones propioceptivas informan sobre la ubicación del cuerpo en el espacio, su postura y sus movimientos. Los receptores de estas sensaciones se sitúan en los músculos, los tendones y las articulaciones. Dentro de este grupo de sensaciones destaca un tipo especial de sensibilidad que se conoce con el nombre de *sensación de equilibrio* o *sensación estática*, relacionada con la conciencia de nuestro propio cuerpo en el espacio.

El tercer grupo abarca las sensaciones exteroceptivas que proporcionan información del mundo exterior, asegurando de esta forma la unión del ser humano con el mundo circundante. Es el grupo fundamental de sensaciones al que pertenecen los cinco sentidos discutidos arriba. Dentro de este grupo, Luria distingue entre dos subgrupos, a saber, las sensaciones por contacto (el gusto y el tacto) y las sensaciones a distancia (la vista, el oído y el olfato), que recuerda la propiedad distintiva <contacto> de la percepción física mencionada por Ibarretxe-Antuñano (cf. *supra* Tabla 2). Sin embargo, como afirma Luria (1994: 24), estas cinco modalidades no agotan todos los tipos de sensibilidad exteroceptiva, por lo cual conviene complementarlas con dos categorías: las sensaciones intermedias o intermodales y los tipos inespecíficos de sensaciones.¹⁹

En las sensaciones intermodales, el estímulo de la sensación reúne rasgos procedentes de distintos sentidos simultáneamente. Un ejemplo es la sensibilidad vibratoria, donde se notan ondas sonoras a través de la piel, ocupando pues un lugar intermedio entre el tacto y el oído. En el nivel lingüístico, estas sensaciones dan pie a los llamados *verbos intermodales* (Miller y Johnson Laird 1976: 601-602), es decir, verbos que

¹⁸ De la misma manera, Viberg (2005: 129) reconoce este *continuum* entre las sensaciones corporales y las emociones, agrupándolas bajo una misma etiqueta de *percepción interna* en oposición a la *percepción externa* que agrupa la percepción puramente sensorial.

¹⁹ A continuación, solo nos detendremos en las sensaciones intermodales por su manifiesto vínculo con nuestro objeto de estudio y no ahondaremos más en los tipos inespecíficos de sensaciones, sobre las cuales carece mucho estudio. Un ejemplo de este tipo de sensación es la fotosensibilidad de la piel, es decir la facultad de percibir matices de colorido mediante el tacto (cf. Luria 1994: 25 para más información).

pueden referirse a más de una modalidad sensorial, tal como *percibir*, *notar*, etc. Al mismo tiempo, la existencia de este tipo de sensaciones pone de manifiesto que los distintos sentidos no siempre funcionan aisladamente, sino que al contrario, pueden (y suelen) cooperar e interactuar entre sí. Esta interacción entre varios tipos de sensación ha sido denominado mediante el término de *sinestesia* (del griego *σύν*, junto y *αἴσθησις*, sensación). Un ejemplo típico es la expresión *color chillón* que se caracteriza por una combinación a primera vista incompatible de un sustantivo vinculado al sentido de la vista a la que se aplica un adjetivo relacionado prototípicamente con el sentido del oído.²⁰ Como veremos en los capítulos siguientes, el verbo *sentir* también admite muchas veces una lectura intermodal o sinestética.

En suma, la aportación de esta clasificación de Luria complementa y amplifica la clasificación de los sentidos físicos de Ibarretxe-Antuñano presentada anteriormente en el sentido de que no solo distingue varias sensaciones exteroceptivas sino también sensaciones intero- y propioceptivas que además no suelen ser discretas, sino más bien difusas y continuas.

Sin embargo, además de esta clasificación sistemática de las sensaciones, existe también la que Luria denomina la clasificación *genética-estructural*, que se refiere a los distintos niveles de organización y complejidad estructural de los procesos perceptivos. La complejidad divergente entre las sensaciones exteroceptivas es muy nítida al respecto. Así, las sensaciones olfativas y gustativas conllevan un carácter mucho más subjetivo y mantienen mayor afinidad con los estados emocionales que las sensaciones visuales (y, parcialmente también las auditivas), que reflejan los objetos del mundo exterior y son de índole mucho más objetiva. Por ello, este tipo de sensaciones se encuentran más cerca de los procesos intelectuales y se caracterizan también por una mayor complejidad estructural. Las sensaciones táctiles, por su parte, ocupan una posición intermedia entre estos dos extremos. Esto confirma, pues, que no todos los miembros de la categoría de la percepción se comportan de la misma forma e incluso sugiere que los cinco sentidos no se valorizan de la misma forma. En el apartado siguiente, profundizamos precisamente en este aspecto.

²⁰ El fenómeno de la sinestesia ha fascinado varias ciencias humanas como la neurología, la psicología y la lingüística. Por lo que atañe a la configuración lingüística de la sinestesia, cabe destacar el trabajo influyente de Williams (1976) que propone una jerarquía léxica (conocida también como la direccionalidad de Williams), mostrando que la formación de las sinestesias no es arbitraria, sino que se caracteriza por una direccionalidad constante.

2.2.2.2 Jerarquías de percepción

Como ha quedado de manifiesto en la sección anterior, los cinco sentidos exteroceptivos no son equivalentes puesto que cada uno se caracteriza por unas propiedades diferenciadoras específicas. Así, la manera en que el perceptor, el objeto percibido y el acto mismo de percepción interactúan difieren considerablemente de un sentido al otro. Estas manifiestas divergencias dentro del campo semántico de la percepción se basan esencialmente en restricciones tanto de índole biológica como cultural, lo que se trasluce en varias jerarquías sensoriales que han sido establecidas desde distintos puntos de vista.

Desde el punto de vista de la biología evolucionista, por ejemplo, cada especie emplea los sentidos de forma distinta en función de sus necesidades. Esto le inspira a López García (2005: 19) a proponer una jerarquía sensorial en la que se relaciona el nivel de desarrollo evolutivo con la riqueza sensorial. Por lo que atañe específicamente al ser humano, el sentido más importante y desarrollado es la vista.²¹

En la tradición filosófica, la cuestión de la jerarquía sensorial también ha sido un tema muy debatido desde tiempos remotos. Así por ejemplo, Platón y Aristóteles, defendiendo la dualidad cuerpo-mente, consideran los sentidos químicos (el olfato y el gusto) y el tacto como inferiores, por su indisoluble vínculo con la corporeidad. Los sentidos de la vista y del oído, en cambio, son superiores. Para ambos filósofos, un criterio esencial para esta clasificación de los sentidos atañe a la distancia entre el sujeto y el objeto: la vista y el oído se caracterizan por una nítida separación entre el sujeto perceptor y el objeto percibido, lo que entraña una perspectiva más objetiva. Los sentidos corporales del tacto, el gusto y el olfato, en cambio, no reflejan el mundo cómo es, sino que se centran esencialmente en la subjetividad de cómo lo percibe el perceptor desde su propio cuerpo, que es extremadamente falible y engañoso. Esta supremacía de la vista sobre los otros sentidos ha sido mantenida durante muchos siglos y se ha consolidado especialmente en el Siglo de las Luces. En efecto, para filósofos como Locke y Descartes la vista era el sentido de la ciencia (cf. Ibarretxe-Antuñano 1999a: 132; Fernández Jaén 2012: 171-178). En efecto, el predominio de la percepción visual se explica fácilmente por el hecho de que en nuestra cultura, es precisamente esta modalidad la que se considera como fuente primaria de la información objetiva (Viberg 1984: 136; Sweetser 1990: 38).

Sin embargo, conviene destacar que esta supremacía de la vista solo se basa en la cultura (y la tradición filosófica) occidental. En otras culturas contemporáneas, en cambio, los sentidos del olfato, del tacto y del oído muchas veces se valoran de otra

²¹ Para una explicación detallada y una descripción exhaustiva de la importancia esencial de la vista en nuestra especie remitimos a los trabajos de López García (2002, 2005, 2010) y Fernández Jaén (2012).

manera. Así por ejemplo, para la cultura Tzotzil de México, el calor constituye la fuerza básica del cosmos y por consiguiente el tacto es el sentido más valorado en esta cultura (Classen 1993). A su vez, para los aborígenes australianos, la percepción auditiva es la más apreciada (Evans y Wilkins 2000).

Además de las jerarquías biológicas y filosóficas, desde una perspectiva lingüística, varios estudios en tipología y lingüística comparada también han apuntado hacia una jerarquía sensorial en diversas lenguas. Entre ellos cabe destacar el trabajo influyente de Viberg (1984), quien realizó el primer estudio tipológico extenso sobre los verbos de percepción. Con base en los datos procedentes de 53 lenguas del mundo, este autor observa que “one of the most striking characteristics of the lexicalization patterns of the verbs of perception is the large amount of polysemy with respect to the sense modalities that is found in many of the languages in the sample” (Viberg 1984: 136). Sin embargo, como demuestra en su estudio, esta multimodalidad no es del todo azarosa, sino que las lenguas del mundo presentan una determinada ordenación subyacente. De esta manera, Viberg propone una jerarquía universal de las modalidades de percepción ilustrando que algunos sentidos son más polisémicos y más proclives a extenderse hacia otros sentidos. En esta jerarquía, la percepción visual ocupa la posición más alta, seguida por la auditiva (Viberg 1984: 136):

vista > oído > tacto > olfato/gusto

Figura 2 Jerarquía multimodal de Viberg

Esta jerarquía se interpreta de la manera siguiente: un verbo cuyo significado básico se relaciona con un sentido más alto (a la izquierda) en la jerarquía puede engendrar nuevos significados que cubren algunas (o todas) de las modalidades situadas en los escalones inferiores de la jerarquía. Por consiguiente, los verbos con un significado básico relacionado con los sentidos inferiores “never extend upwards to cover *hear or see*” (Viberg 2005: 126).²²

²² De la misma manera, Sweetser (1990), empleando la teoría cognitiva de la metáfora, analiza las extensiones semánticas de la percepción física desde la perspectiva cognitiva y diacrónica en las lenguas indoeuropeas. Con base en la metáfora LA MENTE ES UN CUERPO, esta autora propone un inventario de metáforas conceptuales asociadas a los cinco sentidos. Sweetser también menciona la supremacía de la visión sobre los demás sentidos, confirmando así la jerarquía de Viberg, y añade además que la conexión entre la vista y el conocimiento podría ser “fairly common crossculturally, if not universal” (Sweetser 1990: 45). Sin embargo, esta posible conexión universal entre la vista y la expresión del conocimiento ha sido cuestionada por Evans y Wilkins (2000). Con base en su estudio de unas 60 lenguas australianas, estos autores concluyen que la extensión semántica entre el oído y la cognición es la más recurrente. Más recientemente, Vanhove (2008) corrobora esta conclusión con base en un amplio corpus de 25 lenguas del mundo abarcando 8 ámbitos tipológicos, y confirma la asociación privilegiada entre la percepción auditiva y la cognición (o percepción intelectual).

La jerarquía de las modalidades de percepción se refleja también en el comportamiento semántico y sintáctico de los verbos. Así, la modalidad visual admite un número más elevado de complementos y fomenta más extensiones semánticas que las otras modalidades, por lo que Cooper (1974a-b) concluye que los referentes de lo visual son sintácticamente y semánticamente más flexibles que los referentes de las otras modalidades. En efecto, es sabido que la percepción visual se presta fácilmente a extensiones hacia otros campos semánticos como la cognición (cf. *supra* capítulo 1). Por su parte, los verbos de tipo *probar, tocar, saborear, notar* etc. se prestan menos a investigaciones semánticas y sintácticas exhaustivas, precisamente porque su estatuto inferior desde el punto de vista cognitivo se refleja también en cierta pobreza sintáctica y semántica.

Sin embargo, conviene destacar que el mismo Viberg menciona un caso muy particular que representa una excepción a su propuesta, a saber, los derivados romances del verbo latino *sentire*. Como especifica el autor, en latín *sentire* tenía el significado genérico de ‘percibir por los sentidos’ y podía utilizarse para referirse a cualquier modalidad sensorial. Las lenguas románicas contemporáneas han restringido este significado de diferentes formas. En italiano, *sentire* equivale a *oír*, lo que resulta ser un significado muy prominente, aunque el verbo también se puede utilizar para designar la experiencia del tacto, del gusto y del olfato. En portugués y en español, el verbo cubre la misma gama de sentidos, con la diferencia de que el significado auditivo no resulta tan prominente como en italiano. Finalmente, en francés y en rumano los verbos *sentir* y *simți* se emplean para el sentido del tacto, del gusto y del olfato, aunque en francés, destaca el uso copulativo del olfato. De ello, Viberg concluye que “the Romance languages deserve a much closer study than has been undertaken here” (Viberg 1984: 149). Es precisamente esta intrincada complejidad del verbo *sentire* y sus derivados romances que constituye el objeto de estudio de la presente tesis. Dedicaremos especial atención a la comparación de los verbos cognados en el capítulo 4.

En suma, como quedó de manifiesto en este apartado, la naturaleza semántica de los VdP se caracteriza por un funcionamiento distinto según las varias modalidades de percepción que se sustenta y se manifiesta tanto en factores biológicos como culturales, lo que a su vez trasluce en su comportamiento lingüístico. La desigualdad de los distintos VdP se refleja en la jerarquía de las modalidades que permite dar cuenta de las extensiones semánticas tanto en el nivel intracampo (dentro del campo mismo de la percepción) como en el nivel intercampo (hacia otros campos semánticos como la cognición), mostrando que la polisemia inherente a los VdP no es completamente libre, sino que se caracteriza por cierta organización subyacente. Estas propiedades semánticas de los VdP se ligan estrechamente a sus características sintácticas. En el apartado siguiente, focalizaremos la atención en las propiedades sintácticas de estos verbos.

2.3 Propiedades sintácticas

Como explicamos en el capítulo anterior, las distintas modalidades de percepción no son equivalentes: la manera en que el perceptor, el objeto percibido y el acto de percepción mismo interactúan, difiere considerablemente de un sentido al otro. Sin embargo, a esta serie de variaciones mencionadas subyace una base semántica y sintáctica común: la definición de la percepción ofrecida más arriba (cf. *supra* 2.1) señala que deben esperarse dos participantes inherentes a todo proceso perceptivo, a saber, un individuo (perceptor) y un estímulo experimentado (entidad percibida o percepto). Por eso, no debe sorprender que los VdP se caractericen sintácticamente por el predominio del esquema transitivo (García-Miguel 2005: 177; Hanegreefs 2008: 47). Además, estas oraciones transitivas presentan una amplia variedad sintáctica por lo que atañe a su complementación. En el presente apartado, dedicaremos especial atención a estos dos aspectos sintácticos de los VdP, a saber, el esquema transitivo como denominador común (2.3.1) y la amplia variedad en la complementación (2.3.2).

2.3.1 Transitividad

La noción de transitividad ha sido muy estudiada desde diferentes perspectivas, debido a las diversas características morfosintácticas y semánticas que presentan las distintas clases verbales con este esquema (Cano Aguilar 1981; Langacker 1991; García Miguel 1995; Van Valin 2005). Tradicionalmente, la transitividad ha sido definida como un concepto que tiene dos caras: una sintáctica y otra semántica.²³ Sintácticamente, la alusión al esquema transitivo remite a un evento con dos participantes obligatorios: un sujeto y un objeto directo que adoptan un esquema sintáctico del tipo S-V-O. Semánticamente, las cláusulas transitivas representan procesos en los que un participante agentivo ejerce una acción sobre un paciente, lo cual provoca una afectación en este último a causa de la transferencia de energía (agente-acción-paciente) (Cano Aguilar 1981; Langacker 1991; García Miguel 1995, 2005; Taylor 1995, 2006). Estas dos caras de la transitividad han sido correlacionadas vinculando el sujeto con el agente y el objeto con el paciente, por lo cual el esquema semántico de *agente-acción-paciente* ha sido proyectado sobre el esquema sintáctico de S-V-O. Así por ejemplo en una frase como *Juan come una manzana* el sujeto sintáctico de la frase (*Juan*) coincide

²³ En el presente apartado, nos basamos esencialmente Enghels (2007, cap. 3) y Enghels (2013). Asimismo, partimos del artículo de Jansegers, Enghels y Cruz-Domínguez (en prensa) donde estudiamos más detalladamente este concepto de la transitividad relacionado con la polisemia del verbo *sentir*.

con el agente que transmite su energía sobre el objeto directo/paciente (*una manzana*) que se ve afectado por la acción.

Sin embargo, varios autores (entre otros Cano Aguilar 1981; García-Miguel 1995; Taylor 1995) han señalado que esta correlación no es perfecta y han aducido una amplia gama de ejemplos ilustrativos para mostrar que la transitividad sintáctica no siempre coincide perfectamente con la semántica. En una oración como *John resembles his brother* (Taylor 1995: 209), no hay un agente que cause una transmisión de energía, por lo que el objeto directo (OD) tampoco se ve afectado. Son precisamente este tipo de ejemplos los que inducen a varios autores a concluir que “no hay un paralelismo completo entre forma y función transitivas” (Cano Aguilar 1981: 22). Por consiguiente, de acuerdo con Geisler (1989) conviene diferenciar bien entre la transitividad sintáctica y la transitividad semántica: mientras que aquella se caracteriza en términos discretos, esta se caracteriza por distintos grados de prototipicidad reflejando de esta forma la graduabilidad de la transitividad.

Hopper y Thompson (1980) son los primeros que definen la transitividad como un fenómeno gradual y multifactorial. En vez de postular condiciones necesarias y suficientes, reconocen el carácter prototípico de la transitividad, distinguiendo unos parámetros en torno a sus dos elementos constitutivos, a saber, el proto-agente/sujeto y el proto-paciente/objeto. Por consiguiente, varios autores empezaron a reconocer el carácter gradual de esta noción postulando también una escala de agentividad en la que la posición del sujeto depende de una serie de rasgos que posicionan al sujeto frente a estos dos *proto-roles* (Dowty 1991; Langacker 1991). La noción de sujeto-agente prototípico se identifica tradicionalmente mediante una gama de rasgos semánticos como [+ control], [+ voluntad], [+ causa], [+ animado], [+ responsabilidad], [+ intención] e [+ iniciador de proceso]. Al contrario, la noción de paciente se relaciona prototípicamente con los rasgos opuestos de [- control], [- voluntad], [- causa], [- animado], [- responsabilidad], [- intención] e [- iniciador de proceso] (Langacker 1991; García-Miguel 1995; Van Valin y Lapolla 1997). De ahí resalta el carácter asimétrico de la transitividad entre iniciador (agente) y término del proceso (paciente) (García Miguel 1995: 80).

Gracias a esta caracterización prototípica se puede reconocer sujetos (no controladores, involuntarios), objetos (no afectados, animados) y verbos (que no codifican una transferencia de energía) más periféricos, como se observa respectivamente en los ejemplos siguientes:

- (10) La profesora olvidó su celular en el salón.
- (11) Juan extrañó a María durante sus vacaciones.
- (12) Todos comprendimos el problema.

En suma, los rasgos semánticos son nociones graduales que se ubican en un *continuum*: el agente prototípico se ubica en un extremo y el paciente prototípico en otro. Mientras

que en puntos intermedios hay otros elementos que, según el rasgo semántico del que se trate, están más cerca del agente o del paciente, pues no todos necesariamente se presentan al mismo tiempo ni en la misma proporción. En esta discusión alrededor de la transitividad prototípica, los VdP merecen una atención especial.

Como ya explicamos anteriormente, en la literatura sobre los VdP las relaciones entre los distintos verbos suelen describirse mediante oposiciones binarias. De esta forma, uno de los parámetros para describir la naturaleza semántica de los VdP atañe precisamente a la agentividad del perceptor, distinguiendo entre VdP voluntaria y VdP involuntaria: los primeros tienen un perceptor/sujeto que se orienta activamente hacia el estímulo para obtener información, mientras que el sujeto de los VdP involuntaria experimenta el proceso de percepción de manera más bien pasiva, en el sentido de que el estímulo se impone a la consciencia del experimentante (cf. sección 2.2.1.2). De ahí la idea según la cual los verbos formarían pares verbales como *ver/mirar*, *oír/escuchar*, *sentir/tocar*, *oler/olfatear* que representan una oposición léxica entre un término no marcado de carácter inagentivo (*ver*, *oír*, *sentir*, *oler*) frente a otro marcado de carácter activo (*mirar*, *escuchar*, *tocar*, *olfatear*).

Sin embargo, contrariamente a lo que dejan suponer este tipo de clasificaciones discretas, la transitividad de los VdP no corresponde a la definición de la transitividad prototípica, especialmente en cuanto a la agentividad y control se refiere. En primer lugar, los VdP no siempre transmiten energía de un agente a un paciente, dado que se encargan ante todo de codificar información proveniente del mundo externo, como en la frase *todos vimos la obra de teatro* (Ibarretxe-Antuñano 1999a). En segundo lugar, el objeto percibido de un VdP no es un paciente que sufra un cambio de estado interno sino un estímulo percibido que no sufre una afectación ni cambio interno de estado, sino es el que le modifica al perceptor del evento mediante la información que le proporciona, como en *olimos el café y regresamos por él*. Esto es, se trata de un objeto efectuado, más que afectado (cf. Demonte 1991; García-Miguel 1995). En definitiva, resulta claro que la transitividad sintáctica no necesariamente codifica una transferencia de energía entre un agente intencional y volitivo por un lado y un paciente controlado y afectado por el otro. En otros términos, la relación icónica entre la transitividad sintáctica y la transitividad semántica –aunque predominante– no es perfecta (Enghels 2007, 2013). Como los VdP establecen una relación de contacto mental (en vez de material o físico) entre perceptor y percepto, sus participantes no coinciden con los roles prototípicos de agente y paciente, por lo cual han sido caracterizados como verbos transitivos atípicos. A fin de dar cuenta del grado distinto de agentividad, el sujeto de percepción ha sido identificado generalmente con el papel temático de experimentante (EXP). (Geisler 1989: 26; García-Miguel 1995: 73; Taylor 1995: 208-209; Enghels 2007, 2013).

Sin embargo, autores como Maldonado (1999) y Enghels (2013) han defendido que –incluso dentro de este papel de EXP– la agentividad del participante sujeto no se define

en términos discretos (Fillmore 1968; Cano Aguilar 1981; Demonte 1990), sino que más bien vale reconocer distintos grados de agentividad subjetiva, y por consiguiente, reconocer la existencia no de un EXP bien delimitado, sino de varios EXP que presentan distintos grados de agentividad. Con el fin de demostrar que la transitividad de los verbos mentales –y más concretamente también de los VdP– requiere una interpretación gradual, estos autores recurren a una serie de criterios semánticos y sintácticos que desvelan los diferentes tipos de EXP. De esta manera, Enghels (2013) examina en qué medida los VdP que son transitivos sintácticamente también son transitivos desde el punto de vista semántico. Esta autora comprueba que los sujetos y objetos de los VdP visual y auditiva presentan diferente nivel de transitividad en función de la modalidad de la percepción y de si la percepción es voluntaria o involuntaria. Así, propone una escala gradual de transitividad, donde los sujetos de percepción visual voluntaria se encuentran más cerca de un sujeto prototípico (13), a diferencia de los sujetos auditivos involuntarios (14), a los que justamente se les relaciona con la noción del sujeto experimentante, por su baja transitividad. Entre estos dos extremos de más o menos transitividad se encuentran los casos de la percepción auditiva voluntaria (*escuchar*) (15) y la percepción visual involuntaria (*ver*) (16).

- (13) Todos los días *miramos* el amanecer.
- (14) Juan oyó los disparos desde su casa.
- (15) *Escuchamos* la misma canción cada día.
- (16) *Vemos* a la chica cruzar la calle.

Sabiendo esto, surge la pregunta de saber dónde se sitúa el verbo *sentir* en este *continuum*. Como se desprende del paradigma básico de los VdP en español (cf. *supra* Tabla 1), *sentir* suele caracterizarse como VdP involuntaria de la modalidad inferior del tacto, entrando en una oposición léxica con su homólogo de percepción activa, *tocar*. Sin embargo, como veremos en la sección 2.4, pese a su clasificación como verbo de percepción inferior, *sentir* se caracteriza con todo por una estructura sintáctica y semántica muy rica. Por consiguiente, podríamos suponer que el carácter multimodal del verbo *sentir* incide tanto en la capacidad del EXP para reflejar distintos grados de control como en el comportamiento del estímulo, lo cual mina la validez de una rígida bipolaridad entre el sujeto agente vs. sujeto experimentante propuesta en la tradición lingüística.

2.3.2 Complementación

Como hemos comprobado en los apartados anteriores, la naturaleza semántica de la percepción es muy diversa. Sintácticamente, la intrincada naturaleza del acto de percepción se traduce en una amplia gama de esquemas constructivos y

complementos posibles (cf. García-Miguel 2005). Pueden entrar tanto en un esquema ditransitivo con objeto directo y objeto indirecto como en un esquema intransitivo y transitivo. En este último –que además resulta el más frecuente– la variedad de complementos es notable. Además, como afirman Enghels (2007) y Hanegreefs (2008), son sobre todo los VdP involuntaria *ver* y *oír* los que entran en el número más alto de contextos posibles. Los VdP voluntaria *mirar* y *escuchar* y los verbos de las otras modalidades de percepción resultan mucho menos productivos desde el punto de vista sintáctico. En efecto, como vimos con respecto a la jerarquía de las modalidades de percepción (cf. *supra* 2.2.2.2), no todos los miembros se comportan y se valoran de la misma forma, lo que repercute en el comportamiento semántico y sintáctico de los verbos. Así, por su posición superior en la jerarquía, la modalidad visual también admite un número más elevado de complementos y fomenta más extensiones semánticas que las otras modalidades, lo que lleva a Cooper (1974a-b) a concluir que los referentes de lo visual son sintácticamente y semánticamente más flexibles que los referentes de las otras modalidades. Teniendo en cuenta lo arriba expuesto, a continuación ofreceremos una descripción de la complementación ejemplificada con los verbos supuestamente más versátiles, *ver* y *oír*.

Según Rodríguez-Espiñeira (2000: 46-47), la expresión sintáctica del percepto puede realizarse de varias maneras:

- (i) OD de manifestación nominal, con referente animado o inanimado;
- (ii) OD nominal o clítico en acusativo, seguido de:
 - a. un adjetivo/participio/SP (o equivalente) atributivo
 - b. una cláusula de infinitivo
 - c. una cláusula de gerundio
 - d. una cláusula pseudo-relativa o una relativa predicativa
- (iii) Complemento realizado mediante una cláusula con verbo en forma personal, sea ésta declarativa (cláusula introducida por *que*) o interrogativa / exclamativa indirecta

Por lo que atañe al primer grupo, el OD de un VdP puede ser un sintagma nominal, con referente animado (17) o inanimado (18), introducido o no por un determinante (resp. 18 y 19). En este grupo también se sitúan los pronombres (20).

- (17) Nunca *he visto* un loro en una jaula. [CREA: Cabal, Vade Retro!, 1982]
- (18) Los hombres empezaban a levantar los ojos y *vieron* las montañas [CREA: Faus, Andar por las montañas, 1999]
- (19) Esta mañana al despertar *oímos* disparos de ametralladora [CREA: Oral, 1996]
- (20) Pero esa pistola la *vimos* todos en casa, somos cuatro testigos. [CREA: Martín Vigil, En defensa propia, 1985]

Como se observa en esta serie de ejemplos, los OD nominales aluden a entidades concretas, que designan objetos físicos discretos con una clara ubicación espacio-temporal. Por ello, en términos semánticos se consideran como ‘entidades de primer orden’ (Lyons 1977a-b).²⁴

El segundo grupo tiene en común una especie de disociación entre una entidad y el propio estado de cosas o acontecimiento en que interviene (Rodríguez-Espiñeira 2000: 47; Hanegreefs 2008: 56-57). Observemos a título ilustrativo los siguientes ejemplos:

- (21) El niño andaba con el ordenador. Apenas la saludó al *verla* entrar. [CREA: Cohen, *Muerte Dulce*, 1993]
- (22) Junto a nosotros notamos una sombra, una atracción y al volver los ojos *vimos* una mujer andando despacio. [CREA: Zúñiga, *Largo noviembre de Madrid*, 1980]
- (23) Según nos vamos, *vemos* un mocoso que viene corriendo detrás de una pelota. [CREA: Mañas, *Historias del Kronen*, 1994]

Tal como en las estructuras con OD nominal, estas construcciones expresan percepciones puramente físicas ancladas al espacio-tiempo que codifican una percepción directa de un evento. Sin embargo, a diferencia de estos, los eventos designan entidades ya más abstractas: como se refieren a eventos, procesos, situaciones o estados de cosas en el mundo físico, son menos concretos que los objetos físicos y por consiguiente, carecen de una configuración semántica con límites definidos. Por ello, se trata de entidades de segundo orden (Delbecque y Lamiroy 1999: 1968; Fernández Jaén 2012: 312).

Finalmente, los VdP también pueden ir acompañados por una cláusula con verbo flexionado:

- (24) Pues haga usted lo que quiera. En la autopsia *veremos* quién tiene razón. [CREA: Fisas, *Historias de la Historia*, 1983]
- (25) Pero estudié la cuestión, *vi* cómo la gente votaba, [...] [CREA: Prensa, 1977]
- (26) Bromas aparte, en mis conciertos *veo* que hay gente de todas las edades. [CREA: Prensa, 1990]

Como se observa en estos ejemplos, los complementos flexionados pueden manifestarse de varias maneras. Así, admiten tanto oraciones interrogativas indirectas introducidas

²⁴ Las entidades han sido clasificadas desde distintos enfoques. Desde un punto de vista semántico, se distingue entre entidades de primer, de segundo o de tercer orden (Lyons 1977a-b). Desde un enfoque funcional, se diferencia entre entidades individuales, estados de cosas y contenidos proposicionales (Dik y Hengeveld 1991). Por su parte, Vendler, desde una perspectiva filosófica, distingue entre objetos, eventos y proposiciones (Vendler 1967, 1970). Véase el esquema de Delbecque y Lamiroy (1999: 1968) para una síntesis de las diferentes clasificaciones de los distintos tipos de entidades.

por pronombres o adverbios interrogativos (*quién* y *cómo* en 24 y 25), como completivas introducidas por *que* (26). A diferencia de los dos tipos comentados anteriormente, esta construcción ya no representa objetos en el medio físico con anclaje espacio-temporal, sino que implica una percepción más abstracta e indirecta, que designa razonamientos epistémicos e inferencias. Estas entidades, que tienen contenido proposicional, son de tercer orden.

Además, cabe resaltar que la forma específica del complemento siempre repercute en el significado verbal. En efecto, uno de los conceptos básicos del enfoque cognitivo que presentamos en el primer capítulo teórico consiste precisamente en la idea de una relación estrecha entre la semántica y la sintaxis. De esta manera, la selección del tipo de complemento es signo de una particular conceptualización, es decir, la manera en que los hablantes codificamos nuestra relación con los elementos del entorno. En otros términos, el significado es conceptualización y motiva la forma sintáctica del complemento. Esta idea se expresa por la noción de iconicidad (cf. *supra* 1.2.2.1): la distancia lingüística entre los distintos elementos de la construcción es signo de la distancia conceptual entre ellos. Así, como vimos acerca de los distintos tipos de complementación con los VdP, los complementos nominales, el gerundio, el infinitivo y la relativa (resp. tipos 1 y 2 en el esquema de Rodríguez-Espiñeira o las entidades de primer y segundo orden según Lyons) traducen una relación de percepción directa entre el perceptor y el percepto. Las completivas enunciativas, en cambio, se caracterizan por una mayor autonomía con respecto al verbo principal, lo que se refleja en el nivel sintáctico por la inserción de la conjunción *que* y en el nivel semántico facilita una lectura indirecta de percepción cognitiva o intelectual. Esto muestra, pues, que la diversidad en la complementación está estrechamente vinculada a la diversidad semántica de los VdP y que esta complejidad semántico-sintáctica de los VdP se motiva por necesidades comunicativas subyacentes.

Finalmente, conviene destacar un último aspecto nada despreciable al respecto. Siguiendo a Fernández Jaén (2012: 337-338), aceptamos que esta variedad semántico-sintáctica de los complementos es gradual, por lo cual es posible situar los distintos complementos de los VdP en un *continuum* de mayor hacia menor cohesión con respecto al verbo principal. Con base en el principio de la iconicidad lingüística, puede afirmarse que una mayor cohesión semántica entre perceptor y percepto equivale a una mayor integración sintáctica y viceversa. Esta idea lleva a Fernández Jaén a proponer la siguiente escala de cohesión sintáctica entre VdP y complemento:²⁵

²⁵ Esta escala constituye una versión ampliada de la escala propuesta por Hanegreets (2008: 149) que se centra exclusivamente en los complementos verbales. La escala de Fernández Jaén, en cambio, también incluye los

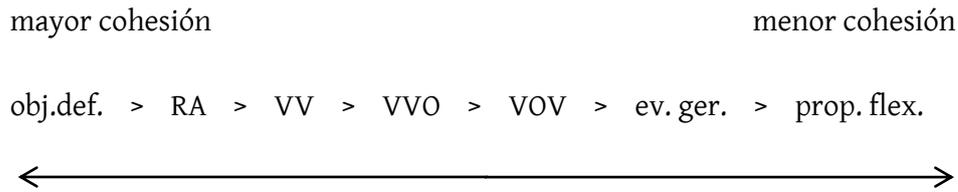


Figura 3 Escala de integración de los complementos de los VdP (tomada de Fernández Jaén 2012: 339)

Los sustantivos definidos y las proposiciones flexionadas ocupan los dos extremos. Los primeros constituyen los perceptos más integrados con el VdP, mientras que los segundos se caracterizan por una independencia conceptual máxima: por la presencia de un verbo flexionado que tiene sus argumentos propios, se comporta como si fuera una cláusula independiente, designando un suceso desvinculado de su propio conceptualizador. Entre estos dos extremos, se sitúan una serie de estructuras que se caracterizan por una desvinculación gradual respecto del verbo matriz; el foco de atención se desliza de manera cada vez más explícita hacia la situación eventiva en la que está sumergido el percepto. Así, por ejemplo, dentro de los eventos con infinitivo, conviene distinguir varias maneras de perfilar la escena: contrariamente a los eventos VV (*pasamos la tarde viendo llover*)²⁶ y VVO (*oí cantar a los niños*), en los eventos VOV (*escuchamos al juez leer la sentencia*) destaca la intercalación de un sujeto lógico, lo que aumenta la desvinculación sintáctica con el verbo principal. Los eventos con gerundio – que también prefieren el orden VOV (*vi a Paquita comprando en la tienda*)– representan aún menos cohesión ya que se construyen con una forma verbal durativa e intrínsecamente autónoma (Fernández Jaén 2012: 339).²⁷

En definitiva, a lo largo de las secciones anteriores, hemos pasado revista a las principales características semánticas y sintácticas de los VdP. Vimos cómo en la literatura sobre los VdP las relaciones entre los distintos verbos suelen describirse mediante oposiciones binarias (percepción directa vs. indirecta, percepción voluntaria vs. involuntaria etc.) que aspiran a describir de manera adecuada las relaciones que se establecen entre los distintos miembros de la categoría. Sin embargo, como ha quedado de manifiesto, varios aspectos inherentes a la naturaleza semántica y sintáctica tan diversificada de la clase semántica minan la validez de una descripción y caracterización en términos discretos. Aunque estas dicotomías son beneficiosas en el sentido de que ofrecen interesantes pautas de análisis, la realidad lingüística no se deja encajar en

objetos definidos y las relativas atributivas (RA). El *continuum* presentado en Hanegreefs se basa, a su vez, en los criterios de la escala de cohesión (*the binding scale*) propuestos por Givón (1980: 371-372).

²⁶ Los ejemplos ofrecidos entre paréntesis provienen de Fernández Jaén 2012.

²⁷ Para una comparación detallada entre el infinitivo y el gerundio con los VdP remitimos entre otros a Di Tullio (1998) y Roegiest (2003).

parámetros discretos (Fernández Jaén 2012: 311). Por ello, de acuerdo con los trabajos más recientes dedicados a este grupo semántico (cf. entre otros Enghels 2007; Hanegreefs 2008; Fernández Jaén 2012), vimos que tanto las oposiciones semánticas entre percepción directa vs. indirecta, percepción voluntaria vs. involuntaria como los papeles semánticos de los VdP, la noción de transitividad e incluso la integración de los complementos no admiten una descripción discreta, sino que requieren una interpretación gradual.

También vimos que los distintos miembros de este campo semántico no se comportan de la misma manera y que en nuestra cultura occidental los cinco sentidos no se valorizan de la misma forma. Así, por su supremacía cognitiva, se acepta que la modalidad visual suele ocurrir en una amplia gama de contextos semánticos y sintácticos, frente a las modalidades inferiores cuyo estatuto inferior desde el punto de vista cognitivo se refleja también en cierta pobreza sintáctica y semántica. Por consiguiente, ahora que tenemos una visión general de cómo se estructura este campo de la percepción y cómo se interrelacionan sus diversos miembros, conviene preguntarnos dónde se sitúa el verbo *sentir* en este conjunto. En el apartado siguiente, exploraremos el carácter particular del verbo *sentir*.

2.4 *Sentir*: verbo rompecabezas

Como ha quedado de manifiesto en el apartado anterior, con base en el paradigma básico de los VdP en español (cf. Tabla 1), *sentir* ha sido relacionado tradicionalmente con el sentido del tacto, entrando en una oposición léxica con su homólogo de percepción activa, *tocar*. Sin embargo, pese a su clasificación tradicional como verbo de percepción inferior del tacto, se caracteriza con todo por una estructura sintáctica y semántica muy rica, por lo cual conviene cuestionar su caracterización como verbo del tacto en sentido estricto e incluso su posicionamiento dentro de la clase semántica de los VdP física en sentido más general. En el presente apartado, se ofrece una primera visión general de este intrincado perfil semántico y sintáctico del verbo.

2.4.1 Perfil sintáctico-semántico

Igual que los verbos de percepción dominantes como *ver*, *mirar*, *oír* y *escuchar* – investigados más exhaustivamente– el verbo *sentir* admite una amplia gama de construcciones sintácticas. De esta manera, no solo admite OD nominales –de naturaleza concreta (27a) o abstracta (27g)– con (27a-d) o sin determinante (27e-g), sino que

también se construye con complementos verbales: construcciones infinitivas (28a), de gerundio (28b), oraciones relativas especificativas (29) y cláusulas con verbo flexionado –tanto completivas introducidas por *que* (30a) como otras subordinadas introducidas por nexos adverbiales como por ejemplo *cómo* en (30b). Además, aparece en construcciones atributivas en las que se atribuye una propiedad particular al sujeto (31a) u objeto percibido (31b,c):

- (27) a. La tibieza de una mano le sujeta la frente. Y ella **siente** la mano de Tomasa. [CREA: Chacón, *La voz dormida*, 2002]
- b. Quiérete un poco. Panizo **sintió** la vaharada de la calle Narváez. - Qué fácil es decirlo, Marta. - Tú fíate de mí y no te obceques. [CREA: Longares, *Romanticismo*, 2001]
- c. El médico sacó la cajetilla de ducados y se la ofreció. Francisco encendió el cigarrillo y fumó en la soledad sin **sentir** el sabor del tabaco. [CREA: Castro, *La fiebre amarilla*, 1994]
- d. Ella también dijo hola y siguió camino mientras él metía la caja en el maletero de una furgoneta aparcada junto a la acera; y sin volverse supo que seguía mirándola, hasta que al cabo, cerca de la esquina, **sintió** sus pasos detrás, o creyó sentirlos. [CREA: Pérez-Reverte, *La Reina del Sur*, 2002]
- e. ¿Cuándo debemos tomar agua? Si nuestro mecanismo de la sed funciona adecuadamente, cuando **sintamos** sed, en ayunas, con las comidas o entre horas. [CREA: Prensa, 2003]
- f. Me siento con la máxima comodidad adaptándome a las formas irregulares de las ramas. Me gustan las alturas, nunca he **sentido** vértigo. [CREA: Llongueras, *Llongueras tal cual*, 2001]
- g. Tenía suerte de que me hubieran parido así, sin **sentir** miedo ni desesperación. [CREA: Llongueras, *Llongueras tal cual*, 2001]
- (28) a. La sangre no deja de manar, el médico de Split era un inepto. La **siente** resbalar por su rostro, no es sangre lo que ve, ni sombra externa alguna lo que ocupa su retina, sino el catálogo de los hoteles de primera que frecuentó en el pasado. [CREA: Torres, *Hombres de lluvia*, 2004]
- b. Podía **sentir** su sangre tibia empapándome la ropa. [España: Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, 2001]
- (29) Felipe la llamaba. Apresuró el paso. Para no **sentir** la congoja que le subía del estómago, comenzó a correr. [CREA: Chacón, *La voz dormida*, 2002]
- (30) a. Deberíamos recuperar, personal y colectivamente, el sentido de la muerte para mejorar nuestra frágil condición humana. [...] Para que **sintieran** que su poder es en sí mismo frágil y pedante; que sólo sirve si se arriesga al servicio de una causa grande. [CREA: Prensa, 1995]
- b. El abrazo. Frotar las manos vigorosamente hasta calentarlas. Extender los brazos acostados con la palma hacia delante, los dedos extendidos, así **sentiremos** cómo la energía fluye por nuestros brazos e inspirando **sentiremos** cómo abarcamos el límite de nuestros lados, espirando los iremos recogiendo cruzando por delante del pecho **sintiendo** que abarcamos todo el perímetro hasta quedar con los brazos cruzados y las

manos a los lados del cuerpo sobre los hombros o, si es posible, en la espalda (siempre sin forzar). [CREA: Pons Geis, *Tercera edad*, 2001]

- (31) a. Personalmente tengo que decir que me **siento** muy satisfecho de haber trabajado con este hombre, discutido pero triunfador. [CREA: Del Rey del Val, *Montaje*, 2002]
b. Un sadhu se sienta automáticamente a mi lado, como si me estuviera esperando. Se da por invitado, me mira con cierto descaro, sí, sonrío, tal vez se burla, tal vez me **siente** como su amigo espiritual, quizá le divierte mi actitud. [CREA: Calle, *Viaje al interior de la India*, 2001]
c. Son hijos muy especiales, sus padres los **sienten** así. [CREA: Prensa, 2004]

Como se observa en estos ejemplos, la variedad de estructuras de complementación que el verbo *sentir* despliega es particularmente diversa y amplia.

Esta riqueza sintáctica se refleja asimismo en una intrincada opulencia semántica. De esta manera, como se observa en los ejemplos bajo (27), *sentir* no solo se refiere a la percepción táctil (27a), sino que también se utiliza para referirse a otras modalidades de percepción física como la percepción olfativa (27b), gustativa (27c) y auditiva (27d). Como vimos en el apartado 2.2.2.1.2, la diferencia entre las frases (27a-d) y (27 e-g) ilustra la distinción establecida por Viberg (2005: 129) entre la *percepción externa* y la *percepción interna* y esta última abarca tanto las experiencias emotivas (27g) como las sensaciones corporales (27 e,f). En otros términos, de acuerdo con la clasificación de sensaciones según Luria (1994), llama la atención que el verbo *sentir* no solo se refiere a las sensaciones exteroceptivas que proporcionan información del mundo exterior (27 a-d), sino que también se utiliza para la percepción física más general: puede utilizarse para expresar tanto una sensación interoceptiva que regula las necesidades elementales de nuestro organismo (27e) como una sensación propioceptiva relacionada con la conciencia de nuestro cuerpo en el espacio (27f). Además, es frecuente encontrar casos de sinestesia en los que *sentir* se refiere a distintas sensaciones simultáneamente:

- (32) Los meteoroides grandes y compactos, con una masa de muchas toneladas, pueden tener un efecto devastador al entrar en la atmósfera y chocar contra el suelo. Primero se **siente** una gran explosión asociada a una potente onda de choque atmosférica. Esta se propaga a mucha distancia, pudiéndose detectar a miles de kilómetros del punto de caída como una onda de presión. [CREA: Prensa, 2000]

En este ejemplo *sentir* se aplica tanto a *una gran explosión* (percepción auditiva) como a *una potente onda de choque atmosférica* (sensación propioceptiva).

Además, no solo designa percepciones directas (por ejemplo 27a-f, 28, 29, 32), sino también indirectas (por ejemplo 30a). Así, por la presencia de la completiva en (30a), su significado entra en el campo de la cognición, que se deja parafrasear por ‘para que se dieran cuenta de que su poder es en sí mismo frágil y pedante’. Contrastando los ejemplos bajo (30), también resulta que *sentir* confirma la distinción establecida por Willems (1983) entre percepción física directa (27a-f, 28, 29) e indirecta (30b) y

percepción cognitiva (30a). Relacionados con esta percepción cognitiva son los casos en los que *sentir* denota cierta valoración mediante la cual se atribuye una cualidad a los objetos percibidos, como en el ejemplo (31b), donde equivale conceptualmente a verbos como *juzgar* o *considerar*. A diferencia de los usos epistémicos discutidos antes, en estos casos se trata de una percepción orientada hacia fenómenos externos en la que coinciden un estímulo externo con una sensación interna. Cuando esta valorización se proyecta hacia el sujeto, *sentir* funciona como verbo pseudo-copulativo donde se establece una relación entre una cualidad (atributo) y una base de atribución (el sujeto) para evaluar el estado interno del sujeto.

Otra particularidad semántica del verbo *sentir* abarca los casos en los que el verbo denota una emoción negativa de arrepentimiento. De hecho, *sentir* puede adoptar el significado específico de *lamentar*, tanto en su uso verbal pleno (33a) como en el uso discursivo de marcador de disculpa *lo siento* (33b):

- (33) a. Hay gente que se disculpa por sentarse aquí y hacerme preguntas. “**siento** molestarte”. [CREA: Prensa, 2004]
b. **Lo siento**, señor, pero como estamos inmersos en esta operación me encontraba un poco despistada. [CREA: Giménez Bartlett, *Serpientes en el paraíso*, 2002]

Además, aparte de la gran variedad de estructuras transitivas, *sentir* también se construye de manera intransitiva tanto en la pasiva refleja con sujeto-estímulo (34) como en el uso absoluto que expresa la capacidad sensorial como (35):

- (34) La profunda afinidad electiva que existió entre liberalismo y ciencia social se dejó **sentir**, desde el primer momento, en el desarrollo de la ciencia económica y, en parte, en el de la teoría política. [CREA: Giner, *Teoría sociológica clásica*, 2001]
(35) Y Sofía quiere meterse algo al cuerpo y no **sentir**. [CREA: Beccaria, *La luna en Jorge*, 2001]

Está claro que la excepcional heterogeneidad de los ejemplos citados pone en tela de juicio la caracterización tradicional de *sentir* como verbo de percepción inferior del tacto. En efecto, igual que los VdP ‘dominantes’, *sentir* también presenta un perfil semántico y sintáctico muy rico. Aun así, subyacente a la serie de variaciones mencionadas, existe una base común: los distintos usos del verbo se caracterizan sintácticamente por el predominio del esquema transitivo, es decir por la codificación de un sujeto-experimentante y un objeto-estímulo entra en el esquema transitivo S-V-OD. Sin embargo, como ya se indicó anteriormente (cf. *supra* 2.3.1), la relación icónica entre la transitividad sintáctica y la transitividad semántica –aunque predominante– no es perfecta. Como los VdP establecen una relación de contacto mental (en vez de material o físico) entre perceptor y percepto, sus participantes no coinciden con los roles prototípicos de agente y paciente, por lo cual han sido designados como verbos transitivos atípicos. A fin de dar cuenta del grado distinto de agentividad, el sujeto de percepción ha sido identificado generalmente con el papel temático de EXP. Sin

embargo, incluso dentro de este papel de EXP, vale reconocer distintos grados de agentividad subjetiva y –consecuentemente también– varios EXP que presentan distintos grados de agentividad (cf. los estudios de Maldonado 1999 y Enghels 2013). Por consiguiente, y teniendo en cuenta estos estudios previos que abogan por el carácter gradual de la transitividad, surge la pregunta de saber en qué medida la transitividad sintáctica de *sentir* equivale a una transitividad semántica.

En Jansegers, Enghels y Cruz-Domínguez (en prensa), se muestra que el carácter multimodal del verbo está correlacionado con distintos grados de agentividad y control del sujeto, confirmando de esta manera el carácter gradual de la transitividad dentro del campo semántico de los VdP en general, e incluso del verbo polisémico *sentir* en particular. Tomando como punto de partida la escala de control y transitividad inherente a los verbos mentales propuesta por Maldonado (1999), se ilustra que el verbo *sentir* no codifica un solo tipo de EXP, sino que presenta diferentes EXP con comportamientos semánticos y sintácticos diferenciados: a partir de su uso como verbo de percepción física con control alto y EXP más activo, el nivel de control baja conforme desciende en la escala, pasando por usos cognitivos y emocionales hasta convertirse en un EXP pasivo con control nulo en el dominio de la reacción emocional. Además, resulta que los objetos-estímulos también se vuelven menos prototípicos según la misma escala. En suma, de acuerdo con algunos estudios previos sobre el carácter gradual de la transitividad en este grupo semántico, el caso de *sentir* ilustra que la distinción rígida agente/experimentante propuesta en la tradición lingüística no es sostenible y que más bien vale reconocer el carácter gradual de la agentividad con los VdP.

Además, la riqueza de *sentir* incluso pone a prueba la jerarquía de las modalidades de percepción propuesta por Viberg (cf. sección 2.2.2.2). Si aceptamos la idea de que los verbos con un significado básico relacionado con los sentidos inferiores “never extend upwards to cover *hear* or *see*” (Viberg 2005: 126), ¿cómo se explica entonces que *sentir* denota tanto las sensaciones exteroceptivas del tacto, olfato y gusto como del oído (27d)? En efecto, como ya señalamos (cf. *supra* 2.2.2.2), el mismo Viberg considera el caso particular del verbo *sentir* como una excepción a su propuesta y afirma que “the Romance languages deserve a much closer study than has been undertaken here” (Viberg 1984: 149). Una posible explicación para dar cuenta de esta excepción a la jerarquía es que podría deberse a la caracterización tradicional demasiado rígida del verbo como verbo de percepción física que expresa sensaciones exteroceptivas. No obstante, aceptando el carácter más general de *sentir* como verbo multimodal, expresando también sensaciones intero- y propioceptivas, se podría argumentar que *sentir* se encuentra en un nivel más global de análisis, más general, por lo cual su simple comparación y/o su equiparación con los demás VdP física no tiene base sólida. Sin embargo, ¿cómo podemos afirmar con certeza que *sentir* constituye una excepción a la jerarquía sin fundar esta aserción en un estudio empírico exhaustivo? En efecto, antes de considerar *sentir* como un contraejemplo a la jerarquía de Viberg, conviene tener en

cuenta su evolución diacrónica. Así por ejemplo, si resultara de un estudio diacrónico que en épocas anteriores, *sentir* sí conocía un significado auditivo más elaborado, no constituiría una excepción sino que solo confirmaría la jerarquía propuesta por Viberg. De ahí la necesidad de completar el estudio sincrónico con otro estudio diacrónico del verbo.

Esta particular heterogeneidad semántica y sintáctica del verbo *sentir* –a primera vista caprichosa y caótica tal como se deduce de la lista (¡no exhaustiva!) de ejemplos ofrecida en este apartado– constituye precisamente el punto de partida y el objeto de estudio de la presente tesis. Con base en un amplio corpus de datos empíricos, aspiramos a ofrecer una descripción detallada y estructurada del perfil semántico y sintáctico del verbo, tanto desde una perspectiva inter- e intralingüística como desde una perspectiva diacrónica. Como punto de arranque de nuestro análisis empírico, pasaremos revista primero a las propiedades semánticas del verbo, tal como pueden deducirse de su tratamiento lexicográfico (2.4.1.1) y de la clasificación semántica de los verbos del proyecto ADESSE (2.4.1.2).

2.4.1.1 Aporte de la lexicografía

A fin de formarse una primera idea de la semántica del verbo, hemos comparado la entrada en cuatro diccionarios de la lengua española, a saber, el *Diccionario de la Lengua Española* (DRAE), el *Diccionario de Uso del Español* (DUE), el *Diccionario del Español Actual* (DEA) y el *Gran Diccionario de la Lengua Española* (GDLE). A primera vista, los diccionarios listan un largo inventario desordenado de definiciones del verbo *sentir*, sin distinguir entre significados más o menos prototípicos, más o menos relacionados, sin prestar atención a los rasgos formales y sin especificar contextos.²⁸ Además, de entrada llama la atención que los distintos diccionarios consultados difieren considerablemente en cuanto a la organización interna del artículo y al número de definiciones atribuidas al verbo. Así, el número de significados distinguidos oscila entre 7 (DEA) y 15 (DUE). El GDLE y el DRAE mencionan respectivamente 9 y 14 definiciones. De ahí la primera imagen bastante heterogénea y poco clara de los distintos significados del verbo *sentir*.

Sin embargo, al mismo tiempo, esta organización divergente de su entrada y la gran abundancia de definiciones propuestas en los diccionarios revelan al mismo tiempo la gran complejidad y riqueza semántica de *sentir*. En un intento de llegar a una imagen más estructurada de su tratamiento lexicográfico, prestaremos atención a tres aspectos

²⁸ A ese respecto, el DEA es el único diccionario que ofrece ejemplos procedentes de contextos auténticos. Sin embargo, es sabido que, incluso estas citas no son más que “privileged contexts showing the particular meaning taken by the lexical item” (Van Hoecke y Goyens 1990: 109).

más específicos, a saber: (1) los verbos utilizados para parafrasear *sentir* (2) el objeto de estos verbos y (3) la mención de unas modalidades particulares vinculadas al verbo.

Primero, los diccionarios aducen una amplia gama de verbos para parafrasear el significado de *sentir*. Entre las distintas alternativas, distinguimos entre:

- (a) verbos que refieren al acto de percepción en general (*percibir, experimentar*)
- (b) verbos de cognición (*darse cuenta de, ser consciente de, creer, juzgar, opinar*), a veces añadiendo cierto matiz de intuición (*sospechar, presentir, barruntar*)
- (c) verbos estativos vinculados al campo de los sentimientos (*ser afectado, ser capaz de impresionarse o emocionarse*)
- (d) verbos de emoción negativa (*lamentar, entristecerse, apesadumbrarse, deplorar, arrepentirse*) y –probablemente vinculada con esto– la expresión fija *lo siento*

De acuerdo con este conjunto heterogéneo de clases verbales posiblemente implicadas en el verbo *sentir*, la naturaleza semántica de sus objetos también resulta particularmente caprichosa. Los objetos pueden referirse a:

- (a) sensaciones (con o sin mención de los cinco sentidos)
- (b) estímulos espirituales (*la responsabilidad, el deber*)
- (c) estímulos abstractos (*la belleza, la bondad*)
- (d) estados físicos, mentales o afectivos

Finalmente, en algunas definiciones, también se añaden ciertas modalidades específicas a la descripción del verbo. Estas modalidades se refieren a:

- (a) las modalidades específicas de percepción ('normalmente referido al oído o al tacto, más raro al gusto o al olfato y nunca para la vista')
- (b) la fiabilidad restringida de la percepción ('indicios indefinidos')
- (c) la fuente de percepción ('causas externas o internas')

Como ilustra este pequeño análisis de los tres criterios aducidos, *sentir* cubre una amplia gama de acepciones distintas que pueden vincularse a distintas clases semánticas de verbos. Al mismo tiempo, esta naturaleza semántica excepcionalmente diversa en el nivel del verbo, conlleva un conjunto muy variado de posibles objetos implicados. La Tabla 3 ofrece una síntesis de esta complejidad semántica del verbo *sentir* resultante del estudio lexicográfico:

Tabla 3 Complejidad semántica de *sentir* inferida de su tratamiento lexicográfico

verbo	objeto	modalidad
verbos de percepción - general: <i>percibir</i> , <i>experimentar</i> - específico: <i>oír</i> (DEA/DRAE)	sensaciones (con o sin mención de uno de los 5 sentidos)	modalidades específicas de percepción: - no para la vista, poco para el olfato - normalmente referido al oído o al tacto, más raro al gusto o al olfato y nunca a la vista
verbos de cognición [±intuición]	estímulo espiritual	fiabilidad restringida de la percepción (indicios indefinidos)
estado/disposición afectivo	estímulo abstracto	fuelle de la percepción
verbos de emoción (negativa)	estados físicas, mentales o afectivos	(<i>lo siento</i>)

Aunque este análisis de los diccionarios resulta beneficioso en la medida en que nos ofrece una primera imagen general de la semántica del verbo, por lo cual constituye un excelente punto de arranque del análisis, no es la respuesta definitiva al problema. En efecto, como ya mencionado, los diccionarios tienen algunas desventajas nada despreciables, uno de las cuales consiste precisamente en el hecho de que generalmente aducen pocos ejemplos y si mencionan ejemplos, proceden generalmente de la introspección del propio lexicógrafo o solo representan ejemplos ideales en función del significado que se quiere ilustrar. Por eso, conviene completar este análisis lexicográfico por la información proporcionada por una clasificación verbal que sí se sustenta en ejemplos empíricos concretos. En el apartado siguiente, comentaremos el tratamiento de *sentir* en el proyecto ADESSE.

2.4.1.2 Aporte de las clasificaciones semánticas (ADESSE)

El proyecto ADESSE (*Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español*) es una versión ampliada de la Base de Datos Sintácticos del español actual (BDS) que contiene información sintáctico-semántica sobre las cláusulas y los verbos registrados en el corpus Arthus (*Archivo de Textos Hispánicos de la Universidad de Santiago*) de 1,5 millones de palabras. Es una base de datos que ofrece una caracterización sintáctico-semántica para cada verbo incluido, con las frecuencias relativas de cada alternativa

construccional para relaciones semánticas similares.²⁹ El tratamiento del verbo *sentir* en esta clasificación verbal merece más atención.

Primero, conviene mencionar que la clasificación de los verbos consta de dos niveles básicos en relación jerárquica: la clase y la subclase. Por su parte, algunas clases también mantienen cierto grado de semejanza en un nivel más esquemático, por lo cual se pueden adscribir a *macroclases* más generales, que coinciden esencialmente con los seis tipos de procesos descritos por Halliday y Matthiessen (2004).³⁰ Así por ejemplo, la macroclase MENTAL incluye las tres clases SENSACIÓN (*gustar, temer*), PERCEPCIÓN (*ver, escuchar*) y COGNICIÓN (*pensar, entender*). Por su parte, la sensación se caracteriza por una subclase específica VOLICIÓN (*querer, desear*) y en la cognición se distingue entre las subclases CONOCIMIENTO (*saber, recordar*) y CREENCIA (*creer, opinar*). En suma, esta división recuerda la clasificación tradicional de los verbos mentales en tres clases básicas como vimos más arriba (cf. *supra* 2.1): percepción, cognición y emoción.³¹ Sin embargo, además de la adscripción de verbos a las clases y las subclases, algunos verbos también se adscriben directamente a la macroclase. En efecto, como se especifica en el sitio web: “A esta macroclase se adscriben directamente solo los verbos que presentan dificultades para ser asignados a alguna de las clases específicas del dominio de lo mental, normalmente por presentar combinados, en peso variable y/o según los usos, componentes semánticos asociados a más de una subclase”.

Ahora bien, por lo que atañe a la clasificación del verbo *sentir*, es muy interesante que se distinga entre un SENTIR I y un SENTIR II: mientras que el primero se sitúa en la clase de los verbos de PERCEPCIÓN, el segundo pertenece a la clase de la SENSACIÓN. En SENTIR I (*percibir, notar*), se reconoce además dos subacepciones, a saber, 1) ‘percibir a través de los sentidos’: *Cuando volvió a salir sintió gritos remotos y le pareció que estaban reventando cohetes por el rumbo de la plaza. [CRONICA: 109, 27]* y 2) ‘experimentar o notar [una sensación o sentimiento]’: *¿Se había quizá sentido ofendida por la alusión de Adriana a aquella carta. [CAR:089, 10]*. En total se registran 1059 ejemplos de este SENTIR I de percepción. El SENTIR II, por su parte, pertenece a la clase de la SENSACIÓN y se refiere al significado específico de ‘lamentar [algo] (que ha ocurrido)’ y cuenta con 69 ejemplos. Observando estos datos, llama la atención por qué –a pesar de su explícita referencia a la sensación– la segunda subacepción del SENTIR I ‘Experimentar o notar [una sensación o sentimiento]’ no pertenece a la clase de la sensación. En efecto, si pasamos revista a algunos trabajos y

²⁹ Cf. <http://adesse.uvigo.es> para más información acerca del proyecto, los parámetros analizados y para el acceso a los datos mismos.

³⁰ Entre los tipos de procesos, Halliday y Matthiessen (2004: 171) distinguen entre material, conducta, mental, verbal, relacional y existencial.

³¹ Claro está que en el proyecto ADESSE el término la clase *sensación* corresponde a lo que hemos denominado la clase *emoción*.

publicaciones relacionados con el proyecto ADESSE, resulta que la clasificación del verbo *sentir* dista de ser unívoca.

A ese respecto, conviene destacar el trabajo de Albertuz (2007). Al aclarar la clasificación verbal en el proyecto ADESSE, este autor (colaborador del proyecto) clasifica *sentir* como un verbo mental general, es decir, en el nivel general de la macroclase MENTAL y no en una (sub)clase específica. El autor especifica que “la subclase GENERAL se reserva para aquellos verbos de significado más indeterminado en relación al de (algunas de) las subclases correspondientes” (Albertuz 2007: 7). En efecto, como ya mencionamos más arriba, en el sitio web del proyecto se precisa que hay un lugar especial para este tipo de *verbos mentales generales* donde se ubican los verbos que presentan dificultades para ser incluidos en una de las (sub)clases específicas del dominio mental. Sin embargo, salta a la vista que, aunque Albertuz clasifica explícitamente el verbo *sentir* en el nivel de la macroclase MENTAL, una consulta de los datos en el sitio mismo no ubica *sentir* directamente dentro de la macroclase, sino dentro de las dos clases específicas de la PERCEPCIÓN (SENTIR I) y la SENSACIÓN (SENTIR II).³²

Al mismo tiempo llama la atención que García-Miguel, bajo cuya dirección ha sido desarrollado el proyecto, descarta deliberadamente el verbo *sentir* al listar los diez verbos de percepción más frecuentes en ADESSE (García-Miguel 2005: 176), precisando que “tampoco está incluido el verbo *sentir* (1128 registros), que es más general y abarca tanto lecturas de percepción como de sensación”. Sin embargo, basándonos en las frecuencias ofrecidas en el banco de datos mismo, resulta que de estos 1128 registros de *sentir*, 1059 han sido adscritos a la clase de la PERCEPCIÓN y solo 69 a la SENSACIÓN, por lo cual, descartando estos últimos, *sentir* tendría que ocupar el tercer lugar dentro de la lista de verbos de percepción más frecuentes propuesta por García-Miguel, después de *ver* (3486 registros) y *mirar* (1282 registros). De todo lo arriba expuesto, resulta claro que *sentir* no está relacionado de manera unívoca y/o exclusiva con la percepción, lo que se refleja en su clasificación verbal ambigua y equívoca. Esta situación hace surgir la pregunta fundamental de saber si *sentir* realmente es un verbo de percepción.

2.4.2 *Sentir*: ¿verbo de percepción?

Del análisis de los diccionarios y de la clasificación verbal propuesta en el proyecto ADESSE, inferimos que el verbo *sentir* cubre una amplia gama de acepciones vinculadas no solo con la clase de la percepción sino también con la cognición y la emoción.

³² Última consulta: 31/10/2014.

Por lo que atañe a la percepción, los diccionarios y la clasificación verbal refieren ambos a modalidades específicas de percepción como el tacto y el oído, pero también mencionan verbos que refieren al acto de percepción en general (*percibir, experimentar, notar*). Es más, por su paráfrasis mediante este tipo de verbos, *sentir* parece comportarse como un verbo *multimodal* o *intermodal* en términos de Miller y Johnson Laird (1976), que puede referirse a más de una modalidad sensorial (cf. *supra* 2.2.2.1.2).

En un intento de explicar cómo este verbo puede abarcar tanto las modalidades específicas como la percepción más general, Fernández Jaén (2012, 2006b) recurre a su base fisiológica. Como ya vimos anteriormente (cf. *supra* 2.2.2.1.1), el órgano encargado del sentido del tacto es la piel. Desde un punto de vista fisiológico, a diferencia de los órganos sensoriales responsables de los otros sentidos, la piel recubre el cuerpo humano por completo y en ella están subsumidos el resto de los órganos sensoriales, por lo que se puede caracterizar como una especie de *macro-órgano* de percepción (Fernández Jaén 2006b, 2012). Esta caracterización como macro-órgano podría explicar por qué *sentir* puede referirse a varios sentidos, desarrollando significados táctiles, auditivos, gustativos, olfativos e incluso significados más generales equivalentes a *notar, percibir*: en la medida en que el verbo *sentir* expresa la percepción física, asume una relación hiperonímica que le permite expresar también otras modalidades de percepción comportándose como *archilexema* (Cano Aguilar 1981: 148) de la percepción física. En otros términos, aceptando la idea de la piel como un macro-órgano de percepción se puede entender estos significados específicos como concreciones metonímicas de su significado de base. Pero ¿cuál es entonces este *significado de base*?

Claro está que la importancia del (con)tacto mediante la piel en particular y del cuerpo en general resulta fundamental para una cabal comprensión de la semántica de *sentir*. En efecto, como también señala Lehrer (1990: 224): “skin is the relevant body part for *feel*, which overlaps with *touch*, but it would be better to include the whole body with internal objects as well”. Esto destaca, pues, la importancia de distinguir entre las sensaciones que provienen del mundo externo por un lado (36) y las sensaciones internas por el otro (37-39), expresadas ambas posiblemente mediante el verbo *sentir*:

- (36) Le hablé de [...] cómo me habían temblado las manos al **sentir** el roce de los labios de Nuria Monfort en la piel apenas unas horas atrás. [CREA: Ruíz Zafón, *La sombra del viento*, 2001]
- (37) ¿Cuándo debemos tomar agua? Si nuestro mecanismo de la sed funciona adecuadamente, cuando **sintamos** sed, en ayunas, con las comidas o entre horas. [CREA: Prensa, 2003]
- (38) Me siento con la máxima comodidad adaptándome a las formas irregulares de las ramas. Me gustan las alturas, nunca he **sentido** vértigo. [CREA: Llongueras, *Llongueras tal cual*, 2001]
- (39) El abrazo. Frotar las manos vigorosamente hasta calentarlas. Extender los brazos acostados con la palma hacia delante, los dedos extendidos, así **sentiremos** cómo la

energía fluye por nuestros brazos e inspirando *sentiremos* cómo abarcamos el límite de nuestros lados, espirando los iremos recogiendo cruzando por delante del pecho **sintiendo** que abarcamos todo el perímetro hasta quedar con los brazos cruzados y las manos a los lados del cuerpo sobre los hombros o, si es posible, en la espalda (siempre sin forzar). [CREA: Pons Geis, *Tercera edad*, 2001]

Como se observa en los ejemplos (37-39), *sentir* codifica el significado de una percepción física general, sin precisión de una modalidad específica. Este tipo de ejemplos incluso ha llevado a algunos autores como Evans y Wilkins (2000: 554) e Iwasaki (2002: 33) a proponer una sexta modalidad de percepción, la propiocepción, contrariamente al tacto exterior. En definitiva, enlazando con lo tratado anteriormente acerca de la clasificación de las sensaciones por Luria (1994) (cf. *supra* 2.2.2.1.2), resulta claro que *sentir* no solo denota varias sensaciones exteroceptivas, sino también interoceptivas (37) y propioceptivas (38-39). Sin embargo, tanto las sensaciones originadas por agentes externos, como las producidas en el interior comparten el mismo eje o punto inicial: el cuerpo humano.

De eso, Fernández Jaén (2012: 395-396) deduce que *sentir* no se puede interpretar, en sentido estricto, como un verbo del tacto, sino que “verbaliza simplemente la conciencia del hablante acerca de la existencia del mundo y de la existencia material de su propio cuerpo dentro de ese mundo. *Sentir* es, por tanto, en términos cognitivos, el verbo más elemental de la conciencia y la autoconciencia”. De manera similar, Dubois (2009) precisa que el estudio “du sentir” concierne a “notre rapport sensible au monde” y destaca así también el yo consciente de su cuerpo sensible. Esta conciencia del propio hablante recuerda el rasgo más significativo del participante principal en los verbos mentales, quien es “endowed with consciousness” (Halliday y Matthiessen 2004: 201; cf. *supra* 2.1). De ahí que podamos calificar el verbo *sentir* de *archilexema* no solo de la percepción física como afirmó Cano Aguilar (1981) sino incluso del campo mental entero.

Una consecuencia de esta caracterización general de *sentir* como verbo elemental de la conciencia y la experiencia, con una base conceptual muy amplia y poco restringida, es precisamente su flexibilidad en el uso. De ahí que *sentir* se halle infraespecificado semánticamente, dotado de una ambigüedad y vaguedad intrínseca, abarcando tanto el amplio abanico de las distintas sensaciones exteroceptivas, como las sensaciones interoceptivas y propioceptivas y en algunos contextos incluso aproximándose a los verbos multimodales y la expresión de sinestesias. A su vez, esta infradeterminación semántica destaca la importancia de los elementos del contexto requeridos para concretar el tipo de sensación o percepción del verbo. Dada su base semántica tan polivalente, postulamos que gran parte de su significado emergerá en contextos y distribuciones sintácticas específicas. Como veremos a lo largo de esta tesis, esta característica fundamental de *sentir* como un verbo infraespecificado semánticamente

motivará y explicará la búsqueda de una metodología empírica que permita dejar constancia del peso del contexto.

En efecto, como ha quedado de manifiesto en este capítulo, aunque el estudio de los diccionarios y la clasificación semántica constituye un excelente punto de arranque del análisis, al mismo tiempo arroja una imagen poco clara, poco coherente y sobre todo muy heterogénea del perfil semántico-sintáctico de *sentir*. Esto aboga a favor de completar este análisis exploratorio con un estudio empírico riguroso basado en corpus a fin de obtener una imagen completa y precisa del perfil semántico-sintáctico de *sentir*. A lo largo de los capítulos siguientes, adoptaremos este enfoque rigurosamente empírico, desde distintos puntos de vista y utilizando distintos tipos de corpus. Con base en un amplio corpus de datos empíricos, aspiramos a ofrecer una descripción detallada y estructurada del perfil semántico y sintáctico del verbo, tanto desde una perspectiva inter- e intralingüística como desde una perspectiva diacrónica.

Capítulo 3

El estudio de la polisemia en la lingüística

The study of polysemy is of fundamental importance for any semantic study of language. (Nerlich y Clarke 2003)

La polisemia, “the association of two or more related senses with a single linguistic form” (Taylor 1995: 99), es omnipresente en la lengua. Sin embargo, su importancia para el estudio semántico del lenguaje no siempre ha sido reconocida, y solo ha sido (re)valorizada hasta recientemente con el auge de la lingüística cognitiva.¹ La presente tesis se concentra básicamente en la polisemia desde la perspectiva de la variación semasiológica (por Geeraerts et al. 1994) y entendida como la situación en la que una unidad léxica particular puede referirse a distintos tipos de referentes. En el presente capítulo, nos detenemos en esta cuestión teórica de la polisemia dentro del enfoque cognitivo. Primero, pasaremos revista al tratamiento de la polisemia en las grandes corrientes lingüísticas del siglo XX (sección 3.1), para examinar después su gran desarrollo e importancia dentro de la semántica cognitiva (sección 3.2). A continuación (sección 3.3), veremos cómo incluso dentro del marco de la semántica cognitiva, el tratamiento de la polisemia ha experimentado un cambio metodológico fundamental desde aproximaciones más bien intuitivas a estudios empíricos y cuantitativos, basados en corpus. Sin embargo, esta evolución más reciente hace surgir la cuestión fundamental de cómo se puede estudiar el escurridizo significado –un fenómeno intrínsecamente subjetivo y no observable– mediante métodos cuantitativos.

¹ En palabras de Geeraerts (2010b: 93): “the structuralist focus on onomasiology has tended to throw the semasiological baby out with the historical-philological bathwater. It will come as no surprise, then, that we will be able to see later that the poststructuralist developments in lexical semantics are characterized by a renewed interest in the problem of polysemy”. Baldinger ilustra la distinción entre ambas perspectivas para el estudio de la relación entre las palabras y sus valores semánticos de la manera siguiente: “Semasiology [...] considers the isolated word and the way its meanings are manifested, while onomasiology looks at the designations of a particular concept, that is, at a multiplicity of expressions which form a whole” (1980: 278). Para una descripción detallada de esta distinción entre onomasiología y semasiología y su respectivo tratamiento en distintos modelos teóricos de la semántica léxica, remitimos a Geeraerts (2010b).

3.1 La polisemia en la tradición lingüística: entre atracción y repulsión

Uno de los fenómenos más fundamentales de la lengua es la existencia de una amplia diversidad de significados relacionados entre sí, y susceptibles de expresarse por una misma palabra (Lewandowska-Tomaszczyk 2007). El interés en las intrincadas relaciones entre las palabras y sus significados ya surgió en la Antigüedad con la filosofía griega y siguió ejerciendo una gran fascinación en varios filósofos a lo largo de los siglos, engendrando discusiones filosóficas muy interesantes (cf. por ejemplo la discusión de Locke acerca de la palabra *but* in *Defining knowledge* 1975 [1689] y la crítica de este análisis por Leibniz en *New Essays on Human Understanding* 1996 [1765]). Sin embargo, la investigación lingüística más sistemática de la multiplicidad del significado solo empezó a tomar verdadera forma a mediados del siglo XIX por lingüistas interesados en el estudio del significado desde el punto de vista de la etimología, la lexicografía histórica o la semántica histórica (Nerlich y Clarke 1997: 351) y fue más precisamente el lingüista francés Bréal (1921 [1897]: 143-144) quien acuñó el término *polisemia*:

À mesure qu'une signification nouvelle est donnée au mot, il a l'air de se multiplier et de produire des exemplaires nouveaux, semblables de forme, mais différents de valeur. Nous appellerons ce phénomène de multiplication la *polysémie*.

Aunque la importancia fundamental de la polisemia para el estudio semántico de la lengua ya fue reconocida en esta tradición histórico-filológica (cf. Bréal 1991 [1887]) y fue reiterada más tarde por Ullmann afirmando que la polisemia es “the pivot of semantic analysis” (Ullmann 1951: 117), no fue hasta hace poco que la cuestión de la polisemia volvió a pasar al primer plano en la semántica lingüística (Cuyckens y Zawada 1997: xi).

En efecto, en el panorama lingüístico del siglo XX, el estudio de la polisemia quedó relegado al segundo plano durante bastante tiempo. Primero, dentro de la tradición estructuralista, la indisoluble díada de *signifiant* (una forma) y *signifié* (un significado) postula –salvo en el caso excepcional de la homonimia– un solo significado para cada forma fonológica distinta. Está claro que según este axioma rígido, una asignación múltiple de varios *signifiés* a un solo *signifiant* queda simplemente excluida. Por consiguiente, según este principio de bilateralidad saussureano, la polisemia –en su definición tradicional como una palabra teniendo dos o más significados distintos pero relacionados (cf. Brugman 1997: 4)– no existe e incluso se rechaza radicalmente. En cambio, en el marco del estructuralismo funcional la hipótesis de la polisemia se sustituye por un postulado básico de monosemia (*einheitliche Bedeutung*, Coseriu 1992 [1988]: 185).

Tal concepto de un significado homogéneo monosémico se debe entender sobre el telón de fondo de la doble distinción que establece Saussure entre *langue* (el sistema lingüístico abstracto) y *parole* (la manifestación particular de este sistema en el uso) (cf. *supra* 1.2.1) por una parte y entre el significado (*signifié*) y su referencia (designado a menudo por Saussure mediante el término de *signification*) por otra. De esta manera, se puede entender mejor que la hipótesis monosémica del estructuralismo funcional no rechaza o niega en absoluto la existencia de cierta variación semántica, sino que intenta explicar esta variación de manera distinta. Más concretamente, en vez de la suposición de una estructura semántica polisémica subyacente a las palabras en cuestión, se atribuye la variación a distintos factores co(n)textuales que hacen que la invariable semántica (*signifié*) en el nivel de la *langue* corresponde a distintas manifestaciones concretas en el nivel de la *parole*. Por ello, las unidades polisémicas han de subsumirse necesariamente bajo una definición general abstracta –caracterizada por un conjunto fijo de rasgos necesarios y suficientes– y los distintos usos se consideran como meras realizaciones contextuales de esta definición general. En otros términos, la polisemia se reduce a la variación de significado en el nivel concreto de la *parole*, pero que fundamentalmente está basada en un significado invariable y monosémico (Van der Gucht 2005: 27-29).²

De la misma manera, en la semántica interpretativa desarrollada por Katz y Fodor (1963) y Katz (1972) dentro del marco de la lingüística generativa y la *Teoría Estándar* de Chomsky, la polisemia se considera como un fenómeno marginal. Tal como la semántica estructuralista, Katz adopta un enfoque de significado unitario: desde la perspectiva que los significados de las palabras se definen con base en rasgos necesarios y suficientes, una entidad particular es un miembro completo de la categoría definida por la palabra o no es un miembro del todo. Por consiguiente, la similitud de significado entre distintas palabras, o de sentidos dentro de una misma palabra, se puede medir contando el número de rasgos compartidos por los respectivos significados o sentidos (cf. Gries 2014). Sin embargo, a diferencia del estructuralismo, que parte de oposiciones entre los

² Teniendo en cuenta este concepto concreto del significado en la semántica estructuralista, se entiende que, en esencia, el concepto de *polisemia* se concreta y se acota de manera distinta según la definición que se adopta del concepto *significado*. Contrariamente a la concepción holística del significado en la semántica cognitiva, que postula un significado enciclopédico donde el significado de una palabra es su uso (cf. *supra* 1.2), desde la concepción modular de la estructura semántica en el marco estructuralista, el concepto de *polisemia* según entendido en la semántica cognitiva abarca los fenómenos diversos de *poli-interpretabilidad*, *polireferenciabilidad* o la *variación semántica contextual* de un lexema y no el hecho de tener varios *signifiés* distintos pero relacionados. Esta última opción es imposible dentro del enfoque estructuralista y el postulado de *einheitliche Bedeutung*. Para un análisis contrastivo exhaustivo entre la semántica estructuralista y la cognitiva acerca del debate entre la monosemia y la polisemia, remitimos al profundo estudio de Van der Gucht (2005).

elementos semánticos basadas en semas diseñados desde el propio sistema lingüístico, Katz parte de oposiciones que tienen que ver con propiedades referenciales (extralingüísticas) de los conceptos expresados.

En suma, esta importancia de la máxima de *una forma-un significado* en ambas teorías semánticas implica que la polisemia se considera esencialmente como el caso excepcional, la monosemia y la homonimia siendo la norma. Con la emergencia de la Lingüística Cognitiva, que focaliza esencialmente el significado, la cuestión de la polisemia volvió a convertirse en un tema candente (cf. Cuyckens y Zawada 1997: xii).

3.2 La polisemia en la Lingüística Cognitiva

3.2.1 La polisemia en la incipiente lingüística cognitiva: el modelo de la red radial

Con base en el aporte de la filosofía del lenguaje acerca de las semejanzas de familia (cf. Wittgenstein 1953) y los resultados de la investigación psicológica sobre la categorización (cf. Rosch 1978), la semántica cognitiva desarrolló una concepción prototípica del significado. La concepción prototípica de la categorización se originó con la investigación psicolingüística de Eleanor Rosch acerca de la estructura interna de las categorías y contó con una presencia creciente en la lingüística desde mediados de los 1980. Con base en sus resultados experimentales, Rosch y sus colegas mostraron que, en general, los seres humanos no categorizamos los objetos sobre la base de condiciones necesarias y suficientes, sino más bien a partir de la semejanza de los objetos con el prototipo de la categoría.

La extrapolación de este modelo de prototipicidad a la descripción del significado en la semántica cognitiva supone la concepción del significado como categorización y, por consiguiente, de las unidades léxicas como categorías. Esta perspectiva categorial del significado da lugar a dos nociones importantes:

- (i) *categorías radiales*: categorías conceptuales caracterizadas por la presencia de un miembro central definido como el conglomerado de propiedades convergentes, que motiva y se relaciona con miembros menos centrales o

periféricos que carecen de una o más propiedades que conjuntamente definen el miembro central (cf. el ejemplo de *mother* en Lakoff 1987: 74-76);³

- (ii) relaciones de *semejanza de familia*: las unidades léxicas constituyen categorías definidas por conjuntos disyuntivos de información semántica/conceptual que se interrelacionan según una estructura de semejanza de familia. Esto implica que no todos los miembros tienen que compartir forzosamente el mismo conjunto de rasgos, pero que estos están relacionados entre sí de manera disyuntiva en cadena compartiendo por lo menos algunos rasgos. De esta manera, un determinado elemento puede estar relacionado indirectamente con el prototipo a través de otro elemento intermediario, manteniendo así una relación indirecta o mediata con el prototipo (cf. la discusión de Wittgenstein 1953 acerca de la palabra *Spiel*).⁴ Gráficamente, esta relación se representa de la manera siguiente:

³ Como afirma Lakoff (1987: 74-75), de acuerdo con la teoría clásica, el concepto de *mother* se podría definir a partir de ciertas condiciones necesarias y suficientes susceptibles de abarcar todos los casos concretos. De esta manera, una madre prototípica presentará conjuntamente los rasgos de la persona femenina que (1) concibe (2) gesta (3) da a luz y (4) cría al niño. Sin embargo, no todas las madres de nuestra sociedad necesariamente cumplen con todos estos criterios. Así por ejemplo, una madre biológica puede cumplir con los rasgos (1), (2) y (3) pero no con (4). Por su parte, una madre adoptiva únicamente cumple con (4) y una madre de alquiler solo con (2) y (3). Está claro que, con base en nuestro conocimiento enciclopédico del mundo, creamos cierto modelo mental de lo que es una madre. Lakoff designa este modelo como *Modelo Cognitivo Idealizado* (MCI), esto es, una representación mental de nuestro conocimiento del mundo o “simplificaciones y comprensiones esquemáticas de la realidad percibida” (Cuenca y Hilferty 1999: 36). En el caso de *madre*, creamos, pues, un modelo mental idealizado de lo que es una madre, caracterizado por la unión de todos los rasgos comentados pero que no descarta otros casos menos habituales.

⁴ Conviene precisar que esta caracterización basada en la semejanza de familia corresponde a la *versión ampliada* de la teoría de prototipos, que intentaba superar los escollos de una primera *versión estándar* (Kleiber, 1990: 147-183; Cuenca y Hilferty: 1999: 36-41). Esta nueva versión se distingue esencialmente de la anterior por la introducción de tres nuevos conceptos, a saber, el *Modelo Cognitivo Idealizado* (MCI), los *efectos de prototipicidad* y las *relaciones de familia*. Muy notable e interesante para nuestra tesis es el hecho de que la transición de la versión estándar a la versión ampliada de la semántica de prototipos suponga al mismo tiempo el paso de una versión monosémica a una versión polisémica o multicategorial, que aspira a explicar cómo una misma palabra puede agrupar distintos sentidos que se adscriben a distintas categorías, esto es, cómo una misma palabra se puede referir a distintos referentes (Anaya Revuelta 1999: 50). De hecho, como esta versión ampliada implica la introducción de la polisemia como una propiedad indispensable de las unidades léxicas, algunos autores califican *la versión ampliada* de “versión polisémica” de los prototipos. Dada su importancia para nuestra investigación, nos centraremos aquí sobre todo en esta versión ampliada. Para un análisis más detallado y una discusión de ambas versiones de la semántica de prototipos en la lingüística cognitiva, remitimos a Van der Gucht (2005) y Fernández Jaén (2012).

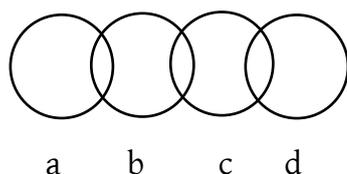


Figura 4 Modelo de semejanza de familia de Wittgenstein

Desde el principio de la lingüística cognitiva, este acercamiento prototípico al significado de las palabras ha sido extrapolado al estudio de la polisemia y por consiguiente, las unidades polisémicas se consideran esencialmente como categorías de distintos sentidos que se interrelacionan por medio de la semejanza de familia y que se centran en torno a un prototipo (cf. Cuyckens y Zawada 1997: xii-xiii; Gries 2014).

Una metodología bien conocida para representar esta estructura polisémica basada en prototipos es el llamado *modelo de la red radial* ('*radial network model*', cf. Lakoff 1987; Brugman 1988; Brugman y Lakoff 1988). En una red radial, los distintos sentidos se relacionan con un concepto central o *prototipo* y se vinculan entre sí a través de vínculos individuales, donde los sentidos menos prototípicos se derivan de sentidos más prototípicos a través de distintos mecanismos de extensión de significado (tal como vínculos metafóricos y metonímicos). La existencia de este tipo de conexiones motiva la polisemia de las unidades léxicas. A título ilustrativo, la Figura 5 retoma la categoría radial hipotética con varias extensiones desde el centro prototípico presentada en Cuenca y Hilferty (1999: 134):

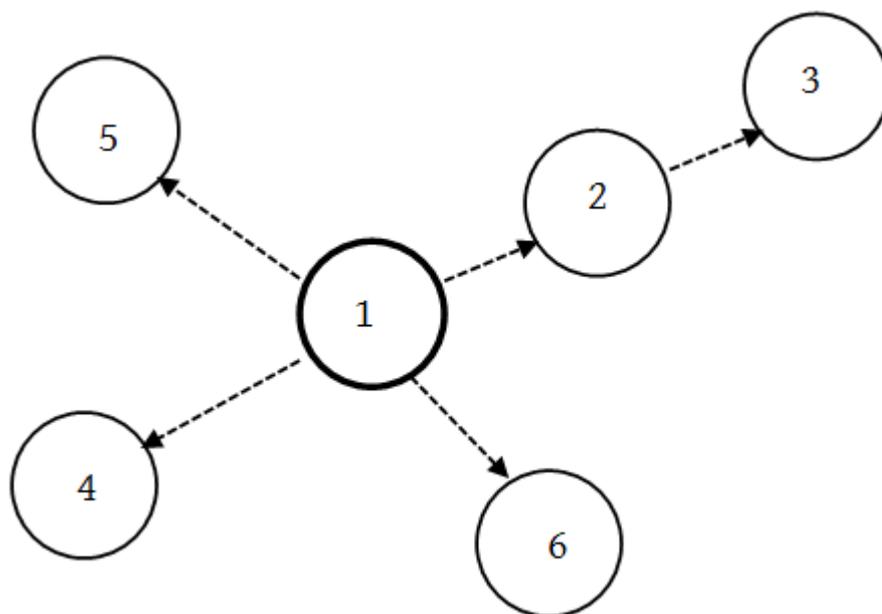


Figura 5 Configuración hipotética de una categoría radial (tomada de Cuenca y Hilferty 1999: 134)

Como se observa claramente en esta figura, cualquier nodo puede estar vinculado a cualquier otro a través de distintos mecanismos de extensión semántica. No obstante, como destacan Cuenca y Hilferty (1999: 135), una de las características más notorias en

esta representación es que no todos estos nodos han de mantener una conexión directa con el nodo central; con base en la idea de la semejanza de familia (cf. *supra*), el nodo 1 no está directamente vinculado al nodo 3, pero de manera mediata a través del nodo 2. Esto implica que los nodos 1 y 3 no necesariamente tienen que parecerse, puesto que el único requisito es que ambos mantengan algo en común con el nodo 2.

Veamos ahora una aplicación concreta de esta configuración hipotética. La Figura 6 representa el análisis que presenta Geeraerts (2010b: 195) de la categoría *fruit* en inglés según el modelo de la red radial:

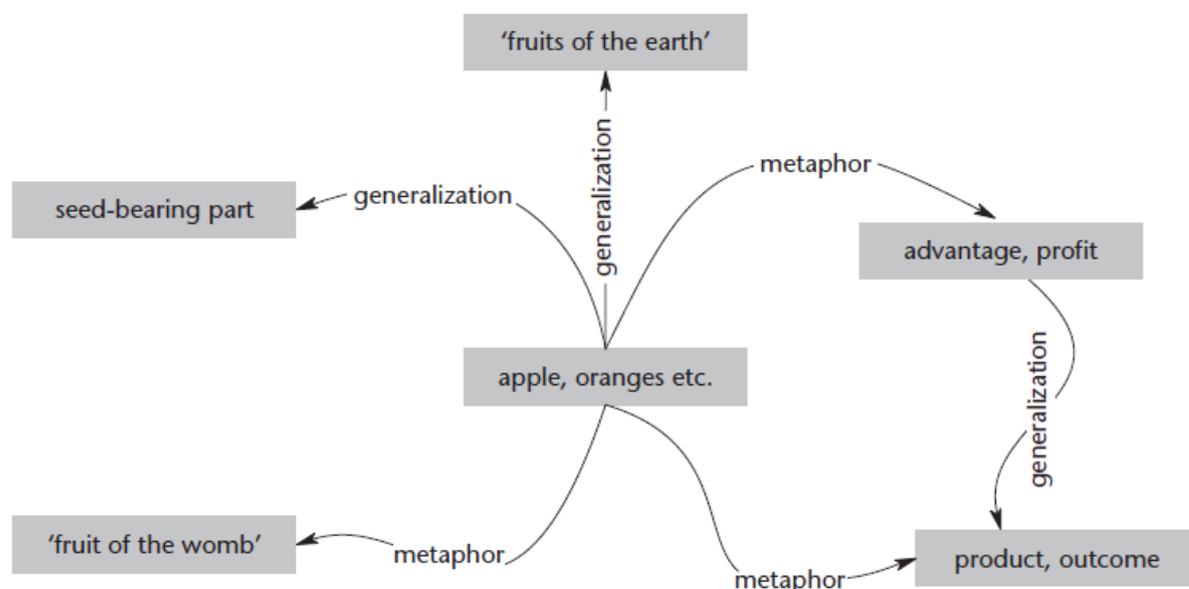


Figura 6 La red radial de *fruit* (tomada de Geeraerts 2010b: 195)

Como especifica Geeraerts (2010b: 192-195), aparte del significado más común de *fruit*, parafraseable como 'soft and sweet edible part of a tree or a bush' ('parte comestible suave y dulce de un árbol o un arbusto'), también hay otros significados –menos prototípicos. Así por ejemplo, en su sentido técnico 'the seed-bearing part of a plant or tree' ('la parte con semilla de una planta o árbol'), también se refiere a entidades que se encuentran fuera del alcance de la lectura básica, tales como bellotas y vainas. Además, en expresiones como *the fruits of nature* ('los frutos de la naturaleza'), *fruits of the ground* ('los frutos de la tierra'), el significado es incluso más general, porque en este caso la palabra se refiere a cualquier cosa que crece y que es comestible, incluyendo asimismo cereales y verduras. También hay una serie de usos figurativos, que abarcan el sentido abstracto de 'the result or outcome of an action' ('el resultado de una acción' por ejemplo en *the fruits of his labour* o *his work bore fruit*), o la lectura más arcaica de 'offspring, progeny' ('retoños, descendencia' como en las expresiones bíblicas *the fruit of the womb*, *the fruit of his lions*). Además, el significado de 'result or outcome' también aparece en una forma especializada, como 'gain or profit'. Como se observa en la Figura 6, estos significados no ocurren en aislamiento, sino que están relacionados de distintas formas con el

significado central y entre sí. De esta manera, el significado técnico y expresiones como *the fruits of nature* se vinculan al nodo central mediante un proceso de generalización: la lectura técnica generaliza la función biológica de las cosas abarcadas por el significado central, mientras que el significado de ‘everything that grows and that can be eaten by people’ focaliza la función que estas cosas tienen para los seres humanos. Los usos figurativos, por su parte, están vinculados a los otros significados por medio de conexiones metafóricas. Entre estos conviene destacar el significado de ‘offspring’ que se encuentra todavía más cerca del significado central, porque se mantiene dentro del dominio biológico (Geeraerts 2010b: 192-193).

Este formato de análisis según la red radial ha sido adoptado en mayor o menor medida por varios autores, pero todos los análisis que parten de una estructura semántica radial, comparten la idea de (i) utilizar rasgos semánticos enciclopédicos, (ii) sin recurrir a la noción de rasgos necesarios y suficientes para la pertenencia a una categoría, (iii) con el objeto de distinguir sentidos y relacionar formas (cf. Glynn 2014b). Según Lakoff (1987), esta concepción de la polisemia, entendida como una categoría semántica de estructura radial con centro y periferia en la que los distintos significados mantienen múltiples relaciones, constituye uno de los argumentos más vigorosos en contra de la teoría clásica *objetivista* de la categorización semántica (cf. *supra* 1.2.2.2.1). En efecto, como afirma Lewandowska-Tomaszczyk (2007: 148-149), las categorías radiales no existen objetivamente en la realidad externa. En cambio, junto con la existencia de cadenas polisémicas, aportan pruebas a favor de una teoría de modelos cognitivos que son moldeados de acuerdo con la perspectiva de los hablantes y su *estructuración conceptual* (*‘construal’*) de la escena (Langacker 1987, 1991). En otros términos, los modelos cognitivos que están en vigor en estas categorías radiales pueden ser culturalmente específicos: no reflejan cómo la realidad está dividida objetivamente sino más bien cómo la mente cree distintas realidades, puesto que las categorías no tienen una existencia independiente de los observadores, sino que son creadas a partir de su interacción con el mundo y de su experiencia cultural.

3.2.2 Problemas con el modelo de la red radial y replanteamiento

Sin embargo, este enfoque de *especificación completa* (*‘full-specification approach’* Lakoff 1987), ha sido criticado tanto a nivel metodológico como teórico. Metodológicamente, está basado fundamentalmente en la introspección: con base en datos intuitivos, casi cada uso mínimamente distinto de otro constituye un significado distinto, resultando en un grado muy elevado de granularidad. En otros términos, estas descripciones de la polisemia suelen pecar de exceso de sentidos (Cuenca y Hilferty 1999: 131). Teóricamente, la red radial asume que esta estructura adopta la forma de significados discretos: las palabras tienen significados y escogemos entre estos significados durante

la comunicación. Por consiguiente, los significados se consideran como entidades cosificadas y materializadas como unidades discretas (cf. Gries 2006: 59; Glynn 2014a: 118-119). Estas deficiencias del enfoque radial están claramente establecidas tanto teóricamente (cf. Geeraerts 1993) como empíricamente (cf. Sandra y Rice 1995). Primero, Geeraerts demuestra teóricamente que el estudio de la polisemia en este enfoque todavía parte de suposiciones estructuralistas acerca de cómo el significado está organizado: contrariamente a la suposición de Lakoff de la existencia de significados léxicos discretos, no hay ninguna razón para suponer que tales significados discretos realmente existen. Se aboga a favor de un enfoque no cosificado del significado:

The tremendous flexibility that we observe in lexical semantics suggests a procedural (or perhaps “processual”) rather than a reified conception of meaning: instead of meanings as things, meaning as a process of sense creation would seem to become our primary focus of attention. (Geeraerts 1993: 260)

Segundo, con base en su estudio experimental, Sandra y Rice (1995) denuncian la vaguedad metodológica del método (¿cómo se distinguen precisamente los distintos significados? y ¿este tipo de análisis tan detallado realmente se justifica?) y también suscitan dudas sobre la validez de este análisis de red radial y su estatuto ontológico: puesto que la Lingüística Cognitiva se perfila esencialmente como una teoría del conocimiento lingüístico del hablante, y de la manera en que este conocimiento está corporeizado en su mente, surge la pregunta de saber en qué medida este tipo de análisis lingüístico avala la realidad psicolingüística. En otras palabras, ¿podría haber alguna evidencia psicolingüística para la polisemia?

En suma, estas dos investigaciones demostraron que el estudio de la polisemia en la semántica cognitiva había heredado del estructuralismo tanto la técnica teórica (significados discretos) como la metodológica (introspección). Sin embargo, como señalan Geeraerts et al. (1994: 17-18), precisamente en relación con la categorización semántica, resulta que el método introspectivo logra identificar bien el núcleo prototípico de las unidades léxicas en cuestión, pero que difícilmente capta los usos periféricos a los cuales los significados centrales parecen dar lugar en el uso real. Precisamente porque esta relación centro-periferia es de vital importancia en el enfoque cognitivo del léxico, conviene esmerarse en evitar estas limitaciones del acercamiento introspectivo y completarlo con métodos más empíricos.

Además, como propone Glynn (2010a: 4, 2014b: 13), para la Lingüística Cognitiva, sin una *langue* estructuralmente independiente o la competencia del hablante-oyente ideal, la mera intuición del lingüista solo no puede ser considerada como una representación concluyente de la lengua en su conjunto, y por consiguiente, la investigación lingüística debe adoptar necesariamente una metodología inductiva y empírica a fin de verificar las hipótesis formuladas acerca de la estructura de la lengua. En definitiva, aunque desde sus comienzos, la Lingüística Cognitiva teóricamente propuso un modelo basado en el

uso del lenguaje así como el compromiso del empirismo y la investigación inductiva, en la práctica el análisis de la red radial no realmente cumplió este propósito. Estas críticas al enfoque en la semántica cognitiva temprana allanaron el camino para los métodos más experimentales y análisis guiados por el corpus (*'corpus-driven'*). Por ello, más recientemente, la semántica cognitiva ha tomado más en serio este compromiso con la descripción del uso real de la lengua y cada vez más voces han surgido proponiendo el análisis semántico con base en datos de corpus (Berez y Gries 2009).

Esta reticencia hacia el uso de métodos empíricos en la Lingüística Cognitiva temprana podría explicarse posiblemente a partir de los mismos postulados de este marco teórico. Como señala Geeraerts (2006b: 28), dentro de la misma teoría de la Lingüística Cognitiva, se identifican dos grandes fuerzas posiblemente contrarrestantes que apuntan a cierta tensión metodológica. Por un lado, hay por lo menos tres principios fundamentales de la Lingüística Cognitiva que crean circunstancias favorables para la investigación empírica, a saber, (1) su naturaleza *cognitiva* (2) la perspectiva *basada en el uso* (*'usage-based'*) y (3) la importancia dedicada a la *contextualización* de las estructuras lingüísticas. Por otro lado, hay un rasgo dominante que podría ir en dirección contraria: el énfasis en el significado lingüístico más bien que en la forma podría implicar la idea de que la introspección es el único método fiable de acceso directo a los fenómenos semánticos. En efecto, como ya vimos (cf. *supra* 1.2), la Lingüística Cognitiva se considera como una teoría no-objetivista del lenguaje, mientras que el uso de corpus implica un intento de maximizar la base objetiva de la descripción lingüística. ¿Cómo esta metodología objetivista podría ser compatible con una teoría autoproclamada no-objetivista? Geeraerts explicita esta tensión metodológica muy acertadamente de la manera siguiente (2006b: 42):

Isn't any attempt to reduce the role of introspection and intuition in linguistic research contrary to the spirit of Cognitive Linguistics, which stresses the semantic aspects of the language – and the meaning of linguistic expressions is the least tangible of linguistic phenomena. Because meanings do not present themselves directly in the corpus data, will introspection not always be used in any cognitive analysis of language?

Sin embargo, ha sido demostrado que la evidencia introspectiva no necesariamente constituye un método superior de descripción lingüística (cf. Labov 1972 acerca del peligro de *'armchair linguistics'* y Geeraerts et al. 1994 para un análisis crítico del método introspectivo de Wierzbicka). Aun así, Geeraerts (2006b, 2010a) subraya que la investigación empírica no debe descartar en absoluto la intuición en el estudio lingüístico: más bien, implica que la intuición y la introspección solo constituyen una primera etapa en el ciclo empírico de la investigación. De manera similar, la investigación empírica tampoco implica la restricción a un solo método o una sola técnica de análisis: más bien, se trata de utilizar y aplicar varios métodos empíricos en

combinación para alcanzar resultados máximamente fiables que permitan respaldar intuiciones previas. Esto es, “empirical research does not lower the demands on the subjective skills of the researchers; it only raises the criteria for the objective validity of their claims” (Geeraerts 2010a: 75-76) o en términos de Tyler y Evans (2003: 104) “all linguistic analysis is to some extent subjective”; por ello, se requieren métodos más rigurosos para asegurar la “replicability of findings, a prerequisite for any theoretically rigorous study”.

3.2.3 La *operacionalización* del significado: ¿por qué y cómo medir lo invisible?

Sin embargo, la aplicación de tales métodos empíricos y cuantitativos al estudio de la semántica dista de ser unívoca (Glynn 2010b: 90). En efecto, aplicada a la semántica, la ventaja principal de la lingüística de corpus –a saber, la posibilidad de cuantificar los resultados– hace surgir dos preguntas principales. Primero ¿cómo se puede estudiar el significado –un fenómeno intrínsecamente subjetivo y no observable– mediante métodos cuantitativos? y segundo ¿por qué lo haríamos? En lo que concierne a la última cuestión, ha sido argumentado que la cuantificación permite la verificación y por eso también la prueba de hipótesis (Glynn 2010b). En otras palabras, los métodos cuantitativos facilitan el *ciclo empírico* de proponer hipótesis y probarlas (Geeraerts 2010a). Por lo que concierne a la primera pregunta planteada, el uso de corpus para el estudio semántico conlleva ciertas dificultades metodológicas: hay distintas maneras de recopilar los datos, varias formas de analizarlos, y una amplia gama de técnicas y métodos cuantitativos para la interpretación y la evaluación de los resultados (Glynn 2010a). Por ello, este aspecto requiere algo más aclaración.

Antes que nada, como especifica Glynn (2010c: 240), es un malentendido muy arraigado pensar que la investigación ‘*corpus-driven*’ y la evaluación cuantitativa de los resultados sería más objetiva que otros métodos, tal como la introspección. En efecto, el análisis de datos de corpus siempre requiere elecciones y decisiones clasificatorias que no siempre resultan enteramente objetivas: ciertas elecciones implicadas en la anotación de los datos siguen siendo esencialmente subjetivas, por lo cual el estudio de corpus no está libre de interpretaciones (cf. entre otros Grondelaers et al. 2007; Berez y Gries 2009). Ningún lingüista de corpus negaría este hecho, tal como ningún científico negaría que cierto grado de intuición desempeñara un papel nada despreciable en la investigación. Esto se aplica particularmente a la semántica: el significado es una relación intrínsecamente subjetiva e invisible en nuestra mente y por eso, siempre estará fuera del alcance de la objetividad absoluta. Por consiguiente, no nos desprendemos de la introspección en nuestra investigación y completaremos el estudio de frecuencias siempre con el análisis cualitativo.

Sin embargo, cabe hacer hincapié en que el análisis cuantitativo no aspira primordialmente a la objetividad sino más bien a una manera unívoca y más coherente de verificación de los resultados (Glynn 2010c: 242). Ahora bien, como la verificación puede ser alcanzada a través de la cuantificación y como la cuantificación, a su vez, depende principalmente de una base operativa unívoca, el verdadero reto de la investigación semántica ‘*corpus-driven*’ consiste, pues, en la *operacionalización* (‘*operationalization*’) o concretización de las hipótesis derivadas y relacionadas con este objeto de estudio altamente subjetivo que es el significado. Más específicamente, esto implica la exploración de indicios y pautas lingüísticos mensurables que permitan verificar ciertos patrones formulados en las hipótesis, lo que puede resumirse en la cuestión de cómo podemos definir el significado de una manera medible. Aplicado a nuestro objeto del verbo *sentir*, este objetivo de la operacionalización se explicita de manera aún más paradójica, ya que aspira a “donner des pistes d’objectivation du subjectif, comme ‘*mesure*’ du sensible” (Dubois 2009: 17).

3.3 Hacia un acercamiento empírico a la polisemia

Como afirma Glynn (2010a, 2014b), la respuesta a esta cuestión –a primera vista bastante espinosa– de la operacionalización del significado reside precisamente en dos principios teóricos que rigen la Lingüística Cognitiva, a saber, la *sedimentación* o *consolidación* (‘*entrenchment*’) y la *categorización conceptual* (‘*conceptual categorization*’).

Primero, la teoría del *entrenchment* (Langacker 1987, 1988) puede entenderse como una operacionalización de gramaticalidad. De acuerdo con Langacker (1987: 59), hay una:

[...] continuous scale of entrenchment in cognitive organization. Every use of a structure has a positive impact on its degree of entrenchment, whereas extended periods of disuse have a negative impact. With repeated use, a novel structure becomes progressively entrenched, to the point of becoming a unit; moreover, units are variably entrenched depending on the frequency of their occurrence.

Está claro que dentro de esta teoría de los *pares consolidados de forma-significado* (‘*entrenched form-meaning pairs*’), Langacker establece una correlación entre la frecuencia de ocurrencia de determinados fenómenos lingüísticos y su consolidación o afianzamiento en el sistema cognitivo: cuanto más frecuentemente un par forma-significado está utilizado, más estará arraigado en el conocimiento del hablante. Este principio de la frecuencia de uso del individuo está generalizado a través de la

comunidad lingüística. En suma, podemos decir que a través de la noción de *entrenchment*, la frecuencia es susceptible de operacionalizar gramaticalidad.⁵

Paralelamente, surge la pregunta de saber si también podemos operacionalizar el significado. Siguiendo a Fillmore (1985), Lakoff (1982, 1987) abogó por una semántica basada en el conocimiento del mundo –la semántica enciclopédica– contrariamente a una semántica lingüística en sentido más estricto. Concretamente, esto implica un enfoque holístico (no-atómico) del significado que abandona la división estricta entre la semántica lingüística y la pragmática contextual por un lado y entre el léxico y la sintaxis por otro. No hay distinciones netas entre los distintos niveles lingüísticos, porque están en continua interacción y consecuentemente, “any study must simultaneously account for the semantic motivation behind and interaction between syntax, morphology, lexis, prosody, and all of this relative to discourse structures, world knowledge, and social variation” (Glynn 2010a: 7). Es precisamente esta intrincada fusión y la interacción de todos estos elementos que constituye lo que denominamos *significado*. En un intento de traducir en términos operativos este amplio concepto del significado enciclopédico, Lakoff recurre a la noción de la *categorización conceptual* (*‘conceptual categorization’*).

Según este autor, la categorización es una de las características más básicas del pensamiento humano. En efecto, como seres humanos, estamos pensando y evaluando constantemente con base en similitud y disimilitud: cada vez que vemos algo como una *especie* de algo, por ejemplo un árbol, estamos categorizando. Y siempre que razonamos sobre *especies* de cosas, utilizamos categorías (Lakoff 1987: 5-6). Estas categorías están basadas, pues, en propiedades compartidas: cosas que son consideradas como similares se agrupan. Por ello, la categorización puede definirse esencialmente como una distinción simbólica entre diferencia y similitud.

Aunque teóricamente esta puede ser una idea muy sensata, no resulta inmediatamente claro si y en qué medida esta definición abstracta de la categorización realmente puede inducir a la cuantificación y de este modo facilitar la

⁵ Cabe mencionar que esta suposición de una correlación directa entre la frecuencia de ocurrencia de fenómenos lingüísticos y su *prominencia/relevancia* (*‘saliency’*) o *sedimentación/consolidación* (*‘entrenchment’*) en el sistema cognitivo, ha sido cuestionada (cf. Arppe et al. 2010; Schmid 2010). Con base en un experimento psicolingüístico, Gilquin (2008a), por ejemplo, sostiene que la frecuencia lingüística y la prominencia cognitiva no necesariamente coinciden. Estamos de acuerdo con Glynn al resaltar que el acercamiento a la sedimentación basada en la frecuencia en realidad solo constituye una posible definición operativa y que otras maneras de operacionalizar la relación entre la forma y el significado también podrían (y deberían) ser consideradas. Sin embargo, aunque el enfoque a la lengua basado en la frecuencia no puede ofrecer en absoluto una imagen completa, sí facilita “an operationalized and quantifiable object of study, one that will permit the testing of hypotheses, the verification of results, and clear benchmarks for the comparison of results, using other methodologies and other operationalisations” (Glynn 2014b: 15).

operacionalización del significado. En relación a esta cuestión, Glynn (2010a) argumenta de manera convincente que esta es precisamente la idea subyacente que ya lleva mucha investigación guiada por el corpus (*corpus-driven*), puesto que esta se basa fundamentalmente en la co-ocurrencia y la correlación. En efecto, el estudio de corpus se basa esencialmente en la agrupación de cosas similares, distintas de las que no son similares. Por ejemplo, con el objeto de evaluar su grado de atracción/repulsión, el *Análisis Colostrucciona* (*Collostructional Analysis*, Stefanowitsch y Gries 2003) toma en consideración precisamente la co-ocurrencia formal de las unidades léxicas y sus construcciones. De ello, Glynn (2010a: 8) deduce que, tal como frecuencia puede operacionalizar gramaticalidad, co-ocurrencia puede operacionalizar categorización. Y por consiguiente, la frecuencia de co-ocurrencia, inherente y subyacente a toda investigación de corpus, constituye una operacionalización cuantitativa de las teorías fundamentales de la Lingüística Cognitiva –*entrenchment* y *categorization*. Además, de acuerdo con el amplio alcance de la semántica enciclopédica explicada más arriba, este principio de co-ocurrencia también ha de entenderse en un sentido más amplio e ir más allá de la dimensión de la mera co-ocurrencia formal a fin de dar cuenta de la intrincada interacción de todas las dimensiones del significado.

Este objetivo de aclarar la compleja naturaleza multidimensional del significado constituye precisamente el punto de partida del llamado análisis de *Perfil Comportamental* (*Behavioral Profile analysis*). Como enfoque basado en corpus, este análisis está fundamentado en la idea de que los datos de corpus proporcionan frecuencias distribucionales y que la similitud distribucional refleja la similitud funcional o semántica. Además, como argumentado en la literatura (cf. por ejemplo Gries y Divjak 2009), el perfil comportamental y los métodos propuestos para su evaluación constituyen un excelente punto de partida para la investigación acerca de la interfaz entre distintos niveles de análisis lingüístico, y desde luego también para el estudio de la naturaleza multidimensional de la lengua.

En la siguiente parte empírica de nuestra tesis, aplicaremos este análisis de Perfil Comportamental al estudio de la polisemia del verbo español *sentir*. Con el objeto de entender a fondo la complejidad y la particularidad del verbo español, ubicaremos primero su semántica dentro de un panorama románico más amplio de sus verbos cognados en francés y en italiano. De acuerdo con lo arriba expuesto, desde el punto de vista metodológico, se destaca la importancia y la búsqueda de una sólida metodología propicia para la descripción semántica. Por ello, el análisis empírico se desarrollará esencialmente según la idea del *ciclo empírico* (*empirical cycle* Geeraerts 2010a) implicando la aplicación de distintos métodos donde varias rondas de recopilación de datos, comprobación de hipótesis e interpretación de los resultados se suceden.

Parte II:

La polisemia de *sentir* desde una perspectiva
sincrónica: un acercamiento empírico múltiple

Capítulo 4

Sentir en la intersección de las lenguas románicas

Como se expuso en el capítulo 2, el verbo *sentir* constituye un caso peculiar dentro del conjunto de los verbos de percepción en particular y de los verbos mentales en general. Con el fin de ofrecer una imagen precisa y completa del intrincado perfil polisémico de *sentir*, abordamos en este capítulo la polisemia del verbo desde una perspectiva románica comparada, contrastando la compleja semántica del verbo español *sentir* con sus homólogos en francés (*sentir*) y en italiano (*sentire*). De acuerdo con este objetivo, también se destaca la importancia de una metodología sólida y bien pensada que facilite la descripción semántica. Comprobaremos cómo el estudio lexicográfico (sección 4.1), complementado por un análisis empírico exhaustivo de un corpus paralelo (sección 4.3) y un corpus comparable (sección 4.4) lleva a un refinamiento gradual de los perfiles de los verbos, desvelando unas especializaciones semánticas bien precisas en cada lengua que diferencian los cognados morfológicos.¹

4.1 En busca del *tertium comparationis*: aporte de la lexicografía

Uno de los conceptos más fundamentales en el estudio contrastivo interlingüístico es el concepto de *equivalencia* o *tertium comparationis*: toda comparación interlingüística presupone que las unidades comparadas son en cierta medida similares o comparables. Esto es, para poder decir que determinadas unidades en distintas lenguas son similares o

¹ El presente capítulo se basa esencialmente en Enghels y Jansegers (2013a, b).

diferentes, es preciso que tengan una base común, o *tertium comparationis* (Lewandowska-Tomaszczyk 1999; Altenberg y Granger 2002).²

Asimismo, la aplicación a la semántica de este concepto de identidad o semejanza entre determinadas unidades léxicas evoca la noción de sinonimia. Dos palabras suelen considerarse sinónimos en un determinado contexto lingüístico si la sustitución de una por otra no cambia el valor de verdad, compartiendo por lo tanto relaciones contextuales idénticas (Divjak 2010a: 3). Sin embargo, este tipo de *sinonimia absoluta* (Cruse 1986) o *total* (Murphy 2003) es muy rara –se limita principalmente a los términos técnicos por ejemplo *amigdalitis* y *angina*– e incluso posiblemente inexistente.³ En efecto, esta definición tradicional de la sinonimia generó un intenso y amplio debate en torno a su existencia, lo que está vinculado generalmente a la negación de la sinonimia perfecta, reflejada en el *axioma* tan repetido de que “los sinónimos absolutos no existen”.

Sin embargo, como señala Regueiro Rodríguez (2010) este “clima de paradoja e inconsecuencia que lleva a cuestionar la realidad del fenómeno de la sinonimia” (González Martínez 1988: 199) depende en gran medida del enfoque adoptado. Así, una de las razones por las cuales la sinonimia total es menos común –o inexistente– reside en el hecho de que la aplastante mayoría de las palabras tengan más de un significado y son por lo tanto polisémicas. En efecto, Regueiro Rodríguez (2010) subraya que, en muchas de las discusiones teóricas sobre la cuestión de la sinonimia, no se ha considerado suficientemente la importancia y el papel fundamental de la polisemia en la sinonimia. Así, Ducháček (1964) subraya que aunque la sinonimia se percibe de manera más nítida entre términos monosémicos, la gran mayoría de las sinonimias se establecen entre determinadas acepciones de palabras polisémicas. Por consiguiente, lo normal es que un término de varias acepciones solo cuente con sinónimos en alguna(s) de ellas, por lo cual los sinónimos se definen como unidades léxicas cuyas acepciones son idénticas respecto de sus rasgos semánticos centrales, pero difieren por lo que atañe a sus rasgos periféricos (Cruse 1986: 267).

Con base en esta definición menos rígida de la sinonimia, Cruse (2000: 158-161) distingue entre dos tipos de sinónimos, a saber, (1) *sinónimos cognitivos* y (2) *plesiónimos* o *cuasi-sinónimos*. Los primeros son palabras que, cuando conmutan en una oración,

² Conviene mencionar que las nociones de *equivalencia*, *correspondencia*, y *tertium comparationis* no son incontrovertibles. A menudo, los significados de ciertas unidades lingüísticas en distintas lenguas han sido comparados, “even though the common ground on which to compare the semantic systems, i.e., their *tertium comparationis*, has never been uncontroversially settled.” (Lewandowska-Tomaszczyk 1999: 53).

³ Una descripción exhaustiva del fenómeno de la sinonimia, los distintos acercamientos teóricos y la disparidad de posturas adoptadas frente a la cuestión de su existencia, queda fuera del alcance de la presente investigación. Para una visión de conjunto del asunto, mencionamos entre muchos otros Regueiro Rodríguez (2010) y Rodríguez-Piñero Alcalá (2003).

mantienen sus condiciones de verdad, esto es, son idénticas en cuanto a sus rasgos proposicionales, pero difieren por lo que atañe al significado expresivo, estilo o registro. Ejemplos prototípicos son por ejemplo *morir, fallecer, expirar, estirar la pata y pegar las mangas*. Los *cuasi-sinónimos* o *plesiónimos*, en cambio, sí arrojan oraciones con distintas condiciones de verdad: las unidades lingüísticas presentan cierta semejanza o afinidad semántica, mas no son idénticas.

Varios lingüistas se han dedicado al estudio de esta relación de afinidad semántica, relación que ha gozado de múltiples denominaciones, tales como la *parasinonimia* (Pottier), *cuasi-sinonimia* (entre otros Baldinger, Lyons), *sinonimia parcial* (Lyons, entre otros muchos) o *sinonimia aproximativa* (Ducháček 1964 *apud* Rodríguez-Piñero Alcalá 2003: 147).⁴ Greimas y Courtés (1979: 268) proponen la siguiente definición:

La *parasynonymie* (ou *quasi-synonymie*) est l'identité partielle de deux ou plusieurs lexèmes, reconnaissable du fait de leur substituabilité dans certains contextes seulement.

Como se deduce de esta definición y de acuerdo con Pottier (1969) –quien introdujo el término *parasinonimia*– se trata de una relación léxica entre dos unidades que tienen significados muy afines y que presentan por lo menos un sema en común (*le noyau sémique* en términos de Pottier 1992: 42), a modo de intersección entre ambas unidades. (Rodríguez-Piñero Alcalá 2003: 137; Comer 2013: 12).

Dentro de este panorama de las distintas relaciones (cuasi-)sinonímicas, cabe destacar la llamada *cuasi-sinonimia interlingüística* (*'cross-linguistic near-synonymy'*), particularmente interesante para nuestra investigación (cf. entre otros Edmond y Hirst 2002, Divjak 2010a). En efecto, como señalan Edmond y Hirst (2002: 111) y Reguero Rodríguez (2010: 24), en los estudios de traductología la sinonimia *interlingüística* se presenta como meta de la traducción, y en este proceso de transferencia léxica, más bien que la sinonimia, la cuasi-sinonimia es la norma: la palabra en la lengua meta que se aproxima más a la palabra en el texto fuente puede ser un cuasi-sinónimo más bien que un sinónimo total. Concretamente, la sinonimia *interlingüística* supone que un término de la lengua A tiene equivalencia en la lengua B (*table/mesa; chair/silla*). Además, las lenguas hermanas que tienen un patrimonio léxico común, suelen caracterizarse por una amplia gama de los llamados (cuasi-)sinónimos *interlingüísticos cognados*, que se escriben y se pronuncian igual o casi igual y comparten significado y origen (Reguero Rodríguez 2010: 24). Ejemplos prototípicos son *amar*_{ESP} y *amare*_{IT}; *simpatía*_{ESP} y *sympathie*_{FR}; *escuchar*_{ESP} y *écouter*_{FR}. Está claro pues que los verbos *sentir(e)* en las lenguas romances,

⁴ Cabe precisar que no aspiramos a contribuir al infinito debate acerca de la diferenciación normativa entre todos estos términos (cuasi-sinonímicos). Para un estudio detallado y exhaustivo sobre este tema, remitimos a Rodríguez-Piñero Alcalá (2003).

objeto de este estudio, se inscriben en esta categoría de los *cuasi-sinónimos interlingüísticos cognados*.⁵

Como es bien sabido, los verbos *sentir(e)* en español, francés e italiano comparten su étimo latino (*SENTIŌ*, *SENTĪRE* cf. Parte III) y se presentan hasta hoy como equivalentes morfológicos perfectos. Por consiguiente, surge la pregunta de saber en qué medida esta semejanza morfológica también conlleva una equivalencia semántica, es decir, en qué medida los verbos *sentir(e)* en español, francés e italiano contemporáneos pueden caracterizarse como equivalentes o (cuasi-)sinónimos interlingüísticos.

Un primer paso para determinar el grado de equivalencia entre los verbos *sentir(e)*, consiste en el estudio de su tratamiento lexicográfico. Para este análisis, tomamos como base el estudio lexicográfico intralingüístico presentado para el verbo español en el capítulo 2 (cf. *supra* 2.4.1.1) y aplicamos el mismo método de análisis en el nivel interlingüístico, comprobando si el perfil semántico del verbo español también aplica a sus homólogos francés e italiano.⁶ Si los análisis intra- e interlingüísticos arrojan el mismo resultado, la hipótesis inicial se corrobora.

Primero, por lo que concierne al método de análisis, conviene recordar que para el análisis de los diccionarios en español, prestamos particular atención a tres aspectos específicos, a saber: (1) los verbos utilizados para parafrasear *sentir*, (2) el objeto directo de estos verbos y (3) la mención de unas modalidades particulares vinculadas al verbo. Ahora bien, si pasamos a la comparación interlingüística, en general, surge un perfil semántico similar indicando algunas semejanzas entre los tres verbos. Así por ejemplo, si nos centramos en los verbos utilizados para parafrasear el significado de *sentir*, tal como en español, los diccionarios francés e italiano también mencionan en primer lugar verbos de percepción general (*percevoir*_{FR}, *percipere*_{IT}) y luego también verbos de cognición (*croire*_{FR}, *avoir/prendre conscience*_{FR}, *se rendre compte de*_{FR}, *avvertire*_{IT}, *giudicare*_{IT}) relacionados a veces con la intuición (*deviner*_{FR}, *discerner*_{FR}, *pressentir*_{FR}, *presentire*_{IT}), y

⁵ En un estudio lexicográfico preliminar, estudiamos los verbos *sentir(e)* en español, gallego, portugués, catalán, francés e italiano. De este análisis, resulta que en términos generales, los verbos en las lenguas iberorromances parecen comportarse de manera similar (excepción hecha del sentido auditivo que –tal como en italiano– parece conocer un desarrollo más importante en gallego y en catalán) frente a las demás lenguas romances, que sugieren ciertas divergencias y comportamientos particulares. Con base en este estudio, optamos por comparar el verbo español con dos lenguas no iberorromances, y más concretamente una lengua galorromance (el francés) y otra italo-romance (el italiano).

⁶ Nuestro punto de partida constituye, pues, la semántica del verbo español. Por consiguiente –y lógicamente también– el número de diccionarios españoles consultados es más elevado que sus equivalentes en francés y en italiano, que sirven esencialmente como base de comparación en este acercamiento lexicográfico exploratorio. Además de los cuatro diccionarios consultados para el español, a saber, el *Diccionario de la Lengua Española* (DRAE), el *Diccionario de Uso del Español* (DUE), el *Diccionario del Español Actual* (DEA) y el *Gran Diccionario de la Lengua Española* (GDLE), consultamos *Le Nouveau Petit Robert. Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française* (PR) para el francés y el *Grande dizionario Italiano dell'uso* (GDIU) para el italiano.

verbos vinculados al campo de los afectos y la emoción (*éprouver*_{FR}, *ressentir*_{FR}, *être affecté*_{FR}, *apprécier*_{FR}, *provare*_{IT}, *ammirare*_{IT}, *apprezzare*_{IT}). Por lo que concierne a la naturaleza del objeto, también coinciden en su referencia a sensaciones (con o sin mención de una de las cinco modalidades de percepción), estímulos abstractos (*la beauté*_{FR}, *l'importanza*_{IT}) y estados físicos, mentales o afectivos (*pitié*_{FR}, *paura*_{IT}, *pietà*_{IT}).

Sin embargo, en un nivel más detallado de análisis y focalizando en la mención de ciertas modalidades particulares, surge una serie de divergencias sutiles pero nada despreciables. Así por ejemplo, uno de los significados posibles del verbo español se refiere a la percepción auditiva, mientras que *Le Petit Robert* menciona explícitamente que el verbo “ne s’emploie pas pour les sensations auditives”. Además, los significados relacionados con sentimientos negativos (y por consiguiente también la expresión *lo siento*) no figuran en el diccionario francés. Por su parte, el francés parece preferir el significado olfativo de *sentir*. Además, algunas particularidades del francés son ausentes en los diccionarios españoles, como por ejemplo el uso descriptivo del verbo *sentir* equivalente a ‘indiquer, révéler’ y las distintas extensiones metafóricas del sentido olfativo, tal como en la expresión ‘sentir le fagot’, para la cual el español tiene que recurrir al verbo de percepción olfativa *oler* (‘oler a chamusquina’).

De manera similar, se observan unas notables diferencias entre los diccionarios en italiano y en español. Por lo que atañe a la percepción física, llama la atención que el verbo italiano *sentire* parece haber desarrollado ampliamente el significado auditivo del verbo hasta tal punto que no solo puede referirse a la percepción pasiva equivalente a *oír*, sino incluso a la percepción activa equivalente a *escuchar*. Además, tal como en francés, el diccionario italiano no menciona el significado específico de ‘lamentar’ ni una expresión equivalente a *lo siento*. Por su parte, conviene destacar que en comparación con las dos otras lenguas, la entrada del verbo en el GDIU es la más extensa y se mencionan ciertos significados ausentes en los diccionarios del francés y del español, como por ejemplo ‘consultare un medico’, ‘essere rimproverato aspramente da qualcuno’, ‘recare in sé l’impronta di un difetto’ y la presencia de un marcador discursivo *sentì*.

En suma, este análisis lexicográfico revela que, aunque en un nivel general de análisis, los verbos *sentir(e)* en las tres lenguas románicas tienen algunos significados básicos en común, también existen unas marcadas diferencias semánticas, puesto que cada verbo parece disponer de distintos rasgos y usos específicos inexistentes en sus respectivos homólogos. De esta manera, este resultado confirma la idea de (entre otros) Altenberg y Granger (2002: 16) y Divjak (2010a) de que la correspondencia absoluta o la polisemia coincidente absoluta entre los equivalentes interlingüísticos es muy insólita en el lenguaje natural. En efecto, como se deduce del análisis lexicográfico, sería poco adecuado establecer un *tertium comparationis* con base en la idea de una identidad de significado interlingüística exacta. Como *sentir(e)* ha sido definido como un verbo de

percepción general en las tres lenguas, suponemos que esta clasificación constituye el *tertium comparationis* en un nivel más básico.⁷

Sin embargo, el tipo de análisis lexicográfico que acabamos de presentar implica una serie de inconvenientes metodológicos para la determinación exacta del *tertium comparationis*. Más concretamente, surgen dos problemas principales: primero, la información proporcionada por los diccionarios no permite medir en qué medida los verbos difieren exactamente en estas lenguas. Es decir, si hay algunas que se aproximan más que otras en determinados usos del verbo. Segundo, debido a la tendencia inherente a los diccionarios a listar largos inventarios de definiciones, no permite distinguir claramente entre significados más o menos característicos de las tres variantes, esto es, no facilitan la detección del peso y alcance específico de los núcleos semánticos en cada lengua individual. Es precisamente este tipo de limitaciones del análisis lexicográfico introspectivo que apunta a la conveniencia de recurrir a otras metodologías empíricas que permitan completarlo. En lo que sigue, se presentarán los resultados de dos estudios de corpus que permiten abordar estos problemas y determinar con más precisión el *tertium comparationis* y el grado de equivalencia entre los verbos. En el apartado siguiente, nos detendremos primero en la cuestión metodológica de cómo se puede estudiar la semántica desde un enfoque empírico.

4.2 Metodología: hacia un enfoque empírico en la semántica contrastiva

Como ya vimos (cf. *supra* capítulo 3), en las últimas décadas, la lingüística en general y la lingüística contrastiva en particular han experimentado una importante transición desde los enfoques más tradicionales, basados principalmente en la intuición, hacia un enfoque más cuantitativo, basado en métodos empíricos. El uso de corpus se ha revelado particularmente útil para el análisis cuantitativo de fenómenos morfosintácticos de la lengua, pero también dentro del campo de la semántica, han surgido voces abogando a favor de métodos más empíricos (cf. entre otros Gibbs 2007; González-Márquez et al. 2007; Divjak 2010a, 2010b; Geeraerts 2010a; Glynn y Fischer 2010; Stefanowitsch 2010;

⁷ Teniendo en cuenta esta idea y aceptando que los verbos *sentir(e)* en las tres lenguas son cuasi-sinónimos interlingüísticos cognados más bien que cognados semánticos perfectos, las nociones de *equivalencia* y *correspondencia* que utilizamos en este capítulo remiten principalmente a la identidad formal entre los tres verbos así como a esta similitud semántica básica de percepción física general.

Glynn y Robinson 2014). Aunque algunos consideran que el método más apto para abordar la semántica es la introspección (Talmy 2007), otros sostienen que la introspección no es suficiente sino que representa meramente el primer paso en lo que Geeraerts (2010a) llama *el ciclo empírico* (*the empirical cycle*). En otros términos, aunque la introspección es una fuente valiosa y útil para generar hipótesis, estas deben ser comprobadas mediante métodos empíricos.

El *'empirical turn'*, en palabras de Geeraerts (2006b), se centró originalmente en corpus monolingües, pero las bibliografías más recientes revelan que el número de estudios contrastivos basados en corpus paralelos y comparables ha aumentado considerablemente.⁸ Sin embargo, mientras que el uso de corpus comparables en estudios lingüísticos ha sido generalmente aceptado, el uso de traducciones queda sujeto a discusión. En efecto, el uso de la traducción en el estudio lingüístico constituye un punto bastante controvertido. Aunque ciertos lingüistas lo consideran un instrumento útil para la investigación de determinados fenómenos lingüísticos, otros en cambio, rechazan rotundamente la posibilidad de traducir todas las sutilezas que puede incluir un texto de una lengua a otra.⁹

Aijmer y Altenberg (1996: 12) han sido entre los primeros en explicitar las posibilidades y las ventajas de utilizar corpus paralelos para la investigación lingüística. Los autores afirman que estos datos:

- (a) generan conocimientos nuevos acerca de las lenguas comparadas;
- (b) pueden utilizarse para una amplia gama de finalidades contrastivas, lo que aumenta nuestro conocimiento y entendimiento de las diferencias específicas al idioma o tipológicas;
- (c) iluminan ciertas diferencias entre los textos fuente y sus traducciones.

Varios autores tal como Dyvik (1998, 2005), Johansson (1998), Viberg (1999, 2002, 2005), Salkie (2002), Noël (2003), Santos (2008), entre muchos otros, destacaron el valioso aporte de la traducción en la investigación semántica. En realidad, los corpus paralelos se consideran como una solución al problema de analizar fenómenos no observables y difíciles de *operacionalizar* tal como el significado. Estos autores confieren a la traducción

⁸ Cabe mencionar que las nociones de *corpus comparable*, *paralelo* y *traductor* han recibido distintas interpretaciones en la literatura especializada (cf. Granger 2003; Noël 2003: 781; McEnery y Xiao 2008: 19-20). En nuestra tesis, *corpus paralelo* se utiliza como sinónimo de *corpus traductor* o *corpus de traducciones* y se refiere a un conjunto de textos fuentes y sus respectivas traducciones en una (bilingüe) o más (multilingüe) lenguas. Un corpus comparable, en cambio, consiste en textos originales en cada lengua separada, concordantes en la medida de lo posible en cuanto a ciertos criterios como el género, el período, etc.

⁹ Sin entrar en detalles con respecto a esta controversia, es innegable que la práctica de la traducción conlleva ciertas dificultades. Para una descripción más detallada de algunas reflexiones y observaciones respecto de la praxis de la traducción en la investigación lingüística, remitimos a Vanderschueren (2010).

el estatuto de anotación del significado del texto fuente: la tarea fundamental del traductor consiste precisamente en evaluar la interpretación de elementos lingüísticos de la lengua fuente en un determinado contexto y reproducir las mismas posibilidades interpretativas en la lengua meta. Los autores partidarios de la traducción no solo centran su atención en las traducciones congruentes y en pares concordantes, sino que también focalizan las traducciones incongruentes y las discordancias, entre las cuales *traducciones inventivas* (*'inventive translations'* Salkie 2002) y casos de *correspondencia cero* (*'zero correspondences'* Johansson 2002).¹⁰

Sin embargo el uso de la traducción como fuente de estudios lingüísticos no siempre ha pasado sin discusión. Noël (2003: 779), por ejemplo, subraya el riesgo de que una traducción represente meramente la introspección de un solo individuo y que “one is testing the performance of the translator rather than comparing languages [...] or that one is contrasting *ordinary* language with *translated* language, which might well have regularities of its own [...]”.¹¹ En efecto, el problema más frecuentemente aludido es el llamado *translationese* (McEnery y Xiao 2008: 22-23), ligado a la pregunta: “¿cómo se puede estar seguro de que durante la transposición del texto, el traductor no era consciente o inconscientemente influido por la lengua fuente?” (Van Hoecke y Goyens 1990:124). Evidencia empírica ha sido aducida (por ejemplo por Slobin 1997 y Johansson 1998: 13-15) para demostrar que el efecto del texto original en la lengua meta es real y que la traducción muchas veces se caracteriza por la simplificación y la normalización. Por esta razón, más recientemente, varios lingüistas (por ejemplo Viberg 1999, 2002, 2005; Altenberg y Granger 2002; Gilquin 2008b; McEnery y Xiao 2008; Mortier y Degand 2009; Vanderschueren 2010), han abogado a favor de la combinación de un corpus paralelo (basado en traducciones) y un corpus comparable, considerándolos como fuentes complementarias para la investigación contrastiva. Es precisamente este método que se aplicará a continuación.

En lo que sigue, pasamos al propio estudio de un corpus paralelo multilingüe, que servirá de heurístico para descubrir los distintos significados posibles de los verbos *sentir(e)* y su respectiva distribución en las tres lenguas romances estudiadas (estudio de caso 1, sección 4.3). Luego, este estudio de corpus paralelo se complementará con el análisis de un corpus comparable consistiendo en 500 ocurrencias del verbo en cada

¹⁰ Una *traducción inventiva* difiere de la original en ciertos aspectos y se debe a factores tales como el tipo de texto, el contexto inmediato y los recursos lingüísticos de la lengua meta. *Correspondencia cero* remite a ciertas traducciones en las que el significado original no ha sido traducido directamente.

¹¹ Conviene mencionar, sin embargo, que Noël (2003: 779) no considera estos riesgos como argumentos contundentes para abandonar los estudios de traducción, al contrario: “it is exactly the translators’ performance, not so much as good translators but as language users, which is of interest [...]. In other words, the translator is used as a linguistic informant”.

lengua (estudio de caso 2, sección 4.4), lo que conducirá a una descripción cada vez más detallada y precisa del grado de equivalencia semántica entre los cognados morfológicos.

4.3 Estudio de caso 1: *sentir(e)*_{ESP/IT/FR} ¿correspondencia mutua en un corpus paralelo?

4.3.1 Metodología y composición del corpus

Los datos utilizados para investigar el grado de equivalencia entre *sentir(e)* en español, francés e italiano provienen de un extenso corpus paralelo, alineado y anotado manualmente, abarcando seis textos de ficción y sus respectivas traducciones en las tres lenguas romances. Esta elección y la compilación del corpus en general requiere más aclaración.

En primer lugar, la principal preocupación de este estudio paralelo ha sido descartar o minimizar el riesgo de la *translationese* al que nos referimos anteriormente. Este aspecto es fundamental dado que el riesgo de interferencia se revela aún más elevada entre lenguas hermanas como el español, el francés y el italiano (Vanderschueren 2010: 95). Además, *sentir*_{ESP}, *sentir*_{FR} y *sentire*_{IT} son cognados morfológicos perfectos, lo que aumenta considerablemente el riesgo de trasladar simplemente el mismo lexema de una lengua a otra. De ahí la selección de textos fuentes escritos en lenguas no románicas como el inglés y el sueco. Es importante precisar que en vez de comparar el texto fuente y sus respectivas traducciones, hemos comparado los textos traducidos de un mismo texto fuente entre sí.¹²

De acuerdo con esta metodología, una de las ventajas principales de este corpus paralelo residirá precisamente en su contribución al problema del *tertium comparationis*: partiendo de un mismo texto fuente, se supone que los textos traducidos tienen un significado y contexto más amplio en común, lo cual asegura que el lingüista está

¹² Conviene recordar que en este estudio, utilizamos el corpus de traducción esencialmente como una especie de heurístico, eslabón entre el método puramente introspectivo por un lado y el análisis de un corpus comparable por otro lado. Consideramos beneficioso este método de comparar traducciones especialmente para cognados morfológicos, sin por ello pretender que esta comparación entre textos traducidos sin explícitamente tener en cuenta el texto fuente tendría que aplicarse como método general. De acuerdo con Noël (2003) (cf. *supra* 4.2), subrayamos que la selección del tipo de datos siempre tiene que efectuarse en función de las preguntas de investigación y el principal objetivo del estudio.

comparando contextos semánticos similares (Divjak 2010b). En efecto, ya vimos (cf. *supra* 4.1) que uno de los requisitos básicos para poder decir que ciertas categorías en distintas lenguas son similares o distintas, es preciso que tengan cierta base semántica común. Es más, Altenberg y Granger (2002: 16) afirman explícitamente que “it seems that the only way we can be sure that we are comparing like with like is to rely on translation equivalence”. Por eso, consideramos apropiado el uso de un corpus de traducciones para determinar con más precisión el grado de correspondencia entre los cuasi-sinónimos interlingüísticos cognados.

Sin embargo, como este tipo de corpus paralelo multilingüe no existe para las lenguas romances, hemos tenido que compilarlo manualmente utilizando textos fuente que han sido traducidos en las tres lenguas. De acuerdo con esta metodología contamos con un corpus total de más de dos millones de palabras. En el cuadro siguiente, se presentan los textos fuente con sus respectivas traducciones y el número total de palabras:

Tabla 4 Conjunto de fuentes del corpus paralelo

textos fuente		traducción española		traducción francesa		traducción italiana	
<i>Män som hatar kvinnor</i>	HNAM	<i>Los hombres que no amaban a las mujeres</i>	184441	<i>Les hommes qui n'aimaient pas les femmes</i>	186534	<i>Uomini che odiano le donne</i>	174572
<i>Harry Potter and the Sorcerer's Stone</i>	HPPF	<i>Harry Potter y la piedra filosofal</i>	78683	<i>Harry Potter à l'école des sorciers</i>	85766	<i>Harry Potter e la Pietra Filosofale</i>	83082
<i>Harry Potter and the Goblet of Fire</i>	HPCF	<i>Harry Potter y el cáliz de fuego</i>	201661	<i>Harry Potter et la coupe de feu</i>	217095	<i>Harry Potter e il calice di fuoco</i>	184048
<i>Harry Potter and the Chamber of Secrets</i>	HPCS	<i>Harry Potter y la cámara secreta</i>	92295	<i>Harry Potter et la chambre des secrets</i>	92630	<i>Harry Potter e la camera dei segreti</i>	88798
<i>Harry Potter and the Prisoner of Azkaban</i>	HPPR	<i>Harry Potter y el prisionero de Azkaban</i>	111267	<i>Harry Potter et le Prisonnier d'Azkaban</i>	119418	<i>Harry Potter e il Prigioniero di Azkaban</i>	103731
<i>The Da Vinci Code</i>	DV	<i>El Código da Vinci</i>	153980	<i>Da Vinci code</i>	136792	<i>Il Codice da Vinci</i>	139620
TOTAL			822327		838235		773851
		2 434 413					

Con el objetivo de examinar cómo un mismo contexto semántico en el texto fuente se traduce en las tres lenguas romances, se han extraído todas las ocurrencias del verbo *sentir* en cada lengua para buscar después manualmente los contextos correspondientes en las dos otras lenguas. Esta metodología, llamada ‘*Mutual Translation Correspondence*

Analysis' (MTCA, cf. Enghels y Jansegers 2013a: 966) se deja resumir de la manera siguiente:¹³

Cuando una lengua meta₁ (LM₁) traduce el contexto semántico del texto fuente mediante el verbo *sentir(e)*, cuáles son entonces los correspondientes en la lengua meta₂ (LM₂)? E inversamente: cuando la lengua meta₂ (LM₂) traduce el contexto semántico del texto fuente mediante el verbo *sentir(e)*, cuáles son las distintas maneras en que esta unidad traductora está expresada en la lengua meta₁ (LM₁)?

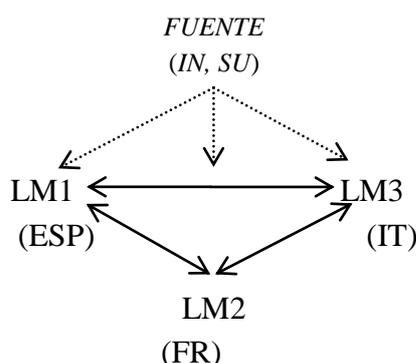


Figura 7 'Mutual Translation Correspondence Analysis'

Esta metodología de examinar correspondencias mutuas entre cada pareja de lenguas se ha repetido tres veces: (1) español vs. francés (ESP/FR) y francés vs. español (FR/ESP); (2) español vs. italiano (ESP/IT) e italiano vs. español (IT/ESP); (3) francés vs. italiano (FR/IT) e italiano vs. francés (IT/FR).¹⁴ No hace falta decir que la compilación del corpus ha sido un trabajo bastante laborioso.

¹³ Cabe destacar que el uso del término '*Correspondence Analysis*' aquí no se refiere a la técnica estadística multivariada (también utilizada con frecuencia en estudios lingüísticos), sino al análisis del grado de correspondencia entre dos o más lenguas con respecto a sus traducciones de un mismo contexto semántico. Recordamos que la noción de '*Mutual Correspondence*' ha sido utilizada por Altenberg (1999) para remitir al grado de equivalencia en un corpus bidireccional de traducciones, tal como se deduce de la siguiente descripción: "If an item *x* in a language A is always translated by *y* in language B and, conversely, item *y* in language B is always translated by *x* in language A, they will have a mutual correspondence of 100%. If they are never translated by each other their mutual correspondence will be 0%. In other words, the higher the mutual correspondence value is, the greater the equivalence between the compared items is likely to be" (Altenberg y Granger 2002: 18).

¹⁴ Hasta cierto punto, este método conoce algunas variaciones según el tipo de corpus paralelo (bilingüe o multilingüe) y el objetivo preciso de la investigación. En esta misma línea, conviene mencionar por ejemplo el método de '*semantic mirrors*' desarrollado en Dyvik (2005), que consiste básicamente en recopilar las traducciones en lengua₁ de las traducciones en lengua₂ de una palabra particular en lengua₁ con el objetivo de obtener campos semánticos correspondientes en dos lenguas. Asimismo, hay cierto paralelismo con el principio de '*back translation*' aplicado entre otros en Gilquin 2008b y Mortier y Degand 2009, para determinar cómo una palabra o construcción específica tiende a ser traducida y a qué corresponde en la lengua fuente. La

4.3.2 Resultados y discusión

La recopilación de todas las ocurrencias de *sentir(e)* en las tres lenguas, arrojó un total de 479 ejemplos en español (lengua meta 1), 371 en francés (lengua meta 2) y 1041 en italiano (lengua meta 3).¹⁵ Estas cifras muestran que el verbo se utiliza más frecuentemente en italiano, lo que se corrobora si calculamos las ocurrencias por 100000 palabras:

- ESP: 479/822327 ~ 58,2/100000
- FR: 371/838235 ~ 44,3/100000
- IT: 1041/773851 ~ 134,5/100000

Estas cifras sugieren que hay más contextos semánticos que se prestan al uso del verbo *sentire* en italiano que sus homólogos español y francés. Además, en el corpus paralelo entero solo se observan 58 casos de correspondencia exacta entre las tres lenguas, y en la gran mayoría de estos casos *sentir* denota una percepción física general:

- (1) a. Harry **sintió** que el calor lo cubría como si estuviera metido en un baño caliente. [HPPF-ESP: 50]
b. Harry **sentit** la chaleur se répandre autour de lui comme s'il venait de plonger dans un bain tiède. [HPPF-FR: 31]
c. Harry **sentì** il calore inondarlo come se si fosse immerso in un bagno caldo. [HPPF-IT: 28]

Estas observaciones iniciales confirman los resultados del estudio lexicográfico exploratorio (cf. *supra* 4.1), mostrando que los verbos *sentir(e)* en las tres lenguas no son cognados perfectos sino cuasi-sinónimos interlingüísticos. Es más, el corpus paralelo aporta los primeros datos cuantitativos respecto del grado de correspondencia exacta entre los tres verbos y ratifica de esta manera la definición y la determinación más precisa del *tertium comparationis* básico como ‘un acto de percepción física general sin referencia a una modalidad de percepción específica’. En lo que sigue, sacamos en claro cómo a esta baja correspondencia exacta entre los tres verbos subyace una polisemia divergente con extensiones semánticas muy diversas desarrolladas por los verbos en las tres lenguas.

diferencia principal entre estos métodos y el ‘*Mutual Translation Correspondence Analysis*’ es que este no tiene en cuenta el texto fuente en el análisis mismo, sino que solo compara las traducciones entre sí.

¹⁵ Precisamos que los ejemplos de *sentir(e)* seleccionados en las lenguas meta refieren todos a un proceso con dos participantes distintos. Las formas pronominales *sentirse_{ESP}/se sentir_{FR}/sentirse_{IT}* han sido descartadas en este punto de análisis puesto que, como veremos más adelante (cf. capítulo 5), estos casos merecen un análisis más detallado y requieren un tratamiento particular.

El análisis más detenido de los datos paralelos permite averiguar que las equivalencias del verbo *sentir(e)* en las tres lenguas pueden dividirse básicamente en cinco categorías, a saber, (1) una correspondencia exacta con *sentir(e)*, y para el francés también su verbo relacionado *ressentir*; (2) otros verbos de percepción física distintos de *sentir(e)* (por ejemplo *apestar*_{ESP}, *écouter*_{FR}, *profumare*_{IT}); (3) verbos de cognición (por ejemplo *darse cuenta*_{ESP}, *comprendre*_{FR}, *credere*_{IT}); (4) verbos de emoción (por ejemplo *querer*_{ESP}, *regretter*_{FR}, *dispiacere*_{IT}) y (5) casos de correspondencia cero, que rebasan la correspondencia léxica e implican cierta reestructuración de la oración.

En la descripción de los resultados, focalizaremos esencialmente los casos de correspondencia sintácticamente congruente (esto es, mediante una expresión verbal) y no nos extenderemos sobre los casos de correspondencia cero (cf. las nociones de ‘zero correspondence’ (Johansson 2002) e ‘inventive translations’ (Salkie 2002) a las que nos referimos más arriba, cf. *supra* 4.2), como en los ejemplos siguientes:

- (2) a. Lisbeth Salander no estaba en la casita cuando Mikael volvió a la isla de Hedeby. Tampoco el equipo de videovigilancia, la moto ni la bolsa con su ropa. Sus artículos de aseo personal habían desaparecido del cuarto de baño. **Sintió un gran vacío.** [HNAM-ESP: 351]
- b. Lisbeth Salander n'était plus dans la maison quand Mikael revint sur l'île. L'équipement vidéo et sa moto avaient disparu, tout comme le sac avec ses vêtements et ses affaires de toilette dans la salle de bains. **Ça faisait vide.** [HNAM-FR: 495]
- c. Lisbeth Salander non era allo chalet quando Mikael fece ritorno all'isola di Hedeby. Le attrezzature di sorveglianza e la sua motocicletta erano spariti, così come la borsa con il cambio di indumenti e gli articoli da toilette in bagno. **C'era un senso di vuoto.** [HNAM-IT: 398]

La frecuencia relativamente elevada de estos casos de correspondencia cero no debe sorprender, dado el carácter literario de los textos compilados, género textual que se revela particularmente propenso a traducciones inventivas (Johansson 1998, 2002). En lo que sigue, el método del ‘*Mutual Translation Correspondence Analysis*’ explicado más arriba (cf. *supra* 4.3.1) esbozará la diversidad de equivalentes de *sentir(e)* en una lengua meta particular, en busca de sus distintos significados posiblemente vehiculados y sus respectivas frecuencias en cada lengua. Los resultados se presentarán en tres grupos, tomando el verbo *sentir(e)* en cada lengua como base de comparación con sus contextos correspondientes en las otras dos lenguas.

Primero, tomando como punto de partida las ocurrencias del verbo *sentir* en español, la Tabla 5 ofrece un resumen cuantitativo de las correspondencias en francés y en italiano:

Tabla 5 *sentir*_{ESP} y equivalentes

equivalentes	francés		italiano	
<i>sentir/sentire</i>	126	26,3%	129	26,9%
<i>ressentir</i>	35	7,3%	-	-
V cognitivo	40	8,4%	53	11,1%
V perceptivo	57	11,9%	55	11,5%
V emotivo	90	18,8%	117	24,4%
corresp. cero	131	27,3%	125	26,1%
total	479	100%	479	100%

De la Tabla 5 ($\chi^2 = 40,6$; $df = 5$, $p < 0,001$) resulta que el número de casos correspondientes con el francés (26,3%) y con el italiano (26,9%) es básicamente igual, excepto si se tiene en cuenta las traducciones mediante el verbo derivado *ressentir* (7,3%), lo que resultaría en una correspondencia mutua entre el español y el francés de 33,6%. En efecto, del corpus se deduce que en francés existe cierta competencia entre *sentir* y *ressentir*, especialmente cuando el estímulo se refiere a un estado de ánimo más abstracto, como *le bonheur*, *la crainte*, etc. (cf. ejemplo 3). Además, ambas lenguas recurren a otros verbos de percepción tales como *éprouver*_{FR} o *provare*_{IT} en contextos emotivos parecidos (4):

- (3) a. ¿Quieres café? preguntó ella, ofreciéndole una taza de la máquina de café del comedor. Lo aceptó en silencio y **sintió** tanto alivio como temor cuando Lisbeth, después de cerrar la puerta con la punta del pie y sentarse en la silla, lo miró directamente a los ojos. [HNAM-ESP: 33]
 b. Tu veux du café ? demanda-t-elle, en lui tendant un gobelet de la machine à espressos de la cantine. Sans un mot il prit le gobelet, et il **ressentit** à la fois du soulagement et de la crainte quand elle ferma la porte du bout du pied et qu'elle s'installa dans le fauteuil des visiteurs et le regarda droit dans les yeux. [HNAM-FR: 51]
- (4) a. Harry se puso en pie. Lo invadía una rabia que no había **sentido** desde su última noche en Privet Drive. [HPPR-ESP: 136]
 b. Harry s'était levé d'un bond. Une rage telle qu'il n'en avait pas **éprouvée** depuis le jour de son départ de Privet Drive l'avait saisi avec la violence d'un coup de tonnerre. [HPPR-FR: 187]
 c. Harry era scattato in piedi. Un'ira che non **provava** dalla sua ultima notte a Privet Drive gli saettava in corpo. [HPPR-IT: 153]

Las traducciones mediante un verbo cognitivo también llaman la atención. Resulta que el significado de percepción cognitiva expresado posiblemente (aunque tampoco tan frecuente) por *sentir*_{ESP} se expresa con más dificultad mediante *sentir*_{IT}, como indica la larga lista de otros lexemas cognitivos (*pensare*, *capire*, *avvertire*, *non ignorare*, *sapere*, *credere*,...) y su frecuencia algo más elevada (11,1% vs. 8,4%) que los equivalentes cognitivos en francés (*penser*, *comprendre*, *croire*,...). Esto sugiere, pues, que en italiano el

verbo *sentire* acepta más difícilmente el significado de percepción cognitiva. Podría ser una primera indicación de la frecuencia divergente del significado cognitivo del verbo en las tres lenguas. Examinaremos esta aserción más detalladamente con base en el corpus comparable (cf. *infra* 4.4):

- (5) a. A pesar de ser mi prisionero, **sientes** que controlas la situación; piensas que lo único que haré, si no te mato, es soltarte. [HNAM-SP: 185]
 b. Tu **crois** que t'as le contrôle bien que tu sois mon prisonnier, parce que tu t'imagines que la seule chose que je puisse faire si je ne te tue pas, c'est te relâcher. [HNAM-FR: 268]
 c. **Pensi** di avere il controllo, nonostante tu sia mio prigioniero, perché sei convinto che l'unica cosa che posso fare se non ti uccido è lasciarti andare. [HNAM-IT: 211]

Finalmente, en un número considerable de ocurrencias, *sentir*_{ESP} transmite cierto sentido emotivo de arrepentimiento (6a), imposible de expresar mediante los verbos *sentir*_{FR} y *sentire*_{IT}. Estas lenguas deben recurrir a otras expresiones como *désolé*_{FR} *je suis navré*_{FR} o *scusatemi*_{IT}, *mi dispiace*_{IT} etc. (6):

- (6) a. **Lo siento**, Potter; pero es mi última palabra. [HPPR-ESP: 72]
 b. **Je suis désolée**, Potter, reprit-elle, mais c'est mon dernier mot. [HPPR-FR: 98]
 c. **Mi dispiace**, Potter, ma è la mia ultima parola. [HPPR: IT: 80]

La Tabla 6 ($\chi^2 = 17,6$; $df = 3$, $p < 0,001$) presenta el grado de correspondencia general entre los equivalentes en español y en italiano del *sentir*_{FR}.

Tabla 6 *sentir*_{FR} y equivalentes

equivalentes	español		italiano	
<i>sentir/sentire</i>	107	28,8%	160	43,1%
V cognitivo	74	19,9%	51	13,7%
V perceptivo	38	10,2%	36	9,7%
V emotivo	-	-	-	-
corresp. cero	152	41,0%	124	33,4%
total	371	100%	371	100%

Por lo que atañe a los casos de correspondencia exacta, la notable diferencia de frecuencia indica que la semántica del *sentir*_{FR} parece aproximarse más a su homólogo italiano que al español (43,1% vs. 28,8%). Además, los datos también revelan que el traductor español recurre a menudo a otros verbos de percepción, especialmente *oler* (24/38) y en menor medida también *ver* (1/38) y *percibir* (10/38), lo que podría indicar que en esta lengua el verbo *sentir* se presta menos a la expresión de la modalidad olfativa (7). La mitad de los verbos correspondientes en italiano también se sitúan dentro del

dominio olfativo (*annusare, profumare, puzzare*), además de *vedere* (3/36) y *percipere* (8/36) (8):

- (7) a. La cabine auparavant immaculée de l'avion de Teabing, maintenant jonchée de copeaux de métal, **sentait** l'air comprimé et le propane. [DV-FR: 408]
b. La cabina inmaculada del Hawker de Teabing estaba cubierta de virutas de acero y **olía** a aire comprimido y a gas propano. [DV-ESP: 300]
c. L'immacolata cabina dell'Hawker di Teabing era adesso coperta di trucioli di acciaio e **puzzava** di aria compressa e di gas propano. [DV-IT: 319]
- (8) a. La tension de Sophie semble se relâcher. Elle avait gardé son sang-froid toute la soirée mais, pour la première fois, Langdon **sentit** que la carapace commençait à craquer. Des larmes apparurent dans ses yeux, qu'elle essuya du revers de sa manche. [DV-FR: 343]
b. Aquellas palabras parecían estar tocando alguna fibra sensible en Sophie. Hasta ese momento no había perdido la compostura en ningún momento, pero ahora, por primera vez, Langdon **veía** que aquella especie de frialdad empezaba a desmoronarse. A sus ojos volvieron a asomarse unas lágrimas, que se secó con la manga. [DV-ESP: 252]
c. Le sue parole parvero colpire un nervo scoperto. Per tutta la notte, Langdon aveva notato la grande tensione di Sophie, ma ora, per la prima volta, **vedeva** che la sua rigidità si incrinava. Le spuntò di nuovo una lacrima e lei la asciugò con la manica. [DV-IT: 268]

Como se observa en el ejemplo (7), el verbo *sentir* en francés se caracteriza por un uso copulativo del verbo donde el sujeto sintáctico (*la cabine auparavant immaculée de l'avion de Teabing*) representa el estímulo sensorial. Volveremos sobre esta particularidad del verbo francés en la sección siguiente (*infra* 4.4.2.2.2).

Además de la expresión de la percepción olfativa, también llama la atención el porcentaje bastante elevado de las traducciones mediante un verbo cognitivo (resp. el 19,9% en español y el 13,7% en italiano), como por ejemplo *darse cuenta de*_{ESP}, *intuir*_{ESP}, *avvertire*_{IT}, *capire*_{IT}, *intuire*_{IT}:

- (9) a. Sophie **sentait** que Teabing approchait de la révélation finale. Il avait les joues rouges d'excitation. [HNAM-FR: 273]
b. Sophie **intuyó** que por fin estaba llegando al quid de la cuestión. [HNAM-ESP: 203]
c. Sophie **capì** che stava arrivando al punto cruciale. [HNAM-IT: 215]

Como se nota en este ejemplo, contrariamente a sus homólogos español e italiano, *sentir*_{FR} entra con mayor facilidad en un contexto de percepción cognitiva y –relacionado con esto– la intuición.

Finalmente, el análisis de correspondencia mutua que toma el verbo *sentire* italiano como punto de partida arroja una imagen bastante distinta. En efecto, como se observa

en la Tabla 7, el número de correspondencias exactas con el verbo *sentir*_{ESP} y el verbo *sentir*_{FR} resulta bastante bajo, aunque comparable en ambas lenguas.

Tabla 7 *sentire*_{IT} y equivalentes

equivalentes	español		francés	
<i>sentir</i>	119	11,4%	165	15,9%
V cognitivo	61	5,9%	48	4,6%
V perceptivo	667	64,1%	583	56,0%
V emotivo	-	-	-	-
corresp. cero	194	18,6%	245	23,5%
total	1041	100%	1041	100%

Primero, como se deduce de esta tabla ($\chi^2 = 20,6$; $df = 3$, $p < 0,001$), aunque el grado de correspondencia exacta es bajo en ambas lenguas, la distancia entre el verbo italiano y el francés (15,9% de correspondencia) resulta menor que con el verbo español (11,4%). Estos casos de correspondencia refieren principalmente a la percepción física general, sin precisión de una modalidad específica (cf. ejemplo 1), o a la percepción táctil (10):

- (10) a. Mentre i giocatori del Grifondoro sfilavano sul campo, scorse Piton che atterrava lì accanto, livido e con le labbra strette. Poi **sentì** una mano posarglisi sulla spalla e, quando levò lo sguardo, si vide davanti il volto sorridente di Silente. [HPPF-IT: 131]
 b. Mientras los de Gryffindor se acercaban al terreno de juego, vio que Snape aterrizaba cerca, con el rostro blanco y los labios tirantes. Entonces Harry **sintió** una mano en su hombro y, al darse la vuelta, se encontró con el rostro sonriente de Dumbledore. [HPPF-ESP: 222]
 c. Tandis que les supporters de Gryffondor envahissaient le terrain, il vit Rogue atterrir à proximité, le teint livide, les lèvres serrées. Harry **sentit** alors une main se poser sur son épaule. Il se retourna et vit Dumbledore qui lui souriait. [HPPF-FR: 148]

En segundo lugar, llama la atención que el número de traducciones mediante otros verbos de percepción resulta muy elevado. Un estudio más detenido de estos casos indica que se trata sobre todo de verbos auditivos como *oír/escuchar* en español (544/1041) y *entendre/écouter* en francés (496/1041) (11). Esto lleva a la conclusión provisional de que el uso más amplio y la frecuencia más elevada del *sentire*_{IT} se explica principalmente por el hecho de que, contrariamente a *sentir*_{FR} y *sentir*_{ESP}, el verbo italiano ha desarrollado ampliamente el significado de percepción auditiva, entrando, pues, en el dominio de los llamados *modalidades dominantes* de percepción (cf. capítulo 2 acerca de la clasificación de los verbos de percepción):

- (11) a. Lo avvertiva, più che **sentirlo** con le orecchie: c'era qualcuno o qualcosa lì nello stretto passaggio tra il garage e la staccionata alle sue spalle. [HPPR-IT: 18]

- b. Más que **oírlo**, lo intuyó: había alguien detrás de él, en el estrecho hueco que se abría entre el garaje y la valla. [HPPR-ESP: 17]
- c. Il l'avait senti plus qu'**entendu**: quelque chose ou quelqu'un se trouvait dans l'espace étroit entre le muret et le garage de la maison devant laquelle il s'était arrêté. [HPPR-FR : 21]

Como se observa de manera nítida en esta serie de ejemplos, además de la correspondencia entre *sentir*_{IT} con *oír*_{ESP}, *entendre*_{FR}, ilustrando el desarrollo auditivo del verbo en italiano, el ejemplo francés (11c) también presenta una ocurrencia de *sentir*_{FR}, correspondiente a *avvertire*_{IT} e *intuir*_{ESP}. Esto vuelve a ilustrar que el verbo francés se presta más a la expresión de la percepción cognitiva vinculada con la intuición (cf. *supra* Tabla 6 y ejemplo 9).

4.3.3 Conclusiones

En este apartado, hemos aplicado el *Mutual Translation Correspondence Analysis* con el objetivo de determinar con más precisión el grado de equivalencia entre los verbos cognados *sentir(e)* en español, francés e italiano. La aplicación de este método al corpus paralelo lleva a algunas conclusiones interesantes, que complementan y refinan los resultados del análisis lexicográfico. Una de las ventajas principales de este corpus paralelo reside precisamente en su gran valor en relación con el problema del *tertium comparationis*. Se supone que los textos traducidos tienen un significado en común, lo que asegura que el lingüista está comparando contextos semánticos similares (Divjak 2010b). De esta manera, hemos podido establecer con más precisión esta base común como 'un acto de percepción física general sin referencia a una modalidad de percepción específica'. Además, como los equivalentes del verbo en las tres lenguas entran todos en las mismas grandes categorías, los núcleos semánticos inherentes al verbo han podido designarse y definirse con más precisión. Sin embargo, como estas categorías han sido observadas en distintas proporciones en cada lengua y como el número de correspondencias exactas es limitado, este estudio del corpus paralelo corrobora que los verbos *sentir(e)* en las tres lenguas no son cognados semánticos perfectos. El uso de *sentir(e)* en una lengua determinada pocas veces da lugar a una equivalencia exacta en las otras lenguas, como indica el bajo grado de correspondencia mutua completa. Aunque por un lado, resulta que el verbo se utiliza indiscutiblemente en las tres lenguas para referirse a una percepción física general, por el otro lado, cada verbo muestra un comportamiento particular:

- *sentire*_{IT} presenta el perfil más divergente de sus dos homólogos; *sentir*_{ESP} y *sentir*_{FR} se corresponden más frecuentemente.¹⁶
- *sentir*_{ESP} aparece con mucha frecuencia en contextos emotivos y conoce el significado particular de arrepentimiento, nunca observado en sus cognados francés e italiano.
- *sentir*_{FR} expresa frecuentemente el significado de percepción olfativa y parece entrar con más facilidad en contextos de percepción cognitiva, vinculada a la intuición.
- *sentire*_{IT} mantiene un lazo privilegiado con la expresión de la percepción auditiva, mucho menos frecuente en sus homólogos francés y español.

La siguiente figura representa visualmente este grado de correspondencia mutua y la frecuencia de uso en las tres lenguas:

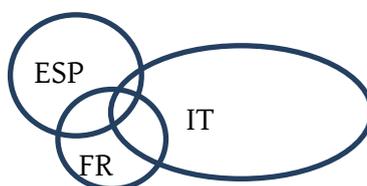


Figura 8 Correspondencia mutua y frecuencia de uso de *sentir(e)*_{ESP,FR,IT}

En esta figura, el tamaño de los círculos representa la mayor/menor frecuencia del verbo en cada lengua. Además, se observa que la intersección de los tres círculos – representando los casos de correspondencia mutua– es bastante pequeña. De la misma manera, se nota que la intersección entre el español y el francés es más grande que la intersección entre el español y el italiano. Finalmente, la extensión del círculo italiano hacia la dirección opuesta de los otros dos círculos visualiza que el verbo italiano se aleja y se diferencia más de los otros dos.

En suma, estas observaciones debilitan la idea de equivalencia perfecta y proporcionan información muy valiosa en cuanto a la diferenciación semántica entre los lexemas individuales y su grado de cuasi-sinonimia. De acuerdo con la definición de la (cuasi-)sinonimia interlingüística que ofrecimos más arriba (cf. *supra* 4.1), está claro que los verbos *sentir(e)* en las tres lenguas son verbos de percepción muy polisémicos con una amplia gama de acepciones distintas, pero que poseen un núcleo sémico común (*le*

¹⁶ En efecto, si calculamos el promedio de los porcentajes de correspondencia mutua exacta presentados en las Tablas 5,6,7, vemos que el grado mayor de correspondencia mutua es entre *sentir*_{ESP} y (*re*)*sentir*_{FR} (33,6% y 28,8% en ambas direcciones de análisis arroja un promedio de 31,2% de correspondencia mutua exacta), el segundo grado de correspondencia mutua más fuerte es entre *sentir*_{FR} y *sentire*_{IT} (43,1% y 15,9% arroja un promedio de 29,5%). Finalmente, el menor grado de correspondencia mutua es entre *sentir*_{ESP} y *sentire*_{IT} (26,9% y 11,4% da el promedio de 19,2%).

noyau sémique de Pottier 1992: 42) a modo de intersección (Rodríguez-Piñero Alcalá 2004: 114). Desvelamos este núcleo común en el corpus paralelo a través de los casos de correspondencia mutua donde los tres verbos *sentir(e)* pueden conmutar en el mismo entorno semántico-sintáctico. Esto vuelve a subrayar, pues, la importancia de la polisemia en la sinonimia, revelando sinonimias entre determinadas acepciones de los términos polisémicos, por lo cual el fenómeno de la cuasi-sinonimia está vinculado estrechamente a unidades polisémicas y puede incluso entenderse como “complex patterns of partially overlapping polysemy” (Altenberg y Granger 2002: 22).

Sin embargo, a pesar del aporte del corpus paralelo como valiosa base empírica para establecer el *tertium comparationis* y para precisar el grado de correspondencia entre los cuasi-sinónimos y la concomitante parcial polisemia convergente, también vale recordar algunas desventajas. Así por ejemplo, como explicamos acerca de la metodología y la recopilación del corpus, debido a la falta de traducciones en las tres lenguas, tuvimos que limitarnos a la traducción de *best-sellers*, restringiendo el corpus al determinado género textual de la novela. Por consiguiente, una desventaja del corpus paralelo es que no proporciona una representación muy equilibrada de las lenguas comparadas. Por eso, los resultados basados en el corpus de traducciones requieren comprobación mediante un corpus de textos originales. A fin de comprobar la amplitud y la extensión concreta de las tendencias observadas en cada lengua individual y con el objetivo de obtener una imagen más clara no solo de su polisemia convergente, sino también la divergente entre los tres verbos, este estudio de corpus paralelo se complementará con un estudio de corpus comparable.

4.4 Estudio de caso 2: grado de equivalencia de *sentir(e)*_{ESP/IT/FR} en un corpus comparable

4.4.1 Metodología y composición del corpus

Con el objetivo de evaluar la veracidad y la utilidad del corpus paralelo para la comprobación de tendencias semánticas, y más concretamente, como instrumento de la operacionalización de hipótesis (introspectivas) con respecto a la correspondencia interlingüística, compilamos un corpus monolingüe para las tres lenguas. Con vistas a diseñar el mapa de los usos del verbo en cada lengua recopilamos 1500 ocurrencias del

verbo *sentir(e)* –500 por lengua– que debe de ser representativo del uso del verbo en español, francés e italiano escrito actual. La mitad de los ejemplos proviene de obras literarias, la otra mitad de la prensa (cf. bibliografía).¹⁷ Luego, estos datos comparables han sido sometidos a un análisis cualitativo minucioso. Concretamente, todas las ocurrencias han sido manualmente analizadas y anotadas por las categorías semánticas latentes en los diccionarios y determinadas y puntualizadas con más precisión mediante el estudio del corpus paralelo (cf. *supra* 4.1 y 4.3). Para mayor claridad, los datos comparables han sido anotados según las siguientes grandes categorías semánticas:

1. Percepción física general
2. Modalidad específica de percepción (oído, tacto, vista, gusto, olfato)
3. Percepción emotiva
4. Percepción cognitiva

Como la tarea de la clasificación de los significados es una parte esencial del presente estudio, los datos han sido analizados independientemente por dos lingüistas. En efecto, una de las principales ventajas de la investigación empírica reside precisamente en la posibilidad de rehacer el análisis sobre el mismo conjunto de datos. Posteriormente, y con el objetivo de aumentar la fiabilidad del análisis, medidas de concordancia inter-observador han sido calculadas. Siguiendo a Glynn (2010c) y Zeschel (2010: 207) el coeficiente Kappa de Cohen ha sido calculado (Cohen 1960). Como esta medida estadística tiene en cuenta el efecto del azar en la proporción de la concordancia observada, se considera generalmente como una medida más robusta que el mero cálculo del porcentaje de concordancia. Como regla general, si los observadores están en total acuerdo $\kappa = 1$. Si no hay concordancia otra de lo que se esperaría por azar, $\kappa = 0$. En general, un coeficiente de 0,7 o mayor indica una concordancia inter-observador prometedora.¹⁸ La concordancia entre observadores para la clasificación de los significados del verbo *sentir(e)* en las tres lenguas se acercó a 1 ($\kappa = 0,80784437$), lo que es muy bien. En lo que sigue, discutiremos más en detalle los resultados de esta clasificación.

¹⁷ Conviene mencionar que, al igual que la disponibilidad de las traducciones, la disponibilidad de corpus representativos y variados difiere considerablemente de una lengua a otra. Mientras que el banco de datos español CREA contiene tanto textos de ficción como textos de prensa, tuvimos que complementar los textos literarios del banco de datos francés FRANTEXT con textos del periódico *Le Monde*. Por lo que atañe al italiano, la escasez de datos resultó aún más problemática, de ahí la decisión de complementar el banco de datos periodístico (*Il Corriere della Sera*, CdS) con datos sacados de dos novelas (cf. bibliografía).

¹⁸ Más específicamente, la potencia de concordancia se interpreta de la manera siguiente: $< 0,2$ = débil; $> 0,2 \leq 0,4$ = bastante; $> 0,4 \leq 0,6$ = moderado; $> 0,6 \leq 0,8$ = sustancial; $> 0,8 \leq 1$ = muy bien.

4.4.2 Resultados y discusión

4.4.2.1 Observaciones generales

La tabla siguiente reúne las frecuencias de los distintos significados del verbo en cada lengua:

Tabla 8 Núcleos semánticos de *sentir* en un corpus comparable

significado	español		francés		italiano	
P física general	55	11,0%	88	17,6%	59	11,8%
P emotiva	313	62,6%	25	5,0%	47	9,4%
P cognitiva	58	11,6%	199	39,8%	30	6,0%
modalidad de P específica	40	8,0%	58	11,6%	311	62,2%
AMB/desacuerdo inter-observ.	34	6,8%	130	26,0%	53	10,6%
total	500	100%	500	100%	500	100%

Llama la atención que, aunque los mismos núcleos semánticos básicos reaparecen en las tres lenguas, su distribución difiere considerablemente de una lengua a otra.¹⁹ Para visualizar mejor estas divergencias entre las tres lenguas, también podemos representar la Tabla 8 ($\chi^2 = 990$; $df = 8$, $p < 0,001$) gráficamente. El siguiente *gráfico de mosaico* ('*mosaic plot*') muestra visualmente la distribución divergente en las tres lenguas:²⁰

¹⁹ Además, conviene indicar no solo que el resultado es estadísticamente significativo, sino también la importancia del efecto. El *tamaño del efecto* (Cramer's *V*) es una medida que permite cuantificar la fuerza de asociación entre variables, independientemente del tamaño de la base de datos. El coeficiente *V* de Cramer oscila entre 0 (no asociación) y 1 (asociación completa), con un valor de 0,1 para un efecto bajo, 0,3 para un efecto medio y 0,5 para un efecto alto. La magnitud del efecto para la Tabla 8 es 0,574.

²⁰ En este diagrama, utilizamos las abreviaturas siguientes correspondientes a las etiquetas utilizadas en la Tabla 8: FIS GEN (percepción física general), EMO (percepción emotiva), COGN (percepción cognitiva), ESP (modalidad de percepción específica) y AMB (casos ambiguos). Conviene señalar que esta última categoría de casos ambiguos también incluye los casos de desacuerdo inter-observador.

grupos semánticos en las tres lenguas

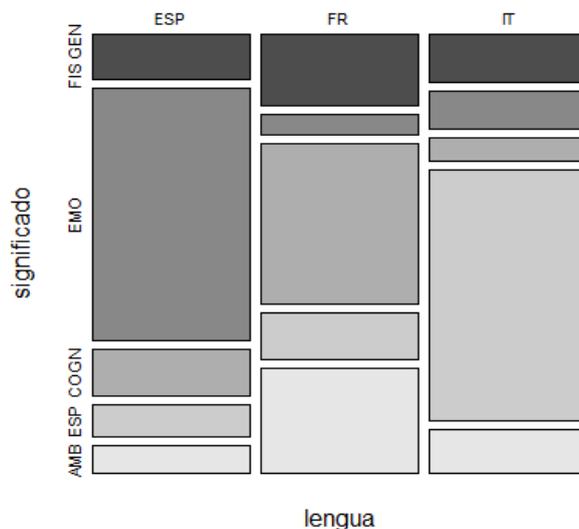


Figura 9 Gráfico de mosaico de los núcleos semánticos en el corpus comparable

En este gráfico de mosaico, el tamaño de las cajas es proporcional a las frecuencias observadas (representadas en las celdas de la Tabla 8) y cada núcleo semántico distinguido está marcado en otro color, lo que permite ver de un vistazo la distribución semántica divergente en las tres lenguas.

Además, el cálculo de los *residuos de Pearson* (*Pearson residuals*), que permite identificar las celdas de la tabla más responsables del resultado significativo, corrobora estas preferencias específicas en cada lengua. En general, cuando el residuo de Pearson en una celda es positivo, entonces la frecuencia observada en esta celda es mayor que la frecuencia esperada y cuando el residuo es negativo, la frecuencia observada es menor que la frecuencia esperada. Cuanto más el residuo de Pearson se desvía de 0, mayor será el efecto (cf. entre otros Gries 2014 para una descripción más detallada). En este caso, el efecto más importante es la preferencia del español por el significado emotivo (residuo 16,30). Luego destaca la prominencia de la modalidad de percepción específica en italiano (residuo 14,96) y la preferencia por la percepción cognitiva en francés (residuo 10,57). Una representación muy interesante y reveladora que permite visualizar estos residuos de Pearson es el *gráfico de asociación* (*association plot*), donde las cajas negras y grises indican las frecuencias observadas que resultan mayores y menores que las frecuencias esperadas respectivamente y donde el tamaño de las cajas es proporcional a la diferencia entre frecuencias observadas y esperadas. En efecto, como ilustra la Figura 10, las cajas más grandes saltan inmediatamente a la vista y destacan claramente frecuencias observadas mayores que las esperadas precisamente para la percepción emotiva en español, la percepción cognitiva en francés y la modalidad específica en italiano:

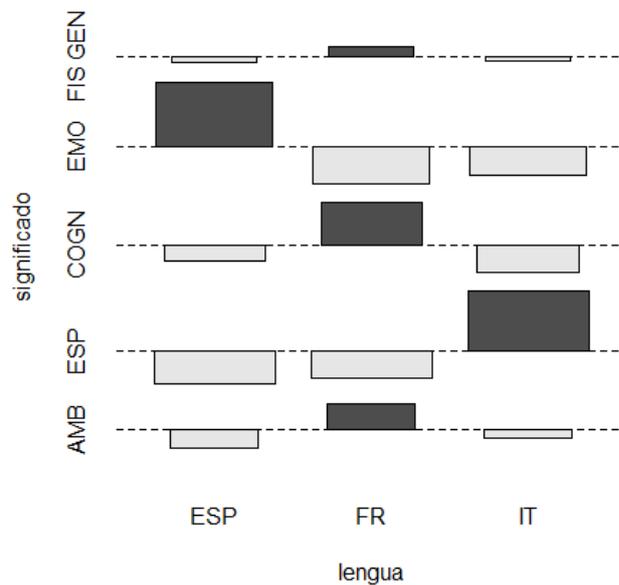


Figura 10 Gráfico de asociación de los núcleos semánticos en el corpus comparable

Esta observación hace surgir la pregunta de cómo podríamos interpretar estas marcadas diferencias de frecuencia entre las tres lenguas. Otra pregunta suplementaria proviene de la categoría designada *ambiguo/desacuerdo inter-observador*, que reúne no solo los casos de desacuerdo inter-observador a los que nos referimos arriba (cf. *supra* 4.4.1), sino también las ocurrencias del verbo que desafían clasificación unívoca según uno de los núcleos semánticos destacados. Tal categoría recuerda el problema señalado con frecuencia en la semántica cognitiva relativo a la delimitación de las categorías semánticas (cf. entre otros Zeschel 2010). En efecto, varios ejemplos del corpus evidencian la ambigüedad del verbo. Obsérvese a título ilustrativo el ejemplo siguiente:

- (12) Debes de estar impaciente -dije, **sintiendo** el sabor a mala leche en mi propia voz, una voz insolente que no sabía de dónde venía. [CREA: Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, 2001]

Este ejemplo ilustra que el locutor, dándose cuenta de la riqueza semántica del verbo, puede establecer cierto juego entre los distintos significados posiblemente presentes. Primero, el verbo podría interpretarse como un uso metafórico de la percepción gustativa por la presencia del SN *sabor a mala leche*. No obstante, es bien sabido que la expresión *estar de mala leche* se refiere a cierto estado de ánimo, a saber, el mal humor del locutor, por lo que se añade también cierto matiz subjetivo y emotivo. Finalmente, por la presencia del SP *en mi propia voz*, el locutor juega también con el sentido auditivo del verbo *sentir*. En suma, en este caso, no resulta posible clasificar el verbo de manera unívoca, y por consiguiente, además del estudio de los casos unívocos para descubrir tendencias generales, también hace falta examinar en más detalle estos casos ambiguos

y su repercusión concreta en el perfil semántico del verbo. En lo que sigue, se abordarán estas cuestiones desde una perspectiva tanto intra- como interlingüística.

4.4.2.2 Especializaciones semánticas

En primer lugar, se nota que en las tres lenguas, el verbo se utiliza frecuentemente para referirse a una percepción física general, sin que la modalidad de percepción esté especificada. Con base en el análisis lexicográfico y el estudio del corpus paralelo, hemos establecido este significado como el *tertium comparationis* de base. Nótese sin embargo, que este uso admite varios valores según que el estímulo percibido esté externo (13) o interno (14, 15) con respecto al perceptor:

- (13) Ah il est vicieux, ce virus! Tu sens quelque chose qui tombe sur tes genoux? - Non, je ne **sens** que la chaleur. [FRANT: Guibert H., 2007]
- (14) Es como vivir atrapado en un cadáver que camina, que **siente** hambre, que apesta y que se resiste a morir. [CREA: Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, 2001]
- (15) L'anziano, però, va in qualche modo costretto a bere, perché **sente** sempre in ritardo lo stimolo della sete e, più di altri rischia la disidratazione. [CdS: 18/07/2010]

Estos ejemplos ilustran la distinción establecida por Viberg (2005: 129) entre la *percepción externa* y la *percepción interna* (o *exógena* vs. *endógena* en términos de Fernández Jaén 2006b) y evidencian además que la tripartición de las percepciones físicas establecida por Luria (1994) entre exteroceptivas, interoceptivas y propioceptivas encuentra codificación en un solo verbo, *sentir*, y esto no solamente en español (cf. *supra* 2.4.1), sino también en francés y en italiano. En efecto, el verbo puede utilizarse para expresar tanto una sensación interoceptiva que regula las necesidades elementales de nuestro organismo (16) como una sensación propioceptiva relacionada con la conciencia de nuestro cuerpo en el espacio (17-18):

- (16) Al bajar de la cama, **sintió** que tenía los pies helados y que los dedos de los pies, de puro fríos y contraídos, apenas con dificultad podía moverlos. [CREA: Pombo, *Una ventana al norte*, 2004]
- (17) Une technique pour laisser naître une danse de l'instinct, de l'inné. Nécessité d'être un virtuose de l'espace, d'y **sentir** la projection de son corps, de son image. [Le Monde: 19/09/1998]
- (18) Il sangue scuro come un' aureola attorno ai lunghi capelli biondi. Ora non **sente** più le gambe. Cade nel torpore. Non soffre. Curiosamente è alla sua prima morte che pensa, mentre fissa il drago negli occhi. [CdS: 21/07/2010]

Adoptando este significado, *sentir* surge también en contextos metafóricos, que refieren a una percepción física general pero con un estímulo más abstracto, que también puede situarse fuera (19) o dentro del perceptor mismo (20):

- (19) Je **sens** le soleil sur ma vie mais tout l'intérieur de mon corps était parcouru d'une source glacée. [FRANT: Duras, 2006]
- (20) Quando l'uomo (o la donna) **sentono** svanire l'energia della giovinezza si volgono alle nuove generazioni per trovare motivo vitale. [CdS: 8/08/10]

Sin embargo, de la frecuencia relativamente baja de estas ocurrencias en cada lengua (resp. 11%, 17,6% y 11,8%), se deduce que esta categoría de la percepción física general no resulta particularmente prominente en ninguna de ellas. A continuación, ahondaremos en los núcleos semánticos más destacados en cada lengua.

4.4.2.2.1 *sentir*_{ESP}: percepción emotiva y uso como marcador de disculpa

Como se desprende de la Tabla 8, y de sus gráficos correspondientes (Figura 9 y Figura 10), en español predomina claramente la percepción emotiva (resp. 62,6% vs. 5% en francés y 9,4% en italiano). Este grupo incluye las colocaciones recurrentes de *sentir* con un nombre abstracto que se refiere a un estado de ánimo o emotivo particular, como *miedo*, *amor*, *vergüenza* etc., equivalentes a verbos simples como *temer*, *amar*, *avergonzar*:

- (21) En nombre de la dignidad y en nombre de las casi 20.000 personas que mueren al día en el mundo subdesarrollado sin tener acceso a medicamentos contra el sida, la malaria o la tuberculosis, le ruego a la Organización Mundial de Comercio y al G-8 que, si son capaces de generar un titular como éste, suspendan sus glamorosas reuniones y al menos dejaré de **sentir** vergüenza de ser humano. [CREA: Prensa, 2003]

Tal como en su uso para la expresión de la percepción física general (cf. ejemplos 13-20 más arriba), frases como *sentir miedo* o *sentir amor* describen una emoción experimentada desde dentro por el sujeto hablante, por lo cual también forman parte de la percepción interna. En efecto en la distinción establecida por Viberg (2005: 129) entre la *percepción externa* y la *percepción interna*, esta última abarca tanto las experiencias emotivas como las sensaciones corporales.

Relacionados con este grupo de percepción interna son los casos –exclusivos del español– en que *sentir* se aproxima al significado de ‘lamentar’, tanto en su uso verbal pleno (22,23) como en la expresión fija *lo siento* (23).

- (22) Cuarta marca de tejanos, Lois se debilitó en los años ochenta. "Mi padre siempre cuenta cómo **sintió** haber revelado a 'Interviu' que la marca era española y no extranjera." Eran tiempos en los que España se volcaba por los productos made in fuera. [CREA: Prensa, 1995]
- (23) En una entrevista telefónica realizada desde la cárcel por la agencia de noticias Associated Press, el reo aseguró no estar arrepentido: "No digo que esté feliz de haberlo hecho. **Lo siento** por sus familias. Pero no **siento** haber atacado a la CIA". [CREA: Prensa, 2002]

Como se observa en estos ejemplos, se puede parafrasear el uso de *sentir* como ‘lamentar algo que ha ocurrido’.

Este gran desarrollo del núcleo emotivo del verbo en español y su uso en la expresión fija *lo siento* constituye una particularidad exclusiva dentro del conjunto de las lenguas romances y merece un estudio más detenido. Por eso, en el siguiente capítulo, nos centramos especialmente en la intrincada polisemia actual del verbo español y en la Parte III aspiramos a examinar cómo se va forjando esta acepción emotiva a lo largo de la historia del verbo y cómo ha podido llegar a la expresión fija *lo siento*. Aclarar este lazo único entre por un lado el verbo de percepción general *sentir*, y por el otro lado el marcador de disculpa *lo siento* es el objetivo principal de la tercera parte de esta tesis.

4.4.2.2 *sentir*_{FR}: percepción cognitiva y olfativa

En comparación con sus homólogos español e italiano, el verbo *sentir* en francés conoce el desarrollo más amplio del significado cognitivo (resp. 39,8% vs. 11,6% en español y 6% en italiano). Como ilustra el ejemplo (24), el significado de *sentir* se aproxima a ‘se rendre compte de’ o incluso a ‘savoir’. Además, llama la atención que en la gran mayoría de los casos, se añade un matiz subjetivo muy sutil al verbo, indicando una intuición equivalente a ‘deviner’, ‘pressentir’ (25, 26).

- (24) Le personnage de Construire un feu **sent** qu'il va mourir de froid, précisément parce qu'il n'a pas réussi à allumer un feu [FRANT: Gault, V., 2006]
- (25) - Tu peux venir avec lui.
- Non je préfère être seul pour venir à Avignon. Je t'appellerai si je **sens** que c'est possible.
- On verra.
- Oui. [FRANT: Angot, C., 2006]
- (26) Même si Mlle Currie ouvrirait généralement les lettres et les paquets destinés au président, elle n'ouvrirait pas ceux de Mlle Lewinsky. Elle a déclaré : "J'ai décidé de ne pas ouvrir ces lettres et ces paquets parce que je **sentais** qu'ils devaient être personnels." Elle laissait donc le paquet dans la boîte du président qui "le prenait". A sa connaissance, ces paquets sont toujours parvenus au président. [Le Monde: 14/09/1998]

En estos casos, el verbo denota, pues, una percepción indirecta que implica un razonamiento deductivo previo. Nótese que a veces, se explicitan los indicios (físicos) responsables de esta deducción en el contexto circundante, por lo cual podemos explicitar el significado de manera bipartita como (1) “j’en ai l’intuition” (parce que) (2) “quelque chose me le dit”:

- (27) Quand sa joue touchait ma joue, c'était agréable. Je ne voyais pas son visage. C'était une joue qui voulait ma joue, celle de Léo, et rien d'autre. je **sens** qu'il me désirait *parce*

que ses mains tremblaient et que quelquefois elles rencontraient mon sein, je préférais les avoir autour de la taille où je les y replaçais [...] [FRANT: Duras, M., 2006]

- (28) Mon grand-père m'en parlait, disait Barnier. Et l'on **sentait** dans son sourire, dans ses silences, qu'il réentendait la voix aimée. Et l'on **sentait**, dans sa compréhension à demi-mot pour les fusillés, que quelque chose de la souffrance et de l'absurde s'était transmis ainsi, de grand-père à petit-fils, quelque chose d'inoubliable et d'indicible. [Le Monde: 16/11/1998]
- (29) En fait, bon nombre d'experts **sentent** confusément qu'un nouveau capitalisme britannique est en train de naître. Deux piliers le soutiennent. D'une part, les forteresses solides toujours indépendantes la défense, la distribution, la pharmacie, l'agroalimentaire, les télécommunications, la mécanique, etc. qui se répandent à l'étranger, en particulier en Amérique du Nord et en Europe. [Le Monde: 03/06/1998]

Además, como se observa de manera explícita en el ejemplo (29), la presencia del adverbio *confusément* al lado del verbo indica que, en estos casos, *sentir* no se refiere a una certeza absoluta, sino a una intuición, una convicción íntima, anclada fundamentalmente en la subjetividad del sujeto hablante.

Una segunda particularidad del verbo francés constituye su uso abundante en contextos olfativos. En comparación con los verbos español e italiano, el significado olfativo del verbo francés es mucho más desarrollado, lo que a su vez trasluce en el nivel sintáctico en la amplia gama de construcciones posibles en las que puede entrar. Así, por ejemplo, Theissen (2011) sostiene que el verbo *sentir* conoce varias acepciones olfativas y no solo una, lo que la lleva a distinguir fundamentalmente tres estructuras sintácticas del *sentir* olfativo paralelas a estos distintos aspectos semánticos de la percepción olfativa. En efecto, un análisis más detenido de nuestro corpus francés corrobora la existencia de estos distintos usos olfativos, vinculados a construcciones sintácticas específicas.

Un primer uso olfativo concierne a los casos en los que *sentir* denota una actividad voluntaria por parte del perceptor quien inhala aire por la nariz para percibir el olor de un objeto. Este uso se observa en el ejemplo siguiente:

- (30) 25% du chiffre d'affaires sont réalisés en VPC, avec des prises de commandes sur Minitel, et bientôt sur internet à partir de Noël prochain. Serge Lutens est l'un des rares créateurs à pouvoir dire : "Je reconnais les gens qui achètent mes parfums avant de les **sentir**." Ou encore : "Ce ne sont pas mes parfums qui sont intéressants, c'est ce qu'ils vous rappellent." [Le Monde: 07/09/1998]

En esta frase, *sentir* se refiere a la acción dinámica realizada por los clientes en una perfumería que huelen deliberadamente distintos frascos de perfume para percibir el aroma de cada uno antes de comprarlo.

Además de este uso dinámico, un segundo uso del significado olfativo del verbo es estativo y se refiere a la percepción por parte de un experimentador quien percibe un olor de manera involuntaria. Este uso se ilustra mediante el ejemplo siguiente:

- (31) Avant, nous avions la vue sur les cheminées. Dès qu'il y avait un peu de vent, on **sentait** l'odeur des corps brûlés. [Le Monde: 13/03/1998]

Es precisamente este uso que también encontramos en español y en italiano, aunque mucho menos frecuente que en francés:

- (32) Don Ubaldo no podía no **sentir** el olor del cabello de Isabel y de su cuerpo. Un olor mágico, limpio, que no reconocía haber olido en muchos años. [CREA: Pombo, *Una ventana al norte*, 2004]
- (33) Nel Paese in cui la falce e il martello sono stati sostituiti con la croce ortodossa, dove i vertici si sono convertiti ortodossi, si è **sentito** l'odore di cera delle candele e di incenso. [CdS: 09/08/2010]

Sin embargo, llama la atención que muchas veces, el OD en este uso no se refiere al olor mismo, sino a la fuente del olor:

- (34) je passe beaucoup de temps dans les latrines du préau, le temps du moins que le cours s'épuise: j'ai tout loisir alors, dans la tension, de lire, de dessiner, de **sentir** et de regarder les excréments, la coulée de ceux qui m'ont précédé - la forme des étrons c'est la forme des culs -, les virgules de merde et les vers qui se tordent sur [...] [FRANT : Guyotat, P., 2007]

Esta construcción con la fuente del olor en función de OD requiere más aclaración. Como bien explica Theissen (2011: 121), para que este tipo de frases se interprete de manera adecuada, es necesario que esta fuente tenga la característica prototípica de poseer y despedir un olor (como es claramente el caso de los excrementos en el ejemplo 34 arriba). Esto explica por qué una oración como *j'ai senti l'odeur de la rivière* será considerada mejor que la oración (?) *J'ai senti la rivière*. Con objeto de explicar esta condición específica, la autora recurre al principio de la '*métonymie intégrée*' según el cual un predicado que guarda relación con una de las partes de una entidad puede aplicarse a la entidad entera (Kleiber 1994: 154-155, 1995, 1999). Está claro que este principio permite explicar por qué, aunque en realidad solo podemos oler el olor de la fuente, podemos decir con todo que es la fuente misma la que olemos. El mismo tipo de ejemplos también ocurre con frecuencia con la percepción auditiva. En efecto, como afirman Miller y Lowrey (2003), la percepción directa de las entidades, aunque obvia para las modalidades visual, táctil y gustativa, no resulta tan evidente por lo que atañe a las modalidades auditiva y olfativa. En efecto, en sentido estricto, las únicas entidades directamente accesibles a estos dos sentidos son los ruidos y los olores. Sin embargo, con frecuencia, podemos *entendre les cloches* u *oír las campanas*, mientras que en realidad,

lo que oímos son los sonidos de las campanas o el campaneo.²¹ Como los objetos de estos VdP auditiva deben producir un sonido para ser percibido, Enghels (2007: 58) concluye que son prototípicamente objetos dinámicos y eventivos.

El tercer uso se refiere a la emisión de un olor por una fuente, que puede ser explicitada (35) o no (36). En este uso, *sentir* se emplea como verbo de percepción copulativo, que se caracteriza por tener un sujeto sintáctico que representa el estímulo sensorial (cf. *supra* 2.2). Este uso del verbo resulta una particularidad exclusiva del *sentir* olfativo en francés, inexistente en sus homólogos español e italiano.

- (35) Généralement ces villes sont sales, elles **sentent** l'oignon, le crottin de cheval, et comme elles sont sur la mer, le poisson. [FRANT: Duras, M., 2006]
- (36) Théo était assise sur les genoux de la statue de Blaise Pascal, Marco et Portallier s'accoudaient au socle. Il faisait chaud et ça **sentait** la poussière, la sueur, le tabac. [Le Monde: 21/05/1998]

En este caso, el verbo *sentir* no solo indica que hay ‘emanación’, como en el uso anterior (cf. ejemplos 31-34), sino que se trata de una ‘emanación de cierto olor’. Es decir, el OD *olor* está ya incorporado en el verbo mismo, y por consiguiente el SN que se añade (*l'oignon, le crottin de cheval, le poisson, la poussière, la sueur, le tabac*) no hace más que especificar el tipo de olor emitido por el OD incorporado. En efecto, la complementación explícita mediante *odeur* se excluye en estos casos (?? *Les villes sentent l'odeur de l'oignon*). Además, como también se observa en los ejemplos (35) y (36), se caracterizan por cierto juicio subjetivo implícito. Esta evaluación se observa de manera más nítida cuando el verbo se acompaña de un SAdj modificador tal como *bon, mauvais*:

- (37) Il avait accepté de tenir une série de séminaires. La salle **sentait** horriblement mauvais, il était las, découragé. [Le Monde: 24/09/1998]

Además, cuando no hay ninguna especificación del verbo como en *la viande/ça sent*, la interpretación por defecto es la de una valorización negativa equivalente a ‘dégager une odeur désagréable’.

También llama la atención que este uso copulativo del verbo resulta muy frecuente en contextos metafóricos:

- (38) Bien des Français, y compris ceux qui pour rien au monde n'eussent voté pour le Front national,urent à cet instant avoir l'insupportable intuition que les uns et les autres, n'ayant plus rien à perdre, se "balançaient". Qu'ils se jetaient à la face des accusations

²¹ A ese respecto, Langacker (1987) habla de ‘active zones’: en el dominio de la percepción auditiva, las zonas activas de las entidades perfiladas son los ruidos que producen.

refoulées depuis des lustres, mais que les électeurs, ces innocents, n'avaient jamais eu le droit d'entendre. Cela **sentait** les dernières cartouches. [Le Monde: 22/03/1998]

En esta frase, se refiere metafóricamente al olor a quemado de los cartuchos para designar la situación de haber quemado su último cartucho, es decir, de haber empleado los últimos recursos en una situación apurada y difícil.

Es más, varios ejemplos franceses sugieren que este uso copulativo del verbo olfativo incluso se extiende a otros significados de *sentir*, como la percepción cognitiva (39):

- (39) Et le père Jean, qui vit ici depuis plus longtemps que moi, et connaît bien tous les signes atmosphériques, nous dit au réfectoire: «ça **sent** l'orage». [FRANT: Roubaud J., 2006]

Como se observa en este ejemplo, por un lado, podríamos decir que se trata de una percepción olfativa puesto que es sabido que la inminencia de una tormenta se acompaña frecuentemente de cierto olor característico previo. Por otro lado, está claro que al mismo tiempo se añade cierto matiz cognitivo, reforzado por la presencia del verbo cognitivo *connaître* en el contexto previo. De ahí que, al igual que los ejemplos comentados anteriormente bajo (27-28), podamos especificar este significado como 'tener cierta intuición con base en indicios físicos concretos'.

Este último ejemplo sugiere pues que la alta frecuencia en francés tanto de los contextos cognitivos de intuición, como de los contextos olfativos no es del todo fortuita, sino que revela un posible vínculo privilegiado entre ambos núcleos semánticos. A ese respecto, el lazo entre la intuición y el olfato podría entenderse como resultante de la propia esencia de *sentir* como verbo anclado fundamentalmente en la subjetividad intrínseca del sujeto hablante (Franckel 2004: 107). Como explicamos anteriormente (cf. *supra* 2.2.2.2), contrariamente a la vista y el oído –que corresponden a estímulos más objetivos por la mayor distancia entre perceptor y objeto percibido– el gusto y el olfato no reflejan el mundo como es, sino que se centran esencialmente en la subjetividad interna del perceptor. Esto aplica particularmente al olfato, que ha sido clasificado tradicionalmente como la modalidad más subjetiva, intimista y por consiguiente también más imprecisa. En efecto, como frecuentemente somos incapaces de determinar con exactitud qué es lo que olemos, este tipo de percepciones se dota de cierta idea de indefinición. Y es precisamente esta indefinición que trasluce también en la percepción cognitiva del verbo, expresando no una certeza absoluta, sino un conocimiento intuitivo y más dudoso.²² En suma, por este vínculo entre el olfato y la

²² También remitimos a Fernández Jaén (2012) para una descripción detallada de la metáfora SOSPECHAR ES OLER aplicada al VdP olfativa *oler* en español.

intuición, no debe sorprender que sean precisamente estos dos los núcleos semánticos más característicos del *sentir* francés.

4.4.2.2.3 *sentire*_{IT}: percepción auditiva y uso como marcador discursivo

En italiano, el núcleo semántico ‘modalidad de percepción específica’ predomina (resp. 62,2% vs. 8% en español y 11,6% en francés). Un análisis más detenido de los casos concretos del corpus revela que esto se explica por la frecuencia aplastante de la modalidad auditiva en italiano, donde *sentire* puede adoptar tanto el significado pasivo de ‘oír’ (40) como el significado activo y volitivo de ‘escuchar’ (41, 42):

- (40) Ho **sentito** un boato - racconta Aurora Falcone - è poi sono stata catapultata sulla strada. [CdS: 12/08/2010]
- (41) E il collega: «Penso sia possibile una mediazione tra chi vuole riposare e chi vuole **sentire** musica». [CdS: 6/08/2010]
- (42) Una donna di 50 anni, racconta il dottor Cantore: «è arrivata in ambulatorio, con un tumore alla mammella. Era il giorno del concerto di Paola Turci, si è messa in un angolo a guardare. È tornata per **sentire** Vergassola, 48 ore esatte prima di iniziare la chemioterapia ha voluto essere lì con noi». E allora perché non fare della musica una medicina? [CdS: 25/07/2010]

Como ilustran estos ejemplos, de los tres verbos estudiados, el *sentire* italiano es el único verbo en haber desarrollado tan ampliamente el significado de percepción física dominante o prototípico de audición (cf. *supra* 2.2.2.2 acerca de la distinción entre VdP prototípicos o dominantes vs. VdP inferiores).

Es más, esta abundancia de contextos auditivos en italiano incluso propicia múltiples extensiones semánticas hacia el ámbito de la comunicación. Esto corrobora la tendencia general mencionada para la percepción auditiva de extenderse al ámbito de la comunicación humana (Sweetser 1990). Así por ejemplo, en (43) *sentire* adopta el significado de ‘tener noticias de alguien’, pero también puede adoptar el significado más específico de ‘examinar a un testigo’, ‘tomar declaración a un testigo’ (44) o incluso ‘consultar un médico’ (45):

- (43) Voi che informazioni avete? Bisogna chiedere a Giuliano, non lo **sentito** da due giorni. [CdS: 05/08/10]
- (44) L'inchiesta La Procura di Roma **sentirà** domani il sottosegretario Caliendo, lunedì toccherà a Formigoni. [CdS: 29/07/10]
- (45) Il medico sportivo che ha eseguito gli esami è ora in ferie e potrà essere **sentito** solo nei prossimi giorni. [CdS: 12/08/10]

El amplio desarrollo del significado auditivo de *sentire* en italiano incluso engendra un uso gramaticalizado como marcador del discurso *sentì/sentà*, una característica exclusiva del verbo italiano:

- (46) “Questo non glielo so dire, dottore”. “**Senti**, tu lo conosci un tale che si chiama Angelo Pardo, ha quarantadue anni e fa l'informatore?”. [CA: 7]

Este uso particular del verbo italiano *sentire* corresponde a la consabida tendencia de los verbos de percepción (dominantes) a desarrollar una amplia gama de usos discursivos (cf. *listen, look* en inglés, *oye/oiga* y *mira/mire* en español). Por ello, conviene indagar más pormenorizadamente en este uso discursivo del verbo.²³

En efecto, el uso particular de ciertos verbos (p.ej. *mirar* y *oír* en español) como marcadores del discurso (MD) no ha pasado por alto en la literatura.²⁴ A ese respecto, el uso de las formas imperativas *mira/mire* y *oye/oiga* ya ha sido tratado por varios lingüistas desde distintos puntos de vista (Pons Bordería 1998b; Martín Zorraquino y Portolés 1999; Cuenca y Marín 2000; González Melón y Hanegreefs 2010 etc.), y todos ellos coinciden en atribuirles ciertas semejanzas, al mismo tiempo que subrayan unas marcadas divergencias funcionales. Además de una perspectiva intralingüística, algunos de los análisis dedicados a estos marcadores adoptan un enfoque contrastivo (p.ej. Van Olmen 2010a que compara el inglés *look, listen* y el neerlandés *kijk, luister*). A ese respecto, conviene destacar el estudio de Cuenca y Marín (2000), que trata de los verbos de percepción gramaticalizados como conectores en español y en catalán. En cuanto al aspecto contrastivo las autoras mencionan:

[...] aunque este proceso de gramaticalización se produce tanto en español como en catalán (e igualmente en otras lenguas, como en francés o en italiano), no presenta la misma concreción y distribución de formas. Así por ejemplo, si el verbo de audición escogido por el español para estos usos es *oír*, el del catalán no es su traducción correspondiente *sentir*, sino *escoltar*, lo cual no deja de ser sorprendente o al menos digno de atención. (Cuenca y Marín 2000: 223)

²³ A continuación, nos basamos esencialmente en Tanghe y Jansegers (2014) que estudian los marcadores discursivos *oye/oiga, mira/mire* en español y *sentì/sentà, guarda/guardi* en italiano.

²⁴ Las partículas en cuestión ya han sido tratadas bajo varias denominaciones; así se conocen entre otros como *conectores* (Pons Bordería 1998b; Cuenca y Marín 2000), *marcadores pragmáticos* (Brinton 2001; Van Olmen 2010b) y *marcadores del discurso* (Fagard 2010; González Melón y Hanegreefs 2010; Martín Zorraquino y Portolés 1999; Waltereit 2002). Como la definición de estas partículas no constituye una cuestión central en esta tesis, optamos por el término más frecuente *marcador del discurso* (MD). En general, las expresiones llamadas *marcadores del discurso* tienen un significado no proposicional y funcionan en dominios cognitivos, expresivos, sociales y textuales (Schiffirin 2001: 54) y son multifuncionales (Traugott 2007: 140). Sin embargo, estamos conscientes de que incluso el concepto de *marcador del discurso* suscita ciertos problemas terminológicos. Para una revisión del término MD y la problemática terminológica al respecto, referimos a Fraser (1999), Traugott y Dasher (2002), Traugott (2007), Marín Jordà (2005) entre otros. Cf. también *infra* capítulos 6 y 7.

En otros términos, a pesar de ser el equivalente catalán del verbo de percepción auditiva *oír* en español, el verbo catalán *sentir* no ha desarrollado un uso como marcador del discurso correspondiente a *oye* en español.

Esta constatación se revela aún más llamativa si tenemos en cuenta que – contrariamente al catalán– el verbo correspondiente de la misma forma en italiano, *sentire*, sí ha desarrollado un uso como marcador del discurso a partir de la forma imperativa *senti/senta*, mencionado en algunos estudios como equivalente de *oye/oiga* en español, derivados ambos de verbos de modalidad auditiva (Fernández Loya 2005; Fagard 2010: 258). En efecto, como ilustrado en el ejemplo (47), el equivalente español de este marcador italiano en nuestro corpus paralelo corrobora este patrón interlingüístico general de gramaticalización:

- (47) a. **Oye**, Harry; ¿te importa que me dé una vuelta por el Caldero Chorreante? [HPPF-ESP: 69]
 b. **Senti**, Harry, ti spiacerebbe se facessi un salto al Paiolo magico a bere un cordiale? [HPPF-IT: 43]

Esta equivalencia basada en la modalidad de percepción original se observa también en un corpus comparable. A tal fin, compilamos un corpus adicional que contiene 200 ejemplos coloquiales de cuatro marcadores derivados de las modalidades dominantes de la visión y del oído, a saber, *mira/mire*, *oye/oiga*, *guarda/guardi* y *senti/senta*, arrojando un corpus total de 800 ocurrencias. Dado el carácter coloquial de estos marcadores, hemos optado por ejemplos exclusivamente orales. Para el español los ejemplos son del español europeo y provienen del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA) y del *Corpus de conversaciones coloquiales* (Val.Es.Co). Los ejemplos italianos provienen de los corpus *Lessico di frequenza dell'italiano parlato* (LIP) y *Corpora e Lessici dell'Italiano Parlato e Scritto* (CLIPS).

Por lo que atañe específicamente al MD *senti/senta*, el corpus comparable confirma la literatura existente en la que se suele establecer una correspondencia entre *oye/oiga*_{ESP} y *senti/senta*_{IT}. Así por ejemplo, resulta que ambos marcadores derivados de los verbos de percepción auditiva frecuentemente introducen una oración interrogativa:

- (48) C: **Oye**, ¿los numeritos del viaje?
 A: El cero cero tres [Val.Es.Co]
 (49) M: non sono mamma ma te lo puoi dire una mamma
 C: ah **senti** ma come ti chiami?
 M: Rina [LIP]

En el ejemplo (49) el hablante interrumpe el tema del discurso para hacer una pregunta que le viene a la memoria. La interjección *ah* señala que es una idea repentina del hablante y el marcador *senti* a su vez indica que habrá en lo que sigue un cambio en el tipo oracional. En estos contextos resulta frecuente que los marcadores indican al

mismo tiempo un cambio en el tema del discurso o introducen un subtema. De hecho, no es de extrañar que un cambio de tema coocurre con un turno en el que un marcador introduce una oración interrogativa ya que “los interrogativos pueden utilizarse para introducir un tema nuevo” cuando precede la partícula *y* (*¿Y Paco? - Salió a comprar el periódico*) (Escandell Vidal 1999: 3954). Los marcadores *oye/oiga* y *senti/senta* podrían, por lo tanto, tener una función similar a la partícula *y*. En otras palabras, no solo sirven para indicar un cambio en el tipo oracional sino que al mismo tiempo el hablante puede usarlos en combinación con una interrogativa para introducir un nuevo tema.

Sin embargo, a diferencia de la mayor movilidad sintáctica de *oye/oiga*_{ESP}, llama la atención que el marcador *senti/senta*_{IT} aparece en casi la mitad de los ejemplos en posición inicial de turno e introduciendo una pregunta:

- (50) E: va be' è lo stesso
A: **Senta** ha un documento di identità *
F: eh sì % [LIP]

Esta constatación concuerda con lo que Manili (1986: 308) y Stammerjohann (1976: 114) ya han señalado: las formas del verbo *sentire* aparecen excepcionalmente intercaladas en el discurso y prefieren una posición inicial, dado que típicamente indican un cambio de interlocutor. El marcador demuestra, pues, un contexto sintáctico más fijo que su marcador supuestamente equivalente en español. Esto sugiere que pese a su equivalencia en un nivel general, los marcadores *oye/oiga*_{ESP} y *senti/senta*_{IT} no se corresponden plenamente. A fin de dar cuenta del grado de correspondencia entre estos MD en ambas lenguas, resulta interesante complementar los datos del corpus comparable recurriendo a nuestro corpus paralelo. En efecto, también en relación con las partículas pragmáticas, la combinación de ambos tipos de corpus resulta fructífera e incluso conveniente. A ese respecto, Altenberg y Granger (2002: 25) señalan explícitamente que:

[...] the meaning of these particles is difficult to pinpoint [...] they also tend to have various interactive or interpersonal functions without any direct lexical counterpart in other languages. They are therefore interesting to study contrastively on the basis of translation corpora.

De acuerdo con la metodología del ‘*Mutual Translation Correspondence Analysis*’ explicada más arriba (cf. *supra* 4.3.1), hemos recopilado 65 marcadores de las partículas en cuestión (52 de *senti/senta* en italiano y 13 de *oye/oiga* en español) para ver en qué medida se corresponden.²⁵ Desde la perspectiva cuantitativa, ya se nota que *senti/senta*

²⁵ Los textos del corpus consultados son los mismos que mencionamos en la Tabla 4.

resulta mucho más frecuente que *oye/oiga*. Además, desde el punto de vista de la correspondencia mutua, llama la atención que aunque ciertas ocurrencias de *senti/senta* en italiano equivalen efectivamente a *oye/oiga* en español –confirmando así el resultado del corpus comparable y la aludida equivalencia entre ambos MD en la literatura– la mayoría de los casos corresponde a *mira/mire* en el texto español. En efecto, de las 52 equivalentes de *senti/senta* en el corpus italiano, se encuentran 16 correspondencias con *mira/mire* (52, 53) y solo 4 con *oye/oiga* (51).²⁶

- (51) a. **Senti**, Harry, ti spiacerebbe se facessi un salto al Paiolo magico a bere un cordiale? [HPPF-IT: 45]
 b. **Oye**, Harry; ¿te importa que me dé una vuelta por el Caldero Chorreante? [HPPF-ESP: 78]
- (52) a. **Senti**, se Crouch vuole indagare su Piton, perché non è venuto a fare il giudice al Torneo? [HPCF-IT: 287]
 b. **Mira**, si Crouch quiere investigar a Snape, ¿por qué no va a las pruebas del Torneo? [HPCF-ESP: 258]
- (53) a. ‘Eh, Ron’. Los gemelos habían vuelto. — ‘**Mira**, nosotros nos vamos a la mitad del tren, porque Lee Jordan tiene una tarántula gigante y vamos a verla’. [HPPF-ESP: 99]
 b. ‘Ehi, Ron’. Ecco i gemelli di ritorno. ‘**Senti**, noi andiamo verso la metà del treno... C’è Lee Jordan che ha una tarantola gigante’. [HPPF-IT:57]

Además, como se desprende de los ejemplos (52) y (53), salta a la vista que en todos los casos en que *senti/senta* corresponde a *mira/mire*, el MD asume la función fática de llamada de atención al oyente. Esto recuerda la idea formulada por Pons Bordería (1998b) relativa a los MD *oye/oiga* y *mira/mire* en español de que en la función básica ambos marcadores son intercambiables. De la misma manera, por lo que atañe al italiano Manili (1986: 311) afirma que “*senti, guarda, vedi, sai* hanno sostanzialmente la funzione testuale di richiamare l’attenzione dell’interlocutore sull’ introduzione di una modifica tematica o di un tema completamente nuovo”. El análisis del corpus paralelo permite comprobar, pues, que esta intercambiabilidad no solo se observa en el nivel intralingüístico sino que también se manifiesta en el nivel interlingüístico, es decir en la comparación entre el español y el italiano. En otros términos, el marcador *senti/senta* parece restringirse desde el punto de vista funcional. Así, llama la atención que, a pesar

²⁶ Las otras partículas españolas encontradas como equivalentes de *senti/senta* en italiano son, entre otros, *escucha* (13), *veamos* (1), *hum* (1), *bueno* (1), *de verdad* (1), *de veras* (1), *vamos* (1), *disculpe* (1) y correspondencia cero (12). Esta doble equivalencia no parece ser posible tomando como punto de partida *oye/oiga* en español, que corresponde a veces a *senti* (más concretamente en 3 de los 13 ocurrencias cf. ejemplo 51), pero nunca equivale al marcador derivado de la modalidad visual *guarda/guardi* en italiano. Las otras partículas italianas encontradas como equivalentes de *oye/oiga* en español son más específicamente *ma sai* (1), *ehi* (4), *ehilà* (1), *stammi a sentire* (1), *escolta* (2), *ciao* (1).

de la diversidad y variedad de posibles equivalentes (cf. nota (26), estos se limitan esencialmente a dos funciones básicas, a saber, por un lado la función fática en la que los MD son intercambiables (ejemplos 52, 53) y, por otro lado, la función más bien reguladora, orientada hacia la estructura del discurso:

- (54) a. Monteremo queste tende a mano! Non dovrebbe essere troppo difficile... i Babbani lo fanno sempre... **senti**, Harry, secondo te da dove cominciamo?' [HPCF-IT: 43]
b. ¡Vamos a montar estas tiendas manualmente! No debe de ser demasiado difícil: los muggles lo hacen así siempre... **Bueno**, Harry, ¿por dónde crees que deberíamos empezar? [HPCF-ESP: 39]

En efecto, como ya señalamos, la percepción auditiva se extiende frecuentemente hacia el ámbito de la comunicación humana (Sweetser 1990), por lo que *senti/senta* –al igual que *oye/oiga*– se especializa en explicitar la estructura del discurso, indicando por ejemplo un cambio del tipo oracional.

Del análisis del corpus paralelo se deduce, pues, que a pesar de su predominio cuantitativo y pese a la equivalencia mutua con *mira/mire* y el número más elevado de equivalentes en general, el marcador *senti/senta* en italiano parece restringirse desde el punto de vista funcional. De esta manera, el estudio de corpus paralelo complementa claramente el resultado del estudio comparable en el sentido de que a menor grado de movilidad sintáctica corresponde menor variedad pragmática, esto es, la fijación sintáctica de este marcador se traduce en un contexto más fijo en el nivel pragmático.

En suma, en este capítulo, partimos de la observación de que el verbo *sentire* en italiano no solo se caracteriza por la entrada lexicográfica más extensa (cf. *supra* 4.1) sino que también se destaca por su alta frecuencia en comparación con sus homólogos en español y en francés (cf. sección 4.3.2, resp. 134,5/100000 en italiano vs. 58,2 y 44,3 en español y en francés). A continuación, un análisis más detenido de las ocurrencias concretas reveló que esto se explica por la frecuencia aplastante de la modalidad auditiva en italiano, por lo cual –en comparación con sus verbos homólogos en francés y en español– el verbo *sentire* italiano es el único en haber desarrollado de manera tan amplia el significado de percepción física *dominante* o *prototípico* de audición. Dada la importancia cognitiva de la percepción y teniendo en cuenta el carácter corporeizado del lenguaje (cf. *supra* 1.2.2.1), no es de extrañar que los VdP entren en un número considerable de construcciones y que los que remiten a estas modalidades superiores de la vista y del oído sean las más frecuentes (Cuenca y Marín 2000: 223). En efecto, a la luz del principio de la *versatilidad económica*, según el cual la frecuencia de uso está correlacionada con la versatilidad semántica (Zipf 1949: 16), es sabido que la alta frecuencia conlleva también cierto enriquecimiento polisémico, lo que explica la intrincada polisemia inherente a los VdP y la subsiguiente riqueza de usos discursivos. Esto se manifiesta efectivamente en la existencia de un marcador del discurso derivado

del verbo *sentire* en italiano, *senti/senta*, lo que resulta una particularidad exclusiva del verbo italiano.

4.4.2.3 Hacia un perfil semántico minucioso

Como ilustrado en la Tabla 8, una diferencia notable entre los datos extraídos del corpus paralelo y los procedentes del corpus comparable, es la incorporación en el segundo de la categoría llamada ‘ambiguo/desacuerdo inter-observador’, que reúne las ocurrencias del verbo que desafían clasificación unívoca acordada según uno de los núcleos semánticos destacados. En efecto, varios ejemplos del corpus evidencian la ambigüedad del verbo. A título ilustrativo, ya mencionamos el ejemplo (12), repetido aquí bajo (55):

- (55) Debes de estar impaciente -dije, **sintiendo** el sabor a mala leche en mi propia voz, una voz insolente que no sabía de dónde venía. [CREA: Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, 2001]

En este ejemplo, no es posible clasificar el verbo de manera unívoca, dada la presencia del SN *sabor a mala leche* que evoca la percepción gustativa pero que en realidad se refiere a la idea de un sentimiento negativo por parte del locutor. Además, por el SP *en mi propia voz* se sugiere cierto sentido auditivo. El mismo tipo de creatividad se observa en el ejemplo siguiente:

- (56) Su vida familiar lo devolvió al Dépor, y Mauro nunca olvidará el momento de su llegada al aeropuerto de Alvedro. "Él **siente** de verdad los colores", decían entonces los aficionados. Los colores se le han pegado al cuerpo. Y no sólo por tres años. [CREA: Prensa, 2000]

A primera vista, esta frase alberga una lectura sinestética por la combinación incompatible de un SN (*los colores*) vinculado al sentido de la vista, aplicado a *sentir* – verbo al que generalmente le está vetada la expresión de lo visual.²⁷ Sin embargo, al mismo tiempo, en el contexto circundante leemos que estos colores *se le han pegado al cuerpo*, por lo cual se hace alusión al contacto con el cuerpo, característica esencial del sentido mediante el tacto (cf. *supra* 2.2.2.1.1). Ahora bien, es bien sabido que el sentido del tacto ha sido relacionado metafóricamente con la emoción (cf. expresiones como

²⁷ No hay realmente unanimidad en cuanto a la expresión de la modalidad visual con el verbo *sentir*. Así, por ejemplo, de acuerdo con los diccionarios que mencionan explícitamente que “no se emplea este verbo para las [sensaciones] que se perciben por la vista” (DUE), algunos autores, como Bordelois (2006: 138), consideran que *sentir* no se puede utilizar para la expresión de lo visual. Sin embargo, el ejemplo siguiente de nuestro corpus sugiere que contrariamente a lo que afirman los diccionarios, y de acuerdo con Piron (2002) y Fernández Jaén (2006b), el verbo *sentir* sí puede utilizarse para denotar un acto de percepción visual, aunque sea excepcional: La White avrebbe anche *sentito* Taylor offrire un diamante alla modella. Di quella sera resta una foto, mostrata alla Corte e classificata come «Documento 12 B» [Cds: 6/08/10].

Juan le tocó el corazón a María) (Ibarretxe-Antuñano 1999a: 71). Esta interpretación emotiva se refuerza por la presencia de la locución adverbial intensificadora *de verdad*, lo que sugiere que otras personas a lo mejor no experimentan la emoción de manera tan intensa, reflejando así el carácter gradual de la percepción emotiva. En efecto, *sentir los colores* resulta una expresión vinculada especialmente con el mundo del deporte con la que se refiere a la entrega y el entusiasmo por parte del deportista, quien simboliza los colores de la camiseta que viste en cada partido (de ahí la frase *se le han pegado al cuerpo*, que remite al contacto de la piel con la playera coloreada). Por eso también, apreciamos aquí una doble metonimia: por una parte, se pueden interpretar los colores en una relación metonímica con la playera (la parte por el todo), pero por otra parte la playera coloreada también mantiene una relación metonímica con el equipo (el símbolo por la cosa simbolizada). En otros términos, la expresión entera remite a la identidad deportiva y abarca indirectamente distintos sentimientos y valores abstractos como el compromiso, la pertenencia, la identificación y el amor que se puede experimentar por un equipo.

Este tipo de ejemplos fronterizos y contextos puente entre las distintas grandes categorías semánticas distinguidas también abundan en francés y en italiano.

- (57) [...] j'appelai la femme du professeur pour lui confirmer que je partais pour Tanger, je lui demandai d'avoir la gentillesse de reporter au lendemain le déjeuner. je **sens** à distance une grimace de contrariété. «Vous n'arriverez pas à partir, me dit-elle, justement j'étais en train d'appeler pour vous l'agence de voyage, [...]» [FRANT: Guibert, H., 2007]
- (58) Da quella vitalità siamo nati e continuiamo a vivere anche noi che non ci riconosciamo nell' emergenza perenne dell' immigrazione, negli scontri etnici, nello scambio truffaldino di favori, nella semplificazione culturale e nella dilagante maleducazione. Vogliamo **sentirlo** quel cuore, perché vogliamo capire qual è la malattia e insieme curarla, perché la città, a differenza dell' uomo, non ha bisogno di bravi medici ma solo di buoni cittadini per guarire. [CdS: 27/07/10]
- (59) Ce vendredi, le Brésil n'aura peut-être pas la partie facile face à des Danois qui **sentent** repousser les ailes qui ont fait d'eux d'inattendus champions d'Europe en 1982. Les Français avec Zizou affronteront leurs frères ennemis italiens en un choc très indécis. [Le Monde: 02/07/1998]
- (60) Tanto che «quando nel 1935 Mussolini ha bisogno di armi per la campagna d' Etiopia, gliene arriva una buona quantità dalla fabbrica di munizioni acquistata da Nogara (Bernardino Nogara, il finanziere del Vaticano, ndr) per la Santa Sede, che si trova così a finanziare un' operazione bellica». E senza **sentire** l' odore del denaro si arriva fino ai giorni nostri, con operazioni qualificate senza mezzi termini nel libro come «indegne dello spirito di carità». [CdS: 08/10/2010]

En el ejemplo (57), se observa la combinación a primera vista incongruente de *sentir* con un SN (*grimace*) vinculado prototípicamente al sentido de la vista. En efecto, de acuerdo

con la definición de *grimace* en el PR, leemos que se trata de una “*expression caricaturale du visage due a la contraction de certains muscles*”, y por lo tanto, perceptible fundamentalmente a través de la vista. Sin embargo, del contexto más amplio se desprende que se trata de una llamada telefónica en la que las dos personas no pueden verse, sino solo escucharse, por lo cual admitiría más bien una lectura auditiva en vez de visual. Además, por la especificación de *une grimace de contrariété*, también se alude a cierta emoción, que no es visible ni audible. Sin embargo, por el tono de voz o la entonación precisa de ciertos enunciados, también se puede inferir el estado de ánimo de su interlocutor. Por consiguiente, podríamos interpretar este uso como el resultado de un razonamiento deductivo con base en un indicio físico preciso –necesariamente auditivo debido al contexto telefónico– lo que le induce al locutor a imaginarse visualmente cierta situación, a saber, la cara de decepción de su interlocutor. Como bien se aprecia, no se trata de una certeza absoluta, sino de una vaga intuición –tan específica del *sentir*_{FR}– explicitada mediante la locución adverbial *à distance*.

De la misma manera, podemos relacionar el ejemplo italiano en (58) con la modalidad de percepción específica de la audición (*para escuchar los latidos del corazón*), tal como el médico escucha el corazón de un paciente mediante un estetoscopio para conocer su estado físico de salud. Por ello, también se alude al estado físico general de estar vivo, interpretación reforzada por ciertos elementos contextuales refiriendo al ámbito físico (*mallattia, curar, medici* etc.) y por la presencia explícita de la palabra *vitalità* al inicio del párrafo. Estos indicios favorecen la interpretación metafórica en la que se compara la ciudad con el cuerpo, con un organismo viviente. Desde esta perspectiva, la ciudad es una entidad viva, que crece, cambia y se modifica constantemente en función de los acontecimientos históricos, sociales, políticos, culturales, etc. Prueba de ello son los múltiples calificativos relacionados con la anatomía humana que se aplican a la ciudad, como por ejemplo, el corazón de la ciudad, el centro neurálgico, las arterias, la circulación, el pulmón de la ciudad, etc. (cf. Peñalta Catalán y Muñoz Carrobles 2010: 81). Esta metáfora se aprecia de manera clara en este ejemplo, donde se establece una comparación entre el cuerpo y la ciudad por un lado, y el médico y los ciudadanos por el otro. En el ejemplo (59), se recurre a una descripción física (las alas que vuelven a crecer), para referirse metafóricamente al sentimiento de cierta energía o vitalidad renovada. Finalmente, algo similar ocurre en el ejemplo italiano de (60) donde se recurre a la percepción física del olfato para designar la intuición que hay cierta posibilidad de ganar más dinero. Este ejemplo subraya otra vez el vínculo privilegiado entre la modalidad olfativa y la intuición al que nos referimos anteriormente (cf. *supra* 4.4.2.2.2).

Como sugieren los ejemplos arriba mencionados, en vez de considerar los núcleos semánticos del verbo *sentir(e)* como categorías claramente delimitadas o discretas, el corpus comparable apunta a la existencia de zonas transitorias y solapamientos entre ellos, por lo cual más bien vale caracterizarlos en términos de continuidad semántica

con claras ocurrencias del significado A convirtiéndose gradualmente en claras instancias del significado B y una amplia gama de ocurrencias situadas entre estos significados más prototípicos. Es precisamente esta frontera borrosa entre las categorías la que explica los casos de ‘desacuerdo inter-observador’ y la frecuencia bastante elevada de casos ambiguos, de los cuales el verbo *sentire* se consolida como el anfitrión por excelencia. En efecto, de acuerdo con Fernández Jaén (2012: 394) afirmando que “un alto porcentaje de los empleos de *sentir* admite al mismo tiempo dos o más interpretaciones distintas, del mismo modo que muchas ocurrencias presentan tanta ambigüedad que son en la práctica casi inanalizables” y que “la ambigüedad inherente de *sentir* constituye una pauta funcional en sí misma”, el análisis detenido de estos ejemplos también aporta a y arroja luz sobre el intrincado perfil semántico del verbo. Por eso –y a diferencia de Fernández Jaén quien en su análisis descarta deliberadamente “cualquier significado mínimamente ambiguo” (*ibidem*), centrándose exclusivamente en los usos inequívocos– consideramos que también hace falta examinar en más detalle estos casos ambiguos y su repercusión concreta en el perfil semántico del verbo. En el capítulo siguiente –y focalizando la atención esencialmente en el verbo español– se aspirará precisamente a desenredar esta madeja de significados, sus interrelaciones y contextos puente a fin de llegar a un perfil semántico minucioso del verbo.

4.4.3 Conclusiones

A modo de conclusión, por lo que atañe a la cuestión de cómo podemos interpretar las diferencias de frecuencias entre las tres lenguas, resulta claro que el corpus comparable corrobora la existencia de los núcleos semánticos del verbo descubiertos mediante el análisis del corpus paralelo. Además, las frecuencias divergentes resaltan la diversidad interlingüística, reflejando la especialización semántica que el verbo ha experimentado en cada lengua. En otras palabras, el corpus comparable no solo desempeña un papel confirmatorio, sino también –y sobre todo– un papel de especificación, que permite refinar los resultados de los análisis previos.

Además, un análisis más detenido de los casos ambiguos y de desacuerdo inter-observador revela que esta categoría abarca una amplia gama de usos ambiguos y creativos del verbo, situados en la zona fronteriza entre los principales significados, de los cuales ni los diccionarios, ni el corpus paralelo han podido dar cuenta cabal. Por consiguiente, la existencia de este tipo de categoría pone en tela de juicio la idea de significados claramente delimitados y discretos como sugerida en el análisis lexicográfico y el corpus paralelo. El principal mérito del corpus comparable consiste, pues, en poner al descubierto estas fronteras borrosas y las transiciones entre las grandes categorías semánticas, que constituye un área muy fértil para la generación de usos creativos y metafóricos del verbo.

4.5 Conclusión y problemas metodológicos

En este capítulo, hemos abordado la polisemia del verbo desde una perspectiva románica comparada, contrastando la compleja semántica del verbo español *sentir* con sus cognados en francés (*sentir*) y en italiano (*sentire*). Este estudio contrastivo lleva a distintas conclusiones en varios niveles de análisis. Primero, desde la perspectiva de la teoría de la equivalencia o cuasi-sinonimia interlingüística, el análisis confirma la idea generalmente aceptada de que la sinonimia absoluta –también a través de lenguas– no existe (cf. entre otros Lyons 1968; Lewandowska-Tomaszczyk 1999; Altenberg y Granger 2002), pero al mismo tiempo subraya la importancia de la polisemia en la sinonimia, desvelando unos patrones polisémicos parcialmente convergentes y principalmente divergentes. Son precisamente estos perfiles divergentes de polisemia los que aportan información acerca del grado de cuasi-sinonimia interlingüística de los verbos, vinculando de esta manera el nivel onomasiológico y semasiológico del análisis semántico. Así, aparte del *noyau sémique* que tienen en común, apunta hacia ciertas especializaciones semánticas y determinados núcleos semánticos que dominan claramente la semántica del verbo en cada lengua. Como miembro de la categoría de los VdP, *sentir(e)* presenta unos patrones de polisemia muy complejos e interesantes que desvelan tanto unas regularidades interlingüísticas como ciertos rasgos particulares en cada lengua. Así, en español predomina claramente la percepción emotiva y –vinculado a esta percepción más subjetiva– el significado particular y exclusivo del *sentir*_{ESP}, ‘lamentar’, y la expresión gramaticalizada *lo siento*, que se puede considerar como el polo más subjetivo que puede adoptar el verbo en las tres lenguas romances. En francés, en cambio, el verbo se encuentra más cerca de la percepción física, y particularmente, la percepción olfativa. Además, se utiliza frecuentemente en contextos de percepción cognitiva vinculada a la intuición. Finalmente, el italiano resulta ser la lengua en la que *sentire* pertenece más claramente a la categoría de los verbos de percepción física por su gran desarrollo en el campo auditivo. Es más, acercándose semánticamente al español *oír/escuchar* y al francés *entendre/écouter*, el verbo italiano entra plenamente en el dominio de las modalidades de percepción dominantes, contrariamente a sus cognados español y francés. Este significado auditivo también ha sido identificado como la base de la gramaticalización del verbo como marcador del discurso *sentir*. En este sentido, estos patrones divergentes de gramaticalización confirman la afirmación de Viberg (1999: 112) de que la “grammaticalization can drive cognates apart semantically”.

Estas especializaciones semánticas no han sido encontradas casualmente o intuitivamente, pero son el resultado de un profundo análisis empírico adoptando una estructura de hélice (Tummers et al. 2005). En efecto, desde el punto de vista metodológico, se destacó la importancia y la búsqueda de una metodología sólida y bien pensada que facilite la descripción semántica. De acuerdo con este objetivo, realizamos

el análisis en tres etapas, precisando gradualmente el perfil semántico de cada verbo. En primer lugar, el estudio lexicográfico ha mostrado que los verbos *sentir(e)* en español, francés e italiano no son cognados semánticos absolutos. Así, la comparación de las fuentes lexicográficas lleva a una primera hipótesis con respecto al grado de equivalencia semántica entre los tres verbos. Sin embargo, a pesar de su potencial como generador de hipótesis, esta aproximación lexicográfica también hace surgir dos problemas, a saber, primero ¿cómo podemos medir las diferencias interlingüísticas? y segundo ¿cuáles son los principales núcleos semánticos del verbo? A continuación, esta hipótesis ha sido confrontada con los datos empíricos provenientes de dos tipos de corpus que consideramos complementarios. De esta manera, en segundo lugar, la metodología del ‘*Mutual Translation Correspondence Analysis*’ aplicada al corpus paralelo se ha revelado beneficiosa para superar estas limitaciones del estudio lexicográfico porque permite (1) expresar cuantitativamente el grado de correspondencia y la distancia entre estos verbos en las tres lenguas y (2) designar con más precisión los núcleos semánticos inherentes al verbo. Finalmente, el estudio de un corpus comparable ha permitido refinar y precisar aún más los resultados previos, concretando el peso cuantitativo de los distintos significados en cada lengua y apuntando hacia la existencia de un *continuum* semántico entre los principales núcleos semánticos en vez de categorías discretas.

Sin embargo, este panorama de la semántica de *sentir(e)* en las tres lenguas romances resultante de los estudios de caso, todavía hace surgir varias preguntas de investigación respecto de la cuestión general de la polisemia. Concretamente, dentro de este conjunto esbozado anteriormente deseamos destacar la particularidad del verbo español, fuente de una serie de problemas (metodológicos) y preguntas de investigación que constituirán las pautas del estudio empírico del capítulo siguiente:

1. La identificación del significado prototípico: ¿con base en qué criterios podemos establecer el significado prototípico del verbo?
2. El grado de diferenciación entre los significados: ¿cuántos significados distintos conviene distinguir y cómo se puede decidir si dos ocurrencias distintas ejemplifican significados distintos o solo matices de un mismo significado más general (*lumping vs. splitting issue*)?
3. La estructura de la red semántica: ¿qué significados se aproximan más que otros y cómo esto influye en la red semántica describiendo la polisemia del verbo?
4. Los correlatos morfosintácticos: ¿cuáles son los correlatos morfosintácticos de esta red semántica? Esto es, ¿cómo se reflejan las diferencias semánticas en el comportamiento morfosintáctico del verbo?

En suma, uno de los retos más importantes de la investigación está relacionado con la cuestión de cómo se puede estudiar esta compleja polisemia del verbo de una manera más sistematizada y más verificable (cf. capítulo 3). Por eso, a continuación se aplicará la metodología empírica del *Perfil Comportamental* (*Behavioral Profile*) a la polisemia del

verbo *sentir* (p. ej. Gries 2006, 2010a). Centrándonos exclusivamente en la polisemia del verbo en español, a través de este detallado perfil comportamental, aspiramos a ofrecer un paso más adelante en el ciclo empírico de nuestra investigación.

Capítulo 5

Hacia un Perfil Comportamental de *sentir*

“Todo está muy meditado –afirmó él, gozándose en mirarla y remirlarla. Y además, lo que se siente no se calcula, porque el sentir y el calcular no son buenos amigos” (Pérez Galdós, Tormento, 1884)

A lo largo del capítulo anterior, vimos que el método introspectivo –aunque muy valioso para la generación de hipótesis– solo constituye un primer paso en el ciclo empírico de la investigación y requiere comprobación mediante otros métodos más rigurosos y verificables de evaluación. Con el objetivo de ofrecer una imagen completa de la intrincada polisemia del verbo *sentir* en español, hemos ubicado el verbo primero dentro del conjunto más amplio de las lenguas romances, ofreciendo el análisis de dos tipos de corpus complementarios. Este método de forma hélice ha permitido refinar gradualmente el perfil semántico del verbo, desvelando al mismo tiempo ciertos problemas metodológicos y cuestiones relacionadas con el estudio de la polisemia que quedaron sin zanjar. En el presente capítulo –y teniendo en cuenta el gran reto explicitado en el capítulo 3 de recurrir a métodos empíricos y verificables para el estudio semántico– aspiramos a abordar estas cuestiones en el nivel intralingüístico (centrándonos en el verbo español) para ofrecer de esta manera un siguiente paso dentro del ciclo empírico que permite pulir los resultados del estudio interlingüístico previo. Con tal objetivo, recurriremos al llamado análisis de *Perfil Comportamental* (PC), ‘*Behavioral Profile*’ en inglés. Primero expondremos detalladamente la metodología del PC (sección 5.1), para pasar después a la presentación y la discusión de los resultados (sección 5.2).¹

¹ El presente capítulo se basa esencialmente en Jansegers, Vanderschueren y Enghels (2015).

5.1 Metodología

5.1.1 Ventajas del Perfil Comportamental

Los capítulos 3 y 4 han mostrado que, aunque el acercamiento intuitivo indudablemente tiene sus méritos, también implica ciertas desventajas nada despreciables. De ahí que el verdadero reto de la investigación semántica de corpus consista en la concretización de las hipótesis (*'operationalization'*) derivadas y relacionadas con este objeto de estudio altamente subjetivo y escurridizo que es el significado. A fin de encarar este reto, la metodología del Perfil Comportamental se presenta como una alternativa más verificable frente a estos acercamientos intuitivos y tiene unas ventajas específicas en comparación con otros métodos de trabajo en la semántica léxica.

En primer lugar, el PC implica la anotación manual de unas características fácilmente observables y medibles. Como impone el etiquetaje de todos los ejemplos del corpus con el mismo conjunto de parámetros, este método es sumamente preciso y explícito, y arroja descripciones en un nivel muy alto de precisión que la mera introspección nunca podría haber alcanzado (cf. Divjak 2010a: 120). En consecuencia, se puede argumentar que el método contribuye a reducir la proporción de conocimientos implícitos y subjetivos. No obstante, uno podría rechazar un acercamiento al significado basado en corpus, objetando que siempre habrá cierto grado de introspección en el análisis de datos de corpus.² En efecto, como señalan Berez y Gries (2009: 158), el análisis de datos de corpus está inextricablemente relacionado con decisiones clasificatorias que no siempre resultan enteramente objetivas. Por consiguiente, una clasificación completamente objetiva de los datos de corpus es muy improbable: cualquier intervención humana simplemente descarta la objetividad completa. En efecto, como ya señalamos (cf. *supra* 3.2.3), la elección de los parámetros incluidos en el análisis comportamental y la subsiguiente interpretación de los resultados contiene elementos subjetivos; ningún lingüista de corpus negaría este hecho, tal como ningún científico negaría que cierto grado de intuición desempeñara un papel nada despreciable en la investigación. Sin embargo, una parte sustancial del análisis es completamente objetiva precisamente porque todas las ocurrencias han sido etiquetadas con el mismo conjunto de parámetros fácilmente observables. Este procedimiento garantiza que toda la información del análisis está explicitada facilitando una manera más precisa y fiable de

² Un ejemplo de tal perspectiva crítica con respecto al uso de corpus puede encontrarse en Raukko (1999, 2003).

verificación de los resultados. En efecto, como también afirma Albertuz (2007: 8) acerca de la ardua tarea de la clasificación léxica:

[...] una clasificación tendrá una fundamentación más sólida y será aplicable de manera más sencilla (o en otros términos, será menos discutible) en la medida en que los rasgos criteriales en los que se sustente estén bien delimitados entre sí, puedan ser caracterizados con precisión y sean fácilmente reconocibles y objetivables.

En segundo lugar, como mencionamos en el capítulo 3, tradicionalmente los fenómenos lingüísticos han sido descritos en términos de (im)posibilidad, recurriendo por ejemplo a las pruebas de sustitución y conmutación del par mínimo. Esto implica que una entidad particular es o no es un miembro pleno de la categoría. Sin embargo, un fenómeno gradual como la polisemia no se presta fácilmente a este tipo de pruebas: el significado es un fenómeno de una complejidad enorme, que difícilmente admite ser sometido a las operaciones de discretización y la identificación de fronteras bien delimitadas. En cambio, los significados léxicos son “entidades” complejas, dinámicas, continuas, multidimensionales y altamente flexibles (Albertuz 2007: 7). Es precisamente esta multidimensionalidad del significado que aboga a favor de una metodología multidimensional. De esta manera, un análisis detallado basado en corpus en general, y el PC en particular, permite observar varios parámetros simultáneamente y evaluarlos en términos de probabilidad en vez de (im)posibilidad. Con el objeto de abordar el significado desde una perspectiva probabilística, necesita ser cuantificado, lo que vuelve a subrayar el gran reto de la operacionalización del significado (cf. *supra* 3.2.3). Aceptando este reto, la metodología del perfil comportamental se funda esencialmente en la hipótesis distribucional: como acercamiento empírico, está basada en la idea de que los datos de corpus proporcionan frecuencias distributivas y que la similitud distribucional refleja en cierta medida la similitud funcional. Esta idea ha sido formulada de manera explícita por varios autores. Pensamos por ejemplo en la afirmación bien conocida de Firth (1957:11): “you shall know a word by the company it keeps”. En la misma línea de ideas, Hanks (1996:77) escribió que “the semantics of a verb are determined by the totality of its complementation patterns”. Por eso, ha sido argumentado que los perfiles comportamentales y los métodos propuestos para su evaluación proporcionan un excelente punto de partida para la investigación acerca de la interfaz entre distintos niveles de análisis lingüístico, como por ejemplo la interfaz entre la sintaxis y la semántica (cf. Divjak 2010a; Divjak y Gries 2006: 52).

De manera similar, ha sido argumentado que el PC es un recurso valioso para el análisis de unidades polisémicas porque ofrecen pruebas empíricas para la teoría lingüística cognitiva con respecto a la representación de redes semánticas, la prototypicalidad de significados, la distinción de significados y la discusión polisemia vs.

homonimia (Gries y Divjak 2009: 72). En lo que sigue, conviene explicar primero la metodología adoptada antes de pasar a su aplicación al estudio de *sentir*.

5.1.2 La metodología

La metodología del Perfil Comportamental implica cuatro etapas (cf. entre otros Gries 2010a; Gries y Divjak 2009; Gries y Divjak 2010; Gries y Otani 2010):

- (i) La recopilación de (un muestreo representativo de) todas las ocurrencias del verbo en contexto bajo la forma de una concordancia.

Todas las ocurrencias del paradigma entero del verbo *sentir* disponibles en el banco de datos *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA) para el siglo XXI (2000-2004) han sido retenidas manualmente. Con el objetivo de obtener un grado máximo de representatividad, no hemos realizado ninguna preselección en cuanto a género o registro, siendo geográfico el único criterio, esto es, solo hemos seleccionado ejemplos del español peninsular. De acuerdo con este método, un total de 6742 ocurrencias del verbo ha sido recopilado. A continuación, y con el objetivo de obtener un corpus más manejable, hemos extraído un muestreo al azar correspondiente al 25% del corpus inicial, arrojando un total de 1686 ejemplos. Además, debido a la falta de datos orales, hemos incluido los datos orales disponibles para el siglo XXI extraídos de los corpus *PRESEEA* y *COLAm* (124 casos). El resultado final de este método de recopilación es un corpus de 1810 ejemplos.

- (ii) El análisis manual y la anotación de una amplia gama de propiedades de cada ocurrencia en la concordancia.

Estas propiedades se califican de '*ID tags*' (*etiquetas de identidad*) o "objective indications of semantic identity" (según la terminología de Atkins 1987: 23) e incluyen, pero no se limitan a, las características morfológicas, sintácticas, semánticas y otros rasgos del verbo. Conviene precisar que para el análisis semántico, en un primer tiempo, recurrimos a un etiquetaje muy detallado de los distintos significados posibles del verbo con base en los significados descubiertos en los estudios previos (análisis lexicográfico, estudio de corpus paralelo y estudio de corpus comparable). En esta primera etapa de etiquetaje, distinguimos los significados mínimamente distinguibles, que –como veremos más adelante– en una segunda etapa, se dejarán agrupar en clústeres más grandes.

Para la presente investigación, tenemos en cuenta una amplia gama de variables correspondientes a cuatro niveles generales relativos al estudio de un verbo, a saber, el análisis de (1) las propiedades del verbo mismo, (2) la estructura argumental del verbo, (3) las características de otros complementos (no argumentales) del verbo y (4)

fenómenos del discurso. Esto es un ejemplo de algunos *ID tags* y sus niveles utilizados en el presente estudio:

Tabla 9 Ejemplos de ID tags y sus niveles

NIVEL	TIPO	ID TAG	NIVEL DE ID TAG
VERBO	rasgos morfosintácticos	tiempo	presente, pasado, futuro, FI
		persona	1, 2, 3
		número	singular, plural
ESTRUCTURA ARGUMENTAL	rasgos S: forma	presencia S léxico	con S, sin S
	rasgos OD: forma	presencia OD	con OD, sin OD
		tipo de objeto: forma	SN, PRON, GER, INF, nombre propio, etc.
rasgos OD: semántica	referente OD	persona, entidad concreta, entidad abstracta, situación, ambiguo	
ESTRUCTURA NO ARGUMENTAL	rasgos CC	presencia CC	con CC, sin CC
		tipo de CC: forma	adverbio, SP, SN, etc.
DISCURSO	alcance	predicación autónoma	sí, no

Esta metodología arrojó un total de 32 ID tags y 153 niveles de ID tags.³

- (iii) La conversión de estos datos en una tabla de co-ocurrencia que proporciona las frecuencias relativas de co-ocurrencia de cada significado del verbo *sentir* (en las columnas) con cada nivel de ID tag (en las filas).

De esta manera, como se observa claramente en la Tabla 10, los porcentajes de los niveles de ID tags suman a 1 dentro de cada ID tag. Cada columna en esta tabla representa una serie de porcentajes de co-ocurrencia de cada significado del verbo con cada nivel de ID tag, y es precisamente este vector de porcentajes de co-ocurrencia el que se denomina *Perfil Comportamental*.

³ Una lista detallada de los distintos ID tags y sus niveles incluidos en el análisis se encuentra en el Apéndice I.

Tabla 10 Ejemplo de los vectores del PC

ID TAG	NIVEL DE ID TAG	<i>experimentar</i> - <i>sensación física</i>	<i>experimentar</i> - <i>sensación emocional</i>	<i>P auditiva</i>	<i>considerar, juzgar</i>	...
tiempo	presente	0,30	0,36	0,29	0,55	...
	pasado	0,35	0,40	0,53	0,30	...
	futuro	0,01	0,01	0,00	0,02	...
	FI	0,34	0,23	0,18	0,13	...
presencia S léxico	con S	0,18	0,41	0,24	0,41	...
	sin S	0,82	0,59	0,76	0,59	...
...

- (iv) La evaluación de esta tabla por medio de métodos exploratorios y otras técnicas estadísticas.

Más particularmente, en este caso efectuamos el llamado *análisis jerárquico de conglomerados* (*'hierarchical agglomerative cluster analysis'*). En términos generales, el análisis jerárquico de conglomerados es una técnica estadística exploratoria que aspira a identificar y representar las relaciones de (di)similitud entre las unidades bajo la forma de un diagrama arbóreo jerárquico (dendrograma). Este dendrograma representa varios clústeres caracterizados por una alta similitud de los elementos que se encuentran dentro de un mismo clúster y una baja similitud de elementos que se encuentran en distintos clústeres.⁴ El procedimiento estadístico ha sido efectuado con el *BehavioralProfiles 1.01 script* desarrollado por Gries (2010b), utilizando el soporte lógico de programación en R (R Core Team 2014).

⁴ Para una introducción general al análisis de clústeres aplicado a la lingüística, remitimos entre otros a Baayen 2008 (especialmente el capítulo 5) y Gries 2009 (especialmente el capítulo 5, sección 5).

5.2 Resultados y discusión

5.2.1 Observaciones generales

El análisis jerárquico de conglomerados ha sido efectuado dos veces: primero sin tener en cuenta los significados ambiguos (basado en 1692 casos inequívocos, Figura 11) y segundo incluyendo los casos ambiguos (Figura 13).

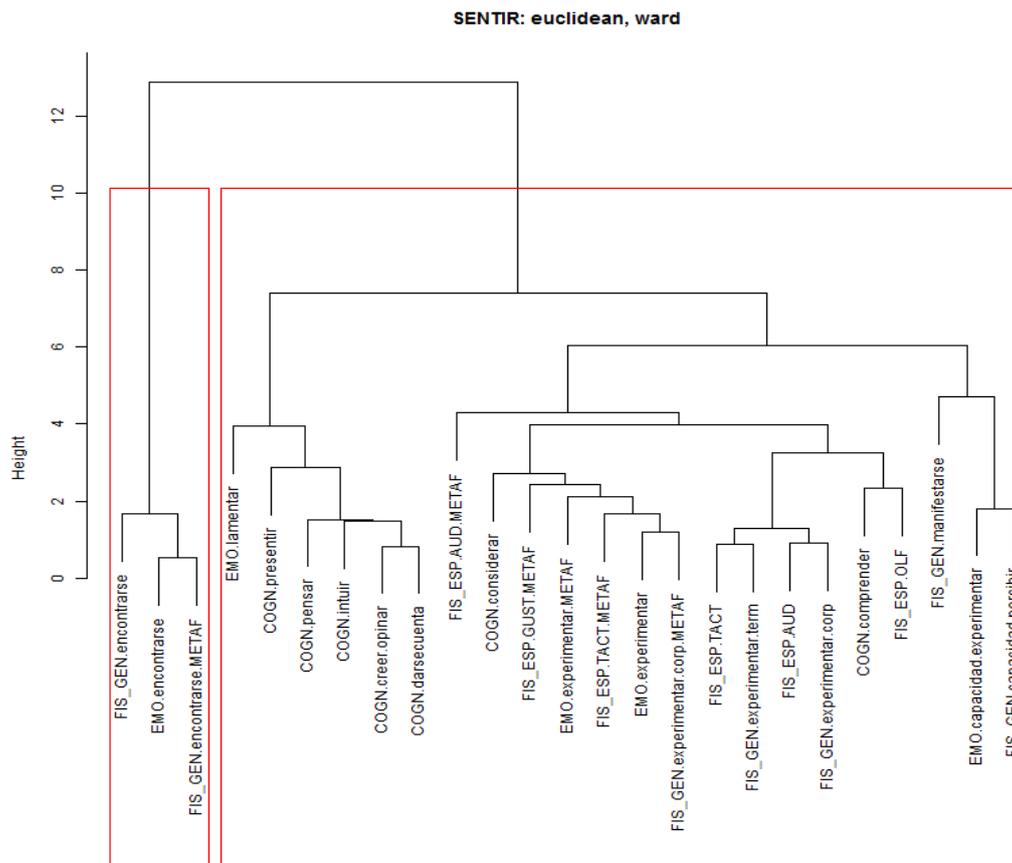


Figura 11 Dendrograma de los significados de *sentir* sin casos ambiguos⁵

La Figura 11 ofrece una imagen de cómo se agrupan los distintos significados de *sentir*. De manera general, observando este árbol desde arriba hacia abajo, y como indicado mediante los dos cuadros en rojo, resulta claro que se distinguen dos grandes clústeres:

⁵ Como medida de distancia, utilizamos la distancia euclídea para datos numéricos. Para la creación del árbol, seguimos el método de la varianza mínima de Ward (Ward 1963). Un inventario de los distintos significados distinguidos con sus respectivas etiquetas utilizadas en el dendrograma se encuentra en el Apéndice III.

el primero representa los casos de ‘encontrarse en un estado físico o psíquico’ (cf. ejemplos 1, 2) y luego se presenta un segundo gran clúster que agrupa los demás significados del verbo.

- (1) E Isabel de la Hoz, ahora, está de ocho meses, y **se siente** muy pesada y se le hinchan los tobillos, [...] [CREA: Pombo, *Una ventana al norte*, 2004]
- (2) Han pasado ya siete años desde el descubrimiento inicial y ahora es el momento de divulgar y ofrecer este trabajo al mundo. Por ello **me siento** inmensamente feliz y agradecido y quiero nombrar expresamente a algunas personas que de un modo u otro han participado en este viaje desde el bosque al corazón de la humanidad. [CREA: Iborra Montells, *La sanación por los árboles*, 2001]

La misma división en dos grandes clústeres se desprende también de la longitud de las dos líneas verticales: líneas largas apuntan a clústeres más autónomos (cf. Gries 2009: 308). De la misma manera, para determinar el número más plausible de clústeres también se puede recurrir a la medida de la *anchura media de la silueta* (*‘average silhouette widths’*). La anchura de silueta es una estadística que compara la similitud tanto dentro de cada clúster como entre los distintos clústeres, y cuanto más elevada sea la anchura media de la silueta para una solución de clúster en particular, mejor será esta solución de clúster (cf. Gries 2010a: 332). Efectuando este cálculo con base en el dendrograma presentado en la Figura 11, como los 25 significados distinguidos pueden ser agrupados en mínimo 2 y máximo 24 clústeres, una manera de determinar la mejor solución posible de agrupación de clústeres consiste en calcular la anchura de silueta para todos los posibles números de clústeres. Como se observa en la Figura 12, las anchuras de silueta en la ordenada están trazadas en relación al número posible de clústeres para los 25 elementos en la abscisa (con una función escalonada en gris indicando los promedios). El gráfico ilustra claramente que esta solución de clúster se interpreta mejor mostrando dos clústeres, reflejada en la anchura de silueta más alta (0,38 como indicado mediante el círculo rojo en la figura):

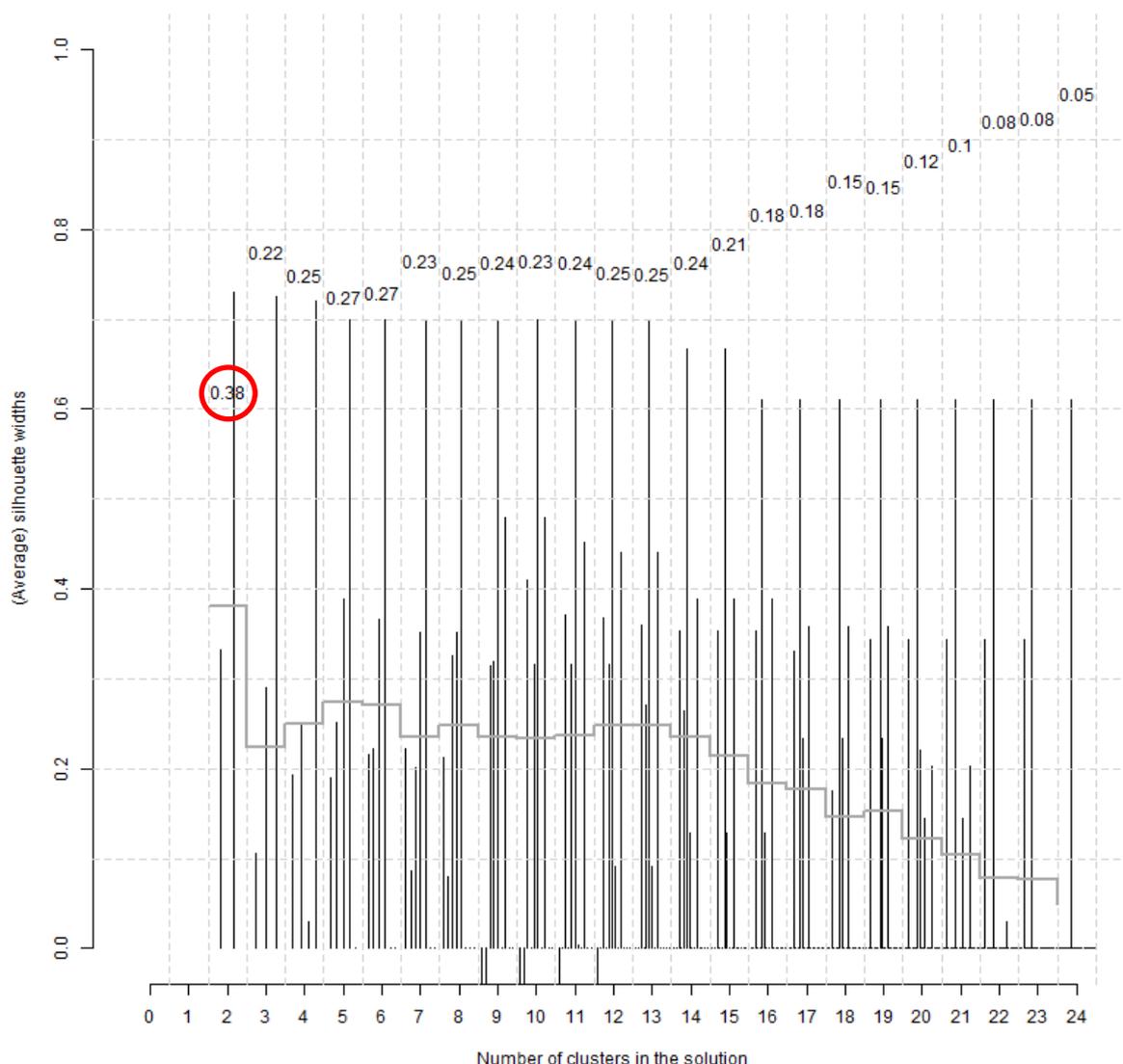


Figura 12 Anchura media de la silueta para todos los posibles números de clústeres

Esta estructura bipartita distingue, pues, claramente los casos de *sentirse* en la construcción media frente a los casos activos de *sentir*.⁶ Por consiguiente, ambos usos

⁶ De acuerdo con la definición propuesta en la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE-ASALE 2009: §41.1a), en la voz media “el sujeto corresponde al participante que experimenta un proceso, sea este físico o anímico, sin que trascienda a otra entidad”. Además de la voz activa (que relaciona las funciones de sujeto y agente) y la voz pasiva (que relaciona las funciones de sujeto y paciente) solo algunas lenguas disponen de una voz media en el sentido restrictivo del concepto, esto es, como exponente morfológico de la diátesis bajo la forma de un morfema específico de la voz media. Estas lenguas han sido consideradas como lenguas de voz media y es el caso por ejemplo en griego y fula, una lengua del Congo nigeriano. Aunque las lenguas románicas no son lenguas de voz media en el sentido de que no disponen de tal morfema medio, el término *voz media* también se ha aplicado a las lenguas románicas, incluido el español. De esta manera, se ha reconocido en la variedad de

merecen ser tratados y analizados aparte. En lo que sigue, nos referimos a estos dos clústeres principales como el clúster *SENTIRSE* (primer clúster) vs. el clúster *SENTIR* (segundo clúster).

El segundo diagrama, que tiene en cuenta los casos en los que el significado de *sentir* resulta ambiguo entre dos o más acepciones distintas, arroja una imagen muy similar:

usos del clítico *se* –además de un pronombre reflexivo de valor correferencial– un sistema de voz media. Así por ejemplo, García (1975) ya denominó *reflexivo romance* al conjunto de valores no correferenciales posiblemente vehiculados por este clítico *se*. Por su parte, Maldonado (1999: 12) prefiere hablar de *voz media* argumentando que: “el conjunto de fenómenos que presenta el uso del clítico *se* coincide con la gama de funciones que marca el morfema medio de las lenguas que tradicionalmente han sido consideradas como lenguas de voz media”. Sin embargo, la gramática tradicional del español se ha caracterizado por cierta resistencia a reconocer en los diversos valores del clítico *se* un sistema de voz media, alegando que los pronombres átonos no deben asimilarse a los morfemas flexivos. Teniendo en cuenta lo arriba expuesto, reconocemos que el español, aunque no se puede considerar como una lengua de voz media, sí dispone de un clítico *se* con valor medio. Por consiguiente, y siguiendo a la RAE-ASALE (2009: §41.13g), en la presente tesis, utilizaremos la denominación *construcción media* en lugar del término *voz media* para evitar cualquier confusión.

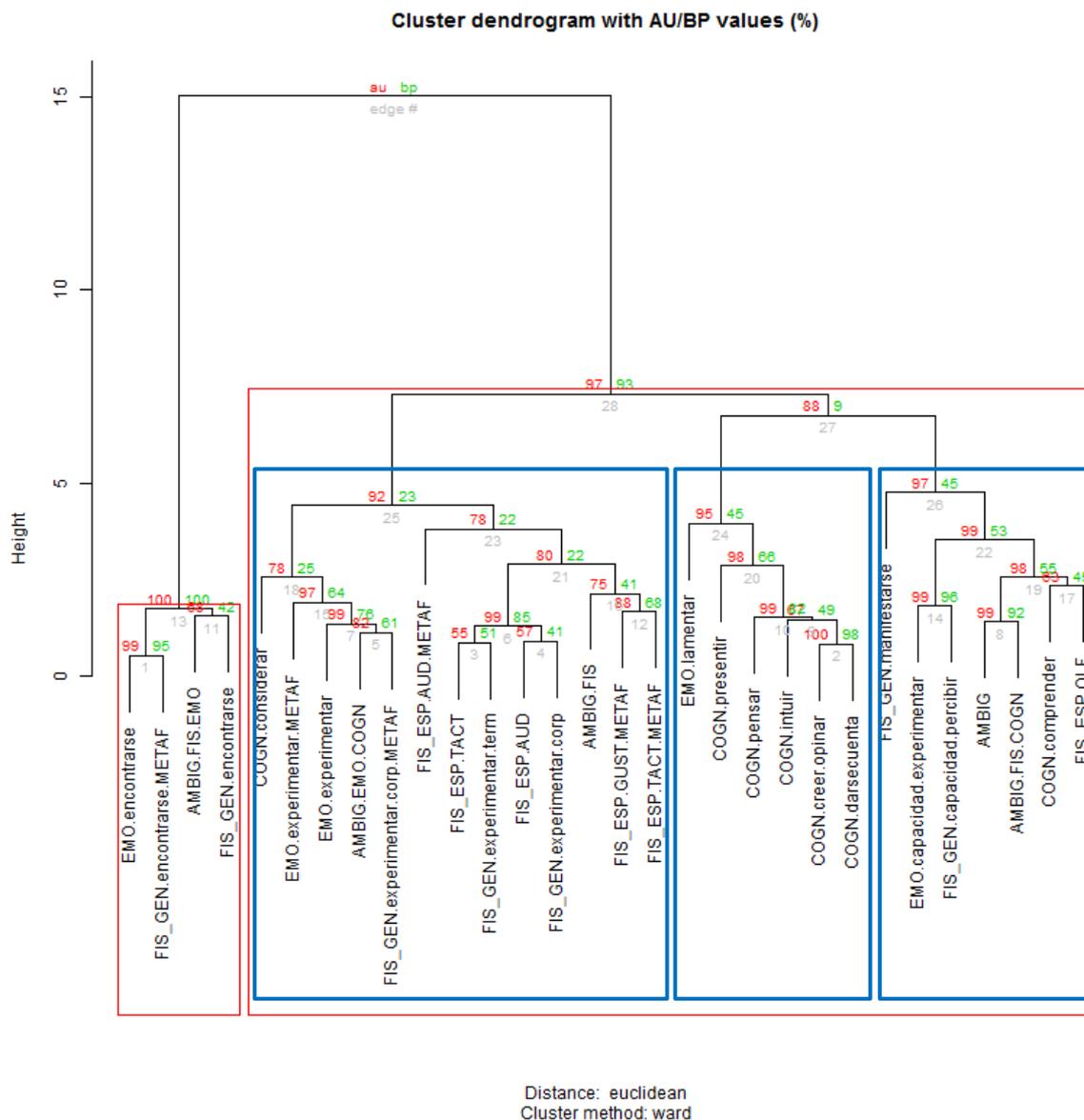


Figura 13 Dendrograma de los significados de *sentir* con casos ambiguos

Primero, en este segundo dendrograma, hemos añadido para cada clúster los llamados *valores aproximadamente insesgados* (*‘Approximately Unbiased (AU) values’*), indicados mediante las cifras en rojo. Estos son valores de probabilidad p entre 0 y 1 que indican en qué medida los clústeres están respaldados por los datos, y que se han generado después de 1000 *repeticiones ‘bootstrap’ multiescala* (*‘multiscale bootstrap resamplings’*) mediante el paquete *pv-clust* en el programa R. Valores elevados indican que hay fuerte evidencia para el clúster en cuestión. En la Figura 13 vemos que estos valores soportan ampliamente la necesidad de distinguir entre dos clústeres principales en un nivel general, como se desprende de los valores extremadamente altos presentados para estos dos clústeres (arrojando respectivamente 100% y 97%).

Segundo, dentro del segundo clúster, el clúster *SENTIR*, surgen tres subclústeres, cuyos valores *AU* arriba del 90% (respectivamente 92%, 95% y 97%) indican una

agrupación estadísticamente significativa (cf. los cuadros en azul). Se destacan, así (1) un clúster asociado con el significado de ‘experimentar una sensación física o psíquica’ (cf. los ejemplos 3, 4), (2) un clúster agrupando percepciones cognitivas (cf. ejemplo 5) y (3) un clúster indicando la capacidad de experimentar o percibir algo (ejemplo 6):

- (3) Había apretado tanto los dientes que las mandíbulas me dolían, pero nada comparable al dolor agudo y penetrante que **sentía** en las costillas. Lamenté no llevar polvos compactos en el bolso para darme un toque reparador. [CREA: Giménez Bartlett, *Serpientes en el paraíso*, 2002]
- (4) Se me encogió el alma... y **sentí** verdadero miedo. Verdadero pánico. Allí no había nadie en kilómetros a la redonda, y delante del "chorro" de luz de los faros había ido pasando un "tío" alto con una túnica o algo parecido como vestimenta. [CREA: Jiménez, *Enigmas sin resolver II*, 2002]
- (5) ¿Qué significado das a la Eucaristía? Como joven, ¿**sientes** que esta es el centro de tu vida?[CREA: Prensa, 2000]
- (6) Relájate, déjate acariciar, prueba a excitarte poco a poco. No me acaricies, no me toques, sólo disfruta y siente mis caricias. Cierra los ojos para **sentir** más en tu interior... [CREA: Llongueras, *Llongueras tal cual*, 2001]

Además, cada clúster contiene casos ambiguos (indicados en el dendrograma como AMBIG.X), que presentan dos (o más) interpretaciones concurrentes:

- (7) Todas aquellas casas, todo el campo que había atravesado para llegar hasta allí, toda aquella gente, lo que habían visto, lo que habían **sentido** y pensado, lo que habían hecho, aquel cielo, aquel aire... [CREA: Gavilanes, *El bosque perdido*, 2000]

En este ejemplo, *sentir* se puede referir a una percepción física (por ejemplo, el dolor físico, o también a una percepción auditiva), así como a una percepción emotiva (emociones tales como el miedo, el amor etc.) o cognitiva, probablemente por la coordinación con el verbo cognitivo *pensar*. Como veremos a lo largo del análisis siguiente, estos casos ambiguos resultan particularmente reveladores e interesantes en relación con los procesos semánticos subyacentes a la polisemia de *sentir*.

En definitiva, el análisis jerárquico de conglomerados muestra que se destacan dos grandes clústeres significativos en los distintos significados de *sentir*, clústeres que – como era de esperar– coinciden con la distinción entre los usos medios (*sentirse*) y los demás usos activos (*sentir*). Dentro del segundo clúster surgen varios subclústeres significativos. A continuación, este resultado del perfil comportamental servirá como punto de partida para abordar los cuatro problemas relacionados con el estudio de la polisemia de *sentir*, mencionados al final del capítulo 4 (cf. *supra* 4.5), a saber, (1) la identificación del prototipo (sección 5.2.2); (2) el grado de diferenciación entre los significados (sección 5.2.3); (3) la estructura de la red semántica (sección 5.2.4) y (4) los correlatos morfosintácticos (sección 5.2.5).

5.2.2 Identificación del prototipo

En primer lugar, surge la pregunta de saber si es posible identificar un significado prototípico de *sentir*. Una manera de abordar la prototipicidad es a través de la frecuencia: la idea fundamental subyacente es que los significados más prototípicos simplemente tienden a ocurrir más frecuentemente (cf. ‘From-Corpus-to-Cognition Principle’, Schmid 2000: 39). La Tabla 11 reúne los cuatro significados más frecuentes. Resulta que hay un aplastante predominio de los significados emotivos: los tres significados más frecuentes aluden todos al núcleo emotivo de *sentir*. Este resultado no es del todo inesperado, puesto que ya vimos en los estudios previos que el verbo español *sentir* se destaca de sus cognados romances por el fuerte desarrollo del significado emotivo y la particularidad de la expresión *lo siento* para expresar arrepentimiento (cf. *supra* 4.4.2.2.1). Estas frecuencias confirman, pues, la importancia del núcleo emotivo que el verbo *sentir* conoce en el español actual y que lo diferencia de sus cognados románicos.

Tabla 11 Prototipo de *sentir*. Frecuencia y varianza

	frecuencia		varianza
EMO.encontrarse	797	44,1%	0,141
EMO.experimentar	391	21,6%	0,128
EMO.lamentar	118	6,5%	0,165
FIS_GEN.experimentar.corp	71	3,9%	0,119

Esta preponderancia de la percepción emotiva en español se refleja claramente en los tres significados más frecuentes. Primero, el uso de la construcción media (*sentirse*) vinculado a la expresión de la percepción emotiva resulta muy productivo e incluso sugiere cierta relación privilegiada entre forma (forma pronominal del verbo) y significado (percepción emotiva) en este caso. En efecto, dentro del clúster *SENTIRSE* el 89,3% de las ocurrencias en el corpus remite a la percepción emotiva. Como se ilustra en el ejemplo (8), el marcador *se* “indicates that the two semantic roles of Initiator and Endpoint refer to a single holistic entity” (Kemmer 1993: 66). Más concretamente, *sentirse* describe una acción que el sujeto realiza sobre sí mismo, al ser este sujeto el experimentante de la emoción, y por consiguiente la persona por excelencia para juzgar de sus propios sentimientos. Dada esta capacidad de la construcción media de poner de relieve al mismo experimentante, actúa como un excelente anfitrión para la expresión de los sentimientos personales, y, en consecuencia, para el uso de una unidad léxica como *sentir(se)* (cf. *infra* 5.2.5.1 para un estudio más detallado de este clúster).

Dentro del clúster *SENTIR*, el significado más frecuente se refiere a la experiencia de cierta emoción (‘EMO.experimentar’, cf. ejemplo 9). En el mismo clúster, aparece el

significado tan particular del verbo español, equivalente a ‘lamentar’ (‘EMO.lamentar’), como ilustrado en el ejemplo 10. La percepción física general equivalente a ‘experimentar una sensación física, corporal’ solo aparece en tercer lugar (cf. ejemplo 11):

- (8) Noto el viento en la cara, veo el paisaje allá a lo lejos. Me **siento** feliz, sin temores. Disfrutando de lo que es quizá la utopía de muchos seres humanos, como una auténtica realidad. [CREA: Llongueras, *Llongueras tal cual*, 2001]
- (9) Al Douri, [...] subrayó que “nunca he **sentido** vergüenza [de representar a Iraq], siempre me he considerado como un servidor de mi país y mi pueblo, no del Gobierno”. [CREA: Prensa, 2003]
- (10) hola qué tal estás **siento** no haber no haberte acompañado ayer espero que no te molestase vas a hacer algo hoy / te apetece quedar [COLAm: maore2-04]
- (11) [...] pidió a un colega suyo que le extrajese una muela que tenía estropeada utilizando el gas de la risa, y no **sintió** dolor. [CREA: Sabadell, *El hombre que calumnió a los monos*, 2003]

En suma, en función de la frecuencia, el significado emotivo del verbo resulta más frecuente, y por consiguiente, desde este punto de vista, puede considerarse como el significado más prototípico.⁷

Sin embargo, como señala acertadamente Gilquin (2008a), la relación entre la frecuencia y la prototipicidad no siempre resulta inequívoca. En efecto, la prototipicidad implica mucho más que la mera frecuencia, puesto que también supone una alta semejanza de familia con otros miembros de la categoría. En términos de Rosch y Mervis (1975: 582): “the more an item has attributes in common with other members of the category, the more it will be considered a good and representative member of the category”. Por ello, otra manera de abordar la prototipicidad es teniendo en cuenta la

⁷ Esta relación entre la frecuencia y la prototipicidad también ha sido explorada experimentando con distintas técnicas estadísticas aplicadas a otros fenómenos de la semántica léxica tales como la (cuasi-)sinonimia de sustantivos y verbos. Así por ejemplo, mediante un análisis de Perfil Comportamental basado en colocaciones en combinación con un cuestionario de elección forzada, Liu (2013) investiga dos grupos de sustantivos cuasi-sinonímicos (*authority/power/right* y *duty/obligation/responsability*). Centrando la atención en la *prominencia onomasiológica* (*onomasiological salience*) definida como “the degree of entrenchment of a word/member for a category/concept, i.e., how frequently a lexical item, relative to its alternative members (synonyms in the case of synonymy), is used for a category/concept” (2013: 71), la frecuencia (vinculada aquí explícitamente a la *prominencia* y la *sedimentación*, ‘*entrenchment*’), desempeña un papel fundamental en la diferenciación e identificación del significado prototípico de los sustantivos en cada grupo de cuasi-sinónimos. Tal acercamiento basado en la frecuencia a la prototipicidad constituye también la idea fundamental subyacente al estudio de Divjak y Arppe (2013) acerca de los prototipos de verbos cuasi-sinonímicos en ruso y en finlandés. Como afirman los autores (2013: 224): “A usage-based view, as adopted in cognitive linguistics, would [...] expect prototypes to emerge from repeated exposure to and abstraction over exemplars”.

multiplicidad de contextos en que puede ocurrir un determinado elemento: elementos más prototípicos suelen estar menos restringidos formalmente y por consiguiente, pueden aparecer en una variedad más amplia de contextos (cf. también Gries 2006, Divjak 2010a). Este grado de variación se deja medir calculando la varianza de los vectores del PC. Puesto que los vectores están constituidos por proporciones (cf. Tabla 10), una gran varianza representa una menor variabilidad de contextos.⁸

Teniendo en cuenta este criterio de la varianza y el significado menos restringido formalmente, la percepción física resulta ser el significado menos restringido formalmente (var = 0,119) en comparación con la experiencia emotiva (var = 0,128), los usos medios de la percepción emotiva (var 0,141) y los casos emotivos de arrepentimiento (var = 0,165). La menor variabilidad de contextos (medida en términos de mayor varianza) en este último significado podría apuntar a un uso más fijado. En efecto, en esta categoría se encuentran los casos de la expresión fija *lo siento* en español, particularidad sobre la cual volveremos más adelante (cf. *infra* 5.2.5.3 y sobre todo también la parte III de esta tesis) y que explica muy probablemente la menor variabilidad.

En suma, desde esta perspectiva, la segunda columna en la Tabla 11 ilustra que la percepción física general presenta la varianza más pequeña, lo que significa que este significado expone mayor variación o mayor dispersión a través de los distintos rasgos formales y semánticos analizados. De ahí que desde este punto de vista el significado físico general pueda ser considerado el significado menos marcado y, pues, más prototípico (cf. Lakoff [1987: 60-61] sobre la relación entre prototipicidad y el carácter ± marcado). En efecto, si nos centramos solamente en las posibles formas adoptadas por el OD, observamos que el significado de percepción física general no solo admite OD nominales (ejemplo 11 más arriba), sino que también puede aparecer bajo la forma de una completiva (introducida por *que*, ejemplo 12), un clítico (*las* en el ejemplo 13) y otros tipos de subordinadas, como por ejemplo la frase introducida por *cómo* en (14):

⁸ A primera vista, este razonamiento parece contradictorio, pero la explicación es sencilla. En la Tabla 10, vimos que todos los porcentajes de los niveles de ID tags suman a 1 (100%) dentro de cada ID tag. Por consiguiente, un determinado significado es menos restringido formalmente cuando los porcentajes se distribuyen de manera equitativa entre este total de 100%, de tal manera que la varianza (esto es, la desviación de la media) es menor. Por ejemplo, un ID tag con tres niveles, podría arrojar 33%-33%-33% para un determinado significado, pero 100%-0%-0% para otro. Está claro que el primer caso resulta más equilibrado en cuanto a los distintos contextos en los cuales puede aparecer con esta categoría específica de ID tag, mientras que el segundo presenta una mayor varianza y está restringido fuertemente, dándose apenas con uno de los tres niveles.

- (12) Aquel día, el céltico saltó al campo para disputar un encuentro amistoso contra el Betis, con motivo del Memorial Quinocho, y al poco **sintió** que la rodilla izquierda se le quebraba. [CREA: Prensa, 2001]
- (13) Curioso, que las dos costillas rotas no le duelan, el cirujano de campaña hizo un buen trabajo, es probable que no las **sienta** porque están en la mitad de su cuerpo que permanece hundida en la moqueta y conquistada por la negrura absoluta, camino del infierno. [CREA: Torres, *Hombres de lluvia*, 2004]
- (14) [...] ha aumentado el ritmo de sus pasos, seguramente, tiene la respiración fatigosa y **siente** cómo le palpita el corazón [CREA: Salvador Caja, *El eje del compás*, 2002]

El significado emotivo de arrepentimiento equivalente a ‘lamentar’, en cambio, resulta el significado más restringido formalmente. En efecto, además de algunos ejemplos seguidos del infinitivo (el 6,8% de los casos adopta este significado; cf. ejemplo 10 arriba) o de la completiva (solo en el 1,7%; cf. ejemplo 15), la aplastante mayoría de los casos se combina con el clítico *lo* (16):

- (15) [...] acabo éste muchas felicidades aunque **siento** que lo tenga que celebrar así pero la recompensa en fin de año será grande je je un besazo enorme [COLAm: maore2-04]
- (16) Lo **siento**, no podemos confirmar ni negar. [CREA: Giménez Bartlett, *Serpientes en el paraíso*, 2002]

En definitiva, desde el punto de vista de la alta semejanza de familia y el subsiguiente significado menos restringido formalmente, la imagen obtenida se invierte: de los cuatro significados más frecuentes, el que demuestra mayor variación formal es lo menos frecuente, a saber, la percepción física general. Este resultado ilustra, pues, que la aplicación del análisis según el Perfil Comportamental a la cuestión de la identificación de un prototipo no arroja el mismo –pero probablemente un mejor– resultado que los enfoques basados (meramente) en la frecuencia. Una prueba contundente adicional que aboga a favor de considerar el significado de la percepción física general como el prototipo proviene precisamente de la comparación interlingüística presentada en el capítulo 4. Con base en el estudio léxicográfico, complementado por el análisis de dos tipos de corpus distintos, se estableció la base común o *tertium comparationis* como ‘percepción física general sin referencia a una modalidad de percepción específica’. Como ilustró el corpus paralelo, es solo en este significado que los verbos en las tres lenguas son susceptibles de presentar una correspondencia mutua completa. Esto confirma, pues, la afirmación de Lewandowska-Tomaszczyk (1999: 58) que “it is usually the case that it is the prototypical category exemplars that are selected as cross-language equivalents”.

5.2.3 Grado de diferenciación de significados

Otro problema relacionado con el estudio de la polisemia consiste en decidir si distintas ocurrencias también ejemplifican significados distintos o si son meros matices de un mismo significado más general (el llamado problema de demarcación ‘*lumping*’ vs. ‘*splitting*’, Gries 2006: 77; Lewandowska-Tomaszczyk 2007: 147; Skallman 2012: 50). En otros términos, surge la pregunta de saber cuáles son los significados que se aproximan más que otros y cómo se pueden deslindar de los demás, esto es, ¿cuál es el número de significados distintos del verbo? Esta cuestión está relacionada fundamentalmente con el problema del *nivel de granularidad* (*‘level of granularity’*, cf. entre otros Edmond y Hirst 2002; Vaamonde et al. 2010), esto es, el nivel de detalle y especificación, y es particularmente relevante en la lexicografía. En efecto, las decisiones lexicográficas más difíciles atañen precisamente a la selección de un nivel apropiado de granularidad: por un lado, si subdividimos un verbo en varios significados distintos, perdemos generalizaciones. En el caso extremo, uno podría continuar haciendo distinciones cada vez más sutiles y detalladas hasta que una palabra tenga un significado ligeramente distinto cada vez que se utiliza (Yarowsky 1993: 266). Por otro lado, sin subdivisión, las categorías resultan ser demasiadas heterogéneas (Vaamonde et al. 2010: 1906).

En efecto, una sola mirada a la entrada del verbo *sentir* en varios diccionarios españoles reveló que estos divergen considerablemente por lo que concierne a la organización interna del artículo y al número de definiciones atribuidas al verbo (cf. *supra* 2.4.1.1). Así, el número de significados distinguidos oscila entre 7 (DEA) y 15 (DUE). El GDLE y el DRAE mencionan respectivamente 9 y 14 definiciones. De manera similar, de acuerdo con el grado elevado de granularidad, característico de algunos análisis de la lingüística cognitiva temprana (cf. por ejemplo el enfoque de *especificación completa* (*‘full-specification approach’* Lakoff 1987 al que nos referimos en la sección 3.2.2), podríamos deducir del dendrograma obtenido en la Figura 11 que hay 25 significados distintos del verbo (o incluso 30 si tenemos en cuenta los casos ambiguos, cf. Figura 13). Sin embargo, como ya mencionamos anteriormente (cf. *supra* 3.2.2), este enfoque de *especificación completa* no está exento de problemas y por eso, otros métodos de análisis han sido propuestos para complementar estas aproximaciones fundamentalmente intuitivas.

Un enfoque basado en corpus diferencia significados en términos de patrones formales, y de esta manera, facilita un *enfoque constructorista* al problema de demarcación (*‘construction-based approach’*). La premisa subyacente al comparar patrones distribucionales es que cuanto mayor sea el solapamiento de estructuras sintácticas, más se aproximarán ciertos significados en su estructura semántica. En efecto, como señala Divjak (2010a: 17-18), en los estudios más recientes de la lingüística cognitiva generalmente se acepta que las construcciones en las que entra un determinado lexema pueden correlacionarse con sus características semánticas, y, por consiguiente, ambos lexemas y construcciones son susceptibles de vehicular significado.

Además, por lo que atañe precisamente a la cuestión de la polisemia, conviene resaltar que, tradicionalmente, la idea que una palabra es polisémica implica que el lexema: (1) tiene más de un significado distinto (si no, sería considerado vago) y que (2) los significados están relacionados (si no, el lexema sería considerado homonímico). El primer punto se ha verificado generalmente a través de una serie de pruebas de ambigüedad.⁹ Sin embargo, como estas dan a veces resultados contradictorios, y de acuerdo con su rechazo de significados discretos (cf. sección 3.2), la lingüística cognitiva ha planteado un *continuum* de diferenciación semántica donde los casos de polisemia se encuentran entre los dos casos extremos de vaguedad por un lado y homonimia por el otro (cf. Tuggy 1993; Croft 1998). En otras palabras, la diferenciación de significados distintos se considera una cuestión de grado. Veamos cómo estos dos principios semántico-cognitivos –un enfoque construccionista al problema de demarcación y un *continuum* de diferenciación semántica– pueden concretarse y aplicarse a la motivación para una diferenciación de significados del verbo *sentir*.

A primera vista, la imagen global resultante del análisis de conglomerados (cf. Figuras 11 y 13) parece –por decir lo menos– algo desordenada. Sin embargo, tal y como los seres humanos categorizamos y organizamos constantemente la aparente complejidad de la naturaleza con base en relaciones de similitud o disimilitud entre entidades, el mismo razonamiento podría aplicar a *sentir*. En efecto, dentro de su *continuum* de diferenciación semántica, se distinguen unos focos o clústeres bien nítidos (cf. *supra* 5.2.1): una primera distinción general se establece entre los usos de la construcción media (el clúster *SENTIRSE*) y los demás usos activos del verbo (el clúster *SENTIR*). Dentro de este segundo clúster, surgen tres agrupaciones significativas, a saber, (1) la percepción emotiva y física, (2) la percepción cognitiva –agrupada curiosamente con el significado de arrepentimiento, equivalente a ‘lamentar’ y (3) un clúster que se refiere a la capacidad de percepción. Además, llama la atención que tanto entre estos clústeres como dentro de cada gran clúster, surgen casos ambiguos que reflejan estos límites difusos y las transiciones entre las categorías principales, lo que resulta un área muy fértil para la generación de usos metafóricos del verbo. Así por ejemplo, dentro del primer clúster entre los dos focos de ‘encontrarse en un estado emotivo o físico general’ (resp. ‘EMO.encontrarse’ y ‘FIS_GEN.encontrarse’), encontramos tanto usos metafóricos

⁹ Cf. Geeraerts (1993: 228) define la vaguedad como “referential variability” y da el ejemplo de *neighbor*, que resulta vago (“general” o “unspecified”) por lo que concierne a la dimensión del sexo (puede referirse indistintamente a un hombre o a una mujer). Entre las pruebas aducidas para distinguir entre estas dos formas de ambigüedad léxica, a saber, vaguedad y polisemia, Geeraerts destaca tres grandes criterios: el criterio lingüístico, el criterio lógico y el criterio de definición. Véase Geeraerts 1993, 1994 para un análisis crítico detallado.

del estado físico general (17) como casos ambiguos entre la percepción física y la percepción emotiva (18):

- (17) El horror de aquella escena había desfilado ante mis ojos en apenas unos segundos. Me **sentía** paralizado, incapaz de actuar o de articular un solo pensamiento. [CREA: Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, 2001]
- (18) Por la ventana comenzaba a filtrarse suavemente la luz del amanecer. Algunas velas se habían apagado... Yo me **sentía** bien en mi cuerpo, como se siente un hombre sano después de hacer el amor. [CREA: Llongueras, *Llongueras tal cual*, 2001]

La presencia de este tipo de ejemplos en la zona transitoria de lo físico y lo emotivo es bastante lógica, porque es sabido que la percepción física está relacionada metafóricamente con la percepción emotiva (cf. entre otros Kurath 1921, Sweetser 1990, Ibarretxe-Antuñano 1999a, Kövecses 2008). Como bien ilustra el ejemplo (17), el estado físico de estar paralizado –esto es, la incapacidad física de moverse– está vinculado metafóricamente al significado emotivo de tener miedo. La frase (18), por su parte, resulta ambigua entre un estado físico (por ejemplo refiriendo a la buena salud física de la persona) y emotivo (refiriendo por ejemplo a su salud mental, el bienestar). El mismo tipo de usos metafóricos entre la experiencia física general y la experiencia emotiva surge dentro del segundo clúster *SENTIR*, y facilita la transición entre ambos significados, concretando y evidenciando de esta manera el *continuum* semántico de *sentir*.

Este *continuum* semántico se refleja además en la distribución sintáctica del verbo, lo que contribuye a su vez a interpretar y a desenredar algunas agrupaciones a primera vista contradictorias o contraintuitivas con base en ciertos patrones formales compartidos. A ese respecto, dos agrupaciones particulares requieren un análisis más detenido, a saber, (1) la presencia de los casos cognitivos del tipo ‘considerar’ dentro del clúster de la percepción emotiva y física en vez de agruparse con el clúster de la percepción cognitiva y (2) la agrupación del significado emotivo de ‘lamentar’ con la percepción cognitiva en vez de agruparse con la percepción emotiva.

Primero, si hay un clúster separado agrupando los significados cognitivos del verbo, ¿por qué no se incluye el significado de ‘considerar’? En efecto, si nos centramos en el clúster de la percepción cognitiva, observamos que contiene los significados muy afines de ‘presentir’ (19), ‘intuir’ (ejemplo 20), ‘pensar’ (ejemplo 5 arriba), ‘opinar’ (21), ‘darse cuenta de’ (ejemplo 22):

- (19) Después de dar alguna vuelta escuché arriba un lloro o un gemido. Subí a la habitación de mi hermana, la puerta estaba entornada y puedo jurarle que en aquel momento, antes de abrirla, **sentí** que me iba a dar algo. Estaba dormida, medio desnuda, sobre las sábanas revueltas. Lloraba, gemía, se agitaba como si tuviera el sueño más horroroso. [CREA: Díez Rodríguez, *El oscurecer*, 2002]

- (20) El día que viniste a casa por primera vez **sentí** que ya te conocía. [CREA: Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, 2001]
- (21) Analizando las cosas desde la distancia y fríamente, **siento** que en este país hay cosas que se pasan por alto. [CREA: Prensa, 2003]
- (22) [...] lo comfortable de aquellas reuniones, lo burgués, la sensación de seguridad y de reposo, invadían el corazón hasta anegararlo. Isabel de la Hoz **sintió** muy pronto que era obligatorio rebelarse contra aquel comfortable reducto interior, como contra una tentación perversa: la tentación de no salir. [CREA: Pombo, *Una ventana al norte*, 2004]

En estos ejemplos, *sentir* se acerca a lo que Cano Aguilar (1981: 183-196) denomina el grupo de verbos de *percepción intelectual*, que designan “una posición por parte del sujeto ante lo que ha percibido; más concretamente, una ‘actitud’ respecto de la validez de lo que sabe, de su grado de verdad. Son verbos como *creer*, *suponer* o *sospechar*; indican una actitud de tipo ‘mental’ o racional” (Cano Aguilar 1981: 183-184).

En efecto, en general llama la atención que en este significado de percepción cognitiva, semánticamente hay un gran denominador común subyacente a todos estos ejemplos: el verbo no introduce certezas demostradas. En otros términos, se trata de un tipo de conocimiento que no requiere mucho “compromiso epistémico” por parte del hablante (Fernández Jaén 2012: 431), por lo que frecuentemente introduce sospechas (19, 20) o admite usos epistémicos que expresan un descubrimiento involuntario basado en la experiencia (21, 22). Por consiguiente, como los distintos significados dentro de este clúster de percepción cognitiva asumen cierta función atenuativa, podrían conglomerarse bajo el denominador común de “epistemicidad atenuada o mitigada”, caracterizado por un control más bajo sobre la actividad mental comparado con otros verbos cognitivos más prototípicos y agentivos como ‘saber’.

Además, lo que favorece este argumento es su distribución formal compartida. A ese respecto, cabe destacar que los varios significados distinguidos dentro de este clúster comparten la presencia de un complemento verbal específico, a saber, un complemento que remite a cierta situación (evento o estado), manifestado en la gran mayoría de los casos (62/79 ejemplos, equivalente al 78,5%) mediante una completiva con *que* (cf. ejemplos 19-22), y –en menor medida– mediante el infinitivo, el clítico neutro (*lo*) y SN deverbales que refieren a eventos.

De forma similar, estos patrones formales también justifican la separación de los casos del tipo ‘considerar’, que resultan restringidos a una construcción específica, a saber, con un complemento predicativo del objeto:

- (23) a. Un sadhu se sienta automáticamente a mi lado, como si me estuviera esperando. Se da por invitado, me mira con cierto descaro, sí, sonrío, tal vez se burla, tal vez me **siente** como su amigo espiritual, quizá le divierte mi actitud. [CREA: Calle, *Viaje al interior de la India*, 2001]
- b. Son hijos muy especiales, sus padres los **sienten** así. [CREA: Prensa, 2004]

Como se observa en estos ejemplos, la cualidad atribuida se expresa sintácticamente mediante un complemento predicativo –introducido o no por *como* (23a)– que puede adoptar varias formas (sustantivo, adverbio, adjetivo). A diferencia de los usos epistémicos discutidos antes, en estos casos se trata de una percepción orientada hacia fenómenos externos en la que coinciden un estímulo externo con una sensación interna. Desde una perspectiva semántica, no debe sorprender que estos casos se agrupen con la experiencia emotiva o física, porque están basados principalmente en una experiencia física general, a la que se añade, en una segunda fase, cierta valorización o evaluación por parte del hablante. En otros términos, estos ejemplos situados en los márgenes entre la percepción cognitiva y emotiva/física evidencian un cambio epistémico de subjetividad.

En segundo lugar, un enfoque en la similitud distribucional también explica por qué el significado de arrepentimiento ‘lamentar’ se agrupa con el clúster cognitivo. Como acabamos de explicar, este clúster se caracteriza por la presencia de complementos verbales que refieren a una situación. Es precisamente esta característica la que también permite distinguir el significado de arrepentimiento de los demás significados emotivos del verbo: mientras que estos suelen combinarse con un SN (cf. ejemplo 24), el significado de ‘lamentar’ se restringe a complementos verbales (cf. ejemplo 10), y principalmente, a la construcción con el clítico neutro *lo* (16, 25):

- (24) Los marroquíes **sienten** una fuerte atracción hacia el lujo material [CREA: Silva, *Del Rif al Yebala*, 2001]
- (25) Son instrucciones del comandante. Debe usted abandonar el avión. - Aquí debe de haber un error. - En absoluto, señor. **Lo siento** mucho pero tengo que insistirle. [Silva, *El alquimista impaciente*, 2000]

En suma, un enfoque construccionista ayuda a distinguir significados en términos de patrones formales, lo que contribuye a precisar con más detalle ciertos análisis introspectivos y a explicar e interpretar agrupaciones a primera vista contraintuitivas, formulando las (di)similitudes de una manera más precisa.

5.2.4 Estructura de la red semántica

Una cuestión relacionada con la diferenciación de significados es saber cómo exactamente esta (di)similitud entre los significados puede ser medida de una manera más precisa y unívoca. En otras palabras, algunos significados parecen aproximarse más y se muestran más afines o cercanos que otros, pero ¿cuán cerca es *cerca*, y cómo se puede medir esta distancia? La presente sección aborda este tema y aspira a determinar con más precisión la estructura de la red semántica de significados y sus interrelaciones:

¿cuáles son los significados más (di)similares y cómo puede motivarse esta estructura sobre la base de pruebas más objetivas?

A tal fin, efectuamos un análisis de correlaciones. Concretamente, calculamos las 435 correlaciones emparejadas de los 30 significados distinguidos, arrojando medidas de correlación que varían entre 0,27 y 0,99.¹⁰ Si examinamos los valores más altos, resulta que los significados más similares (0,99) son ‘encontrarse en un estado emotivo’ (‘EMO.encontrarse’) y los usos metafóricos de ‘encontrarse en un estado físico general’ (‘FIS_GEN.encontrarse.metaf’). En efecto, como mencionamos en la sección anterior (5.2.3, cf. ejemplos 17, 18), los usos metafóricos de la percepción física remiten esencialmente a las emociones. Por ello, el resultado de este análisis de correlaciones es muy lógico intuitivamente. De manera similar, entre los significados más similares también se encuentran los que refieren a la percepción cognitiva: ‘presentir’, ‘intuir’, ‘opinar’, ‘pensar’, ‘darse cuenta’, con coeficientes de correlación que oscilan entre 0,83 y 0,98. Estas medidas de fuerte correlación refuerzan, pues, el argumento a favor de la agrupación de todos estos significados cognitivos bajo el denominador común de ‘epistemicidad atenuada o mitigada’, en vez de mantenerlos como significados separados. De esta manera, el análisis de correlaciones permite reflejar en cifras y especificar el enfoque construccionista con base en los patrones formales compartidos (cf. *supra* 5.2.3).

En segundo lugar, por lo que concierne a los significados menos similares, se destaca que ‘encontrarse en un estado emotivo’ (‘EMO.encontrarse’) difiere considerablemente de todos los demás significados –con excepción de (obviamente) los usos metafóricos de ‘encontrarse en un estado físico general’ (‘FIS_GEN.encontrarse.metaf’), los casos ambiguos entre percepción física y emotiva (‘AMBIG.FIS.EMO’), y el significado de ‘encontrarse en un estado físico’ (‘FIS_GEN.encontrarse’), lo que coincide perfectamente con el primer gran clúster equivalente a los usos medios de *sentirse*. Las medidas de correlación refrendan, pues, la separación de estos usos medios de los demás usos de *sentir* y, por consiguiente, la existencia de dos clústeres principales del verbo.

También avalan la (contraintuitiva) agrupación del significado de arrepentimiento ‘lamentar’ con el clúster de la percepción cognitiva (con coeficientes de correlación que vacilan entre 0,70 y 0,84) más bien que su adhesión al clúster de la experiencia emotiva/física (resp. 0,66 y 0,70), aunque la diferencia no resulta tan acusada. Estos valores probablemente apuntan a la situación de este significado específico, que está en la zona fronteriza entre la percepción cognitiva y emotiva.

Sin embargo, el significado más alejado de todos los demás resulta ser ‘manifestarse’ (‘FIS_GEN.manifestarse’):

¹⁰ La tabla completa de los valores obtenidos en el análisis de correlaciones se encuentra en Apéndice II.

- (26) La profunda afinidad electiva que existió entre liberalismo y ciencia social se dejó **sentir**, desde el primer momento, en el desarrollo de la ciencia económica y, en parte, en el de la teoría política. [Giner, *Teoría sociológica clásica*, 2001]

Este significado se restringe a la construcción específica con verbos causativos en la pasiva refleja (en este ejemplo ‘dejarse’ + infinitivo). Como visualizado en los dendrogramas (Figura 11 y Figura 13), este significado se agrupa con los significados que remiten a la ‘capacidad’ de sentir. Este agrupamiento podría explicarse semánticamente, puesto que la construcción causativa ‘hacerse/dejarse + infinitivo’ expresa en cierta medida la creación de la posibilidad para el experimentante de poder sentir algo. Los valores tan negativos obtenidos a través del análisis de correlaciones podrían apuntar a cierta construcción privilegiada vinculada a un significado particular del verbo. En otras palabras, partiendo de la idea de que tanto los lexemas como las construcciones tienen significado, podríamos suponer que ambos tipos de significados interactúan cuando entran en contacto (cf. Divjak 2006: 20). En la sección siguiente, ahondaremos en la posible motivación subyacente por la que el verbo entra en esta construcción específica.

5.2.5 Correlatos morfosintácticos

Una última cuestión relacionada al estudio de la polisemia, y vinculada a los temas comentados anteriormente, concierne a la pregunta de saber cuáles son los correlatos morfosintácticos específicos de esta red semántica del verbo. En otras palabras, ¿cuál podría ser la motivación morfosintáctica subyacente para las agrupaciones en cuestión y las propiedades específicas que discriminan entre los distintos clústeres?

A tal fin, Divjak y Gries (2006: 40) y Divjak (2010a; 141-143) proponen calcular valores *t*: estos valores ayudan a detectar cuáles son las variables más representadas (en el caso de valores *t* positivos) e infrarrepresentadas (en el caso de valores *t* negativos) dentro de un determinado clúster (Backhaus et al. 1996: 310-312). Con el objetivo de resaltar las variables más distintivas y responsables para las agrupaciones específicas, nos centraremos esencialmente en las variables que presentan valores *t* positivos para un determinado clúster y valores negativos para los demás clústeres, y viceversa. Además, los valores *t* marcan características que se presentan con más frecuencia que el promedio vinculadas a un determinado clúster más bien que características exclusivas relacionadas con un clúster específico. Por eso, centraremos la atención esencialmente en los valores relativos basados en el *ranking* de los valores *t* en vez de en sus valores absolutos. En lo que sigue, discutiremos los valores *t* más reveladores para cada clúster separado, primero (1) para el primer gran clúster *SENTIRSE* (sección 5.2.5.1) y luego para cada uno de los tres subclústeres dentro del segundo gran clúster *SENTIR*, esto es (2) el clúster de la percepción emotiva y física (sección 5.2.5.2), (3) el clúster de la percepción

cognitiva y el significado de ‘lamentar’ (sección 5.2.5.3) y (3) el clúster refiriendo a la capacidad de *sentir* y el significado de ‘manifestarse’ (sección 5.2.5.4).

5.2.5.1 Clúster 1: ‘encontrarse en un estado emotivo o físico’ (*sentirse*)

El primer gran clúster de significados agrupa los casos de la forma pronominal *sentirse* empleada en construcciones como las siguientes:

- (27) **Me siento** satisfecho de poder formar parte de un importante grupo de investigación, Conservation International, en el que hay gente que ha puesto su cerebro o su dinero al servicio de un problema tan complejo y decisivo. [CREA: Prensa, 2003]
- (28) El buen educador, la buena educadora, los buenos padres, saben estar cerca del educando o del hijo para descubrir con exquisita sensibilidad al inmaduro que sufre, que **se siente** inseguro, triste, acomplejado, solitario o marginado. [CREA: Tierno, *Los problemas de los hijos*, 2004]
- (29) César Láinez, portero titular del Zaragoza, fue baja a consecuencia de una gastroenteritis. El guardameta **se sintió** indispuerto y tuvo que ser llevado a un hospital a las tres de la madrugada. Tras ser atendido, guardó reposo. Fue convocado Zarapaín, del filial. [CREA: Prensa, 2003]

En estas frases, el verbo *sentirse* establece una relación entre una cualidad (atributo) y una base de atribución (sujeto), por lo cual suele aparecer incluido en el conjunto de los denominados *verbos pseudo-copulativos* (cf. entre otros Demonte y Masullo 1999; Marín Gálvez 2000; Fernández Jaén 2012; Lauwers y Tobback 2013a).

Para entender a fondo el carácter particularmente híbrido de las estructuras pseudo-copulativas en general, y la inclusión de *sentirse* en esta categoría en particular, conviene ubicarlas primero dentro del panorama más amplio de la predicación. Así, la clasificación tradicional de las oraciones distingue básicamente entre oraciones predicativas –o de predicado verbal– por un lado, y oraciones copulativas –o de predicado nominal– por el otro. En las primeras –p.ej. *Andrea escribe una carta a Elenor*; *Sus abuelos llegaron*–, el núcleo del predicado es un verbo predicativo con un significado léxico pleno. En cambio, en las oraciones copulativas –p. ej. *Elenor es inteligente*; *Andrea está cansado*–, el núcleo del predicado está formado por un atributo de carácter nominal (sustantivo o adjetivo) en vez de verbal. En este segundo tipo, el verbo copulativo (*ser* o *estar*) desempeña esencialmente la función de nexo entre el sujeto y el atributo y no es sino un mero portador de los morfemas de tiempo, modo y aspecto (Porroche 1990: 17; Morimoto y Pavón Lucero 2007: 7). Además, dentro del primer grupo de las oraciones predicativas, los predicados verbales pueden acompañarse de otros tipos de modificadores no requeridos o seleccionados léxicamente por el verbo, tales como los *modificadores adjuntos* que expresan circunstancias –p.ej. *Sus abuelos llegaron a las ocho*– o los *complementos predicativos adjuntos* que modifican simultáneamente al predicado verbal y a un sintagma nominal de la misma oración (generalmente al sujeto y al objeto

directo), con cuyo núcleo concuerdan en género y número –p.ej. *Sus abuelos llegaron contentos*– (Demonte y Masullo 1999: 2463).

Sin embargo, esta bipartición entre construcciones predicativas por un lado, y construcciones atributivas por el otro, no permite dar cuenta de la existencia de oraciones del tipo *Oscar se puso triste; Los abuelos se quedaron contentos* donde la presencia del complemento predicativo no resulta omisible, sino obligatoria y exigida por el verbo. Estos ejemplos se encuentran a caballo entre las construcciones con complemento predicativo adjunto del tipo *Sus abuelos llegaron cansados* y las construcciones copulativas del tipo *Elenor es inteligente*, por lo cual han sido denominados como *pseudo-copulativas* (Alcina y Blecua 1975: 898). En efecto, estas construcciones presentan una serie de propiedades que justifican esta calificación híbrida.

De acuerdo con Porroche (1990: 30-32), las construcciones copulativas se distinguen esencialmente de las no copulativas por los tres rasgos siguientes: (1) ausencia de significado léxico en el verbo, (2) la pronominalización del atributo mediante *lo* (*Elenor es inteligente* → *lo es* vs. *Sus abuelos llegaron cansados* → **Sus abuelos lo llegaron*) y (3) la imposibilidad gramatical de suprimir el atributo (**Elenor es* vs. *Sus abuelos llegaron*). Mientras que las copulativas cumplen con todos estos criterios, las no copulativas no superan ninguno de ellos.

El problema surge en las construcciones pseudo-copulativas, que, por un lado, se alejan de las copulativas ‘puras’ porque sus atributos no admiten la pronominalización mediante el neutro *lo* (*Oscar se puso triste* → **Oscar se lo puso*). Por otro lado, tampoco pueden considerarse construcciones del tipo *Sus abuelos llegaron contentos*, por la imposibilidad de suprimir el atributo sin que su ausencia conlleve la agramaticalidad de la oración (**Oscar se puso*), característica que las acerca a las construcciones copulativas. Además, desde el punto de vista semántico, aunque los verbos pseudo-copulativos no están vacíos de significado como los copulativos y contienen mayor carga semántica que estos, se suele admitir que han sufrido un proceso de pérdida de significado léxico (Marín Gálvez 2000: 156; Morimoto y Pavón Lucero 2007: 12), presentando un valor semántico más vago y difuso que el de los verbos que aparecen en las construcciones del tipo *Sus abuelos llegaron contentos*. De ahí que varios autores (entre otros Porroche 1990; Demonte y Masullo 1999; Marín Gálvez 2000; Morimoto y Pavón Lucero 2007; Hanegreefs 2008; Van Gorp 2014) consideren los verbos pseudo-copulativos como el resultado de un proceso de gramaticalización o dessemantización de los verbos predicativos correspondientes. Volveremos sobre esta cuestión diacrónica en la tercera parte de nuestra tesis (cf. *infra* 7.3.1).

En efecto, como afirman por ejemplo Porroche (1990) y Morimoto y Pavón Lucero (2007: 16), además de un significado meramente atributivo, los verbos pseudo-copulativos aportan otros contenidos más generales, como por ejemplo la permanencia (*sigue enfermo*), el cambio (*se puso enfermo*) o la apariencia (*parece enfermo*). De ello, Morimoto y Pavón Lucero (2007: 16) deducen que es precisamente “este contenido

semántico el que confiere un interés especial al estudio de los verbos pseudo-copulativos” ya que estos verbos constituyen “un sistema de atribución que permite expresar una amplia gama de matices significativos”.

Sin embargo, por la gran variedad de matices semánticos que pueden expresar, la clasificación de los verbos pseudo-copulativos y su delimitación respecto de las construcciones copulativas y las predicativas dista de ser unívoca y difiere considerablemente de un autor al otro y según la perspectiva adoptada. Una consideración detallada de las distintas propuestas de clasificación está fuera de los lindes de este estudio, pero conviene señalar que esta falta de consenso relacionada con la dificultad de delimitación corrobora que los límites entre las construcciones atributivas copulativas, las pseudo-copulativas y las no copulativas no están nada claros y nítidos (Porroche 1990: 31). De ello, deducimos que, en vez de considerarlas como categorías discretas, más bien vale caracterizar estas posibles construcciones en términos de prototipicidad y continuidad, con claras ocurrencias de una determinada categoría convirtiéndose gradualmente y a través de los casos periféricos situados en los márgenes en claras ocurrencias de otra categoría y una larga zona transitoria entre estos prototipos.

Esta inestabilidad en cuanto al estatus pseudo-copulativo se aplica particularmente a los verbos pseudo-copulativos de percepción como por ejemplo *verse* (*¡Te ves guapísima!*) y *oírse* (*El piano se oye desafinado*).¹¹ Como señala Ramos (*apud* Morimoto y Pavón Lucero 2007: 61), estos verbos se distinguen de las demás subclases de pseudo-copulativos (como por ejemplo los aspectuales eventivos de cambio *ponerse*, *volverse*, etc.) por su menor grado de desemantización y por su participación en la selección del sujeto. Dentro de esta subclase se destaca el verbo *sentirse* por su carácter aún más marginal y discutido.

En efecto, en su tipología de los pseudo-copulativos, Demonte y Masullo (1999) clasifican *sentirse* en el grupo de “verbos de percepción destransitivizados”, junto con otros verbos pronominales como *verse* y *oírse*. Sin embargo, aunque la gran mayoría de los estudios coinciden en incluir el verbo en el conjunto de los pseudo-copulativos (cf. entre otros Demonte y Masullo 1999; Marín Gálvez 2000; Fernández Jaén 2012; Lauwers y Tobback 2013a), Morimoto (2006) y Morimoto y Pavón Lucero (2007) cuestionan su estatus como verbo pseudo-copulativo. Estas autoras descartan *sentirse* de la clase de verbos pseudo-copulativos porque –al igual que la construcción transitiva del verbo (ejemplo 30c)– solo admite sujetos animados, seleccionados por la semántica original del verbo. Los ejemplos siguientes tomados de Morimoto y Pavón Lucero 2007: 63) ilustran este fenómeno:

¹¹ Ejemplos tomados de Morimoto y Pavón Lucero (2007: 61) y Demonte y Masullo (1999: 2516).

- (30) a. [Carlos / #El palacio] se siente indefenso.
 b. [Carlos / #El palacio] se siente destrozado.
 c. [Carlos / #El palacio] siente el frío de la noche.

Como se observa en los ejemplos (30a) y (30b), las frases con *sentirse* cuyo sujeto denota un ente inanimado (*el palacio*) resultan semánticamente anómalas, a pesar de que los atributos (*indefenso* y *destrozado*) no son incompatibles con este tipo de sujeto. Esta plena compatibilidad se confirma en la oración correspondiente con el verbo copulativo *estar* (*El palacio está [indefenso / destrozado]*) o con el verbo pseudo-copulativo *verse* (*El palacio se ve [indefenso / destrozado]*) que admiten tanto sujetos animados como inanimados. La misma oración con *sentirse*, en cambio, solo resulta natural con la presencia de un sujeto humano (*Carlos*). En efecto, también en nuestro corpus *sentirse* siempre se combina con sujetos animados. Solo en 12 ejemplos (el 1,3% de los casos de *sentirse*), aparece un sujeto inanimado, pero llama la atención que en estos casos se trata ora de una parte del cuerpo que refiere metonímicamente al hablante mismo (31), ora de un sustantivo colectivo que remite a un grupo de personas (32):

- (31) Mi cuerpo se **sentía** bien. Respiraba a fondo de un modo automático como recuperando fuerzas, pero mi mente se **sentía** preocupada. Estaba hecho un lío. [CREA: Llongueras, *Llongueras tal cual*, 2001]
 (32) El Madrid ya está completamente imbricado en la ciudad, y ésta se **siente** representada por él en todo el entramado que supone el valor simbólico del fútbol. Los triunfos deportivos han colaborado enormemente en ello, sobre todo la victoria en el Campeonato de España de 1934, como hemos analizado anteriormente. [CREA: Bahamonde Magro, *El Real Madrid en la historia de España*, 2002]

De ello, Morimoto y Pavón Lucero deducen que en el caso de *sentirse*, es el verbo el predicado principal de la oración y el que determina la selección semántica del sujeto y no el atributo, como es el caso en las “auténticas” construcciones (pseudo)-copulativas. Esto las lleva a la conclusión de que la mayoría de estos presuntos usos pseudo-copulativos de *sentirse* son en realidad empleos predicativos que corresponden al uso reflexivo del verbo *sentir* como verbo de percepción (Morimoto 2006: 1338-1339).¹²

Sin embargo, comparando los usos pseudo-copulativos de *verse* y *sentirse*, Fernández Jaén (2012: 436-446) pone en tela de juicio esta conclusión y argumenta convincentemente que *sentirse* sí puede interpretarse como un verbo pseudo-copulativo. Partiendo de la hipótesis de que el comportamiento divergente de estos pseudo-copulativos de percepción deriva de las características cognitivas y perceptivas de las

¹² Este análisis se invalida (entre otras cosas) por la imposibilidad del refuerzo mediante *a sí mismo*: *Juan se siente a sí mismo enfermo (Cartagena 1972 apud Porroche 1990: 130; Fernández Jaén 2012: 441).

modalidades sensoriales subyacentes (respectivamente la visión en el caso de *verse* y la propiocepción en el caso de *sentirse*), este autor destaca las restricciones conceptuales que el significado predicativo de *sentir* impone al proceso de transformación en verbo atributivo.

En efecto, en su monografía dedicada a la atribución en español, Porroche (1990) también subraya que *sentirse* conlleva el “sema de subjetividad”, e implica una valoración subjetiva que refiere esencialmente al estado interno del hablante individual. Además, la autora establece una relación entre este uso del verbo y la factividad. Así, las construcciones del tipo *Juan se siente enfermo* se caracterizan por un significado no factivo, puesto que no presupone ni la verdad ni la falsedad del estado denotado por el complemento predicativo: alguien puede sentirse enfermo sin estarlo efectivamente, lo que se corrobora en la aceptabilidad de la frase *Juan se siente enfermo, pero no lo está*. De ello, la autora deduce que estos enunciados no factivos expresan la actitud del hablante, por lo cual los verbos que aparecen en esta construcción se caracterizan fundamentalmente por su significado modal y sirven como “índices explícitos de modalidad” (Porroche 1990: 141).

De la misma manera, según Fernández Jaén (2012: 441-444), la caracterización de *sentir* como verbo propioceptivo, centrado en la conciencia del ‘yo’ hablante, también imprime algunos matices en su funcionamiento como pseudo-copulativo. En efecto, el atributo con *sentirse* resulta de una subjetividad muy elevada: al sentirse *feliz*, el experimentante evalúa su estado interno para llegar a una conclusión altamente modalizada: precisamente el hecho de que con *sentirse* la evaluación sea interna implica que es un proceso fuertemente subjetivo (cf. Lakoff 1996).¹³ Esta subjetividad centrada en el hablante individual explica por qué se excluyen las entidades inanimadas como sujetos de *sentirse*. Esto lo lleva a concluir que *sentirse* sí puede considerarse como un verbo pseudo-copulativo, que mantiene ciertas propiedades semánticas características

¹³ Lakoff (1996) recurre a la metáfora de LA PERSONA DIVIDIVA para explicar la capacidad del ser humano para conceptualizarse a sí mismo de modo dual. Según esta metáfora, las personas conceptualizan la reflexividad a partir de dos entidades: el SUJETO y UNO MISMO. El SUJETO es el locus de la experiencia subjetiva: la conciencia, la percepción, la racionalidad. Por el contrario, UNO MISMO incluye las características físicas del cuerpo. La relación entre ambos conceptos es espacial: UNO MISMO es el contenedor donde está el SUJETO. Si el SUJETO está dentro de UNO MISMO es más subjetivo, mientras que cuando el SUJETO está fuera de UNO MISMO es más objetivo. Como explica Lakoff, uno normalmente está dentro de sí mismo y salir afuera implica más esfuerzo y más control que quedar dentro. Por consiguiente, uno normalmente es subjetivo, y ser objetivo implica más esfuerzo y más control que ser subjetivo. Claro está que es la semántica original del verbo *sentir*, por su vínculo estrecho con la corporeidad y el ‘yo consciente de su cuerpo sensible’, la que permite la entrada del verbo en estos contextos de alta subjetividad (véase Fernández Jaén 2012: 438) para una descripción más detallada y una aplicación de esta metáfora a los pseudo-copulativos *verse* y *sentirse*).

de la propiocepción centrada en el estado interno del hablante (cf. *supra* capítulos 2 y 4 acerca del carácter propioceptivo de *sentir*).

Esta importancia de la evaluación ‘desde dentro’ con *sentirse* también se trasluce en la configuración sintáctico-semántica de sus posibles complementos. Así, dentro del clúster *SENTIRSE*, el cálculo de los valores *t* destaca –lógicamente– la presencia de un atributo ($t = 2,437$). Sin embargo, llama la atención que este atributo puede adoptar una amplia gama de formas, de las cuales el adjetivo resulta la más importante ($t = 2,452$; cf. ejemplo 33, 34), pero también hay casos introducidos por un adverbio ($t = 1,749$; cf. ejemplo 35), un SN ($t = 2,002$; ejemplo 36, 37), *como* ($t = 2,195$; cf. ejemplo 38) o un SP ($t = 1,521$; cf. ejemplo 39):

- (33) Los australianos, prosigue el autor de la fantástica novela *Bliss*, no saben trabajar en equipo salvo en las guerras y en los incendios. Es el único momento en el que se hablan. Es una de las pocas ocasiones en que se **sienten** contentos de estar juntos. "Es tal vez lo que pasó en Darwin, eran demasiado felices". [CREA: Leguineche, *La tierra de Oz*, 2000]
- (34) <p MABPE2J01-> tronca déjame decirte que tienes la mentalidad de una niña de cinco años <p MABPE2J02-> he engordado es que yo **me siento** más gorda eees que es verdaaaad <p MABPE2J01-> 1[que yo no te veo más gorda yo te veo perfecta] [COLAm: mabpe 2-01b]
- (35) Siempre le reprochaban que no abriera su taller de costura en el Paseo de Gracia o en la Diagonal. Pero él se **sentía** bien en casa, mi madre podía ayudar en los dos aspectos básicos –en la costura y la casa– y no le disgustaba vivir en el barrio. La gente era sencilla, pero decente. [CREA: Llongueras, *Llongueras tal cual*, 2001]
- (36) Pero la fiebre no baja. El delirio mantiene el sueño en los ojos abiertos de Elvira y, a escondidas de su padre, canta un cuplé para su madre y para su hermano Paulino. Ellos aplauden. Ella se **siente** artista. [CREA: Chacón, *La voz dormida*, 2002]
- (37) A los cinco años, corazón, me fui a Asturias a hacer teatro con la Universidad de Oviedo, gracias a Dios, porque esta profesión puede ser durísima en cualquier momento, estuve tres años sin poner una copa, viviendo de mi profesión y tuve que volver porque se pierde sentimentalmente. Me **siento** muy actriz sin haber puesto una copa y sin haber cargado o descargado, esta profesión es de resistencia. [CREA: Prensa, 2002]
- (38) Natalia rebosa optimismo, quién sabe si por su juventud (tiene sólo veintidós años) o porque se **siente** como un niño con botas nuevas con su flamante diploma de entrenadora nacional (promoción 1999). [CREA: Orúe, *Locas por el fútbol*, 2001]
- (39) Sara sabía por qué corría, que sólo se **sentiría** a salvo al pisar la calle, al llenarse los pulmones con la brisa caliente que apenas hacía bailar las hojas de los árboles, que se sentía perdida, enferma, herida de derrota, de vergüenza, de asco, pero con fuerzas suficientes para correr todavía como una liebre, para intentar torear a cualquier tren sin más recursos que la agilidad casi infantil de su cintura. [CREA: Grandes, *Los aires difíciles*, 2002]

Como se observa en esta serie de ejemplos, la función de atributo con *sentirse* no está reservada exclusivamente a una determinada categoría, aunque se da más frecuentemente con sintagmas adjetivales (72,6% de los casos en el corpus). En las frases (33) y (34), se nota que estos adjetivos se refieren esencialmente al estado interno del hablante y proceden de su propia subjetividad interna. Además, como ilustra claramente el ejemplo (34), el carácter altamente subjetivo de esta evaluación interna centrada en el individuo, conlleva un significado no factivo: cuando alguien se siente gorda, esta consideración se basa esencialmente en una evaluación interior por parte del hablante, que no necesariamente se basa en indicios visibles y compartidos por otras personas. Para obtener una perspectiva externa, en cambio, conviene recurrir a *ver*, que sí admite este tipo de “desdoblamiento intersubjetivo” (*yo no te veo más gorda* en el ejemplo 34; cf. también Fernández Jaén 2012: 441-442).

Además, como ilustrado en los ejemplos (40-42), *sentirse* muy frecuentemente ocurre en combinación con la forma del participio utilizado como adjetivo mostrándose compatible con participios derivados tanto de verbos estativos (40) como de predicados eventivos (41). Estos casos conllevan una lectura más pasiva en comparación con un adjetivo más estándar como por ejemplo en la frase (33). Ejemplos donde ambas estructuras ocurren en conjunción refuerzan esta interpretación pasiva (42):

- (40) Junto a esa preparación esencial, Weber se **sintió** poseído por una curiosidad histórica muy intensa que le condujo al estudio de civilizaciones distintas a la europea, siempre bajo el propósito de poder responder, mediante el método comparativo, a las cuestiones que más le intrigaban como científico social. [CREA: Giner, *Teoría sociológica clásica*, 2001]
- (41) Desde que se acometieron las obras de peatonalización del muelle de pasajeros y se restringió el acceso a los vehículos a esta zona, el propietario del bar Abalo's declara **sentirse** perseguido por directivos de la Autoridad Portuaria y que incluso fue objeto de varias multas por estar más tiempo del permitido con su vehículo en las inmediaciones del local para las tareas de carga y descarga de mercancías con destino a su negocio. [CREA: Prensa, 2001]
- (42) No se **sienten** ni aceptan ser representados por las organizaciones políticas actuales y tampoco tienen confianza en la lucha y en la fuerza de los trabajadores. [CREA: Prensa, 2000]

Por la coordinación entre un participio y una construcción pasiva canónica, esta última frase corresponde a “no se sienten representados ni aceptan ser representados por las organizaciones políticas”, lo que subraya la afinidad semántica entre ambas estructuras. Además, como se observa en estas frases, muchas veces se añade explícitamente un complemento circunstancial que remite al agente, introducido por la preposición *por* ($t = 1,187$).

Además de con adjetivos, *sentirse* también se combina frecuentemente con adverbios como *bien* (cf. ejemplo 35) y *mal*. En estos casos, el adverbio no debe interpretarse como el modo o la manera de una acción, sino más bien como un estado físico y psíquico.

La combinación con un atributo nominal (cf. frases 36 y 37) también merece algo más atención. Como se observa en estos casos, *sentirse* frecuentemente se combina con un nombre sin determinante. Aunque normalmente, los sustantivos como *artista* y *actriz* resultan incompatibles con una evaluación subjetiva (alguien es o no es una artista o actriz, cf. también Fernández Jaén 2012: 445), estos nombres sin determinante constituyen expresiones intensionales y no extensionales. Esto es, no son expresiones referenciales que remiten a individuos específicos, sino que describen propiedades relacionadas prototípicamente con estos individuos. Este carácter intensional de los sustantivos parece, pues, un requisito para poder actuar como complementos predicativos (Demonte y Masullo 1999: 2472). Por el hecho de que estos sustantivos refieran a propiedades más bien que a individuos específicos, se comportan en realidad como adjetivos graduables, lo que se confirma por la presencia del adverbio *muy* en la frase (37). En otros términos, incluso cuando adopta la forma de un sustantivo, el atributo con *sentirse* mantiene el carácter escalar y graduable del adjetivo calificativo.

La incompatibilidad entre el carácter no graduable del sustantivo y este valor modal del verbo, explica al mismo tiempo por qué se recurre frecuentemente a la introducción de la preposición *como* (cf. ejemplo 38), para reintroducir de esta manera la modalidad y la evaluación subjetiva del hablante. Es precisamente este requisito de referirse a propiedades graduables, impuesto al atributo nominal con *sentirse*, que lo distingue de los verbos copulativos ‘puros’ *ser* y *estar*. En efecto, como bien explicita Lacassain-Lagoin (2012: 13) respecto de este uso modal del verbo de percepción:

[...] ce verbe n'indique pas uniquement une relation d'identification entre le sujet et l'attribut. Ce qui importe ici, c'est la description qualitative subjective du référent du sujet grammatical, qui est considéré comme appartenant à la classe dénotée par le groupe nominal, et ce sur la base de données perceptives.

Finalmente, la presencia de un sintagma preposicional ilustrada en (39) también admite la coordinación con un sintagma adjetival, lo que subraya su afinidad semántica:

- (43) Alguno había que a la confianza de palabra añadía la de las manos. Por supuesto, ahora, mis alumnos me tutean y yo los tuteo, ya es inevitable; no habría modo de que yo pudiera imponer otra costumbre; y me **siento** a disgusto, incómoda y desvalida. Por eso le agradezco tanto que usted me trate bien -sonríe consciente de la ambigüedad de la frase. [CREA: Salvador Caja, *El eje del compás*, 2002]

En suma, en este apartado, hemos analizado el verbo *sentirse* correspondiente al primer gran clúster como un verbo pseudo-copulativo. Sin embargo, conviene recordar que este análisis está sujeto a discusión, lo que subraya que los límites entre las

construcciones atributivas copulativas, las pseudo-copulativas y las no copulativas son difusos. Caracterizando estas construcciones en términos de prototipicidad, podemos reconocer el estatuto periférico de *sentirse* dentro de esta categoría de los verbos pseudo-copulativos: aunque indudablemente se encuentra en los márgenes de la categoría, no deja de ser un miembro de la misma. De ello, deducimos que *sentirse* sí tiene un comportamiento de pseudo-copulativo, sin por ello presentarse como un ejemplo prototípico de la categoría. Además, de acuerdo con la argumentación desplegada por Fernández Jaén (2012: 436-445), vimos cómo su semántica original de la propiocepción centrada en el 'yo' consciente trasluce en su comportamiento como pseudo-copulativo, lo que a su vez condiciona la configuración sintáctico-semántica de sus posibles complementos: aunque los atributos susceptibles de combinarse con *sentirse* son extremadamente diversos, tienen en común una marcada subjetividad, orientada hacia el estado interno del hablante individual, que mediante la evaluación de su estado interno llega a una conclusión altamente modalizada.

5.2.5.2 Clúster 2: 'experimentar una experiencia emotiva o física'

Dentro del segundo clúster *SENTIR*, una primera agrupación consta de los casos de la experiencia emotiva y física. En este clúster los valores *t* más reveladores refieren a la combinación de un OD que adopta la forma de un SN ($t = 0,859$), susceptible de referirse tanto a entidades concretas ($t = 0,581$; ejemplo 44) como abstractas ($t = 0,553$; ejemplo 45):

- (44) Piensa en las lagartijas que ahora duermen bajo las piedras calientes y a salvo de navajazos, [...], y **siente** el frío hocico de Chispa, que prolonga su existencia pegado a sus tobillos lastimados, [...]. [CREA: Marsé, *Rabos de lagartija*, 2000]
- (45) Primero, mediante un efecto puramente físico (1911, 40-44): "El espectador podrá **sentir** o bien una satisfacción o una alegría semejantes a las del sibarita cuando disfruta de un buen manjar, o bien una excitación como la del paladar ante un manjar picante. [CREA: Carrere y Saborit, *Retórica de la pintura*, 2000]

Como ilustran estos ejemplos, un SN concreto (*el frío hocico*) está relacionado con la expresión de una percepción física (en este caso la percepción táctil), mientras que la combinación con un SN abstracto (*una satisfacción o una alegría*) facilita una lectura más emotiva.

Al interior de este grupo de combinaciones con un SN, conviene distinguir bien entre la presencia ($t = 0,791$) vs. ausencia ($t = 0,424$) de un determinante. Los últimos resultan estar vinculados predominantemente al significado de la experiencia emotiva, expresada mediante un nombre abstracto:

- (46) Llevo sangre portuguesa, por lo que cantar en castellano es algo muy natural para mí, que creo que el espíritu latino es sólo uno para todos los países. Ante los atentados de

- hace unos días, no pude más que **sentir** tristeza. Fue demasiado terrible, aunque la imagen de una marcha solidaria es algo muy poderoso". [CREA: Prensa, 2004]
- (47) Si físicamente notaba el agotamiento, psíquicamente andaba un poco mejor. Mi eterno optimismo me ayudaba, mi ración de ánimos me sostenía. Tenía suerte de que me hubieran parido así, sin **sentir** miedo ni desesperación. Me gustaba la lucha, lo difícil, los retos. Y aquel descenso era el más infernal con el que me había enfrentado. [CREA: Llongueras, *Llongueras tal cual*, 2001]

Este grupo reúne los casos como *sentir miedo*, *sentir vergüenza* (cf. también *supra*, ejemplo 9), *sentir alegría*, *sentir sorpresa* etc., donde *sentir* se comporta como un verbo ligero en un predicado complejo [verbo + nombre], equivalente a verbos simples como *temer*, *avergonzar(se)*, *alegrar(se)*, *sorprender(se)*. Puesto que este comportamiento de *sentir* opera en un contexto sintáctico muy específico, a saber, la estructura [verbo + nombre], nos detendremos a continuación en las propiedades de cada uno de estos dos elementos.

Primero, por lo que atañe a las propiedades del nombre, llama la atención que en este tipo de predicados complejos, el complemento se caracteriza por la pérdida de ciertos rasgos prototípicos de sustantivo. En efecto, como se observa en los ejemplos (46) y (47), el sustantivo pierde la presencia de un determinante. De la misma manera, comparado con los sustantivos abstractos que sí se introducen por un determinante (48-49), admite difícilmente la modificación por otros complementos como por ejemplo el adjetivo (48) o una relativa (49):

- (48) Conversan de perfil contra el paisaje que huye por la ventana hacia la que no se vuelve ninguno de los dos. El señor Salama **siente** un deseo sexual muy fuerte, pero también muy claro y estremecido de ternura, una promesa física de felicidad que le parece ver reflejada y correspondida en los ojos de la mujer. [CREA: Muñoz Molina, *Sefarad*, 2001]
- (49) Zamacois ha disfrutado de este té y de su goloseo de las Cadbury's de importación. Isabel observa de reojo a Zamacois y **siente** una ligera repugnancia que en parte es ternura: como quizás se siente al mirar niños muy pequeños -piensa-. [CREA: Pombo, *Una ventana al norte*, 2004]

Además, examinando más en detalle la semántica de los sustantivos que entran en este esquema [verbo + nombre], llama la atención que el nombre no solo denota sustantivos autónomos (no derivados), como *miedo* (47), *horror* etc., sino que muchas veces se trata de sustantivos abstractos deverbales (50, 51) o deadjetivales (46, 52).

- (50) Constante como pocas -incluso el presidente de la Diputación insistió que la escritora era más constante que muchos hombres-, Elena Santiago confiesa **sentir** admiración por su último trabajo, una novela ambientada en Galicia, con dos mujeres enamoradas por el mismo hombre como protagonistas. [CREA: Prensa, 2000]
- (51) En resumidas cuentas, confieso que en aquel momento me pareció una paradoja divertida, y jamás **sentí** resentimiento alguno hacia el que se había propuesto

eliminarlo, justo antes de asomar la nariz ante el público." [CREA: Boadella, *Memorias de un bufón*, 2001]

- (52) El inspector no se prodigaba con los periodistas, a los que profesaba una venenosa mezcla de desprecio intelectual y cerril aprensión, pero **sentía** debilidad por la reportera. [CREA: Rojo, *Matar para vivir*, 2002]

Muy frecuentemente este nombre denota un estado de ánimo positivo o negativo, dirigido hacia personas o cosas. En este caso, rige la preposición *por* (50, 52) o *hacia* (51).

Lo que tienen en común todos los sustantivos que operan en esta configuración es que se caracterizan por ser nombres con escasa referencialidad, esto es, nombres abstractos sin referentes concretos en el mundo extralingüístico. Desde esta perspectiva, no son sustantivos prototípicos en el sentido de que no designan entidades referenciales del mundo exterior. Como bien explica De Miguel (2006: 1298), basándose en el análisis de Simone (2002), en el *continuum* nombre-verbo, los extremos están ocupados por la función prototípica de ‘designar’ (en el caso del nombre) por un lado y de ‘predicar’ (en el caso del verbo) por el otro. Si los nombres puramente designativos (*mesa, gato*) ocupan el extremo izquierdo, los eventivos (*siesta, guerra*) y los deverbales (*atención, beso, llamada*) se acercan más al polo verbal del *continuum*, precisamente por su capacidad de predicar. Por ello, se trata de ‘sustantivos predicativos’ de mucho peso semántico, encargados de la selección semántica de sus argumentos y caracterizados por su considerable peso predicativo y su bajo peso referencial. Es precisamente esta gran capacidad predicativa del nombre que repercute en el verbo.

En efecto, como señala Herrero Ingelmo (2002a), la gramática tradicional ha centrado su atención esencialmente en el verbo como predicado. Sin embargo, destaca que la función de predicado no solo puede revestir una forma verbal, sino también sustantiva o adjetiva. No obstante, la *actualización* morfemática del predicado se hace a través de la conjugación, por lo cual es una propiedad exclusiva del verbo pero inexistente para los sustantivos y los adjetivos, que carecen de conjugación. Por ello, la solución para los adjetivos consiste en actualizarlos mediante verbos copulativos. Un sustantivo predicado, en cambio, se actualiza por verbos “predicativamente vacíos que conjugan, por así decir, esos sustantivos” (Herrero Ingelmo 2002a: 4). Estos verbos, que se encargan de actualizar sustantivos predicativos y facilitan (“soportan”) informaciones gramaticales de tiempo, aspecto, modo, persona y número reciben el nombre de *verbos soporte* (p. ej. Alonso Ramos 1997, 2007; Blanco 2000; Herrero Ingelmo 2001, 2002a-b; De Miguel 2006).

Como precisa Herrero Ingelmo (2002a), este término es una traducción del francés ‘*verbe support*’, utilizado por primera vez por Daladier (1978), pero también ha recibido otras denominaciones como ‘*light verb*’ (Cattel 1984), ‘*funktionsverbe*’ (Von Polenz 1963) o en español *verbos de apoyo* (p.ej. Piera y Varela 1999), o *verbos ligeros* (p.ej. Gallego e Irurtzun 2006). Cada uno de estos términos resalta distintas propiedades de estos verbos. Así, mientras que los términos de *verbo de apoyo/soporte* subrayan su calidad de ‘apoyo’

gramatical que confieren estos verbos a los sustantivos predicativos y de ‘soporte’ de lo que algunos lingüistas han denominado la *conjugación nominal* (Herrero Ingelmo 2002b), el término de *verbo ligero* resalta más bien la pérdida de su significado léxico pleno que experimenta el verbo cuando se combina con este tipo de sustantivos predicativos.

En efecto, la característica fundamental del verbo en esta estructura [verbo + nombre] consiste esencialmente en su carencia de valor semántico. De Miguel (2006) atribuye este vaciado del contenido léxico original del verbo a la acción del sustantivo predicativo acompañante, y más específicamente, a “la invasión de la parcela verbal por parte del nombre” (De Miguel 2006: 1292). Como acabamos de explicar, se trata de sustantivos abstractos deverbales o eventivos con mucho peso semántico. A ese respecto, De Miguel argumenta convincentemente que: “un nombre con fuertes requisitos léxico-semánticos puede desencadenar un cambio en el peso de la predicación; si acaba inclinando la balanza hacia su lado, provoca el consiguiente aligeramiento del verbo” (De Miguel 2006: 1292). Por consiguiente, en estas construcciones con verbo ligero, no es el verbo el que constituye el núcleo de la predicación, sino el sustantivo, que aporta la mayor parte del significado y que se encarga de la selección semántica de los argumentos. En otros términos, si el verbo no desempeña su papel prototípico de predicar, es porque otro elemento se ha encargado de relevarlo de esta función, lo que causa el subsiguiente aligeramiento de su carga léxica original (De Miguel 2006: 1300).

Sin embargo, conviene subrayar que, aunque la presencia de un nombre predicativo con mucho peso semántico descarga el verbo de su contenido léxico, este nunca se vacía completamente, puesto que a menudo persiste algún residuo del valor léxico original. Partiendo de este mayor o menor peso semántico posiblemente reminiscente en los verbos soporte, Bosque (2001) aboga a favor de la ampliación del concepto de verbo soporte. Este autor señala que algunas de las propiedades de los verbos ligeros ‘prototípicos’ –como por ejemplo *dar* (*dar un paseo*), *tomar* (*tomar una decisión*) y *tener* (*tener miedo*)– también se presentan en otros verbos cuando entran en combinación con determinados sustantivos. Así por ejemplo, aunque verbos como *planear*, *cometer*, *organizar* etc. en expresiones como *planear un viaje*, *cometer un delito*, *organizar una campaña*, tienen más contenido que los verbos soporte estándar, se caracterizan por un comportamiento muy similar: estos verbos también son seleccionados léxicamente por sus complementos, y no al revés. Por ello, Bosque (2001) los denomina ‘*heavier light verbs*’ (*verbo ligero pero con más peso o verbo cuasi-soporte*).¹⁴ De la misma manera, De Miguel (2006) habla de *verbo soporte ampliado*.

¹⁴ Traducciones tomadas de De Miguel (2006: 1291).

Teniendo en cuenta este comportamiento y el funcionamiento de los verbos soporte en sentido amplio, conviene considerar el verbo *sentir* en el esquema [verbo + sustantivo predicativo] en las expresiones del tipo *sentir miedo*, *sentir tristeza*, *sentir admiración* etc. como un ‘*heavier light verb*’. Por un lado, en este determinado contexto configuracional, *sentir* se comporta de manera muy similar al verbo soporte más prototípico *tener*. Así, al igual que este, se combina con el mismo tipo de sustantivos “soportados”, a saber, los que denotan estados emocionales. Estos pueden expresar emociones positivas (*tener/sentir alegría, euforia*) y negativas (*tener/sentir pena, miedo, horror*), pero también voluntad (*tener/sentir ganas*) o estados de ánimos dirigidos hacia personas o cosas (*tener/sentir admiración, respeto, ternura, simpatía*) etc. Con ambos verbos, el peso semántico reside en el sustantivo y no en el verbo. Sin embargo, por otro lado, la carga semántica resulta algo mayor en el caso de *sentir*. Así, aunque *sentir* se limita esencialmente a estados emocionales (aparte de la combinación con ciertos estados físicos/fisiológicos muy específicos como *sentir frío, hambre, sed*), el sustantivo con el verbo *tener* no está sujeto a tantas restricciones, puesto que también denota con bastante facilidad cualidades físicas (*tener agilidad, altura*), intelectuales (*tener agudeza, fantasía*) o morales (*tener constancia, disciplina*) (cf. Herrero Ingelmo 2002b). Está claro, pues, que, comparado con *tener*, *sentir* conserva más vestigios de su valor léxico original: la restricción al estado emocional/físico impuesta a los posibles sustantivos predicativos en esta construcción recuerda el significado léxico pleno del verbo centrado en la experiencia altamente subjetiva del ‘yo’, la experiencia ‘desde dentro’, y por ello también el candidato por excelencia para la expresión de sus propios sentimientos y estados de ánimo.

Todo lo anteriormente expuesto nos lleva a subrayar la estrecha relación que existe entre este comportamiento de *sentir* como verbo ligero (o más bien *verbo cuasi-ligero* o *verbo soporte ampliado*) y su comportamiento como verbo pseudo-copulativo discutido en el apartado anterior (cf. *supra* 5.2.5.1). Ambas construcciones tienen en común cierto aligeramiento semántico del contenido léxico del verbo y la concomitante pérdida de su capacidad de predicar: en el caso de la construcción pseudo-copulativa, es el adjetivo el que lo releva de su función de predicar, mientras que en la estructura como verbo ligero, es el sustantivo el que se encarga de esta función. De ello, deducimos que en esencia, son dos manifestaciones sintácticas concretas que evidencian una misma tendencia más general inherente al verbo *sentir* hacia cierta descarga semántica y abdicación de su función predicativa a favor del adjetivo (en su uso pseudo-copulativo) o sustantivo (como verbo ligero).

En segundo lugar, los valores *t* dentro de este clúster también destacan la presencia explícita de un complemento circunstancial de lugar:

- (53) No me imagino todas las consecuencias de opción tan arriesgada, pero estoy convencido de que al menos los espectadores hubieran **sentido** miedo en el cuerpo, tal como yo quería. [CREA: Boadella, *Memorias de un bufón*, 2001]
- (54) Siguió caminando y se quitó los zapatos cuando **sintió** bajo sus pies la arena blanda. [CREA: Pérez-Reverte, *La Reina del Sur*, 2002]

Como ilustran estos ejemplos, tanto el significado de percepción emotiva como de percepción física admite la especificación explícita del lugar (en la gran mayoría de los casos una parte del cuerpo) donde ocurre la experiencia: al interior del cuerpo (más frecuentemente con los casos de la experiencia emotiva; cf. ejemplo 53 *en el cuerpo*) o al exterior del cuerpo (cf. ejemplo 54 *bajo sus pies*). Es precisamente esta referencia al cuerpo humano y sus proyecciones hacia adentro o hacia afuera la que parece ser la motivación subyacente para este clúster de las experiencias emotivas y físicas. Sin embargo, una vez más, el corpus presenta varios casos metafóricos situados en una posición limítrofe: estos casos combinan una descripción claramente física (cf. la presencia de palabras tales como *pinchazo*, *aire*, *pulmones* en el ejemplo 55) con ciertas referencias a la emoción (cf. palabras como *en el centro del pecho*, *conmoción*):

- (55) [...] y él **sentía** un pinchazo agudo y delicioso en el centro del pecho, mientras el aire abandonaba a toda prisa sus pulmones para dejar que se ahogara en su propia conmoción. [CREA: Grandes, *Los aires difíciles*, 2002]

Finalmente, dentro de este clúster, los valores *t* también resaltan la presencia de un complemento predicativo del objeto ($t = 0,31$):

- (56) Estando ahora tan lejos era cuando la **sentía** más próxima a mí, en la distancia y en las cartas, en mi ignorancia casi absoluta sobre la vida que llevaba. [CREA: Muñoz Molina, *Sefarad*, 2001]

Como explicado ya anteriormente (cf. *supra* 5.2.3), en estos ejemplos, un conceptualizador o experimentador (realizado mediante el sujeto gramatical de la frase) atribuye una cualidad a un determinado referente (expresado en el OD). Estos casos están basados principalmente en una experiencia física general, a la que se añade, en una segunda fase, cierta apreciación o evaluación por parte del hablante. De esta manera, al igual que los usos pseudo-copulativos de *sentirse* discutidos más arriba (cf. *supra* 5.2.5.1), estos casos evidencian el gran potencial valorativo del verbo *sentir*, donde el proceso perceptivo queda relegado a un segundo plano para resaltar el juicio modal y la evaluación por parte del hablante. Sin embargo, cabe destacar una diferencia muy importante entre la construcción pseudo-copulativa y la construcción con complemento predicativo del objeto: en la primera, esta evaluación es esencialmente interna, puesto que el hablante la proyecta sobre sí mismo y evalúa su propio estado interno, lo que le permite llegar a una conclusión altamente modalizada. En la construcción con

complemento predicativo del objeto, en cambio, el hablante orienta esta evaluación hacia objetos externos, es decir, se basa fundamentalmente en un punto de vista externo que implica cierta deducción previa con base en determinados indicios perceptibles, expresando, así, un juicio valorativo con cierto valor epistémico.

Esta diferencia entre el punto de vista interno vs. externo también se manifiesta en el nivel de sus atributos. Lauwers y Tobback (2013a) explican esta diferencia con base en el requisito del “cognitive access to an addressee’s state of mind” (Traugott y Dasher 2002: 91). Estos autores argumentan muy claramente que:

[...] pour qu’un conceptualisateur puisse juger de l’attribution d’une propriété à un référent, il faut que la contrainte de «l’accès cognitif aux états d’âme d’autrui» [...] soit respectée. En clair, si la propriété prédiquée sur le référent exprimé par le COD concerne un état interne, celui-ci doit être (perceptuellement) accessible au conceptualisateur, *i.e.* à partir d’indices perceptuels. (Lauwers y Tobback 2013a: 53)

Es precisamente la ausencia vs. presencia de este requisito en los casos pseudo-copulativos y los casos con predicativo del objeto respectivamente que se refleja en los tipos de atributos seleccionados. Así, Lauwers y Tobback (2013a) ilustran que, por la presencia del pronombre reflexivo en la construcción copulativa, el objeto de la experiencia coincide con el mismo conceptualizador, por lo cual se anula este requisito del acceso cognitivo. Esta supresión facilita el acceso a la evaluación de sus propios estados mentales internos, lo que se refleja en la combinación con adjetivos orientados hacia el interior basados esencialmente en una percepción interiorizada (como por ejemplo *triste, contento, feliz*, cf. *supra* 5.2.5.1 para los ejemplos concretos). La construcción con predicativo del objeto, en cambio, requiere adjetivos que refieren a estados de ánimos exteriorizados, esto es, que se manifiestan mediante indicios perceptibles:

- (57) Ahí el engaño resulta más certero, porque no se producen alteraciones morfológicas, no cambia el paisaje del idioma. Sólo se alteran los contenidos: vemos un castaño, y eso no nos extraña porque el castaño forma parte del paisaje de nuestra lengua propia, y lo **sentimos** natural, a diferencia de "sobredimensionamiento" o "necesariedad", verdaderos árboles inventados, robles de tronco azul y hojas negras. [CREA: Grijelmo, *La seducción de las palabras*, 2000]
- (58) Nunca en la historia de esta Organización nos hemos encontrado tan mal y en las últimas comunicaciones no se atisba ninguna reflexión sobre ello. Con gran pesar nuestro estamos viendo desde hace un tiempo una resignación progresiva en el conjunto de la izquierda abertzale con respecto a la Organización, en cuanto a lo que se espera de ella. En efecto, creemos que la izquierda abertzale **siente** a la Organización debilitada, sin capacidad de influir decisivamente en su quehacer armado. Totalmente vulnerable a la represión y sin capacidad de reacción, y esto hay que ponerlo de una vez por todas encima de la mesa con todas las consecuencias. [CREA: Prensa, 2004]

Como ilustran claramente ambos ejemplos de nuestro corpus, la evaluación orientada hacia los objetos (*lo, el castaño; la Organización*) se realiza mediante la atribución de las propiedades *natural* y *debilitada*. Sin embargo, como se aprecia en el contexto anterior, este juicio modal se basa necesariamente en ciertos indicios externos perceptibles (y más específicamente, en este caso indicios visibles, cf. presencia del verbo *ver* en *vemos un castaño, estamos viendo*). En suma, la oposición entre el punto de vista interno vs. externo de la percepción valorativa del hablante orientada hacia sí mismo vs. hacia otros objetos, explica por qué ciertos adjetivos se ven atraídos más fácilmente hacia la construcción pseudo-copulativa pero no hacia la estructura con predicativo del objeto y viceversa.

5.2.5.3 Clúster 3: percepción cognitiva + ‘lamentar’

No deja de ser contraintuitivo que sean precisamente la percepción cognitiva y el tan particular significado emotivo equivalente a ‘lamentar’ que se agrupan para formar el tercer clúster. Sin embargo, como ya sugerido en los apartados 5.2.3 y 5.2.4, esta unión se explica y se justifica por su similitud distribucional. En efecto, los valores *t* confirman que la variable más importante dentro de este clúster resulta la presencia de un OD proposicional que se refiere a un evento o una situación (valor $t = 1,76$). Es precisamente este tipo de complemento que también distingue el significado ‘lamentar’ de *sentir* de los demás significados emotivos: mientras que estos tienden a combinarse con un SN (cf. *supra* 5.2.5.2, ejemplos 45-47), el significado de ‘lamentar’ está restringido a complementos verbales, y principalmente, a la construcción con el pronombre clítico neutro *lo*, que es el clítico por excelencia para referirse a complementos situacionales (cf. ejemplos 16, 25).

En lo que concierne a la construcción *lo siento*, un análisis más detenido de los valores *t* también destaca la colocación importante con la conjunción adversativa *pero* ($t = 0,73$) y el vocativo apelativo de llamada de atención al interlocutor ($t = 0,73$):

- (59) Llamé al timbre de los Puig. Malena tardó un buen rato en abrir. Cuando lo hizo me sonrió, se apartó a un lado para dejarme paso, sin hablar. Miré mis pies, algo manchados de barro. - No quisiera ensuciarle la casa. - Da igual. Suba al estudio, inspectora, he preparado el desayuno allí. - Malena, lo **siento**, pero creo que a estas alturas no deberíamos... Me interrumpió con suavidad: - Se lo ruego, será la última vez. [CREA: Giménez Bartlett, *Serpientes en el paraíso*, 2002]
- (60) Son instrucciones del comandante. Debe usted abandonar el avión. - Aquí debe de haber un error. - En absoluto, señor. Lo **siento** mucho pero tengo que insistirle. [CREA: Silva, *El alquimista impaciente*, 2000]

En estos ejemplos, la combinación del verbo con un vocativo (*Malena, señor*) –aludiendo explícitamente al otro– y la conjunción adversativa *pero*, sugiere que más bien que implicar arrepentimiento en el sentido estricto, *lo siento* en estos casos es una

predicación autónoma que funciona como marcador pragmático intersubjetivo, señalando que el locutor va a introducir un contenido que tal vez sea contrario a las expectativas o los deseos del interlocutor. Este anuncio (implícito) de una opinión divergente, atenuando una aserción, recuerda en cierta medida los usos epistémicos plenos del verbo clasificados como percepción cognitiva que se caracterizan también por una función atenuativa frente a otros verbos cognitivos más agentivos como *saber* y *pensar*, que juntamos bajo el denominador común de ‘epistemicidad atenuada o mitigada’. En otros términos, esto revela que incluso en su uso más pragmático del verbo, subyace este matiz epistémico de opinión atenuada. Sin embargo, al mismo tiempo también destaca la colocación frecuente con adverbios de cantidad (*mucho*) como en los ejemplos citados arriba. Por su calidad de *cuantificadores graduales*, estos adverbios ocurren preferentemente con verbos de emoción, que admiten más fácilmente ser cuantificados que los verbos cognitivos como *pensar* (??*lo pienso mucho*); en términos de Halliday y Matthiessen (2004: 198): “This property of lexical and grammatical gradability is typical of ‘mental’ clauses construing emotions”.

En definitiva, el análisis del PC permite arrojar luz sobre el estatuto ambiguo de la expresión *lo siento*: este uso como marcador pragmático intersubjetivo manifiesta la situación fronteriza del significado ‘lamentar’ del verbo en los márgenes de dos grandes grupos semánticos identificados, situándose en la frontera entre los usos claramente epistémicos por un lado y los emotivos por el otro. De momento, no ahondaremos más en este significado emotivo del verbo ni en su uso como marcador. En el presente apartado, solo hemos querido demostrar que su agrupación con la percepción cognitiva no es del todo arbitraria, además de destacar su particularidad como sentido a caballo entre la cognición y la emoción. Es precisamente este particular significado emotivo del verbo y su uso en la expresión fija *lo siento* el que motivará un análisis diacrónico más detenido, objeto de la tercera parte de la presente tesis.

5.2.5.4 Clúster 4: capacidad de percibir + ‘manifestarse’

Dentro del cuarto clúster, la variable más distintiva resulta ser la ocurrencia de *sentir* en la forma infinitiva ($t = 1,148$), tanto en la construcción absoluta ($t = 1,126$; ejemplo 61) como en la construcción “causativo-reflexiva” (García-Miguel 2003). Esta construcción consiste en la forma pronominal del verbo *dejar/hacer* seguida del infinitivo *sentir* y adopta el significado global de ‘manifestarse’ ($t = 0,781$; ejemplo 62):

- (61) Y Sofía quiere meterse algo al cuerpo y no **sentir**. [CREA: Beccaria, *La luna en Jorge*, 2001]
- (62) La influencia de la arquitectura se deja **sentir** en todas manifestaciones artísticas como prueba este retablo-relicario de madera pintada que conjuga las formas ligeras y caladas góticas con mozárabes y tracerías mudéjares. [CREA: Beltrán Martínez, *Pueblos de Aragón II*, 2000]

En el ejemplo (61), el uso absoluto del verbo denota la mera capacidad sensorial para percibir de manera general, sin precisión de ninguna modalidad de percepción específica, de ahí que carezca de transitividad. Es probablemente esta conceptualización intransitiva la que subyace a (y justifica) el agrupamiento de este cuarto clúster, puesto que la construcción causativa pronominal *dejarse/hacerse sentir* también se asocia con el esquema intransitivo, con base en una oración pasiva refleja con sujeto-estímulo.

Como ya mencionamos anteriormente (cf. *supra* 5.2.4), la ocurrencia del verbo en esta construcción requiere alguna aclaración más. Partiendo de la idea de que ambos lexemas y construcciones transmiten significado, suponemos que la presencia del verbo en esta construcción debe vehicular un significado específico. Por ello, surge la pregunta de saber qué es lo que atrae el verbo *sentir* hacia esta construcción, esto es, ¿cuáles son los elementos de esta construcción que propician que *sentir* haga algo que no puede hacer por sí solo? o en breve ¿cuál podría ser el valor añadido de su alianza?

De acuerdo con su perfil semántico, *sentir* es un verbo cuyo sujeto gramatical suele coincidir con el papel semántico de experimentante. Esto es el caso constante a través de sus varios sentidos y de los distintos clústeres comentados: refiriendo a un estado físico o emotivo, a una experiencia física o emotiva, a una percepción cognitiva o a una capacidad, el sujeto de *sentir* siempre será un experimentante humano. En la construcción causativa pronominal, en cambio, el papel semántico del sujeto gramatical se refiere al estímulo de la percepción y el experimentante muchas veces incluso no se menciona. En consecuencia, esto facilita la ocurrencia de sujetos inanimados y abstractos tales como *los efectos*, *la influencia* etc. Este tipo de sujetos no prototípicos se distinguen claramente de los sujetos usuales del verbo en la estructura ‘SN₁ *sentir* SN₂’ donde el SN₁ coincide generalmente con el sujeto concreto, humano, dinámico y tópico del verbo. Desde el punto de vista discursivo, el OD de la frase se convierte, pues, en tema o tópico. En otros términos, esta construcción específica con un verbo causativo en la pasiva refleja permite resaltar el estímulo de la percepción en vez del experimentante, que se relega al segundo plano. Como ya mencionado, en el nivel semántico, la agrupación con el significado de la ‘capacidad’ de sentir podría explicarse por el hecho de que la construcción causativa *dejarse/hacerse sentir* expresa precisamente una especie de creación o habilitación de la posibilidad para el experimentante de sentir algo (literalmente ‘hacerse muy perceptible’, o ‘hacer que se sienta algo’), lo que cuadra perfectamente con su cualidad de construcción topicalizadora.

Si examinamos más en detalle el tipo semántico de sujeto que entra en esta construcción, llama la atención que *dejarse/hacerse sentir* se asocia generalmente con sujetos inanimados abstractos (63) y elementos naturales o atmosféricos (64), como en las frases siguientes:

- (63) Todo lo que decimos es adecuado para buena parte de la historia de la literatura. Sin embargo, la actualidad introduce algunas sorpresas. Investigando en el negocio

editorial me informan de una nueva e inquietante tendencia. Las escritoras de nueva aparición tienen más posibilidades de promoción si son jóvenes y bonitas. La era de la imagen ha dejado **sentir** su influencia también en este campo: hoy por hoy, puede que el texto y el autor sean dos cosas bien diferenciadas, pero cuando se lleva a cabo la campaña publicitaria de un libro la imagen de su autor se multiplica en todos los medios de comunicación. [CREA: Giménez Bartlett, *Serpientes en el paraíso*, 2002]

- (64) Las temperaturas invernales en la región de los Dogrib regularmente están por debajo de los de 50º Fahrenheit, y los vientos son fuertes y se hacen **sentir** porque traen más frío. Para protegerse contra los elementos, elaboraron vestidos y calzados de piel de conejo y de alce. [CREA: Prensa, 2001]

que corresponden respectivamente a las frases: *la gente siente la influencia de la era de la imagen* y *la gente siente los vientos*. Sin embargo, a diferencia de sus equivalentes activas, en las construcciones causativo-reflexivas se resalta la aparición del objeto percibido en el espacio del sujeto de percepción. Este sujeto, en cambio, nunca se menciona explícitamente pero alude a un sujeto no específico y genérico (como *la gente*, *las personas* etc.). En palabras de Gonçalves Araújo (2008: 376): “on décrit un phénomène, un événement ou les conséquences prévisibles d’un événement [...] qui surgissent dans l’espace de référence d’un groupe de personnes généralement indéterminé mais localisé dans le temps et l’espace”. Esto confirma la idea de que el evento significado por el verbo se realiza de manera espontánea, automática, o por las cualidades intrínsecas del S, incluso sin la voluntad del perceptor. De ahí que Kokutani (2005: 219) atribuya una lectura espontánea (*se faire spontané*) a esta construcción.

En efecto, como también precisa Gonçalves Araújo en su detallado estudio dedicado a la comparación entre *se faire / fazer-se* en francés y portugués, en las frases del tipo mencionado arriba, el sujeto sintáctico (*la era de la imagen*, *los vientos*) no indica una intencionalidad, sino que alude más bien a la causa de las sensaciones provocadas por la era de la imagen o los vientos fuertes. Además, precisa que estos sujetos inanimados “sont posés comme ‘origine’ [...] d’un effet ou d’un phénomène dont la “manifestation” donne lieu/est susceptible de donner lieu à une perception” (Gonçalves Araújo (2008: 446). Por ello, en vez de hablar de una lectura *espontánea*, esta autora prefiere la noción de *manifestación* para referirse a estas construcciones, subrayando así que estos eventos solo existen desde el momento en que se hacen perceptibles para cualquier persona que tiene la capacidad de sentir. Al mismo tiempo, esto supone que los sujetos inanimados que entran en esta construcción *dejarse/hacerse sentir* deben presentar propiedades lo suficientemente notables y destacadas para que un experimentante las perciba. Este requisito se observa de manera nítida en el ejemplo (64), donde no se trata de un viento cualquiera, sino de vientos fuertes que se sienten particularmente porque traen más frío de lo normal.

Finalmente, desde una perspectiva interlingüística, varios autores han propuesto la idea de que los verbos que entran con mayor frecuencia en esta construcción causativo-

reflexiva, corresponden generalmente a expresiones lexicalizadas. Así, por ejemplo, en la amplia bibliografía dedicada a la construcción *se faire* en francés, se ha mostrado que el verbo *sentir* es precisamente uno de los verbos que más frecuentemente entran en esta construcción, formando una combinación fija, incluida como tal en el diccionario (cf. entre otros Gonçalves Araújo 2008; Novakova 2009; Sveberg 2012). En efecto, le *Trésor de la Langue Française* (TLF) menciona explícitamente el uso factitivo bajo la entrada de *sentir*: “se faire sentir: se manifester, devenir sensible”. De la misma manera, Gonçalves Araújo (2008) señala la lexicalización de *fazer-se sentir* en portugués. En otros términos, estos estudios parecen apuntar a cierta pauta interlingüística de lexicalización por la estrecha afinidad que esta estructura causativa pronominal mantiene con ciertos verbos de percepción –y especialmente con el verbo *sentir*.

Sin embargo, a la luz de los datos empíricos de estos estudios, resulta muy sorprendente que el verbo *sentir* en español no figure en la lista propuesta por García-Miguel (2003) de los verbos más frecuentes que se combinan con *hacerse* y *dejarse* en el corpus BDS (*Base de datos sintácticos del español actual*). Llama la atención que en nuestro propio corpus, esta construcción tampoco resulta altamente frecuente (solo ocurre en el 3,2% de los casos con *sentir*). Sin embargo, tal como el TLF, tanto el *Diccionario del Español Actual* (DEA) como el *Diccionario de Uso del Español* (DUE) menciona explícitamente la construcción *dejarse sentir* en su entrada. De ello, deducimos que, aunque esta construcción causativo-reflexiva más o menos lexicalizada es perfectamente válida con el verbo *sentir* en español, en el uso real no resulta tan frecuente como en sus lenguas hermanas.¹⁵ Esto corrobora el perfil semántico del verbo *sentir*_{ESP} que tejimos y precisamos a lo largo de los capítulos anteriores como un verbo anclado fundamentalmente en la subjetividad del sujeto o ‘yo’ experimentante. Esta caracterización semántica se trasluce también en el nivel sintáctico, y se vuelve a manifestar en esta construcción causativo-reflexiva, aunque en sentido negativo: como esta estructura destaca el estímulo de la percepción y difumina el sujeto, presenta una conceptualización contraria a la escena subjetiva inherente a *sentir*, donde predomina precisamente el punto de vista del sujeto. Por consiguiente, no resulta sorprendente que

¹⁵ Cabe destacar que Enghels y Wylin (2015) llegan a una conclusión muy similar en cuanto a las construcciones privativas en francés y español. Comparando los verbos privativos *voler* y *robar*, estas autoras constatan que la construcción pronominal factitiva (*se faire voler*) se utiliza frecuentemente en francés para topicalizar la fuente, mientras que su equivalente en español (*se hace/deja robar*) resulta ausente en el corpus. En español, en cambio, un efecto de topicalización similar se obtiene mediante la *reduplicación pronominal* (‘clitic doubling’). Esta constatación sugiere que, de manera general, el español se muestra más reticente al uso de la construcción pronominal factitiva para la topicalización de sujetos menos prototípicos (el malefactivo en el caso de los V privativos y el estímulo en el caso de los VdP) y recurre preferentemente a otras construcciones para obtener efectos similares.

este verbo se muestre en cierta medida reacio a entrar en una construcción que oculta al perceptor (cf. también Fernández Jaén 2012: 469-472).

En suma, el cálculo de los valores *t* resulta un método muy valioso para entender mejor la motivación subyacente al agrupamiento de los significados desvelando las variables más importantes responsables del agrupamiento en cuestión. Superando el nivel más específico de los significados individuales, el cálculo de los valores *t* proporciona una generalización nada desdeñable en el nivel de los clústeres de significados. A ese respecto, resulta que la variable más distintiva está vinculada esencialmente a la estructura argumental. Está claro, pues, que un enfoque construccionista es un método beneficioso para distinguir significados en términos de patrones formales, precisando de esta manera un análisis de índole más bien introspectiva y/o dilucidando clústeres a primera vista contraintuitivos de una manera eficiente y explícita.

5.3 Conclusiones

En este capítulo, hemos aplicado el análisis de PC a la polisemia de *sentir* partiendo de los siguientes problemas metodológicos y cuestiones relacionadas con el estudio de la polisemia:

1. La identificación del significado prototípico: ¿con base en qué criterios podemos establecer el significado prototípico del verbo?
2. El grado de diferenciación entre los significados: ¿cuántos significados distintos conviene distinguir y cómo se puede decidir si dos ocurrencias distintas ejemplifican significados distintos o solo matices de un mismo significado más general (*lumping vs. splitting issue*)?
3. La estructura de la red semántica: ¿qué significados se aproximan más que otros y cómo esto influye en la red semántica describiendo la polisemia del verbo?
4. Los correlatos morfosintácticos: ¿cuáles son los correlatos morfosintácticos de esta red semántica? Esto es, ¿cómo se reflejan las diferencias semánticas en el comportamiento morfosintáctico del verbo?

A través de estas cuatro pautas de investigación, y más allá de sus méritos como metodología cuantitativa sistematizada y verificable, en el nivel cualitativo, el PC arroja un detallado perfil semántico-sintáctico del verbo español *sentir*.

Primero, con base en la frecuencia, resulta que el significado prototípico del verbo español se refiere a la percepción emotiva –y relacionado con esto, el significado

particular de ‘lamentar’. Sin embargo, desde el punto de vista de la alta semejanza de familia y el subsiguiente significado menos restringido formalmente, la percepción física general es el significado prototípico.

Segundo, partiendo de la hipótesis distribucional, el PC facilita un enfoque construccionista al problema de demarcación, diferenciando significados en términos de patrones formales. Dentro de su *continuum* de diferenciación semántica, se distinguen unos focos o clústeres bien nítidos: una primera distinción general se establece entre los usos de la construcción media (el clúster *SENTIRSE*) y los demás usos activos del verbo (el clúster *SENTIR*). Dentro de este segundo clúster, surgen tres agrupaciones significativas, a saber, (1) la percepción emotiva y física, (2) la percepción cognitiva –agrupada con el significado de arrepentimiento, equivalente a ‘lamentar’ y (3) un clúster que se refiere a la capacidad de percepción. De acuerdo con la definición tradicional de un verbo polisémico, la existencia de estos focos y núcleos semánticos en el dendrograma indica, pues, que *sentir* tiene efectivamente más de un significado distinto. Sin embargo, la inclusión de casos ambiguos y metafóricos tanto entre como dentro de estos clústeres, indica que estos significados no han de considerarse como discretos sino que están intrínsecamente relacionados y conectados en distintos niveles de análisis, lo cual subraya la naturaleza continua del universo semántico de *sentir*. Este *continuum* semántico también se refleja en la distribución sintáctica del verbo, lo que contribuye a interpretar y a desenredar algunas agrupaciones a primera vista contradictorias o contraintuitivas con base en ciertos patrones formales compartidos. Así, por ejemplo, compartiendo la presencia de la completiva introducida por *que*, los significados dentro del clúster de la percepción cognitiva pueden agruparse bajo el denominador común de ‘epistemicidad atenuada o mitigada’. Es esta presencia de complementos verbales la que también explica por qué el significado de ‘lamentar’ se agrupa con este clúster cognitivo, puesto que es precisamente esta característica la que permite distinguir el significado de ‘lamentar’ de los demás significados emotivos del verbo. Mientras que estos suelen combinarse con un SN, el significado de ‘lamentar’ se restringe a complementos verbales que denotan una situación, y principalmente, a la construcción con el clítico neutro *lo*.

Tercero, una cuestión relacionada con la diferenciación de significados es saber cómo exactamente esta (di)similitud entre los significados puede ser medida de una manera más precisa y unívoca. A tal fin, efectuamos un análisis de correlaciones. Las medidas de correlación avalan la (contraintuitiva) agrupación del significado de arrepentimiento ‘lamentar’ con el clúster de la percepción cognitiva más bien que su adhesión al clúster de la experiencia emotiva, aunque la diferencia no resulta tan acusada. Estos valores probablemente apuntan a la ubicación específica de este significado en la zona fronteriza entre la percepción cognitiva y emotiva. Sin embargo, el significado más alejado de todos los demás resulta ser ‘manifestarse’, que está limitado a la construcción específica con verbos causativos en la pasiva refleja. Los valores negativos obtenidos a

través del análisis de correlaciones podrían apuntar a cierta construcción privilegiada vinculada a un significado particular del verbo.

Finalmente, con objeto de investigar la motivación subyacente para que el verbo entre en estas construcciones, los correlatos morfosintácticos han sido calculados. Superando el nivel más específico de los significados individuales, el cálculo de los valores *t* proporciona una generalización importante en el nivel de los clústeres de significados. A ese respecto, la variable más distintiva está relacionada con la estructura argumental: el primer clúster (*SENTIRSE*) está vinculado a la presencia del atributo; dentro del segundo gran clúster (*SENTIR*), la percepción emotiva/física se relaciona con la combinación con un SN, con o sin determinante. Los significados de la percepción cognitiva y ‘lamentar’, en cambio, prefieren un complemento proposicional que se refiere a un evento o una situación. Finalmente, el clúster de la ‘capacidad’ se vincula al uso absoluto. Estas medidas destacan también la atracción del verbo hacia la construcción causativa pronominal, adoptando el significado general de ‘manifestarse’.

Conclusión Parte II:

La polisemia de *sentir*: un acercamiento empírico múltiple

En esta segunda parte, hemos abordado la polisemia del verbo *sentir* desde una perspectiva interlingüística –contrastando la semántica del verbo español con sus cognados en italiano y francés– e intralingüística, focalizando el perfil del verbo español. A lo largo de los capítulos precedentes, hemos aspirado a construir nuestro razonamiento y análisis sobre el telón de fondo de lo que (no) es la esencia de la investigación empírica según Geeraerts (2006b: 45):

No, empirical research does not involve abandoning theory formation in favor of purely descriptive research: rather, it involves trying to provide proof for theories, and from there, refining the theories. No, empirical research does not imply that intuition and interpretation have no role to play in linguistic research: rather, it implies that interpretation is but one step in the empirical cycle of successful research. And no, empirical research is not about restricting the investigation to one kind of method or technique: rather, it is about using experimental, and corpus-based, and other empirical approaches in combination to achieve maximally reliable results.

De esta manera, desde el punto de vista metodológico, se ha destacado la importancia y la búsqueda de una metodología sólida que facilite la descripción semántica. De acuerdo con este objetivo, hemos realizado el análisis en cuatro etapas según una estructura de hélice, lo que ha permitido precisar gradualmente el perfil semántico del verbo. En primer lugar, el estudio lexicográfico introspectivo se ha revelado como un recurso valioso para la generación de hipótesis acerca del grado de equivalencia semántica entre los verbos *sentir(e)* en las lenguas románicas. A continuación, esta hipótesis ha sido confrontada con los datos empíricos provenientes de dos tipos de corpus complementarios. Así, en segundo lugar, la metodología del ‘*Mutual Translation Correspondence Analysis*’ aplicada al corpus paralelo se ha revelado beneficiosa para determinar con más precisión el *tertium comparationis* y el grado de equivalencia entre los verbos. Tercero, el estudio de un corpus comparable ha permitido refinar y precisar

aún más los resultados previos, concretando el peso cuantitativo de los distintos significados en cada lengua y apuntando hacia la existencia de un *continuum* semántico entre los principales núcleos semánticos en vez de categorías discretas. Finalmente, pasando del ámbito interlingüístico al intralingüístico, el análisis de *Perfil Comportamental* ha permitido pulir los resultados del estudio interlingüístico previo, ofreciendo de esta manera un siguiente paso en el ciclo empírico. Sin embargo, conviene subrayar que estos pasos son complementarios y que cada fase ocupa su lugar fundamental como eslabón imprescindible en el ciclo empírico. De esta manera, desde el punto de vista metodológico, destacamos, pues, la importancia de la introspección como fuente de generación de hipótesis y primer paso de cualquier investigación empírica, así como la necesidad de completarla con otros métodos sistematizados y verificables para aumentar la fiabilidad de los resultados.

Además, esta metodología nos ha permitido desentrañar el intrincado perfil semántico-sintáctico del verbo tanto en el nivel inter- como intralingüístico. Así, aparte del *noyau sémique* que tienen en común ('un acto de percepción física general, sin referencia a una modalidad de percepción específica'), los verbos *sentir(e)* en las tres lenguas presentan unos patrones de polisemia muy complejos que desvelan tanto regularidades interlingüísticas como ciertos rasgos particulares en cada lengua. Así, el italiano resulta ser la lengua en la que *sentire* pertenece más claramente a la categoría de los verbos de percepción física por su gran desarrollo en el campo auditivo. Por ello, el verbo italiano entra plenamente en el dominio de las modalidades de percepción dominantes, lo que incluso facilita la gramaticalización del verbo como marcador del discurso *sentì*. En francés, el verbo también expresa más frecuentemente la percepción física, y particularmente, la percepción olfativa. Además, se utiliza frecuentemente en contextos de percepción cognitiva vinculada a la intuición. Finalmente, en español predomina claramente el significado de la percepción emotiva y –vinculado a esta percepción más subjetiva– el significado particular y exclusivo del *sentir*_{ESP}, 'lamentar', y la expresión gramaticalizada *lo siento*, que se puede considerar como el polo más subjetivo que puede adoptar el verbo en las tres lenguas romances. Es precisamente esta particularidad del verbo español que justifica un análisis intralingüístico más detenido, centrado exclusivamente en el verbo español.

De esta manera, –y de acuerdo con el primer principio de la investigación empírica según Geeraerts mencionado arriba– la metodología del *Perfil Comportamental* ofrece evidencia empírica para la teorización lingüística concerniente a (1) la prototipicidad de significados, (2) el grado de diferenciación de significados, (3) la estructura de la red semántica, (4) la interfaz entre la semántica y la sintaxis. Sin embargo, lo más importante es que, a través de estas cuatro pautas teóricas de investigación, y más allá de sus méritos como un método cuantitativo verificable y sistematizado, el análisis del PC también lleva a un refinamiento gradual de los resultados provenientes de los estudios interlingüísticos previos, por lo cual constituye un paso ulterior en el ciclo

empírico de la investigación. Sin embargo, conviene precisar que este ciclo no se concluye aquí. Al contrario, estos resultados del PC constituyen a su vez el punto de partida para la generación de nuevas hipótesis y el germen para estudios ulteriores.

Más concretamente, una nueva pista de investigación concierne a la investigación diacrónica de la polisemia del verbo. Así, el estudio románico comparado ha destacado el gran desarrollo del núcleo emotivo del verbo en español y su uso en la expresión fija *lo siento* como una particularidad exclusiva dentro del conjunto de las lenguas romances. El análisis del PC ha ahondado en este intrincado perfil polisémico del verbo y ha desvelado además otros comportamientos interesantes. Así, por ejemplo, hemos visto que *sentir* tiene cierto comportamiento como verbo pseudo-copulativo y como verbo ligero, sin por ello ser un ejemplo prototípico de ninguna de estas categorías. Sin embargo, son dos comportamientos sintácticos concretos que apuntan a una misma tendencia general subyacente: el verbo *sentir* parece prestarse fácilmente a una especie de descarga semántica, mediante la cual se despoja de su función predicativa, que prefiere ceder sea al adjetivo (en su uso pseudo-copulativo), sea al sustantivo (como verbo ligero). Esta situación actual motiva, pues, un análisis diacrónico más detenido. Así, sería interesante investigar cómo se va forjando el significado emotivo del verbo español con el paso del tiempo y cómo este cambio hacia el dominio emotivo parece fomentar su aparición en determinadas construcciones sintácticas. Es precisamente esta pista diacrónica la que exploraremos en la tercera parte de esta tesis.

Parte III:

De verbo de percepción a marcador de disculpa:

estudio diacrónico de *sentir*

Introducción

Your feelings are your feelings, and you never have to apologize for how you feel (Wayne Dyer)

Como descubrimos a lo largo de los capítulos anteriores –al igual que los llamados verbos de percepción ‘prototípicos’– el verbo *sentir* se caracteriza por un perfil sintáctico y semántico muy rico. Además, desde una perspectiva semántica interlingüística, el verbo español se destaca de sus cognados romances por haber desarrollado de manera tan pronunciada el significado emotivo del verbo, que incluso se presta a usos discursivos. Se trata más específicamente de su empleo como marcador de disculpa, particularidad exclusiva del verbo español:

(1) Estaba distraído, **lo siento**. [CREA: Prensa, 2003]

A fin de darse cuenta del carácter particular de esta expresión, conviene detenerse un momento en sus expresiones cognadas en otras lenguas románicas y germánicas.¹ Para presentar un acto de disculpa se recurre en inglés a la expresión *I am sorry, I feel sorry*. El *Oxford Dictionary of English* nos indica que la palabra *sorry* deriva de *SĀRIG* en inglés antiguo (de origen germánico occidental **SAIRAZ*), que significa ‘con pena, con dolor físico o mental’.² En neerlandés, al lado del préstamo al inglés *sorry*, se encuentra la expresión *het spijt me*, lit. ‘(eso) me pesa’. La palabra *spijt* es la forma abreviada de *despijt* –adaptada del francés *DESPIT*– que significa ‘desprecio’ (principios s. XV) y más tarde ‘resentimiento’ (ca. 1540), ‘decepción’ (ca. 1840) y ‘arrepentimiento’ (principios s. XX) (cf. WNT, *sorry, spijt*; EWN, *spijt*; TLFi, *dépit*; FEW 3, 54/55, *DESPECTUS*). En francés se utiliza la expresión (*je suis*) *désolé*, del latín clásico *DESOLĀRE*, expresando así la idea de estar

¹ La investigación diacrónica presentada en la presente parte se basa en Jansegers y Enghels (2013).

² El diccionario menciona además un cambio ortográfico de la *-a-* en *-o-* por la influencia de la palabra emparentada *sorrow* (de origen germánico **SURGO*), que también significa ‘tormento, arrepentimiento, pena, preocupación’ (cf. también OED s.v. *sorry*).

abandonado y de estar solo. Por un cambio –y cierto debilitamiento³– semántico evoluciona también hacia el significado ‘estar lleno de arrepentimiento’ (cf. TLFi, *désolé*; FEW 3, 54, *DESOLARE*). Volviendo al español, llama la atención que la etimología de *lo siento* no se relaciona con el origen de los demás marcadores, dado que viene directamente del latín *SENTIŌ*, *SENTĪRE* (cf. DCELC 4, 190sq., *sentir*), por lo que literalmente significa ‘lo percibo’. Aclarar este lazo único entre por un lado el verbo de percepción general *sentir*, y por el otro lado el desarrollo de un marcador de disculpa *lo siento* es el objetivo principal de este análisis.

En efecto, como se menciona en el DCELC, el verbo latino equivalía fundamentalmente a ‘percibir por los sentidos’, ‘darse cuenta’, ‘pensar, opinar’. En otros términos, en su étimo *sentir* codifica la percepción física de manera genérica además de la percepción cognitiva. De la misma manera, el diccionario del latín *Le Gaffiot* (s.v. *sentio*) divide la entrada del verbo en dos grandes acepciones, a saber, (I) *percevoir par les sens* (‘percibir por los sentidos’) y (II) *percevoir par l’intelligence* (‘percibir por la inteligencia’), lo que a su vez confirma el uso del verbo en estos dos campos semánticos de la percepción y la cognición. No obstante, examinando más en detalle los ejemplos concretos ofrecidos, observamos que aparecen contextos donde el verbo ya se acerca más al campo de la emoción (cf. por ejemplo la presencia de ciertos SN como *voluptatem*, *rabiem*). De ello, deducimos que aunque no era el significado primario del verbo en latín, ya se había sembrado el germen de la percepción emotiva.

Sin embargo, lo más llamativo –y la gran novedad del español– es que, hoy día este campo semántico se revela tan productivo que predomina de manera avasalladora. Concretamente, se trata de los contextos emotivos como en las frases:

- (2) Hilarón, [...], es el gallardo guardabosques fiel amigo de infancia de Giselle que **siente** un profundo amor por ella aunque no es correspondido. [CREA: Prensa, 2002]
- (3) Agradeciendo mucho el tiempo que nos ha dedicado y dejando mucho más que contar para otra ocasión, **sentimos** despedirnos de este gran hombre y pintor que valora y lleva a su tierra con él por donde va. [CREA: Prensa, 2003]

En otros términos, la semántica del verbo actual se sitúa en tres grandes campos: (1) la percepción física, (2) la cognición y (3) la emoción, pero solo dos de estos los heredó directamente del latín. Por consiguiente surge la pregunta de saber cómo se va forjando y consolidando esta acepción a lo largo de la historia del verbo. Esta pregunta general subsume otras más específicas del tipo:

³ Cf. Más concretamente, el TLFi habla de debilitamiento en el sentido siguiente: “[...]1360-70 *désolé* adj. “plongé dans l’affliction” [...], avec affaiblissement de sens au XVII^e s. “contrarier, fatiguer” [...]”

- ¿en qué contextos (morfosintácticos) específicos se dispara la frecuencia del significado emotivo? ¿cuáles son las variables independientes que motivaron este camino de cambio?
- ¿cómo se explica este cambio semántico en el nivel teórico más amplio? Tanto desde la perspectiva cualitativa (¿cuáles son los mecanismos subyacentes de este cambio semántico?) como cuantitativa (esto es, la influencia de frecuencia y uso tales como los efectos de prototipicidad).
- ¿cómo se ha generado finalmente la expresión fija *lo siento*? Y en el nivel teórico más general: ¿de qué tipo de cambio lingüístico se trata? (¿es un caso de gramaticalización, lexicalización, pragmaticalización, (inter)subjetivización etc.?)

De acuerdo con estas preguntas de investigación, planteamos dos hipótesis básicas, a saber:

- (1) a partir de su étimo en latín, el verbo *sentir* se movió de clase semántica y este cambio de clase va emparejado con, y/o motiva, dos grandes cambios lingüísticos más específicos, a saber:
- (2) una gramaticalización del verbo como pseudocopulativo y verbo ligero por un lado y una discursivización bajo la forma del marcador *lo siento* por el otro.⁴

Conforme a estas dos hipótesis, el estudio empírico se realizará en tres fases principales: primero conviene esbozar la evolución semántica del verbo y el desarrollo de su polisemia a lo largo del tiempo, donde se dedicará atención particular a la evolución del núcleo emotivo. Segundo, se explicará cómo el uso gramaticalizado como pseudocopulativo *sentirse* y el uso como V ligero se ha consolidado a lo largo de los siglos. Finalmente, se realizará un análisis detenido del marcador de disculpa *lo siento*.

De acuerdo con este objetivo, a lo largo de esta investigación se procurará en todo momento acoplar el análisis cualitativo y el cuantitativo, puesto que ambos aspectos resultan imprescindibles y están estrechamente vinculados entre sí. En nuestro estudio, esto se reflejará más concretamente en la particular atención dedicada a dos elementos esenciales:

- (1) Desde el punto de vista cualitativo, se destaca la importancia del contexto en el que aparece el verbo. De acuerdo con la afirmación de que “diachronic studies show that collocations constitute an important locus of grammatical

⁴ Para evitar confusión en este momento, optamos por utilizar el término general de *discursivización* para remitir a la evolución semántica-discursiva hacia *lo siento*, porque, como veremos más adelante (cf. *infra* 6.3.3), no resulta tan inequívoco si se trata de lo que se ha denominado en la literatura una *gramaticalización*, *lexicalización*, *pragmaticalización* o *(inter)subjetivización*.

development” (Torres Cacoullos y Walker 2011: 12), partimos de la idea fundamental de que el contexto avala todo cambio. Este aspecto se resume en la cuestión de saber cuáles son los requisitos contextuales específicos para que evolucione el significado del verbo, lo que vuelve imprescindible el análisis detenido de los contextos concretos en que se usa *sentir*, así como de los elementos circundantes con los que se suele combinar (cf. entre muchos otros Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 11; Diewald 2002; Heine 2002; Bybee 2006 para la importancia del contexto en el cambio lingüístico).

- (2) Desde una perspectiva cuantitativa, se recalca el papel fundamental de la frecuencia en el cambio lingüístico. La relación entre la frecuencia y la rutinización de ciertos patrones gramaticales y discursivos ha sido establecida en una amplia gama de estudios (cf. entre otros Bybee, Perkins y Pagliuca 1994; Haiman 1994; Bybee y Thompson 1997; Bybee 2003, 2006). De la misma manera, en nuestra investigación partimos de la idea de que la frecuencia es un indicador fundamental de que se está produciendo un cambio lingüístico y un síntoma de cómo se desliza el significado del verbo *sentir*.

Es precisamente la unión de estos dos conceptos, a saber, el contexto y la frecuencia, que servirá como *leitmotiv* a lo largo de los capítulos siguientes. Como veremos en el capítulo teórico 6, estos dos aspectos se explicitan a su vez en una serie de nociones y teorías muy específicas acerca del cambio lingüístico (por ejemplo en la teoría de los prototipos de Geeraerts, o la teoría del cambio semántico por inferencias asociadas de Traugott y Dasher) y subyacen a varios tipos de cambio lingüístico distinguidos (gramaticalización, lexicalización, pragmaticalización, (inter)subjetivización). Paralelamente, el estudio empírico de los datos se guiará esencialmente por la unión entre el aspecto cualitativo y cuantitativo del análisis lingüístico (cf. capítulo 7).

Capítulo 6

Fundamentos teóricos

Las polisemias son los estratos geológicos en la vida de una palabra o construcción. (Pons Bordería 2014: 991)

La lingüística cognitiva postula que es imposible entender la sincronía sin la diacronía, ya que se condicionan mutuamente. Por ello, el estudio de los aspectos históricos y de la evolución del significado siempre ha desempeñado un papel fundamental en este modelo. Además, este interés en la semántica diacrónica se vincula intrínsecamente a su gran interés en la polisemia, puesto que este fenómeno “puede entenderse como la cara sincrónica de la relación histórica entre múltiples sentidos de una forma” (Cuenca y Hilferty 1999: 176). En el presente capítulo pasaremos revista a algunos postulados concretos de la semántica histórica cognitiva y las herramientas que ofrece este marco teórico para el estudio del cambio semántico de *sentir* y su desarrollo polisémico a lo largo del tiempo (sección 6.1). En este apartado, dedicaremos particular atención a la teoría de prototipos de Geeraerts para explicar la evolución semántica de las palabras (sección 6.1.2). A continuación, complementaremos esta teoría de cambio léxico-semántico con los aportes teóricos que nos proporcionan otros tipos de cambios lingüísticos, como la gramaticalización (sección 6.2) y conceptos relacionados, como la lexicalización y la pragmaticalización (sección 6.3).

6.1 La semántica histórica cognitiva

6.1.1 *Continuum* sincronía-diacronía: revalorización de la lingüística histórica

En su libro sobre la semántica léxica, Geeraerts (2010b) distingue básicamente cinco tradiciones teóricas en la investigación semántica: la semántica preestructuralista de

índole histórica-filológica, la semántica estructuralista, la semántica generativa, la semántica neoestructuralista y la semántica cognitiva. Sin embargo, como afirma Fernández Jaén (2012: 109), solo tres de estas han tenido interés en el desarrollo histórico del significado, a saber, la preestructuralista, la estructuralista y la cognitiva, que se reconocen básicamente como las tres corrientes teóricas de la semántica histórica.¹ En efecto, la semántica histórica, definida como:

“[...] la ciencia que se ocupa de estudiar los procesos de cambio semántico; su principal propósito consiste en tratar de encontrar los principios regulares que explican por qué cambia el contenido conceptual de las palabras y cómo se consume dicho cambio.” (Fernández Jaén 2014: 7)

ha sido abordada desde varios enfoques teóricos.² Dentro de este conjunto, nuestro estudio de la evolución semántica del verbo *sentir* se enmarca dentro de la semántica histórica cognitiva.

El estudio de la evolución del significado siempre ha desempeñado un papel fundamental en la lingüística cognitiva. De hecho, su gran interés en la semántica histórica no es nada más que la consecuencia natural de la confluencia de sus postulados básicos. En efecto, ya sabemos que la lingüística cognitiva-funcional se caracteriza por una tendencia general hacia la recontextualización, caracterizada por la gran importancia que dedica al significado (cf. *supra* 1.2.1). Además, vimos cómo esta noción básica se articula en cuatro principios esenciales, a saber, (i) la naturaleza cognitiva y simbólica del lenguaje, (ii) su carácter flexible y dinámico, (iii) su carácter enciclopédico y no autónomo y (iv) el enfoque basado en el uso y la experiencia. La extrapolación de estos postulados y conceptos básicos al estudio del cambio léxico-semántico de *sentir* constituye el foco de interés de nuestro estudio diacrónico. De particular interés para los fines de este capítulo son los dos correlatos del principio (ii) concerniente al carácter flexible y dinámico del lenguaje (cf. *supra* 1.2.2.2), a saber, (1) el *continuum* sincronía-diacronía y (2) la categorización.

En efecto, frente a las grandes dicotomías tradicionalmente aceptadas en la lingüística (por ejemplo *langue* vs. *parole*, conocimiento lingüístico vs. conocimiento enciclopédico y sincronía vs. diacronía), la lingüística cognitiva parte de la idea de que las relaciones y las categorías lingüísticas no se pueden caracterizar en términos de distinciones rígidas basadas en condiciones necesarias y suficientes, sino que deben entenderse como gradaciones con límites difusos (cf. Cuenca y Hilferty 1999: 188). Este acercamiento no discreto conlleva el rechazo de la dicotomía entre sincronía y

¹ Para un panorama completo y detallado de los distintos marcos teóricos en la semántica, remitimos a Geeraerts (2010b).

² Véase Fernández Jaén (2012, 2014) para una excelente revisión de los distintos tipos de la semántica histórica.

diacronía: la lengua cambia constante e imperceptiblemente, de manera que se difuminan los límites entre sincronía y diacronía. Es más, no se puede entender la sincronía sin recurrir a la diacronía. En suma, el enfoque cognitivo se caracteriza, pues, por un marcado interés en la diacronía y la concomitante disolución de la dicotomía entre diacronía y sincronía. En cierta medida, es más acertado hablar de un interés *renovado* en la diacronía por la afinidad natural que tiene el enfoque cognitivo con los planteamientos defendidos en la semántica histórica preestructuralista del siglo XIX.³

Esta idea de un *continuum* sincronía-diacronía es sumamente importante para el estudio de la polisemia, que se considera como el reflejo sincrónico del cambio semántico diacrónico. Así por ejemplo, los vínculos sincrónicos existentes entre varios significados de una unidad léxica coinciden con determinados mecanismos diacrónicos de extensión semántica tales como la metáfora y la metonimia (cf. Geeraerts 1997: 6). La polisemia es la consecuencia de esta infinita evolución semántica nunca concluida. Además, el cambio es acumulativo en el sentido de que las formas y significados innovadores suelen convivir por siglos al lado de las formas conservadoras u originarias. En términos metafóricos de Pons Bordería (2014: 990-991): “[...] el desarrollo de polisemias de un elemento gramaticalizado no supone la destrucción de valores anteriores sino la coexistencia de todos ellos. Dicho de otra manera, las polisemias son los estratos geológicos en la vida de una palabra o construcción”.

6.1.2 La categorización: prototipos y el modelo de Geeraerts

El segundo correlato del carácter flexible y dinámico del lenguaje se relaciona con el problema de la categorización. Como ya señalamos (cf. *supra* 1.2.2.2.1), el rechazo de la categorización tradicional en términos de condiciones necesarias y suficientes se ha consolidado en la *teoría de prototipos*. En el marco de la semántica cognitiva, la extrapolación de la *teoría de prototipos* a la descripción del significado implica la concepción del significado como categorización, y por lo tanto, de unidades léxicas como categorías que se estructuran de manera prototípica. Además, este enfoque prototípico del significado ha sido aplicado al estudio de la polisemia y por consiguiente, las unidades polisémicas se consideran esencialmente como categorías de significados que se interrelacionan con base en el parecido de familia y que se centran alrededor de un prototipo (cf. Cuyckens y Zawada 1997: xii-xiii; Gries 2015).

³ Sin embargo, como especifica Geeraerts (1997: 26-27), aunque el enfoque cognitivo en la semántica histórica implica indudablemente un retorno a los planteamientos preestructuralistas, es más que una mera repetición de las ideas de esta escuela. Véase Geeraerts (1997) para una discusión al respecto.

Por su parte, Geeraerts (1997) destaca la importancia de la teoría de prototipos para el estudio de la semántica diacrónica. En este apartado ofrecemos una descripción concisa de su modelo, enfocada siempre hacia los aspectos más relevantes para nuestro estudio diacrónico de *sentir*.⁴

Para el diseño de su modelo, Geeraerts parte de las cuatro propiedades básicas de la categorización por prototipos, derivadas de la clasificación cruzada entre dos dimensiones: por un lado, la distinción entre *no-igualdad* (la existencia de una estructura interna que implica un centro categorial vs. una periferia) y *no-discrecionalidad* (la existencia de problemas de demarcación); por otro lado, la distinción entre una perspectiva *extensional* (que concierne al ámbito referencial de una categoría léxica o de un significado individual de esta categoría) y una perspectiva *intensional* (que concierne a los sentidos de una unidad léxica y sus definiciones). La clasificación cruzada entre ambas distinciones arroja el siguiente esquema de efectos de prototipicidad:

Tabla 12 Cuatro características o efectos de prototipicidad (tomada de Geeraerts 1997: 22)

	EXTENSIONALMENTE (a nivel referencial)	INTENSIONALMENTE (a nivel de los significados)
NO-IGUALDAD (efectos de relevancia, estructura interna de centro y periferia)	(a) Diferentes grados de representatividad entre los miembros de una categoría	(b) Agrupación de significados por semejanza de familia y por superposición
NO-DISCRECIONALIDAD (problemas de demarcación, flexibilidad)	(c) Fluctuación en los márgenes de una categoría, ausencia de límites claros	(d) Ausencia de definiciones en términos de condiciones necesarias y suficientes

La característica (a) ilustra la no-igualdad en el plano extensional de las estructuras semánticas: ciertos miembros de una categoría se consideran más típicos y más representativos de una categoría que otras. La propiedad (b) ejemplifica la no-igualdad a nivel intensional: los sentidos de una unidad léxica pueden formar una red con uno o más casos centrales rodeados por sentidos periféricos que emanan de los sentidos más centrales y más salientes. La característica (c) manifiesta la noción de no-discrecionalidad en el plano extensional: puede haber fluctuaciones en los límites de

⁴ Para la organización de este apartado nos basamos fundamentalmente en las monografías de Geeraerts 1997 y Fernández Jaén 2012, 2014.

una categoría. Finalmente, la propiedad (d) representa la no-discrecionalidad intensional: la categoría carece de definiciones basadas en condiciones necesarias y suficientes para delimitarla en contraste con otras.

A modo de ilustración, pensamos en la categoría *fruta*, que combina estas cuatro características de prototipicidad: (a) distinguimos entre miembros más representativos (*manzana, pera, naranja, etc.*) y menos representativos (*tomate, aceituna, coco*); a consecuencia de la falta de una definición clásica en términos generales y distintivos, compartida por todos los miembros de la categoría (d), se trata más bien de una estructura de significados parcialmente superpuestos por semejanza de familia (b): no todos los miembros comparten el mismo conjunto de condiciones definitorias de la categoría, sino que pueden manifestar solo un rasgo o compartir uno con ciertos miembros y no con otros (por ejemplo el plátano comparte con la manzana y la fresa el rasgo de ser dulce, rasgo que ignora el limón. Por su parte, el limón comparte con la fresa y con la manzana la propiedad de ser jugoso, rasgo no compartido por el plátano etc.); (c) fluctuación en los límites (por ejemplo, por lo que concierne a la aceituna, la pregunta no solo consiste en saber si es una fruta prototípica, sino más bien si es una fruta de verdad. Se encuentra en los márgenes entre la categoría *fruta* y *vegetal* (cf. Geeraerts 1997, 2010b para la descripción exhaustiva de este caso).⁵

A continuación, tomando como punto de partida estos cuatro efectos de prototipicidad presentados en la Tabla 12, Geeraerts propone cuatro hipótesis sobre el cambio semántico relacionadas con cada una de estas propiedades de la categorización por prototipos. De esta manera, la Tabla 13, tomada de Fernández Jaén (2012: 128), ilustra estas relaciones entre las cuatro características de la prototipicidad y sus hipótesis derivadas acerca de los cambios léxico-semánticos:

⁵ Sin embargo, conviene precisar que no todos estos cuatro efectos de prototipicidad tienen que coocurrir necesariamente. Así por ejemplo, la categoría *bird* presenta las características (a), (b) y (d), pero no (c): (a) hay ejemplares más representativos que otros (por ejemplo *petirrojo* vs. *pingüino* o *avestruz*); en cuanto a (b) y (d) observamos que es imposible encontrar una sola definición bajo la forma de un conjunto de propiedades comunes a todos los miembros (por ejemplo el pingüino y el avestruz ignoran el rasgo de la capacidad de volar). Sin embargo, al mismo tiempo, los límites de la categoría *bird* son claros (c): los hablantes del inglés saben dónde empieza y dónde termina la categoría *bird* (así por ejemplo, todos estarán de acuerdo que el murciélago no es un pájaro y que el pingüino sí lo es a pesar de no ser representativo de la categoría). (cf. Geeraerts 2010b: 190-192).

Tabla 13 Efectos de prototipicidad y cambio semántico (adaptada de Fernández Jaén 2012)

	EXTENSIONALMENTE (a nivel referencial)	INTENSIONALMENTE (a nivel de los significados)
NO-IGUALDAD (efectos de relevancia, estructura interna de centro y periferia)	(a) Diferentes grados de representatividad entre los miembros de una categoría ↓ (1) El cambio semántico como modulación de centros prototípicos	(b) Agrupación de significados por semejanza de familia y por superposición ↓ (2) El cambio semántico como alteración de la agrupación de sentidos por semejanza de familia
NO-DISCRECIONALIDAD (problemas de demarcación, flexibilidad)	(c) Fluctuación en los márgenes de una categoría, ausencia de límites claros ↓ (3) Cambios semánticos efímeros	(d) Ausencia de definiciones en términos de condiciones necesarias y suficientes ↓ (4) Naturaleza enciclopédica del cambio semántico

La hipótesis (1) plantea que el cambio semántico se puede considerar como la modulación de un centro prototípico. En efecto, como afirma Fernández Jaén (2014: 73), podemos suponer que diacrónicamente, los significados más prototípicos serán probablemente más estables, más frecuentes y más antiguos que los significados periféricos. Esto implica que los cambios semánticos se producirán sobre todo en la periferia de la categoría, puesto que los prototipos son más estables y difícilmente se alteran con el paso del tiempo. Sin embargo, además de este tipo de modulación semasiológica a partir de un único prototipo que no cambia, Fernández Jaén también señala otros tipos de evoluciones que pueden describirse mediante la misma hipótesis. Así por ejemplo, menciona el fenómeno de la *desprototipización*, que se refiere al hecho de que ciertos sentidos dejen de ser centrales porque un significado periférico pasa a ser central. Menciona el ejemplo del verbo *acostarse*, cuyo significado prototipo hasta el

siglo XV era ‘acercarse a un lugar’ para pasar posteriormente a ‘tumbarse’, que se había originado de ‘acercarse’ por un proceso metonímico.

La hipótesis (2) sostiene que los distintos significados mantienen relaciones de semejanza de familia entre sí, y que forman una red polisémica en la que los distintos significados están vinculados de manera más a menos directa. Desde el punto de vista diacrónico, esto implica que:

[...] evolutivamente, el conjunto de sentidos de una palabra puede transformarse de un modo errático puesto que los nuevos cambios no tienen por qué producirse siempre a partir del significado prototípico, sino que también pueden originarse en otros significados intermedios. De este manera, la estructura diacrónica de una palabra puede formar una red nodular de sentidos, cuya semejanza con el núcleo prototípico puede ser inmediata (del significado A sale el significado B) o mediata (de B sale C, que mantendría una relación genética indirecta con respecto a A). Por supuesto, también es posible que un significado nuevo sea el producto de la fusión o superposición de varios significados previos. (Fernández Jaén 2012: 129)

La hipótesis (3) sugiere que las incertidumbres sincrónicas por lo que atañe a la delimitación de una categoría también se reflejan diacrónicamente en cambios de significado casuales y transitorios. Geeraerts (1997: 62-68) proporciona el ejemplo de la llamada *poligénesis semántica*, fenómeno que se da cuando un mismo significado periférico aparece y desaparece en distintos momentos de la historia de manera independiente. Fernández Jaén (2014: 83-84) lo ejemplifica con el verbo español *acostarse*, que tenía el significado periférico de ‘llegar a la costa, atracar el barco’ en el español clásico del siglo XVI. Luego, en los siglos XVIII y XIX no se documenta y vuelve a surgir en los textos del siglo XX.

Finalmente, la hipótesis (4) subraya la naturaleza enciclopédica del cambio semántico y la idea de que no resulta posible separar el conocimiento lingüístico del conocimiento enciclopédico. Así la información enciclopédica puede ser el punto de partida para la creación de un nuevo significado y una motivación del cambio semántico. A título ilustrativo, Geeraerts (1997: 76-77) da el ejemplo del término neerlandés *winkel*, cuyo significado original era ‘esquina’, término general que podía aplicarse a cualquier esquina que se puede encontrar en el mundo real, entre los cuales una esquina en la calle. Luego, por un proceso metonímico, este lugar empieza a utilizarse para designar la entidad situada en este lugar y así surge el significado de ‘edificio situado en una esquina de la calle’. Después, como subconjunto saliente de ‘edificio situado en la esquina de la calle’, el significado de ‘tienda situada en la esquina de la calle’ arroja ‘tienda’ (en el sentido general, sin precisión de su ubicación en una esquina o no) por un proceso de generalización inductiva.

De estas cuatro hipótesis, las dos primeras se revelarán particularmente interesantes para el estudio de la evolución semántica del verbo *sentir*. De esta manera, en nuestra

parte empírica prestaremos especial atención a la propiedad de la *no-igualdad* como una estructura interna que implica un centro categorial vs. una periferia. Más concretamente, aplicada la primera hipótesis de la modulación de centros prototípicos a la evolución semántica de *sentir*, podríamos suponer que su centro prototípico básico (esto es, las acepciones básicas que hereda de su étimo latino, la percepción física general y la cognitiva), se mantiene relativamente estable con el paso del tiempo, y que los cambios se desarrollan sobre todo en la periferia de la categoría, a saber, en la intersección entre ambos valores básicos y a partir de ciertas extensiones de los mismos. De la misma manera, de acuerdo con el principio de la *desprototipización*, se podría postular que en la evolución semántica de *sentir*, el significado originalmente periférico de la percepción emotiva se desliza paulatinamente desde la periferia hacia el centro prototípico incluso hasta destronar el significado prototípico originario.

La segunda hipótesis acerca de la alteración de la agrupación de sentidos por semejanza de familia resulta sumamente interesante para reconstruir cómo se ha ido formando y forjando la red polisémica de *sentir* a lo largo del tiempo y cuáles son las proyecciones metafóricas y metonímicas subyacentes que dentro de esta evolución semántica, siguen garantizando los vínculos de semejanza de familia.

En definitiva, está claro que la teoría de prototipos se revela como una valiosa base explicativa para la semántica diacrónica y que permite describir varias evoluciones a partir de las hipótesis basadas en las características de la categorización continua por prototipos. No obstante, como también afirma el propio Geeraerts (1997: 32), esta teoría de los prototipos concierne principalmente a las relaciones *cuantificables* (como la prominencia, la centralidad, el grado de pertenencia a cierta categoría) que existen entre los elementos en una estructura semasiológica. Sin embargo, para llegar a una teoría completa de la semántica histórica, conviene complementar esta perspectiva con el tipo de investigación más tradicional que focaliza esencialmente los vínculos *cualitativos* entre los elementos de estructuras semasiológicas, como por ejemplo la metáfora y la metonimia. Así, Geeraerts destaca el papel fundamental de estos mecanismos clásicos del cambio semántico, puesto que este se explica esencialmente como el producto de la alteración del significado prototípico por la influencia que ejercen mecanismos tales como la metáfora y la metonimia. Estos son mecanismos básicos del cambio lingüístico en general que explicaremos más detalladamente en la sección 6.2.2.1.

Como queda claro, la teoría de prototipos se revelará como un modelo útil a la hora de describir cómo evoluciona el significado del verbo *sentir* con el paso del tiempo y para dar cuenta de su desarrollo polisémico. Sin embargo, la evolución del verbo no se restringe al ámbito puramente léxico. En efecto, como ya vimos, en su uso actual el verbo también se caracteriza por un comportamiento gramatical como pseudo-copulativo (cf. *supra* 5.2.5.1), un uso más esquemático como verbo ligero (cf. *supra* 5.2.5.2) e incluso conoce un uso discursivo como marcador de disculpa *lo siento* (cf. *supra*

5.2.5.3). Por consiguiente, sería interesante estudiar cómo el verbo ha podido desarrollar estos usos específicos que van más allá del cambio puramente léxico y cuáles son los tipos de cambios que dan cuenta de esta evolución. Así, de acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE-ASALE 2009: §38.1d), “Los verbos semicopulativos [o pseudo-copulativos] proceden de verbos plenos a través de procesos de gramaticalización”. En efecto, varios estudios lingüísticos describen los pseudo-copulativos dentro del marco de la gramaticalización (cf. Van Gorp 2014 y referencias allí citadas). De la misma manera, la gran mayoría de los estudios sobre los marcadores pragmáticos también se enmarcan dentro del enfoque más amplio de la gramaticalización para explicar el desarrollo de este tipo de expresiones (cf. entre muchos otros Pons Bordería 1998b; Cuenca y Marín 2000; Brinton 1996; Defour 2008; Van Bogaert 2009, 2011). Por ello, a fin de dar cuenta cabal de estas evoluciones a partir del verbo léxico pleno hacia usos más gramaticales y funcionales, y obtener así una imagen completa de los distintos tipos de cambio que ha sufrido *sentir*, conviene complementar la teoría de prototipos con las aportaciones de la teoría de la gramaticalización.

6.2 La gramaticalización

En las últimas décadas, la definición del término *gramaticalización* ha sido objeto de una continua revisión y ha generado un intenso debate sobre “qué es la gramaticalización”.⁶ Transcurridos varios años de debate, después de una infinidad de publicaciones y monografías dedicadas a este tema, sus múltiples definiciones y revisiones de estas, Narrog y Heine (2011: 2-3) en *The Oxford handbook on grammaticalization* llegan a la conclusión más sincera de que hasta la fecha, no existe una definición generalmente aceptada. De hecho, como muy atinadamente observa Beijering (2012: 35), la noción misma de *gramaticalización* ha sido blanqueada y erosionada, lo que se ve claramente confirmado en el título de un seminario organizado en la Freie Universität Berlin: “So, what is it then, this Grammaticalization?”.⁷ La convocatoria del seminario ilustra muy acertadamente el problema terminológico:

[...] most controversies concerning the properties and the status of grammaticalization have their origin in the fact that the notion has become inconsistent or even ill-defined. A further consequence is that a plethora of new

⁶ Véase Campbell y Janda (2001b) para una revisión exhaustiva de las definiciones de gramaticalización.

⁷ http://www.geisteswissenschaften.fu-berlin.de/en/v/Refining_Grammaticalization/ (01/04/2015)

Izations in the study of (grammatical) change have emerged, but no harmonious terminology – not to speak of a consistent model of the emergence and the change of grammatical forms (von Mengden y Simon 2012 *apud* Beijering 2012).

En otros términos, el estado de la cuestión actual del tema es, por decir lo menos, algo revuelto. Conviene precisar de entrada que en el presente estudio, no aspiramos a solucionar esta cuestión terminológica ni a ofrecer otra contribución teórica, y tampoco pretendemos realizar una revisión exhaustiva de la teoría de la gramaticalización.⁸ En cambio, partiendo de la idea fundamental de que la teoría siempre está subordinada a los datos, estamos más bien preocupados por dar cuenta de los procesos mismos en vez de las distintas taxonomías existentes. Por eso, en lo que sigue, pretendemos ofrecer una descripción sucinta y nítida del fenómeno de la gramaticalización y sus conceptos relacionados que consideramos pertinentes para nuestro objeto de estudio. A continuación, presentaremos primero la teoría tradicional de la gramaticalización (sección 6.2.1) para ilustrar después cómo el concepto se ha ampliado hasta incorporar también factores semántico-pragmáticos (sección 6.2.2). Luego, aclararemos uno de los aspectos más controvertidos de la teoría, a saber, la hipótesis de la unidireccionalidad (sección 6.3), lo que llevará a la consideración de otros cambios relacionados, como la lexicalización (sección 6.3.1) y la pragmatización (sección 6.3.2).

6.2.1 Propiedades de la gramaticalización

Fue Meillet quien acuñó el término de *gramaticalización* para referirse a “l’attribution du caractère gramatical à un mot jadis autonome” (Meillet 1965 [1912]: 131), es decir, la idea básica es que el *input* de la gramaticalización son las unidades léxicas que dan lugar a elementos gramaticales. Más tarde, Kuryłowicz (1975 [1965]: 52) presenta una visión más amplia afirmando que no solo los elementos léxicos sino también los elementos gramaticales pueden estar sujetos a la gramaticalización, como expone en su definición ya clásica:

Grammaticalization consists in the increase of the range of a morpheme advancing from a lexical to a grammatical or from a grammatical to a more grammatical status [...].

Sin embargo, el primer intento de desarrollar un verdadero marco teórico de gramaticalización se atribuye a Lehmann (1995 [1982]). Lehmann destaca el carácter

⁸ Para una visión de conjunto, remitimos a las múltiples monografías y publicaciones dedicadas al tema. Remitimos entre muchos otros a las obras de Heine et al. 1991; Traugott y Heine 1991; Wischer y Diewald 2002, Hopper y Traugott 2003, Narrog y Heine 2011.

gradual del proceso de gramaticalización, que corresponde esencialmente a una pérdida de autonomía del signo, y establece seis parámetros de gramaticalización:⁹

- i. **Astringencia** (*'attrition'*), o pérdida gradual de sustancia fonológica o semántica, fenómeno este último también conocido como *desemantization* (Heine et al. 1991) o *'semantic bleaching'* (Traugott 1982; Sweetser 1988; Traugott 1988);
- ii. **Condensation** (*'condensation'*), esto es, reducción del alcance estructural (*'structural scope'*);
- iii. **Paradigmatización** (*'paradigmaticization'*), esto es, la integración del signo en un paradigma (por ejemplo la integración del verbo *haber* en el paradigma de los auxiliares);
- iv. **Coalescencia** (*'coalescence'*), o un incremento en *'bondedness'*, se refleja por ejemplo en el desarrollo de morfemas libres en morfemas ligados;
- v. **Obligatoriedad** (*'obligatorification'*), contrariamente a lo que ocurre con el material léxico, el elemento gramaticalizado tiende a ocurrir obligatoriamente en un contexto dado.
- vi. **Fijación** (*'fixation'*), se refiere a la posición fija del elemento gramaticalizado.

Aunque estos parámetros han sido utilizados ampliamente en distintos estudios sobre gramaticalización, también han sido sujetos a discusión. Así por ejemplo, el parámetro de la *fijación* resulta problemático en el caso de la gramaticalización de los marcadores discursivos que suelen caracterizarse más bien por su movilidad sintáctica en vez de su fijación. Como afirma Hopper (1991: 21), el carácter problemático de algunos de sus criterios, se debe a que los principios de Lehmann son característicos de una fase avanzada de la gramaticalización, esto es, focalizan principalmente sus resultados.

Hopper (1991) complementa los criterios de Lehmann y propone cinco principios, resaltando las motivaciones iniciales y el proceso de gramaticalización mismo:¹⁰

- i. **Estratificación** (*'layering'*): dentro de un determinado dominio funcional, nuevas capas están continuamente emergiendo, sin por ello sustituir a las estructuras ya existentes. De tal manera, formas conservadoras e innovadoras pueden coexistir. Así por ejemplo, el uso de *sentirse* como verbo pseudo-copulativo no expulsa a *verse* de la misma categoría funcional.
- ii. **Divergencia** (*'divergence'*): este principio indica que la función originaria puede mantenerse al lado del elemento gramaticalizado. Esto explica por qué el verbo léxico pleno *sentir* ha podido desarrollar un funcionamiento gramatical

⁹ Traducciones tomadas de Cifuentes (2003: 16-17).

¹⁰ Hopper subraya que estos principios no son exclusivos de la gramaticalización, sino que se aplican a la lengua en general. Las traducciones al español ofrecidas a continuación se basan en Cuenca (2012).

en determinados contextos, mientras mantiene su valor léxico original en otros.

- iii. **Especialización** (*'specialization'*): en un dominio funcional aparecen varias formas con matices semánticos distintos: el proceso de gramaticalización restringe la variedad de estas formas y el número limitado de formas seleccionadas asumen significados más gramaticales.
- iv. **Persistencia** (*'persistence'*): explica que la forma gramaticalizada conserva algunos rasgos semánticos que remiten al significado léxico original. En virtud de este principio, llamado también *retention* (Bybee y Pagliuca 1987; Bybee et al. 1994), las características distribucionales pueden verse restringidas por ciertos vestigios de la forma original. Este principio podría dar cuenta de ciertas divergencias en el comportamiento como pseudo-copulativo entre *verse* y *sentirse*, como por ejemplo la posibilidad de combinación con S ±animado, que mencionamos ya anteriormente (cf. *supra* 5.2.5.1 donde vimos cómo su semántica original de la propiocepción centrada en el 'yo' consciente trasluce en el comportamiento como pseudo-copulativo de *sentir*).
- v. **Descategorización** (*'de-categorization'*): se refiere al cambio de categoría del elemento gramaticalizado, esto es, una disminución en cuanto a la función gramatical por lo cual las categorías léxicas primarias (verbo, sustantivo) se transforman en categorías secundarias (adjetivo, adverbio, preposición). Como veremos más adelante (cf. *infra* 6.3.1), este es uno de los criterios más decisivos para distinguir el proceso de gramaticalización de la lexicalización. En palabras de Brinton y Traugott (2005: 108): “[...] grammaticalization necessarily involves reanalysis of category status (decategorialization) and changes in constituency”.

Aunque comparado con Lehmann, Hopper proporciona herramientas más concretas para el estudio de la gramaticalización incipiente o en transcurso, ambos describen la gramaticalización esencialmente como un proceso gradual y unidireccional de lo léxico a lo gramatical o de lo gramatical a lo más gramatical. De manera general, ambas propuestas se parecen en la medida de que ofrecen una visión centrada esencialmente en los aspectos morfosintácticos de la gramaticalización. Esta conceptualización *tradicional* o *estándar* de la gramaticalización focaliza en la reducción de la estructura y la forma de unidades lingüísticas, al mismo tiempo que subraya el aumento de su dependencia morfosintáctica (cf. entre otros también Lehmann 1995 [1982]; Haspelmath 2004; Fischer 2007a). Sin embargo, aunque reconociendo esta definición de la gramaticalización como un cambio principalmente morfosintáctico de reducción, otros autores no solo resaltan la pérdida sino también la ganancia semántico-pragmática implicada en el proceso. Examinaremos este cambio de perspectiva en el apartado siguiente.

6.2.2 Gramaticalización y cambio semántico-pragmático

Partiendo del concepto tradicional de gramaticalización, enfoques más recientes van más allá de la morfosintaxis para incorporar aspectos semántico-pragmáticos en la descripción del cambio diacrónico. Desde esta perspectiva ampliada, no se restringe el proceso de gramaticalización a un modelo de pérdida sino que implica tanto pérdida como ganancia: hay debilitamiento del significado referencial pero aumento de valores pragmáticos. Por consiguiente, la versión ampliada de la concepción tradicional fusiona estos dos aspectos, partiendo de la idea de que:

La gramaticalización presupone: a) un cambio de categoría (reanálisis), por el que un elemento léxico pasa a ser gramatical o uno gramatical desarrolla una nueva función gramatical, y b) una modificación del significado (cambio semántico), que implica una pérdida o esquematización del contenido semántico denotativo y un incremento de los valores pragmáticos, de tipo procedimental. (Cuenca 2012: 282)

A continuación, presentaremos esta perspectiva ampliada de la gramaticalización como un cambio semántico-pragmático y sus varios conceptos relacionados.

6.2.2.1 Los mecanismos del cambio

Como acabamos de explicar, la gramaticalización suele caracterizarse por cambios tanto formales como semánticos. Por lo que atañe al cambio formal, los dos mecanismos básicos son el *reanálisis* y la *analogía* (Hopper y Traugott 2003: 63-64). Por lo que concierne al cambio semántico, los dos mecanismos básicos son la *metáfora* y la *metonimia*. Estos mecanismos no se restringen únicamente a la gramaticalización y son independientes de la unidireccionalidad.¹¹

El *reanálisis* consiste en una reorganización interna del elemento gramaticalizado, que no siempre tiene una manifestación externa. Así, desde la teoría de la gramaticalización, se suele seguir la definición de Langacker (1977: 57-58), quien define el *reanálisis* como: “change in the structure of an expression or class of expressions that does not involve any immediate or intrinsic modification of its surface structure”. Como precisa Cifuentes (2003: 38), el *reanálisis* significa la descategorización de los elementos implicados en el proceso de gramaticalización, puesto que modifican su alcance y su

¹¹ Un aspecto muy debatido en la teoría de la gramaticalización es precisamente cómo esta se relaciona con el *reanálisis*. Además, como afirman Traugott y Trousdale (2010: 6): “One of the hotly debated topics in recent years has been whether reanalysis or analogy is the dominant mechanism in change”. No es este el lugar para precisar cuál es la posición precisa del *reanálisis* dentro de la gramaticalización o el predominio del *reanálisis* sobre la *analogía* como mecanismo del cambio. Remitimos entre otros a Cifuentes 2003, Fischer 2007a, Traugott y Trousdale 2010 y las referencias allí citadas, para una detallada discusión al respecto.

movilidad sintáctica, y se reorganizan los límites entre sus constituyentes. El autor también proporciona como ejemplo de reanálisis el caso de los verbos auxiliares de las perífrasis verbales en español. Como se ilustra en las frases (1a-b), el verbo de movimiento *ir* modifica su estructura interna de verbo no auxiliar (1a) para funcionar como verbo auxiliar en la construcción de futuro perifrástico *ir a* + infinitivo (1b):¹²

- (1) a. Juan va a la ciudad a ver su tía (S + V + oración final) (Cifuentes 2003: 38)
b. Juan va a ver a su tía (S + Perífrasis verbal + OD) (Cifuentes 2003: 38)

Un ejemplo de reanálisis que implica una modificación del alcance es el desarrollo de marcadores del discurso. Beijering (2012: 37) siguiendo a Rosenkvist (2004) utiliza el término de *hierarchical reanalysis* para referirse a este tipo de reanálisis y ofrece el ejemplo del desarrollo de los adverbiales con función de marcador discursivo tal como *in fact* en inglés. Como veremos más adelante (cf. *infra* 7.4.1.2), esta ampliación del alcance se verificará también en el uso como marcador de disculpa *lo siento*, que tiende a situarse en la periferia de la oración, de manera que su alcance incide sobre la expresión oracional entera.

La *analogía* se refiere a la atracción de nuevas formas a paradigmas ya existentes. Hopper y Traugott (2003: 64) dan el ejemplo de la formación del plural en inglés: por analogía con la pareja *stan-stanes* (piedra-piedras) en inglés antiguo, *shoe-shoen* (zapato-zapatos) se transformó en la forma actual *shoe-shoes*.

Como especifican Hopper y Traugott (2003: 64), el reanálisis y la analogía son esencialmente mecanismos distintos, pero estrechamente vinculados, como ilustrado en la cita siguiente:

In essence reanalysis and analogy involve innovation along different axes. Reanalysis operates along the “syntagmatic” axis of linear constituent structure. Analogy, by contrast, operates along the “paradigmatic” axis of options at any one constituent node. (Jakobson and Halle 1956)

En otros términos, el reanálisis se relaciona con la innovación en la lengua mientras que la analogía está vinculada esencialmente con la difusión del cambio.

Por lo que atañe al cambio semántico, los dos mecanismos básicos son la *metáfora* y la *metonimia*. Desde una perspectiva estructural, estos mecanismos se relacionan en cierta medida con los mecanismos formales de *reanálisis* y *analogía*: el cambio metafórico se relaciona con la *analogía* en el sentido de que es un tipo de cambio paradigmático, mientras que el cambio metonímico se vincula al *reanálisis* puesto que opera en el eje

¹² Véase Melis (2006) para una descripción detallada de la formación de los futuros perifrásticos a partir de los verbos de movimiento.

sintagmático. La diferencia básica entre ambos mecanismos, es que con la metonimia, un término del mismo campo (o contexto) está seleccionado, mientras que con la metáfora, un término está sustituido por un elemento cognitivo similar de un campo o paradigma distinto (Fischer y Rosenbach 2000: 16-17).

De hecho, como señala Cifuentes (2003: 26), dentro del enfoque funcionalista-cognitiva de la gramaticalización,¹³ estos dos conceptos han llegado a enfrentarse como dos propuestas teóricas para explicar la naturaleza del cambio: por un lado, la hipótesis de base metafórica según la cual un significado concreto se proyecta a un contexto más abstracto (representativos de esta vertiente son entre otros Heine 1994 y Sweetser 1990); y por otro lado el modelo contextual, o hipótesis de la implicatura, según el cual el proceso de gramaticalización es el resultado de la convencionalización de implicaturas conversacionales (los defensores de esta propuesta son, entre otros, Bybee, Perkins y Pagliuca 1994 y Hopper y Traugott 2003). Este es el mecanismo que Hopper y Traugott (2003) llaman *inferencia metonímica*.

La primera hipótesis de las proyecciones metafóricas se nutre básicamente de los planteamientos expuestos en la obra *Metaphors We Live By* de Lakoff y Johnson (1980), que sentó las bases de la idea de que la metáfora no es un mero recurso retórico, sino una herramienta cognitiva fundamental omnipresente en nuestro lenguaje cotidiano. Es en esta línea de investigación que Sweetser desarrolló su modelo de la gramaticalización basado, esencialmente, en la metáfora. Más concretamente, con base en la idea de la metáfora como un instrumento cognitivo que permite la transferencia de significado desde un dominio más concreto a otro más abstracto, se entiende la gramaticalización como un aumento de abstracción que se produce a partir de proyecciones metafóricas. Este proceso de abstracción incluso ha llevado a establecer cadenas metafóricas de gramaticalización, como por ejemplo la de Heine et al. (1991):

persona > objeto > actividad > espacio > tiempo > cualidad

Esta progresión se verifica por ejemplo en el reanálisis de elementos espaciales en auxiliares temporales (cf. *supra*), tal como la formación del futuro perifrástico con el verbo *ir*, donde observamos una transferencia metafórica desde un dominio espacial a otro temporal. En efecto, como explica Melis (2006: 877), “la evolución de las perífrasis

¹³ Frente a la teoría funcional-cognitiva de la gramaticalización que exponemos en esta tesis, el generativismo presenta una concepción altamente formalista, centrada en el reanálisis como verdadero motor del cambio. Este modelo rechaza completamente los mecanismos semántico-pragmáticos. Véase Fischer y Rosenbach (2000: 13) para las diferencias básicas entre los enfoques funcionales vs. formales de la gramaticalización.

verbales con verbos de movimiento encuentra su punto de partida en el brinco conceptual del espacio al tiempo”. Como señala la autora, el paso metafórico del espacio al tiempo da origen a la perífrasis y genera una estructura en que un infinitivo (*ir a + INF*) toma la posición del complemento locativo regido del verbo pleno (*ir a + Loc.*) y lo desplaza en la semántica del evento. En otros términos, las metáforas que dan origen a las perífrasis se forman mediante la sustitución de la meta locativa del verbo de movimiento por el infinitivo referido a una situación.¹⁴

Asimismo, este aumento de abstracción ha sido relacionado con el *blanqueamiento*, *decoloración* o *debilitamiento semántico* (*semantic bleaching*), esto es, el vaciamiento de significado del elemento de origen. Sin embargo, esta visión es algo parcial y ha sido cuestionada por varios autores. Así, por ejemplo, en relación con el proceso de auxiliarización a partir de los verbos de movimiento, Melis (2006: 905) destaca que esta transformación siempre tiene doble cara:

[...] los vaciamientos de significado que se registran en el verbo de movimiento [...] permiten medir el alejamiento paulatino del verbo con respecto a su sentido original, pero observaremos de manera simultánea la gestación de nuevos valores perifrásticos resultantes de la dessemantización del verbo de movimiento. La relación entre la pérdida de los rasgos de sentido propio, por un lado, y el enriquecimiento compensatorio con nuevos matices de significación gramatical, por el otro, define la doble cara del cambio que destacan las teorías actuales.

Lo que se produce, pues, es un doble proceso de cambio semántico: por un lado se pierde parte del significado pleno original, pero por otro lado también se desarrollan nuevos valores. Además, según Sweetser (1990), se conserva una imagen esquemática del significado original, y es esta imagen que se transmite al elemento gramaticalizado mediante proyecciones metafóricas.¹⁵ Por eso, este modelo de Sweetser tiene que entenderse como un modelo de ganancia y pérdida.

Uno de los grandes méritos de los trabajos realizados desde este enfoque en la metáfora (cf. entre otros Claudi y Heine 1986; Heine et al. 1991; Lichtenberk 1991; Sweetser 1988, 1990) consiste en el descubrimiento de varios procesos y patrones regulares en la evolución semántica, como por ejemplo la consabida tendencia inherente a las unidades polisémicas de extender sus significados más concretos o

¹⁴ En realidad, el proceso de cambio es algo más complejo. Así, Melis demuestra que el camino que lleva *ir a + infinitivo* hacia la auxiliaridad parte de la metáfora original, cruza el campo aspectual y, pasando por la subjetivización y la abstracción, desemboca en el tiempo futuro (véase Melis 2006 para una descripción exhaustiva del fenómeno).

¹⁵ En palabras de Sweetser (1988: 392): “We thus cannot be said to have merely “lost” meaning; we have, rather, exchanged the embedding of this image-schema in a concrete, spatial domain of meaning for its embedding in a more abstract and possibly more subjective domain”.

físicos a ámbitos más abstractos.¹⁶ Sweetser (1990) ejemplifica esta tendencia con la evolución de los verbos de percepción partiendo de la distinción tripartita entre tres dominios cognitivos básicos: (1) el del contenido (*'content'*) –percepción física; (2) el epistémico (*'epistemic'*) –percepción intelectual y emoción; (3) el de los actos de habla (*'speech-act'*) –organización discursiva. Con base en la metáfora general LA MENTE COMO CUERPO (*'THE MIND-AS-BODY metaphor'*), la autora explica el cambio semántico de la percepción física a la percepción intelectual:

- (2) Veo el árbol en el jardín.
- (3) Veo lo que quieres decir.

Como ilustran estos ejemplos, el verbo de percepción física (2) desarrolla con frecuencia sentidos más abstractos en el ámbito mental de la cognición (3) por medio de la metáfora VISIÓN FÍSICA ES CONOCIMIENTO, que se basa en el carácter primario de la visión como fuente objetiva de conocimiento (Santos y Espinosa 1996: 124; cf. *supra* 2.2.2.2 para las jerarquías de percepción).

El tercer paso hacia el campo de la organización discursiva también se observa en español, y más específicamente, bajo la forma de los marcadores del discurso derivados de la percepción visual, tales como (*vamos*) *a ver, ya ves, verás, veamos, mira, oye, etc.:*

- (4) G: [...] te puedo garantizar que me quedé quieto, sin moverme, con un dolor terrible en la clavícula y en el costado, escuchando a Camilo Sesto.
Md: **A ver**, Gabriel, resume para terminar. (MC2) [ejemplo tomado de Cuenca y Marín 2000: 231]

Como observan Cuenca y Marín (2000: 231), en este ejemplo, *a ver* indica un cambio en el turno de habla, marcando una “reorganización de la progresión del discurso”. Está claro, pues, que estas formas ya no denotan el significado de percepción física, sino que marcan límites en la organización discursiva. Cuenca (2012: 290) precisa que en este tipo de ejemplos, el significado literal se transforma en un significado más subjetivo, relacionado esencialmente con la actitud del hablante acerca del desarrollo del intercambio comunicativo. De manera general, los actos de habla se estructuran metafóricamente como un intercambio o una transferencia de objetos desde un interlocutor al otro a través de la metáfora EL DISCURSO ES UN OBJETO; los objetos son formas lingüísticas, que son contenedores de significado. Esta metáfora de la

¹⁶ Sin embargo, como argumenta Vanhove (2008: 346) este cambio unidireccional no siempre está apoyado por los datos etimológicos. Es bien sabido por ejemplo que el verbo de percepción física auditiva en francés *entendre* (*oír*) se ha desarrollado a partir de un verbo cognitivo (< Lat. *intendere*) con el sentido de ‘entender’, ‘comprender’.

transferencia de objeto para indicar transferencia de habla ha sido estudiado bajo el término de *conduit metaphor* (Reddy 1979 *apud* Sweetser 1990: 20).

Lo interesante de lo arriba expuesto para nuestro objeto de estudio, es que, al igual que estos verbos de percepción de carácter primario como la visión y la audición, el verbo *sentir* también se mueve en estos tres dominios cognitivos básicos identificados por Sweetser. En efecto, como ya vimos a lo largo de los capítulos anteriores, además de su uso como verbo de percepción física, *sentir* se utiliza para expresar la percepción cognitiva ‘darse cuenta de’ e incluso tiene una función discursiva como marcador de disculpa *lo siento*. Por ello, resultará interesante estudiar desde una perspectiva diacrónica cuáles son las metáforas subyacentes que motivan esta evolución hacia la abstracción del verbo y su discursivización.

Según la segunda hipótesis, el origen del cambio semántico en el proceso de gramaticalización es de base metonímica. Concretamente, se plantea que los procesos de gramaticalización son el resultado de la convencionalización léxica de ciertas implicaturas conversacionales que surgen en un determinado contexto. Sin embargo, estos dos modelos –de base metafórica vs. metonímica– han de entenderse como complementarios más que contradictorios. En efecto, como subraya Cifuentes (2003: 28):

[...] no debemos ver aquí un enfrentamiento radical, pues metonimia y metáfora son mecanismos complementarios, no excluyentes, y los dos, como instrumentos cognitivos que son, son componentes de un único proceso: la gramaticalización.

Además, el autor también precisa que, en realidad, la clasificación de un proceso como metafórico o metonímico depende en gran medida de la perspectiva adoptada: si se focaliza solo en el punto de origen y en el punto final, considerado globalmente, de tal forma que se observa un cambio de dominio cognitivo, será metáfora. En cambio, si se resaltan las distintas etapas de evolución entre estos dos extremos, considerado secuencialmente, hablaremos de metonimia. El tipo de proceso metonímico más conocido y más discutido es sin duda el de la (inter)subjetivización, comentado más detalladamente en el apartado siguiente.

6.2.2.2 (Inter)subjetivización

La idea básica detrás de la subjetivización se remonta a la distinción establecida por Halliday y Hasan (1976) entre tres componentes lingüísticos: *ideacional*, *textual* e *interpersonal*. A partir de este análisis esencialmente sincrónico, Traugott, en su artículo clásico de 1982, observa una relación diacrónica entre estos tres componentes, que renombra respectivamente *proposicional*, *textual* y *expresivo*, y plantea que, como epifenómeno de la incipiente gramaticalización, el cambio semántico es unidireccional según una cadena de evolución desde significados proposicionales hacia otros más expresivos:

proposicional > (textual) > expresivo

Posteriormente, la autora reconoce el carácter demasiado rígido de esta cadena, percatándose, además, de que los cambios semánticos identificados en los procesos de gramaticalización en realidad no se limitan a la gramaticalización, sino que forman parte de un conjunto de tendencias más generales en el cambio semántico. Esto lleva a una revisión de su hipótesis inicial bajo la forma de un conjunto de tendencias en la evolución semántica que pueden solaparse (Traugott 1989):

Tendencia I: significados basados en la situación externa > significados basados en la situación interna (evaluativa/perceptiva/cognitiva).

Esta tendencia incluye una amplia gama de cambios metafóricos de lo concreto a lo abstracto, y más específicamente, desde lo físico hacia lo mental. Traugott y Dasher (2002: 95) ofrecen el ejemplo del verbo *felan* en inglés antiguo que pasa del significado de percepción física ‘touch’ a ‘experience mentally’. Aplicada a nuestro objeto de estudio, esta primera tendencia da cuenta de la evolución de *sentir* como verbo de percepción física general hacia la percepción más abstracta y mental de la cognición y la emoción.

Tendencia II: significados basados en la situación externa o interna > significados basados en la situación textual o metalingüística.

En la terminología de Traugott, *situación textual* se refiere a la situación de la cohesión textual, mientras que *situación metalingüística* concierne a la situación de realizar un acto lingüístico. Un ejemplo del primero es el desarrollo del conector *while* en inglés, de la frase adverbial en inglés antiguo *þa hwile þe* ‘the time that’ donde *while* funciona como sustantivo con el significado ‘time’, que se redujo por gramaticalización a un conector temporal. Un cambio *metalingüístico* se refiere a la situación de realizar un acto lingüístico. Ejemplos incluyen el cambio de un verbo de estado mental hacia un uso como verbo de acto de habla. Traugott proporciona el ejemplo del verbo mental *observe* que significó en inglés medio ‘perceive (that)’ (codificando una situación interna) que desarrolló un uso performativo como acto de habla en el sentido de ‘state that’ (codificando pues la situación metalingüística).

Como ejemplo español de esta tendencia, Santos y Espinosa (1996) proporcionan el caso siguiente: *sentir algo* > *siento que* > *siento* ‘lamento’. En efecto, desde esta perspectiva, podemos considerar que la evolución semántica del verbo *sentir* hacia el campo emotivo, equivalente a ‘lamentar’ también facilita su uso performativo, en una “expresión reactiva ilocutiva” (cf. Santos Río 2003, s.v. *lo siento*): al decir *lo siento*, estamos realizando un acto de disculpa, o en el contexto específico cuando alguien ha muerto, un acto de condolencia.

Tendencia III: mayor propensión hacia significados basados en las creencias / actitudes subjetivos del hablante hacia la proposición.

Esta tendencia ha de entenderse como un incremento en la subjetividad, y por eso, ha sido denominada *subjetivización*. Lo observamos por ejemplo en el desarrollo del valor concesivo a partir del conector temporal *while* en inglés (Traugott 1982; Traugott y König 1991, 199-201), *mientras* en español (Company 2008a) y *embora* en portugués (Pinto de Lima 1997). Traugott sostiene que conviene distinguir bien entre por un lado, las tendencias I y II y por el otro la tendencia III: mientras que los cambios descritos en las primeras se describen esencialmente en términos de transferencia metafórica, la subjetivización es un tipo de metonimia.

Concretamente, el proceso que mejor da cuenta de la tendencia III es un cambio de una implicatura conversacional a una implicatura convencional (Traugott 1988: 409-411, 1989: 50-51; Traugott y König 1991: 191-192; Hopper y Traugott 2003: 78-81). En otros términos, una implicatura conversacional que no forma parte de la semántica de la palabra, sino que solo surge en un determinado contexto discursivo, se vuelve *semantizada* (Traugott y Dasher 2002; Traugott 2010), esto es, asimilada como una parte del significado convencional de la palabra. Este tipo de cambio ha sido denominado '*pragmatic strengthening*' o '*strengthening of informativeness*' (Traugott 1988, 1989; Traugott y Dasher 2002), lo que Heine et al. (1991) llaman '*context-induced reinterpretation*'. Traugott (1988: 411-413) sugiere que este afianzamiento léxico de implicaturas pragmáticas y discursivas es un tipo de proceso metonímico: como ya vimos (cf. *supra* 6.2.2.1), la metonimia opera en el eje sintagmático y las inferencias pragmáticas surgen precisamente de implicatures asociadas frecuentemente con material lingüístico en el contexto sintagmático contiguo, es decir, por contigüidades en el contexto. Esto implica, pues, una extensión de la noción de metonimia desde contextos tradicionales – concretos y manifiestos– hacia contextos cognitivos y encubiertos, y más específicamente, contextos pragmáticos de inferencia conversacional y convencional, para poder dar cuenta de que:

Metonymic change involves specifying one meaning in terms of another that is present, even if only covertly, in the context. [...] the metonymic change is from less to more informative, that is, in the direction of explicit coding of relevance and informativeness that earlier was only covertly implied; in other words, it is a case of pragmatic strengthening. (Traugott 1988: 413)

En suma, este proceso del afianzamiento de implicaturas pragmáticas en general y de la subjetivización en particular es un tipo de metonimia conceptual en la cadena del habla. En opinión de Traugott, la subjetivización es el mayor tipo de cambio semántico y por ello, ha dedicado gran parte de su investigación posterior a esta tendencia. Con el tiempo, Traugott ha construido una teoría más sólida centrada en el concepto de la subjetivización y el afianzamiento de las inferencias pragmáticas, que se consolidó en la

formulación de un modelo denominado *Teoría de la Inferencia Asociada en el Cambio Semántico* (*Invited Inference Theory of Semantic Change*, cf. Traugott y Dasher 2002).

Traugott (1995a: 2, 1999a: 3) define la subjetivización como un mecanismo que induce los significados a un cambio “toward greater subjectivity [and] become increasingly associated with speaker attitude”.¹⁷ En otros términos, la subjetivización típicamente vuelve explícita la actitud del hablante. Una vez que un elemento se haya subjetivizado, puede sufrir además un proceso de *intersubjetivización*, que se define como “a mechanism whereby meanings become more deeply centered on the addressee” (Traugott 1999a: 3). Traugott destaca que la intersubjetivización sigue, y surge de, la subjetivización.¹⁸

Sin embargo, conviene destacar que la (inter)subjetivización es independiente de la gramaticalización: aunque muchas veces se acompañan, la subjetivización no se limita a la gramaticalización sino que también puede darse en otros tipos de cambios. Así por ejemplo, los casos de la llamada *subjetivización léxica* implican subjetivización pero no gramaticalización, puesto que se mantiene dentro del ámbito léxico. Un ejemplo es el uso peyorativo de *villano* ‘habitante de una villa’ que empieza a denotar cierta evaluación negativa por parte del hablante con el significado de ‘ruin, malvado’. (Cuyckens et al. 2010: 6; Santos y Espinosa 1996: 21).

Esta noción de la (inter)subjetivización y su concepción como un proceso de inferencia metonímica a través de la convencionalización de implicaturas conversacionales que surgen en determinados contextos, será clave para nuestro estudio de la evolución del verbo *sentir*. De esta manera, complementando la propuesta de Santos y Espinosa (1996) según la cual *sentir* evidencia la tendencia II en la cadena *sentir algo > siento que > siento* ‘lamento’ (cf. *supra*), argumentaremos que la evolución de *sentir* incluso demuestra la tendencia III, esto es, la evolución hacia significados basados en la actitud del hablante, o (inter)subjetivización. Con base en los datos empíricos, mostraremos mediante un estudio de colocaciones cómo el significado de disculpa se ha

¹⁷ Como queda claro, interpretamos la subjetivización básicamente desde el punto de vista diacrónico como Traugott y a diferencia de Langacker quien adopta una perspectiva más bien sincrónica del fenómeno. Langacker considera la subjetividad a la luz de la estructuración conceptual (*‘construal’*) de un evento, esto es, si la referencia al hablante está presente de manera explícita (*‘onstage’*) o no (*‘offstage’*). En un evento subjetivo, domina la presencia deíctica del conceptualizador. Desde esta perspectiva, la SP *next to me* en la frase *The man next to me is James*, es una unidad lingüística objetiva porque el hablante se menciona explícitamente en el pronombre *me*. En cambio, el demostrativo *this* en *This man is James*, es un ejemplo de lo que Langacker llamaría una unidad subjetiva, porque “proximity to the speaker is part of the meaning of the demonstrative *this*, but the speaker as such is not mentioned at all” (De Smet y Verstraete 2006: 369; ejemplos adaptados de Langacker 1985: 118-119; 1990: 12-13). Véase Davidse et al. (2010) para una compilación de artículos sobre (inter)subjetivización desde la perspectiva traugottiana y Athanasiadou et al. (2006) para la perspectiva langackeriana.

¹⁸ Aunque este cambio unidireccional de la subjetivización a la intersubjetivización también ha sido puesto en tela de juicio (cf. por ejemplo Cornillie 2014).

desarrollado a partir de una fuerte polarización del significado emotivo negativo y la subsiguiente convencionalización de esta implicatura.

No obstante, hablar de subjetividad en relación con un verbo tan altamente subjetivo como *sentir*, puede parecer un poco controvertible y discutible. En efecto, *sentir* como verbo de emoción es por definición subjetivo, por lo cual no es evidente apreciar un proceso de subjetivización: ¿por qué *lo siento* sería más subjetivo que *sentir miedo*? De hecho, de manera general, podemos decir que todas las expresiones lingüísticas van impregnadas de (inter)subjetividad: el lenguaje entero es por definición subjetivo (Cuyckens et al. 2010: 9). Siempre se produce básicamente por un hablante/escritor en un determinado contexto comunicativo y por ello, siempre estará relacionado intrínsecamente con el hablante. Esta idea ha sido reconocida por varios lingüistas (Bréal 1991 [1887]; Benveniste 1966; Lyons 1977a, 1982) y es lo que De Smet y Verstraete (2006: 370) denominan ‘*pragmatic subjectivity*’:

[...] all language use passes through a speaker and is, as such, speaker-related. Every choice of words figures in the speaker’s larger discourse and is indicative of the speaker’s attitudes and rhetorical strategies. In this sense, subjectivity relates to the use of an expression, not to the conceptual content carried by that expression.

Sin embargo, este tipo de subjetividad inherente al lenguaje entero debe mantenerse separado del tipo metonímico de proceso semántico que acabamos de explicar, centrado en la actitud del hablante. De esta forma, entenderemos que, por su uso en determinados contextos específicos, *lo siento* sí se distingue de *sentir miedo*, puesto que va más allá de la mera expresión de un sentimiento hasta implicar una actitud del hablante. Todo lo arriba expuesto pone de manifiesto que el cambio depende esencialmente del contexto. Dedicaremos el apartado siguiente a la importancia del contexto en este proceso.

6.2.2.3 El contexto como locus del cambio

El modelo de Traugott expuesto en el apartado anterior ilustra que la gramaticalización implica más que el mero cambio (morfo)sintáctico, y que ha de entenderse como el resultado de la rutinización de estrategias discursivas, surgidas en contextos específicos. A ese respecto, el término utilizado por Heine et al. (1991) de *interpretación inducida por el contexto* (*‘context-induced reinterpretation’*), resalta de manera explícita la importancia del contexto. Sin embargo, este papel fundamental otorgado al contexto discursivo como *locus* del cambio no es nuevo. En efecto, ya en 1971, Givón (1971: 413; 1979: 208-209) había observado que los procesos de gramaticalización se originan en el discurso, afirmando que no sólo la morfología de hoy es la sintaxis de ayer, sino que también la sintaxis de hoy es el discurso pragmático de ayer. Sin embargo, por el énfasis en los

aspectos morfosintácticos en la concepción tradicional de la gramaticalización (cf. propuestas de Lehmann, Hopper *supra* 6.2.1), esta idea había quedado relegada al olvido.

Sin embargo, posteriormente, numerosos investigadores vuelven a subrayar la imposibilidad de estudiar una forma de manera aislada, sin tener en cuenta el resto de la construcción o el contexto en el que se inserta (González Manzano 2013: 20). Así, en varios estudios se observa que una nueva función gramatical no surge de manera homogénea en todos los usos de un determinado elemento lingüístico, sino que se vincula estrechamente a construcciones o contextos lingüísticos específicos (cf. p.ej. Bybee et al. 1994; Diewald 2002; Heine 2002). Asimismo, Traugott (2003: 624) hace hincapié en el concepto de la gramaticalización como un proceso esencialmente dependiente del contexto afirmando que “lexemes grammaticalize only in certain highly specifiable morphosyntactic contexts, and under specifiable pragmatic conditions”.

Heine (2002) distingue tres tipos de contextos en el cambio semántico: (1) *contextos puente* (*‘bridging contexts’*); (2) *contextos de cambio* (*‘switch contexts’*); y (3) *convencionalización* (*‘conventionalization’*). Además, utiliza el término de *significado fuente* (*‘source meaning’*) para referirse al significado original de una unidad antes del proceso de cambio y el término de *significado meta* (*‘target meaning’*) para remitir al nuevo significado gramatical asociado con la misma forma.

Primero, los *contextos puente* corresponden a lo que se ha descrito en la literatura desde Grice (1967) en términos de *inferencias*, *implicatures* o *sugerencias*, y corresponden aproximadamente a lo que Diewald (2002) llama *‘critical context’*.¹⁹ En este caso, por un mecanismo inferencial, surge una nueva interpretación para una determinada unidad lingüística que convive con la original, por lo cual la unidad lingüística se vuelve ambigua entre dos interpretaciones. Aunque la nueva interpretación es la más probable por inferir, todavía se puede cancelar a favor del significado fuente. Los contextos puente suelen caracterizarse, pues, por una alta ambigüedad que posibilita varias interpretaciones alternativas.

Segundo, los *contextos de cambio* o *‘switch contexts’* corresponden con los llamados *contextos aislados* (*‘isolated contexts’*) de Diewald donde el significado meta “is isolated as a separate meaning from the older, more lexical meaning” (Diewald 2002: 103). En estos

¹⁹ Diewald (2002) propone tres etapas sucesivas en el desarrollo diacrónico de funciones gramaticales asociadas con tres tipos de contextos distintos: (1) *‘untypical contexts’*; (2) *‘critical contexts’*; (3) *‘isolating contexts’*. Los *‘bridging contexts’* de Heine corresponden parcialmente con los *‘untypical contexts’* y parcialmente con los *‘critical contexts’*, mientras que sus *‘switch contexts’* corresponden básicamente con los *‘isolating contexts’* de Diewald. Como precisa Diewald (2002: 117) aunque ambos modelos contextuales son compatibles, focalizan aspectos distintos de los procesos de gramaticalización: mientras que Diewald se centra en los aspectos morfológicos y estructurales, Heine se concentra esencialmente en los cambios semánticos.

contextos, existe un conflicto o una incompatibilidad con cierta propiedad del significado fuente, por lo cual se descarta totalmente una interpretación en términos del significado fuente: el significado meta es la única interpretación posible. Sin embargo, a diferencia de los significados convencionales, los significados que aparecen en *contextos de cambio* tienen que ser apoyados por un contexto específico.

Finalmente, la *convencionalización* del significado meta implica que la unidad lingüística puede utilizarse en contextos nuevos. Esto significa que las inferencias originalmente inducidas por el contexto en los *'bridging contexts'* y que han pasado por la etapa de los *'switch contexts'* pueden últimamente desarrollar cierta frecuencia de uso, ya no necesitan el apoyo del contexto, y dan lugar a un nuevo significado semántico. Por consiguiente, los significados fuente y meta pueden coocurrir uno al lado de otro en una misma oración.

Por lo que atañe más específicamente a *sentir*, esto se observa en la posibilidad de frases como: *Lo siento, pero no siento ningún afecto por él*. El hecho de que puedan coocurrir dos casos de *sentir* en una misma frase sin que conlleve conflicto de interpretación, indica que se ha convencionalizado un nuevo significado. Por consiguiente, será muy importante tener en cuenta en qué contextos específicos este significado del verbo se gramaticaliza y cuáles son los *contextos puente* de ambigüedad y los *contextos de cambio* por los que pasa antes de convencionalizarse como marcador de disculpa. Esto vuelve a subrayar la vital importancia del contexto y la particular atención que dedicaremos al estudio de las colocaciones en nuestro análisis empírico, con base en la idea de que “diachronic studies show that collocations constitute an important locus of grammatical development” (Torres Cacoullos y Walker 2011: 12).²⁰

6.2.2.4 El discurso y la gramática: hacia una concepción ampliada de la gramática

A lo largo de los apartados anteriores, hemos visto que la gramaticalización ha sido definida básicamente como un proceso por lo cual ciertos elementos se incorporan en la gramática. ¿Pero qué es *la gramática*? Como señala Traugott (2003: 626), si queremos hablar de gramaticalización, es esencial tener en mente un concepto claro de lo que es la gramática. Concretamente, el acercamiento a la gramaticalización orientada hacia el cambio semántico-pragmático que acabamos de presentar, requiere una definición

²⁰ El término *colocación* se usa con diferentes sentidos. En el presente estudio, utilizamos el término en un sentido amplio y de acuerdo con la definición original proporcionada por Firth (1957), como “the mere word accompaniment, the other word-material in which they are most commonly or most characteristically embedded” (in Palmer 1968: 180). Está claro que esta definición se relaciona estrechamente con su consabida afirmación de que “you shall know a word by the company it keeps”, lo que refleja la idea fundamental de que solo podemos conocer el significado de una palabra si examinamos sus distintos contextos de uso.

abarcadora y amplia de la gramática. Desde esta perspectiva ampliada, la gramática necesariamente va más allá de la morfología, la sintaxis y la semántica para incorporar aspectos cognitivos y comunicativos del lenguaje (Traugott 1995a: 5; 2003: 626; Andersen 2001: 34). En palabras de Traugott (2003: 626):

I see grammar as structuring communicative as well as cognitive aspects of language. Grammar encompasses phonology, morphosyntax, and truth-functional semantics, and is rich enough to license interaction with the general cognitive abilities such as are involved in the speaker-addressee negotiation that gives rise to grammaticalization. These include information processing, discourse management, and other abilities central to the linguistic pragmatics of focusing, topicalization, deixis, and discourse coherence.

Desde este punto de vista, se considera que la gramática es un proceso emergente que consiste esencialmente en la cristalización del uso, la fijación de aquello que originalmente era una estrategia comunicativa (Cuenca 2012: 283). Por consiguiente, la gramaticalización se entiende como un proceso impulsado por factores comunicativos y basados en el uso. Esta relación dinámica entre la gramática y el discurso ha sido formulada de manera más explícita en la *Teoría de la Gramática Emergente* (*Emergent Grammar*) de Hopper (1987), según la cual “grammar emerges from, and can only be understood in terms of, language use” (Thompson 2002: 126). Llevando esta hipótesis al extremo, no hay gramática, sino solo gramaticalización (Hopper 1987: 148), o en palabras de Bybee (2001: 16): “[...] the result of innumerable communicative acts is to change language and to create and recreate grammar”.

Además, esta convencionalización de nuevas formas gramaticales a partir de una inferencia pragmática del contexto está vinculada estrechamente a su frecuencia de uso. Por eso, desde el punto de vista de la *Gramática Emergente*, se destaca el papel primordial de la frecuencia como un indicador fundamental de que se están generando nuevas pautas gramaticales: la frecuencia es la gran fuerza impulsora detrás de la gramaticalización. Es precisamente la sinergia de todos estos aspectos que definen y caracterizan el proceso de gramaticalización:

[...] on this view grammaticalization arises out of reweightings of certain inferences in frequently repeated use, in the primarily linear, syntagmatic negotiation of meanings between speaker and addressee. (Traugott 2003: 644)

Tal conceptualización ampliada de la gramática incluye los marcadores del discurso como parte de la gramática, lo que permite que las funciones textuales e interpersonales también puedan estudiarse dentro del marco de la gramaticalización (Van Bogaert 2009: 126). Como veremos más adelante (cf. *infra* 6.3.2), esto tendrá consecuencias muy importantes para el estudio de los marcadores discursivos en general, y para nuestro estudio del marcador de disculpa *lo siento* en particular.

6.3 La (uni)direccionalidad de la gramaticalización

Uno de los aspectos más defendidos y polémicos a la vez de la gramaticalización concierne a la llamada *hipótesis de la unidireccionalidad*. Según esta hipótesis, la gramaticalización es un proceso diacrónico gradual que se caracteriza fundamentalmente por una orientación irreversible y unidireccional, esto es, que siempre presenta una “evolution of substance from the more specific to the more general and abstract” (Bybee *et al.* 1994: 13). Esta unidireccionalidad se aplica a todos los niveles lingüísticos: semántico (plenamente referencial > blanqueado/significado gramatical; menos subjetivo > más subjetivo), sintáctico (léxico > gramatical; menos ligado > más ligado) y fonológico (forma fonológica completa > forma fonológica reducida) (Fischer y Rosenbach 2000: 19-20).

Sin embargo, esta hipótesis de la unidireccionalidad ha sido objeto de un intenso debate y varias voces críticas se han alzado tanto desde dentro como desde fuera de la teoría de la gramaticalización. No es este el lugar para reavivar este debate ni para ofrecer un estado de la cuestión de toda la bibliografía que ha sido dedicada al mismo. Creemos que en este punto es suficiente presentar los dos extremos del espectro (cf. Hopper y Traugott 2003: 131-132): en un extremo se encuentran los que defienden la unidireccionalidad como un principio irrefutable. Sus partidarios opinan que la gramaticalización implica un cambio desde unidades léxicas a unidades gramaticales, o desde unidades menos gramaticales a más gramaticales, pero nunca al revés (cf. Lehmann 1995 [1982]; Haspelmath 1999). En el otro extremo, se encuentra la postura que niega completamente la validez del principio de unidireccionalidad, argumentando que hay tantos contraejemplos a la unidireccionalidad que no puede ser considerada una característica definitoria de gramaticalización (cf. varios artículos en Campbell y Janda 2001a). Este rechazo se formuló de manera más tajante en las palabras de Newmeyer (1998: 263): “I take any example of upgrading as sufficient to refute unidirectionality” hasta negar incluso la validez de la teoría entera: “there is no such thing as grammaticalization” (Newmeyer 2001: 188). La respuesta de Traugott (2001: 3) es clara: “If one is of the opinion that a single counterexample is enough to refute a linguistic universal, and that only linguistic universals can explain anything, and therefore only they are worthy of study, then there is at some level nothing to talk about”.

Por su parte, Traugott tampoco niega la existencia de contraejemplos a la unidireccionalidad y lista algunos contraejemplos legítimos a la unidireccionalidad (Traugott 2001; Hopper y Traugott 2003). Por eso, actualmente, se entiende la unidireccionalidad más bien como una fuerte tendencia y no como una ley de obligado cumplimiento. La mayoría de los contraejemplos aducidos se articulan esencialmente en torno a dos tipos de casos: primero, los casos de lexicalización y segundo los casos de lo

que se ha llamado *pragmaticalización*, y más específicamente, el desarrollo de los marcadores del discurso.²¹ A continuación, discutiremos sucintamente cada uno de estos procesos y su relación con la gramaticalización.

6.3.1 Lexicalización y gramaticalización

La definición de la lexicalización y su posicionamiento en relación con la gramaticalización ha suscitado gran confusión. En efecto, ha sido práctica común clasificar todos los ejemplos que van en contra de la esperada direccionalidad de la gramaticalización como un caso de lexicalización (o desgramaticalización), lo que ha llevado –erróneamente– a considerar la lexicalización como la imagen espejo de la gramaticalización. Brinton y Traugott (2005) ofrecen una revisión completa de las distintas conceptualizaciones de la lexicalización en la literatura y desvelan un número de interpretaciones conflictivas provocadas esencialmente por definiciones confusas y contradictorias.

Conviene distinguir básicamente dos grandes definiciones de la lexicalización (Brinton 2002; Brinton y Traugott 2005):²²

- (1) Procesos de formación de palabras
- (2) Procesos de fusión resultando en una reducción de composicionalidad

El primer tipo abarca varios procesos de creación léxica, tales como la conversión (probablemente el caso más citado como contraejemplo a la unidireccionalidad de la

²¹ Conviene precisar que muchas veces el término *desgramaticalización* ha sido utilizado como término general que abarca todos los procesos que van en contra de la supuesta unidireccionalidad de la gramaticalización. Así por ejemplo, para autores como Van der Auwera (2002) y Ramat (1992; 2001), la desgramaticalización y la lexicalización son esencialmente la misma cosa. Sin embargo, otros autores destacan notables diferencias entre la desgramaticalización y la lexicalización (p.ej. Norde 2001; Lehmann 2002), por lo cual han desconectado la lexicalización de la desgramaticalización. Para evitar cualquier confusión, utilizamos aquí el término *lexicalización*.

²² Brinton y Traugott distinguen además un tercer tipo (pero que no tiene tanta relevancia para la presente discusión), a saber, los procesos de separación. Estos procesos implican un movimiento desde la morfología hacia el léxico acompañado por un aumento de autonomía, como la creación de un sustantivo a partir de un morfema. Por ejemplo el uso del nombre *los ismos* para referirse a las distintas vanguardias artísticas de principios del siglo XX (cubismo, futurismo etc.) (González Manzano 2013: 25). De la misma manera, creo que hoy hemos llegado a tal punto en la literatura lingüística que también podemos considerar *las izaciones* como un caso de separación, esto es, un antiguo morfema que se puede utilizar para hacer referencia a la plétora de términos inventados en los últimos años para referirse a los distintos procesos de cambio lingüístico (*gramaticalización, desgramaticalización, lexicalización, pragmaticalización, subjetivización, intersubjetivización, semanticización, etc.*).

gramaticalización: el paso de nombre a verbo *run* (N) > *(to) run* (V); de adverbio a nombre: *el arriba* y *el abajo*; de conjunción a nombre: *ha puesto muchos peros*), la composición (*black + board* (Adj + N) > *blackboard* (N)), la derivación (*membership*, *championship*), el acortamiento (*fridge* < *refrigerator*), la elipsis (*drive-in* < *drive-in theatre*), el blending (*blog* < *(we)b + log*), acrónimos (*láser: light amplification by stimulated emission of radiation*).²³ Como estos casos de formación de palabras crean nuevos lexemas en la lengua, han sido considerados como casos de lexicalización. Sin embargo, este tipo de lexicalización es el resultado de mecanismos generales de creación léxica, que no supone un *continuum*, sino que es instantáneo y abrupto. Por eso, no puede ser considerado como un contraejemplo a la unidireccionalidad de la gramaticalización, o en palabras de Hopper y Traugott (2003: 134): “These changes are instances of recruitment of linguistic material to enrich the lexicon and have virtually nothing in common with grammaticalization”.

Sin embargo, hay otros casos de lexicalización que sí mantienen cierta relación con la gramaticalización. Se trata de los procesos de fusión, y más específicamente de unverbación, esto es, “the unification [...] of a syntactic phrase or construction into a single word” (Brinton y Traugott 2005: 48), que resulta en unidades lingüísticas semánticamente opacas. Lo observamos por ejemplo en el español *correvedile* < *corre, ve y dile* (Ramat 2001: 396), en *goodbye* < *God be with you*, y *adiós* < *a Dios (te encomiendo)*. Ahora bien, una de las principales confusiones en cuanto a la lexicalización consiste en equiparar la fusión con la lexicalización. Como precisan Brinton y Traugott, la relación entre la lexicalización y la fusión es tal que la lexicalización puede implicar la fusión, pero no que la lexicalización equivale a la fusión. Esta fusión es precisamente “the point at which grammaticalization and lexicalization may intersect (Hopper y Traugott 2003: 135). En efecto, la fusión de unidades sintagmáticamente libres en una entidad más fija no solo es un rasgo característico de la lexicalización, sino también de la gramaticalización (cf. Lat. *cantare habeo* > Fr. *chanterai*, Esp. *cantaré*). Según Brinton y Traugott, la razón por la cual a veces los mismos fenómenos lingüísticos han sido analizados como lexicalización por algunos autores y como gramaticalización por otros, reside precisamente en el hecho de que la fusión es típica tanto de la lexicalización como de la gramaticalización. Un ejemplo concreto es el caso de los ‘*phrasal discourse markers*’ (*marcadores de origen verbal*, cf. *infra* 6.3.3), como *I think*, *y’know*, que han sido descritos tanto en términos de lexicalización como de gramaticalización por distintos investigadores.

Esta posibilidad de describir el mismo fenómeno sea como lexicalización sea como gramaticalización sugiere que comparten ciertas características. Brinton y Traugott

²³ Los ejemplos ofrecidos aquí son tomados de Brinton y Traugott (2005) y de Cifuentes (2003).

(2005: 105-109) señalan algunos marcados paralelos y diferencias entre ambos procesos. Por lo que atañe a las semejanzas, destacan que tanto la lexicalización como la gramaticalización son procesos unidireccionales y graduales en el sentido de que implican típicamente desmotivación semántica, esto es, pérdida de composicionalidad semántica: el significado del conjunto ya no se puede deducir del significado de sus partes. En el caso de la lexicalización, esta pérdida de composicionalidad suele llevar a un aumento de especificidad y contenido semántico, mientras que en el caso de la gramaticalización lleva a un significado más general y gramatical. En el nivel estructural, esto se manifiesta como fusión, que a su vez puede inducir a coalescencia, esto es, la reducción de sustancia fónica.

Sin embargo, ambos procesos también presentan unas marcadas diferencias. Primero, la mayor diferencia entre ambos procesos consiste en la diferencia de *output*: si al final del proceso el resultado se dirige al polo léxico en el *continuum* léxico-gramatical, será una lexicalización, mientras que las unidades gramaticalizadas se dirigen en la dirección opuesta. En aquel, las unidades se llenan semánticamente por *concreción*, esto es “addition of concrete meaning” (Brinton y Traugott 2005: 108). La gramaticalización, en cambio, se caracteriza frecuentemente por el *blanqueamiento* (*bleaching*), esto es, el debilitamiento del significado por generalización, más específicamente “loss of contentful meaning” (*ibidem*), lo que se compensa generalmente por un incremento en significado pragmático. Esta abstracción de significado se acompaña típicamente por la subjetivización. Como la lexicalización desemboca en significados más concretos y referenciales, no se caracteriza por la subjetivización.

Además, la gramaticalización típicamente implica un aumento de productividad, lo que se correlaciona con el parámetro de *paradigmatización* de Lehmann (cf. *supra* 6.2.1) o la integración del signo en un paradigma. Esto se refleja a su vez en un aumento de frecuencia de caso (*token frequency*), puesto que siempre se utilizan en más contextos. Como la lexicalización no implica generalización a través de varios contextos, tampoco se espera un aumento de la frecuencia de caso. Además, los patrones de la gramaticalización suelen replicarse en el nivel interlingüístico (Bybee, Perkins, y Pagliuca 1994; Heine y Kuteva 2002), y pueden afectar clases semánticas enteras. Así por ejemplo, es sabido que la clase semántica de los VdP se muestra propensa a distintos procesos de gramaticalización. La lexicalización, en cambio, tiende a ser más específica de una lengua a la otra.

Finalmente, Brinton y Traugott (2005: 108) afirman que a diferencia de la lexicalización, la gramaticalización necesariamente implica el reanálisis del estatus categorial (*descategorización*), como mecanismo fundamental por el cual las unidades léxicas se vuelven funcionales (cf. *supra* 6.2.1). Según la definición de Hopper (1991:22), la *descategorización* es el proceso por el cual las formas tienden a “lose or neutralize the morphological markers and syntactic privileges characteristic of the full categories Noun and Verb, and to assume attributes characteristic of secondary categories such as

Adjective, Participle, Preposition, etc.”. Como veremos más adelante, este principio de la descategorización será el criterio decisivo para analizar el marcador de disculpa *lo siento* como un caso de gramaticalización más que de lexicalización.

El cuadro siguiente resume las principales semejanzas y diferencias entre ambos procesos:

Tabla 14 Paralelos entre la lexicalización y la gramaticalización (Brinton y Traugott 2005: 110)

	Lexicalización	Gramaticalización
gradualidad	+	+
unidireccionalidad	+	+
fusión	+	+
coalescencia	+	+
desmotivación	+	+
metaforización/metonimización	+	+
descategorización	-	+
blanqueamiento	-	+
subjetivización	-	+
productividad	-	+
frecuencia	-	+
generalidad tipológica	-	+

6.3.2 Pragmaticalización y gramaticalización

Un segundo proceso citado frecuentemente como contraejemplo a la unidireccionalidad atañe al desarrollo de los marcadores de discurso, proceso que algunos autores han denominado *pragmaticalización*. Antes de explicar el porqué de este término, conviene primero ofrecer una sucinta caracterización del concepto de *marcador del discurso*, así como de los problemas que plantea este fenómeno para la teoría de la gramaticalización.

Los MD han recibido una amplia gama de definiciones distintas, que se diferencian básicamente por el mayor o menor peso otorgado a una de sus varias funciones. En general, las distintas definiciones apuntan a dos funciones principales: una función textual y otra interpersonal (Brinton 1996). La función textual se refiere a la capacidad de los MD para crear coherencia discursiva y conectar distintas partes del discurso. En este sentido, Fraser (1990: 383) señala que los MD “signal a sequential relationship between the current basic message and the previous discourse”. Ejemplos típicos de MD textuales son por ejemplo *además* y *entonces* (Martín Zorraquino y Portolés 1999). Estos marcadores corresponden a los denominados *conectores* según la definición y

terminología de la RAE-ASALE (2009: §30.2d), como por ejemplo *no obstante*, *por consiguiente*. La función interpersonal, por su parte, se refiere a la expresión de las actitudes, evaluaciones y expectativas del hablante y destaca la relación entre el hablante y el oyente. Así por ejemplo, James (1983: 193) los considera como “vehicles for the establishment and maintenance of interpersonal relations between interlocutors”. Ejemplos frecuentemente citados de los MD interpersonales son *you know*, *I mean*, *mira*, *oye*. Sin embargo, conviene destacar que las varias funciones distinguidas de los MD no son mutuamente exclusivas, puesto que pueden operar en distintos niveles simultáneamente. De ahí que se reconozca generalmente su carácter multifuncional (Jucker y Ziv 1998: 4).

La diversidad de definiciones propuestas también se refleja en la terminología. Así, las partículas de esta categoría funcional han sido tratadas bajo varias denominaciones; se conocen entre otros como *conectores* (Pons Bordería 1998b; Cuenca y Marín 2000), *marcadores pragmáticos* (Fraser 1996; Palander-Collin 1999; Andersen 2001; Brinton 2001; Van Olmen 2010b; Aijmer y Simon-Vandenberghe 2011), *partículas discursivas* (Aijmer 2002), *marcadores del discurso* (Fagard 2010; González Melon y Hanegreefs 2010; Martín Zorraquino y Portolés 1999; Waltereit 2002) etc. De acuerdo con Fischer (2006: 5), el término de *marcador del discurso* (*‘discourse marker’*) es el más extendido y el más inclusivo. Como la denominación de estas partículas no constituye una cuestión central en esta tesis, optamos por el término más frecuente *marcador del discurso*.²⁴

Ahora bien, el desarrollo de los MD constituye un verdadero desafío a la teoría de la gramaticalización y ha desencadenado una fuerte discusión acerca de la pregunta de si este tipo de movimiento hacia el discurso puede o no ser considerado como un caso de gramaticalización. En la literatura, generalmente se acepta que aunque los MD comparten ciertos rasgos de la gramaticalización, también demuestran ciertas diferencias nada despreciables. En efecto, si recordamos los parámetros de la gramaticalización tradicional (cf. *supra* 6.2.1), observamos que los MD sí presentan *blanqueamiento semántico*, pero al mismo tiempo se caracterizan por cierto enriquecimiento pragmático. No experimentan *obligatoriedad* puesto que los MD se caracterizan esencialmente por ser opcionales. Tampoco presentan *condensación*, ya que en vez de reducir, amplían su alcance. De la misma manera, la noción de *fijación* también resulta problemática puesto que los MD muchas veces se caracterizan precisamente por su movilidad. En consecuencia, como entran en conflicto con los casos y la dirección prototípicos de la gramaticalización, los MD han sido etiquetados a menudo como *desgramaticalizaciones*.

²⁴ Para una revisión del término *marcador del discurso* y la problemática terminológica al respecto, remitimos a Fraser (1999), Traugott y Dasher (2002), Traugott (2007), Marín Jordà (2005) entre otros.

Actualmente, hay básicamente cuatro posiciones teóricas en cuanto a la relación entre los MD y la gramaticalización (Ocampo 2006): algunos autores los incluyen dentro del proceso de la gramaticalización sin ningún cambio de esta noción (Onodera 1995; Brinton 1996, Pinto de Lima 2002). Otra posición consiste en ampliar la noción de la gramática y de la gramaticalización para que abarquen también el movimiento hacia el discurso y el desarrollo de elementos funcionales como los MD (Traugott 1995a; Espinosa 2001-02; Garachana 2001-02; Company 2004a; Garcés 2006; Azofra 2011; Diewald 2011). La tercera posición postula dos subtipos de gramaticalización (Wischer 2000: 355-357). El subtipo I –definido como “grammaticalization on the propositional level”– corresponde con la gramaticalización tradicional, y el subtipo II o “grammaticalization on the text or discourse level” se refiere al desarrollo de los marcadores discursivos. Finalmente, la cuarta posición consiste en postular un proceso distinto de la gramaticalización, denominado *pragmaticalización* (Erman y Kotsinas 1993; Aijmer 1997; Erman 2001; Dostie 2004, 2009; Günthner y Mutz 2004; Beijering 2012). Dostie (2009: 203) define la pragmaticalización de la manera siguiente:

The term [pragmaticalization] refers to a process of linguistic change in which a full lexical item (noun, verb, adjective or adverb) or grammatical item (coordinator, subordinator, etc.) changes category and status and becomes a pragmatic item, that is, an item which is not fully integrated into the syntactic structure of the utterance and which has a textual or interpersonal meaning.

La necesidad de introducir el término *pragmaticalización* refleja el intento de mantener los dominios de la gramática y la pragmática como dos dominios claramente distintos. Este término focaliza esencialmente el debilitamiento o decoloración del significado referencial originario y el enriquecimiento pragmático de las formas. Por eso, rechazan el término *gramaticalización* para referirse a este tipo de cambio, puesto que, como acabamos de explicar, los MD desempeñan esencialmente funciones textuales e interpersonales y expresan la actitud del hablante, funciones que generalmente no se consideran como “the ‘core business’ of grammar, if they are felt to be grammatical at all” (Van Bogaert 2009: 422).

Sin embargo, todo depende de la definición de *gramática*. Como ya señalamos (cf. *supra* 6.2.2.4), en varios de sus trabajos, Traugott ha abogado a favor de una conceptualización ampliada de la gramática que va más allá de la morfosintaxis y que permite dar cuenta de las funciones textuales e interpersonales –como los MD– dentro del marco de la gramaticalización. Claro está que tal concepción de la gramática vuelve redundante un término como *pragmaticalización* puesto que “[...] a more comprehensive notion of “grammar”, which encompasses “pragmatic” functions, makes the latter term dispensable, or –if one prefers to keep it– restricts it to naming a specification of the superordinate process of grammaticalization” (Diewald: 2011: 384). Esta es precisamente la postura que adoptaremos en la presente tesis. Partiendo de una concepción ampliada

de la gramática, consideramos el desarrollo de los MD como un caso específico de gramaticalización, reconociendo al mismo tiempo que no se trata de un caso prototípico de la misma.²⁵

La coexistencia de tantas orientaciones distintas hacia el desarrollo de los MD ha llevado a distintas clasificaciones para una misma unidad. Un ejemplo muy significativo lo constituye el tratamiento de los marcadores de origen verbal como *I think, you know, you see, etc.*, que han sido analizados indistintamente como lexicalización, gramaticalización o pragmaticalización por diferentes autores. Por su interés para la presente investigación, nos detendremos en estos marcadores en el apartado siguiente.²⁶

6.3.3 Entre lexicalización, gramaticalización y pragmaticalización: los marcadores de origen verbal

En su monografía dedicada a la lexicalización, Brinton y Traugott (2005) comentan una serie de ejemplos que ilustran la zona gris entre la lexicalización, la gramaticalización y la pragmaticalización. Entre ellos se destaca el desarrollo de los marcadores del discurso, y más concretamente, los que las autores denominan '*phrasal discourse markers*' o *marcadores de origen verbal*.

Esta clase de marcadores abarca varios elementos, entre los cuales ciertos tipos de las llamadas *oraciones de comentario* parentéticas ('*comment clauses*') (Stenström 1995; Quirk et al. 1997 [1985]; Biber et al. 1999), a saber, aquellas que en su origen corresponden a una oración matriz con un verbo transitivo (p.ej. *I believe*), y las del tipo *you know* que se parecen a las adverbiales. Estos marcadores de origen verbal también incluyen varios tipos de *fórmulas rutinarias* ('*conversational routines*') como *thank you* y *I'm sorry* (Aijmer 1996).

Ahora bien, estas formas han sido analizadas de manera muy distinta en la literatura. Así por ejemplo, el marcador de origen verbal *I think* ha sido analizado como un ejemplo de gramaticalización (Thompson y Mulac 1991; Brinton 1996; Brinton y Traugott 2005; Van Bogaert 2009, 2011). Aijmer (1997: 3), en cambio, lo etiqueta como un caso de pragmaticalización puesto que "*I think* permits, for example, extensions of meaning

²⁵ En un nivel más abstracto, esta postura implica, pues, que consideramos la gramaticalización como una noción esencialmente prototípica, puesto que no en todos los casos se han de cumplir obligatoriamente todos los criterios característicos distinguidos. Así, aunque los MD no presentan ciertos rasgos, no por ello dejan de ser considerados como procesos de gramaticalización.

²⁶ Para el apartado siguiente, nos basamos fundamentalmente en Brinton y Traugott (2005) que ofrecen una discusión detallada de estos "phrasal DM" y sus análisis dispares en la literatura existente.

involving the speaker's attitudes to the hearer or to the message". Por su parte, Fischer (2007b: 110) lo considera como un caso de lexicalización con base en la idea de que la "fusion of a believe-type verb and the first person".

De la misma manera, tomando como ejemplo las formas *look/you (here)*, Brinton y Traugott (2005: 138) destacan que estas expresiones presentan los principios característicos de la gramaticalización: *divergencia*, *persistencia*, *estratificación*, *descategorización* desde un verbo con estructura argumental plena hacia una forma invariable (un cambio de clase mayor (abierta) > clase menor (cerrada)). También demuestra *astringencia* fonológica (*look'ee*, *lookahere*), pierde su significado concreto de percepción (*blanqueamiento semántico*), sufre un cambio desde una función proposicional hacia una función pragmática, empieza a codificar la actitud del hablante (*subjetivización*) y se caracteriza por la *convencionalización* de inferencias. Sin embargo, como ya vimos (cf. *supra* 6.3.2), a pesar de estos paralelos con la gramaticalización, estos MD no presentan el rasgo de la reducción de alcance ni de la fijación. Es precisamente por carecer estos rasgos que el desarrollo de los MD como un caso de gramaticalización ha sido puesto en tela de juicio.

Brinton y Traugott consideran dos razones principales para explicar esta actitud. La primera razón es que los MD como *I think* no corresponden a categorías consideradas parte de la gramática propiamente dicha, esto es, se consideran como elementos extragramaticales. Como ya vimos (cf. *supra* 6.3.2), esta postura ha llevado al término de *pragmaticalización*. En contra de esta propuesta, Brinton y Traugott invocan el argumento que muchas categorías gramaticales tales como tiempo, aspecto y modo también son susceptibles de vehicular cierto significado pragmático (pensamos por ejemplo en el significado pragmático expresado por el tiempo pasado en *What was your name?* o en el progresivo en *Are you wanting to go now?*).

La segunda razón es que estos MD también presentan fusión y desmotivación semántica, lo que ha llevado a ciertos autores a considerar los marcadores de origen verbal como un caso de lexicalización (Wischer 2000; Fischer 2007b). Sin embargo, como ya vimos (cf. *supra* 6.3.1), la fusión y la desmotivación semántica son rasgos que comparten la lexicalización y la gramaticalización. En cambio, el rasgo decisivo para descartar la hipótesis de la lexicalización es la *descategorización*: contrariamente al resultado de un proceso de lexicalización, la gramaticalización implica necesariamente una *descategorización*. El desarrollo de los MD se caracteriza precisamente por tal *descategorización* puesto que (ya) no pertenecen a las categorías léxicas mayores (N, V, Adj). De eso, las autoras concluyen que "the development of discourse markers, both phrasal and non-phrasal, is best understood as a process of grammaticalization" (Brinton y Traugott 2005: 140).

Otra zona discutible concierne al estatus y desarrollo de las llamadas *fórmulas rutinarias* ('*conversational routines*'), tales como *please*, *thank you*, *I'm sorry*, *goodbye*. Norrick (1979) considera que *sorry* y *pardon* son fórmulas pragmáticas lexicalizadas. De la misma

manera, para Aijmer (1996), (*I am*) *sorry* es un caso de lexicalización, aunque reconociendo “degrees of lexicalization on a scale of frozenness” (Aijmer 1996: 10). Ahora bien, a la luz del análisis en términos de gramaticalización de los –mucho más exhaustivamente estudiados– marcadores epistémicos (*I think, I guess* etc.) expuesto más arriba, surge la pregunta de saber si estas fórmulas rutinarias realmente son casos de lexicalización o más bien un tipo particular de MD.

Este será precisamente uno de los mayores intereses de nuestra parte empírica. Con base en (1) la teoría de la gramaticalización (considerada en su versión tradicional enriquecida por aspectos semántico-pragmáticos) y (2) la concepción ampliada de la gramática y la gramaticalización (abarcando no solo aspectos morfosintácticos sino también pragmáticos) expuestas a lo largo de este capítulo, argumentaremos que la fórmula rutinaria *lo siento* –paralelamente a los otros MD de origen verbal que han recibido mucho más atención en la literatura– es un tipo de MD que se puede caracterizar en términos de gramaticalización. De esta manera, y con base en los datos empíricos, argumentaremos que se caracteriza por varios cambios característicos de la gramaticalización. Un argumento importante a favor de su caracterización en términos de gramaticalización será su descategorización (ya no pertenece a la categoría mayor de V) y el hecho de que pertenezca a una clase funcional más bien que a una clase léxica de palabras. El capítulo 7 será dedicado al análisis empírico.

Capítulo 7

Estudio empírico. La evolución diacrónica de *sentir*

Porque al final será verdad que no somos solo lo que definía el filósofo Descartes, “pienso, luego existo”; porque ahí no acaba todo. Unamuno supo complementar lo frío de esa razón con lo cálido del sentimiento, diciendo que lo mismo se podría definir al ser humano como “siento, luego existo”. En una palabra: somos razón y corazón, los dos unidos y estrechamente implicados. (Miret Magdalena, 2002)

El presente capítulo se dedica al análisis empírico de la evolución diacrónica de *sentir* y parte de dos hipótesis básicas, a saber, (1) a partir de su étimo en latín, el verbo *sentir* cambia de clase semántica y (2) este cambio de clase va emparejado con y/o motiva dos grandes cambios lingüísticos más específicos: la gramaticalización del verbo como pseudo-copulativo y verbo ligero por un lado y la discursivización bajo la forma del marcador *lo siento* por el otro. Conforme a estas dos hipótesis, el presente estudio empírico se desarrollará en tres fases principales. Después de explicar la metodología (sección 7.1), esbozaremos primero la evolución semántica general del verbo y su entrada en el campo de la emoción (sección 7.2). A continuación, nos detendremos en la evolución semántica dentro del núcleo emotivo y argumentaremos que el verbo ha seguido dos caminos opuestos de cambio hacia lo emotivo (sección 7.3): por un lado, ha experimentado un blanqueamiento semántico, lo que se refleja en su gramaticalización como verbo pseudo-copulativo y verbo ligero donde *sentir* se descarga de su contenido semántico (sección 7.3.1); por otro lado, ha sufrido un proceso de especialización semántica hacia el polo negativo de la percepción emotiva, donde el verbo sí tiene toda su carga semántica y se hace equivalente a ‘lamentar’. A su vez, esta última evolución es un prerequisite para que el verbo entre en el discurso como marcador de disculpa *lo siento*. Dedicaremos la sección 7.4 al análisis de esta expresión particular. El estudio empírico de los datos se guiará esencialmente por la atención al aspecto cualitativo y cuantitativo del análisis lingüístico.

7.1 Metodología

7.1.1 La lingüística histórica: problemas metodológicos

Como se ha estipulado en el capítulo teórico, el cambio lingüístico se entiende esencialmente como un proceso impulsado por factores comunicativos y basados en el uso: es el producto de la convencionalización de implicaturas pragmáticas y conversacionales en la interacción hablante oyente. Esto implica más concretamente que, para el estudio del cambio lingüístico, conviene examinar la lengua en uso. Sin embargo, esta idea resulta bastante paradójica dentro del marco de la pragmática histórica, puesto que los únicos datos de la lengua en uso de los cuales dispone esta disciplina se restringen necesariamente al lenguaje escrito. En palabras de Jacobs y Jucker (1995: 3): “diachronic studies have always had to rely on written data, while pragmatics has almost always preferred spoken data”. Por consiguiente, como también señala Pons Rodríguez (2015), conviene tener en cuenta que, ya de entrada, la investigación lingüística histórica (y de modo específico la pragmática) está sujeta a ciertas limitaciones metodológicas. Sin embargo, el hecho de no poder contar con datos de la oralidad y no poder recurrir a ciertas técnicas de investigación establecidas para la descripción sincrónica, no invalida la investigación histórica. Así, ante la complejidad de los datos históricos, se empezó a valorar la utilidad de textos y corpus escritos como fuente valiosa para el estudio diacrónico (González Manzano 2013: 66-67).

De esta manera, la creación de grandes bases de datos digitalizadas a consecuencia del acercamiento entre la lingüística histórica y la lingüística de corpus en las últimas décadas, ha sido sin duda una evolución fructífera para ambas disciplinas:

More recently, corpus-based analytical techniques have become popular for studies in historical linguistics. This, too, has been a natural development, given that historical linguists have always relied on text collections from earlier periods to trace historical change. However, a major problem for corpus-based historical investigations has been the absence of representative historical corpora [...] historical linguists require corpora that represent a range of texts from multiple genres, across historical periods. Compiling such historical corpora has presented many challenges. (Biber et al. 1998: 203)

Por lo que atañe al español, esto se refleja concretamente en el desarrollo de dos grandes corpus diacrónicos electrónicos: el *Corpus del Español (CE)* de Mark Davies y el *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)* de la Real Academia Española. Sin embargo, el uso de estos amplios corpus electrónicos, a pesar de sus innegables ventajas, tampoco está exento de discusión y plantea ciertos problemas.

Un problema fundamental concierne a la representatividad del corpus y se centra en la pregunta de cómo se puede asegurar que el corpus recopilado sea representativo de la lengua, de tal modo que las conclusiones basadas en el análisis del corpus puedan generalizarse para la lengua entera o una variante particular. Este concepto general de la representatividad se refleja en varios aspectos más específicos. Así por ejemplo, en un corpus diacrónico, tendrá que haber un equilibrio entre los distintos periodos. Ni el *CE* ni el *CORDE* cumplen con este requisito, por lo cual el material disponible difiere considerablemente de una época a otra. A ese respecto, Pons Rodríguez (2015: 13) señala que en el *CORDE* se han volcado más textos medievales y áureos que de época posterior. Esto se relaciona con lo que la autora denomina *prejuicio de periodización*, que otorga un gran protagonismo a la Edad Media y los Siglos de Oro. Tomando el ejemplo de la investigación sobre la historia de los marcadores, esta autora señala que dominan los trabajos centrados en la época medieval y, en menor medida, áurea, aunque sabemos que la mayor parte de los marcadores que utilizamos hoy solo se consolidaron después del siglo XVII. Así por ejemplo, la autora demuestra que el siglo XIX es el momento fundamental para la historia del marcador *así las cosas*.¹

Otro aspecto esencial vinculado a la representatividad concierne a la variación de tipología textual. Una ventaja de los grandes corpus como el *CE* y el *CORDE* es que no se ciñen a un determinado género textual, sino que cubren una amplia gama de géneros. Sin embargo, no siempre resulta fácil adscribir un determinado texto a un género textual específico. Además, es sabido que una práctica común en la literatura medieval consiste precisamente en la mezcla de géneros, donde prosa y poesía pueden alternar en una misma obra. Por eso, se ha considerado que la adscripción a un género textual es más bien una cuestión de grado (cf. Meurman-Solin 2001). Esta heterogeneidad de la categoría también se refleja en la evolución de los géneros:

[...] it is sometimes controversial whether the same register continues to exist across periods. For example, medical research articles in the early 1700s were typically case studies written as personal letters to the editor of a journal; this in contrast to the dense experimental journal articles typical of the twentieth century. The approach to this problem followed in both the Helsinki Corpus and ARCHER is to treat this entire continuum as a single register, leaving it to the analyst to describe the dramatic ways in which a register can change over time. (Biber et al. 1998: 252)

¹ Este resultado constituye, pues, un argumento a favor de reconocer además del *español medieval* y del *español clásico* (siglos XVI-XVIII), una tercera etapa evolutiva en la historia del español, a saber, el *período moderno* que empieza en el siglo XIX. Para la elaboración de esta hipótesis y la importancia del siglo XIX en la historia del español, remitimos a Melis et al. (2003) y Melis y Flores (2015).

En efecto, está claro que la novela de *El Quijote* no es lo mismo que la novela de *La Regenta*, que se distingue a su vez de lo que se entiende por ‘novela’ en el siglo XXI.

El papel fundamental de esta flexibilidad de géneros se destaca también en la teoría de las *Tradiciones Discursivas*, según la cual “la historia de una lengua no presenta solo variación a nivel de dialectos, sociolectos o estilos sino que la lengua varía también de acuerdo con las tradiciones de los textos” (Kabatek 2008: 8). En otros términos, los cambios lingüísticos no son independientes de los soportes textuales en los que se manifiesta la lengua: los géneros textuales condicionan la velocidad del cambio. Así, por ejemplo, Pons Rodríguez (2015) señala que el marcador *así las cosas* ha pertenecido durante un tiempo a un ámbito escritural prestigioso, y más específicamente, es la historiografía cuatrocentista la que propicia su entrada en la prosa. Además, este concepto de las *Tradiciones Discursivas* ha llevado a la cuestión metodológica de si el cambio lingüístico es propio de la lengua en general, o solo de un género específico. Esto conduce a la postura extrema de concebir la lingüística entera desde las *Tradiciones Discursivas*, con base en la idea de que en la evolución de la lengua, solo existen textos y solo tradición textual (cf. Kabatek 2008: 11 y referencias allí citadas). Adoptando una posición más matizada, Company (2008b: 37-38) sugiere que conviene entender las diferencias entre géneros discursivos en cuanto a la difusión de una innovación más bien en términos de frecuencias relativas de uso, y no tanto de presencia vs. ausencia de una innovación. En definitiva, coincidimos con González Manzano (2013: 71) en que la representatividad del corpus siempre será relativa, y dependerá en gran medida de las fuentes disponibles.

Otro problema que deriva de todo lo anteriormente dicho concierne a la legitimidad del análisis cuantitativo en la lingüística histórica. Teniendo en cuenta las restricciones vinculadas a la naturaleza y la obtención de los datos históricos en los corpus digitalizados, ¿en qué medida tiene sentido aportar estadísticas de frecuencia? Esta pregunta está en la base de una cuestión metodológica especialmente conflictiva que, además, no se limita a la lingüística diacrónica sino que también atañe a la sincrónica. Las posturas extremas podrían ilustrarse mediante la consabida caricatura de Fillmore (1992: 35) que opone el *lingüista de sillón* (*‘armchair linguist’*), que se centra en el análisis introspectivo cualitativo al *lingüista de corpus* (*‘corpus linguist’*), que solo ve los números pero no la lengua misma. Como ya adelantamos en la introducción de esta parte, en la presente tesis, siempre aspiraremos a combinar el análisis cualitativo con el análisis cuantitativo. Por lo que atañe específicamente a la investigación diacrónica, coincidimos con Estellés (2009: 34) en que los datos cuantitativos constituyen “una fuente de pruebas empíricas que permiten fundamentar conclusiones teóricas. Así, son especialmente interesantes para casos en que, como en la gramaticalización, la frecuencia es un indicador de que algo está sucediendo”.

Teniendo en cuenta las restricciones y los problemas metodológicos esbozados en relación con la naturaleza de los datos y los corpus diacrónicos digitalizados, en la

presente tesis partimos del *CORDE* para la recopilación de nuestro corpus. Aparte de ser más práctico que tener que seleccionar primero una serie de manuscritos y transcribirlos (indudablemente la aproximación más fiel –y valiente– pero también la más laboriosa), opinamos que el *CORDE* puede utilizarse a fin de dar cuenta cabal de la evolución del verbo *sentir*. Como también señala González Manzano (2013: 74-75) acerca del análisis diacrónico de los marcadores epistémicos, nuestro objeto de estudio requiere un corpus amplio que cubra cronológicamente todas las etapas de la historia del español y que abarque además una amplia gama de géneros que no solo se restringen a géneros más objetivos, sino que permiten también la expresión de la subjetividad del hablante. En el apartado siguiente, explicaremos el diseño de la metodología y la composición del corpus.

7.1.2 Metodología y composición del corpus

Nuestra investigación diacrónica se basa en un amplio corpus –extraído del *Corpus Diacrónico del Español, CORDE*– que se extiende desde el siglo XIII hasta hoy. A fin de obtener una muestra representativa, hemos seleccionado en una primera fase todas las ocurrencias del paradigma entero del verbo *sentir* a partir del último tercio del siglo XIII ($\pm 1270-90$), lo que podría considerarse como el inicio de la prosa castellana (Alfonso X). A continuación, tomando como punto de partida y de referencia esta prosa de Alfonso X, el mismo periodo ha sido recuperado con intervalos sistemáticos cada 200 años, arrojando cinco cortes cronológicos (1270-90, 1470-90, 1670-90, 1870-90, principios siglo XXI). Además, para poder manejar la gran cantidad de datos en el corpus, hemos tomado un muestreo al azar de los cortes con más de 1000 ocurrencias del verbo. Finalmente, para poder dar cuenta de la discursivización del verbo, hemos seleccionado un corpus oral adicional del siglo XXI, con ejemplos extraídos de los corpus *PRESEEA* y *COLAm*. Con el objetivo de obtener un grado máximo de representatividad, no hemos realizado ninguna preselección en cuanto a género o registro, teniendo en cuenta solo un criterio geográfico: hemos seleccionado únicamente ejemplos del español peninsular. La tabla siguiente resume los cortes cronológicos examinados, así como el número total de ocurrencias analizadas por periodo:

Tabla 15 Composición del corpus

corte cronológico	total	total <i>sentir(se)</i> tras muestreo		total <i>sentir</i>	total <i>sentirse</i>
		%	#		
XIII (1270-1290)	187	100	187	151	36
XV (1470-1490)	1254	50	627	549	78
XVII (1670-1690)	326	100	326	311	15
XIX (1870-1890)	6149	25	1538	1337	201
XXI (2000-2004) ²	6742	25	1686	826	860
corpus oral XXI	124	100	124	86	38
total	14782		4488	3260	1228

Conviene precisar que en la última fase de la composición del corpus (cf. las dos últimas columnas en la Tabla 15), los casos pronominales del verbo *sentirse* han sido separados de los casos de *sentir* porque –como vimos en el análisis del Perfil Comportamental en el capítulo 5– su análisis merece un tratamiento propio. De esta manera, obtenemos un corpus con un total de 3260 ocurrencias de *sentir* y 1228 de *sentirse* o un corpus total de 4488 casos. En el apartado siguiente, ofreceremos primero algunos datos numéricos generales (sección 7.2.1) antes de pasar a la descripción de la evolución semántica del verbo (sección 7.2.2).

² Este corte específico de principios del siglo XXI 2000-2004 se explica por la disponibilidad de textos en el CREA que actualmente solo abarca textos desde 1975 hasta 2004. Conviene mencionar que paralelamente a la redacción final de la presente tesis, la RAE lanzó el CORPES XXI (Corpus del Español del Siglo XXI) que abarca el periodo de 2001 a 2012. Por cuestiones obvias de tiempo, no hemos integrado los datos de este corpus en el presente estudio.

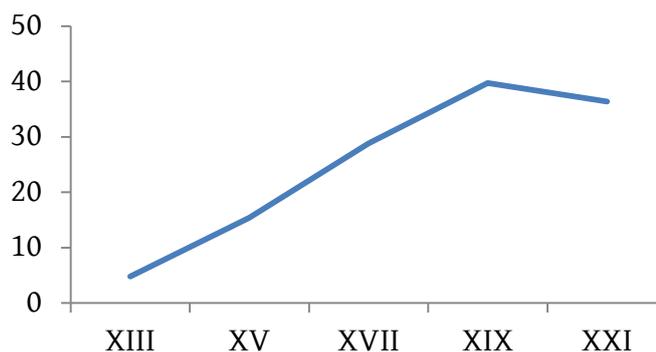
7.2 La evolución semántica de *sentir*

7.2.1 Datos generales

En primer lugar, el cálculo del número de ocurrencias del verbo *sentir(se)* por siglo ya arroja una imagen general de su evolución de frecuencia:

Tabla 16 Evolución frecuencia *sentir* / 100 000 palabras

siglo	frecuencia/ 100 000 palabras
XIII	4,8
XV	15,4
XVII	28,8
XIX	39,7
XXI	36,4



Como se observa en este gráfico, la frecuencia de uso general del verbo aumenta paulatinamente desde el siglo XIII hasta el siglo XIX para después disminuir un poco y estabilizarse hasta la actualidad. Interpretando esta evolución cuantitativa a la luz del principio de la *versatilidad económica* según el cual la frecuencia de uso está correlacionada con la versatilidad semántica (cf. Zipf 1949: 16), postulamos que el aumento cuantitativo va ligado a cierto enriquecimiento polisémico del verbo. En efecto, el papel fundamental de la frecuencia en el surgimiento de la polisemia se destaca en varios trabajos (véase Fenk-Oczlon y Fenk 2010 para una discusión). Por lo que atañe más precisamente al verbo *sentir*, esto significa que si aumenta la frecuencia relativa del verbo, también aumentarán los distintos contextos en que aparece. Paralelamente, esta diferenciación de contextos permitirá que el verbo vaya despegándose de su significado referencial, etimológico. En otros términos, a mayor flexibilidad de contextos mayor debilitamiento del significado referencial. Esta menor elaboración semántica permite a su vez que el verbo pueda enriquecerse con las prácticas discursivas, rellenarse discursivamente, y eventualmente, gramaticalizarse.

En efecto, a la luz de la teoría de la gramaticalización expuesta en el capítulo 6, vimos que uno de los correlatos de la gramaticalización de una unidad lingüística es precisamente el aumento en frecuencia. La relación entre la frecuencia y la rutinización de ciertos patrones gramaticales y discursivos ha sido establecida en una amplia gama de estudios (cf. entre otros Bybee, Perkins y Pagliuca 1994; Haiman 1994; Bybee y Thompson 1997; Bybee 2003; 2006). Así, se considera que la frecuencia es un indicador fundamental de que se está produciendo un cambio lingüístico. Por ello, podríamos

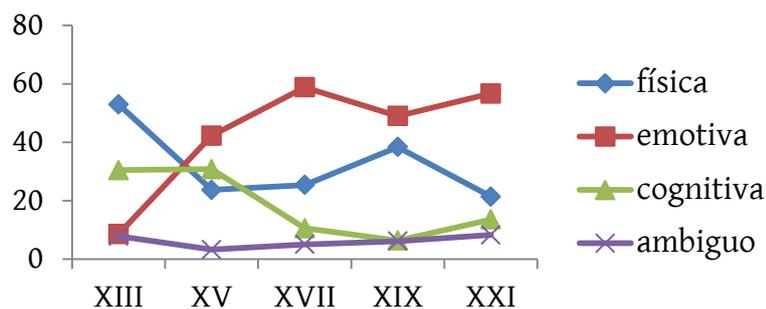
interpretar el aumento paulatino de la frecuencia relativa del verbo como un indicador de que se están generando nuevas pautas gramaticales, mientras que la estabilización después del siglo XIX podría apuntar a la consolidación del proceso. A fin de verificar esta hipótesis, el análisis cuantitativo se completará con una aproximación cualitativa, basada en la evolución semántica del verbo.

7.2.2 De verbo perceptivo a verbo emotivo

Tal como en el estudio inter- e intralingüístico presentado en los capítulos 4 y 5, el análisis de la evolución semántica permite identificar básicamente cuatro núcleos semánticos principales, a saber, (1) la percepción física –incluyendo varias modalidades específicas de percepción; (2) la percepción emotiva; (3) la percepción cognitiva y (4) una categoría de casos ambiguos. Como se observa en la tabla siguiente, estos significados están presentes en cada fase de la diacronía del verbo, pero difieren considerablemente en cuanto a sus respectivas frecuencias.³

Tabla 17 Evolución semántica de *sentir*

	XIII	XV	XVII	XIX	XXI					
P física	80	53,0%	130	23,7%	79	25,4%	513	38,4%	195	21,4%
P emotiva	13	8,6%	232	42,3%	183	58,8%	655	49,0%	517	56,7%
P cognitiva	46	30,5%	169	30,8%	33	10,6%	86	6,4%	124	13,6%
ambiguo	12	7,9%	18	3,3%	16	5,1%	83	6,2%	76	8,3%
total	151	100%	549	100%	311	100%	1337	100%	912	100%



³ Conviene precisar que los datos numéricos proporcionados en este apartado solo se basan en los casos de *sentir* como verbo predicativo. De momento, apartamos los casos pseudo-copulativos de *sentirse*, puesto que – como ya vimos en el capítulo 5– su significado se limita principalmente a la percepción emotiva (y en menor medida la percepción física), por lo cual su incorporación distorsionaría en cierta medida los datos aquí presentados y oscurecería algunas tendencias interesantes de la evolución semántica de *sentir*. Presentaremos una descripción más detallada del uso pseudo-copulativo de *sentirse* en la sección 7.3.1.

Se deduce de este gráfico que *sentir*, siendo principalmente un verbo de percepción física en el siglo XIII (53,0%), es más frecuentemente verbo emotivo en español contemporáneo (56,7%). Esta evolución concuerda con la consabida tendencia inherente a las unidades polisémicas de extender sus significados más concretos o físicos a ámbitos más abstractos (cf. *supra* 6.2.2.1 Sweetser 1990). En lo que sigue, se discutirá primero la evolución de cada núcleo semántico destacado (secciones 7.2.2.1-7.2.2.4), para examinar a continuación esta evolución semántica del verbo a la luz de la *teoría de prototipos* (sección 7.2.2.5).

7.2.2.1 La percepción física

Primero, concentrándonos en las distintas modalidades de la percepción física, llama la atención que a lo largo de la historia ninguna de las distintas modalidades específicas parece inducir de manera significativa al uso de *sentir*:

Tabla 18 Evolución semántica modalidades de percepción

	XIII		XV		XVII		XIX		XXI	
P física general	42	52,5%	70	53,8%	35	44,3%	236	46,0%	127	65,1%
P visual	4	5,0%	-	-	-	-	-	-	2	1,0%
P auditiva	11	13,8%	32	24,6%	33	41,8%	180	35,1%	17	8,7%
P gustativa	1	1,3%	5	3,8%	-	-	6	1,2%	2	1,0%
P olfativa	6	7,5%	6	4,6%	2	2,5%	2	0,4%	3	1,5%
P táctil	16	20,0%	17	13,1%	9	11,4%	89	17,3%	44	22,6%
total	80	100%	130	100%	79	100%	513	100%	195	100%

Así, observamos que la percepción visual se expresa raramente mediante el verbo *sentir* (1, 2):

- (1) Et assi commo entro a la puerta daquela casa del Minotauro & fue yendo por las calleias della a adelant. yua dexando el filo como las Infantes le enuiaran consseiar. [...] Et des que fue muy adentro en la casa yl **sintio** el Minotauro; lleuantos & uenie contra el. abierta la boca; por coger le en ella. & echar las manos en el. Et theseo commo era de buen coraçon & ardit metio mano a las pellas & echo ge las muy endreçada mietre. [CORDE: Alfonso X, *General Estoria II*, 1275]
- (2) [...] vimos con sorpresa y temor que un grupo de chicos salía a nuestro encuentro de entre los matorrales. [...] Era evidente que Marcelo dirigía el grupo y, sin embargo, se mantenía a cierta distancia. Los **sentí** llegar como una mancha grasienta que se arrastrase sobre la hierba. Se reían nerviosamente y comentaban consignas entre dientes. A la poca luz que aún restaba del día sus rostros parecían tenebrosos y distorsionados. Faltaban apenas tres metros para que llegaran hasta nosotras, cuando, de pronto, tuve una prodigiosa intuición. [CORDE: Ameztoy, *Escuela de mujeres*, 2001]

Además, como se observa en estos ejemplos, la adscripción de la modalidad visual al verbo no siempre es tan unívoca y se deduce generalmente de la presencia de ciertos elementos indicadores en el contexto. Así, en el ejemplo (1) Teseo se encuentra con el Minotauro, lo que apunta a una percepción visual, interpretación reforzada por la descripción visual del contexto siguiente (*venie contra el abierta la boca*). De la misma manera, en el ejemplo (2) se describe de manera muy visual cómo un grupo de chicos se acerca a tres chicas. Sin embargo, el hablante prefiere recurrir al verbo *sentir* en vez de *ver*, porque se trata más bien de un *ver* vago, lo que se deduce del contexto adyacente: *a la poca luz que aún restaba del día*, es decir, que ya estaba oscureciendo. En efecto, como se indica en el DCELC (s.v. *sentir*), “muchas veces se trataba sólo de una aproximación relativa, y *sentir* valía solamente como expresión genérica que incluía cualquier vaga y amplia percepción por los sentidos”, por lo cual *sentir* expresa mejor esta idea de vaguedad.

Las modalidades inferiores como el olfato (3) y el gusto (4) tampoco se expresan frecuentemente mediante *sentir*. En cambio, resulta algo más frecuente que se vincule al tacto (5), acepción que se mantiene relativamente constante a lo largo de los siglos:

- (3) E después que bebió dixo: - Llégate a mí e bésame. Llegóse a él essora Jacob e besól. E Isaac, pues que **sintió** el muy buen olor de los vestidos d'él, dixo: - Atal es el olor del mio fijo como el del campo lleno de todas las buenas oluras a que Dios bendixo. [CORDE: Alfonso X, *General Estoria I*, 1275]
- (4) De tanto hablar allá dentro, tenía la boca seca y amarga y se le antojaba **sentir** un saborcillo a cobre. [...] [CORDE: Clarín, *La Regenta*, 1884-1885]
- (5) Y cuando a una pasada de la cámara llegó, **sintió** muchas manos que la puxavan * y tornavan atrás, tanto que tres veces la bolvieron hasta cerca del padrón de mármol. [CORDE: Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, 1482-1492]

La única modalidad que parece expresarse regularmente mediante el verbo resulta ser la auditiva (6). Sin embargo, su alta frecuencia se concentra sobre todo en los siglos XVII-XIX, mientras que ha desaparecido casi por completo en el corpus actual.

- (6) Con una estrella por hacha entran los Reyes danzando, que fue de sarao el son como al fin son de palacio. Pues pasen sin ruido, quedito, bailando, porque Herodes no **sienta** sus pasos. [CORDE: Sánchez, *Lira Poética*, 1678]
- (7) Rosalía, que estaba sola en la habitación interior, **sintió** los pasos de Horacio, **sintió** el rechinar de la puerta, miró y le vio entrar. La puerta se cerró y quedaron solos. Un rato después aún **sintieron** el roce de una falda en el corredor, lo cual les hizo pensar que el paternal celo de D.^a Romualda no les había abandonado. [CORDE: Pérez Galdós, *Rosalía*, 1872]

Además, como ilustran estos ejemplos, aunque *sentir* puede utilizarse para designar una percepción auditiva clara y nítida (*el rechinar de la puerta*), en general, se combina con

sustantivos poco elaborados semánticamente (*pasos, ruido, etc.*) que remiten a una percepción auditiva vaga o muy suave, en el sentido de que se percibe difícilmente (*el roce de una falda*). Esta observación concuerda con la distinción establecida por Ibarretxe-Auntuñano (1999a: 96) entre *oír* y *sentir* para denotar la percepción auditiva: mientras que este suele indicar un sonido claro y nítido, *sentir* se utiliza “when the sound is very soft or vague”. Esto vuelve a subrayar, pues, que *sentir*, aunque se presenta como verbo de percepción multimodal desde el siglo XIII hasta la actualidad, se vincula especialmente a la expresión vaga e infraespecificada de las distintas modalidades de percepción y se perfila así como el anfitrión idóneo para los estímulos de percepción infraespecificados e indeterminados de otros verbos de percepción como *oír, ver, oler*.

Es probablemente este rasgo inherente del verbo que explica por qué –dentro del ámbito de la percepción física– *sentir* se utiliza preferentemente para la expresión de la percepción física general. En este uso, abarca una amplia percepción por los sentidos, lo que justifica su caracterización como verbo hiperónimo o *archilexema* (Cano Aguilar: 1981: 148) de la percepción física (cf. *supra* 2.4.2). En efecto, como se observa en la Tabla 18, los contextos en los que *sentir* denota una percepción general (8, 9), sin especificación de una modalidad en particular, predominan a lo largo de su evolución semántica.

- (8) Era ya cerca de mediodía, y Villaamil, que no se había desayunado, **sintió** hambre. [CORDE: Pérez Galdós, *Miau*, 1888]
- (9) Otrosy, fué neçesario talar algunos árboles que ynpedían el paso de la gente, & de los petrechos que se avían de llevar para el conbate. E mandó el Rey al comendador mayor de León, don Gutierre de Cárdenas, que con çierta gente de cauallo e de pie estouiese en la guarda de los peones que avían de talar aquellos árboles. Como la tala se començó, & los moros lo **sintieron**, luego salieron con sus batallas hordenadas para la defender. E los cristianos, por anparar los taladores, y los moros por defender que no se fiziese la tala, començóse la pelea entre los árboles y ranblas que avía en aquel lugar. [CORDE: Pulgar, *CRC*, 1480-1484]

Así, el ejemplo (9) se parafrasea mejor por *notar*, esto es, una percepción física general sin que se precise en el contexto si se basa en una percepción previa visual, auditiva o en otros indicios perceptivos.

Además, resulta muy interesante destacar ciertos matices semánticos dentro de la expresión de la percepción física general. Así, salta a la vista que, ya desde el siglo XIII, el verbo se utiliza para referirse a la mera capacidad de percibir (10) y a una sensación térmica (11). Luego, en el siglo XV, también surgen los usos metafóricos de la percepción física, corporal (12). La acepción de ‘manifestarse’ en combinación con un verbo causativo es más reciente, y solo surge en el corpus a partir del siglo XIX (13):

- (10) Onde ell alma dell omne que á todos estos tres poderes complidos, crecer como las plantas e **sentir** como las otras animalias e departir como los ángeles, á alma complida

de tod en todo, e que va sin toda dubda a mal o a bien, o a pena o a gloria a cual merece. [CORDE: Alfonso X, *General Estoria I*, 1275]

- (11) Et metiense a aventura & echauanse en la tierra a tal. Et aquellas culebras que eran por ally avien frio de noche & **sentien** la calentura de la hueste & venjen y en quanto avien frio njn mordien njn fazien mal. mas yazien se ally entre la rropa & los caualleros. [CORDE: Alfonso X, *General Estoria V*, 1284]
- (12) Prophetiza Simeón a Nuestra Señora el cuchillo de dolor que ha de **sentir** en la pasión de su Hijo. [CORDE: Anónimo, *Instrucciones de don Fernando*, 1489]
- (13) Su influencia y su acción civilizadoras sobre el mundo entero, más como pueblo que transmite y difunde que como pueblo que crea, lo mismo se hizo **sentir** en Italia o en Francia, o en Germania que entre nosotros. Sólo hay en esto dos diferencias en nuestro favor. [CORDE: Valera, *Historia de la civilización ibérica*, 1887]

Como vimos en el análisis del *Perfil Comportamental* (cf. capítulo 5), todas estas acepciones se mantienen hasta la actualidad. Sin embargo, salta a la vista que hay una acepción de la percepción física que se da desde el siglo XIII y se mantiene hasta el siglo XIX, pero que ya no encontramos en el corpus contemporáneo, a saber, el sentido ‘sufrir’, ‘padecer dolor en cierta parte del cuerpo’:

- (14) E desí díxoles que aquella sangre del cordero o del cabrito que les él mandava poner e esparzer por las puertas serié señal de las casas ó ellos fuessen, e cuando viniessse él por ý veer la ie, e passarié por ý de guisa que lo non **sintiessen** ellos en ninguna cosa d'aquel mal, e que d'aquella mortandad que él querié adozir sobre los egipcianos [...] [CORDE: Alfonso X, *General Estoria I*, 1275]
- (15) La mosca assentando se sobre vn madero del carro: dixo al mulo. o quan tarde andas: por ende anda mas presto. si non yo te ferire en la ceruiz de manera que **sientas**. Al[a] qual el mulo rrespondio. yo non he miedo de tus palabras: saluo he temor deste que esta assentado sobre la silla: el qual nos rrige conel freno & avn con açote el qual nos faze andar camino. [CORDE: Anónimo, *Esopete ystoriado*, 1482]

Como ilustra el ejemplo (14), *sentir* puede utilizarse para denotar la percepción física de sufrir cierta enfermedad. En este caso, el verbo equivale a ‘sufrir’, interpretación que se refleja además en el nivel sintáctico en la combinación con el OP *de* (*sentir de algo ~ sufrir de algo*). De manera similar, en el ejemplo (15) se observa que *sentir* se refiere al hecho de padecer físicamente algún dolor o daño. Lo más llamativo es que, en este caso, el verbo incluso no requiere la coaparición con el OD explícito *dolor*, como sí es el caso hoy (*sintió dolor en el brazo*). El *Diccionario de Autoridades* (RAE 1726-1739/1990: s.v. *sentir*), menciona este significado como “padecer physicamente algun dolor, ò daño”. El cuadro siguiente resume la presencia de estos matices dentro del núcleo de la percepción física a lo largo de la evolución semántica del verbo:

Tabla 19 Acepciones físicas en la evolución de *sentir*

	XIII	XV	XVII	XIX	XXI
P física, corporal	→	→	→	→	→
capacidad de percibir	→	→	→	→	→
P térmica	→	→	→	→	→
P física metafórica		→	→	→	→
‘manifestarse’				→	→
‘sufrir’, ‘padecer dolor’	→	→	→	→	

7.2.2.2 La percepción cognitiva

Como se deduce de la Tabla 17, el significado cognitivo es bastante frecuente en los siglos XIII y XV pero después disminuye considerablemente hasta la actualidad. Sin embargo, tal como la percepción física, este núcleo semántico no se presenta como una entidad homogénea, sino que también cabe reconocer distintas acepciones que cambian y se mueven con el tiempo. De esta manera, vemos que desde el siglo XIII hasta hoy, *sentir* puede expresar los significados cognitivos muy afines de ‘darse cuenta de’ (16, 17), ‘saber’, ‘entender’ (18), ‘opinar’ (19), ‘presentir’, ‘intuir’ (20). Son las acepciones que agrupamos bajo el denominador común de ‘epistemicidad atenuada o mitigada’ (cf. *supra* 5.2.3):

- (16) Si alguna vez retardo en escribir a usted no es por falta de voluntad ni por entibamiento de cariño -que, al contrario, es mayor cada día-, sino por esa mezcla de ocupaciones y de diversiones que constituyen la trama de la vida madrileña y que le quitan a uno, casi sin **sentir**, el tiempo para todo. A usted le sucede lo mismo cuando está aquí, y por eso ahora que tiene usted vida más ordenada y racional escribe muchísimo más. [CORDE: Menéndez Pelayo, *Carta de 16 de mayo de 1887*, 1887]
- (17) Isabel de la Hoz **sintió** muy pronto que era obligatorio rebelarse contra aquel confortable reducto interior, como contra una tentación perversa: la tentación de no salir. [CREA: Pombo, *Una ventana al norte*, 2004]
- (18) Respondio el Rey de Aximon Rey Nabuchodonosor de los Reys que nos oy sabemos en el mundo. tu eres el mas alto & el to poder el mayor. tanto que uees que lo sentimos aqui como uees. & **sientelo** toda Egypto. & otras tierras muchas. Onde tengo que en ninguna parte que la mi fija fuesse; que la non podria yo tan bien conseiar como en la tu merced. [CORDE: Alfonso X, *General Estoria IV*, 1280]
- (19) Alvarado Di,
¿qué **sientes** de esta pendencia?
Carrillo Que no se ha definir
en esta jornada.
Alvarado Debe
de haber importado así. [CORDE: Bautista Diamante, *El hidalgo de la Mancha*, 1673]

- (20) El rey Júpiter tan sabio era que tan bien en las cosas jogosas como en las otras de grandes fechos escogí por el so grand saber de las estrellas las cosas que avién de venir, tan bien en lo uno como en lo ál. E esto sobre todo en las cosas que los unos de sus dioses de los gentiles avién de fazer o fazién a otros. E Júpiter **sintió** d'antes la venida de la reína Juno su muger, e ante quel ella huviase veer mudó él por sos encantamientos e su saber a Ío en noviella, e que semejasse vaca, e fízola muy fermosa. [CORDE: Alfonso X, *General Estoria I*, 1275]

Además, observamos que frecuentemente adopta la sintaxis específica de verbos cognitivos como *pensar* o *saber*. De esta manera, está claro que la completiva introducida por la conjunción *que* en el ejemplo (17) así como el uso de OP introducido por *de* en (19) induce a la interpretación cognitiva equivalente a verbos como *pensar* u *opinar* (cf. *¿qué opinas de esta pendencia?*).⁴

Sin embargo, cabe destacar tres particularidades dentro de la evolución de este núcleo cognitivo. La primera es el significado de ‘enterarse de algo’ que surge marginalmente a partir del siglo XIII pero que aumenta considerablemente en el siglo XV, después del cual disminuye otra vez y vuelve a desaparecer por completo después del siglo XVII:

- (21) E después que los panes fueron creçidos e començavan a espigar, los canarios mataron ocho christianos que andavan por la ysla buscando de comer. E como los canarios **sintieron** que la muerte de aquéllos era sabida alçáronse en las sierras; e luego el governador con toda la gente de cavallo e de pie se fué a la Gayerte, e allí fizo una fortaleza muy buena e de allí no partió hasta que fué acabada. [CORDE: Valera, *CRC*, 1487-1488]
- (22) E alli ovo tanta division entrellos, que se oviera de dar mayor daño en las cosas quel remedio que esperavan, de lo qual fue causa fray Alonso. Lo qual como **sintiese** el almirante don Fadrique e amase mucho al arçobispo, escriviole sus letras muy graçiosas faziendole saber el enojo que avia resçebido en las cosas pasadas, e pidiendole por merçed se viesen çerca de la torre de Mormojon, [...] [CORDE: Anónimo, *Crónica Enrique IV*, 1481-1482]

Estos ejemplos se presentan claramente como casos fronterizos y transitorios entre la percepción física y la percepción cognitiva, puesto que se trata esencialmente de una especie de percepción cognitiva con base en una percepción auditiva previa. Estos contextos puente entre la cognición y la audición subrayan, pues, el vínculo que *sentir* mantiene con la percepción auditiva a lo largo de su evolución semántica.

⁴ En este caso, el perceptor obtiene datos sobre el mundo externo a partir de un proceso de razonamiento sobre sus percepciones. Véase el capítulo 2 (2.2.1.1) acerca de la relación entre la completiva con los VdP y una lectura de percepción indirecta.

Otra particularidad, relacionada a su vez con el siglo XV, es la acepción de ‘conocer a alguien/algo’ como en las frases siguientes:

- (23) Yendo por la sierra arriba,
oýmos un tan gran llanto
que no **siento** cosa biva
que, en oýrlo, no reciba
gran temor y gran espanto. [CORDE: Encina, *Poesías*, 1481-1496]
- (24) Por çierto, serenísimo rey e señor, si segúnd Dios y buena razón os plaze de lo considerar, no **siento** yo nunçiaçiones de ángeles, no mensageros de profetas, no sueños ni visiones que más claro pudiesen manifestaros la voluntad de Dios que os lo án mostrado los trabajos ynútiles e las adversidades grandes, públicas & secretas, que por vos en esta conquista de Castilla son pasadas; [CORDE: Pulgar, *CRC*, 1480-1484]

De la misma manera que las distintas modalidades de percepción física son esencialmente concreciones de la percepción física general, consideramos este sentido como una concreción del significado cognitivo genérico más frecuente de ‘saber’, ‘entender’. Sin embargo, a diferencia de las demás lecturas cognitivas que acabamos de comentar (16-20), está claro que aquí se trata de cierto conocimiento que se proyecta explícitamente hacia el mundo externo y que incluso puede requerir una percepción visual o auditiva previa (cf. *conocer a alguien de vista o de oídas*).

Esta proyección hacia el mundo externo se aprecia de manera más nítida en los casos en los que *sentir* denota una percepción valorativa por la que se atribuye una cualidad a los objetos percibidos. En estos casos, *sentir* ocurre en contextos valorativos, donde aparece como un verbo de juicio que se forma a base de cierta valorización cognitiva, equivalente conceptualmente a verbos como *juzgar*, *considerar*:

- (25) [...] e los apremió assí como el leonciello que se faze de pequeño muy grand león e muy fuert e apremia todas las otras bestias bravas, yl temen al que sale más fuerte las otras del su linage mismo, ca assí contece esto e dalo la natura que en todas las animalias la que menor es e más flaca que teme a la mayor que **siente** más fuerte que sí e obedecel, e aun en los omnes mismos contece esto muchas vezes. [CORDE: Alfonso X, *General Estoria I*, 1275]
- (26) Y lo que Ernesto desea es hablar con Tali un rato, quitarle hierro a todo lo que ha pasado y pedirle un poco de comprensión y de compasión para el sufrimiento de la otra, que es la única mujer que ella ha **sentido** verdaderamente como rival, ante cuya presencia en la vida de Ernesto se ha podido sentir en algún instante desconcertada, y quizá hasta temerosa de perderlo. [CREA: Salvador Caja, *El eje del compás*, 2002]

Esta acepción está relacionada sintácticamente con la construcción con complemento predicativo del objeto. Como se observa en estos ejemplos, se trata de una percepción orientada hacia fenómenos externos en la que coincide un estímulo externo con una sensación interna: están basados principalmente en una experiencia física general, a la

que se añade, en una segunda fase, cierta valorización o evaluación por parte del hablante. Este valor evaluativo incorpora de manera más clara la actitud del hablante, por lo que se trata de un cambio epistémico de subjetividad (cf. *supra* 5.2.3).

Esta lectura del verbo se da desde el siglo XIII hasta la actualidad (aunque con una ruptura en el siglo XVII en nuestro corpus). Sin embargo, otra vez conviene destacar el siglo XV por la frecuente presencia de una construcción específica recurrente, a saber, *sentir* + OD + Pred.Obj. (a) *muy grave* (27) y la relacionada perífrasis de relativo *lo que más grave siento/lo más grave que (yo) siento* (28) que adopta este significado de ‘considerar’, ‘juzgar’, pero siempre en un contexto negativo:

- (27) Y los cristianos **sintiendo** muy graue no poder vençer a los moros, y los moros deseando verter sangre de cristianos, arremetían vnos contra otros, fasta que llegauan a se ferir con las espadas & con los puñales. Y tan grande era el deseo de la vengança, que priuaua al deseo de la cobdiçia; porque ninguno pugnaua por catiuar al enemigo, saluo por lo ferir o matar. [CORDE: Pulgar, CRC, 1480-1484]
- (28) No nos debemos quejar por çierto, señores, de los tiranos, mas quexémonos de nuestra concordia y de nuestro gran sufrimiento; ni nos quexemos [de los robadores, mas acusemos nuestra] negligença, nuestra discordia, e nuestro malo e poco consejo, que los á criado, & de pequeño número ha fecho grande y poderoso; que sin dubda, si buen consejo toviésemos, ni oviera tantos males, ni sufriérades tantos malos. E lo más graue que yo **siento**, es que aquella libertad que natura nos dió, e nuestros progenitores ganaron con buen esfuerço, nosotros la avemos perdido e cada ora perdemos con cobardía & caymiento, sometiéndonos a aquellos que si razón y consejo toviésemos, poca honrra se ganaua en los tener por sieruos & merçenarios. [CORDE: Pulgar, CRC, 1480-1484]

Como se observa en estos ejemplos, el hablante expresa un juicio valorativo negativo acerca de cierta situación o hecho ocurrido. Se trata, pues, de una especialización dentro del campo epistémico hacia la valorización negativa. De esta manera, en esta construcción, el verbo se aproxima semánticamente al significado emotivo negativo de ‘lamentar’, que explicaremos más adelante (cf. *infra* 7.2.2.3 y 7.3.3).

En suma, hasta ahora hemos visto que tanto dentro del campo de la percepción física como el de la percepción cognitiva se dan algunas especializaciones concretas hacia el polo negativo (resp. dolor físico y juicio negativo). *Sentir* muestra, pues, cierta inclinación a entrar en contextos negativos, tendencia que se confirmará de manera más nítida en el campo de la emoción. El cuadro siguiente sintetiza la evolución de los distintos matices dentro del núcleo cognitivo a lo largo de la evolución semántica de *sentir*:

Tabla 20 Acepciones cognitivas en la evolución de *sentir*

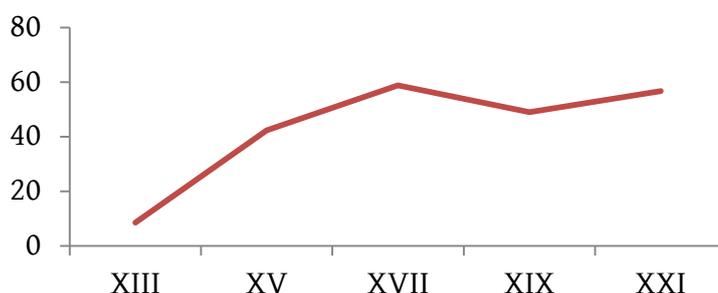
	XIII	XV	XVII	XIX	XXI
‘darse cuenta de’	→	→	→	→	→
‘saber’, ‘entender’	→	→	→	→	→
‘opinar’	→	→	→	→	→
‘presentir’, ‘intuir’	→	→	→	→	→
‘enterarse de algo’	→	→	→		
‘conocer a alguien/algo’		→			
‘considerar’, ‘juzgar’	→	→		→	→

7.2.2.3 La percepción emotiva

La frecuencia del significado emotivo presenta una subida continua que culmina en el siglo XVII, a partir del cual se observa una consolidación cuantitativa como ilustra el gráfico. Esta tendencia confirma la caracterización del verbo *sentir* como “basic emotional feeling word” (Sweetser 1990: 37).

Tabla 21 Evolución núcleo emotivo

siglo	frecuencia	
XIII	13	8,6%
XV	232	42,3%
XVII	183	58,8%
XIX	655	49,0%
XXI	517	56,7%



Como quedó claro en el estudio comparativo (cf. capítulo 4), solo el verbo español ha conocido un desarrollo tan amplio de este núcleo emotivo, de tal manera que incluso ha dado lugar a usos más gramaticalizados. Además, como ya hemos tenido ocasión de comprobar a lo largo de la tesis, actualmente, el núcleo emotivo del verbo engloba ejemplos muy diversificados:

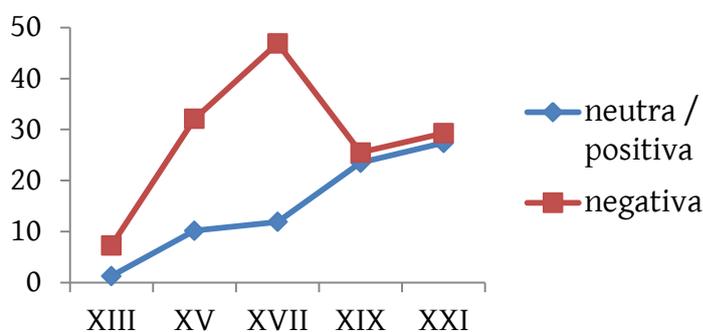
- (29) La Olimpia (1863) de Edouard Manet, pintor por el que Gauguin **sintió** siempre una gran admiración. [CREA: Prensa, 2004]
- (30) [...] una extraña presencia, presentida tan sólo en la aguda consciencia del dolor, de la angustia que me llegan de lejos, que ya **sintieron** antes los hombres olvidados, [...]. [CORDE: Gil, *Poemas de dolor antiguo*, 1949]
- (31) El viejo Llizo vino bravamente a decirme cuánto **sentía** que nuestro trabajo común, que había comenzado en aquel inolvidable 7 de noviembre, se hubiera terminado. [CORDE: Barea, *La forja de un rebelde*, 1951]

De acuerdo con entre otros Damasio (2003) y Gibbs (2005), las emociones básicas – alegría, sorpresa, orgullo, tristeza, enfado, miedo y vergüenza– se pueden clasificar esencialmente en emociones positivas y negativas. Esta bipartición se manifiesta claramente en nuestros datos empíricos. La frase (29) alude a una emoción positiva por la presencia del SN *una gran admiración*. En (30), en cambio, los SN *dolor* y *angustia* llevan a una carga axiológica negativa. Paralelamente, el significado global de (31) se aproxima al de ‘lamentar’, ‘deplorar’, interpretación reforzada por la presencia del subjuntivo en la subordinada.

Estos datos evidencian la necesidad de destacar por lo menos dos subcategorías dentro del núcleo emotivo y contrastar su evolución diacrónica:

Tabla 22 Evolución emoción neutra/positiva vs. negativa

siglo	total núcleo emotivo		neutra / positiva		negativa	
XIII	13	8,6%	2	1,3%	11	7,3%
XV	232	42,3%	56	10,2%	176	32,1%
XVII	183	58,8%	37	11,9%	146	46,9%
XIX	655	49,0%	314	23,5%	341	25,5%
XXI	517	56,7%	250	27,4%	267	29,3%



En esta tabla, observamos primero que, de acuerdo con la evolución global desde un verbo de percepción física en el siglo XIII hacia un verbo principalmente de percepción emotiva hoy día (cf. Tabla 17 y Tabla 21), tanto la percepción neutra/positiva como la percepción negativa aumenta con el paso del tiempo. Sin embargo, salta a la vista que esta bipartición neutra/positiva vs. negativa no siempre evoluciona de manera paralela. Así, aunque ambas clases están presentes en las distintas épocas, surgen unas marcadas diferencias de frecuencia. A ese respecto, llama la atención la destacada proporción del polo negativo en los siglos XV-XVII y el cambio en el siglo XIX a partir del cual la diferencia parece equilibrarse y ambas clases evolucionan de manera paralela. De hecho, ya desde el siglo XIII, la percepción negativa con *sentir* siempre ha sido mayoritaria.

Como veremos a lo largo del presente capítulo, esta distinción entre el polo negativo vs. neutro/positivo de la percepción emotiva se presentará como un patrón recurrente a lo largo de la evolución semántica entera de *sentir* y volverá a surgir en sus diversas manifestaciones sintáctico-semánticas.

En efecto, como argumentaremos en los apartados siguientes, *sentir* entra en el dominio emotivo a partir de una extensión metafórica de la percepción física ‘sentir dolor físico’ a la percepción emotiva ‘sentir dolor psíquico’: del sufrir físico, concreto, se pasa pues al sufrir psíquico, abstracto. En otros términos –y como ya se desprende de la Tabla 22– *sentir* entra en el dominio emotivo vía el camino de la sensación negativa. Una vez que ha entrado en el campo emotivo, este camino se bifurca y se dibujan dos caminos distintos de evolución dentro del dominio emotivo: por un lado, el verbo ha sufrido un proceso de blanqueamiento semántico, lo que facilita cierta generalización de contextos que se refleja en su uso gramaticalizado como pseudo-copulativo y verbo ligero, y por otro lado, ha sufrido también un proceso de especialización semántica hacia el polo negativo de la percepción emotiva que desemboca en el significado de ‘lamentar’ y la ulterior aparición del marcador de disculpa derivado *lo siento*. Estudiaremos esta evolución dentro de lo emotivo y los usos gramaticalizados más detalladamente en las secciones siguientes (cf. *infra* 7.3, 7.4). Sin embargo, antes de pasar a la descripción más detallada de estos usos, conviene primero examinar de manera general cómo se desarrolla este significado emotivo a lo largo de los siglos.

Entre los pocos ejemplos de la percepción emotiva en el siglo XIII (solo 13 casos, equivalente al 8,6%), ya podemos apreciar distintos matices semánticos. De esta manera, además de la capacidad de experimentar una sensación psíquica (32), la mayoría de los casos presentan el significado general de ‘experimentar una sensación psíquica’ (33, 34):

- (32) Onde es escrito, toller les é el coraçón de piedra e dar les é coraçón de carne, e ell apostol otrossí, non en tablas de piedra mas en tablas de coraçón carnales, fascas que **sientan** e entiendan, faré yo mio pleito con ellos. De los siete mandados de la una tabla de la ley dize otrossí Jerónimo que los tres príncipes pertenecen all alma por estas tres virtudes que á en ella, que assañadiza, cobdiciadiza e de razón. [CORDE: Alfonso X, *General Estoria* I, 1275]
- (33) E el apartose con el, e mostrandol' con lloro grand sentimiento e dolor, dixol' en commo la enpaedríz su muger lo mandava prender porque el no quesiera errar con ella. E el enperador dis que esta trayçion de su muger, oyo como le avia grant amor, **sentio** en sy tan gran pesar que oviera a morir. E luego, quando mas pudo, començo de andar fasta que llego a Roma; e syn saber mas verdat, desde que vio a su muger, oteola yradamente e diole con la mano una ferida en el rostro e mando a dos sus monteros que la sacasen fuera a un monte e que la matasen. [CORDE: Anónimo, *Trad. Cantigas SM*, 1284]
- (34) D'estas dipsas otrossí departe maestre Pedro más aún sobre aquello que avemos dicho d'ellas, que las dipsas son unas culuebras tan pequeñas que cuando las ome fuella que a penas las vee, e diz aún que el venino o la poçón d'ellas que ante mata all omne que él

sienta el su empoçonamiento, nil toma dolor nin **siente** d'ello tristeza ninguna de mal cuando se muere ende, e que mata de sed sola que toma al otra cosa viva cuando la ellas fieren. [CORDE: Alfonso X, *General Estoria I*, 1275]

Sin embargo, como se observa en los ejemplos (33) y (34), llama la atención que en todos estos casos del corpus, *sentir* entra en contextos negativos, esto es, con OD léxicos negativos tales como *gran pesar*, *tristeza*. En estos casos, el significado general se aproxima al de ‘sufrir’, pero cabe destacar que es el OD mismo el que lleva esta carga semántica. Además, la presencia explícita del CC que remite a la localización interna (*en sy*, ejemplo 33), indica que el verbo ya se encuentra dentro del campo de las emociones. De la misma manera, a veces se añade la causa de la emoción (*d'ello*, ejemplo 34).

Asimismo, conviene destacar una construcción particular del verbo, vinculada de manera exclusiva a la percepción emotiva negativa del verbo. Se trata más precisamente de la construcción media con *sentirse* que se caracteriza por la presencia de un determinado esquema sintáctico *sentirse* + SP (*sentirse de algo*). Esta construcción se relaciona exclusivamente con el significado emotivo negativo de ‘sentirse ofendido’, ‘resentirse’:

- (35) Et luego que viniera el corredor del Rey & que pusiera seguramiento & que enbiara el Rey por el & quel fiziera quelos asegurase & el quelos asegurara por su boca & despues desto que tomara conpannas & que fuera alla **sintiendo** se dela desonrra quel fizieran & que matara a algunos dellos delos que entendia quele tenyan culpa & que tomara su muger & sus fijos & que se viniera para badaios. [CORDE: Anónimo, *Fuero Burgos*, 1290-1300]
- (36) Por ende nos, conociendo esto e sabiendo que auemos a yr a aquella uida perdurable **sintiéndonos** de nuestros pecados, tenemos por derecho de lo emendar a Dios por almosna e por quantas carreras nos pudiéremos fallar pora cobrar la su gracia e aquel bien que es duradero pora siempre. [CORDE: Anónimo, *Confirmación de merced*, 1286]

Aunque solo ocurre 9 veces en el corpus del siglo XIII, llama la atención que en este caso, es el verbo mismo el que lleva toda la carga semántica, que se especializa además en la emoción negativa (equivalente en este ejemplo a ‘sentirse mal por los pecados’, ‘arrepentirse’ en el ejemplo 36).

Estos significados persisten en el siglo XV, pero se añaden otras acepciones emotivas, por lo cual el panorama empieza a diversificarse. De esta manera, llama la atención que el significado de ‘experimentar una sensación psíquica’ ya no se reserva exclusivamente para la expresión de la emoción negativa. Así, aunque la gran mayoría de los casos dentro de esta acepción sigue vinculada a la emoción negativa (110/163, equivalente al 67,5% - ejemplo 37), expresada mediante el OD de carga negativa, *sentir* también admite

la combinación con OD marcadamente positivos o neutros (53/163, equivalente al 32,5% - ejemplo 38):

- (37) Mas lo que más grave siento es que, aviendo ganado el señorío de aquella ínsola, si otra mujer ante que yo aquella prueba acabasse, sería muy mayor dolor para mí que la misma muerte; y con esta gran ravia que mi coraçón **siente**, tengo por mal aquello que por ventura a buena intención * él dixo. [CORDE: Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, 1482-1492]
- (38) Y passó el marco, y llegando so el arco, la imagen que encima estava començó un son tan dulce que Agrajes y todos los que lo oían **sentían** gran deleite, y llegó al palacio donde las imágenes de Apolidón y de Grimanesa estaban, que no les pareció sino propiamente bivas; [CORDE: Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, 1482-1492]

Dentro del primer grupo, conviene destacar además que *sentir* parece entrar con facilidad en contextos relacionados específicamente con un sentimiento de sufrimiento, lo que se deduce de su frecuente coaparición con verbos como *padeecer* y *sufrir*:

- (39) caso que aquesta razon
te mueua a sentimiento empero no
es de persona sabia. & que discrecion alcança
traer en publico las pasiones & mouimientos
& dolores que padesce & **siente**
en su coraçon que el dolor desque publicado
& diuulgado es llamar a los amigos
a que se del duelan & ayan tristura &
engendran & trae mayor gozo a los enenigos. [CORDE: Anónimo, *Crónica Troyana*, 1490]
- (40) E si ésto de vosotros no conosçiésemos, vano sería por çierto, señores, nuestro trabajo, & mucho más inútil sería mi fabla. E por tanto no me deterné mucho en recontar los males que sufrimos & padeçemos, porque cada uno de vosotros lo sabe, & aún lo **siente**; pero brevemente diré el remedio que nos parece para ellos, porque oydo por vosotros lo aproueys y hemendéys, segúnd vos pareçiere. [CORDE: Pulgar, *CRC*, 1480-1484]

Estos casos se relacionan metafóricamente con los casos de dolor físico que mencionamos anteriormente (*supra* 7.2.2.1): del dolor físico, concreto, se pasa al dolor psíquico, abstracto. Además, como se observa en el ejemplo (39), la presencia explícita del CC interno (*en su coraçon*) excluye una lectura física e indica explícitamente que ya estamos dentro de lo emotivo. El ejemplo (40) también es interesante porque por un lado *sentir* remite a los verbos *sufrir* y *padeecer* en el contexto anterior, pero por otro lado, se combina también con *saber*, lo que apunta a una continuidad entre las distintas acepciones: no se puede entender sin experimentar. Es decir, a través de la experiencia de ciertas emociones (en este caso el sufrimiento) se llega al conocimiento. La misma contigüidad semántica se observa en ciertos ejemplos ambiguos entre la percepción

física, la cognitiva y la emotiva. Así, en este siglo son recurrentes los ejemplos de la percepción física que, en sentido metafórico, se vinculan a la percepción emotiva y de esta percepción sensible al conocimiento:

- (41) ¡O, bien aventurado aquel que la conosçe y a sus engañosos deleytes engaña, y buscando las miserias se halla rico, y buscando la soledad se halla de la gracia de arriba muy acompañado, y buscando el cuerpo los pobres vestidos, el alma que lo **siente** la trahe de paños de purpura y oro vestida! Asi, concluyendo buscando el virtuoso el más amargo veuir, en aquel halla ascondido vn secreto dulce. [CORDE: Anónimo, *CiRC*, 1469-1476]

En esta frase, se refiere al alma que siente la gracia de Dios. Se describe de manera física cómo el alma percibe la gracia divina, para referirse en realidad a una emoción. Asimismo, se alude al posible entendimiento ulterior: en la medida de lo posible, este sentimiento lleva a la comprensión.

Paralelamente a esta evolución, observamos cómo el verbo mismo parece absorber el significado negativo en algunas acepciones muy específicas, como la de ‘estar afectado, dolido’ (42, 43):

- (42) pero Pedrarias estava muy **sentido**, asy por la prisión, que en Madrid le avía hecho, como por la estocada que le dieron, jamás aquel rrencor se le partió del corazón, se le trasdoblava, en tal manera que, desde vido tiempo aperejado para vengarse y executar su dañado propósyto, [...] [CORDE: Enríquez del Castillo, *Crónica Enrique IV*, 1481-1502]
- (43) Pasados pocos días después de aquesto, vino el marqués de Villena con vn nuevo trato que le avían movido para equivalençia de la merindad de Estella; pero como el rrey estava **sentido** y enojado de las mentiras pasadas, no le dió el crédito que solía, antes se apartava de él syn mostralle ell amor que primero le mostrava, en tal manera que al rrey creçía la enemistad y al marqués el temor y la sospecha, por donde los yerros del vno contra el otro se començaron a multiplicar, puesto que aquestas cosas pasavan. [CORDE: Enríquez del Castillo, *Crónica Enrique IV*, 1481-1502]

Frente a los casos comentados anteriormente, en esta construcción, *sentir* ya no necesita el complemento negativo para poder expresar un sentimiento negativo. Esta acepción del verbo se vincula a la construcción atributiva en la que *sentir* funciona como atributo. Aunque en estos ejemplos se puede discutir el estatus de *sentir* como núcleo del predicado, lo interesante es que estos ejemplos ilustren que en ciertos casos, el verbo prescinde de la mención explícita de complementos negativos y se carga él mismo con el peso semántico negativo. Paralelamente, en el mismo siglo XV, se mantiene la construcción media con *sentirse* + SP, donde el verbo también lleva toda la carga semántica negativa en el sentido de ‘estar ofendido’, ‘resentirse’. Sin embargo, es interesante observar que esta construcción con SP incluso parece extenderse hacia la

percepción física, por lo cual conviven tanto *se sintió ferido* (44) como *se sintió de una ferida* (45):

- (44) E Samaliel, que era de gran fuerça, alcançolo mejor, ca lo firio de tan gran golpe, que dio con el e con el cauallo en tierra, mas no lo llago, que la loriga era buena; y despues passose a la otra parte, pero quando se **sintio** ferido, quiso tornarse a Gariete para lo matar, mas despues repintiose, e dixo que seria gran villania si lo matasse desde lo ouiesse derribado, si el cauallero no lo llamasse a batalla, e por esse se fue, que no quiso tornarse a el. [CORDE: Anónimo, *La demanda del Sancto Grial*, 1470]
- (45) De los escudos caían en tierra muchas rachas, * y de los arneses muchas piezas, y los yelmos eran abollados y rotos; assí que la plaça donde lidiavan era tinta * de sangre. Galpano que se **sintió** de una ferida que tenía en la cabeça, que la sangre le caía sobre los ojos, se tiró afuera por los limpiar, mas el Donzel del Mar, que muy ligero * andava y con gran ardimiento, díxole: [CORDE: Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, 1482-1492]

De ahí que podamos parafrasear el significado vinculado a esta construcción específica como ‘estar afectado negativamente por algo’ sin que sea significativa la diferencia entre el dolor físico o emotivo.

De manera similar, no debe sorprender que sea en el siglo XV cuando surjan los primeros casos de *sentir* en el sentido de ‘lamentar’ en el corpus:

- (46) Difiçile cosa es de creer quan agramente los de Sevilla **sintieron** la partida del príncipe don Fernando para Catalueña, como perdiesen la esperança del ayuda de tan gran príncipe; [CORDE: Anónimo, *Crónica Enrique IV*, 1481-1482]
- (47) Luego quel rrey fue llegado a Cuéllar con toda su hueste **sintió** en tanto grado la pérdida de Segovia, que todas las turbaciones pasadas (f114v) pasadas sobre él, ni las alteraciones de las çibdades y villas, que contra él se rrevelaron en comparación de aquella, no lo afligieron, ni hizieron tanta ynprisión de tristeza en él, [...] [CORDE: Enríquez del Castillo, *Crónica Enrique IV*, 1481-1502]

Como se observa en estos ejemplos, el significado de ‘lamentar’ parece relacionarse particularmente con SN deverbales que remiten a cierta situación o hecho ocurrido (*la partida, la pérdida*).

Además, aparte de estos significados de la emoción negativa centrada en el sujeto hablante, llama la atención que *sentir* incluso aparece en contextos que apuntan a un sentimiento de compasión, esto es, un dolor compartido:

- (48) Tu dolor es el que **siento**,
este dobla mi tormento,
este no me dexa tiento
para que yo te consuele. [Manrique, *Poesías*, 1474]

Claro está que esta capacidad de sentir la pena del otro, como sentimiento de empatía, será un requisito para el desarrollo de una expresión como *lo siento* en el contexto de la muerte, donde se dice literalmente que uno comparte el dolor y la pena del otro, que le acompaña en el sentimiento.

La frecuencia del núcleo emotivo culmina en el siglo XVII. En este siglo abundan los ejemplos de la emoción negativa, con o sin la presencia explícita del OD léxico (resp. 49, 50):

- (49) Esta alteración, y mudança, que a vezes **siente** el corazón, es indicio cierto de no estar suelto, y libre de las cosas flexibles, y perecederas, ni echado raizes en la aniquilación, y pobreza de espíritu, que excluye no solamente el uso de lo que apetece la naturaleza, mas también el afecto. [CORDE: Panes, *Escala Mística y Estímulo de Amor Divino*, 1675]
- (50) Mortificación interior.
Procura mortificar
tu querer propio, y **sentir**,
pues el grano, sin morir,
no puede fructificar.
[CORDE: Panes, *Escala Mística y Estímulo de Amor Divino*, 1675]

Además, como se nota en el ejemplo (49), muchas veces el sujeto de *sentir* es una parte del cuerpo, y más particularmente el corazón o el alma.

Sin embargo, lo que más destaca en el siglo XVII es la abundante frecuencia del significado 'lamentar'. Además, llama la atención que la mayor frecuencia de esta acepción también se refleja en mayor flexibilidad sintáctica. De esta manera, en comparación con el siglo XV, aumentan considerablemente los distintos tipos de complementos con que se combina el verbo en esta acepción: no solo se construye con SN deverbales (51), sino que también se combina con la completiva (52), el infinitivo (53), el pronombre clítico neutro *lo* (54), o en la típica perífrasis de relativo (55, 56):

- (51) Siete años de edad tenía el príncipe don Fernando cuando murió. Estaba ya jurado en los estados de su padre, el rey Felipe Segundo, que **sintió** grandemente la muerte temprana de hijo que, en su tierna edad, daba muestras de gran prudencia. Dícenlo Herrera y Cabrera. [CORDE: Abarca de Bolea, *Vigilia y octavario de San Juan Baptista*, 1679]
- (52) Muy agasajado voy
de vos; mas **siento** en el alma,
que hubiese dado ocasión
aquella tema pasada,
para escaparse Hernán Tello
de en medio de nuestras armas; [CORDE: Bances Candamo, *Por su rey y por su dama*, 1687]
- (53) No le contentó mucho a Lisardo el mandato de la dama, que, aunque era mozo quieto, virtuoso y atento a obligaciones propias y ajenas, **sintió** verse privado de aquel lícito entretenimiento pero, conociendo la razón, ofreció dar gusto y no inquietar aquella

- casa en pasando las vacaciones. [CORDE: Abarca de Bolea, *Vigilia y octavario de San Juan Baptista*, 1679]
- (54) Criad. No llores amiga mia,
que ya estará consolado.
Quit. Que he de hazer, si en un soldado
se me fue vna compañía?
Criad. Sabe Dios que yo lo **siento**,
mas ya que se fue tu amante,
no ay sino ser muy constante,
y buscar otro al momento. [CORDE: Prado, *Baile del Capiscol*, 1675]
- (55) Por curiosidad pregunté á un mercader francés que hacia traer, así de Francia como de Flandes, gran copia de estampas, ¿qué tanto interés sacaba de España de estas impresiones? me respondió que no era mucho, pero que pasaban de cuatro mil ducados cada un año: cosa que me causó gran dolor, por ver que por poca aplicacion de nuestra nacion, y por no hallar apoyo en este ejercicio, no se atajan estas ganancias á los extranjeros, y lo que más es de **sentir**, el no salir á luz por este camino los lucidos ingenios de España. ¡Quiera Dios se abra camino para que este ejercicio se ponga en práctica, que á no ser así quedaremos siempre á oscuras, que las velas de cera y pávilo si no hay quien las encienda, siempre quedarán muertas! [CORDE: Martínez, *Discursos practicables*, 1673]
- (56) D. Quijote Calla, blasfemo, no fables de mi señora de esa suerte.
Sancho Ya lo deajo.
D. Quijote Lo que de aquesta batalla más he **sentido** es que el yelmo de Mambrino me abollaron.
Sancho Muy linda alhaja, por cierto; eso le aflige y no siente la abolladura de huesos.
[CORDE: Matos Fragoso, *El hidalgo de la Mancha*, 1673]

Como se observa en el ejemplo (52), sigue constante la presencia de un CC de localización interna (*en el alma*) vinculada a la percepción emotiva. Además, los ejemplos (55) y (56) recuerdan las perífrasis de relativo típicas del siglo XV *lo que más grave siento/lo más grave que (yo) siento*, que relacionamos con la percepción valorativa de ‘considerar’, ‘juzgar’. A diferencia de estos casos, el verbo ya no se combina aquí con un predicativo del objeto y entra plenamente en el ámbito de la emoción negativa. Tal como en los casos de ‘estar afectado, dolido’ del siglo XV, en el ejemplo (55) *sentir* forma parte del SP que funciona como atributo, y se acerca a adjetivos como *triste, lamentable*.

Las mismas acepciones se mantienen en el siglo XIX, aunque apreciamos un ligero descenso de frecuencia, lo que está vinculado probablemente a la alta frecuencia de la percepción física y auditiva en este siglo. La mayor diferencia con el periodo anterior es que el significado de ‘experimentar una sensación psíquica’ ya no se combina mayoritariamente con OD negativos, sino que, por el contrario, se observa una inversión de las proporciones. Así, el cálculo del número de SN positivos vs. negativos en esta acepción revela que incluso se combina preferentemente con OD léxicos de emoción

positiva (57) o de carga más bien neutra (58) (197/339, equivalente al 58,1% de los casos con SN):

- (57) Lo decía con tal expresión de ingenuidad, que Jacinta **sintió** gran alegría. [CORDE: Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 1885-1887]
- (58) arte el medio con que el hombre hace **sentir** á sus semejantes aquellas emociones que mueven á reír cuando quiere que rían, ó á llorar cuando quiere que lloren; [...] [CORDE: Giráldez, *Tratado imprenta*, 1884]

Por lo que atañe al significado ‘lamentar’, observamos que el verbo admite la misma variedad de complementos, pero a diferencia del siglo XVII, donde la combinación con un SN deverbial todavía era la preferida (32,9% de los casos de ‘lamentar’), en el siglo XIX esta acepción ya se vincula preferentemente al clítico *lo* (26,7%):

- (59) Buenas noches, señor don José... -dijo, estrechando la mano del joven-. Usted y sus amigas no me han dejado trabajar esta tarde. No he podido escribir una línea. ¡Y tenía que hacer!... - ¡Cuánto **lo siento**, Jacinto! Pues, según me dijeron, usted las acompaña algunas veces en sus juegos y retozos. [CORDE: Pérez Galdós, *Doña Perfecta*, 1876]

En el siglo XXI desaparecen por completo las acepciones de ‘estar afectado, dolido’, ‘sufrir’ y ‘compadecer’ y se mantiene el significado de ‘experimentar una sensación psíquica’ como el más frecuente, con predominio de SN positivos/neutros (59,4%) sobre los SN negativos (40,6%). Lo más llamativo es que el significado ‘lamentar’ se vincula ahora casi exclusivamente con la presencia del clítico *lo* en la expresión de disculpa *lo siento* (89% de los ejemplos de ‘lamentar’), y que la combinación con un SN deverbial ha desaparecido, siendo la completiva (1,7%), el pronombre (relativo) (2,5%) y el infinitivo (6,8%) las otras –aunque mucho menores– alternativas de coaparición. Estudiaremos esta acepción más en detalle en las secciones 7.3.3 y 7.4.

El cuadro siguiente resume la presencia de las distintas acepciones en la evolución semántica del núcleo emotivo:

Tabla 23 Acepciones emotivas en la evolución de *sentir*

	XIII	XV	XVII	XIX	XXI
‘experimentar una sensación psíquica’	→	→	→	→	→
‘capacidad de experimentar una sensación psíquica’	→	→	→	→	→
‘resentirse’	→	→		→	
‘estar afectado, dolido’		→	→	→	
‘sufrir’		→	→	→	
‘compadecer’		→	→	→	
‘lamentar’		→	→	→	→
‘disculpa’				→	→

En suma, con base en estos primeros datos generales de la evolución semántica del núcleo emotivo, apreciamos dos grandes tendencias opuestas. Por un lado, dentro del significado general de ‘experimentar una sensación psíquica’, observamos cierta modulación del núcleo prototípico por una generalización semántica desde contextos mayoritariamente negativos hacia contextos tanto negativos como positivos. Por otro lado, también se observa una tendencia hacia la especialización semántica en el ámbito de la emoción negativa. *Sentir* no solo coaparece con OD léxicos (*pena, tristeza, dolor* etc.) y con otros VV (*padecer, sufrir*) que le confieren una interpretación global de ‘sufrir’ –que además se puede orientar tanto hacia el hablante mismo como hacia el otro (‘compadecer’)– sino que incluso parece absorber este significado negativo del contexto, y eso en distintas estructuras sintácticas. Estos ejemplos ilustran que el verbo mismo empieza a cargarse del peso léxico negativo, y equivale a ‘estar afectado, dolido’ (en la construcción con atributo), ‘resentirse’ (en la construcción media *sentirse de*) y a ‘lamentar’ (en la construcción transitiva V + OD). Este último conocerá una expansión cada vez más acusada hasta el siglo XXI. Comentaremos estas dos tendencias de desemantización y especialización dentro del ámbito emotivo en el apartado 7.3.

7.2.2.4 La percepción ambigua

A fin de completar este panorama de la evolución semántica del verbo, conviene detenernos en los casos denominados ‘ambiguos’ en la Tabla 17. En todas las épocas hay ejemplos que se resisten a una clasificación unívoca según uno de los núcleos semánticos distinguidos. Sin embargo, conviene destacar algunos patrones distintivos. Así, en el siglo XIII se dan varios ejemplos ambiguos entre la percepción física y la percepción emotiva:

- (60) De assolamiento es assolada toda la tierra. ca non ay ninguno qui cuede en dios en so coraçon. sobre todas las carreras del desierto uinieron todos los destroydores de la tierra. ca otrossi la espada del sennor los gastara del un cabo de la tierra fastal otro. non estudieron en paz ninguna carne. ca todos **sintieron** deste mal. Sembraron trigo & cogieron espinas. Tomaron heredat & non les terna pro. Confondudos seredes de uuestros fructos por la yra de la sanna del sennor. [CORDE: Alfonso X, *General Estoria IV*, 1280]

En este tipo de ejemplos donde *sentir* equivale a ‘sufrir’ (*sufrir de algo ~ sentir de algo*), no siempre resulta inequívoco si se refiere a un sufrir físico o psíquico. De hecho, este doble valor de *sentir* ilustra precisamente que no hay delimitación nítida entre ambas acepciones, lo que permite este juego con los significados de percepción sensible (percepción física) y emotiva.

Además, salta a la vista que –en paralelo al desarrollo de la percepción emotiva– entre el siglo XV y el siglo XIX destacan los casos ambiguos entre la percepción cognitiva y la emotiva:

- (61) Agora poco ha que vn mançebo me metio vna cosa neruiosa vn poco luenga con dos nudos pendientes abaxo en mi vientre dentro. & sacando lo & tornando lo meter apressuradamente: yo lo rescibi con voluntad por cierto. et assi me ha infundido el seso. et yo lo **siento** assi en mi corazon. Entonçes dixo la madre. Huay de vos mi fija. antes vos digo que entonçes lo perdistes si algund seso ante aviades. [CORDE: Anónimo, *Esopete ystoriado*, 1482]
- (62) Tengo miedo de escribir, pero esto es lo que **siento**. [CORDE: Cruz, *Papeles de conciencia*, 1874-1878]
- (63) Pero el movimiento brusco y familiar despertó la sangre aldeana de Chinto, y con los brazos abiertos se fue hacia Amparo. Ésta, a su vez, **sintió** que renacía la chiquilla callejera de antaño, y bajándose prontamente, alzó del suelo una botita y estampó el tacón de plano en la inflamada mejilla que vio próxima a las suyas; [...]. [CORDE: Pardo Bazán, *La Tribuna*, 1883]

Como se observa en estos ejemplos, la ambigüedad surge a menudo en relación con la interpretación del clítico neutro *lo*. De esta manera, los ejemplos (61, 62) ilustran el puente entre la cognición y la emoción: admiten tanto la lectura cognitiva de ‘opinar’, como la lectura emotiva, reforzada por la presencia del CC *en mi corazón* en (61). La construcción en este ejemplo se parece mucho al cierre que encontramos frecuentemente al final de una carta, como se observa en los ejemplos siguientes:

- (64) Y así juzgo esta obra muy digna de la imprenta, y doy la razón, usando de las palabras mismas del doctor seráfico en el prólogo de la Mística Teología: [...] Así lo **siento** salva in omnibus, etc. -En este convento romano de la Inmaculada Concepción de la Virgen María Nuestra Señora de los Frailes Menores Capuchinos de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, a 3 de junio de 1675. [CORDE: Molinos, *Guía espiritual*, 1675-1676]
- (65) Aprobación del doctor D. Juan Mateo Lozano, capellán de honor, predicador de Su Majestad y cura propio de la iglesia parroquial de San Miguel, de esta corte. Por mandado del Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco Forteza, Vicario de esta Corte, electo obispo de Zaragoza, en el reino de Sicilia, he visto el libro intitulado Guía espiritual, [...] se halla calificado con las censuras de los más autorizados sujetos de la Corte Romana, [...]. Y así, me parece que será de mucho aprovechamiento para los que tratan de espíritu, y por eso muy digno de que se dé segunda vez al molde. Así lo **siento** en San Miguel de Madrid, a 17 de marzo de 1676. [CORDE: Molinos, *Guía espiritual*, 1675-1676]

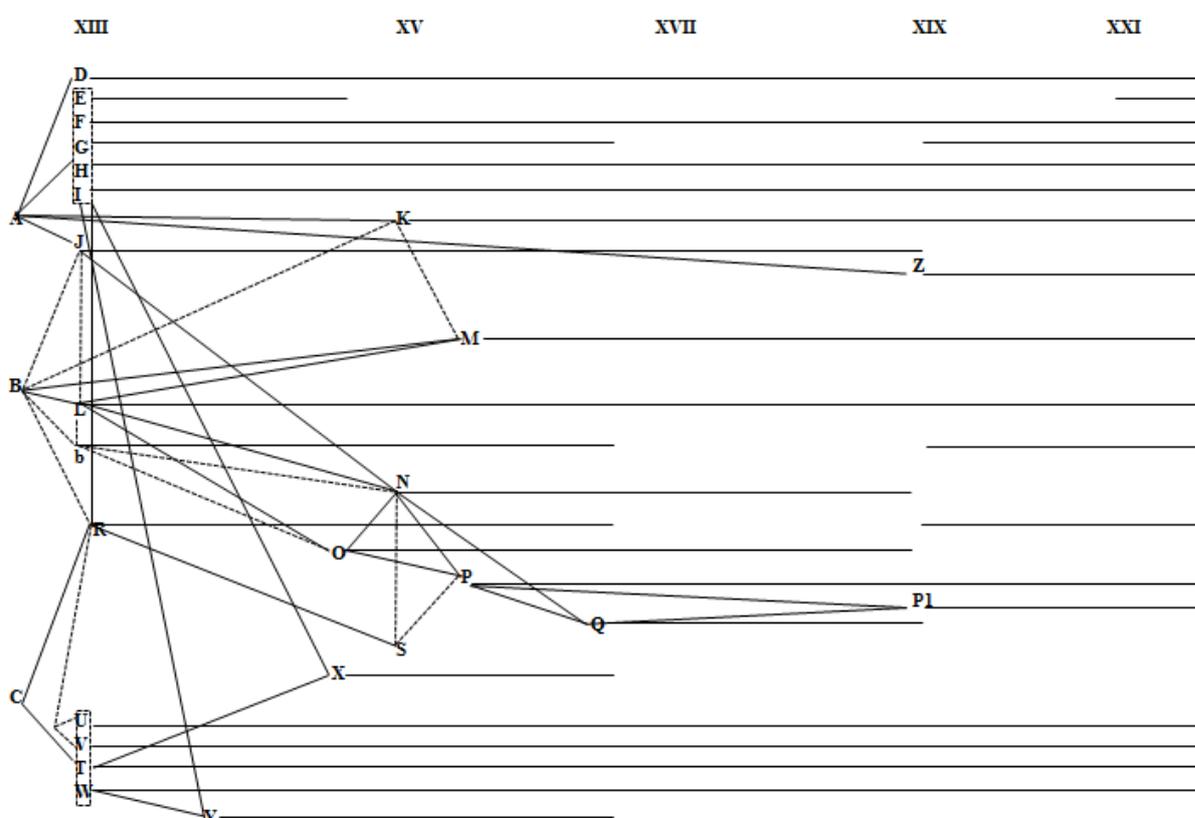
Esta fórmula pertenece al lenguaje jurídico y equivale a ‘así lo entiendo, salvo mejor opinión’. Se utiliza para destacar que solo es una opinión y que puede haber otras opiniones, lo que hoy sería *salvo opinión mejor fundada en derecho*. De esta manera, se destaca el potencial cognitivo del verbo *sentir* que aquí se utiliza claramente para expresar una opinión. De la misma manera, el ejemplo (62) es ambiguo entre la lectura de opinión y la de una emoción. *Esto es lo que siento* significa que tengo este sentimiento pero también tengo esta opinión. Este tipo de ejemplos, reflejado también en frases como *lo digo como lo siento* es frecuente a lo largo de la historia del verbo y juega

precisamente con este doble valor del verbo *sentir*, junto con la indeterminación del clítico *lo*. El ejemplo (63), a su vez, se interpreta como ‘empezar a darse cuenta de una emoción’, donde se exterioriza en cierta medida la concienciación de un estado interno, de una emoción. Estos casos son particularmente frecuentes en el siglo XXI.

Los casos ambiguos comentados ilustran, pues, que los núcleos semánticos distinguidos no tienen que considerarse como significados discretos, sino que se ubican en un *continuum* semántico que se caracteriza por varios solapamientos entre las distintas lecturas. El verbo *sentir* demuestra, pues, que en el lenguaje no siempre se pueden delimitar fronteras rígidas entre el corazón, el cuerpo y la mente.

7.2.2.5 Síntesis: *sentir* y la teoría de prototipos

Siguiendo el ejemplo de Geeraerts (1997: 57-59) y Fernández Jaén (2014: 80-81), la siguiente figura resume los datos expuestos en las páginas anteriores. Las líneas entre las letras indican las relaciones diacrónicas de semejanza de familia establecidas entre las distintas lecturas; las líneas discontinuas representan relaciones menos estrechas que las continuas. Las líneas horizontales que van desde el siglo XIII al siglo XXI indican cuándo una determinada lectura surge, desaparece, vuelve a surgir en nuestro corpus, o se mantiene constante a lo largo de la evolución semántica del verbo.



etiqueta	descripción acepción	ejemplo
A	‘experimentar P física, corporal’	
B	‘experimentar P emotiva’	
C	‘experimentar P intelectual’	
D	‘experimentar P térmica’	11
	<u>modalidades de P específica</u>	
E	‘experimentar P visual’	1, 2
F	‘experimentar P olfativa’	3
G	‘experimentar P gustativa’	4
H	‘experimentar P táctil’	5
I	‘experimentar P auditiva’	6,7
J	‘sufrir dolor físico’	14,15
K	‘experimentar P físico, metafórico’	12, 41
L	‘experimentar P emotiva negativa’	33, 34, 37, 49, 50
M	‘experimentar P positiva/neutra’	38, 57, 58
N	‘sufrir dolor psíquico’	39, 40
O	‘estar dolido’	42, 43
b	‘resentirse’	
P	‘lamentar’	46, 47, 51-56
P1	‘disculpa’	59
Q	‘compadecer’	48
R	‘considerar’, ‘juzgar’	25, 26
S	‘considerar’, ‘juzgar’ negativo	27, 28
	<u>epistemicidad atenuada</u>	
T	‘saber’, ‘entender’	18
U	‘opinar’	19
V	‘presentir’, ‘intuir’	20
W	‘darse cuenta de’	16, 17
X	‘conocer’	23, 24
Y	‘enterarse de’	21, 22
Z	‘manifestarse’	13

Figura 14 Estructura diacrónica de *sentir*

La interpretación de esta evolución semántica a la luz de la teoría de prototipos de Geeraerts (1997), expuesta en el capítulo 6, lleva a distintas conclusiones en varios niveles de análisis.

Primero, de manera general, observamos que los centros prototípicos de cada gran núcleo semántico (A, B, C), se mantienen estables a lo largo de la evolución semántica: tal como en el siglo XIII, en el español actual *sentir* puede denotar ‘experimentar una percepción física general’ (A), ‘experimentar una percepción psíquica’ (B) y

‘experimentar una percepción intelectual’ (epistemicidad atenuada o mitigada, C). Sin embargo, identificando el prototipo con el significado de mayor frecuencia, se nota efectivamente un cambio del centro prototípico. Como se observa claramente en la Figura 14, el prototipo semántico del siglo XIII –el significado más frecuente de la percepción física, corporal– es el punto de partida de varias irradiaciones tanto hacia el campo de la emoción como hacia el campo de la cognición. Sin embargo, a partir del siglo XV el significado más frecuente se desliza hacia el campo emotivo, de tal manera que en el español actual, es la percepción emotiva la acepción más frecuente, y por consiguiente, más prototípica (cf. también Tabla 17). De acuerdo con la teoría de prototipos (sección 6.1.2), *sentir* ilustra, pues, una *desprototipización*: los sentidos físicos dejan de ser centrales porque el significado originalmente periférico de la percepción emotiva se desliza desde la periferia hacia el centro prototípico.

Sin embargo, como demostramos en el capítulo 5 (sección 5.2.2), además de la prototipicidad definida en términos de frecuencia, otra manera fructífera de abordar la prototipicidad es teniendo en cuenta la multiplicidad de contextos en que puede ocurrir un determinado elemento: elementos más prototípicos suelen estar menos restringidos formalmente, por lo cual pueden aparecer en una variedad más amplia de contextos. Es precisamente esta diversificación de los contextos sintácticos la que también apreciamos en la evolución diacrónica de *sentir*: aunque en el corpus actual el significado emotivo negativo resulta ser el sentido más restringido formalmente por su fuerte vínculo con la estructura *lo siento* (cf. sección 5.2.2), en los siglos XV y XVII, el significado emotivo negativo del verbo se relaciona con distintos esquemas sintácticos: (1) la construcción media *sentirse* + SP (*sentirse de algo*), vinculada al significado de ‘resentirse’; (2) la construcción atributiva de *estar sentido*, vinculada al sentido de ‘estar afectado, ofendido’; (3) el esquema transitivo *sentir* + OD negativo en el sentido de ‘lamentar’. Además, como comprobamos en los ejemplos (51-56), en el siglo XVII, este último significado se caracteriza por una alta flexibilidad sintáctica por lo que atañe a su complementación. En otros términos, esta perspectiva de la prototipicidad basada en la mayor variabilidad de contextos complementa y corrobora, pues, la perspectiva de la prototipicidad en términos de frecuencias: el núcleo emotivo del verbo no solo se vuelve más frecuente a partir del siglo XV, sino que también admite una amplia gama de configuraciones sintácticas.

Al mismo tiempo, el análisis más detallado de los núcleos semánticos principales muestra que los significados no se delimitan de manera rígida y discreta, sino que se relacionan diacrónicamente entre sí y forman una red de relaciones de familia. De esta manera, como se observa en la Figura 14, las distintas lecturas en los grandes núcleos se relacionan entre sí de varias maneras, y las nuevas lecturas frecuentemente surgen a partir de la confluencia de distintas acepciones existentes (pensamos por ejemplo en ‘enterarse de’ (Y), ‘conocer’ (X), ‘sufrir dolor psíquico’ (N) etc.). Además, los nuevos significados no necesariamente tienen que desarrollarse a partir del significado

prototípico, sino que también se producen a partir de otras acepciones periféricas, como ilustra el caso de ‘lamentar’ (P), que se origina por una especialización hacia lo negativo a partir del significado emotivo general. Esto muestra, pues, que los límites entre las distintas lecturas son borrosos: alrededor de los grandes núcleos conceptuales, surgen lecturas periféricas. Los cambios se desarrollan sobre todo en esta periferia.

Finalmente, incluso dentro del significado de la percepción emotiva ‘experimentar una sensación psíquica’ (B) apreciamos cierta modulación del centro prototípico. Así, hemos visto cómo esta acepción se vincula inicialmente a contextos negativos. Luego, con el paso del tiempo, se amplía cada vez más a contextos más neutros y positivos por un proceso de generalización semántica. Sin embargo, al mismo tiempo, observamos cómo en los márgenes de cada núcleo semántico distinguido, el verbo empieza a desarrollar ciertas acepciones que se mueven explícitamente hacia el polo negativo del espectro. Esta especialización semántica se manifiesta de manera más nítida en el campo de la emoción, donde surgen varias lecturas en las que el verbo mismo absorbe el significado negativo del contexto. Además, como se nota visualmente en la Figura 14, es sobre todo el siglo XV el que constituye el germen de este abanico de acepciones (cf. la súbita aparición de las acepciones K, M, N, O, P, S, X en esta época), por lo cual en este siglo, el verbo presenta una polisemia altamente saturada. A causa de esta carga semántica tan variada en el siglo XV, el verbo forzosamente tuvo que diversificarse.

En el apartado siguiente, comentaremos más en detalle las dos vías específicas de diversificación que ha seguido el verbo *sentir* dentro del campo emotivo: un camino de desemantización, por el cual el verbo se descarga del contenido semántico y lo deposita en el complemento, y otra vía de especialización mediante la cual el propio verbo asume toda la carga léxica. La primera tendencia corresponde a su desarrollo como verbo pseudo-copulativo y verbo ligero. La segunda tendencia concierne al desarrollo del significado ‘lamentar’.

7.3 La evolución diacrónica del núcleo emotivo: desemantización y especialización

Como hemos puesto de manifiesto en el capítulo 5, actualmente *sentir* muestra dos comportamientos sintácticos concretos que revelan una misma tendencia más general hacia cierta descarga semántica de su contenido léxico y la concomitante pérdida de su capacidad de predicar: en la construcción pseudo-copulativa, es el adjetivo el que lo releva de su función de predicar, mientras que en la estructura como verbo ligero, es el sustantivo el que se encarga de esta función. El presente apartado presta atención al

origen y desarrollo diacrónico de estas construcciones. Primero, estudiaremos la construcción pseudo-copulativa (sección 7.3.1) y segundo la construcción de verbo ligero (sección 7.3.2). A continuación, indagaremos en otro camino de cambio hacia el campo emotivo, a saber, el desarrollo del significado ‘lamentar’ (sección 7.3.3). Veremos cómo la distinción entre el polo negativo vs. neutro/positivo dentro del núcleo emotivo (cf. *supra* 7.2.2.3) se revelará como un hilo conductor que ensarta los distintos usos gramaticalizados que se han desarrollado a partir del núcleo emotivo.

7.3.1 Blanqueamiento semántico: gramaticalización como verbo pseudo-copulativo

De acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE-ASALE 2009: §38.1d), “Los verbos semicopulativos [o pseudocopulativos] proceden de verbos plenos a través de procesos de gramaticalización”. De esta manera, varios estudios lingüísticos describen los pseudo-copulativos dentro del marco de la gramaticalización (entre otros Porroche 1990; Demonte y Masullo 1999; Marín Gálvez 2000; Morimoto y Pavón Lucero 2007; Hanegreefs 2008; Van Gorp 2014). Así, en la medida en que el verbo (pseudo-)copulativo desempeña esencialmente la función de nexo entre el sujeto y el atributo, donde no es sino un mero portador de los morfemas de tiempo, modo y aspecto (Porroche 1990: 17; Morimoto y Pavón Lucero 2007: 7), podemos considerar el camino que lleva desde un verbo léxico pleno a un verbo (pseudo-)copulativo como un caso de gramaticalización. Este proceso de gramaticalización por el cual surgen verbos (pseudo-)copulativos ha sido denominado *copularización* (*‘copularization’*) (cf. Hengeveld 1992; Stassen 1997).

El estatus gramaticalizado de los verbos pseudo-copulativos se desprende de la aplicación de los parámetros de gramaticalización (cf. *supra* 6.2.1). Así, la coexistencia del verbo léxico pleno con el uso pseudo-copulativo atestigua el principio de la *divergencia*. Asimismo, hay *paradigmatización* en el sentido de que el verbo se integra en el paradigma de los pseudo-copulativos. Por su parte, por el parámetro de la *estratificación* entendemos que el uso de *sentirse* como verbo pseudo-copulativo no expulsa a *verse* de la misma categoría funcional, sino que coexisten dentro de un mismo dominio funcional. Además, el principio de la *persistencia* da cuenta de ciertas divergencias en el comportamiento como pseudo-copulativo entre *verse* y *sentirse*, como por ejemplo la posibilidad de combinación con S inanimado con *verse* vs. su incompatibilidad con *sentirse*, que siempre requiere un S animado (cf. *supra* 5.2.5.1 donde vimos cómo su semántica original de la propiocepción centrada en el ‘yo’ consciente trasluce en el comportamiento como pseudo-copulativo de *sentir*). Sin embargo, como señala Van Gorp (2014) en su estudio dedicado a los verbos pseudo-copulativos de cambio, se destacan tres parámetros de mayor importancia a la hora de verificar el

estatus gramaticalizado de los verbos pseudo-copulativos: (1) la *desemantización*, (2) la *descategorización* y (3) lo que Heine (2003) denomina *extensión*.

En general, se considera que una unidad léxica en vías de gramaticalización sufre una *desemantización* en el sentido de que el contenido léxico del elemento se vacía. Sin embargo, conviene recordar que, de acuerdo con el principio de la *persistencia*, esta pérdida nunca será total, lo que permite explicar ciertas restricciones conceptuales que el significado predicativo de *sentir* impone al proceso de transformación en verbo (pseudo-)copulativo. Aunque es verdad que los verbos pseudo-copulativos se caracterizan por un grado menor de *desemantización* frente a los copulativos puros, se suele admitir que también han sufrido un proceso de pérdida de significado léxico (Marín Gálvez 2000: 156; Morimoto y Pavón Lucero 2007: 12). En efecto, como ya señalamos, en su uso pseudo-copulativo, el verbo *sentir* funciona como mero enlace gramatical entre el sujeto y su atributo, portador de los morfemas de tiempo, modo y aspecto. En esta construcción, el verbo pierde su capacidad de predicar y requiere la presencia de un atributo que lleva todo el peso semántico. Dado este papel primordial del atributo en la construcción (pseudo-)copulativa, será muy importante tener en cuenta la construcción entera a la hora de estudiar su desarrollo diacrónico y prestar atención particular a la (evolución de la) categoría gramatical y la semántica del atributo.

El principio de la *descategorización* se refiere a la disminución de la función gramatical por la cual las categorías léxicas primarias (verbo, sustantivo) se transforman en categorías secundarias (adjetivo, adverbio, preposición) (cf. Hopper 1991: 22). Sin embargo, como señala Van Wette (2013: 17), la gramaticalización de un verbo pleno hacia un verbo atributivo (o pseudo-copulativo) se mantiene dentro de la categoría del verbo (conserva, por ejemplo, la conjugación del verbo) y no implica, pues, el paso de una categoría primaria hacia una categoría secundaria. En cambio, el autor observa que la *descategorización* que opera en el caso de la copularización afecta básicamente a la estructura argumental del verbo. En efecto, en su función de pseudo-copulativo, *sentir* se mueve desde un verbo de percepción con estructura argumental plena hacia un verbo intransitivizado, por lo cual pierde ciertas capacidades de selección, y cambia esencialmente su valencia argumental.

El tercer principio de particular relevancia para nuestro estudio empírico es el de la *extensión* (Heine 2003: 579), esto es, la generalización de contextos o el uso de la forma gramaticalizada en nuevos contextos. Un tipo específico de extensión es la extensión distribucional dentro de la construcción (*'host-class expansion'*), por la cual el número de colocaciones posibles aumenta considerablemente (cf. Himmelmann 2004; Traugott 2011). Se trata esencialmente de una extensión de tipo analógico por la cual una posibilidad de colocación específica lleva a otra ampliando de esta manera la productividad de la construcción. Esta noción también se puede aplicar a los (pseudo-)copulativos. A ese respecto, Lauwers y Tobback (2013b: 28) discuten el caso de *afficher*

complet y *répondre présent*, que se consideran como construcciones copulativas (semi-) fijas, pero que recientemente también admiten extensiones léxicas a partir de este atributo modelo (cf. por ejemplo *répondre absent*). Aplicado este principio a nuestro objeto de estudio, podríamos postular que *sentirse* en un primer tiempo se combina preferentemente con un determinado elemento léxico antes de que otros elementos aparezcan en la posición de atributo.⁵ Este principio vuelve a subrayar, así pues, la importancia de tomar en consideración el contexto en que se inserta el verbo y estudiar la construcción entera. De ahí que sea importante indagar en las características semánticas y sintácticas del atributo con que se combina *sentirse* a lo largo de su evolución a fin de dar cuenta de la difusión de este uso pseudo-copulativo.

Esta expansión de contextos posibles ya se deja ver en los meros datos numéricos. Así, desde el punto de vista cuantitativo, llama la atención que –comparado con los usos activos de *sentir*– los usos medios de *sentirse* se mantienen bastante marginales hasta el siglo XXI, donde casi la mitad de los ejemplos extraídos del corpus corresponden a usos medios del verbo (cf. también capítulo 5). Esto sugiere, pues, que la gramaticalización de la construcción pseudo-copulativa debe de ser bastante frecuente.

Tabla 24 Evolución diacrónica *sentir* vs. *sentirse*

corte cronológico	total <i>sentir</i>		total <i>sentirse</i>		<i>sentirse</i> + SP	<i>sentirse</i> pseudo	total corpus
	#	%	#	%	#	#	
XIII	151	80,7	36	19,3	10	26	187
XV	549	87,6	78	12,4	17	61	627
XVII	311	95,4	15	4,6	0	15	326
XIX	1337	86,9	201	13,1	2	199	1538
XXI	912	50,4	898	49,6	0	898	1810
total	3260		1228				4488

Sin embargo, conviene recordar que, aunque en el corpus actual (cf. también capítulo 5) la construcción media con *sentir* está relacionada exclusivamente con el uso pseudo-copulativo del verbo, no siempre ha sido así. En efecto, como ya vimos (cf. *supra* 7.2.2.3) entre los siglos XIII y XIX, la construcción media del verbo está vinculada a dos esquemas sintácticos distintos, a saber, (1) *sentirse* + SP, donde es un verbo predicativo que lleva toda la carga semántica, y que se especializa además en la emoción negativa

⁵ Véase Van Wettene (2013) para un estudio interesante acerca del papel fundamental de la extensión como principio de atracción analógica en el proceso de la gramaticalización de *virer* vs. *tourner* en francés.

equivalente a ‘resentirse’, ‘estar afectado negativamente por algo’ y (2) *sentirse* como pseudo-copulativo donde es el atributo el que se encarga del peso semántico. Por consiguiente, conviene distinguir bien entre estas dos estructuras, lo que se refleja en la distinción entre las columnas 4 (*sentirse* + SP) y 5 (*sentirse* pseudo) en la Tabla 24. Profundizaremos en la construcción con SP más adelante (cf. *infra* 7.3.3). En lo que sigue, focalizaremos la atención esencialmente en el uso como verbo pseudo-copulativo.

Por consiguiente, surgen dos preguntas de investigación específicas: (1) ¿Cuál es el origen del verbo pseudo-copulativo? Esto es, ¿en qué contexto semántico y sintáctico podría haber emergido este uso? y (2) ¿Cómo se actualiza y se difunde en el uso? A continuación, nos centraremos en estos dos aspectos.

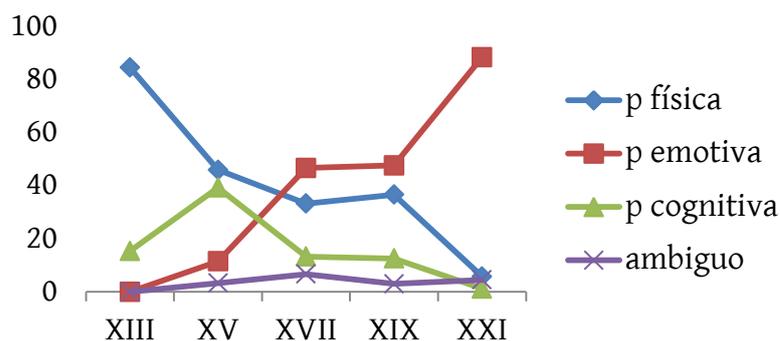
Por lo que atañe al origen de los verbos pseudo-copulativos, Fernández Jaén (2012: 360-372) distingue básicamente tres pasos en la conversión de los usos léxicos de VdP *ver* y *sentir* en los usos pseudo-copulativos *verse* y *sentirse*. Primero, se da un uso transitivo de la percepción física, donde el verbo se utiliza con un significado literal en una construcción reflexiva (*Ana se ve en el espejo*), luego se agrega la valoración de una cualidad del sujeto por parte del propio sujeto (*Ana se ve guapa en el espejo*) y, finalmente, el verbo se desemantiza para actuar como enlace entre la cualidad atribuida (el atributo) y su base (el sujeto) (*Ana se ve guapa en la fiesta*).⁶ Desde este punto de vista, el autor destaca que “la evolución de los usos perceptivos hasta usos pseudo-copulativos es factible porque la percepción valorativa actúa como paso intermedio entre ambos” (Fernández Jaén 2012: 366-367). Veremos a continuación en qué medida esta descripción se aplica al proceso de gramaticalización de *sentirse*.

Primero, la tabla siguiente ilustra la distribución de los distintos núcleos semánticos con *sentirse* pseudo-copulativo:

Tabla 25 Evolución semántica de *sentirse* pseudo-copulativo

	XIII	XV	XVII	XIX	XXI					
P física	22	84,6%	28	46%	5	33,3%	73	36,7%	52	5,8%
P emotiva	0	0,0%	7	11,5%	7	46,7%	95	47,7%	795	88,5%
P cognitiva	4	15,4%	24	39,3%	2	13,3%	25	12,6%	11	1,2%
ambiguo	0	0,0%	2	3,3%	1	6,7%	6	3,0%	40	4,5%
total	26	100%	61	100%	15	100%	199	100%	898	100%

⁶ Los ejemplos son tomados de Fernández Jaén (2012: 367).



Como era de esperar, este gráfico ilustra que *sentirse* –al igual que la evolución semántica de *sentir* (cf. Tabla 17, sección 7.2.2)– se vincula principalmente a contextos de percepción física en el siglo XIII (84,6%), mientras que entra plenamente en el ámbito emotivo en español contemporáneo (88,5%), por lo cual presenta la misma extensión de significados más concretos o físicos a ámbitos más abstractos. Ahora bien, ¿qué ha ocurrido entre estos dos extremos?

En el siglo XIII, la estructura pronominal se vincula casi exclusivamente a la percepción física. Además, llama la atención que esta percepción física puede abarcar tanto sensaciones físicas positivas como negativas, pero estas se revelan mucho más frecuentes. Así, resulta particularmente frecuente la referencia al dolor físico (9/22 casos), lo que recuerda la alta frecuencia del sentido ‘sufrir dolor físico’ al que nos referimos en el apartado anterior. De manera general, podemos distinguir tres grandes grupos semánticos entre las combinaciones con *sentirse*: (1) ‘encontrarse en un estado físico negativo’ (ejemplo 66); (2) ‘encontrarse en un estado físico positivo’ (2) (ejemplo 67); ‘encontrarse en un estado físico’ (sin que sea explícitamente positivo o negativo, ejemplo 68):

- (66) Et dio Rodrig
arias a don Diago una ferida tan
grand quel corto tod el braço sinjestro
bien fasta ell huesso. Diag
ordonnez otrossi quando se **sintió**
mal ferido fue contra Rodrig
arias & diol una ferida por somo
de la cabeça; [CORDE: Alfonso X, *Estoria de España II*, 1270-1284]
- (67) & tomaron
el Castiello de Oriuela. & touieron
le. Et luego que Hayram se
sintio sano & guarido; fuesse pora
aquellos sos que tienen Oriuela. [CORDE: Alfonso X, *Estoria de España II*, 1270-1284]
- (68) E fallamos que esta ley de los cuarenta días fue puesta a las mugieres quando encaecién
de fijo varón porque segund los naturales a cabo de cuarenta días es formado el varón

en el vientre de la madre, e lo uno por dar a entender el tiempo d'este formamiento de las creaturas e lo ál que las mugeres desque se **sentiessen** preñadas que entidiessen quedas nin se metiessen a fazer cosas por que se torciesse la creatura e se perdiessse, e cadrién ellas en grand pecado, [...] [CORDE: Alfonso X, *General Estoria I*, 1275]

En este mismo siglo, ya se dan los casos de la percepción cognitiva valorativa – equivalentes a *considerar, juzgar*– orientada tanto hacia objetos externos (69) como hacia el propio perceptor, donde el perceptor y el percepto valorado son correferenciales (70):

(69) Onde los egipcianos, que se davan a vicios e a deleit de sus cuerpos, porque **sintién** a los ebreos mesurados en sus comeres e lo non eran essos egipcianos, e los fornagueros otrossí, porque los sabién de buena vida e guardada d'aquel mal vicio, e querién éstos d'ellos las mugieres, [...]. [CORDE: Alfonso X, *General Estoria I*, 1275]

(70) parte desa frontera seguro estaua el
Rey de quanto el alla tenie Otrosi aesa
sazon poco tienpo ante estando el Rey
en toledo vinol ma(a)ndado en commo era
muerto don lop diaz de haro de que
el ouo grant pesar & se **sintió** por muy
minguado del ca era delos nobles
& mas altos omnes del Regno & de quien
el era muy seruido [CORDE: Alfonso X, *Estoria de España II*, 1270-1284]

Como se observa en el ejemplo (70), donde el sujeto se considera menospreciado y rebajado, llama la atención que, en todos los ejemplos recuperados de la forma *sentirse* en el siglo XIII, se trata de considerarse perjudicado o dañado, afectado negativamente por algún hecho. Como ya señalamos, estos casos atestiguan un aumento de subjetividad, donde el valor evaluativo incorpora de manera clara la actitud del hablante (cf. *supra* 5.2.3 y 7.2.2.2).

En suma, en el siglo XIII predominan los contextos negativos del verbo (16/27 equivalente al 59,3%), tanto en sentido físico ('sentirse herido') como en la percepción cognitiva, valorativa ('sentirse perjudicado', 'estar afectado negativamente'). En otros términos, el denominador común de estos casos podría describirse como 'sentirse afectado negativamente por algo'.

Esta situación se mantiene más o menos estable en nuestro corpus del siglo XV. Sin embargo, llama la atención que la construcción se expande desde el ámbito de la percepción física hacia el ámbito de la emoción para expresar emociones tanto positivas (71) como negativas (72):

(71) Tornado el rrey a la villa de Almacán, tovo allí la fiesta de los Reyes con la prinçesa e con la rreyna e ynfantes, sus hermanos, pasando el tienpo con mucho plaser y no syn cavsa hera rrasón de **sentirse** alegre, ca se veyá puesto en más alta cunbre de sublime estado, que nunca estuvo rrey de sus antepasados de grandes tienpos hasta él,

poderoso, temido, quieto, muy enjoyado, no solamente poseedor de grandes thesoros, más señor de los rricos, porque todos en sus rreynos estavan enriqueçidos y nunca despechados. [CORDE: Enríquez del Castillo, *Crónica Enrique IV*, 1481-1502]

- (72) E la infanta no salió a la fiesta porque se avía **sentido** enojada. E salieron veynte damas continuas de la casa de la reyna, muy ricamente arreadas. E luego los menestriales altos començaron a sonar e los cavalleros mançebos que ende estavan dançaron un grand rato, cada uno con una dama. [CORDE: Valera, *CRC*, 1487-1488]

Además, algunos de estos ejemplos destacan el papel fundamental de la metáfora en esta expansión de *sentirse* desde el ámbito físico hacia el ámbito emotivo:

- (73) [...] de policena tanto mas el mesmo es causa
de su pasion & grand dolor & tanto
mas el amor que del se apodera poderosamente
que mas archiles se **siente** captiuo
& preso del amor de policena todos
los otros cuydados oluida & pospone
& solo este es aquel que su coraçon trabaja
& atormenta & no piensa en otra cosa
si non en mirar a policena en quanto mirar
la puede. [CORDE: Anónimo, *Crónica Troyana*, 1490]

En este ejemplo se recurre a una descripción física, concreta, para referirse metafóricamente al sentimiento abstracto del amor.

Sin embargo, lo más llamativo del siglo XV es la expansión de la percepción cognitiva valorativa orientada hacia el propio perceptor. Aunque la valoración negativa sigue siendo mayoritaria (74), adoptando el significado general de ‘ofenderse, sentirse herido’, también surgen otros tipos de valoraciones donde el perceptor evalúa subjetivamente la percepción que tiene de sí mismo (75):

- (74) E mandamos
al dicho juez & a los otros dos deputados
que dentro de los dichos diez dias
determinen la dicha causa So pena
de dos mjll marauedis & de las costas para
la parte que sobre ello lo rrequiriere E
sy la parte que se **sintiere** agraiada
non fiziere sus diligencias por manera
que dentro de los dic(c)hos diez dias
se pueda ver & determinar el pleito / [CORDE: Anónimo, *Ordenanzas reales*, 1480]
- (75) Vuestras pisadas siguiendo,
que nunca se dan en vano,
andaré tras vos corriendo,
non dino yo me **sintiendo**

de tenervos por ermano;
porque mire los dolores
con ojos no doloridos,
e también en los pauores
lieue yo vuestros tenores
pues soys de los escogidos. [CORDE: Rojas, *Poesías*, 1450-1480]

Los ejemplos del siglo XVII son muy escasos, pero llama la atención que otra vez se dan varios usos metafóricos que permiten la extensión desde estados físicos a estados emocionales:

- (76) Por manera, que en tanto que el alma se **sintiere** presa de la amorosa unión, y atada con el nudo de la íntima paz, deve entregarse toda al delicioso empleo de la dilección [...] [CORDE: Panes, *Escala Mística y Estímulo de Amor Divino*, 1675]

En este ejemplo se refiere esencialmente al sentimiento de amor a través de una descripción muy física. Al mismo tiempo, la presencia del alma como sujeto excluye una lectura física en sentido estricto e indica que estamos dentro de lo emotivo.

El siglo XIX resulta ser el siglo clave para el verdadero desarrollo como verbo pseudo-copulativo. En este siglo, se nota una diversificación tanto de los contextos semánticos como sintácticos en que entra el verbo. Por lo que atañe a la semántica, observamos que en este siglo, los contextos emotivos se vuelven más frecuentes que los físicos, por lo cual el verbo entra cada vez más en contextos más abstractos. Además, el verbo se desvincula de los contextos mayoritariamente negativos para admitir cada vez más atributos explícitamente positivos o neutros. En otros términos, la balanza inclinada hacia los contextos negativos de 'sentirse afectado negativamente por algo' –tanto en el sentido físico, como valorativo y emotivo– se equilibra a favor de contextos más diversos. Esta desvinculación de los contextos mayoritariamente negativos facilita su extensión distribucional. En efecto, la diversificación semántica también se manifiesta en la configuración sintáctica de sus posibles atributos: el atributo puede adoptar una amplia gama de formas, de las cuales el adjetivo (o la forma del participio utilizado como adjetivo, cf. ejemplos 77, 78) resulta la más importante (141/199, equivalente al 70,8%). Las otras formas bastante frecuentes son el adverbio (24/199, equivalente al 12,1%; ejemplo 79), el INF (7/199, equivalente al 3,5%; ejemplo 80) o el SP (22/199, equivalente al 11,1%; ejemplo 81):

- (77) En seguida veo sus progresos de quince años. Su paseo por Europa y América, llevando en triunfo el apellido de humilde herrero navarro que hoy se **siente** orgulloso de tener tal hijo. [CORDE: Blasco, *Mis Contemporáneos*, 1886]
- (78) Parecía convencida, y Ballester se fue con la impresión de haber triunfado. Tranquila estuvo toda la mañana; pero a eso del mediodía, al despertar de un sueño breve, se

- sintió** tan vivamente acometida de ganas de salir a la calle, que no pudo sobreponerse a este ciego impulso. [CORDE: Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 1885-1887]
- (79) Extravagante, coge del brazo a la polla, y paséate un momento de aquí a mi gabinete, y de mi gabinete aquí. ¿Te **sientes** mal? Eso no es más que nervios. Distráete un poquito. Bárbara, anda. [CORDE: Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 1885-1887]
- (80) Salvador se **sintió** estremecer de desesperación y envidia. El hombre cojo, el niño, la placentera unión de los tres, los cuartos sacados del bolsillo, los saltos del chico cuando se estaba haciendo el trato con la vendedora, las castañas, el pañuelo, las manos que tenían el pañuelo... [CORDE: Pérez Galdós, *Un faccioso más y algunos frailes menos*, 1879]
- (81) Lo peor es, asimismo, que tengo el ingenio seco como esparto, que no me **siento** con ánimo para el trabajo, que pierdo el tiempo no sé cómo. [CORDE: Valera, *Carta de 6 de octubre de 1881*, 1881]

Además, algunos ejemplos siguen evidenciando la valoración del estado físico a través de contextos metafóricos, tanto en la forma no pronominal (82) como en la forma pronominal (83, 84):

- (82) Aún tenían adheridas las carnes el sayal de la Orden Tercera, aún empuñaba la diestra mejor pagadora de la manquedad de una zurda la tosca cruz de palo á que murió asido el gran poeta que nunca se desdeñó de ser cristiano á carta cabal; que, si fué el más modesto de los genios, no **sintió** satisfecha la sed de su alma con una sola gloria [...] [CORDE: Coello, *Cuentos inverosímiles*, 1872-1878]
- (83) No fue posible a los Gonzalvo proseguir a España, porque ya hacia la mitad de la ruta se **sintió** Pilar presa de tales congojas y sudores, con tales desvanecimientos, arcadas y soponcios, que allí creyeron todos llegado el punto de su muerte [...] [CORDE: Pardo Bazán, *Un viaje de novios*, 1881]
- (84) Por fortuna, en aquellos mismos momentos, cuando la inteligencia del hombre, llena de estupor ante el incomprensible fenómeno, buscaba en vano su misteriosa explicación; cuando la ciencia, sintiéndose impotente para combatirlo, doblaba la cabeza, confusamente, ante el doloroso azote; cuando la impresionable multitud se **sentía** presa de un desaliento y un terror profundos, creyéndose herida por los golpes de un implacable ministro de la cólera del cielo, el ángel de la Caridad, surgiendo, de improviso, como un rayo de luz que venía a iluminar aquella horrible noche, avivó la fe de los unos, reanimó la esperanza de los otros, [...] [CORDE: Bécquer, *Artículos y escritos diversos*, 1870]

Como ilustran estos ejemplos, los usos metafóricos de esta percepción valorativa no solo llegan a expresar percepciones físicas concretas (83), sino también percepciones emotivas más abstractas (82, 84), lo que subraya el papel de la percepción valorativa como eslabón entre la lectura física y la emotiva.

En el siglo XXI, se mantiene la misma configuración sintáctico-semántica de los posibles atributos, pero se añade el sustantivo introducido por *como* (cf. *supra* 5.2.5.1):

- (85) Sin el sexo Ramón no podía vivir. Desde que se produjo el alejamiento sexual de su mujer se había **sentido** como un enfermo al que un mal día desconectarán el respirador artificial. Y Sofía era la enfermera cruel que había apretado el botón de parada y lo había despojado de la mascarilla de oxígeno. [CREA: Beccaria, *La luna en Jorge*, 2001]

Como observan entre otros Hanegreefs (2008) y Fernández Jaén (2012), el nexo *como* implica una dimensión comparativa que requiere mayor esfuerzo mental del perceptor que la mera percepción física. En efecto, como se observa en el ejemplo (85), no es lo mismo decir que *Ramón se siente enfermo* que decir *Ramón se siente como un enfermo*. La presencia del nexo *como* implica un proceso mental de valoración altamente modalizado y más abstracto.

En general, observamos que, aunque el siglo XXI presenta las mismas posibilidades sintácticas que el siglo XIX, estas se diversifican y se rellenan ampliamente por lo que se refiere a su semántica. Esta extensión de su configuración sintáctico-semántica explica probablemente la alta frecuencia de la construcción pseudo-copulativa en el corpus contemporáneo. Sin embargo, como ya señalamos (cf. *supra* 5.2.5.1), aunque actualmente los atributos susceptibles de combinarse con *sentirse* son extremadamente diversos, tienen en común una marcada subjetividad orientada hacia la evaluación del estado interno del hablante individual, vestigio este de la semántica original del verbo propioceptivo centrada en el ‘yo’ consciente (Fernández Jaén 2012: 436-445).

En suma, interpretando esta evolución de *sentir(se)* hacia su uso pseudo-copulativo actual, podemos concluir que el verbo presenta los tres pasos en el proceso de conversión en verbo pseudo-copulativo distinguidos por Fernández Jaén (2012: 360-372): (1) primero se utiliza exclusivamente para la expresión de la percepción física; (2) después, a través de un cambio epistémico de subjetividad, entra en el campo de la percepción valorativa orientada tanto hacia objetos externos como hacia el propio perceptor, por lo cual se incorpora de manera más clara la actitud del hablante; (3) este aumento de subjetividad facilita que el verbo se desprenda de su significado físico y debilite así su contenido semántico original, por lo cual empieza a entrar con más facilidad en contextos más abstractos. Este debilitamiento o dessemantización del verbo parece haber abierto, pues, el camino al proceso de gramaticalización y conversión en verbo pseudo-copulativo, donde actúa como mero enlace entre la cualidad atribuida (el atributo) y su base (el sujeto). Sin embargo, conviene subrayar que estos pasos no tienen que considerarse como estrictamente sucesivos, aislados y discretos. Al contrario, las distintas lecturas coexisten sincrónicamente y muchas veces se solapan, carácter gradual que también se refleja en los usos metafóricos.

Por lo que atañe a la extensión del fenómeno, hemos comprobado cómo al principio, la construcción se vincula estrechamente a la expresión del dolor físico (‘sentirse herido’), para extenderse hacia la percepción valorativa negativa (‘sentirse perjudicado’) y la percepción emotiva negativa (‘sentirse ofendido’), por lo cual su significado general inicial puede describirse mediante el denominador común de ‘sentirse afectado

negativamente por algo'. Con el paso del tiempo, la frecuencia de estos contextos negativos disminuye y la construcción se generaliza para empezar a denotar cualquier tipo de estado interno del hablante procedente de una marcada subjetividad, sin que sea significativa la diferencia entre el estado positivo o negativo.

7.3.2 Blanqueamiento semántico: uso como verbo ligero

La consolidación del significado emotivo de *sentir* también se refleja en su uso como verbo ligero en el predicado complejo del tipo *sentir miedo*, *sentir vergüenza*, *sentir alegría*, equivalente a verbos simples como *temer*, *avergonzar(se)*, *alegrarse*. Como ya señalamos (cf. *supra* 5.2.5.2), este comportamiento de *sentir* opera en un contexto sintáctico muy específico, a saber, la construcción [V + sustantivo predicativo]. Esta se caracteriza por la combinación de un verbo desemantizado desprovisto de su poder predicativo con un sustantivo predicativo de mucho peso semántico, que se encarga de la selección semántica de los argumentos. Estos *verbos ligeros* (también llamados *verbos soporte* o *verbos de apoyo*), han sido descritos por algunos autores en el marco de la teoría de la gramaticalización. Así, por ejemplo Hopper y Traugott (2003: 112), incluyen los verbos ligeros (que ellos denominan 'vector verbs') como un paso opcional en la cadena de gramaticalización que convierte verbos plenos en verbos auxiliares y eventualmente incluso en afijos:

verbo pleno > (verbo ligero 'vector verb') > auxiliar > clítico > afijo

Sin embargo, Butt (2003, 2010) y Butt y Lahiri (2002), por su parte, sostienen que los verbos ligeros no forman parte de esta cadena de gramaticalización. No es este el lugar para ahondar en esta discusión, creemos que en este punto es suficiente comprender que el estatus gramaticalizado de los verbos ligeros no es tan evidente y unívoco como en otros fenómenos de la lengua, por lo cual puede estar sujeto a discusión. Sin embargo, se observan algunos rasgos característicos de este proceso.

De esta manera, si aplicamos (algunos de) los parámetros de la gramaticalización (cf. *supra* 6.2.1), observamos que la coexistencia del verbo léxico pleno al lado de su uso como verbo ligero en el predicado complejo da muestras del principio de la *divergencia*. Asimismo, hay *paradigmatización* en el sentido de que se integra en el paradigma con otros verbos ligeros como *tener*, *dar*, *hacer* etc. Además, el parámetro de la *estratificación* explica por qué *sentir* no expulsa a *tener* de la misma categoría, sino que los dos coexisten. Así, se puede decir tanto *sentir miedo* como *tener miedo*. Por su parte, el principio de la *persistencia* da cuenta de ciertas divergencias en el comportamiento como verbo ligero. Por ejemplo, aunque el sustantivo *miedo* se combina tanto con *tener* como con *sentir*, un nombre como *altura* solo selecciona léxicamente *tener* y rechaza *sentir*. Algunos investigadores enfatizan también el fuerte grado de cohesión o *coalescencia*

entre los constituyentes de la construcción con verbo ligero, que constituye así un caso de lo que se ha denominado *incorporación sintáctica* (véase Alonso Ramos 2004 para una discusión). Sin embargo, tal como era el caso de los verbos pseudo-copulativos, son de mayor relevancia los parámetros de *desemantización*, *descategorización* y *extensión*.

Como ya señalamos (cf. *supra* 5.2.5.2), el mismo término de *verbo ligero* resalta la pérdida del significado léxico pleno que experimenta el verbo cuando se combina con sustantivos predicativos. En efecto, la característica fundamental del verbo en esta estructura [verbo + sustantivo predicativo] consiste esencialmente en su vacío de valor semántico, y funciona como un mero soporte sintáctico del sustantivo que lleva toda la carga semántica. Estos verbos “conjugan”, por así decir, los sustantivos predicativos y facilitan informaciones de tiempo, aspecto, modo, persona y número. Sin embargo, conviene recordar que, aunque la presencia de un sustantivo predicativo con mucho peso semántico descarga el verbo de su contenido léxico, esta desemantización del verbo nunca será total, puesto que a menudo persiste algún residuo del valor léxico original (*persistencia*). En efecto, comparando el funcionamiento de verbo ligero de *sentir* con el de *tener*, hemos caracterizado *sentir* como un *verbo soporte ampliado* (*‘heavier light verb’*): aunque *sentir* se comporta de manera muy similar al verbo ligero más prototípico *tener* en el sentido de que ambos se combinan con sustantivos que denotan estados emocionales (*sentir/tener miedo, alegría, pena* etc.), el sustantivo con *sentir* está sujeto a más restricciones que el de *tener*, como vestigio de su valor léxico original centrado en la experiencia altamente subjetiva e interna del ‘yo’.

Desde el punto de vista diacrónico, podríamos considerar que la paulatina desvinculación de su significado físico a partir del siglo XV, y la concomitante entrada de *sentir* en el campo emotivo, conlleva su frecuente colocación con SN deverbales y más abstractos, con mucho peso semántico, lo que provoca el subsiguiente aligeramiento de la carga léxica original del verbo (De Miguel 2006: 1300). Desde una perspectiva complementaria, se ha subrayado que los predicados complejos solo emergen después de que el verbo léxico se haya desemantizado. Desde este punto de vista, la desemantización del verbo es un requisito para que funcione como verbo ligero. Así por ejemplo, Bower (2008) proporciona el ejemplo específico de la frase *have war* en inglés, cuya cronología de documentaciones en el *Oxford English Dictionary* implica que “complex predicates with “have” arise only after “have” comes to be used to denote abstract possession, such as “how many siblings do you have?” (Bower 2008: 168). De manera similar, la desvinculación de su significado físico y su entrada en contextos más abstractos es requisito para que *sentir* haya podido desarrollar su uso como verbo ligero.

Tal como es el caso de los verbos pseudo-copulativos, el principio de la *descategorización* no es tan evidente en los verbos ligeros, puesto que, en sentido estricto, no implica una reducción desde una categoría primaria hacia una categoría secundaria (el verbo mantiene, por ejemplo, su conjugación). En cambio, su descategorización atañe principalmente a la estructura argumental: como observa Bower (2008), en cierta

medida, son verbos estructuralmente defectivos que pueden tener una estructura argumental vacía (Grimshaw y Mester 1988) o disminuida (Bowern 2004; Butt 1995). En efecto, como ya señalamos, en estas construcciones con verbo ligero, no es el verbo el que constituye el núcleo semántico de la predicación, sino el sustantivo, que aporta la mayor parte del significado y que se encarga de la selección semántica de los argumentos. Por ello, Bowern (2008) sugiere que el reanálisis del objeto y su verbo en un predicado complejo de verbo ligero debería ser dividido en dos componentes principales: un cambio concierne al blanqueamiento del verbo (pérdida de propiedades léxicas como estructura argumental plena, pérdida de ciertas capacidades de selección); el segundo cambio es la adquisición de ciertas propiedades predicativas por parte del nombre.

El último principio de la gramaticalización importante para el estudio empírico del uso de *sentir* como verbo ligero, es la *extensión*. De acuerdo con este principio, suponemos que la gama semántica de sustantivos con que se combina el verbo ligero se expande con el paso del tiempo. Está claro, pues, que tanto este parámetro de la extensión como la propia naturaleza del predicado complejo con verbo ligero subraya la importancia de tener en cuenta no solo el verbo sino la construcción entera. De ahí que sea fundamental prestar particular atención a la evolución de los sustantivos predicativos que entran en la construcción para poder explicar la extensión del fenómeno.

Con el objetivo de estudiar el estatus gramaticalizado de *sentir* como verbo ligero, prestaremos particular atención a dos criterios específicos: (1) para medir el grado de fusión del predicado complejo, examinaremos la presencia vs. ausencia de un determinante delante del sustantivo; (2) para poder dar cuenta de su extensión, estudiaremos más en detalle la evolución de los tipos de sustantivos que entran en la construcción.

Primero, la tabla siguiente ilustra la evolución de la presencia vs. ausencia de un determinante delante de los SN emotivos:

Tabla 26 Presencia vs. ausencia de determinante con SN emotivo

	XIII	XV	XVII	XIX	XXI
CON DET	8 88,9%	98 76,0%	74 85,1%	279 76,4%	172 69,1%
SIN DET	1 11,1%	31 24,0%	13 14,9%	86 23,6%	77 30,9%
total	9 100%	129 100%	87 100%	365 100%	249 100%

Como se observa en esta tabla, los casos sin determinante fluctúan bastante entre los siglos XV y XIX, pero de manera general se observa un aumento de la ausencia de determinante entre el siglo XIII (11,1%) y el siglo XXI (30,9%). Sin embargo, los casos con determinante siguen siendo predominantes a lo largo de la evolución entera del verbo,

lo que sugiere que, aunque hoy día *sentir* conoce un uso como verbo ligero en un predicado complejo, este no es dominante. Esto se explica probablemente por la presencia del verbo *tener*, que se revela como el verbo ligero más general y prototípico para aludir a los estados. En efecto, como ya señalamos, este verbo no solo puede referirse a estados emocionales sino que también puede denotar cualidades físicas (*tener agilidad, altura*), intelectuales (*tener agudeza, fantasía*) o morales (*tener constancia, disciplina*), etc. (cf. Herrero Ingelmo 2002b).

En segundo lugar, el estudio más detallado de la naturaleza semántica del sustantivo también arroja unos resultados interesantes, que parecen confirmar las conclusiones a las que hemos llegado a lo largo de los apartados anteriores. Ya señalamos que lo que tienen en común los sustantivos que operan en esta configuración es que se caracterizan por ser nombres no prototípicos con escasa referencialidad, es decir, nombres abstractos sin referentes concretos en el mundo extralingüístico. Estos sustantivos se acercan más al polo verbal del *continuum* nombre-verbo, precisamente por su capacidad de predicar en vez de designar (cf. *supra* 5.2.5.2). Cuando examinamos más en detalle la naturaleza semántica de los sustantivos que entran en el predicado complejo con *sentir*, llama la atención que, en un principio, no sólo el número de posibles sustantivos es bastante limitado, sino que se restringen además semánticamente a la expresión de las emociones negativas. Así por ejemplo, si nos fijamos en las combinaciones con sustantivos emotivos que ocurren más de una vez en el corpus, llama la atención que en el siglo XV, los dos sustantivos de mayor frecuencia son *dolor* (5/31 casos, cf. ejemplo 86) y *pena* (5/31 casos, cf. ejemplo 87).⁷

- (86) Cesad
 pues de aquestas cosas cuyo fin es dolor
 & trabajo en su exsecucion & amarga
 muerte. & guardate que despues no ayas
 de llorar & **sentir** dolor & pesar no
 solamente de tu hermana ansiona que
 sea en destierro mas que llores eso mesmo
 a todos los tuyos quando los vieres
 perescer & morir por la cruel espada. [CORDE: Anónimo, *Crónica Troyana*, 1490]
- (87) Quisiera yo, muy esçelentes señores, pues la ventura me avía de traer a vuestras manos reales, aver prinçipiado a seruir antes que començase a demandar, porque **siento** pena en ser enojoso antes que seruidor. Yo, muy poderosos señores, siguiendo la lealtad que mis predeçesores guardaron a la corona real de Françia, sienpre seruí al rey Luys, & a

⁷ Los demás sustantivos presentan una sola ocurrencia en el corpus pero se caracterizan también por su carga mayoritariamente negativa (*enojo, temor, vergüenza*). Los dos sustantivos positivos encontrados son *alivio* y *plazeres*.

este rey Carlos su hijo, syn punto de yerro, saluo si erré no me plaçiendo sus yerros.
[CORDE: Pulgar, CRC, 1480-1484]

Este resultado no debe sorprender, puesto que está en paralelo a la evolución semántica general descrita en el apartado 7.2 y a la de los usos pseudo-copulativos explicada en el apartado anterior. Además, un sustantivo como *dolor* en estos contextos se vincula todavía con el significado físico de dolor tan frecuente en el siglo XIII, donde se trata nada más de un cambio metafórico de lo concreto (dolor físico) a lo abstracto (dolor psíquico). De manera indirecta, estos sustantivos todavía se vinculan, pues, con el significado físico original. Además, como se observa en el ejemplo (86), dos sustantivos predicativos pueden coordinarse (*dolor & pesar*). De acuerdo con la tesis de que el nombre está reanalizado con el verbo, si el nombre está estrechamente vinculado con el verbo, y por consiguiente, no tiene autonomía, no podrá estar coordinado con otro nombre (Alonso Ramos 2004: 226). El hecho de que esta coordinación todavía sea posible, sugiere, pues, que el grado de cohesión o coalescencia entre los constituyentes todavía no es tan fuerte.⁸

En el siglo XVII no se destaca realmente un tipo específico de sustantivo, y es otra vez a partir del siglo XIX cuando observamos cierta diversificación –y extensión– del fenómeno. Llama la atención que en este siglo, la combinación más frecuente es *sentir ganas* (8/86 casos), con un sustantivo explícitamente positivo (88). Claro está que, en este caso, el plural facilita la ausencia de determinante. La diversificación semántica se refleja en la gran variedad de sustantivos distintos que entran en el esquema. Así, además de *pena*, otros nombres frecuentes son *repugnancia* (4/86), *alivio* (3/86), *lástima* (3/96), *remordimientos* (4/86), *deseos* (3/86) y *miedo* (3/96). Este último se vuelve el más frecuente a partir del siglo XXI:

- (88) Había llegado un momento en que ninguna alma cristiana podía conservar rencor ante tanta desdicha. No era posible ver a Fernando VII en aquel trance sin **sentir** ganas de perdonarle de todo corazón. [CORDE: Pérez Galdós, *Los Apostólicos*, 1879]
- (89) Los granos, los eccemas, los marcos, los vómitos, el cansancio y el mal humor son bastante frecuentes en los procesos de crisis curativa, ¡pero no todos ellos afectan a todo el mundo! Hay quien se sentirá decaído, otros vivirán pequeños trastornos digestivos, algunos **sentirán** miedo, etcétera. [CREA: Iborra Montells, *La sanación por los árboles*, 2001]

⁸ Sin embargo, varios autores matizan la importancia de la coordinación como diagnóstico para la mayor incorporación sintáctica de la construcción con verbo ligero (cf. Mendivil 1999 y Alonso Ramos 2004 para una discusión).

Como se observa en el ejemplo (88), no es el verbo *sentir*, sino el sustantivo *ganas* el que rige la subordinada sustantiva introducida por el infinitivo *perdonar*. Por lo que atañe a los demás sustantivos más frecuentes del siglo XXI, además de *miedo* (5/76), tenemos *deseos* (4/76), *ganas* (4/76), *vergüenza* (4/76), *curiosidad* (3/76), *envidia* (3/76), *ternura* (3/76), *celos* (2/76), *compasión* (2/76), *fascinación* (2/76), *lástima* (2/76), *nostalgia* (2/76), *orgullo* (2/76), *pánico* (2/76), *temor*.

Sin embargo, las bajas frecuencias de los lexemas individuales con que se combina vuelven a indicar que, aunque *sentir* sí conoce un comportamiento como verbo ligero, este no es dominante. En efecto, llama la atención que de estos sustantivos más frecuentes con *sentir*, la gran mayoría todavía prefiere la combinación con *tener*. Así por ejemplo, una pequeña búsqueda en el CREA para la combinación de estos sustantivos con el infinitivo y la primera persona del singular de ambos verbos ilustra que los sustantivos *miedo* y *ganas* prefieren claramente *tener* (*tener/tengo miedo*: 311 casos vs. *sentir/siento miedo*: 44 casos; *tener/tengo ganas*: 217 casos vs. *sentir/siento ganas*: 11 casos). Los demás sustantivos son mucho menos frecuentes con ambos verbos, aunque ciertos prefieren claramente *sentir*: se trata de *compasión*, *lástima*, *nostalgia*, *envidia*, *vergüenza* y *ternura*. Opinamos que esta preferencia se puede explicar por el hecho de que con *sentir* la desemantización es menos fuerte que con *tener*. Así, los sustantivos como *compasión*, *lástima* y *nostalgia* se vinculan claramente al significado de percepción emotiva negativa desarrollado por *sentir*, y en particular, al significado de *lamentar*, que puede implicar también la compasión con otros. Además, un sustantivo como *nostalgia* recuerda la posición de *sentir* dentro del campo de los verbos mentales, puesto que *sentir nostalgia* requiere de más capacidades cognitivas en el sentido de que implica cierta conciencia del tiempo y exige la capacidad de recordar eventos del pasado e interpretarlos desde la perspectiva del presente (Fernández Jaén 2012: 427). De la misma manera, el sustantivo *envidia* definido como ‘tristeza o pesar del bien ajeno’ (DRAE, s.v. *envidia*), también se relaciona con estos nombres de emoción negativa. El sustantivo *vergüenza*, por su parte, se define como ‘turbación del ánimo, que suele encender el color del rostro, ocasionada por alguna falta cometida, o por alguna acción deshonrosa y humillante, propia o ajena’ (DRAE, s.v. *vergüenza*). Llama la atención que aquí se hace referencia explícita al cambio de color del rostro, lo que subraya la relación entre las emociones y las sensaciones físicas con el verbo *sentir*. De la misma manera *ternura* se vincula con *tierno*, cuya definición es ‘que se deforma fácilmente por la presión y es fácil de romper o partir’, esto es, mantiene una relación con la percepción física del tacto.

Este análisis confirma, pues, que la desemantización de los verbos ligeros no tiene por qué ser total y que algunos son más vacíos que otros. A ese respecto, Alonso Ramos (2004) observa que, en realidad, todo depende de lo que se entiende por el término *vacío*. Así, la autora establece una distinción paradigmática y sintagmática de este término entre lo que denomina respectivamente *vacío*₁ y *vacío*₂. Entiende que un verbo es *vacío*₁ si su significado léxico es muy general o abstracto. Con *vacío*₂, en cambio, remite al eje

sintagmático en el contexto específico de la colocación como verbo de apoyo. La autora subraya que, aunque un “verbo de apoyo no es necesariamente vacío₁, es decir, que puede tener un significado léxico, en cambio, en el contexto de la colocación, ha de ser necesariamente vacío₂” (Alonso Ramos 2004: 87-88). Esto significa más precisamente que el verbo no aporta significado léxico a la colocación puesto que su significado léxico está incluido ya en el del nombre. La autora ejemplifica esta idea con el caso específico del verbo *sentir* diciendo que en una combinación como *sentir miedo*, *sentir* ya está incluido en el sentido del nombre *miedo*:

Este nombre designa un sentimiento o emoción y las emociones no existen si no se las experimenta o siente, por lo que el verbo de apoyo *sentir* se limita a inscribir en el tiempo el predicado ‘miedo’ (*ibidem*).

De ello, la autora deduce que un verbo de apoyo es necesariamente vacío₂ en el contexto de una colocación: su significado léxico es compartido por el nombre con el que se combina. Además, este verbo puede ser más o menos vacío₁ en el sentido de que puede mantener un significado léxico. Esto recuerda la propuesta de Bosque (2001) de ampliar el concepto de verbo soporte/ligero/de apoyo mediante el término de *heavier light verbs* (‘verbo ligero pero con más peso’ o ‘verbo cuasi-soporte’) o *verbo soporte ampliado* (De Miguel 2006).

En definitiva, está claro que la consolidación del significado emotivo de *sentir* se refleja en su capacidad de entrar en un esquema de predicado complejo ligero [V + sustantivo predicativo]. Sin embargo, como hemos comprobado diacrónicamente, aunque aumenta su frecuencia relativa y su extensión con el paso del tiempo, este uso nunca ha sido dominante. Esto se explica probablemente por la presencia de otro verbo ligero más estándar, *tener*, que invade gran parte de la parcela léxica de *sentir* en esta construcción. Además, hemos visto que, comparado con *tener*, la dessemantización de *sentir* no es total, lo que sostiene su caracterización como *verbo soporte ampliado* (o ‘*heavier light verb*’).

7.3.3 Especialización semántica: la emoción negativa y el surgimiento de ‘lamentar’

En el presente apartado, nos centraremos particularmente en la especialización en la emoción negativa del verbo. Argumentaremos que la alta frecuencia del polo negativo en los siglos XV-XVII posibilitó la consolidación del significado ‘lamentar’ –y la ulterior aparición del marcador de disculpa derivado *lo siento*– en el perfil semántico de *sentir*, tan característico del español.

Primero, conviene recordar que, dentro del propio núcleo emotivo, el verbo entra en unas configuraciones sintácticas muy precisas que se relacionan explícitamente con la

expresión de la emoción negativa. Así, ya vimos que es particularmente en el siglo XV donde se acumulan varios significados negativos del verbo en distintos esquemas sintácticos: (1) la construcción media *sentirse* + SP (*sentirse de algo*), vinculada al significado de ‘sentirse ofendido’, ‘resentirse’ (cf. ejemplo 90); (2) la construcción atributiva de *estar sentido*, vinculada al significado de ‘estar afectado, dolido, ofendido’ (cf. ejemplo 91); (3) el esquema transitivo *sentir* + OD negativo (cf. ejemplo 92).

- (90) E el conde Fernán Gonçález, **sintiéndose** de algunos agravios e sinrazones que el rrey don Sancho de Navarra auía fecho a Castilla, enbióle a dezir que xelos enmendase e si lo fazer non quisiese que lo desafiaría. [CORDE: Escavias, *Repertorio de príncipes de España*, 1467-1475]
- (91) [...] mas quando el rrey se fue a ver con él a Fuenterrabía e puso aquel debate en sus manos, dió vna sentençia en que del todo se mostró más contrario que buen amigo, en tal manera que el rrey (f142v) quedó perdido, mas amenguado, de que estava mui **sentido** e quexoso, así de su falsa hermandad como de las cabtelosas formas que contra él avía tenido, e por esto determinó de le quitar el antigua ermandad, que estava entre los rreynos, e confederándose con el rrey de Ynglaterra, [...] [CORDE: Enríquez del Castillo, *Crónica Enrique IV*, 1481-1502]
- (92) E este rrey don Ordoño, con el dolor que por aver seydo de los moros en la batalla de Bal de Yuquera desbaratado e vençido **sentía** gran pesar, e también porque los condes de Castilla a su mandado no vinieron, deseando dellos tomar vengança, discreta o falsamente lo disimulando, trató con ellos que se viesen con él. [CORDE: Enríquez del Castillo, *Crónica Enrique IV*, 1481-1502]

Como ya señalamos anteriormente (cf. *supra* 7.2.2.3 y 7.3.1) las dos primeras construcciones ilustran que el verbo puede prescindir de la mención explícita de complementos negativos y cargarse él mismo con el peso semántico negativo. De esta manera, se reservan exclusivamente para la acepción negativa de ‘estar afectado negativamente por algo’. Sin embargo, llama la atención que estas acepciones solo se dan en el siglo XIII y sobre todo en el XV, pero que después disminuyen considerablemente hasta desaparecer por completo en el corpus contemporáneo. Así, en el corpus del siglo XVII ya no se da la construcción *estar sentido* y las últimas dos ocurrencias de *sentirse de* se presentan en el muestreo del siglo XIX.

Ahora bien, ¿cómo se podría explicar esta evolución?, es decir, ¿cuál podría ser el motivo por el cual esta construcción deja de existir? A ese respecto, postulamos que tiene que ver con la invasión de otros verbos, y en este caso específico, más concretamente del verbo más emparentado semánticamente, a saber, *resentirse*. En efecto, una pequeña búsqueda en el CORDE nos muestra que el uso del verbo *resentirse*

no se extiende hasta el siglo XIX.⁹ Hay algunos ejemplos anteriores al siglo XVII, pero la gran mayoría surge a partir del siglo XIX, precisamente cuando la construcción *sentirse de* desaparece por completo. Esta búsqueda parece confirmar, pues, que el surgimiento del verbo *resentirse* es el principal motivo por el cual *sentir* ha perdido esta acepción a lo largo de su evolución. Al mismo tiempo, la pérdida de estas dos construcciones específicas de *sentirse de* y *estar sentido* y su significado vinculado, implica que para la expresión de la emoción negativa, *sentir* se queda esencialmente con la tercera construcción, a saber, como el esquema transitivo de V + OD negativo. Por consiguiente, es a partir de esta construcción que conviene explicar la evolución ulterior del verbo en el campo emotivo y la consolidación de ‘lamentar’.

Como explicamos en el capítulo teórico (cf. *supra* 6.2.2.1), es sabido que existen dos mecanismos lingüísticos muy importantes en el cambio semántico, a saber, la metáfora y la metonimia. Aunque estos fenómenos no son fáciles de cuantificar, su papel fundamental en el desarrollo del significado ‘lamentar’ –y más tarde del marcador *lo siento*– se deduce de algunas colocaciones recurrentes en el corpus. A ese respecto, dedicamos particular atención a dos parámetros específicos, a saber, (1) la naturaleza léxico-semántica particular del OD y (2) la mención explícita de ciertas partes del cuerpo (PdC) como S o como complementos adverbiales (Cadv) locativos.

Por lo que atañe al OD, como ya indicamos en varias ocasiones, a lo largo de su historia *sentir* frecuentemente se combina con una categoría específica de OD léxicos del tipo *dolor, pena, pesar, cuita, tormenta* etc. –relacionados con el núcleo emotivo negativo, como se observa en el ejemplo siguiente:

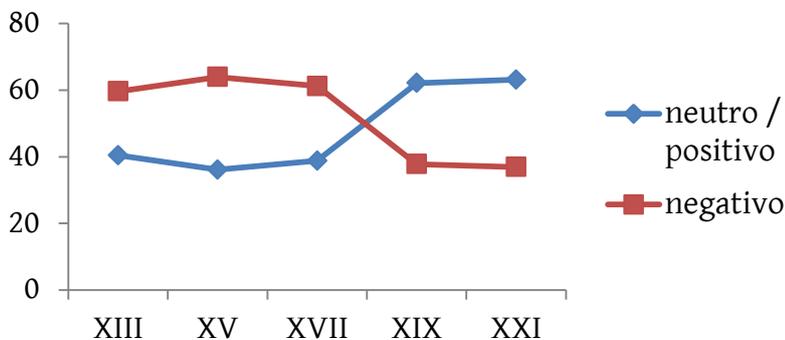
- (93) por la muerte
del qual por entonces se fazen los grandes
& muy dolorosos llantos & clamores
dela parte delos troyanos los quales **sienten**
muy graue dolor & dapño por la
muerte de margariton ansi cruelmente
ser muerto. [CORDE: Anónimo, *Crónica Troyana*, 1490]

⁹ Precisamos que hemos buscado todas las ocurrencias del paradigma entero del verbo *resentirse* a partir del siglo XIII hasta el siglo XIX, sin restricciones de género o registro, siendo geográfico el único criterio, es decir, solo hemos seleccionado ejemplos del español peninsular. Las estadísticas exactas son las siguientes: siglo XIII: 0 ocurrencias; siglo XIV: 1 ocurrencia; siglo XV: 0 ocurrencias; siglo XVI: 17 ocurrencias; siglo XVII: 38 ocurrencias; siglo XVIII: 73 ocurrencias; siglo XIX: 269 ocurrencias. Claro está que este cálculo solo da una primera idea aproximativa de las frecuencias, puesto que se basa solo en las frecuencias absolutas, sin tener en cuenta el total de palabras y el número de textos disponibles para cada siglo. Por ello, esta idea de la competencia entre ambos lexemas requiere un estudio más exhaustivo en el futuro.

La frecuencia de este tipo de SN abstractos es mayor hasta el siglo XVII, después del cual experimenta una manifiesta tendencia a la baja hasta que las proporciones llegan incluso a invertirse en el siglo XIX y los neutros/positivos se hacen más frecuentes.

Tabla 27 Evolución SN neutro/positivo vs. negativo

siglo	# OD nominal	neutro / positivo		negativo	
XIII	57	23	40,4%	34	59,6%
XV	227	82	36,1%	145	63,9%
XVII	134	52	38,8%	82	61,2%
XIX	666	414	62,1%	252	37,8%
XXI	482	304	63,1%	178	36,9%



Dada esta colocación frecuente, postulamos que el verbo ha incorporado el OD como tipo de objeto interno en su propio significado, lo que hace redundante su presencia explícita a largo plazo. Como vimos en el capítulo 6 (sección 6.2.2.1), este fenómeno de cambio semántico se conoce como la *convencionalización de implicaturas*. Es el mecanismo que Hopper y Traugott (2003) llaman *inferencia metonímica*, puesto que opera esencialmente en el eje sintagmático, es decir, por contigüidad en el contexto.

En segundo lugar, algunos elementos del contexto también sugieren que –además de la metonimia– la metáfora también interviene en la consolidación de la emoción negativa de ‘lamentar’. A ese respecto, salta a la vista la mención explícita en el contexto de ciertas PdC como S del verbo o la presencia de CCadv que refieren a la localización interna (*en el alma, en el corazón*) del sentimiento:

- (94) Y en la cruz do padecía
 su hijo pasión tan fuerte,
 tan fuerte pasión y muerte
 ella mesma la sufría,
 la sufría y la **sentía**
 en su alma y coraçón:
 ¡bendita virgen maría,

- que la pasión qué tenía
era tu mesma pasión! [CORDE: Encina, *Poesías*, 1481-1496]
- (95) Pero muy mas en grado me seria si sin tardança
tu houieses de mis manos la muerte
segund deseo que yo en tu mucha virtud
& fortaleza de batallar he sentido
en ti grand fuerça & mucha fortaleza
ser grande lo qual he sentido en tus graues
golpes delos quales infenita sangre
es derramada de mi cuerpo en caso
que por solo esto mi coraçon **siente** por
muchas vezes dolor & pasion. [CORDE: Anónimo, *Crónica Troyana*, 1490]

Como se observa en el ejemplo (94), se añade el *Cadv en su alma* y *coraçon* para explicitar que (ya) no se trata de un dolor físico. De esta manera, en este contexto se opone el dolor físico de Cristo en la cruz al dolor emotivo de la Virgen María. Al mismo tiempo, este ejemplo ilustra la capacidad de *sentir* para expresar el sentido de ‘compadecer’, esto es, el poder de sentir el dolor del otro. Este dolor compartido de compasión es lo que anuncia la expresión *lo siento* que utilizamos hoy para expresar nuestro pésame cuando alguien muere, donde literalmente uno siente el dolor del otro. A ese respecto, es muy llamativo también que muchas de estas ocurrencias de la compasión surgen precisamente en el contexto de la muerte (como en los ejemplos 93 y 94). En este caso, el hecho de ver el dolor físico del experimentante₁ constituye el estímulo del dolor emotivo del experimentante₂. Este tipo de compasión se basa, pues, en una percepción física previa, en un hecho real. Como veremos más adelante (cf. *infra* 7.4.2), este rasgo también desempeñará un papel importante para diferenciar entre dos tipos del marcador *lo siento*. Por eso, deducimos que es la suma de estos tres factores la que constituye el contexto idóneo que puede haber favorecido el desarrollo de *lo siento* como expresión de pésame, a saber, (1) el contexto específico de la muerte; (2) referencia explícita al dolor de corazón (vs. dolor, sufrimiento físico); (3) sentimiento de compasión. Asimismo, en el ejemplo (95) vemos la misma oposición del dolor físico vs. dolor psíquico, emotivo, donde se desambigua entre ambos dolores por la referencia explícita al cuerpo, resp. corazón.

Esta colocación se relaciona con la metáfora CORAZÓN COMO CONTENEDOR, mencionada muchas veces como relevante para el dominio de las emociones, y podría interpretarse, pues, desde la teoría de la metáfora conceptual (Lakoff y Johnson 1980: 31-32; Kövecses 2008: 391, 2015: 157). En efecto, en las últimas décadas, una amplia gama de estudios ha adoptado el enfoque de la metáfora conceptual de Lakoff y Johnson (1980, 1999) para investigar la conceptualización de conceptos de emoción (cf. entre otros Kövecses 1990, 2000, 2008, 2015; Geeraerts y Grondelaers 1995; Gevaert 2005; Ding y Noël 2014 y referencias allí citadas). Entre la variedad de conceptualizaciones, se destaca

precisamente la metáfora del CONTENEDOR. Así, por ejemplo, Ding y Noël (2014) distinguen básicamente tres tipos de contenedores metafóricos de la tristeza: (1) el cuerpo humano en general y todo lo que es interno al cuerpo como el corazón y el alma; (2) partes del cuerpo externas y distintos tipos de rasgos corporales superficiales, como los ojos y la voz; (3) contenedores que no se relacionan intrínsecamente con el cuerpo humano, como una habitación y un soneto.

Es interesante observar que, en comparación con la primera categoría, expresiones de la segunda categoría no solo pueden expresar que el experimentante de la emoción está triste, sino que además –y como consecuencia de que los contenedores de la segunda categoría se refieren a rasgos externos– puede transmitir el sentido adicional que el experimentante muestra su tristeza, esto es, que exterioriza su sentimiento de tal manera que puede ser percibido por los demás. El hecho de que *sentir* no admita este tipo de contenedores externos, pero que se construya exclusivamente con el corazón y el alma como contenedores, vuelve a subrayar, pues, el carácter altamente subjetivo e interno de *sentir*, verbo que difícilmente admite la exteriorización de los sentimientos. De los distintos tipos de contenedores, el corazón, en su calidad de “seat of all affections” (Burton 1989 [1621]: Parte 1, Sec. 2), se perfila como el órgano interno idóneo para actuar de contenedor para la expresión de las emociones (cf. Geeraerts y Gevaert 2008; Ibarretxe 2008; Niemeier 2008; Ding y Noël 2014).¹⁰

Como mencionamos en el capítulo 6, y de acuerdo con Fenk-Oczlon y Fenk (2010: 103): “Through the conventionalization of the metaphors and metonymies, the source words get additional meanings” y por consiguiente, “the respective word has become polysemous”. Teniendo en cuenta este mecanismo básico, es probable que este tipo de metáfora haya contribuido al desarrollo del sentido de disculpa del verbo. A ese respecto, el cálculo de la frecuencia relativa de un S y/o Cadv (aunque generalmente no tan frecuentes) que refieren al órgano interno del corazón/alma deja traslucir cierta tendencia en apoyo de tal evolución:

¹⁰ Sin embargo, conviene señalar que existen diferencias culturales en cuanto a los contenedores metafóricos de las emociones. Así por ejemplo, en japonés no es el corazón el principal contenedor de las emociones sino el vientre (Matsuki 1995; véase también varias contribuciones en el volumen de Sharifian et al. 2008 y el artículo de Ding y Noël 2014). En general, un área muy debatida en los estudios metafóricos concierne precisamente a la alegada universalidad de los patrones conceptuales. Geeraerts (2015) por ejemplo, habla de la falacia *metaforización solo* (*‘metaphorization only fallacy’*) que sesga interpretaciones universalistas de patrones metafóricos a expensas de análisis culturalmente específicos. Como se muestra en varios artículos recogidos en el volumen de Díaz-Vera (2015), las conceptualizaciones no solo pueden diferir entre lenguas sino también entre variantes dialectales y diacrónicas de una misma lengua. Así por ejemplo, en su estudio diacrónico del concepto americano HOME, Glynn (2015) desarrolla un análisis con base en la metodología del perfil comportamental (que él denomina *‘multivariate usage-feature analysis’*, cf. nuestro capítulo 5), para la descripción empírica de la conceptualización que produce resultados sensibles a la variación social.

Tabla 28 Frecuencia relativa de S-Cadv interno

siglo	total	# S – Cadv	% S –Cadv
	P emotiva	PdC interno	PdC interno
XIII	13	1	7,7
XV	232	43	18,5
XVII	183	21	11,5
XIX	655	89	13,6
XXI	517	13	2,5

De esta tabla, se deduce que la presencia explícita de una PdC como S o CCadv que denotan una localización interna es bastante elevada hasta el siglo XIX, pero disminuye considerablemente en el corpus contemporáneo. Recuérdese que es precisamente también a partir del siglo XIX que empieza a surgir *lo siento* en su forma fija (cf. *supra* 7.2.2.3). En suma, tal como la presencia del OD, la mención explícita de la localización interna de la emoción disminuye en usos más recientes –más particularmente en el corpus contemporáneo– como posible consecuencia de su incorporación en el significado propio del verbo.

Postulamos que en la evolución de *sentir* se ha producido un cambio semántico por el que se ha convencionalizado este sentido particular de emoción negativa equivalente a ‘lamentar’. De esta manera, la expresión termina almacenándose como un significado global (de ‘sentir algo negativo en el corazón’ a ‘lamentar’, ‘deplorar’); una vez adquirido este significado unitario, la repetición frecuente de sus modificadores (en este caso el OD y el Cadv) se hace redundante y ello habrá favorecido la elipsis: el significado global de la expresión entera recae entonces sobre el elemento que se mantiene (en este caso el verbo *sentir*) y el valor contextual de la expresión se convencionaliza.¹¹ En efecto, en su estudio dedicado a los orígenes semánticos de las palabras para emociones, Kurath (1921: 62) concluye: “An important factor in the shift from the meaning ‘heart’ to the specific emotions of ‘anger, courage, joy, etc.’ are certain set expressions in which the word absorbs the meaning of its modifier, and so ultimately comes to stand for one or more specific emotions”. El mismo autor también subraya el papel fundamental de la frecuencia en este proceso: “If the word in question is frequently used with certain modifiers or in set contexts, it absorbs their meaning, and in time the modifiers are omitted” (Kurath 1921: 11).

¹¹ En varios casos de gramaticalización se produce asimismo elipsis de uno de los elementos de la expresión originaria (cf. entre otros Azofra 2011 a propósito de la partícula *aparte* en español y Garachana 1998 sobre el marcador *no obstante*).

Aunque la convencionalización de las metáforas antedichas puede dar cuenta de la evolución semántica del verbo *sentir* hacia el significado negativo equivalente a ‘lamentar’, no deja constancia de la fijación sintáctica inherente al marcador *lo siento*. En el apartado siguiente, dedicaremos especial atención a los posibles correlatos sintácticos involucrados en este cambio semántico.

7.4 La aparición de un marcador de disculpa

Como explicamos detalladamente en el capítulo 6, desde un enfoque ampliado, la gramaticalización no solo abarca aspectos morfosintácticos sino también factores semántico-pragmáticos. En efecto, varios estudiosos refieren a la gramaticalización como el proceso metafórico-metonímico mediante el cual un hablante y oyente manipula pragmáticamente las formas a partir de su uso en contextos discursivos específicos. Más particularmente es en esta interacción hablante-oyente donde emergen ciertas inferencias e implicaciones que, una vez difundidas o socializadas, pueden llegar a convertirse en un significado convencional cristalizado, acumulado al valor conservador etimológico de la forma (cf. entre muchos otros Traugott 1999b; Schwenter y Traugott 2000; Traugott y Dasher 2002; Pinto de Lima 2002; Company 2003; Melis 2006). De ahí la importancia del contexto lingüístico en el proceso de cambio, captada mediante el concepto de ‘*context-induced reinterpretation*’ por Heine et al. (1991). Significa que solo por su uso en contextos específicos, las entidades lingüísticas se recargan con nuevos significados.

Además, cabe destacar que este afianzamiento de implicaturas pragmáticas se entiende como un incremento en la expresividad o subjetividad, y por eso, ha sido denominado *subjetivización*: el hablante carga el mensaje con alguna apreciación o valoración personal, que incita al oyente a interpretar más de lo que efectivamente se dice. Por ello, la gramaticalización suele ser motivada por la necesidad experimentada por el hablante de comunicar actitudes y opiniones personales invitando al oyente a que infiera acertadamente la perspectiva o el punto de vista que quiere transmitir. Sin embargo, como observa acertadamente López-Couso (2010: 148) este fenómeno ha sido definido esencialmente en términos semántico-pragmáticos, mientras que la posible relación entre la subjetivización y ciertos cambios estructurales ha quedado relegada muchas veces al segundo plano. Con el objetivo de ir más allá de esta noción más bien intuitiva, varios autores empezaron a identificar y explorar los correlatos formales de los cambios semántico-pragmáticos implicados (cf. entre otros Aaron y Torres Cacoullós 2005; Torres Cacoullós y Schwenter 2007; Stein y Wright 1995). Un campo de estudio

explotado ampliamente en este sentido y particularmente interesante para nuestro objeto de estudio constituye la gramaticalización de los marcadores del discurso.

De esta manera, aunque todos los investigadores coinciden en señalar el carácter heterogéneo de estas piezas lingüísticas, también concuerdan en destacar algunas características sintácticas comunes. Así, Traugott (1995a-b, 1999b) ya había planteado que la gramaticalización de los MD entraña una serie de cambios sintáctico-semánticos característicos y unidireccionales (*descategorización, enriquecimiento pragmático / subjetivización, ampliación del alcance, persistencia, etc.*; cf. la exposición detallada de estos rasgos en Günthner y Mutz 2004: 84). De la misma manera, por lo que atañe al español, varios autores han explorado los posibles correlatos morfosintácticos de este proceso. Así, por ejemplo, Llamas Saíz (2010) ofrece una lista exhaustiva y comprensiva de las propiedades sintácticas de los MD con base en las varias descripciones expuestas en autores como Fuentes (1987), Martín Zorraquino y Portolés (1999) y Pons Bordería (1998a). Por su parte, Company (2004a, 2006) también reúne las posibles consecuencias formales mencionadas en la literatura especializada. Estas se dejan agrupar en dos conjuntos principales, a saber, (1) la reducción o pérdida de las capacidades sintácticas y la fijación de la forma o construcción y (2) la ampliación del alcance de la forma o construcción y la autonomía de la predicación. En lo que sigue, examinaremos en qué medida estos criterios morfosintácticos se aplican al desarrollo del marcador de disculpa *lo siento*. Argumentaremos que, paralelamente a los otros MD de origen verbal, *lo siento* es un tipo de MD que se caracteriza por varios cambios característicos de la gramaticalización.

7.4.1 En busca de los correlatos morfosintácticos

7.4.1.1 Reducción de las capacidades sintácticas del verbo y fijación de la forma

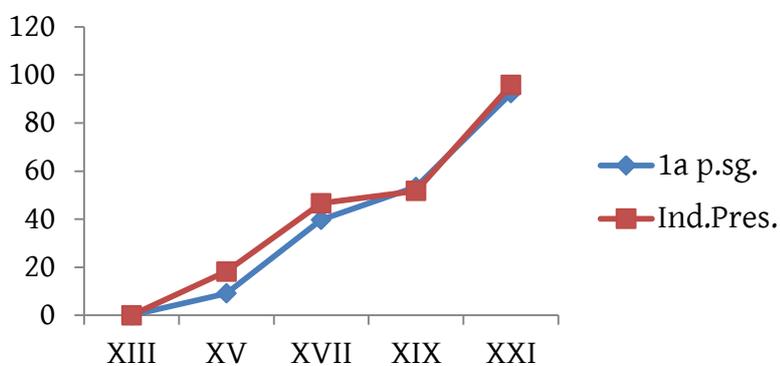
En general, el proceso de subjetivización implicado en la gramaticalización de los MD implica un paulatino empobrecimiento sintáctico o incluso una cancelación sintáctica (Company 2004a-b, 2006; Brinton 2008). En realidad, esto es el resultado natural del proceso de descategorización por el cual los miembros prototípicos de las categorías de sustantivo, verbo y adjetivo se vuelven menos prototípicos en cuanto a su distribución en un uso específico (Hopper y Traugott 2003: 106). Así por ejemplo, un verbo se caracteriza por ciertas propiedades como tiempo, modo, aspecto, persona y número. Ahora bien, como afirman Hopper y Traugott, cuando un verbo sufre un proceso de gramaticalización, suele perder algunas de estas propiedades morfosintácticas relacionadas con los miembros prototípicos de la categoría mayor de verbo, tal como la capacidad de mostrar variación de tiempo, modo, aspecto, número y persona. Por lo que atañe más precisamente al marcador *lo siento*, esta reducción de las capacidades

sintácticas del verbo pleno se manifiesta en dos aspectos concretos: (1) la fijación de la forma y (2) ciertas restricciones sintácticas respecto a la complementación.

Primero, se observa en el marcador de disculpa una fijación formal bien clara del propio verbo. Se trata más precisamente de una restricción respecto de la persona y del tiempo gramatical en la primera persona singular del presente de indicativo, es decir lo no marcado. Desde el punto de vista diacrónico, llama la atención que el uso de la primera persona del singular vinculado al sentido emotivo negativo de *sentir*_{lamentar} aumenta considerablemente con el paso del tiempo hasta culminar en el español contemporáneo. La evolución del tiempo gramatical arroja una imagen muy similar y observamos también un incremento significativo del presente de indicativo vinculado a este particular sentido del verbo:

Tabla 29 Restricción hacia la 1ª p.sg. + Ind. Pres. con *sentir*_{lamentar}

siglo	total <i>sentir</i> _{lamentar}	1ª p.sg.		Ind. Pres.	
XIII	-	-	-	-	-
XV	11	1	9,1%	2	18,2%
XVII	73	29	39,7%	34	46,6%
XIX	116	62	53,4%	60	51,7%
XXI	118	109	92,4%	113	95,8%



Además de esta restricción en cuanto a la persona y el tiempo gramatical del propio verbo, saltan a la vista algunas restricciones sintácticas respecto a la complementación y, más específicamente, al tipo de OD con *sentir*_{lamentar}. Así, como ya explicamos arriba (cf. *supra* 7.2.2.3), y como se observa en el cuadro abajo, el número de complementos posibles del verbo en esta acepción culmina en el siglo XVII, donde el verbo, al lado de su uso absoluto, no solo se construye con SN deverbales, sino que también se combina con la completiva, el infinitivo, el clítico, el pronombre, o aparece en la típica perífrasis de relativo (cf. *supra* 7.2.2.3, ejemplos 51-56). En el corpus contemporáneo, en cambio, parecen manifestarse más restricciones:

Tabla 30 Tipos distintos de OD con *sentir*_{lamentar}

siglo	# tipos OD <i>sentir</i> _{lamentar}
XIII	-
XV	3
XVII	6
XIX	5
XXI	4

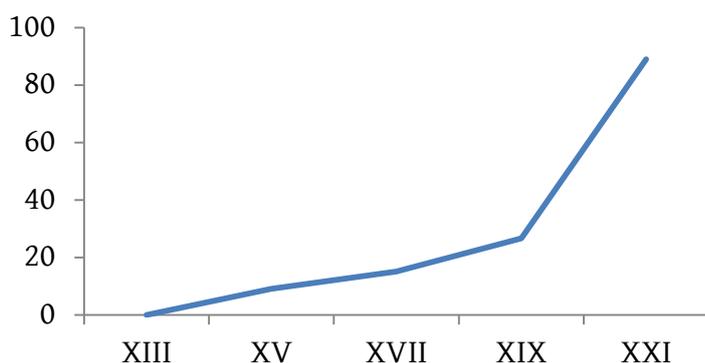
Es más, lo más llamativo del siglo XXI es que el significado de ‘lamentar’ se relaciona casi exclusivamente con la presencia del clítico *lo* en la expresión *lo siento* (89% de los ejemplos de ‘lamentar’). La completiva (97), el pronombre (relativo) (98) y el infinitivo (99) son las otras –aunque mucho menores– alternativas de complementación:

- (96) - Ramón, por favor, no seas así. Me duele oírte hablar en ese tono. - Lo **siento**, Judith. Perdóname. Lo último que quiero es hacerte sufrir. [CREA: Beccaria, *La luna en Jorge*, 2001]
- (97) <p NOSPEAKER-> <ruído de fondo/> <p MAORE2J02-> si suba... <ruído de fondo/> <p MAORE2J03-> acabo éste muchas felicidades aunque **siento** que lo tenga que celebrar así pero la recompensa en fin de año será grande je je un besazo enorme [COLAM: maore2-04]
- (98) Y, sobre todo, utilizar sus encantos personales y la confianza familiar para que tú cayeras en sus brazos, pasado el tiempo, como una tonta. Eso es lo que más **siento**: que mi hija mayor, la luz de mis ojos, se haya casado con un sujeto tan osado como ignorante, tan aprovechado como desagradecido, por mi culpa, por mi imprevisión, por haberme dejado engañar como un pardillo. [CREA: Salvador Caja, *El eje del compás*, 2002]
- (99) Muy alto, el actor y guionista, tarea que piensa retomar con Damon muy pronto, suelta un cálido “hola, **siento** llegar tarde” cuando aparece ante un reducido grupo de periodistas para promocionar Paycheck, [...]. [CREA: Prensa, 2004]

En efecto, desde el punto de vista de la evolución diacrónica, la frecuencia del clítico *lo* como complemento del verbo *sentir* e indicador del significado de disculpa aumenta considerablemente en siglos más recientes:

Tabla 31 Frecuencia complementación *sentir*_{lamentar} y fijación de ‘lo’

siglo	ABS		SN		PRON(REL)		INF		COMPL		CLÍTICO		total	
	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%
XIII	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
XV	1	9,1	6	54,5	3	27,3	-	-	-	-	1	9,1	11	100
XVII	3	4,1	27	37,0	8	11,0	9	12,3	15	20,5	11	15,1	73	100
XIX	5	4,3	15	12,9	7	6,0	29	25,0	29	25,0	31	26,7	116	100
XXI	-	-	-	-	3	2,5	8	6,8	2	1,7	105	89,0	118	100



Esta frecuencia del pronombre *lo* como complemento del verbo *sentir* merece particular atención. Así, es interesante destacar que a lo largo de su historia con frecuencia el OD del verbo *sentir* (en todas sus acepciones) es semánticamente inestable. Fernández Jaén (2012: 317-318), basándose en Hanegreefs (2008), define este conjunto de *complementos inestables* de la manera siguiente:¹²

En la lengua española hay pronombres neutros, ciertos sintagmas nominales y algunas estructuras enfáticas que representan complementos cuyo referente es inaccesible o generalizado. Estos complementos, denominados complementos inestables, se caracterizan por tener una forma finita y perfectamente delimitada, pero un contenido completamente infraespecificado, lo que dota de ambigüedad a la oración. Los ejemplos más claros son el pronombre clítico *lo*, el relativo *lo que*, los demostrativos neutros *eso* y *esto*, los indefinidos *algo*, *nada*, *todo*, el sintagma *las cosas* (con significado indefinido) y la forma enfática “*lo + adjetivo + {que / de SN}*” (como en “ya veo lo interesante del problema”) (Hanegreefs 2008: 133-137).

¹² La Nueva gramática de la lengua española (RAE-ASALE 2009: §26.1f) no utiliza el término de *complementos inestables*, sino que solo habla de *pronombre neutro* al respecto: “Las oraciones subordinadas de infinitivo se sustituyen generalmente por los pronombres que reproducen las subordinadas sustantivas, como en *Lamento tener que dejar la reunión > Lo lamento* (donde *lo* es un pronombre neutro) [...]”.

En efecto, como ya mencionamos más arriba (cf. *supra* 7.2.2.4), las dificultades de interpretación y la ambigüedad con *sentir* surgen a menudo en relación con este tipo de complementos inestables que sustituyen pronominalmente contenidos proposicionales no concretos:

- (100) No nos debemos quejar por çierto, señores, de los tiranos, mas quexémonos de nuestra concordia y de nuestro gran sufrimiento; ni nos quexemos [de los robadores, mas acusemos nuestra] negligencia, nuestra discordia, e nuestro malo e poco consejo, que los á criado, & de pequeño número ha fecho grande y poderoso; que sin dubda, si buen consejo toviésemos, ni oviera tantos males, ni sufriérades tantos malos. E lo más graue que yo **siento**, es que aquella libertad que natura nos dió, e nuestros progenitores ganaron con buen esfuerço, nosotros la avemos perdido e cada ora perdemos con cobardía & caymiento, sometiéndonos a aquellos que si razón y consejo toviésemos, poca honrra se ganaua en los tener por sieruos & merçenarios. [CORDE: Pulgar, *CRC*, 1480-1484]
- (101) Agora poco ha que vn mançebo me metio vna cosa neruiosa vn poco luenga con dos nudos pendientes abaxo en mi vientre dentro. & sacando lo & tornando lo meter apressuradamente: yo lo rrescibi con voluntad por cierto. et assi me ha infundido el seso. Et yo lo **siento** assi en mi corazon. Entonçes dixo la madre. Huay de vos mi fija. antes vos digo que entonçes lo perdistes si algund seso ante aviades. [CORDE: Anónimo, *Esopete ystoriado*, 1482]
- (102) Y esto no lo faze sino mi desventura que toméis a mal lo que yo por bien os digo, que Dios no me salve ni ayude si nunca mi coraçón pensó nada de quanto me havéis dicho, ni tengo duda que la parte que en vuestro cormano tengo no sea entera a la satisfacción de mis deseos. Mas lo que más grave **siento** es que, aviendo ganado el señorío de aquella ínsola, si otra mujer ante que yo aquella prueba acabasse, sería muy mayor dolor para mí que la misma muerte; y con esta gran ravia que mi coraçón siente, tengo por mal aquello que por ventura a buena intención * él dixo. [CORDE: Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, 1482-1492]

En estos ejemplos, el hablante expresa una valoración negativa acerca de una situación o hecho ocurrido, mencionado a veces explícitamente en el contexto más amplio (como en el ejemplo (102) donde se explicita el OD inestable de manera correferencial mediante la completiva). Como ya mencionamos (cf. *supra* 7.2.2.2), este tipo de percepción valorativa –vinculada frecuentemente con la presencia de un predicativo del objeto– implica un cambio epistémico de subjetividad. Además, como ilustran los ejemplos arriba mencionados, particularmente en el siglo XV, esta valoración muchas veces se inserta en contextos muy negativos de dolor o sufrimiento, por lo cual tienden el puente hacia el significado emotivo negativo de ‘lamentar’. Por ello, podríamos interpretar este contexto de la percepción valorativa negativa como un *contexto puente* (*‘bridging context’*) entre ambas lecturas, no solo desde el punto de vista sintáctico (la construcción con objetos inestables) sino también desde el punto de vista semántico:

por el aumento de subjetividad incorporando la actitud del hablante, así como por su aparición en contextos negativos, surge una alta ambigüedad que posibilita varias interpretaciones alternativas. De esta manera, por un mecanismo inferencial, podría surgir la interpretación de ‘lamentar’ al lado de la de ‘considerar’. Claro está que estas inferencias o implicaturas están motivadas por el contexto de uso específico, es decir, el contexto más amplio negativo de dolor y sufrimiento. Se trata, pues, de una *reinterpretación inducida por el contexto* (*‘context-induced reinterpretation’* en términos de Heine et al. 1991).

Como ya vimos (cf. *supra* 7.3.3), de manera general, en la historia de *sentir*, este valor contextual negativo se ha convencionalizado en la semántica del verbo, por lo cual es precisamente este contexto negativo compartido entre el hablante y el oyente el que facilita también la generalización de *lo* como resultado de la convencionalización de implicaturas conversacionales. En efecto, el hecho de que actualmente no exista un *lo sientto* para denotar las emociones positivas ilustra que el clítico *lo* en este caso representa la convencionalización de esta implicatura negativa, esto es, una experiencia negativa compartida: *lo* siempre se refiere a alguna circunstancia o experiencia negativa (por ejemplo la muerte de alguien) y forma parte del conocimiento compartido entre el hablante y el oyente, que comparten una experiencia negativa. Precisamente porque se trata de una situación compartida y ya conocida, se puede recurrir a un complemento inestable como *lo* que se caracteriza por su referencia generalizada e infraespecificada: aunque en su uso actual el referente no siempre es recuperable en el contexto, siempre habrá un anclaje contextual compartido entre el hablante y el oyente. En otros términos, este carácter intersubjetivo es lo que permite el desarrollo y expansión del clítico *lo* en este contexto y lo que requiere al mismo tiempo su presencia explícita, como señal de la convencionalización del contexto y marcador de interacción con los sentimientos negativos.¹³

Además, ya precisamos que este contexto negativo compartido muchas veces atañe más específicamente al dolor compartido, expresando un sentimiento de compasión, de empatía hacia el dolor del otro, donde literalmente se siente el dolor del otro:

¹³ Es más, si el clítico *lo* no figura al lado del verbo en este contexto específico de la primera persona del verbo en una posición periférica, el significado incluso puede cambiar profundamente. En efecto, como señala Cruz-Domínguez (2014), en el español de México, el verbo *sentir* se caracteriza por un uso como marcador epistémico, parafraseable por ‘yo opino’ cuando aparece en la primera persona del singular en posición periférica: [*y ahí*] *es donde denotas que hay/ que sí hay un artista o no/ yo sientto*// [ejemplo tomado de Cruz-Domínguez: 2014: 54]. La autora argumenta que en este ejemplo, el verbo *sentir* funciona como un marcador discursivo-atenuativo ‘yo siento’: aunque podría ser sustituido por un inminente ‘yo opino’ o ‘yo creo’, en estos contextos, *sentir* busca disminuir y atenuar la carga del juicio del experimentante respecto a una situación (Cruz-Domínguez 2014: 82).

- (103) Tengo una cita con su padre. - Oh, no, no... Mi padre ha fallecido. - Perdona. **Lo siento** mucho... Entonces con su marido. - No estoy casada. - ¿No? Entonces... debe de ser con su hermano. [CREA: Prensa, 2003]

De esta manera, *lo siento* se enmarca dentro de los llamados *actos ilocutivos expresivos* según la clasificación propuesta por Searle (1969) presentada en Santos y Espinosa (1996: 186-190), y más concretamente, los *actos ilocutivos expresivos solidarios*, en los que el hablante expresa “su solidaridad con el interlocutor por algo considerado perjudicial para éste” (Santos y Espinosa 1996: 190). Los autores precisan que los verbos ilocutivos que se emplean en esta función están basados típicamente en dolor: *dolecerse*, *adolecerse*, *condolerse*, *condolecerse*. Además, añaden explícitamente el caso de mostrar simpatía por el sufrimiento de otra persona, que se expresa con *compadecer(se)*, de COMPATI, derivado de PATI ‘sufrir’. Esta descripción resulta sumamente interesante para entender el desarrollo y el uso contemporáneo de *lo siento*: el hecho de que *sentir* en su evolución semántica haya desarrollado e incluso absorbido un significado explícitamente vinculado al dolor (compartido) ha sido el requisito para su uso como acto ilocutivo expresivo solidario, que se vincula especialmente con “verbos basados en dolor” (*ibidem*).

Teniendo en cuenta lo mencionado arriba, está claro que, por la presencia del clítico, *lo siento* sigue siendo esencialmente transitivo, por lo cual desde el punto de vista sintáctico no hay realmente pérdida total de la transitividad del verbo. Sin embargo, está claro que semánticamente sí hay cierto debilitamiento de su carga referencial: no se refiere a un antecedente individuado en el cotexto sino que remite a un referente generalizado de contenido proposicional inconcreto –y por consiguiente– pertenece a los pacientes menos prototípicos (Hopper y Thompson 1980). Esto apunta, pues, hacia el debilitamiento de las capacidades sintácticas y la transitividad del operador discursivo. En el ejemplo siguiente se encuentra una prueba contundente a favor de la idea de que en este uso pragmático *lo* carece de referencialidad, hasta el punto de que ya no se considera OD del verbo:

- (104) ¿Piensas que el caso Urquijo está ya cerrado? Bueno, **lo siento** decirte una cosa, Nieves. Que no quieres hablar pero prefiero no seguir hablando del tema, porque creo que, bueno, que lo que ha pasado ha pasado, y que no voy a seguir durante uno uno años hablando de las mismas cosas [CREA: oral, 1991].

En este ejemplo, llama la atención la presencia de dos OD sintácticos, tanto el pronombre *lo* como el infinitivo *decirte*, por lo cual se deduce que en este marcador *lo siento*, *lo* constituye una unidad léxica con el V y ya pierde referencialidad y estatus

argumental.¹⁴ De hecho, ya en el siglo XVII surgen ejemplos que ilustran que a veces el clítico *lo* parece asociarse de manera redundante al verbo, sin que adopte necesariamente el género de su antecedente (*cosa que* en el ejemplo siguiente):

- (105) No faltaron los dos amigos al señuelo de los embozos, aunque las dos damas se pusieron de industria en diferente puesto, menos fácil a la conversación, y, queriendo librarse de ella, se hallaron donde los amorosos y corteses ruegos de la mujer del corregidor las obligó a salir a danzar con otros dos caballeros, *cosa que*, habiéndolas conocido Fulgencio y Lisardo, **lo sintieron** vivamente, aunque disimularon por no emprender pendencia sin fundamento (que muchas veces suelen aniquilar familias). [CORDE: Abarca de Bolea, *Vigilia y octavario de San Juan Baptista*, 1679]

Queda claro, a tenor de lo expuesto, que el marcador discursivo actual se caracteriza por cierta reducción de sus capacidades sintácticas. Sin embargo, conviene subrayar que, pese al debilitamiento de las capacidades sintácticas del verbo y la fijación de la forma en el marcador *lo siento*, este aún coexiste en español contemporáneo con expresiones sintácticas más variadas del significado de ‘lamentar’. Así, por ejemplo, el verbo admite el plural *lo sentimos* para expresar el pésame en nombre de más de una persona. Asimismo, todavía permite la combinación con adverbios de cantidad:

- (106) Los niños, que hacían guardia en el sofá del salón, al acecho de cualquier novedad, cualquier indicio de mejoría, se lo dijeron en cuanto la vieron aparecer por la puerta, pero Juan se apresuró a desilusionarles en voz alta, un tono amable pero firme. No nos podemos ir, les dijo, de verdad, yo **lo siento** mucho, muchísimo, pero lo mejor es que os hagáis a la idea de que no nos podemos ir. [CREA: Grandes, *Los aires difíciles*, 2002]

Sin embargo, conviene precisar que incluso la intensificación tiene restricciones. Así los intensificadores con que pueda operar *lo siento* son de bajo nivel de elaboración semántica (casi siempre es *mucho*). De ello concluimos que, aunque la cancelación sintáctica del verbo en el marcador de disculpa no se haya completado enteramente, sí se observan manifiestas restricciones sintácticas respecto a la complementación. Por este debilitamiento de determinadas características fundamentales relacionadas con la categoría mayor del verbo, apreciamos, pues, cierta descategorización desde un verbo con estructura argumental plena hacia una forma más restringida que se clasifica en otra categoría y opera en otro nivel lingüístico.

¹⁴ Aunque debemos admitir que es peculiar este ejemplo, el hecho de que se dé en el corpus (oral) sugiere que no es imposible en el habla. Además, si buscamos en Google “lo siento decirte” encontramos varios resultados (14.500 solo de páginas web españolas, 138.000 en general) que ofrecen ejemplos muy interesantes que sostienen la idea aquí planteada.

7.4.1.2 Ampliación del alcance y autonomía de la predicación

Varios autores establecen una conexión entre la gramaticalización de los MD y su elevada movilidad sintáctica. Como afirma Llamas Saíz (2010: 197), la movilidad distribucional es probablemente una de las propiedades más prototípicas de los marcadores del discurso. Como consecuencia de su condición extraproposicional, estas unidades pueden ocupar una posición inicial, intermedia o final en el enunciado. Esta independencia sintáctica también se observa de manera nítida en los marcadores de origen verbal. Así, González Ruíz (2014: 253) señala que la cualidad de estos verbos como unidades que funcionan en niveles externos a la predicación oracional y su concomitante independencia sintáctica de ella ha sido reflejada en la bibliografía mediante los términos de *verbos parentéticos* ('*parenthetical verbs*'; Urmson 1952) u *oraciones de comentario* ('*comment clauses*'; Quirk et al. 1997 [1985]). Dehé y Kavalova (2007: 1) definen la clase de los parentéticos como "expressions that are linearly represented in a given string of utterance (a host sentence), but seem structurally independent at the same time". Este criterio de la movilidad subraya, pues, que los marcadores tienden a moverse hacia posiciones periféricas, de manera que su significado incide sobre la expresión oracional entera. Conviene recordar que es precisamente esta mayor autonomía e independencia de la estructura sintáctica la que distingue la gramaticalización de los MD de la gramaticalización en sentido tradicional, que suele implicar una fijación posicional (Lehman 1995 [1982]; cf. *supra* 6.2.1).¹⁵

En nuestro corpus, se destaca que a partir del siglo XIX, *lo siento* muchas veces se mueve hacia la zona periférica de la frase como en el ejemplo siguiente:

- (107) Pues si usted no se pone contenta, yo me volveré patriota como antes, ea... Así estaremos los dos iguales... Me marcharé, sí señora, estoy decidido a marcharme... y **lo siento**, porque le he tomado a usted mucho cariño, tanto cariño que... Se echó a llorar y tuvo que correr a ocultar sus lágrimas en la alcoba inmediata. [CORDE: Pérez Galdós, *El terror de 1824*, 1877]

Esta posición particular está relacionada estrechamente con otra propiedad sintáctica, a saber, la autonomía de la predicación. A ese respecto, como ilustran los ejemplos (107) y (108), *lo siento* constituye frecuentemente una predicación autónoma por sí misma, que está prosódicamente independiente y se encuentra entre pausas, aislada del contexto circundante mediante comas en la lengua escrita:

¹⁵ Véase Van Bogaert 2011 para una discusión acerca de este conflicto entre fijación vs. movilidad sintáctica aplicada a la gramaticalización del marcador verbal *I think* en inglés.

- (108) Mi cuñada había muerto siete meses antes, en un accidente de coche, y no sé cómo reaccionará la niña ante otra fiesta de cumpleaños. Yo habría preferido no celebrarla, pero ella está empeñada en hacerlo y, después de pensarlo mucho, he decidido hacerle caso. Creo que darle demasiada importancia al aniversario acabaría siendo peor. Por eso no te escuchaba, **lo siento**. [CREA: Grandes, *Los aires difíciles*, 2002]

Como destaca Llamas Saíz (2010: 190), las pausas entonativas son el reflejo de la independencia sintáctica de estas unidades respecto del enunciado en el que se intercalan. Claro está que habrá que complementar este estudio de corpus textual con un estudio prosódico más detallado para poder dar cuenta cabal del comportamiento de *lo siento* como predicación autónoma y su relación con otros marcadores de origen verbal u otras fórmulas rutinarias cuasi-sinonímicas de arrepentimiento y disculpa como *disculpe*, *disculpa*, *perdón* y *lo lamento*.

Del corpus resalta que este uso de *lo siento* bajo la forma de una predicación autónoma no surge hasta el siglo XVII, y aún muy marginalmente, mientras que abunda en el corpus contemporáneo:

Tabla 32 *lo siento* como predicación autónoma

siglo	total	predicación autónoma	
	<i>sentir</i> _{lamentar}		
XIII	-	-	-
XV	11	0	0,0%
XVII	73	4	5,5%
XIX	116	23	19,8%
XXI	118	97	82,2%

En definitiva, el análisis de los correlatos morfosintácticos nos lleva a concluir que la gramaticalización de *sentir* como marcador de disculpa en su forma fija *lo siento* es una creación del español moderno de los siglos XIX-XXI, esto es, la tercera etapa evolutiva en la historia del español (según la periodización propuesta por Melis y Flores 2015). De manera general, hemos visto que esta forma es el resultado de varios cambios semántico-sintácticos específicos relacionados con el proceso de la gramaticalización en general y con el de los MD en particular. Así, además de los criterios de (1) *divergencia* (su coexistencia con el verbo léxico pleno), (2) *estratificación* (coexistencia de varias fórmulas rutinarias de disculpa como *lo lamento*, *perdón*, *disculpa* etc.), (3) *persistencia* (residuo de su contenido léxico original) y (4) *coalescencia* (unidad semántica y sintáctica estrecha entre *lo + V*), apreciamos (5) una *descategorización* desde un verbo con estructura argumental plena hacia una forma más fija que opera en otra categoría y nivel de lengua, (6) debilita su contenido léxico concreto (*desemantización*), (7) sufre un cambio desde una función proposicional hacia una función pragmática, (8) empieza a codificar la actitud del

hablante (*subjetivización*) y (9) se caracteriza por la *convencionalización* de inferencias. De acuerdo con el desarrollo de los demás MD, también se caracteriza por (10) una ampliación del *alcance* y (11) una *autonomía* de la predicación.

Es más, los datos empíricos incluso sugieren que una vez establecido y fijado como predicación autónoma, el marcador también tiende a diversificarse hacia otras funciones pragmáticas, pasando a ser susceptible de actuar como una especie de operador adversativo que crea (contra)expectativas en cuanto al discurso adyacente. A continuación, nos centraremos en este uso específico.

7.4.2 De marcador de disculpa a marcador adversativo

El estudio detenido de las ocurrencias de *lo siento* en el corpus contemporáneo indica que su significado actual no se limita a la expresión de arrepentimiento equivalente a *lamentar*, sino que en determinadas circunstancias incluso parece extenderse hacia otras funciones interpersonales. Así, por ejemplo, está claro que el uso de *lo siento* en (110) no es igual al de *lo siento* en (109):

- (109) Aquél fue el único percance grave del día, y el rostro de su padre, cansado y sudoroso, reflejó de pronto una expresión de derrota tal, que Juan empezó a hablar sin haberlo previsto, perdóname, papá, por lo de antes, la verdad es que soy un imbécil, no debería haberte dicho eso porque no lo pienso, **lo siento** mucho, en serio, no sé lo que me ha pasado... [CREA: Grandes, *Los aires difíciles*, 2002]
- (110) -He tocado en la puerta de su despacho hace un rato, por si había venido y podía dedicarme media hora. Ya le dije que quería hablar con usted más despacio y pedirle consejo. ¿Cuándo podrá? -se había parado en el escalón superior al suyo, con lo que le ganaba mínimamente en estatura.
-Si quiere, ahora mismo -respondió con apresuramiento.
-No, **lo siento**, pero no tengo más remedio que irme ya. He telefonado y me están esperando.
-Bueno, entonces cuando usted quiera. Los martes y los jueves me paso prácticamente todo el día aquí. [CREA: Salvador Caja, *El eje del compás*, 2002]

A diferencia de (109), en (110), *lo siento* no expresa una disculpa por algún hecho ocurrido, sino que señala que el hablante va a introducir un contenido que tal vez sea contrario a las expectativas o deseos del interlocutor. Así, por este uso particular, *lo siento* entra en contextos adversativos y de contraexpectativa conforme a la idea de que por distintas razones, los hablantes se posicionan explícitamente a sí mismos y a sus enunciados frente a expectativas evocadas por el discurso anterior o por algún conocimiento de fondo (Mortier y Degand 2009: 303). La diferencia ilustrada en los ejemplos arriba sugiere, pues, la existencia de dos tipos de *lo siento*. En el primer tipo (por ejemplo en 109 o en el contexto específico de la muerte) el hablante expresa la

empatía con el dolor o la experiencia negativa del otro por algún hecho ocurrido, esto es, se basa en hechos reales. En cambio, cuando se utiliza *lo siento* para introducir una contraexpectativa, el hablante anticipa una posible experiencia negativa para el otro.

En efecto, en su monografía dedicada a las fórmulas rutinarias en inglés, Aijmer (1996: 98-105) distingue básicamente entre *disculpas retrospectivas* vs. *anticipatorias* ('retrospective' vs. 'anticipatory apologies'), según que respondan o anticipen cierta ofensa. Tradicionalmente, se ha reconocido el carácter retrospectivo de las fórmulas de disculpa, puesto que son semánticamente factivas. Los verbos factivos siempre implican la presuposición de que la oración sustantiva es verdadera (Kiparsky y Kiparsky 1971). Así, por ejemplo un verbo como *lamentar* es factivo puesto que su complemento oracional expresa hechos ya establecidos, que son previos a la enunciación misma, con independencia de que este hecho sea o no lamentado. Como criterio de factividad, Delbecque y Lamiroy (1999) aducen que los predicados factivos admiten la inserción de *el hecho de* delante de la conjunción subordinante *que*, como ilustran en el ejemplo siguiente:

- (111) Lamentamos {que / el (hecho de) que} los demás no dijeron nada. (Delbecque y Lamiroy 1999: 1968)

Sin embargo, como destaca Aijmer –y de acuerdo con Edmondson (1981: 282)– el hablante no solo puede disculparse por un hecho real del pasado, sino también por cierta intención o por la necesidad de realizar un determinado acto de habla.¹⁶ De ahí la importancia de establecer una distinción entre la disculpa anticipatoria y retrospectiva. Esta diferencia nos permite entender mejor la diferencia entre los dos tipos de *lo siento* en (109) vs. (110): mientras que en (109) el marcador es claramente retrospectivo, no es el caso en (110).

De acuerdo con la descripción ofrecida por Aijmer (1996: 99-100) “the retrospective apology is remedial, supportive (face-saving) and self-demanding [...] when sorry has anticipatory function, it can be analysed as a polite preface or discourse marker with a softening or disarming function”. De la misma manera, observamos que *lo siento* con esta función puede utilizarse efectivamente en los mismos tipos de contextos para suavizar un acto que se podría considerar como un acto amenazante a la imagen del interlocutor, por ejemplo cuando el hablante tiene que transmitir malas noticias. Así, es un recurso útil para cancelar una cita (*lo siento, pero no puedo ir a tu fiesta*) o simplemente para decir ‘no’:

¹⁶ De la misma manera, Heyvaert y Cuyckens (2010) observan que *regret* y *I regret to say* han adquirido usos no fácticos.

- (112) ¿Me da la revista en la que salen las fotos que le han robado a la Obregón? -dice una. - **Lo siento**, se han agotado - dice el quiosquero, ante mi asombro, preguntándome si a la Obregón le han robado unas fotos como a la Koplowitz le robaron cuadros. [CREA: Prensa, 2001]

De la misma manera, en esta función atenuadora de contraexpectativa, *lo siento* también puede utilizarse para expresar desacuerdo con el interlocutor (113):

- (113) Por primera vez perdió la compostura y elevó la voz. - No creo que los problemas médicos de los ciudadanos sean asunto de la policía.- **Lo siento**, Rosa, pero en este caso sí lo son. ¿Cuánto tiempo permaneció en la consulta del ginecólogo? - No sé, no me acuerdo. [CREA: Giménez Bartlett, *Serpientes en el paraíso*, 2002]

Además, cabe mencionar que algunas ocurrencias en el corpus incluso sugieren que la distinción entre *lo siento* retrospectivo vs. anticipatorio (en nuestra terminología resp. *lo siento* como marcador de disculpa vs. marcador adversativo) también se puede apreciar mediante ciertos diagnósticos más tangibles. Así, con base en los datos empíricos, podríamos plantear que *lo siento* retrospectivo se muestra más sensible al empleo de preposiciones que explicitan la empatía como vestigio del dolor compartido, como en el ejemplo (114), donde en realidad no se ‘siente’ nada, pero en el que finalmente se observa el residuo de un paso anterior ‘lo siento por ti’ < ‘siento dolor/pena por ti’. De la misma manera, parece que admite con mayor facilidad la presencia de cuantificadores como *mucho*, que también recuerdan más explícitamente el significado de percepción emotiva (115):

- (114) Y en el coche, apoyada en Teresa, abierta la ventanilla para que el fresco de la noche la despejara, Pati se espabiló un poco. Lo siento, repetía en voz baja, los faros de los coches en sentido contrario alumbrándole la cara a intervalos. **Lo siento** por ella, dijo con voz apagada, pastosa, pegándosele las palabras. **Lo siento** por esa niña. Y también **lo siento** por ti, Mejicana, añadió tras un silencio. Pues me vale madres lo que sientas, respondió Teresa, malhumorada, mirando las luces del tráfico por encima del hombro de Pote Gálvez. Siéntelo por tu pinche vida. [CREA: Pérez-Reverte, *La Reina del Sur*, 2002]
- (115) Hoy, después de tanto tiempo, quiero pedir perdón a la respetable periodista que el jueves se disculpó por haber llamado "hijos de puta" al colectivo (qué horrible palabra) de votantes del PP. Lo que hicimos en Santander, aun con ánimo jocoso, no fue propio de caballeros. **Lo siento** mucho. [CREA: Prensa, 2003]

Además, tanto Aijmer (1996) como Wichmann (2006) señalan diferencias prosódicas entre las distintas funciones de *sorry* en inglés, por lo cual podríamos postular que *lo siento* también presentará diferencias prosódicas según la función adoptada. El análisis más detenido del comportamiento del marcador adversativo y los criterios de

diferenciación aquí sugeridos cae fuera del ámbito de la presente tesis, pero merece ser el objetivo de estudios futuros.

Está claro, pues, que en este uso anticipatorio o adversativo de contraexpectativa, *lo siento* se ha desemantizado aún más, puesto que ya no implica arrepentimiento en sentido estricto, sino que funciona esencialmente como un marcador pragmático intersubjetivo, orientado hacia el interlocutor y el desarrollo del discurso. Tal como su homólogo inglés *sorry*, se ha convertido en una especie de recurso conversacional suavizante desprovisto del significado de arrepentimiento donde se ha vuelto totalmente opaca cualquier referencia al dolor.

A ese respecto, conviene señalar el gran paralelismo que parece guardar *lo siento* con su equivalente inglés *sorry* desde el punto de vista de su evolución diacrónica. Así, en su artículo dedicado a la evolución de *sorry* como marcador formulario de empatía, Molina (2011) analiza minuciosamente las distintas etapas desde su estatus léxico como adjetivo hasta su uso pragmático. De esta manera, la autora demuestra cómo en su origen el adjetivo estaba relacionado semánticamente con *sore* y *sorrow*, expresando respectivamente dolor o sufrimiento físico y emotivo. Con el paso del tiempo, *sorry* ha adoptado varias lecturas que lo han diferenciado cada vez más de sus términos emparentados, tal como el significado de simpatía o condolencia y el sentido de ‘lamentar’, ‘arrepentir’, que evidencian un paulatino proceso de blanqueamiento semántico que facilita de esta manera su desarrollo como marcador. La autora concluye que: “The contemporary perception of *sorry* as an automatic conversational smoother, fairly detached from any significant degree of pathos, is not but the culmination of a very long process only completed in very recent times” (Molina 2011: 206).

Este paralelismo entre la evolución de ambos marcadores vuelve a subrayar, pues, la importancia de la evolución semántica previa de *sentir*: solo por su entrada en el campo semántico del sufrimiento físico/emotivo y su especialización semántica en el dolor (compartido), el verbo ha podido desarrollar un uso como marcador de disculpa y adversativo. *Lo siento* es el heredero de toda una evolución semántica previa de *sentir* en el ámbito de la percepción negativa. En otros términos, estos datos ilustran que incluso en sus usos más pragmáticos, el verbo sigue arrastrando su semántica original (cf. la noción teórica de *persistencia* de Hopper 1991; véase también Azofra 2015 para un análisis concreto de la persistencia en MD del español).

Además, el gran parecido entre el desarrollo de *sorry* en inglés y *lo siento* en español sugiere la posible existencia de un patrón interlingüístico más general que justificaría un estudio (micro)tipológico más detenido acerca de estas expresiones, prestando particular atención a la interacción entre condicionantes de naturaleza tanto semasiológica como onomasiológica. Así, sería interesante investigar la relación de *lo siento* con otros marcadores de disculpa no solo desde una perspectiva intralingüística (comparado con *disculpe*, *disculpa*, *perdón* y *lo lamento*) sino también interlingüística (en comparación con (*I’m*)*sorry*, *je suis désolé*, *je suis navré*, *mi dispiace* etc.).

Conclusión Parte III:

La evolución diacrónica de *sentir*

Esta tercera parte se ha dedicado al estudio de la evolución diacrónica de *sentir* y ha partido de dos hipótesis básicas, a saber, (1) a partir de su étimo en latín, el verbo *sentir* cambia de clase semántica y (2) este cambio de clase va emparejado con, y/o motiva, dos grandes cambios lingüísticos más específicos: la gramaticalización del verbo como pseudo-copulativo y su uso como verbo ligero por un lado, y la discursivización bajo la forma del marcador *lo siento* por el otro. Conforme a estas dos hipótesis, el estudio empírico se ha realizado en tres fases principales: primero, hemos esbozado la evolución semántica del verbo y el desarrollo de su polisemia a lo largo del tiempo, con especial atención a la evolución del núcleo emotivo. Segundo, nos hemos centrado en el uso gramaticalizado como pseudo-copulativo y el uso como verbo ligero. Finalmente, hemos realizado un análisis más detenido de la consolidación del significado de ‘lamentar’ y el marcador de disculpa relacionado *lo siento*.

En primer lugar, por lo que atañe a la evolución semántica del verbo, los datos cuantitativos indican que *sentir* ha pasado de ser un verbo principalmente de percepción física en el siglo XIII a un verbo esencialmente emotivo en español contemporáneo. La motivación subyacente a esta evolución general es fundamentalmente metafórica: *sentir* entra plenamente en el dominio emotivo a partir de una extensión metafórica de la percepción física ‘sentir dolor físico’ a la percepción emotiva ‘sentir dolor psíquico’: del sufrir físico, concreto, se pasa, pues, al sufrir psíquico, abstracto. Esto significa que *sentir* entra en el dominio emotivo vía el camino de la sensación negativa, lo cual subraya la necesidad de distinguir principalmente entre dos subcategorías dentro del núcleo emotivo y de apartar la emoción negativa de los demás casos emotivos. En efecto, esta distinción entre el polo negativo vs. neutro/positivo dentro del núcleo emotivo se ha revelado como el hilo conductor que permite dar cuenta no solo de la evolución semántica del verbo en general, sino también del desarrollo de sus distintos usos más gramaticalizados a partir del núcleo emotivo.

Con base en esta distinción, apreciamos dos grandes tendencias opuestas en la evolución semántica dentro del núcleo emotivo mismo: por un lado, en su significado general de ‘experimentar una sensación psíquica’, observamos cierta generalización semántica a partir de contextos mayoritariamente negativos hacia contextos tanto negativos como positivos. Por otro lado, también se observa una tendencia hacia la especialización semántica en el ámbito de la emoción negativa.

Interpretando estos datos a la luz de la teoría de prototipos, dos hipótesis de la misma se han revelado particularmente significativas para dar cuenta de la evolución semántica de *sentir*, a saber, (1) el cambio semántico como modulación de centros prototípicos y (2) el cambio semántico como alteración de la agrupación de sentidos por semejanza de familia. Primero, de manera general, hemos observado que los centros prototípicos de los tres núcleos semánticos distinguidos (percepción física general, percepción cognitiva y percepción emotiva) se mantienen estables a lo largo de la evolución semántica. Sin embargo, identificando el prototipo con el significado de mayor frecuencia, se aprecia efectivamente un cambio del centro prototípico: a partir del siglo XV el núcleo emotivo se expande cada vez más en detrimento de la percepción física, de tal manera que en el español actual, es la percepción emotiva la acepción más frecuente, y por consiguiente, más prototípica. *Sentir* ilustra, pues, una *desprototipización*: los sentidos físicos dejan de ser centrales porque el significado originalmente periférico de la percepción emotiva se desliza desde la periferia hacia el centro prototípico. Además, hemos comprobado que esta modulación de prototipos no solo se refleja en la frecuencia sino también en la distribución sintáctica. Así, entre los siglos XV y XVII, aumentan considerablemente las posibilidades de complementación y los esquemas sintácticos relacionados con la percepción emotiva (negativa). Es más, el verbo entra en varias configuraciones sintáctico-semánticas donde se carga él mismo del peso léxico negativo, susceptible de vehicular significados como ‘estar afectado, dolido’ (en la construcción con atributo), ‘resentirse’ (en la construcción media *sentirse de*) y ‘lamentar’ (en la construcción transitiva V + OD). Además, sobre todo en el siglo XVII, este último significado se caracteriza por una alta flexibilidad sintáctica por lo que atañe a su complementación. En otros términos, la perspectiva de la prototipicidad basada en la mayor variabilidad de contextos complementa y corrobora, pues, la perspectiva de la prototipicidad en términos de frecuencias: el núcleo emotivo del verbo no solo se hace más frecuente a partir del siglo XV, sino que también entra en una amplia gama de configuraciones sintácticas.

En lo que concierne a la segunda hipótesis de la teoría de prototipos, hemos comprobado que los significados no se delimitan de manera rígida y discreta, sino que se relacionan diacrónicamente entre sí y forman una red de relaciones de familia: las distintas lecturas en los grandes núcleos se relacionan entre sí de varias maneras, y las nuevas lecturas frecuentemente surgen a partir de la confluencia de distintas acepciones existentes (pensamos por ejemplo en ‘enterarse de’, ‘conocer’, ‘sufrir dolor

psíquico' etc.). Además, los nuevos significados no necesariamente tienen que desarrollarse a partir del significado prototípico, sino que también se producen a partir de otras acepciones periféricas, como ilustra el caso de 'lamentar', que se origina por una especialización hacia lo negativo a partir del significado emotivo general. Esto muestra, pues, que los límites entre las distintas lecturas son borrosos: alrededor de los grandes núcleos conceptuales, surgen lecturas periféricas. Los cambios se desarrollan sobre todo en esta periferia.

En suma, la teoría de prototipos se revela como un modelo útil para describir la evolución semántica de *sentir* de la percepción física a la percepción emotiva y para dar cuenta de su desarrollo polisémico. Sin embargo, la evolución del verbo no se restringe al ámbito puramente léxico. En efecto, una vez consolidada su entrada en el campo emotivo, este camino se bifurca y se dibujan dos caminos distintos de evolución dentro del dominio emotivo, lo que se refleja en distintos usos gramaticalizados: por un lado, el verbo ha sufrido un proceso de blanqueamiento semántico, lo que facilita cierta generalización de contextos donde *sentir* se descarga de su contenido semántico. Esta evolución se refleja en su uso gramaticalizado como pseudo-copulativo y verbo ligero; por otro lado, la especialización semántica hacia el polo negativo de la percepción emotiva desemboca en el significado de 'lamentar' y la ulterior aparición del marcador de disculpa derivado *lo siento*. Por ello, a fin de dar cuenta de estas evoluciones ulteriores a partir del verbo léxico pleno hacia usos más gramaticales y funcionales, hemos complementado la teoría de prototipos con las aportaciones de la teoría de la gramaticalización.

Primero, por lo que atañe a su uso como verbo pseudo-copulativo, hemos identificado los tres pasos distinguidos por Fernández Jaén (2012) en el proceso de conversión en verbo pseudo-copulativo: primero, se utiliza exclusivamente dentro del ámbito de la percepción física. Luego, a través de un cambio epistémico de subjetividad, entra en el campo de la percepción valorativa orientada tanto hacia objetos externos como hacia el propio perceptor, por lo cual se incorpora de manera más clara la actitud del hablante. Este aumento de subjetividad facilita el proceso de gramaticalización y conversión en verbo pseudo-copulativo donde, mediante la presencia del atributo, el propio hablante proyecta la valoración sobre sí mismo y evalúa su estado interno para llegar a una conclusión altamente modalizada. Por lo que respecta a la extensión del fenómeno, hemos comprobado cómo al principio, la construcción se vincula estrechamente a la expresión del dolor físico ('sentirse herido'), para extenderse hacia la percepción valorativa negativa ('sentirse perjudicado') y la percepción emotiva negativa ('sentirse ofendido'), por lo cual su significado general inicial puede describirse mediante el denominador común de 'sentirse afectado negativamente por algo'. Con el paso del tiempo, la frecuencia de estos contextos negativos disminuye y la construcción se generaliza para empezar a denotar cualquier tipo de estado interno del hablante

procedente de una marcada subjetividad, sin que sea significativa la diferencia entre el estado positivo o negativo.

Además, la consolidación del significado emotivo de *sentir* se refleja en su capacidad de entrar en un esquema de predicado complejo ligero [V + sustantivo predicativo]. Sin embargo, como hemos comprobado diacrónicamente, la gramaticalización como verbo ligero es menos evidente con *sentir*, puesto que este uso nunca ha sido dominante. Esto se explica probablemente por la presencia de otro verbo ligero más estándar, *tener*, que invade gran parte de la parcela léxica de *sentir* en esta construcción. Además, hemos visto que, comparado con *tener*, la desamentización es menos fuerte con *sentir*, lo que sostiene su caracterización como *verbo soporte ampliado* (o ‘*heavier light verb*’).

Finalmente, en lo que concierne a la consolidación del significado de ‘lamentar’, hemos visto que en la evolución de *sentir* se ha producido un cambio semántico específico por el que se ha convencionalizado este sentido particular. Así, a la luz de los mecanismos básicos de la metáfora y la metonimia como fuentes principales del cambio semántico, hemos argumentado que de la colocación ‘sentir dolor/pena en el corazón’ se ha consolidado el significado global de ‘lamentar’. Una vez adquirido este significado unitario, la repetición frecuente de sus modificadores (en este caso el OD y el Cadv) se hace redundante y ello habrá favorecido la elipsis: el significado global de la expresión entera recae entonces sobre el elemento que se mantiene (en este caso el verbo *sentir*), y el valor contextual de la expresión se convencionaliza. El hecho de que *sentir* en su evolución semántica haya desarrollado e incluso absorbido un significado explícitamente vinculado al dolor (compartido) ha sido el requisito para el desarrollo del marcador *lo siento*.

Por ello, en la última parte, examinamos más en detalle esta expresión desde la perspectiva de la gramaticalización de los MD. Así, el análisis de los correlatos morfosintácticos nos lleva a concluir que la gramaticalización de *sentir* como marcador de disculpa en su forma fija *lo siento* es una creación reciente del español de los siglos XIX-XXI. De manera general, hemos visto que esta forma es el resultado de varios cambios semántico-sintácticos específicos relacionados con el proceso de la gramaticalización en general y con el de los MD en particular. El estudio cuantitativo muestra efectivamente que los parámetros citados en la bibliografía como indicios del proceso de gramaticalización y de subjetivización apuntan hacia este análisis: excepción hecha de los rasgos de la reducción de alcance y la fijación, presenta distintas características inherentes al proceso de gramaticalización (*divergencia, estratificación, persistencia, coalescencia, descategorización, desamentización, subjetivización, etc.*). Además, de acuerdo con la gramaticalización de los MD, la predicación en su totalidad adquiere más alcance y se sitúa en la periferia de la oración.

Es más, los datos empíricos incluso sugieren que una vez establecido y fijado como predicación autónoma, el marcador también tiende a diversificarse hacia otras

funciones pragmáticas. Por ello, conviene distinguir entre dos tipos de *lo siento* de acuerdo con la perspectiva adoptada. Así, mientras que el primero se caracteriza por una perspectiva retrospectiva y se basa en hechos reales, el segundo actúa como una especie de marcador adversativo creando (contra)expectativas en cuanto al discurso adyacente. Este uso no se basa en hechos reales, sino que el hablante anticipa una posible experiencia negativa por parte del interlocutor.

Conclusiones generales

En el presente estudio nos propusimos desentrañar la intrincada polisemia del verbo multimodal *sentir*. En su calidad de *archilexema* mental, *sentir* es el verbo elemental de la conciencia y la autoconciencia, de “notre rapport sensible au monde” (Dubois 2009: 7; Fernández Jaén 2012: 395). Esta amplia base conceptual del verbo se refleja en su intrínseca infradeterminación semántica y su gran potencial polisémico. A fin de obtener una imagen completa y precisa del perfil semántico-sintáctico de *sentir*, hemos adoptado en esta tesis un enfoque empírico múltiple, acoplando distintas perspectivas y recurriendo a diferentes tipos de corpus. Con base en la idea de que la polisemia “puede entenderse como la cara sincrónica de la relación histórica entre múltiples sentidos de una forma” (Cuenca y Hilferty 1999: 176), la polisemia del verbo se ha abordado desde estas dos perspectivas básicas, lo que explica la doble estructura de nuestra investigación empírica, uniendo una parte centrada en la perspectiva sincrónica (Parte II) con otra enfocada a la vertiente diacrónica del fenómeno (Parte III). A continuación, recapitulamos primero los principales resultados de este estudio para presentar después las posibles pistas de investigación futura.

En la Parte II, abordamos la polisemia del verbo *sentir* desde una perspectiva tanto interlingüística como intralingüística, contrastando primero la semántica del verbo español con sus homólogos en francés (*sentir*) y en italiano (*sentire*), para luego ahondar en el perfil del verbo español mismo. Desde la perspectiva de la teoría de la equivalencia o cuasi-sinonimia interlingüística, el estudio románico comparado desveló unos patrones polisémicos parcialmente convergentes y principalmente divergentes, lo que permitió arrojar luz sobre el grado de cuasi-sinonimia interlingüística de los verbos. De esta manera, aparte del *noyau sémique* que tienen en común (‘un acto de percepción física general, sin referencia a una modalidad de percepción específica’), los verbos *sentir(e)* en las tres lenguas presentan unos patrones de polisemia muy complejos que desvelan tanto regularidades interlingüísticas como ciertos rasgos particulares en cada lengua. Así, el italiano resulta ser la lengua en la que *sentire* entra plenamente en el

dominio de las modalidades dominantes de percepción física, por su desarrollo esencialmente en el campo auditivo. Este predominio del significado auditivo forma la base para la gramaticalización del verbo como el marcador del discurso *senti*. También en francés, el verbo expresa con mayor frecuencia la percepción física, y particularmente, la percepción olfativa. Además, se utiliza frecuentemente en contextos de percepción cognitiva vinculada a la intuición. Finalmente, en español predomina claramente el significado de la percepción emotiva y –vinculado a esta percepción más subjetiva– el significado particular y exclusivo del *sentir*_{ESP}, ‘lamentar’, y la expresión gramaticalizada *lo siento*, que se puede considerar como el polo más subjetivo que puede adoptar el verbo en las tres lenguas romances. Es precisamente esta particularidad que justifica un análisis intralingüístico más detenido, centrado exclusivamente en el verbo español. Por ello, a continuación, aplicamos el llamado análisis de *Perfil Comportamental* a la polisemia de *sentir*_{ESP}, lo que permitió refinar los resultados del estudio interlingüístico previo desde distintos puntos de vista y desvelar unos comportamientos particulares del verbo. Además, la aplicación del *Perfil Comportamental* a la polisemia del verbo *sentir* presentada aquí nos permitió trazar algunas implicaciones teóricas y metodológicas para la investigación semántica (cognitiva) en el campo de los verbos mentales en general y de los verbos de percepción en particular.

Desde una perspectiva teórica más amplia, como ya sugerimos, la metodología del *Perfil Comportamental* ofrece evidencia empírica para la teorización en la lingüística cognitiva concerniente a: (1) la prototipicidad de significados, (2) el grado de diferenciación de significados, (3) la estructura de la red semántica, (4) la interfaz entre la semántica y la sintaxis. Así por ejemplo, la aplicación del análisis según el *Perfil Comportamental* a la cuestión de la identificación del prototipo permitió refinar la operacionalización del prototipo en términos de la mera frecuencia: la perspectiva de la prototipicidad basada en la mayor variabilidad de contextos complementa y corrobora la perspectiva de la prototipicidad en términos de frecuencias. De esta manera, nuestro estudio aporta evidencia empírica para una concepción más amplia de la prototipicidad y corrobora así los resultados de estudios previos (cf. entre otros Gries 2006; Gilquin 2008a; Divjak 2010a). Además, como comprobamos en ambas partes de la presente tesis, esto constituye un refinamiento esencial de la operacionalización del prototipo, que no solo se revela importante en el nivel sincrónico del estudio del fenómeno de la polisemia en general, sino también en el nivel diacrónico para dar cuenta de la modulación de centros prototípicos con el paso del tiempo.

En lo que concierne más específicamente al estudio de los VdP, partimos de la constatación de que dentro de la lingüística (cognitiva), una amplia bibliografía ha sido dedicada al fenómeno de la percepción en general, y a los verbos de percepción en particular, puesto que estos son la evidencia más tangible de la estrecha interacción entre la percepción y su codificación lingüística. Está claro que un estudio exhaustivo y sistematizado de los VdP es fundamental para acceder a las complejas estructuras

conceptuales detrás de las formas lingüísticas. A tenor de lo expuesto, el enfoque de *Perfil Comportamental* proporciona pautas esenciales para la representación de estructuras conceptuales relacionadas con el amplio espectro del campo semántico de la percepción. Además, se podría ampliar esta metodología como una base empírica común y aplicarla a todos los VdP para brindar un mayor grado de verificabilidad y comparabilidad entre los distintos miembros de esta clase semántica, tanto en el nivel inter- como intralingüístico y tanto en el nivel general de las modalidades de percepción como en el nivel específico de los verbos individuales (cf. también Divjak 2015 para un primer paso importante hacia este objetivo, por la aplicación del PC a la formación conceptual de la experiencia sensorial con base en los tipos de percepción en ruso).

Desde el punto de vista metodológico, un importante hilo conductor que vertebra la Parte II constituye la búsqueda de una metodología sólida que facilite la descripción semántica. De acuerdo con este objetivo, y para obtener resultados altamente fiables, realizamos el análisis en cuatro etapas según una estructura de hélice, lo cual ha permitido precisar gradualmente el perfil semántico del verbo. En primer lugar, el estudio lexicográfico introspectivo se reveló como un recurso valioso para la generación de hipótesis acerca del grado de equivalencia semántica entre los verbos *sentir(e)* en las lenguas románicas. Luego, esta hipótesis se comprobó mediante los datos empíricos provenientes de dos tipos de corpus complementarios. De esta manera, la metodología del '*Mutual Translation Correspondence Analysis*' aplicada al corpus paralelo resultó ser fructífera para determinar con más exactitud el *tertium comparationis* y el grado de equivalencia entre los verbos. Tercero, el estudio de un corpus comparable permitió refinar y precisar en mayor detalle los resultados previos y desveló el *continuum* semántico entre los principales núcleos semánticos. Finalmente, pasando del ámbito interlingüístico al intralingüístico, pulimos mediante el análisis de *Perfil Comportamental* los resultados del estudio interlingüístico previo, y tratamos de ofrecer de esta manera un siguiente paso en el ciclo empírico.

Asimismo, subrayamos que estos pasos son complementarios y que cada fase ocupa su lugar fundamental como eslabón imprescindible en el ciclo empírico. De esta manera, desde el punto de vista metodológico, destacamos la importancia de un enfoque múltiple y variado en la investigación semántica de la polisemia: la introspección es una valiosa fuente de generación de hipótesis y constituye el primer paso de cualquier investigación empírica, que requiere comprobación mediante distintos métodos sistematizados y verificables para aumentar la fiabilidad de los resultados. En efecto, de acuerdo con Glynn (2010 b), conviene recalcar que estos pasos no aspiran a la *objetividad*, sino más bien a un medio de *verificación* que facilite el ciclo empírico de proponer hipótesis y comprobarlas. Además, de acuerdo con la esencia de la propia noción del *ciclo empírico*, el resultado del análisis sincrónico genera otras preguntas de investigación y constituye a su vez el punto de partida para nuevas pistas de investigación. Por lo que atañe más precisamente a nuestro objeto de estudio, surgió la

pregunta fundamental de saber cómo se va forjando y consolidando el significado emotivo tan particular del verbo español con el paso del tiempo y cómo este cambio hacia el dominio emotivo ha podido fomentar una serie de usos más gramaticalizados. Es precisamente esta pista diacrónica la que exploramos en la tercera parte de nuestro estudio.

La Parte III se centró en la evolución diacrónica de *sentir* y partió de dos hipótesis básicas, a saber, (1) a partir de su étimo en latín, el verbo *sentir* cambia de clase semántica y (2) este cambio de clase va emparejado con, y/o motiva, dos grandes cambios lingüísticos más específicos: la gramaticalización del verbo como pseudo-copulativo y su uso como verbo ligero por un lado, y la discursivización bajo la forma del marcador *lo siento* por el otro.

La primera hipótesis acerca de la evolución semántica general del verbo se enmarcó dentro del enfoque de la teoría de prototipos. En primer lugar, comprobamos que *sentir* sufrió una modulación de su centro prototípico, y más concretamente, una *desprototipización*: en términos de frecuencia, los sentidos físicos dejan de ser centrales porque el significado originalmente periférico de la percepción emotiva se desliza desde la periferia hacia el centro prototípico. Además, argumentamos que esta modulación de prototipos no solo se refleja en la frecuencia sino también en la distribución sintáctica, lo que vuelve a subrayar la complementariedad entre estas dos operacionalizaciones del prototipo. En segundo lugar, comprobamos que los distintos significados no se delimitan de manera rígida y discreta, sino que se relacionan diacrónicamente entre sí y forman una red de relaciones de familia.

A continuación, nos centramos en el desarrollo del verbo dentro del núcleo emotivo mismo y argumentamos que, una vez consolidada su entrada en el campo emotivo, se dibujan dos caminos distintos de evolución dentro del dominio emotivo, lo que se refleja en distintos usos gramaticalizados. A fin de dar cuenta de estas evoluciones ulteriores a partir del verbo léxico pleno hacia usos más gramaticales y funcionales, hemos completado la teoría de prototipos con las aportaciones de la teoría de la gramaticalización. De esta manera, hemos comprobado que por un lado, *sentir* ha experimentado un blanqueamiento semántico, lo que se refleja en su gramaticalización como verbo pseudo-copulativo y verbo ligero donde *sentir* se descarga de su contenido semántico; por otro lado, ha sufrido un proceso de especialización semántica hacia el polo negativo de la percepción emotiva, donde el verbo sí tiene toda su carga semántica y se hace equivalente a ‘lamentar’. A su vez, esta última evolución es un prerequisite para que el verbo entre en el discurso como marcador de disculpa *lo siento*.

Como destacó el estudio románico comparado, esta expresión fija es una particularidad exclusiva dentro del conjunto de las lenguas románicas. En el último capítulo vimos que la expresión *lo siento* en el español actual es el heredero de una larga evolución semántica previa de *sentir* en el ámbito de la percepción negativa: solo por su

entrada en el campo semántico del sufrimiento físico –y por extensión metafórica también el sufrimiento emotivo– y su especialización semántica en el dolor (compartido), el verbo ha podido desarrollar un uso como marcador de disculpa. En otros términos, estos datos ilustran que incluso en sus usos más pragmáticos, el verbo sigue arrastrando su semántica original (*persistencia*, en términos de Hopper 1991). Además, desde una perspectiva interlingüística, *sentir* da cuenta de ciertos patrones divergentes de gramaticalización incluso en verbos cognados estrechamente emparentados, confirmando de esta manera la idea de que la “grammaticalization can drive cognates apart semantically” (Viberg 1999: 112).

Además, en el nivel teórico más abstracto, y de acuerdo con Brinton y Traugott (2005), nuestro estudio aboga a favor de un análisis de los marcadores de origen verbal dentro del enfoque de la gramaticalización en sentido amplio y de considerar las fórmulas rutinarias como *lo siento* como auténticos MD, resultantes de un proceso de gramaticalización más que de lexicalización. Así, el análisis de los correlatos morfosintácticos nos lleva a concluir que la gramaticalización de *sentir* como marcador de disculpa en su forma fija *lo siento* es una creación reciente del español de los siglos XIX-XXI. De manera general, argumentamos que esta forma es el resultado de varios cambios semántico-sintácticos específicos relacionados con el proceso de la gramaticalización en general y con la gramaticalización de los MD en particular. Es más, de acuerdo con el carácter multifuncional de la mayoría de los MD, comprobamos que el marcador *lo siento* también tiende a diversificarse para cumplir varias funciones pragmáticas. Así, identificamos dos grandes valores de *lo siento*: uno retrospectivo que se basa en hechos reales y otro anticipatorio donde actúa como una especie de marcador adversativo creando (contra)expectativas en cuanto al discurso adyacente.

Estos distintos valores semántico-pragmáticos del marcador *lo siento* requieren un estudio múltiple más detenido en el futuro, que abarque distintas perspectivas complementarias en varios niveles de análisis: pragmático, semántico, morfosintáctico y prosódico. Además, queda por hacer un estudio más detenido del conjunto de cuasi-sinónimos tanto en el nivel intralingüístico (comparado con *disculpe*, *disculpa*, *perdón* y *lo lamento*) como en el nivel interlingüístico (en comparación con (*I'm*)*sorry*, *je suis désolé*, *je suis navré*, *mi dispiace* etc.). Más concretamente, surge la pregunta de saber cuáles son las diferencias semántico-pragmáticas entre este conjunto de expresiones cuasi-sinonímicas, en qué medida vehiculan funciones discursivas divergentes y si algunas están más vinculadas entre sí que otras. Esta pregunta general subsume otras más específicas, como: ¿estas diferencias semántico-pragmáticas se relacionan con cierta (di)similitud distribucional?, ¿cuál es el papel de su posición en la oración y de ciertas colocaciones específicas como por ejemplo la presencia de adverbios de cantidad (*lo siento mucho*) etc. Además, conviene indagar en la etimología de estas expresiones de disculpa y en qué medida esta desvela ciertos patrones interlingüísticos más generales.

Asimismo, a fin de corroborar los resultados de este análisis múltiple del fenómeno de la polisemia, sería interesante complementar nuestro estudio de corpus con otros tipos de datos, por ejemplo mediante evidencia experimental psicolingüística. Así por ejemplo, un experimento de ‘*eyetracking*’, que permite registrar los movimientos y las fijaciones de los ojos en el texto, podría ser revelador para medir en qué medida *lo siento* desempeña tanto una función retrospectiva como anticipatoria. Varios autores han argumentado y demostrado que la combinación de ambos tipos de datos es particularmente fructífera para la investigación lingüística (cf. los estudios recientes de Gries 2002; Featherston 2005; Gries et al. 2005a-b; Arppe y Järvikivi 2007a-b; Divjak y Gries 2008; Liu 2013; Vanderschueren y Diependaele 2013).

Bibliografía

Corpus

- ATILF. *Base Textuelle Frantext*. www.frantext.fr [FRANT].
- Briz Gómez, Antonio y Grupo Val.Es.Co. (2002). *Corpus de conversaciones coloquiales*. Madrid: Arco Libros. [Val.Es.Co]
- Camilleri, Andrea (2005). *La luna di carta*. Palermo: Sellerio editore. [CA]
- COLAm. *Corpus oral de lenguaje adolescente de Madrid*. <http://www.colam.org> [COLAM]
- Corpora e Lessici dell'Italiano Parlato e Scritto. <http://www.clips.unina.it/it/index.jsp> [CLIPS]
- Il Corriere della Sera. archiviostorico.corriere.it/searchresultsArchivio.jsp [Cds]
- Le Monde. www.lemonde.fr [Le Monde]
- Lip corpus. *Lessico di frequenza dell'italiano parlato*. <http://badip.uni-graz.at/> [LIP]
- Lo Gatto, Antonio (2004). *L'intreccio di universi paralleli*. www.latelanera.com/files/ebook054.pdf
- PRESEEA. *Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América*.
<http://preseea.linguas.net/Corpus.aspx> [PRESEEA]
- Real Academia Española. *Corpus de Referencia del Español Actual*.
<http://corpus.rae.es/creanet.html> [CREA]
- Real Academia Española. *Corpus Diacrónico del Español*. <http://corpus.rae.es/cordenet.html> [CORDE]

Corpus paralelo

- Brown, Dan (2003). *The Da Vinci Code*. New York: Doubleday.
- [DV-SP] Estrella, Juanjo (2003). *El código Da Vinci*. Barcelona: Umbriel.
- [DV-FR] Roche, Daniel (2004). *Da Vinci code*. Paris: J.-C. Lattès.
- [DV-IT] Valla, Riccardo (2004). *Il codice da Vinci*. Milano: Mondadori.
- Larsson, Stieg (2005). *Män som hatar kvinnor*. Stockholm: Norstedts Förlag.
- [HNAM-SP] Lexell, Martin y Ortega Román, Juan José (2008). *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Barcelona: Ediciones Destino.
- [HNAM-FR] Giorgetti Cima, Carmen (2007). *Uomini che odiano le donne*. Venezia: Marsilio.
- [HNAM-IT] Grumbach, Lena y De Gouvenain Marc (2006). *Les hommes qui n'aimaient pas les femmes*. Arles: Actes Sud.

- Rowling, Joanne Kate (1998). *Harry Potter and the sorcerer's stone*. New York: Scholastic Inc.
 [HPPF-SP] Dellepiane, Alicia (1999). *Harry Potter y la piedra filosofal*. Barcelona: Emecé Editores S.A.
 [HPPF-FR] Ménard, Jean-François (1998). *Harry Potter à l'école des sorciers*. Paris: Gallimard Jeunesse.
 [HPPF-IT] Astrologo, Marina (1998). *Harry Potter e la Pietra Filosofale*. Milano: Adriano Salani Editore.
- Rowling, Joanne Kate (2000). *Harry Potter and the goblet of fire*. New York: Scholastic Inc.
 [HPCF-SP] Muñoz García, Adolfo y Martín Azofra, Nieves (2001). *Harry Potter y el cáliz del fuego*. Barcelona: Salamandra.
 [HPCF-FR] Ménard, Jean-François (2007). *Harry Potter et la coupe de feu*. Paris: Gallimard Jeunesse.
 [HPCF-IT] Masini, Beatrice (2001). *Harry Potter e il calice di fuoco*. Milano: Adriano Salani Editore.
- Rowling, Joanne Kate (1999). *Harry Potter and the chamber of the secrets*. New York: Scholastic Inc.
 [HPCS-SP] Muñoz García, Adolfo y Martín Azofra, Nieves (1999). *Harry Potter y la cámara secreta*. Barcelona: Salamandra.
 [HPCS-FR] Ménard, Jean-François (1999). *Harry Potter et la chambre des secrets*. Paris: Gallimard Jeunesse.
 [HPCS-IT] Astrologo, Marina (1999). *Harry Potter e la camera dei segreti*. Milano: Adriano Salani Editore.
- Rowling, Joanne Kate (1999). *Harry Potter and the prisoner of Azkaban*. New York: Scholastic Inc.
 [HPPR-SP] Muñoz García, Adolfo y Martín Azofra, Nieves (2000). *Harry Potter y el prisionero de Azkaban*. Barcelona: Salamandra.
 [HPPR-FR] Ménard, Jean-François (1999). *Harry Potter et le prisonnier d'Azkaban*. Paris: Gallimard Jeunesse.
 [HPPR-IT] Masini, Beatrice (2000). *Harry Potter e il prigioniero di Azkaban*. Milano: Adriano Salani Editore.

Diccionarios

- Corominas, Juan y Pascual, José A. (1980-1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos. [DCELC]
- De Mauro, Tullio (1999). *Grande dizionario Italiano dell'uso*. Torino: Utet. [GDIU]
- De Vries, Matthias y Te Winkel, Lammert A. (eds.) (1864-1998). *Woordenboek der Nederlandsche taal*. 's-Gravenhage: Martinus Nijhoff. <http://gtb.inl.nl/> [WNT]
- Moliner, María (1998²). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos. [DUE]
- Oxford University Press. *Oxford English Dictionary*. www.oed.com [OED]
- Philippa, Marlies, Debrabandere, Frans y Quak, Arend (eds.) (2009). *Etymologisch woordenboek van het Nederlands*. Amsterdam: Amsterdam University Press. <http://www.etymologie.nl/> [EWN]
- Real Academia Española (1726-1739/1990). *Diccionario de Autoridades*, edición facsímil. Madrid: Gredos.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*, 22^a ed. Madrid: Espasa. [DRAE]
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española. Morfología y sintaxis*. Madrid: Espasa [RAE-ASALE] [Edición en línea (www.rae.es). Acceso: 2015-03-15].

- Robert, Paul, Rey-Debove, Josette y Rey, Alain (2008). *Le Nouveau Petit Robert. Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française. Nouvelle édition du Petit Robert de Paul Robert*. Paris: Dictionnaires Le Robert [PR].
- Sánchez, Aquilino (1985). *Diccionario de Uso: Gran Diccionario de la lengua española*. Madrid: Sociedad General Española de Librería. [GDLE]
- Santos Río, Luis (2003). *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones.
- Seco, Manuel, Andrés, Olimpia y Ramos, Gabino (1999). *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar. [DEA]
- Soanes, Catherine y Stevenson, Angus (eds.) (2005²). *Oxford dictionary of English*. Oxford/New York: Oxford University Press. oxforddictionaries.com/
- Stevenson, Angus (2010). *Oxford Dictionary of English*. Oxford/New York: Oxford University Press. http://www.oxfordreference.com/view/10.1093/acref/9780199571123.001.0001/m_en_gb0793040
- Trésor de la Langue Française informatisé. Diffusé par l'ATILF. Nancy: CNRS. [En línea] <http://atilf.atilf.fr/tlf.htm>
- Von Wartburg, Walther (1922-2003). *Französisches Etymologisches Wörterbuch. Eine darstellung des galloromanischen sprachschatzes*, 25 vols. Basel: Zbinden. [FEW]

Referencias

- Aaron, Jessi Elana y Torres Cacoulios, Rena (2005). Quantitative measures of subjectification: A variationist study of Spanish *salir(se)*. *Cognitive Linguistics* 16, 607-633.
- Achard, Michel (1996). Two causation/perception constructions. *French Cognitive Linguistics* 7, 315-357.
- Achard, Michel (1998). *Representation of cognitive structures. Syntax and semantics of French sentential complements*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Achard, Michel (2000). Construal and complementation in French: the perspective dimension. In Kaoru Horie (ed.), *Complementation: cognitive and functional perspectives* 92-120. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Aijmer, Karin (1996). *Conversational routines in English: Convention and creativity*. New York: Addison Wesley Longman.
- Aijmer, Karin (1997). *I think* - an English modal particle. In Toril Swan y Olaf Jansen Westvik (eds.), *Modality in Germanic languages. Historical and comparative perspective* 1-47. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Aijmer, Karin (2002). *English discourse particles. Evidence from a corpus*. Amsterdam: John Benjamins.
- Aijmer, Karin y Altenberg, Bengt (1996). Introduction. In Karin Aijmer, Bengt Altenberg y Mats Johansson (eds.), *Languages in contrast* 11-16. Lund: Lund University Press.
- Aijmer, Karin y Simon-Vandenberg, Anne-Marie (2011). Pragmatic markers. In Jan Zienkowski, Jan-Ola Östman y Jef Verschueren (eds.), *Discursive Pragmatics* 223-247. Amsterdam: John Benjamins.
- Albertuz, Francisco (2007). Sintaxis, semántica y clases de verbos: clasificación verbal en el proyecto ADESSE. In Pablo Cano López (ed.) *Actas del VI Congreso de Lingüística General, Santiago de Compostela, 3-7 mayo 2004* 2015-2030. Madrid: Arco Libros.
- Alcina Franch, Juan y Blecua, José Manuel (1975). *Gramática española*. Barcelona: Editorial Ariel.

- Alonso Ramos, Margarita (1997). Concurrencia léxica y descripción lexicográfica del verbo DAR: Hacia un tratamiento de los verbos soportes. *Zeitschrift für Romanische Philologie* 113, 380-417.
- Alonso Ramos, Margarita (2004). *Las construcciones con verbo de apoyo*. Madrid: Visor Libros.
- Alonso Ramos, Margarita (2007). Towards the synthesis of support verb constructions. In Leo Wanner (ed.), *Selected lexical and grammatical issues in the meaning-text theory: in honour of Igor Mel'čuk* 97-137. Amsterdam: John Benjamins.
- Altenberg, Bengt (1999). Adverbial connectors in English and Swedish: Semantic and lexical correspondences. In Hilde Hasselgård y Signe Oksefjell (eds.) *Out of corpora. Studies in honour of Stig Johansson* 249-268. Amsterdam: Rodopi.
- Altenberg, Bengt y Granger, Sylviane (2002). Recent trends in cross-linguistic lexical studies. In Bengt Altenberg y Sylviane Granger (eds.), *Lexis in Contrast. Corpus-based approaches* 3-48. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Anaya Revuelta, Inmaculada (1999). *La definición enciclopédica: Estudio del léxico ictionímico*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC.
- Andersen, Gisle (2001). *Pragmatic markers and sociolinguistic variation*. Amsterdam: John Benjamins.
- Arppe, Antti y Juhani Järvikivi (2007a). Take empiricism seriously! In support of methodological diversity in linguistics. *Corpus Linguistics and Linguistic Theory* 3, 99-109.
- Arppe, Antti y Juhani Järvikivi. (2007b). Every method counts: Combining corpus-based and experimental evidence in the study of synonymy. *Corpus Linguistics and Linguistic Theory* 3, 131-159.
- Arppe, Antti, Gilquin, Gaëtanelle, Glynn, Dylan, Hilpert, Martin y Zeschel Arne (2010). Cognitive Corpus Linguistics: five points of debate on current theory and methodology. *Corpora* 5, 1-27.
- Athanasiadou, Angeliki, Canakis, Costas y Cornillie, Bert (eds.) (2006). *Subjectification. Various Paths to Subjectivity*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Atkins, Beryl T. (1987). Semantic ID tags: Corpus evidence for dictionary senses. *Proceedings of the Third Annual Conference of the UW Centre for the New Oxford English Dictionary*, 17-36.
- Azofra Sierra, M. Elena (2011). La historia de la partícula *aparte* en español. *Revue Romane* 46, 42-68.
- Azofra Sierra, M. Elena (2015). Conexión y conectores aditivos en español: estudio diacrónico. In Margarita Borreguero y Sonia Gómez-Jordana (eds.), *Marqueurs du discours dans les langues romanes: une approche contrastive* 337-355. Limoges: Lambert Lucas.
- Baayen, Rolf Harald (2008). *Analyzing Linguistic Data. A practical introduction to statistics using R*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Backhaus, Klaus, Erichson, Bernd, Plinke, Wulff y Weiber, Rolf (1996). *Multivariate Analysemethoden: eine anwendungsorientierte Einführung*. Berlin/Heidelberg/New York: Springer.
- Baldinger, Kurt (1980). *Semantic Theory*. Oxford: Blackwell.
- Beijering, Karin (2012). Expressions of epistemic modality in Mainland Scandinavian. A study into the lexicalization-grammaticalization-pragmaticalization interface. Groningen: Rijksuniversiteit Groningen.
- Benveniste, Emile (1966). De la subjectivité dans le langage. In Emile Benveniste (ed.), *Problèmes de Linguistique Générale. Vol I* 258-266. Paris: Gallimard.
- Berez, Andrea L. y Gries, Stefan Th. (2009). In defense of corpus-based methods: a behavioral profile analysis of polysemous *get* in English. In Steven Moran, Darren S. Tanner y Michael Scanlon (eds.), *Proceedings of the 24th Northwest Linguistics Conference* 157-166. Seattle, WA: Department of Linguistics.
- Berlin, Brent, Breedlove, Dennis E. y Raven, Peter H. (1974). *Principles of Tzeltal Plant Classification: An Introduction to the Botanical Ethnography of a Mayan-Speaking People of Highland Chiapas*. New York: Academic Press.

- Berlin, Brent y Kay Paul (1969). *Basic Color Terms: Their Universality and Evolution*. Berkeley: University of California Press.
- Biber, Douglas, Conrad, Susan y Reppen, Randi (1998). *Corpus Linguistics. Investigating Language Structure and Use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Biber, Douglas, Johansson, Stig, Leech, Geoffrey, Conrad, Susan y Finegan, Edward (1999). *Longman grammar of spoken and written English*. London: Longman.
- Blanco Escoda, Xavier (2000). Verbos soporte y clases de predicados en español. *Lingüística Española Actual* 22, 99-117.
- Bolinger, Dwight (1968). Entailment and the meaning of structures. *Glossa* 2, 119-127.
- Bolinger, Dwight (1974). Concept and percept: two infinitive constructions and their vicissitudes. In Phonetic Society of Japan (ed.), *World papers in phonetics: festschrift for Dr. Onishi's Kizyu* 65-91. Tokyo: Phonetic Society of Japan.
- Bordelois, Ivonne (2006). *Etimología de las pasiones*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Bosque, Ignacio (2001). On the weight of light predicates. In Julia Herschensohn, Enrique Mallén y Karen Zagona (eds.), *Features and Interfaces in Romance: Essays in honor of Heles Contreras* 23-38. Amsterdam: John Benjamins.
- Bowern, Claire (2004). Diagnostic similarities and differences between Nyulnyulan and neighbouring languages. In Claire Bowern y Harold Koch (eds.), *Australian languages: Classification and the comparative method* 269-290. Amsterdam: John Benjamins.
- Bowern, Claire (2008). The Diachrony of Complex Predicates. *Diachronica* 25, 161-185.
- Bréal, Michel (1921 [1897]). *Essai de sémantique: science des significations*. Paris: Hachette.
- Bréal, Michel (1991 [1887]). The History of Words. In George Wolf (ed.), *The beginnings of Semantics: Essays, lectures and reviews*, 152-175. London: Duckworth.
- Brekke, Magnar (1976). *Studies in the grammar of psychological predicates*. Michigan: University of Michigan.
- Brinton, Laurel J. (1996). *Pragmatic markers in English: Grammaticalization and discourse functions*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Brinton, Laurel J. (2001). From matrix clause to pragmatic marker: The history of look-forms. *Journal of Historical Pragmatics* 2, 177-199.
- Brinton, Laurel J. 2002. Grammaticalization versus lexicalization reconsidered: On the "late" use of temporal adverbs. In Teresa Fanago, María José López-Couso y Javier Pérez-Guerra (eds.), *English Historical Syntax and Morphology: Selected Papers from 11 ICEHL, Santiago de Compostela, 7-11 September 2000* 67-97. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Brinton, Laurel J. (2008). *The Comment Clause in English: Syntactic Origins and Pragmatic Development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brinton, Laurel J. y Traugott, Elizabeth Closs (2005). *Lexicalization and language change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brugman, Claudia (1988). *The Story of Over: Polysemy, Semantics and the Structure of the Lexicon*. New York: Garland.
- Brugman, Claudia (1997). Polysemy. In Jef Verschueren, Jan-Ola Östman y Chris Bulcaen (eds.). *Handbook of Pragmatics* 1-26. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Brugman, Claudia y Lakoff, George (1988). Cognitive topology and lexical networks. In: Steven L. Small, Garrison W. Cottrell y Michael K. Tanenhaus (eds.), *Lexical Ambiguity Resolution* 477-508. San Mateo, CA: Morgan Kaufman.
- Burton, Robert (1989 [1621]). *The Anatomy of Melancholy*. In Thomas C. Faulkner, Nicolas K. Kiessling y Rhonda L. Blair (eds.), 1:249. Oxford, Clarendon Press.
- Butler, Christopher y González-García, Francisco (2012). La lingüística cognitiva y el funcionalismo. In Iraide Ibarretxe-Antuñano y Javier Valenzuela (eds.), *Lingüística Cognitiva* 349-370. Barcelona: Anthropos.
- Butt, Miriam (1995). *The Structure of Complex Predicates in Urdu*. Stanford: CSLI Publications.

- Butt, Miriam (2003). The Light Verb Jungle. In Gülşat Aygen, Claire Bower y Conor Quinn (eds.), *Papers from the GSAS/Dudley House Workshop on Light Verbs. [Harvard Working Papers in Linguistics]* 1-49. Cambridge MA: Harvard University.
- Butt, Miriam (2010). The Light Verb Jungle: Still Hacking Away. In Mengistu Amberber, Brett Baker y Mark Harvey (eds), *Complex predicates: cross-linguistic perspectives on event structure*. Cambridge University Press. 48-78.
- Butt, Miriam y Lahiri Aditi (2002). Historical Stability vs. Historical Change. Manuscrito inédito. [En línea] <http://ling.uni-konstanz.de/pages/home/butt>.
- Bybee, Joan L. (2001). *Phonology and language use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bybee, Joan L. (2003). Mechanisms of change in grammaticalization: The role of frequency. In Brian D. Joseph y Richard D. Janda, (eds.), *The handbook of historical linguistics* 602-623. Oxford: Blackwell.
- Bybee, Joan L. (2006). From usage to grammar: The mind's response to repetition. *Language* 82, 711-734.
- Bybee, Joan L. y Pagliuca, William (1987). The evolution of future meaning. In Anna Giacalone Ramat, Onofrio Carruba y Giuliano Bernini (eds.), *Papers from the 7th International Conference on Historical Linguistics* 109-122. Amsterdam: John Benjamins.
- Bybee, Joan L., Perkins, Revere y Pagliuca, William (1994). *The evolution of grammar: Tense, aspect, and modality in the languages of the world*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Bybee, Joan L. y Thompson, Sandra A. (1997). Three frequency effects in syntax. *Berkeley Linguistics Society* 23, 378-388.
- Campbell, Lyle y Janda, Richard D. (2001a). Grammaticalization: a critical assessment. *Language Sciences [Special Issue]* 23 (2-3).
- Campbell, Lyle y Janda, Richard D. (2001b). Introduction: conceptions of grammaticalization and their problems. *Language Sciences*, 23 (2-3), 93-112.
- Cance, Caroline (2008). Expériences de la couleur, ressources linguistiques et processus discursifs dans la construction d'un espace visuel: l'habitable automobile. Paris: Université Paris 3.
- Cano Aguilar, Rafael (1981). *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*. Madrid: Gredos.
- Cattell, Ray (1984). *Composite predicates in English*. Sydney: Academia Press.
- Cifuentes Honrubia, José Luis. 2003. *Locuciones prepositivas. Sobre la gramaticalización preposicional en español*. Alicante: Publicaciones Universidad de Alicante.
- Cifuentes Honrubia, José Luis y Tornel Sala, José Luis (1996). El predicativo en español: iconicidad y gramática. *Lingüística Española Actual* 18, 17-47.
- Classen, Constance (1993). *Worlds of Sense. Exploring the Senses in the History and across Cultures*. London: Longman.
- Claudi, Ulrike y Heine, Bernd (1986). On the metaphorical base of grammar. *Studies in Language* 10, 297-335.
- Cohen, Jacob (1960). A coefficient of agreement for nominal scales. *Educational and Psychological Measurement* 20, 37-46.
- Comer, Marie (2013). Estudio sintáctico-semántico de los verbos de colocación en español y en portugués: *poner, meter y pôr, meter* en contraste. Gante: Universidad de Gante.
- Company Company, Concepción (2003). La gramaticalización en la historia del español. *Medievalia* 35, 3-61.
- Company Company, Concepción (2004a). ¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español. *Revista de Filología Española* 84, 29-66.
- Company Company, Concepción (2004b). Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 52, 1-27.
- Company Company, Concepción (2006). Zero in syntax, ten in pragmatics: Subjectification as syntactic cancellation. In Angeliki Athanasiadou, Costas Canakis y Bert Cornillie (eds.),

- Subjectification: Various paths to subjectivity* 375-397. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Company Company, Concepción (2008a). The directionality of grammaticalization. *Journal of Historical Pragmatics* 9, 200-224.
- Company Company, Concepción (2008b). Gramaticalización, género discursivo y otras variables en la difusión del cambio sintáctico. In Johannes Kabatek (ed.), *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas* 17-51. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- Cooper, William E. (1974a). Syntactic flexibility among English sensation referents. *Linguistics* 133, 33-38.
- Cooper, William E. (1974b). Primacy relations among English sensation referents. *Linguistics* 137, 5-12.
- Cornillie, Bert (2014). La historia de la complementación con *parecer* y *resultar*. Apuntes sobre la (inter)subjetivización. *Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística* 1, 1-15.
- Coseriu, Eugenio (1992 [1988]). *Einführung in die Allgemeine Sprachwissenschaft*. Tübingen: Francke.
- Croft, William (1993). Case marking and the semantics of mental verbs. In James Pustejovsky (ed.), *Semantics and the Lexicon* 55-72. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- Croft, William (1998). Linguistic evidence and mental representations. *Cognitive Linguistics* 9, 151-173.
- Cruse, Alan D. (1986). *Lexical Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cruse, Alan D. (2000). *Meaning in Language: an Introduction to Semantics and Pragmatics*. Oxford: Oxford University Press.
- Cruz-Domínguez, Irasema (2014). Caracterización semántico-sintáctica del verbo *sentir*, un análisis a partir de corpus. México: UNAM.
- Cuenca, Maria Josep (2012). La gramaticalización. In Iraide Ibarretxe-Antuñano y Javier Valenzuela (eds.), *Lingüística Cognitiva* 281-304. Barcelona: Anthropos.
- Cuenca, Maria Josep y Hilferty, Joseph (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Cuenca, Maria Josep y Marín, Maria Josep (2000). Verbos de percepción gramaticalizados como conectores. Análisis contrastivo español-catalán. *Revista Española de Lingüística aplicada*, 215-237.
- Cuyckens, Hubert y Zawada, Britta (1997). *Polysemy in Cognitive Linguistics*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- Cuyckens, Hubert, Davidse, Kristin y Vandelanotte, Lieven (2010). Introduction. In Kristin Davidse, Lieven Vandelanotte y Hubert Cuyckens (eds.), *Subjectification, Inter-subjectification and Grammaticalization* 1-26. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Daladier, Anne (1978). *Problèmes d'analyse d'un type de nominalization en français et de certains groupes nominaux complexes*. Paris: LADL.
- Damasio, Antonio (2003). *Looking for Spinoza. Joy, Sorrow, and the Feeling Brain*. Orlando: Harcourt.
- D'Andrade, Roy (1987). A Folk Model of the Mind. In Dorothy Holland y Naomi Quinn (eds.), *Cultural Models in Language and Thought* 112-148. Cambridge: Cambridge University Press.
- Davidse, Kristin, Vandelanotte, Lieven, y Cuyckens, Hubert (2010). *Subjectification, Inter-subjectification and Grammaticalization*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Defour, Tine (2008). "And so now...": The grammaticalization and (inter)subjectification of *now*. In Terttu Nevalainen, Irma Taavitsainen, Päivi Pahta y Minna Korhonen (eds.), *The dynamics of linguistic variation* 17-36. Amsterdam: Benjamins.
- Dehé, Nicole y Kavalova, Yordanka (2007). Parentheticals: An Introduction. In Nicole Dehé y Yordanka Kavalova (eds.), *Parentheticals* 1-22. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

- Delbecque, Nicole y Lamiroy Béatrice (1999). La subordinación sustantiva: las subordinadas enunciativas en los complementos verbales. In Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española 1965-2078*. Madrid: Espasa Calpe.
- De Miguel, Elena (2006). Tensión y equilibrio semántico entre nombre y verbos: el reparto de la tarea de predicar. In Milka Villayandre Llamazares (ed.), *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística* 1289-1313. León: Universidad de León, Departamento de Filología Hispánica y Clásica.
- Demonte, Violeta (1990). Transitividad, intransitividad y papeles temáticos. In Beatriz Garza y Violeta Demonte (eds.), *Estudios de Lingüística de España y de México* 115-150. México: El Colegio de México-UNAM.
- Demonte, Violeta (1991). *Detrás de la palabra. Estudios de gramática del español*. Madrid: Alianza.
- Demonte, Violeta y Masullo, José Pascual (1999). La predicación: los complementos predicativos. In Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* 2461-2523. Madrid: Espasa Calpe.
- De Smet, Hendrik y Verstraete, Jean-Christophe (2006). Coming to terms with subjectivity. *Cognitive Linguistics* 17, 365-392.
- Díaz-Vera, Javier E. (ed.) (2015). *Metaphor and metonymy across time and cultures. Perspectives on the sociohistorical linguistics of figurative language*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Diewald, Gabriele (2002). A model for relevant types of contexts in grammaticalization. In Ilse Wischer y Gabriele Diewald (eds.), *New reflections on grammaticalization* 103-120. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Diewald, Gabriele (2011). Pragmaticalization (defined) as grammaticalization of discourse functions. *Linguistics* 49, 365-390.
- Dik, Simon C. y Hengeveld, Kees (1991). The hierarchical structure of the clause and the typology of perception verb complements. *Linguistics* 29, 231-259.
- Ding, Yan y Noël Dirk (2014). A corpus-based diachronic investigation of metaphorical containers of sadness in English. *Cognitive Linguistic Studies* 1, 236-251.
- Di Tullio, Ángela (1998). Complementos no flexivos de verbos de percepción física en español. *Verba* 24, 197-221.
- Divjak, Dagmar (2006). Ways of intending: Delineating and structuring near-synonyms. In Stefan Th. Gries y Anatol Stefanowitsch (eds.), *Corpora in cognitive linguistics. Corpus-based Approaches to Syntax and Lexis* 19-56. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Divjak, Dagmar (2010a). *Structuring the lexicon. A clustered model for near-synonymy*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Divjak, Dagmar (2010b). Corpus-based evidence for an idiosyncratic aspect-modality relation in Russian. In Dylan Glynn y Kerstin Fischer (eds.), *Quantitative methods in cognitive semantics: corpus-driven approaches* 305-330. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Divjak, Dagmar (2015). Exploring the grammar of perception. A case study using data from Russian. *Functions of Language* 22, 44-68.
- Divjak, Dagmar, y Arppe, Antti (2013). Extracting prototypes from exemplars. What can corpus data tell us about concept representation? *Cognitive Linguistics* 24, 221-274.
- Divjak, Dagmar y Gries, Stefan Th. (2006). Ways of trying in Russian: clustering behavioral profiles. *Corpus Linguistics and Linguistic Theory* 2, 23-60.
- Divjak, Dagmar y Gries, Stefan Th. (2008). Clusters in the mind? Converging evidence from near synonymy in Russian. *The Mental Lexicon* 3, 188-213.
- Dostie, Gaétane (2004). *Pragmaticalisation et marqueurs discursifs: Analyse sémantique et traitement lexicographique*. Brussel: De Boeck Duculot.
- Dostie, Gaétane (2009). Discourse markers and regional variation in French. A lexico-semantic approach. In Kate Beeching, Nigel Armstrong y Françoise Gadet (eds.), *Sociolinguistic variation in contemporary French* 201-214. Amsterdam: John Benjamins.

- Dotter, Franz (1995). Nonarbitrariness and iconicity: Coding possibilities. In Marge E. Landsberg (ed.), *Syntactic iconicity and linguistic freezes. The human dimension* 47-55. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Dowty, David (1991). Thematic proroles and argument selection. *Language* 67, 547-619.
- Dubois, Danièle (2009). *Le Sentir et le Dire. Concepts et méthodes en psychologie et linguistique cognitives*. Paris: L'Harmattan.
- Ducháček, Otto (1964). Contribution à l'étude de la Sémantique: les synonymes. Différents types de synonymes. *Orbis* 13, 35-49.
- Dupas, Chantal (1997). *Perception et langage. Étude linguistique du fonctionnement des verbes de perception auditive et visuelle en anglais et en français*. Louvain/Paris: Peeters.
- Dyvik, Helge (1998). A translational basis for semantics. In Stig Johansson y Signe Oksefjell (eds.), *Corpora and Crosslinguistic Research: Theory, Method, and Case Studies* 51-86. Amsterdam: Rodopi.
- Dyvik, Helge (2005). Translations as a semantic knowledge source. *Proceedings of the Second Baltic Conference on Human Language Technologies* 27-38. Tallinn: Institute of Cybernetics at Tallinn University of Technology, Institute of the Estonian Language.
- Edmonds, Philip y Hirst, Graeme (2002). Near-synonymy and lexical choice. *Computational Linguistics* 28, 105-144.
- Edmondson, Willis J. (1981). On saying you're sorry. In Florian Coulmas (ed.), *Conversational routine. Explorations in standardized communication situations and prepatterned speech* 273-288. The Hague: Mouton de Gruyter.
- Enghels, Renata (2007). *Les modalités de perception visuelle et auditive. Différences conceptuelles et répercussions sémantico-syntaxiques en espagnol et en français*. Tübingen: Niemeyer.
- Enghels, Renata (2013). Transitivity of Spanish perception verbs: a gradual category? *Borealis. An International Journal of Hispanic Linguistics* 2, 36-26.
- Enghels, Renata y Jansegers, Marlies (2013a). On the cross-linguistic equivalence of *sentir(e)* in Romance languages: a contrastive study in semantics. *Linguistics* 51, 957-991.
- Enghels, Renata y Jansegers, Marlies (2013b). *Sentir*: un verbo en la intersección de las lenguas románicas. In: Emili Casanova Herrero y Cesáreo Calvo Rigual (eds.), *Actes del 26é Congrès de Lingüística i Filologia Romàniques, València, 6-11 de setembre de 2010*. Berlin: W. de Gruyter.
- Enghels, Renata y Roegiest, Eugeen (2004). *Percepción visual y percepción auditiva: la naturaleza del objeto*. In Enrique Serra y Gerd Wotjak (eds.), *Cognición y percepción lingüísticas* 47-59. Valencia/Leipzig: Guada Impresores.
- Enghels, Renata y Wylín, Kim (2015). Expressing the source of dispossession acts in French and Spanish. A contrastive study of *voler* and *robar*. *Languages in Contrast* 15, 102-124.
- Erman, Britt (2001). Pragmatic markers revisited with a focus on *you know* in adult and adolescent talk. *Journal of Pragmatics* 33, 1337-1359.
- Erman, Britt y Kotsinas, Ulla-Britt (1993). Pragmaticalization: The case of *ba'* and *you know*. *Studier i modern språkvetenskap* 76-93.
- Escandell Vidal, M. Victoria (1999). Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos. In Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la Lengua Española* 210-245. Madrid: Espasa Calpe.
- Espinosa, Rosa M.^a (2001-2002). Gramaticalizaciones y desgramaticalizaciones en las expresiones adversativas. *Anuari de Filologia* 23-24, 31-45.
- Estellés Arguedas, Maria (2009). Gramaticalización y gramaticalizaciones. El caso de los marcadores del discurso de digresión en español. Valencia: Universitat de València.
- Evans, Nicholas y Wilkins, David (2000). In the mind's ear: the semantic extensions of perception verbs in Australian languages. *Language* 76, 546-592.
- Fagard, Benjamin (2010). *É vida, olha...*: Imperatives as discourse markers and grammaticalization paths in Romance. A diachronic corpus study. *Languages in Contrast* 10, 245-267.

- Featherston, Sam (2005). The Decathlon Model. In Stephan Kepser y Marga Reis (eds.), *Linguistic Evidence. Empirical, Theoretical and Computational Perspectives* 187-208. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Felser, Claudia (1999). *Verbal complement clauses. A minimalist study of direct perception constructions*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Fenk-Oczlon, Gertraud y Fenk, August (2010). Frequency effects on the emergence of polysemy and homophony. *International Journal Information Technologies and Knowledge* 4, 103-109.
- Fernández Jaén, Jorge. (2006a). Análisis cognitivo del verbo *oler*. In Milka Villayandre Llamazares (ed.), *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística* 542-561. León: Universidad de León.
- Fernández Jaén, Jorge (2006b). Verbos de percepción sensorial en español: una clasificación cognitiva. *Interlingüística* 16, 391-405
- Fernández Jaén, Jorge (2008). Semántica histórica y Teoría del Caos. *Res Diachronicae* 6, 21-39.
- Fernández Jaén, Jorge (2012). Semántica cognitiva diacrónica de los verbos de percepción física del español. Alicante: Universidad de Alicante.
- Fernández Jaén, Jorge (2014). *Principios fundamentales de semántica histórica*. Madrid: Arco Libros.
- Fernández Loya, Carmelo (2005). Estrategias de intensificación y de atenuación en el español y en el italiano coloquiales. *AISPI Actas XXIII*. [En línea]
http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/22/II_13.pdf
- Fillmore, Charles J. (1968). The Case for Case. In Emmon Bach y Robert T. Harms (eds.), *Universals in Linguistic Theory* 1-88. London: Holt, Rinehart y Winston.
- Fillmore, Charles J. (1985). Frames and the Semantics of Understanding. *Quaderni di Semantica* 6, 222-254.
- Fillmore, Charles (1992). Corpus Linguistics or Computer-aided Armchair Linguistics. In: Jan Svartvik (ed.), *Directions in Corpus Linguistic. Proceedings of Nobel Symposium 82 Stockholm, 4-8 August 1991* 35-60. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Firth, John Rupert (1957). *Papers in Linguistics, 1934-1951*. London/New York: Oxford University Press.
- Fischer, Kerstin (2006). Towards an Understanding of the Spectrum of Approaches to Discourse Markers: Introduction to the Volume. In Kerstin Fischer (ed.), *Approaches to Discourse Particles* 1-20. Amsterdam: Elsevier.
- Fischer, Olga (2007a). *Morphosyntactic Change: Functional and Formal Perspectives*. Oxford: Oxford University Press.
- Fischer, Olga (2007b). The development of English parentheticals: A case of grammaticalization? In Ute Smit, Stefan Dollinger, Julia Hüttner, Gunther Kaltenböck y Ursula Lutzky (eds.), *Tracing English through time. Explorations in language variation* 99-114. Vienna: Braumüller.
- Fischer, Olga y Rosenbach, Annette (2000). Introduction. In Olga Fischer, Annette Rosenbach y Dieter Stein (eds.), *Pathways of change: grammaticalization in English* 1-37. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Franckel, Jean-Jacques (2004). Sentir / sens. *Linx* 50, 103-134.
- Fraser, Bruce (1990). An Approach to Discourse Markers. *Journal of Pragmatics* 14, 383-395.
- Fraser, Bruce (1996). Pragmatic markers. *Pragmatics: Quarterly Publication of the International Pragmatics Association* 6, 167-190.
- Fraser, Bruce (1999). What are discourse markers? *Journal of Pragmatics* 31, 931-952.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (1987). *Enlaces extraoracionales*. Sevilla: Alfar.
- Gallego Bartolomé, Angel Jesús y Irurtzun Sviaguincheva, Aritz (2006). La estructura subléxica del Sv*: cuantificación y Aktionsart. *VII Congreso de Lingüística General*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Garachana, Mar (1998). La evolución de los conectores contraargumentativos: la gramaticalización de *no obstante* y *sin embargo*. In María Antonia Martín Zorraquino y

- Estrella Montolío Durán (eds.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis* 193-212. Madrid: Arco Libros.
- Garachana, Mar (2001-2002). Gramaticalización y cambio sintáctico. *Anuari de Filologia* 23-24, 9-15.
- Garcés, María Pilar (2006). La evolución de los marcadores de ordenación discursiva. *Romanistisches Jahrbuch* 57, 327-351.
- García, Erica C. (1975). *The Role of Theory in Linguistic Analysis. The Spanish Pronoun System*. Amsterdam: North Holland.
- García-Miguel, José M. (1995). *Transitividad y complementación preposicional en español*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago.
- García Miguel, José M. (2003). Integración semántica en las construcciones causativas reflexivas del español. In Nicole Delbecque (ed.), *Aproximaciones cognoscitivo-funcionales al español* 65-82. Amsterdam/New York: Rodopi.
- García-Miguel, José M. (2005). Aproximación empírica a la interacción de verbos y esquemas construccionales, ejemplificada con los verbos de percepción. *Estudios de Lingüística* 19, 169-191.
- Geeraerts, Dirk (1993). Vagueness's puzzles, polysemy's vagaries. *Cognitive Linguistics* 4, 223-272.
- Geeraerts, Dirk (1994). Classical definability and the monosemic bias. *Rivista di Linguistica* 6: 149-172.
- Geeraerts, Dirk (1997). *Diachronic Prototype Semantics. A contribution to Historical Lexicology*. Oxford: Clarendon Press.
- Geeraerts, Dirk (2006a). Introduction. A rough guide to Cognitive Linguistics. In Dirk Geeraerts (ed.), *Cognitive Linguistics: Basic Readings* 1-28. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Geeraerts, Dirk (2006b). Methodology in Cognitive Linguistics. In Gitte Kristiansen, Michel Achard, René Dirven y Francisco J. Ruiz de Mendoza Ibáñez (eds.), *Cognitive Linguistics: Current applications and future perspectives* 21-50. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Geeraerts, Dirk (ed.) (2006c). *Cognitive Linguistics: Basic Readings*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Geeraerts, Dirk (2010a). The doctor and the semantician. In Dylan Glynn y Kerstin Fischer (eds.), *Quantitative methods in cognitive semantics: corpus-driven approaches* 63-78. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Geeraerts, Dirk (2010b). *Theories of Lexical Semantics*. Oxford: Oxford University Press.
- Geeraerts, Dirk (2015). Four guidelines for diachronic metaphor research. In Javier E. Díaz-Vera (ed.) *Metaphor and metonymy across time and cultures. Perspectives on the sociohistorical linguistics of figurative language* 15-28, Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Geeraerts, Dirk y Gevaert, Caroline (2008). Hearts and (angry) minds in Old English. In Farzad Sharifian, René Dirven, Ning Yu y Susanne Niemeier (eds.), *Culture, body, and language: Conceptualization of internal body organs across cultures and languages* 319-348. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Geeraerts, Dirk, Grondelaers, Stefan y Bakema, Peter (1994). *The structure of lexical variation. Meaning, naming, and context*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Geeraerts, Dirk y Grondelaers, Stefan (1995). Looking back at anger: Cultural traditions and metaphorical patterns. In John R. Taylor y Robert E. MacLaury (eds.), *Language and the cognitive construal of the world* 153-179. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Geisler, Hans (1989). Das Verhältnis von semantischer und syntaktischer Transitivität im Französischen. *Romanistisches Jahrbuch* 39, 22-35.
- Gevaert, Caroline (2005). The anger is heat question: Detecting cultural influence on the conceptualization of anger through diachronic corpus analysis. In Nicole Delbecque, Johan Van der Auwera y Dirk Geeraerts (eds.), *Perspectives on variation: Sociolinguistic, historical, comparative* 195-208. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.

- Gibbs, Raymond W. (1996). What's cognitive about cognitive linguistics. In: Eugene H. Casad, (ed.), *Cognitive Linguistics in the Redwoods: The expansion of a new paradigm in linguistics* 27-55. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Gibbs, Raymond W. (2005). *Embodiment and cognitive science*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gibbs, Raymond (2007). Why cognitive linguists should care more about empirical methods. In Monica González-Márquez, Irene Mittelberg, Seana Coulson y Michael J. Spivey (eds.), *Methods in Cognitive Linguistics* 2-18. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Gilquin, Gaëtanelle (2008a). What you think ain't what you get: highly polysemous verbs in mind and language. In Jean-Rémi Lapaire, Guillaume Desagulier y Jean-Baptiste Guignard (eds.), *Du fait grammatical au fait cognitif. From Gram to Mind: Grammar as Cognition* 235-255. Pessac: Presses Universitaires de Bordeaux.
- Gilquin, Gaëtanelle (2008b). Causative Make and Faire: A Case of Mismatch. In María de los Ángeles Gómez González, J. Lachlan Mackenzie y Elsa M. González Álvarez (eds.), *Current Trends in Contrastive Linguistics: Functional and Cognitive Perspectives* 177-201. Amsterdam: John Benjamins.
- Givón, Talmy (1971). Historical syntax and synchronic morphology: An archaeologist's field trip. *Chicago Linguistic Society* 7, 394-415.
- Givón, Talmy (1979). *On understanding grammar*. New York/San Francisco/London: Academic.
- Givón, Talmy (1980). The binding hierarchy and the typology of complements. *Studies in Language* 4, 333-377.
- Givón, Talmy (1991). Isomorphism in the grammatical code: cognitive and biological considerations. *Studies in Language* 15, 85-114.
- Glynn, Dylan (2010a). Corpus-driven Cognitive Semantics. Introduction to the field. In Dylan Glynn y Kerstin Fischer (eds.), *Quantitative methods in cognitive semantics: corpus-driven approaches* 1-41. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Glynn, Dylan (2010b). Synonymy, lexical fields, and grammatical constructions. A study in usage-based cognitive semantics. In Hans-Jörg Schmid y Susanne Handle (eds.), *Cognitive Foundations of Linguistic Usage Patterns* 89-118. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Glynn, Dylan (2010c). Testing the hypothesis: Objectivity and verification in usage-based Cognitive Semantics. In Dylan Glynn y Kerstin Fischer (eds.), *Quantitative methods in cognitive semantics: corpus-driven approaches* 239-269. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Glynn, Dylan (2014a). The many uses of *run*. Corpus methods and socio-cognitive semantics. In Dylan Glynn y Justyna A. Robinson (eds.), *Corpus Methods for Semantics. Quantitative Studies in polysemy and synonymy* 117-144. Amsterdam: John Benjamins.
- Glynn, Dylan (2014b). Polysemy and Synonymy. Cognitive theory and corpus method. In Dylan Glynn y Justyna A. Robinson (eds.), *Corpus Methods for Semantics. Quantitative Studies in polysemy and synonymy* 7-38. Amsterdam: John Benjamins.
- Glynn, Dylan (2015). The conceptual profile of the lexeme *home*: A multifactorial diachronic analysis. In Javier E. Díaz-Vera (ed.), *Metaphor and Metonymy across time and cultures. Perspectives on the sociohistorical linguistics of figurative language* 265-293. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Glynn, Dylan y Fischer, Kerstin (eds.) (2010). *Quantitative Methods in Cognitive Semantics: Corpus-Driven Approaches*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Glynn, Dylan y Robinson, Justyna (eds.) (2014). *Polysemy and synonymy: corpus methods and applications in Cognitive Linguistics*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Goddard, Cluff y Wierzbicka, Anna (eds.) (2002). *Meaning and Universal Grammar. Theory and empirical findings [Studies in Language Companion Series 60-61]*. Amsterdam: John Benjamins.

- Gonçalves Araújo, Sílvia Lima (2008). Entre l'actif et le passif: *se faire /fazer-se*. Syntaxe, sémantique et pragmatique comparées français-portugais. Braga: Universidade do Minho. Instituto de Letras e Ciências Humanas.
- González Manzano, Mónica (2013). Gramaticalización de los marcadores epistémicos en español. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- González-Márquez, Monica, Mittelberg, Irene, Coulson Seana y Spivey, Michael J. (eds.) (2007). *Methods in Cognitive Linguistics*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- González Martínez, Juan Miguel (1988). La sinonimia. Problema metalingüístico. *Anales de filología hispánica* 4, 193-210.
- González Melón, Eva y Hanegreefs, Hilde (2010). Efectos discursivos de los marcadores *mira y a ver* en contextos argumentativos orales: divergencia vs. convergencia comunicativa. *Actas del XXXIX simposio internacional de la Sociedad Española de Lingüística*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela. [En línea] <https://lirias.kuleuven.be/bitstream/123456789/387552/1/GonzalezMelon%26Hanegreefs.pdf>
- González Ruíz, Ramón (2014). Sintaxis, semántica y discurso: algunas reflexiones en torno a los verbos de opinión (con especial referencia al español). In Carmela Pérez-Salazar e Inés Olza (eds.), *Del discurso de los medios de comunicación a la lingüística del discurso* 245-277. Berlin: Frank & Timme GmbH Verlag für wissenschaftliche Literatur.
- Granger, Sylviane (2003). The corpus approach: a common way forward for Contrastive Linguistics and Translation Studies? In Sylviane Granger, Jacques Lerot y Stephanie Petch-Tyson (eds.), *Corpus-based Approaches to Contrastive Linguistics and Translation Studies* 17-29. Amsterdam: Rodopi.
- Greimas, Algirdas Julien y Courtés, Joseph (1979). *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*. Paris: Hachette.
- Grice, Herbert Paul (1967). *Logic and conversation* [The William James lectures]. Harvard: Harvard University.
- Gries, Stefan Th. (2002). Evidence in linguistics: Three approaches to genitives in English. In Ruth M. Brend, William J. Sullivan y Arle R. Lommel (eds.), *LACUS Forum XXVIII: what constitutes evidence in linguistics?* 17-31. Fullerton, CA: LACUS.
- Gries, Stefan Th. (2006). Corpus-based methods and cognitive semantics: The many senses of *to run*. In Stefan Th. Gries y Anatol Stefanowitsch (eds.), *Corpora in cognitive linguistics: corpus-based approaches to syntax and lexis* 57-99. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Gries, Stefan Th. (2009). *Quantitative corpus linguistics with R: a practical introduction*. London/New York: Routledge, Taylor & Francis Group.
- Gries, Stefan Th. (2010a). Behavioral Profiles: a fine-grained and quantitative approach in corpus-based lexical semantics. *The Mental Lexicon* 5, 323-346.
- Gries, Stefan Th. (2010b). BehavioralProfiles 1.01. A program for R 2.7.1 and higher.
- Gries, Stefan Th. (2014). Frequency tables, effect sizes, and explorations. In Dylan Glynn y Justyna Robinson (eds.), *Corpus methods for semantics. Quantitative studies in polysemy and synonymy* 365-389. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Gries, Stefan Th. (2015). Polysemy. In Ewa Dąbrowska y Dagmar Divjak (eds.), *Handbook of Cognitive Linguistics*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Gries, Stefan Th., Hampe, Beate y Schönefeld, Doris (2005a). Converging evidence: Bringing together experimental and corpus data on the association of verbs and constructions. *Cognitive Linguistics* 16, 635-676.
- Gries, Stefan Th., Hampe, Beate y Schönefeld, Doris. (2005b). Converging evidence II: More on the association of verbs and constructions. In John Newman y Sally Rice (eds.), *Empirical and Experimental Methods in Cognitive/Functional Research* 39-72. Stanford: CSLI Publications.

- Gries, Stefan Th. y Divjak, Dagmar (2009). Behavioral profiles: a corpus-based approach to cognitive semantic analysis. In Vyvyan Evans y Stéphanie Pourcel (eds.), *New Directions in Cognitive Linguistics* 57-75. Amsterdam: John Benjamins.
- Gries, Stefan Th. y Divjak, Dagmar (2010). Quantitative approaches in usage-based Cognitive Semantics: Myths, erroneous assumptions, and a proposal. In Dylan Glynn y Kerstin Fischer (eds.), *Quantitative methods in cognitive semantics: corpus-driven approaches* 333-353. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Gries, Stefan Th. y Otani, Naoki (2010). Behavioral profiles: A corpus-based perspective on synonymy and antonymy. *ICAME Journal* 34. 121-150.
- Grimshaw, Jane y Mester, Armin (1988). Light verbs and theta-marking. *Linguistic Inquiry* 19, 205-232.
- Grondelaers, Stefan, Geeraerts, Dirk y Speelman, Dirk (2007). A case for a Cognitive corpus linguistics. In Monica González-Márquez, Irene Mittelberg, Seana Coulson y Michael J. Spivey (eds.), *Methods in Cognitive Linguistics* 149-169. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Gruber, Jeffrey S. (1967). *Look and see*. *Language* 43, 937-947.
- Guasti, María Teresa (1993). *Causative and perception verbs. A comparative study*. Torino, Rosenberg & Sellier.
- Günthner, Susanne y Mutz, Katrin (2004). Grammaticalization vs. pragmaticalization? The development of pragmatic markers in German and Italian. In Walter Bisang, Nikolaus P. Himmelmann y Björn Wiemer (eds.), *What makes grammaticalization? A look from its fringes and its components* 77-107. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Haiman, John (1980). The iconicity of grammar: isomorphism and motivation. *Language* 56, 515-540.
- Haiman, John (1983). Iconic and economic motivation. *Language* 59, 781-819.
- Haiman, John (1985). *Iconicity in Syntax*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Haiman, John (1994). Ritualization and the development of language. In William Pagliuca (ed.), *Perspectives of grammaticalization* 3-28. Amsterdam: John Benjamins.
- Halliday, M.A.K. (1985). *An introduction to functional grammar*. London: Edward Arnold.
- Halliday, M.A.K. y Hasan, Ruqaiya (1976). *Cohesion in English*. London: Longman.
- Halliday, M.A.K. y Matthiessen, Christian (2004). *An introduction to functional grammar*. London: Edward Arnold.
- Hanegreefs, Hilde (2008). Los verbos de percepción visual. Un análisis de corpus en un marco cognitivo. Leuven: Katholieke Universiteit Leuven.
- Hanks, Patrick (1996). Contextual dependency and lexical sets. *International Journal of Corpus Linguistics* 1, 75-98.
- Haspelmath, Martin (1999). Why is grammaticalization irreversible? *Linguistics* 37, 1043-1068.
- Haspelmath, Martin (2004). On directionality in language change with particular reference to grammaticalization. In: Olga Fischer, Muriel Norde y Harry Perridon (eds.), *Up and Down the Cline: The Nature of Grammaticalization* 17-44. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Heine, Bernd (1994). "Grammaticalization as an explanatory parameter. In William Pagliuca (ed.), *Perspectives on Grammaticalization* 255-287. Amsterdam: John Benjamins.
- Heine, Bernd (2002). On the role of context in grammaticalization. In Ilse Wischer y Gabriele Diewald (eds), *New reflections on grammaticalization* 83-101. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins.
- Heine, Bernd (2003). Grammaticalization. In : Brian D. Joseph y Richard D. Janda (eds.), *The handbook of historical linguistics* 575-601. Oxford: Blackwell.
- Heine, Bernd, Claudi, Ulrike y Hünemeyer, Friederike (1991). *Grammaticalization: A conceptual framework*. Chicago/London: University of Chicago Press.
- Heine, Bernd y Kuteva, Tania (2002). *World Lexicon of Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Hengeveld, Kees (1992). *Non-verbal predication: theory, typology, diachrony*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Herrero Ingelmo, José Luis (2001). Los verbos soportes: ¿gramática o léxico? In Fernando Sánchez Miret (ed.), *Actas del XXIII Congreso de Lingüística y Filología Románicas* 453-467. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- Herrero Ingelmo, José Luis (2002a). Los verbos soportes: el verbo *dar* en español. In Miguel González Pereira, Montserrat Souto Gómez y Alejandro Veiga Rodríguez (eds.), *Léxico y gramática* 198-202. Lugo: Tris Tram.
- Herrero Ingelmo, José Luis (2002b). *Tener* como verbo soporte. In *Actas III Jornadas de Reflexión Filológica*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Heyvaert, Liesbet y Cuyckens, Hubert (2010). Finite and Gerundive Complementation in Modern and Present-day English: Semantics, Variation and Change. In Margaret E. Winters, Heli Tissari y Kathryn Allan (eds.), *Historical cognitive linguistics* 132-159. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Himmelmann, Nikolaus (2004). Lexicalization and grammaticization: opposite or orthogonal? In Walter Bisang, Nikolaus P. Himmelmann y Björn Wiemer (eds.), *What Makes Grammaticalization? A Look from its Fringes and its Components* 21-42. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Hopper, Paul J. (1987). Emergent Grammar. *Berkeley Linguistics Society* 13, 139-157.
- Hopper, Paul J. (1991). On Some Principles of Grammaticization. In Elizabeth Closs Traugott y Bernd Heine (eds.), *Approaches to grammaticalization* 17-36. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Hopper, Paul J. y Thompson, Sandra A. (1980). Transitivity in grammar and discourse. *Language* 56, 251-299.
- Hopper, Paul J. y Traugott, Elizabeth Closs (2003). *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Horie, Kaoru y Comrie, Bernard (2000). Introduction. In Kaoru Horie (ed.), *Complementation* 1-10. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Ibarretxe-Antuñano, Iraide (1999a). Polysemy and metaphor in perception verbs: a cross-linguistic study. Edinburgh: Universidad de Edinburgh.
- Ibarretxe-Antuñano, Iraide (1999b). Metaphorical mappings in the sense of smell. In Raymond W. Gibbs y Gerard Steen. (eds.), *Metaphor in Cognitive Linguistics, Selected Papers from the 5th International Cognitive Linguistics Conference* 29-45. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins.
- Ibarretxe-Antuñano, Iraide (2008). Guts, heart and liver: The conceptualization of internal organs in Basque. In Farzad Sharifian, René Dirven, Ning Yu y Susanne Niemeier (eds.), *Culture, body, and language: Conceptualization of internal body organs across cultures and languages* 103-130. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Ibarretxe-Antuñano, Iraide y Valenzuela, Javier (2012). *Lingüística Cognitiva*. Barcelona: Anthropos.
- Iwasaki, Shoichi (2002). Proprioceptive-state expressions in Thai. *Studies in Language* 26, 33-66.
- Jackendoff, Ray (1983). *Semantics and cognition*. Cambridge: MIT Press.
- Jacobs, Andreas y Jucker Andreas H. (1995). The historical perspective in pragmatics. In Andreas H. Jucker (ed.), *Historical Pragmatics. Pragmatic developments in the history of English* 3-37. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- James, Allan R. (1983). Compromisers in English: a cross-disciplinary approach to their interpersonal significance. *Journal of Pragmatics* 7, 191-206.
- Jansegers, Marlies y Enghels, Renata (2013). De verbo de percepción a marcador de disculpa: la evolución diacrónica del verbo *sentir* en español. *Revue de Linguistique Romane* 305-306, 139-166.

- Jansegers, Marlies, Enghels, Renata y Cruz-Domínguez, Irasema (En prensa). El carácter multimodal del verbo *sentir*: polisemia y transitividad. *Zeitschrift für Romanische Philologie*.
- Jansegers, Marlies, Vanderschueren, Clara y Enghels, Renata (En prensa). The polysemy of the Spanish verb *sentir*: a Behavioral Profile analysis. *Cognitive Linguistics*.
- Johansson, Stig (1998). On the role of corpora in cross-linguistic research. In Stig Johansson y Signe Oksefjell (eds.), *Corpora and cross-linguistic research: Theory, method, and case studies* 3-24. Amsterdam: Rodopi.
- Johansson, Stig (2002). Towards a multilingual corpus for contrastive analysis and translation studies. In Lars Borin (ed.), *Parallel corpora, parallel words* 47-59. Amsterdam: Rodopi.
- Johnson, Mark (1987). *The body in the mind. The bodily basis of meaning, imagination and reason*. Chicago: University of Chicago Press.
- Jucker, Andreas H. y Ziv, Yael (1998). Discourse Markers: Introduction. In Andreas H. Jucker y Yael Ziv (eds.), *Discourse Markers: Descriptions and Theory* 1-12 Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Kabatek, Johannes (ed.) (2008). *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- Katz, Jerold J. (1972). *Semantic Theory*. New York: Harper & Row.
- Katz, Jerold J. y Fodor, Jerry A. (1963). The Structure of a Semantic Theory. *Language* 39, 170-210.
- Kemmer, Suzanne (1993). *The middle voice*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Kiparsky, Paul y Kiparsky, Carol (1971). Fact. In Danny D. Steinberg y Leon A. Jakobovits (eds.), *Semantics: An Interdisciplinary Reader in Philosophy, Linguistics and Psychology* 345-369. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kirsner, Robert S. y Thompson, Sandra A. (1976). *The role of pragmatic inference in semantics: a study of sensory verb complements in English*. *Glossa* 10, 200-240.
- Kleiber, Georges (1990). *La sémantique du prototype. Catégories et sens lexical*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Kleiber, Georges (1994). *Nominales. Essais de sémantique référentielle*. Paris: Armand Colin.
- Kleiber, Georges (1995). Polysémie, transferts de sens et métonymie intégrée. *Folia Linguistica* 29, 105-132.
- Kleiber, Georges (1999). *Problèmes de sémantique. La polysémie en questions*. Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion.
- Kokutani, Shigehiro (2005). Sur l'analyse unie de la construction 'se faire + infinitif' en français. In Hava Bat-Zeev Shyldkrot y Nicole Le Querler (eds.), *Les périphrases verbales, Linguisticae Investigationes, Supplementa*, 25 209-227. Amsterdam: John Benjamins.
- Kövecses, Zoltán (1990). *Emotion concepts*. New York/Hong Kong: Springer-Verlag.
- Kövecses, Zoltán (2000). *Metaphor and emotion: Language, culture, and body in human feeling*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kövecses, Zoltán (2008). Metaphor and Emotion. In: Raymond W. Gibbs (ed.), *The Cambridge handbook of Metaphor and Thought* 380-396. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kövecses, Zoltán (2015). *Where metaphors come from. Reconsidering context in metaphor*. New York: Oxford University Press.
- Kurath, Hans (1921). *The semantic sources of the words for the emotions in Sanskrit, Greek, Latin, and the Germanic languages*. Chicago: University of Chicago Press, Department of comparative philology, general linguistics, and Indo-Iranian philology.
- Kuryłowicz, Jerzy (1975 [1965]). The evolution of grammatical categories. *Esquisses linguistiques* 2, 38-54.
- Labov, William (1972). Some principles of linguistic methodology. *Language in Society* 1, 97-120.
- Lacassain-Lagoïn, Christelle (2012). It's not what it looks to be!: Déconnexion entre forme et sens dans les énoncés avec verbe de perception à emploi dit "copule". *E-rea* 9. [En línea] <http://erea.revues.org/2437>

- Lakoff, George (1982). Categories. An essay in Cognitive Linguistics. In Linguistic Society of Korea (ed.), *Linguistics in the Morning Calm* 139-194. Seoul: Hanshin.
- Lakoff, George (1987). *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*. Chicago/London: University of Chicago Press.
- Lakoff, George (1996). Sorry, I'm Not Myself Today: The Metaphor System for Conceptualizing the Self. In Gilles Fauconnier y Eve Sweetser (eds.), *Spaces, Worlds, and Grammar* 91-123. Chicago: Chicago University Press.
- Lakoff, George, y Johnson, Mark (1980). *Metaphors we Live by*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, George y Johnson, Mark (1999). *Philosophy in the flesh: The embodied mind and its challenge to western thought*. New York: Basic Books.
- Langacker, Ronald W. (1977). Syntactic Reanalysis. In Charles N. Li (ed.), *Mechanisms of Language Change* 57-139. Austin: University of Texas Press.
- Langacker, Ronald W. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar, Vol. I. Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.
- Langacker, Ronald (1988). A usage-based model. In Brygida Rudzka-Ostyn (ed.), *Topics in Cognitive Linguistics* 127-161. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Langacker, Ronald W. (1991). *Foundations of Cognitive Grammar, Vol. II. Descriptive Application*. Stanford: Stanford University Press.
- Lauwers, Peter y Tobback, Els (2013a). Émotions, subjectivité et morphosyntaxe: l'impact de la clôture actancielle sur les verbes pronominaux à attribut de l'objet. *Langue Française* 180, 47-65.
- Lauwers, Peter y Tobback, Els (2013b). Copularization processes in French. Constructional intertwining, lexical attraction, and other dangerous things. *Folia Linguistica Historica* 34, 1-33.
- Lehmann, Christian (1995 [1982]). *Thoughts on grammaticalization*. Munchen: Lincom Europa.
- Lehmann, Christian (2002). New reflections on grammaticalization and lexicalization. In Ilse Wischer y Gabriele Diewald (eds.), *New reflections on grammaticalization* 1-18, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Lehrer, Adrienne (1990). Polysemy, Conventionality, and the Structure of the Lexicon. *Cognitive Linguistics* 1, 207-246.
- Leibniz, Wilhelm (1996 [1765]). *New essays on human understanding*. In Peter Remnant y Jonathan Bennett (eds.). Cambridge: Cambridge University Press.
- Lewandowska-Tomaszczyk, Barbara (1999). *Cognitive Perspectives on Language*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Lewandowska-Tomaszczyk, Barbara (2007). Polysemy, prototypes, and radial categories. In Dirk Geeraerts y Hubert Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics* 139-169. Oxford: Oxford University Press.
- Lichtenberk, Frantisek (1991). Semantic change and heterosemy in grammaticalization. *Language* 67, 475-509.
- Liu, Dilin (2013). Salience and construal in the use of synonymy: A study of two sets of near-synonymous nouns. *Cognitive Linguistics* 24, 67-113.
- Llamas Saíz, Carmen (2010). Los marcadores del discurso y su sintaxis. In Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villas (eds.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy* 183-239. Madrid: Arco Libros.
- Locke, John (1975 [1689]). An essay concerning human understanding. In Peter H. Nidditch (ed.). Oxford: Oxford University Press.
- López-Couso, María José (2010). Subjectification and intersubjectification. In: Andreas H. Jucker e Irma Taavitsainen (eds.), *Historical Pragmatics* 127-163. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- López García, Ángel (2002). *Fundamentos genéticos del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- López García, Ángel (2005). *Gramática cognitiva para profesores de español L2*. Madrid: Arco Libros.

- López García, Ángel (2010). *El origen del lenguaje*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Luria, Aleksandr Romanovič (1994). *Sensación y percepción*. México: Roca.
- Lyons, John (1968). *Introduction to Theoretical Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lyons, John (1977a). *Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lyons, John (1977b). *Natural Language and Universal Grammar. Essays in Linguistic Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lyons, John (1982). Deixis and subjectivity: *Loquor, ergo sum?* In Robert J. Jarvella y Wolfgang Klein (eds.), *Speech, Place, and Action: Studies in Deixis and Related Topics* 101-124. New York: Wiley.
- Mairal Usón, Ricardo y Gil, Juana (eds.) (2003). *En torno a los universales lingüísticos*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Maldonado, Ricardo (1999). *A media voz. Problemas conceptuales del clítico se*. Mexico D.F.: Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.
- Manili, Patrizia (1986). Sintassi di connettivi di origine verbale. *Parallela* 2, 305-313.
- Marín Gálvez, Rafael (2000). El componente aspectual de la predicación. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Marín Jordà, Maria Josep (2005). Marcadors discursius procedents de verbs de percepció: argumentació implícita en el debat electoral. València: Universitat de València, Facultat de filologia.
- Martín Zorraquino, María Antonia y Portolés, José (1999). Los marcadores del discurso. In Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* 4051-4213. Madrid: Espasa Calpe.
- Matlin, Margaret W. y Foley, Hugh J. (1996). *Sensación y percepción*. México: Prentice-Hall Hispanoamericana.
- Matsuki, Keiko (1995). Metaphors of anger in Japanese. In John Taylor y Robert E. MacLaury (eds.), *Language and the cognitive construal of the world* 137-151. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- McEnergy, Tony y Xiao, Richard (2008). Parallel and comparable corpora: what is happening? In Gunilla Anderman y Margaret Rogers (eds.), *Incorporating corpora. The Linguist and the Translator* 18-31. Clevedon: Multilingual Matters Ltd.
- Meillet, Antoine (1965 [1912]). L'évolution des formes grammaticales. In Antoine Meillet (ed.), *Linguistique historique et linguistique générale* 130-148. Paris: Champion.
- Melis, Chantal (2006). Verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos. In Concepción Company Company (ed.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal* 873-968. México: UNAM y Fondo de Cultura Económica.
- Melis, Chantal, Flores, Marcela y Bogard, Sergio (2003). La historia del español: propuesta de un tercer período evolutivo. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 51, 1-56.
- Melis, Chantal y Flores, Marcela (2015). *El siglo XIX. Inicio de la tercera etapa evolutiva del español*. México: UNAM.
- Mendívil, José Luis (1999). *Las palabras disgregadas. Sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Meurman-Solin, Anneli (2001). Structured text corpora in the study of language variation and change. *Literary and Linguistic Computing* 16, 5-27.
- Miller, George A. y Johnson-Laird, Philip N. (1976). *Language and perception*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Miller, Philip y Lowrey, Brian (2003). La complémentation des verbes de perception en anglais et en français. Philip Miller y Anne Zribi-Hertz (eds.), *Essais sur la grammaire comparée du français et de l'anglais* 131-188. Paris: Presses Universitaires de Vincennes.
- Molina, Clara (2011). Routes for Development in the Pragmaticalization of sorry as a Formulaic Marker. *Revista Alicantina de Estudios Ingleses* 24, 191-212.
- Morimoto, Yuko (2006). Análisis comparativo de *encontrarse* y *sentirse*: entre la predicación y la atribución. In Milka Villayandre Llamazares (ed.), *Actas del XXXV Simposio Internacional*

- de la Sociedad Española de Lingüística 1331-1342. León: Universidad de León, Departamento de Filología Hispánica y Clásica.
- Morimoto, Yuko y Pavón Lucero, María Victoria (2007). *Los verbos pseudo-copulativos del español*. Madrid: Arco Libros.
- Mortier, Liesbeth y Degand, Liesbeth (2009). Adversative discourse markers in contrast. The need for a combined corpus approach. *International Journal of Corpus Linguistics* 14, 301-329.
- Murphy, M. Lynne (2003). *Semantic Relations and the Lexicon*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Narrog, Heiko y Heine, Bernd (2011). *The Oxford Handbook of Grammaticalization* (eds.). Oxford: Oxford University Press.
- Nerlich, Brigitte y Clarke, David D. (1997). Polysemy: Patterns of Meaning and Patterns in History. *Historiographica Linguistica* 24, 349-385.
- Nerlich, Brigitte y Clarke, David D. (2003). Polysemy and flexibility: introduction and overview. In Brigitte Nerlich, Zazie Todd, Vimala Herrman y David D. Clarke (eds.), *Polysemy: flexible patterns of meaning in mind and language* 3-30. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Newmeyer, Frederick J. (1998). *Language Form and Language Function*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Newmeyer, Frederick J. (2001). Deconstructing grammaticalization. *Language Sciences* 23, 187-229.
- Niemeier, Susanne (2008). To be in control: Kind-hearted and cool-headed. The head-heart dichotomy in English. In Farzad Sharifian, René Dirven, Ning Yu y Susanne Niemeier (eds.), *Culture, body, and language: Conceptualization of internal body organs across cultures and languages* 349-372. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Noël, Dirk (2003). Translations as evidence for semantics: an illustration. *Linguistics* 41, 757-785.
- Norde, Muriel (2001). Deflexion as a counterdirectional factor in grammatical change. *Language Sciences* 23, 231-264.
- Norrick, Neal R. (1979). The lexicalization of pragmatic functions. *Linguistics* 17, 671-685.
- Novakova, Iva (2009). La construction *se faire + Vinf*: analyse fonctionnelle. In Eva Havu, Juhani Härmä, Mervi Helkkula, Meri Larjavaara y Ulla Tupmarla (eds.), *Actes du Colloque international Les Représentations du sens linguistique (RSL IV), Helsinki, 27-29 mayo 2008* 107-120. Helsinki : Mémoires de la Société Néophilologique de Helsinki.
- Ocampo, Francisco (2006). Movement towards discourse is not grammaticalization: the evolution of *claro* from adjective to discourse particle in spoken Spanish. In Nuria Sagarra y Almeida Jacqueline Toribio (eds.), *Selected Proceedings of the 9th Hispanic Linguistics Symposium* 308-319. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- Onodera, Noriko (1995). Diachronic analysis of Japanese discourse markers. In Andrea Jucker (ed.), *Historical Pragmatics* 393-437. Amsterdam: John Benjamins.
- Palander-Collin, Minna (1999). *Grammaticalization and Social Embedding: I THINK and METHINKS in Middle and Early Modern English*. Helsinki: Société Néophilologique.
- Palmer, Frank Robert (ed.) (1968). *Selected Papers of J.R. Firth 1952-1959*. London: Longman.
- Peñalta Catalán, Rocío y Muñoz Carrobles, Diego. 2010. La ciudad en el lenguaje y el lenguaje de la ciudad. In Carlos Cornejo Nieto, Juan Morán Sáez y José Prada Trigo (eds.), *Ciudad, territorio y paisaje. Reflexiones para un debate multidisciplinar* 81-92. Madrid: CCHS-CSIC.
- Piera, Carlos y Varela, Soldedad (1999). Relaciones entre morfología y sintaxis. In Ignacio Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* 4367-4422. Madrid: Espasa-Calpe.
- Pinto de Lima, José (1997). Caminhos semântico-pragmáticos da gramaticalização: O caso de *embora*. In: Ana Maria Brito, Fátima Oliveira, Isabel Pires de Lima y Rosa M. Martelo (eds.), *Sentido que a Vida Faz. Estudos para Óscar Lopes* 643-655. Porto: Campo das Letras.

- Pinto de Lima, José (2002). Grammaticalization, subjectification and the origin of phatic markers. *New Reflections on Grammaticalization*. In Ilse Wischer y Gabrielle Diewald (eds.), *New reflections on grammaticalization* 363-378. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Piron, Sophie (2002). Évolution sémantique des verbes de perception en français: une approche lexicale. In *Actes des XVIe Journées de Linguistique, 15-16 mars, AEDILL* 71-82. Québec: Université Laval.
- Pons Bordería, Salvador (1998a). *Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua*. València: Universitat de València.
- Pons Bordería, Salvador (1998b). *Oye y mira* o los límites de la conexión. In María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (eds.), *Marcadores discursivos: teoría y práctica* 213-228. Madrid: Arco Libros.
- Pons Bordería, Salvador (2014). El siglo XX como diacronía: intuición y comprobación en el caso de *o sea*. *RILCE* 30, 985-1016.
- Pons Rodríguez, Lola (2015). Prejuicios y apriorismos en la investigación histórica sobre marcadores discursivos (con algunas notas sobre *así las cosas*). In Margarita Borreguero y Sonia Gómez-Jordana Ferrary (eds.), *Les marqueurs du discours dans les langues romanes: une approche contrastive*. Limoges: Lambert Lucas.
- Porroche, Margarita (1990). *Aspectos de la atribución en español*. Zaragoza: Libros Pórtico.
- Pottier, Bernard (1969). *Gramática del español*. Madrid: Alcalá.
- Pottier, Bernard (1992). *Sémantique générale*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Quirk, Randolph, Greenbaum, Sidney, Leech, Geoffrey y Svartvik, Jan. (1997 [1985]). *A comprehensive grammar of the English language*. London: Longman.
- R Core Team (2014). R: A language and environment for statistical computing. R Foundation for Statistical Computing, Vienna, Austria. <http://www.R-project.org>
- Ramat, Paolo (1992). Thoughts on degrammaticalization. *Linguistics* 30, 549-560.
- Ramat, Paolo (2001). Degrammaticalization or transcategorization? In Chris Schaner-Wolles, John Rennison y Friedrich Neubarth (eds.), *Naturally! Linguistic Studies in Honour of Wolfgang Ulrich Dressler Presented on the Occasion of his 60th Birthday* 393-401. Torino: Rosenbach & Sellier.
- Raukko, Jarno (1999). An “intersubjective” method for cognitive-semantic research on polysemy: The case of *get*. In Masako K. Hiraga, Chris Sinha y Sherman Wilcox (eds.), *Cultural, Psychological and Typological Issues in Cognitive Linguistics. Selected papers of the bi-annual ICLA meeting in Albuquerque, July 1995* 87-105. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins.
- Raukko, Jarno (2003). Polysemy as flexible meaning: experiments with English *get* and Finnish *pitää*. In Brigitte Nerlich, Zazie Todd, Vimala Herman y David D. Clarke (eds.), *Polysemy. Flexible patterns of meaning in mind and language* 161-193. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Regueiro Rodríguez, María Luisa (2010). *La sinonimia*. Madrid: Arco Libros.
- Rodríguez Espiñeira, María José (1992). Sobre la codificación informativa de las cláusulas con predicativo en español. *Revue Romane* 27, 30-60.
- Rodríguez Espiñeira, María José (2000). Percepción directa e indirecta en español. Diferencias semánticas y formales. *Verba* 27, 33-85.
- Rodríguez-Piñero Alcalá, Ana Isabel (2003). Caracterización lingüística de la parasinonimia: sus analogías y diferencias con otras relaciones léxicas. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Rodríguez-Piñero Alcalá, Ana Isabel (2004). La parasinonimia como relación léxica. *Pragmalingüística* 12, 105-121.
- Roegiest, Eugeen (2003). Argument structure of perception verbs and actance variation of the Spanish direct object. In Giuliana Fiorentino (ed.), *Romance Objects. Transitivity in Romance Languages* 299-322. Berlin/New York. Mouton de Gruyter.
- Rogers, Andy (1972). Another look at flip perception verbs. *Chicago Linguistics Society* 8, 303-316.

- Rosch, Eleanor (1978). Principles of Categorization. In Eleanor Rosch y Barbara B. Lloyd (eds.), *Cognition and Categorization* 27-48. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Rosch, Eleanor y Mervis, Carolyn B. (1975). Family resemblances: studies in the internal structure of categories. *Cognitive Psychology* 7, 573-605.
- Rosenkvist, Henrik (2004). *The emergence of conditional subordinators in Swedish: A study in grammaticalization*. Lund: Studentlitteratur.
- Salkie, Raphael (2002). How can linguists profit from parallel corpora? In Lars Borin (ed.), *Parallel corpora, parallel worlds* 93-109. Amsterdam: Rodopi.
- Sandra, Dominiek y Rice, Sally (1995). Network analyses of prepositional meaning: Mirroring whose mind – the linguist's or the language user's? *Cognitive Linguistics* 6, 89-130.
- Santos, Diana (2008). Perfect mismatches: 'Result' in English and Portuguese. In Gunilla Anderman y Margaret Rogers (eds.), *Incorporating corpora. The Linguist and the Translator* 217-242. Clevedon: Multilingual Matters Ltd.
- Santos Domínguez, Luis Antonio y Espinosa Elorza, Rosa María (1996). *Manual de Semántica Histórica*. Madrid: Síntesis.
- Schiffrin, Deborah (2001). Discourse markers: language, meaning and context. In: Deborah Schiffrin, Deborah Tannen y Heidi E. Hamilton (eds.), *The Handbook of Discourse Analysis* 54-75. Malden: Blackwell.
- Schmid, Hans-Jörg (2000). *English abstract nouns as conceptual shells: from corpus to cognition*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Schmid, Hans-Jörg (2010). Does frequency in text instantiate entrenchment in the cognitive system? In Dylan Glynn y Kerstin Fischer (eds.), *Quantitative methods in cognitive semantics: corpus-driven approaches* 101-133. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Schüle, Susanne (2000). *Perception verb complements in Akatek, a Mayan language*. Tübingen: Universität Tübingen.
- Schwenter, Scott A. y Traugott, Elizabeth Closs (2000). Invoking scalarity: The development of *in fact*. *Journal of Historical Pragmatics* 1, 7-25.
- Scovel, Tom (1971). A look-see at some verbs of perception. *Language Learning* 21, 75-84.
- Searle, John R. (1969). *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sharifian, Farzad, Dirven, René, Yu, Ning y Niemeier, Susanne (eds.) (2008). *Culture, body, and language: Conceptualization of internal body organs across cultures and languages*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Simone, Raffaele (2002). Masdar, 'ismo al-marrati et la frontiere verbe/nom. In José Luis Giron Alconchel, F. Javier Herrero Ruiz de Loizaga, Silvia Iglesias Recuero y Antonio Narbona Jiménez (eds.), *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar* 901-918. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense.
- Skallman, Emma (2012). Throwing results. A corpus-based account of four Spanish verbs. *Review of Cognitive Linguistics* 10, 49-89.
- Slobin, Dan (1997). Mind, Code and Text. In Joan L. Bybee, John Haiman and Sandra A. Thompson (eds.), *Essays on Language Function and Language Type: Dedicated to Talmy Givón* 437-467. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Stammerjohann, Harro (1976). Elementi di articolazione dell'italiano parlato. *Studi di Grammatica Italiana* 6, 109-120.
- Stassen, Leon (1997). *Intransitive Predication*. Oxford: Clarendon Press.
- Stefanowitsch, Anatol (2010). Empirical Cognitive Semantics: Some thoughts. In Dylan Glynn y Kerstin Fischer (eds.), *Quantitative methods in cognitive semantics: corpus-driven approaches* 355-380. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Stefanowitsch, Anatol y Gries, Stefan Th. (2003). Collostructions: Investigating the interaction of words and constructions. *International Journal of Corpus Linguistics* 8, 209-243.
- Stein, Dieter y Wright, Susan (eds.) (1995). *Subjectivity and Subjectivisation: Linguistic Perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Stenström, Anna-Brita (1995). Some remarks on comment clauses. In Bas Aarts y Charles F. Meyer (eds.), *The verb in contemporary English* 290-301. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sveberg, Tore Frøland (2012). *Se faire INF* - une construction causative. *Moderna Språk* 106, 159-172.
- Sweetser, Eve (1988). Grammaticalization and semantic bleaching. *Berkeley Linguistics Society* 14, 389-405.
- Sweetser, Eve (1990). *From etymology to pragmatics. Metaphorical and cultural aspects of semantic structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Talmy, Leonard (2007). Foreword. In Monica González-Márquez, Irene Mittelberg, Seana Coulson y Michael J. Spivey (eds.), *Methods in Cognitive Linguistics* x-xxi. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Tanghe, Sanne y Jansegers, Marlies (2014). Marcadores del discurso derivados de los verbos de percepción: un análisis comparativo entre el español y el italiano. *Revue Romane* 49, 1-31.
- Taylor, John (1995). *Linguistic Categorization: Prototypes in Linguistic Theory*. Oxford: Clarendon Press.
- Taylor, John (2006). Polysemy and the lexicon. In: Gitte Kristiansen, Michel Achard, René Dirven y Francisco J. Ruiz de Mendoza Ibáñez (eds.). *Cognitive Linguistics. Current applications and future perspectives* 51-80. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Theissen, Anne (2011). *Sentir*: les constructions prédicatives de l'olfaction. *Langages* 181, 109-125.
- Thompson, Sandra A. (2002). "Object complements" and conversation: Towards a realistic account. *Studies in Language* 26, 125-164.
- Thompson, Sandra A. y Mulac, Anthony (1991). A quantitative perspective on the grammaticization of epistemic parentheticals in English. In Elizabeth Closs Traugott y Bernd Heine (eds.), *Approaches to grammaticalization. Vol II* 313-329. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Torres Cacoullous, Rena y Schwenter, Scott A. (2007). Towards an operational notion of subjectification. In: Rebecca T. Cover y Yuni Kim (eds.), *Proceedings of the 31st Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society: General Session and Parasession on Prosodic Variation and Change* 347-358. Berkeley : Berkeley Linguistics Society.
- Torres Cacoullous, Rena y Walker, James A. (2011). Collocations in Grammaticalization and Variation. In Heiko Narrog y Bernd Heine (eds.), *The Oxford Handbook of Grammaticalization* 225-238. Oxford: Oxford University Press.
- Traugott, Elizabeth Closs (1982). From propositional to textual and expressive meanings: Some semantic-pragmatic aspects of grammaticalization. In Winfred P. Lehmann y Yakov Malkiel (eds.), *Perspectives on historical linguistics* 245-271. Amsterdam: John Benjamins.
- Traugott, Elizabeth Closs (1988). Pragmatic strengthening and grammaticalization. In Shelley Axmaker, Annie Jaisser y Helen Singmaster (eds.), *Proceedings of the Fourteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* 406-416. Berkeley: Berkeley Linguistics Society.
- Traugott, Elizabeth Closs (1989). On the rise of epistemic meanings in English: An example of subjectification in semantic change. *Language* 65, 31-55.
- Traugott, Elizabeth Closs (1995a). The role of the development of discourse markers in a theory of grammaticalization. Comunicación leída en ICHL XII, Manchester, Aug. 1995. [En línea] <http://web.stanford.edu/~traugott/ect-paperonline.html>
- Traugott, Elizabeth Closs (1995b). Subjectification in grammaticalisation. In Dieter Stein y Susan Wright (eds.), *Subjectivity and Subjectivisation* 31-54. Cambridge: Cambridge University Press.
- Traugott, Elizabeth Closs (1999a). From subjectification to intersubjectification. Comunicación leída en el Workshop of Historical Pragmatics, Fourteenth International Conference on Historical Linguistics, Vancouver, July 1999.

- Traugott, Elizabeth Closs (1999b). The rhetoric of counter-expectation in semantic change: a study in subjectification. In Andres Blank y Peter Koch (eds.), *Historical Semantics and Cognition* 177-196. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Traugott, Elizabeth Closs (2001). Legitimate counterexamples to unidirectionality. Comunicación leída en Freiburg el 17 de octubre. [En línea] <http://web.stanford.edu/~traugott/papers/Freiburg.Unidirect.pdf>
- Traugott, Elizabeth Closs (2003). Constructions in grammaticalization. In Brian D. Joseph y Richard D. Janda (eds.), *The handbook of historical linguistics* 624-647. Oxford: Blackwell.
- Traugott, Elizabeth Closs (2007). Discussion article: Discourse markers, modal particles, and contrastive analysis, synchronic and diachronic. *Catalan Journal of Linguistics* 6, 139-157.
- Traugott, Elizabeth Closs (2010). (Inter)subjectivity and (inter)subjectification: A reassessment. In Kristin Davidse, Lieven Vandelanotte y Hubert Cuyckens (eds.), *Subjectification, Intersubjectification and Grammaticalization* 29-71. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Traugott, Elizabeth Closs (2011). Grammaticalization and mechanisms of change. In Heiko Narrog y Bernd Heine (eds), *The Oxford Handbook of Grammaticalization* 19-30. Oxford : Oxford University Press.
- Traugott, Elizabeth Closs y Dasher, Richard B. (2002). *Regularity in semantic change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Traugott, Elizabeth Closs y Heine, Bernd (1991). *Approaches to grammaticalization*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Traugott, Elizabeth Closs y König, Ekkehard (1991). The semantics-pragmatics of grammaticalization revisited. In Elizabeth Closs Traugott y Bernd Heine (eds.), *Approaches to Grammaticalization* 189-218. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Traugott, Elizabeth Closs y Trousdale, Graeme (2010). *Gradience, gradualness and grammaticalization*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Tuggy, David (1993). Ambiguity, polysemy, and vagueness. *Cognitive Linguistics* 4, 273-290.
- Tummers, Jose, Heylen, Kris y Geeraerts, Dirk (2005). Usage-based approaches in Cognitive Linguistics: A technical state of the art. *Corpus Linguistics and Linguistic Theory* 1, 225-261.
- Tyler, Andrea y Evans, Vyvyan (2003). Reconsidering prepositional polysemy networks: The case of *over*. In Brigitte Nerlich, Zazie Todd, Vimala Herman y David D. Clarke (eds.), *Polysemy: Flexible patterns of meaning in mind and language* 95-159. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Ullmann, Stephen (1951). *The principles of Semantics*. Oxford: Basil Blackwell.
- Urmson, James O. (1952). Parenthetical Verbs. *Mind* 61, 480-496.
- Vaamonde, Gael, González Domínguez, Fita y García-Miguel, José M. (2010). ADESSE. A Database with Syntactic and Semantic Annotation of a Corpus of Spanish. In Nicoletta Calzolari, Khalid Choukri, Bente Maegaard, Joseph Mariani, Jan Odijk, Stelios Piperidis, Mike Rosner, Daniel Tapias (eds.) *Proceedings of the Seventh International Conference on Language Resources and Evaluation* 1903-1910. Valletta: European Language Resources Association.
- Valenzuela, Javier, Ibarretxe-Antuñano, Iraide y Hilferty, Joseph (2012). La semántica cognitiva. In Iraide Ibarretxe-Antuñano y Javier Valenzuela (eds.), *Lingüística Cognitiva* 41-68. Barcelona: Anthropos.
- Van Bogaert, Julie (2009). The grammar of complement-taking mental predicate constructions in present-day spoken British English. A corpus-based study of their syntactic, semantic and pragmatic behaviour as members of a constructional taxonomy. Gent: Universiteit Gent.
- Van Bogaert, Julie (2011). *I think* and other complement-taking mental predicates: A case of and for constructional grammaticalization. *Linguistics* 49, 295-332.
- Van der Auwera, Johan (2002). More thoughts on degrammaticalization. In Ilse Wischer y Gabriele Diewald (eds.), *New reflections on grammaticalization* 19-29. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

- Van der Gucht, Fieke (2005). Het 'polysemie-monosemie'-debat. Contrastieve analyse van de cognitieve en de structureel-functionele semantiek. Gent: Universiteit Gent.
- Vanderschueren, Clara (2010). The use of translations in linguistic argumentation. A case study on Spanish and Portuguese subordinate clauses introduced by *para*. *Languages in Contrast* 10, 76-101.
- Vanderschueren, Clara y Diependaele, Kevin (2013). The Portuguese inflected infinitive: an empirical approach. *Corpus Linguistics and linguistic theory* 9, 161-186.
- Van Gorp, Lise (2014). El porqué de la decena de verbos pseudo-copulativos de cambio en español. Hacia una aclaración cognitiva y funcional. Leuven: Katholieke Universiteit Leuven.
- Van Hoecke, Willy y Goyens, Michèle (1990). Translation as a witness to semantic change. *Belgian Journal of Linguistics* 5, 109-131.
- Vanhove, Martine (2008). Semantic associations between sensory modalities, prehension and mental perceptions. A crosslinguistic perspective. In Martine Vanhove (ed.), *From Polysemy to Semantic Change* 341-370. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Van Olmen, Daniël (2010a). Imperatives of visual versus auditory perception as pragmatic markers in English and Dutch. *English Text Construction* 3, 74-94.
- Van Olmen, Daniël (2010b). The imperative of intentional visual perception as a pragmatic marker: A Contrastive Study of Dutch, English and Romance. *Languages in Contrast* 10, 223-244.
- Van Valin, Robert (2005). Syntactic Structure. *Exploring the syntax-semantic interface*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Valin, Robert y Lapolla, Randy (1997). *Syntax. Structure, meaning and function*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Voorst, Jan (1988). *Event structure*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Van Wettere, Niek (2013). *Virer vs tourner: le rôle de l'attraction analogique dans la grammaticalisation de deux verbes (quasi-)attributifs*. Gent: Universiteit Gent.
- Vendler, Zeno (1967). *Linguistics in Philosophy*. New York: Cornell University Press.
- Vendler, Zeno (1970). Say what you think. In Joseph Lloyd Cowen (ed.), *Studies in thought and language* 79-97. Tucson: University of Arizona Press.
- Verspoor, Marjolijn (2000). *Iconicity in English complement constructions: conceptual distance and cognitive processing level*. In Kaoru Horie (ed.), *Complementation: cognitive and functional perspectives* 199-225. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Vesterinen, Rainer (2010). The relation between iconicity and subjectification in Portuguese complementation: Complements of perception and causation verbs. *Cognitive Linguistics* 21, 573-600.
- Viberg, Åke (1984). The verbs of perception: a typological study. *Linguistics* 21, 123-162.
- Viberg, Åke (1999). The polysemous cognates Swedish *gå* and English *go*. Universal and language-specific characteristics. *Languages in Contrast* 2, 87-113.
- Viberg, Åke (2001). The verbs of perception. In Martin Haspelmath, Ekkehard König, Wulf Oesterreicher y Wolfgang Raible (eds.), *Language Typology and Language Universals. An International Handbook* 1294-1309. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Viberg, Åke (2002). Polysemy and disambiguation cues across languages. The case of Swedish *få* and English *get*. In Bengt Altenberg y Sylviane Granger (eds.), *Lexis in contrast* 119-150. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Viberg, Åke (2005). The lexical typological profile of Swedish mental verbs. *Languages in Contrast* 5, 121-157.
- Viberg, Åke (2008). Swedish verbs of perception from a typological and contrastive perspective. In: María de los Ángeles Gómez González, J. Lachlan Mackenzie y Elsa M. González Álvarez (eds.), *Languages and Cultures in Contrast and Comparison* 123-172. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Von Polenz, Peter (1963). *Funktionsverben im heutigen Deutsch*. Düsseldorf: Schwann.

- Waltereit, Richard (2002). Imperatives, interruption in conversation, and the rise of discourse markers: a study of Italian *guarda*. *Linguistics* 40, 987-1010.
- Ward, Joe H. (1963). Hierarchical Grouping to Optimize an Objective Function. *Journal of the American Statistical Association* 58, 236-244.
- Weisgerber, Leo (1927). Die Bedeutungslehre—ein Irrweg der Sprachwissenschaft? *Germanisch-Romanische Monatsschrift* 15, 161-83.
- Wichmann, Anne (2006). Prosody and Discourse: A Diachronic Approach. In Cyril Auran, Roxane Bertrand, Catherine Chanut, Annie Colas, Albert Di Cristo, Cristel Portes, Alain Regnier y Monique Vion (eds.), *Proceedings of Discourse Discours-Prosody Interface Symposium - IDP05*. Aix-en-Provence: Seridisc.
- Willems, Dominique (1983). *Regarde voir: les verbes de perception visuelle et la complémentation verbale*. In Eugene Roegiest y Liliane Tasmowski (eds.), *Verbe et phrase dans les langues romanes. Mélanges offerts à Louis Mourin, Romanica Gandensia* 20 147-158. Gent: Romanica Gandensia.
- Willems, Dominique (2000). *Les verbes de perception et le passif*. In Lene Schøsler (ed.), *Le passif, Études Romanes* 45 171-184. Copenhagen: Museum Tusulanum Press.
- Williams, Joseph M. (1976). Synaesthetic adjectives. A possible law of semantic change. *Language* 52, 461-478.
- Wischer, Ilse (2000). Grammaticalization versus lexicalization. 'Methinks' there is some confusion. In Olga Fischer, Anette Rosenbach y Dieter Stein (eds.), *Pathways of change: grammaticalization in English* 355-370. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Wischer, Ilse y Diewald, Gabriele (eds). 2002. *New reflections on grammaticalization*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Wittgenstein, Ludwig (1953). *Philosophical Investigations*. Oxford: Blackwell.
- Yarowsky, David (1993). One sense per collocation. In *Proceedings of ARPA Human Language Technology Workshop* 266-271. San Francisco: Morgan Kaufmann.
- Zeschel, Arne (2010). Exemplars and analogy: Semantic extension in constructional networks. In Dylan Glynn y Kerstin Fischer (eds.), *Quantitative methods in cognitive semantics: corpus-driven approaches* 201-219. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Zipf, George Kingsley (1949). *Human Behavior and the Principle of Least Effort*. Cambridge M.A: Addison-Wesley Press.

Apéndice

Apéndice I: Lista de *ID tags* y sus niveles analizados

NIVEL	ID TAG	NIVEL DE ID TAG
VERBO	infinitivo	<i>sentir, sentirse</i>
	tiempo	presente, pasado, futuro, forma infinita
	modo	indicativo, subjuntivo, condicional, imperativo, N/A
	forma infinitiva	infinitivo, gerundio, N/A
	persona	1, 2, 3, N/A
	número	singular, plural, N/A
	voz	activa, pasiva, impersonal, media
	aspecto gramatical	perfectivo, imperfectivo
	presencia V causativo	sí, no
	significado	30 niveles de ID tag (cf. Apéndice III)
ESTRUCTURA ARGUMENTAL (EA)	EA básica	EA léxica llena, EA debilitada ¹ , uso absoluto
	presencia S léxico	con S léxico, sin S léxico
	S forma	sintagma nominal, nombre propio, pronombre, pronombre relativo, proposición, N/A
	S papel semántico	perceptor, experimentante, estímulo, ambiguo, N/A
	S tipo semántico [carácter ±animado; ± concreto]	animado_humano, animado_humano_colectivo, animado_animal, animado_colectivo, inanimado_concreto, inanimado_abstracto, inanimado_parte del cuerpo, proposición_evento, proposición_estado, N/A
	presencia OD	con OD, sin OD

¹ Con 'EA debilitada', entendemos una estructura debilitada en cuanto al objeto. Es decir, cuando el verbo no toma objetos léxicos. Se aplica concretamente a estructuras con clíticos (tanto reflexivos 'me siento triste' como no reflexivos 'lo siento').

	OD forma	sintagma nominal, pronombre, pronombre relativo, clítico, proposición, gerundio, infinitivo, N/A
	SN ± determinante	SN con determinante, SN sin determinante, N/A
	referente OD	persona, entidad concreta, entidad abstracta, situación, ambiguo, N/A
	tipo clítico OD	clítico de pasiva refleja, clítico impersonal, clítico reflexivo, clítico no reflexivo, N/A
	tipo clítico no reflexivo	clítico referencial, clítico no referencial, N/A
	presencia predicativo del objeto	con predicativo del objeto, sin predicativo del objeto
	predicativo del objeto: forma	adjetivo, adverbio, cláusula con <i>como</i> , sintagma nominal, pronombre personal, N/A
	presencia predicativo del sujeto	con predicativo del sujeto, sin predicativo del sujeto
	predicativo del sujeto: forma	adjetivo, adverbio, cláusula con <i>como</i> , sintagma nominal, pronombre personal, cláusula en gerundio, cláusula en infinitivo, sintagma preposicional, N/A
	presencia objeto preposicional (OP)	con OP, sin OP
ESTRUCTURA NO ARGUMENTAL	presencia complemento circunstancial (CC)	con CC, sin CC
	tipo de CC: forma	adverbio, frase preposicional, frase nominal, N/A
	papel semántico CC	CC de lugar, meta, causa, tiempo, modo, cantidad, agente, N/A
DISCURSO	predicación autónoma	sí, no
	presencia conjunción adversativa	sí, no
	presencia vocativo	sí, no

Apéndice II: Resultados del análisis de correlaciones

(435 correlaciones emparejadas de 30 significados)¹

	AMBIG	AMBIG.EMO.COGN	AMBIG.FIS	AMBIG.FIS.COGN	AMBIG.FIS.EMO	COGN.comprender	COGN.considerar	COGN.crear.opinar	COGN.darsecueta	COGN.intuir	COGN.pensar	COGN.presentir	EMO.capacidad.experimentar	EMO.encontrarse	EMO.experimentar	EMO.experimentar.METAF	EMO.lamentar	FIS_ESP.AUD	FIS_ESP.AUD.METAF	FIS_ESP.GUST.METAF	FIS_ESP.OLF	FIS_ESP.TACT	FIS_ESP.TACT.METAF	FIS_GEN.capacidad.percibir	FIS_GEN.encontrarse	FIS_GEN.encontrarse.METAF	FIS_GEN.experimentar.corp	FIS_GEN.experimentar.corp.METAF	FIS_GEN.experimentar.term	FIS_GEN.manifestarse
AMBIG	1																													
AMBIG.EMO.COGN	0,91	1																												
AMBIG.FIS	0,78	0,85	1																											
AMBIG.FIS.COGN	0,93	0,87	0,84	1																										
AMBIG.FIS.EMO	0,69	0,69	0,6	0,72	1																									
COGN.comprender	0,88	0,84	0,67	0,82	0,56	1																								
COGN.considerar	0,77	0,86	0,83	0,8	0,53	0,78	1																							
COGN.crear.opinar	0,85	0,94	0,83	0,88	0,57	0,83	0,84	1																						
COGN.darsecueta	0,87	0,91	0,79	0,9	0,57	0,89	0,82	0,98	1																					
COGN.intuir	0,82	0,87	0,8	0,88	0,54	0,82	0,83	0,96	0,95	1																				
COGN.pensar	0,87	0,92	0,81	0,87	0,57	0,83	0,89	0,96	0,94	0,93	1																			
COGN.presentir	0,74	0,83	0,74	0,83	0,49	0,75	0,76	0,88	0,9	0,91	0,83	1																		
EMO.capacidad.experimentar	0,86	0,84	0,7	0,81	0,67	0,84	0,7	0,79	0,8	0,73	0,78	0,65	1																	
EMO.encontrarse	0,57	0,63	0,52	0,61	0,95	0,52	0,5	0,53	0,52	0,5	0,52	0,47	0,64	1																
EMO.experimentar	0,81	0,94	0,8	0,78	0,57	0,83	0,84	0,89	0,88	0,82	0,87	0,78	0,74	0,49	1															
EMO.experimentar.METAF	0,74	0,89	0,72	0,73	0,7	0,76	0,78	0,8	0,78	0,73	0,78	0,71	0,73	0,66	0,89	1														
EMO.lamentar	0,67	0,75	0,72	0,68	0,47	0,7	0,75	0,75	0,72	0,84	0,77	0,72	0,6	0,46	0,66	0,59	1													
FIS_ESP.AUD	0,85	0,9	0,91	0,89	0,61	0,81	0,81	0,88	0,89	0,84	0,84	0,84	0,76	0,53	0,87	0,79	0,68	1												
FIS_ESP.AUD.METAF	0,59	0,72	0,75	0,57	0,41	0,55	0,61	0,66	0,62	0,61	0,61	0,61	0,51	0,32	0,74	0,67	0,58	0,78	1											
FIS_ESP.GUST.METAF	0,82	0,88	0,87	0,8	0,58	0,67	0,76	0,81	0,77	0,78	0,79	0,77	0,64	0,46	0,85	0,76	0,66	0,89	0,8	1										
FIS_ESP.OLF	0,83	0,76	0,75	0,82	0,54	0,83	0,7	0,74	0,8	0,71	0,73	0,64	0,74	0,45	0,78	0,67	0,48	0,86	0,6	0,73	1									
FIS_ESP.TACT	0,82	0,86	0,84	0,81	0,54	0,82	0,74	0,83	0,84	0,78	0,78	0,77	0,72	0,43	0,87	0,8	0,62	0,95	0,84	0,88	0,86	1								
FIS_ESP.TACT.METAF	0,74	0,89	0,87	0,75	0,55	0,71	0,79	0,82	0,8	0,74	0,78	0,75	0,68	0,46	0,92	0,82	0,63	0,91	0,83	0,92	0,78	0,92	1							
FIS_GEN.capacidad.percibir	0,84	0,88	0,82	0,83	0,65	0,73	0,77	0,83	0,8	0,76	0,81	0,68	0,91	0,6	0,78	0,7	0,63	0,82	0,61	0,76	0,73	0,75	0,78	1						
FIS_GEN.encontrarse	0,58	0,59	0,57	0,64	0,93	0,49	0,46	0,48	0,49	0,46	0,49	0,46	0,61	0,94	0,45	0,59	0,43	0,6	0,37	0,49	0,5	0,5	0,48	0,59	1					
FIS_GEN.encontrarse.METAF	0,58	0,64	0,53	0,62	0,94	0,53	0,51	0,53	0,53	0,51	0,53	0,51	0,64	0,99	0,5	0,66	0,48	0,55	0,33	0,47	0,45	0,45	0,49	0,6	0,95	1				
FIS_GEN.experimentar.corp	0,87	0,9	0,87	0,87	0,59	0,87	0,82	0,88	0,89	0,84	0,85	0,81	0,76	0,49	0,91	0,81	0,7	0,97	0,79	0,88	0,88	0,97	0,91	0,8	0,56	0,51	1			
FIS_GEN.experimentar.corp.METAF	0,84	0,95	0,85	0,85	0,71	0,83	0,84	0,91	0,9	0,84	0,87	0,84	0,79	0,66	0,95	0,91	0,69	0,93	0,73	0,87	0,78	0,89	0,93	0,83	0,64	0,68	0,93	1		
FIS_GEN.experimentar.term	0,81	0,86	0,81	0,78	0,53	0,81	0,75	0,81	0,82	0,75	0,78	0,73	0,7	0,42	0,91	0,81	0,59	0,94	0,82	0,86	0,86	0,98	0,93	0,75	0,48	0,43	0,98	0,9	1	
FIS_GEN.manifestarse	0,61	0,51	0,48	0,55	0,51	0,54	0,37	0,44	0,47	0,39	0,44	0,32	0,6	0,43	0,47	0,51	0,36	0,46	0,3	0,4	0,68	0,5	0,44	0,49	0,41	0,4	0,49	0,48	0,49	1

¹ Los casos de correlación fuerte están indicados en verde, las correlaciones débiles se marcan en rojo.

Apéndice III: Inventario de los significados presentados en el dendrograma

Significado	Etiqueta utilizada en el dendrograma
encontrarse en un estado psíquico	EMO.encontrarse
encontrarse en un estado físico: uso metafórico	FIS_GEN.encontrarse.METAF
ambiguo entre percepción física y percepción emotiva	AMBIG.FIS.EMO
encontrarse en un estado físico	FIS_GEN.encontrarse
percepción cognitiva: considerar, juzgar	COGN.considerar
experimentar una sensación psíquica, espiritual: uso metafórico	EMO.experimentar.METAF
experimentar una sensación psíquica, espiritual	EMO.experimentar
ambiguo entre percepción emotiva y percepción cognitiva	AMBIG.EMO.COGN
experimentar una sensación física, corporal: uso metafórico	FIS_GEN.experimentar.corp.METAF
percepción física específica auditiva: uso metafórico	FIS_ESP.AUD.METAF
percepción física específica táctil	FIS_ESP.TACT
percepción física general: experimentar una sensación térmica	FIS_GEN.experimentar.term
percepción física específica auditiva	FIS_ESP.AUD
percepción física general: experimentar una sensación física, corporal	FIS_GEN.experimentar.corp
ambiguo entre distintos tipos de percepción física	AMBIG.FIS
percepción física específica gustativa: uso metafórico	FIS_ESP.GUST.METAF
percepción física específica táctil: uso metafórico	FIS_ESP.TACT.METAF
percepción emotiva: lamentar	EMO.lamentar
percepción cognitiva: presentir	COGN.presentir
percepción cognitiva: pensar	COGN.pensar
percepción cognitiva: intuir	COGN.intuir
percepción cognitiva: creer, opinar	COGN.crear.opinar
percepción cognitiva: darse cuenta de	COGN.darsecuenta
percepción física general: manifestarse	FIS_GEN.manifestarse
capacidad de experimentar una sensación psíquica, espiritual	EMO.capacidad.experimentar
capacidad de percibir una sensación física, corporal	FIS_GEN.capacidad.percibir
ambiguo	AMBIG
ambiguo entre la percepción física y la percepción cognitiva	AMBIG.FIS.COGN
percepción cognitiva: comprender	COGN.comprender
percepción física específica olfativa	FIS_ESP.OLF

